El Primer Libro de Moisés Llamado GÉNESIS

INTRODUCCIÓN

1. Título.

Los judíos designan el libro de Génesis según la primera palabra del texto hebreo, Bereshith, "en el principio". Sin embargo, el Talmud judío lo llama el "Libro de la creación del mundo". El nombre Génesis, que significa "origen" o "fuente", ha sido tomado de la LXX, donde este término fue usado por primera vez, para indicar el contenido del libro. El subtítulo, "El primer libro de Moisés", no formaba parte del texto original hebreo, sino que fue agregado siglos más tarde.

2. Autor.

Judíos y cristianos por igual han considerado a Moisés, el gran legislador y dirigente de los hebreos en ocasión del éxodo, como el autor del libro de Génesis. Esta convicción fue disputada algunas veces por opositores paganos en el período inicial del cristianismo, pero nunca fue puesta en duda seriamente por ningún cristiano ni judío hasta mediados del siglo XVIII. Desde hace más de dos siglos, se han puesto en duda creencias y opiniones tradicionales en todo aspecto del pensamiento humano. El hombre fue llevado a realizar descubrimientos en esferas desconocidas y a inventar cosas que cambiaron mucho la vida de este mundo. Sin embargo, el mismo espíritu de investigación llevó a hombres de mentalidad crítica a poner en duda la autenticidad de las Escrituras como base de la creencia cristiana.

El libro del Génesis fue el primero que fuera sometido a un examen crítico en esta era moderna, y ese examen comenzó la etapa de la alta crítica de la Biblia. En 1753, un médico de la corte de Francia, Jean Astruc, publicó su libro Conjectures, en el cual pretendía que los diferentes nombres de la Deidad que aparecen en el Génesis muestran que el libro es una colección de materiales de diversas fuentes. Astruc siguió creyendo que Moisés fue el coleccionador de esas fuentes y recopilador del libro, pero sus seguidores pronto eliminaron a Moisés como el editor del Génesis.

Desde hace más de dos siglos, teólogos con mentalidad crítica han trabajado para separar las supuestas fuentes del Génesis y asignarlas a diferentes autores o, por lo menos, a períodos en los cuales se supone que fueron compuestas, reunidas, cambiadas, editadas y, finalmente, compiladas en un libro. Aceptando esos puntos de vista críticos, algunos eruditos concordaron en un principio que consideraron importante, 214 a saber que el libro consiste en muchos documentos de diferente valor, autor y tiempo de su origen. Sin embargo, difieren ampliamente en sus opiniones acerca de qué partes han de ser atribuidas a cierto período y cuáles a otro. La gran variedad de opiniones de

las diferentes escuelas críticas muestra cuán defectuoso es el fundamento de sus hipótesis. La falacia de muchos argumentos críticos ha quedado expuesta por los descubrimientos arqueológicos de los últimos cien años. Los críticos han tenido que cambiar continuamente sus teorías y declaraciones. Sin embargo, muchos de ellos mantienen su rechazo de que Moisés sea el autor del Génesis, por varias razones de las cuales enumeraremos unas pocas aquí:

a. El uso de tres diferentes nombres para Dios. Con uno de ellos indudablemente preferido en una cierta sección y un nombre diferente en otra, se pretende que ello prueba que más de un autor es responsable por la composición del libro. De ahí que algunos eruditos críticos hayan sostenido que aquellas secciones donde Yahveh (Heb. YHWH o JHWH), "Jehová", se usa frecuentemente, fueron escritas por un autor que ellos llaman el Jehovista, abreviado J; las secciones donde se usa principalmente el nombre 'Elohim, "Dios", por un hombre que ellos denominan elohísta, abreviado E. Otros autores antiguos, que se supone que trabajaron con el Génesis, fueron un escritor sacerdotal (P, [de "priestly" en inglés]), un editor o redactor (R) y otros.

b. De acuerdo con las escuelas críticas, las muchas repeticiones de relatos contenidos en el libro muestran que se usaron fuentes paralelas y que fueron unidas sin mucho esmero por un editor posterior para que formaran una sola narración. Ese editor no pudo ocultar el hecho de que había usado materiales de diversos orígenes.

c. Se aduce que las condiciones reflejadas en el Génesis no concuerdan con los períodos descritos sino con tiempos muy posteriores.

d. Se dan nombres de lugares de un período muy posterior a localidades cuyos nombres anteriores habían sido diferentes.

e. Las tradiciones en cuanto a la creación, el diluvio y los patriarcas, tal como existen en la antigua Babilonia, son tan similares con el registro bíblico de ellas, que la mayoría de los teólogos modernos aseguran que los escritores hebreos tomaron esos relatos de los babilonios durante el exilio y los prepararon después con un estilo monoteísta para que no fueran chocantes para sus lectores hebreos.

El cristiano conservador no puede concordar con estos puntos de vista por las siguientes razones:

a. Ve que los nombres sagrados de Dios, el Señor y Jehová, se usan más o menos indiscriminadamente a través de toda la Biblia hebrea y no indican diferentes autores como sostienen los críticos. La LXX y los más antiguos manuscritos de la Biblia hebrea, incluyendo los rollos de Isaías descubiertos cerca del mar Muerto, muestran que el nombre "Dios" encontrado en cierto pasaje en una copia es presentado en otro manuscrito como "Señor" o "Jehová" y viceversa.

b. Las repeticiones frecuentemente halladas en los relatos no son una indicación segura de que haya diferentes fuentes para una obra literaria. Los defensores de la unidad de los libros mosaicos han demostrado, mediante muchos ejemplos que no son bíblicos, que repeticiones similares se encuentran en varias obras antiguas de uno y el mismo autor, así como en obras modernas.

c. Un mayor conocimiento de la historia antigua y de las condiciones de vida en la antigüedad ha revelado que el autor del Génesis estuvo bien informado en cuanto a los tiempos que describe y que el relato de los patriarcas encuadra exactamente en el marco del tiempo de ellos. 215

d. Los nombres de los lugares han sido modernizados en ciertos casos por los copistas para que sus lectores pudieran seguir el relato.

e. El hecho de que los babilonios tuvieran tradiciones similares en cierta medida con los registros hebreos no es una prueba de que una nación tomó la narración de la otra, sino que encuentra su explicación en un origen común de ambos registros. El libro inspirado del Génesis transmite información divinamente impartida en una forma pura y elevada, al paso que los registros babilonios narran los mismos acontecimientos dentro de un marco pagano envilecido.

No es el propósito de esta introducción refutar las muchas pretensiones de la alta crítica formuladas para sostener sus teorías. Más importante es mostrar la evidencia de que Moisés es el autor.

El autor del Exodo debe haber sido el autor del Génesis, porque el segundo libro del Pentateuco es una continuación del primero y evidentemente manifiesta el mismo espíritu y la misma intención. Puesto que la paternidad literaria del libro del Exodo está claramente afirmada por Cristo mismo, quien lo llamó "el libro de Moisés" (Mar. 12: 26), el volumen precedente, el Génesis, también debe haber sido escrito por Moisés. El uso de expresiones y palabras egipcias, y el minucioso conocimiento de la vida egipcia y sus costumbres desplegados en la historia de José, armonizan con la educación y experiencia de Moisés. Aunque la evidencia a favor del origen mosaico del Génesis es menos explícita y directa que la de los siguientes libros del Pentateuco, las peculiaridades lingüísticas comunes a todos los cinco libros de Moisés son una prueba de que la obra es de un solo autor y el testimonio del Nuevo Testamento indica que escribió bajo la inspiración del Espíritu Santo.

El testimonio de Jesucristo, que citó varios textos del Génesis, indica claramente que consideró el libro como una parte de las Sagradas Escrituras. Al citar Gén. 1: 27 y 2: 24, Jesús usó la fórmula introductoria "¿No habéis leído?" (Mat. 19: 4, 5) para indicar que esas citas contenían una verdad que todavía estaba en vigencia y era válida. El contexto de la narración (Mar. 10: 2-9), que relata la disputa de Jesús con los fariseos en cuanto a la sanción del divorcio, aclara que él atribuyó a Moisés las citas tomadas del Génesis. Cuando sus antagonistas le preguntaron si tenían derecho a divorciarse de sus esposas, Jesús los rechazó con la pregunta: "¿Qué os mandó Moisés?" En su réplica, los fariseos se refirieron a una medida ordenada por Moisés, que se encuentra en Deut. 24: 1-4, un pasaje del quinto libro del Pentateuco. A esto repuso Jesús que Moisés les había dado ese precepto debido a la dureza del corazón de ellos, pero que las disposiciones anteriores habían sido diferentes, y afirmó su declaración con otras dos citas de Moisés (Gén. 1: 27; 2: 24).

En varias otras ocasiones, Cristo aludió a sucesos descritos sólo en el libro del Génesis, revelando que lo consideraba como un registro histórico fidedigno

(Luc. 17: 26-29; Juan 8: 37; etc.).

Las numerosas citas del Génesis que se encuentran en los escritos de los apóstoles muestran claramente que estaban convencidos de que Moisés había escrito el libro y que era inspirado (Rom. 4: 17; Gál. 3: 8; 4: 30; Heb. 4: 4; Sant. 2: 23).

En vista de esta evidencia, el cristiano puede creer confiadamente que Moisés fue el autor del libro del Génesis. Elena de White dice de la estada de Moisés en Madián: "Allí, bajo la inspiración del Espíritu Santo, escribió el libro de Génesis" (PP 256).

3. Marco histórico.

El libro del Génesis fue escrito alrededor de 1.500 años AC (CS 7), mientras los hebreos estaban aún en esclavitud en Egipto. Contiene un boceto de la historia de este mundo que abarca muchos siglos. Los primeros capítulos del Génesis no pueden ser colocados en un marco histórico, según la concepción corriente 216 de lo que es historia. No tenemos historia del mundo ante diluviano, salvo la que fue escrita por Moisés. No tenemos registros arqueológicos, sino sólo el testimonio mudo y a menudo oscuro de los fósiles.

Después del diluvio la situación es diferente. La pala del arqueólogo ha sacado a luz muchos registros de los pueblos, sus costumbres y formas de gobierno durante el período abarcado en los capítulos siguientes del Génesis. El período de Abrahán, por ejemplo, puede ahora ser conocido bastante bien; y la historia de Egipto durante el período de la esclavitud de Israel puede ser reconstruida con bastante exactitud. Durante esta era, desde Abrahán hasta el éxodo, florecieron destacadas civilizaciones, particularmente en el valle de Mesopotamia y a lo largo de las márgenes del Nilo. Hacia el norte los hititas crecían en poder. En Palestina habitaban pueblos guerreros bajo la dirección de reyezuelos. Costumbres groseras reflejaban el oscuro paganismo de todos estos pueblos.

Fuertes vínculos raciales relacionaban a los patriarcas del Génesis con las tribus semitas de la baja y alta Mesopotamia. Se describe en detalle el papel de los patriarcas en algunos de los grandes sucesos de esos primeros tiempos, tales como la batalla de los reyes en el valle de Sidim (cap. 14), la destrucción de las ciudades de la llanura (caps. 18, 19), y la conservación de la población egipcia durante un hambre extraordinaria (cap. 41). Los hombres del Génesis son conocidos como pastores y guerreros, como moradores de la ciudad y nómadas, como estadistas y fugitivos. Los relatos acerca de sus experiencias ponen a los lectores del libro en contacto con algunas de las grandes naciones de venerable antigüedad, como también con algunos de los pueblos menos prominentes con los cuales se relacionaron los hebreos de tiempo en tiempo.

No son descritas en el Génesis las grandes civilizaciones que habían surgido en Egipto como también en Mesopotamia, pero su existencia se advierte claramente en las experiencias de los patriarcas. El pueblo de Dios no vivía en el magnífico aislamiento de un vacío político o social. Era parte de una sociedad de naciones, y su civilización y cultura no diferían marcadamente de las de los

pueblos que lo rodeaban, salvo en lo que su religión crease una diferencia. Por cuanto era el remanente más importante de los verdaderos adoradores de Jehová, por tanto formaba el centro del mundo del autor inspirado. Esta observación obvia lleva naturalmente a la pregunta: ¿Cuál fue el propósito principal de Moisés al escribir el libro?

4. Tema.

Todo estudiante atento del Génesis conoce el tema principal del libro: primero la narración del trato de Dios con los pocos fieles que lo amaron y sirvieron, y segundo, la profundidad de la depravación en la cual cayeron los que habían dejado a Dios y sus preceptos. El libro del Génesis es el primer registro permanente de la revelación divina concedida a los hombres.

El libro tiene también importancia doctrinal. Registra la creación de este mundo y de todas sus criaturas vivientes, la entrada del pecado y la promesa de Dios acerca de la salvación. Enseña que el hombre es un ser moral libre, poseedor de una voluntad libre y que la transgresión de la ley de Dios es la fuente de toda la desgracia humana. Da instrucción respecto a la observancia del santo sábado como día de descanso y adoración, la santidad del matrimonio y el establecimiento del hogar, la recompensa de la obediencia, y el castigo del pecado.

El libro está escrito en un estilo interesante que atrae la imaginación de los jóvenes. Sus elevados temas morales son alimento para los mayores, y sus enseñanzas son instructivas para todos. Este es el libro del Génesis, cuyo estudio ningún cristiano 217 puede darse el lujo de descuidar y cuyos brillantes héroes puede imitar todo hijo de Dios.

5. Bosquejo.

I. Desde la creación del mundo hasta Abrahán, 1: 1 a 11: 26.

A. La creación de los cielos y la tierra, 1: 1 a 2: 25.

1. Los seis días de la creación, 1: 1-31.

2. La institución del sábado, 2: 1-3.

3. Detalles de la creación del hombre y el huerto del Edén, 2: 4-25.

B. La historia de la caída y sus resultados inmediatos, 3: 1 a 5: 32.

1. La tentación y la caída, 3: 1-8.

2. La expulsión del huerto, 3: 9-24.

3. Caín y Abel, 4: 1-15.

4. Los cainitas, 4: 16-24.

5. La generación desde Adán hasta Noé, 4: 25 a 5: 32.

C. El diluvio, 6: 1 a 9: 17.

1. La degeneración de los antediluvianos, 6: 1-13.

2. La construcción del arca, 6: 14-22.

3. La narración del diluvio, 7: 1 a 8: 14.

4. El pacto hecho con Noé, 8: 15 a 9: 17.

D. Desde Noé hasta Abrahán, 9: 18 a 11: 26.

1. El destino de los hijos de Noé, 9: 18-29.

2. El cuadro de las naciones, 10: 1-32.

3. La confusión de las lenguas en Babel, 11: 1-9.

4. Las generaciones desde Sem a Abrahán, 11: 10-26.

II. Los patriarcas Abrahán e Isaac, 11: 27 a 26: 35.

A. Abram, 11: 27 a 16: 16.

1. Llamado y viaje a Canaán, 11: 27 a 12: 9.

2. Experiencia en Egipto, 12: 10-20.

3. Separación de Lot, 13: 1-18.

4. Rescate de Lot, encuentro con Melquisedec, 14: 1-24.

5. Pacto con Dios, 15: 1-21.

6. Casamiento con Agar, nacimiento de Ismael, 16: 1-16.

B. Abrahán, 17: 1 a 25: 18.

1. Renovación del pacto, Abram se convierte en Abrahán, se introduce la

circuncisión, 17: 1-27.

2. Abrahán y los ángeles, destrucción de Sodoma y ciudades vecinas, 18:1

a 19: 38.

3. Incidentes en Gerar, nacimiento de Isaac, expulsión de
Ismael, 20:1

a 21:34.

4. La prueba suprema de Abrahán, 22: 1-24.

5. Muerte de Sara y su sepultura, 23: 1-20.

6. Casamiento de Isaac con Rebeca, 24: 1-67.

7. Descendientes de Abrahán, 25: 1-18.

C. Isaac, 25: 19 a 26: 35.

1. Hijos de Isaac, 25: 19-34.

2. Isaac y Abimelec de Gerar, 26: 1-35.

III. El patriarca Jacob, 27: 1 a 36: 43.

A. Jacob, el suplantador, 27: 1 a 31: 55.

1. Jacob recibe una bendición mediante un engaño, 27: 1-46. 218

2. Jacob huye y la visión en Bet-el, 28: 1-22.

3. Jacob trabaja por sus esposas y forma una familia, 29: 1 a
30: 43.

4. Jacob huye de Labán, 31: 1-55.

B. Israel, príncipe de Dios, 32: 1 a 36: 43.

1. Jacob vuelve a Canaán, incidente en Peniel, 32: 1 a 33: 20.

2. Deshonra de Siquem, problemas familiares, 34: 1 a 35: 29.

3. Descendientes de Esaú, 36: 1-43.

IV. José, un salvador, 37: 1 a 50: 26.

A. José y sus hermanos, 37: 1-36.

B. La caída de Judá, 38: 1-30.

C. José se mantiene fiel a sus principios, 39: 1 a 40: 23.

D. José llega a ser el salvador de Egipto, 41: 1-57.

E. José y sus hermanos, 42: 1 a 45: 28.

F. Jacob va a Egipto, 46: 1 a 47: 31.

G. Las bendiciones de Jacob, 48: 1 a 49: 33.

H. La muerte de Jacob y de José, 50: 1-26.

CAPÍTULO 1

1 La creación de los cielos y la tierra, 3 de la luz, 6 del firmamento, 9 de la
tierra separada del agua, 11 y hecha fructífera. 14 La creación del sol, la
luna y las estrellas, 20 de los peces y las aves, 24 de las bestias y el
ganado, 26 del hombre a la imagen de Dios. 29 Dios señala el alimento para el
hombre y las bestias.

1 EN EL principio creó Dios los cielos y la tierra.

2 Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

3 Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.

4 Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.

5 Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

6 Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.

7 E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.

8 Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

9 Dijo también Dios: júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.

10 Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.

11 Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.

12 Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.

13 Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

14 Y Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar
el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años,

15 y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la
tierra. Y fue así.

16 E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease
en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las
estrellas.

17 Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra,
219

18 y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las
tinieblas. Y vio Dios que era bueno.

19 Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.

20 Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la
tierra, en la abierta expansión de los cielos.

21 Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve,
que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y
vio Dios que era bueno.

22 Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas
en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra.

23 Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

24 Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias
y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.

25 E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género,
y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que
era bueno.

26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra
semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las
bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra
los creó.

28 Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la
tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los
cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está

sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán
para comer.

30 Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo
que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será
para comer. Y fue así.

31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera.
Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

1.

En el principio.

Estas palabras nos recuerdan que todo lo humano tiene un principio. Sólo Aquel que está entronizado como el soberano Señor del tiempo no tiene principio ni fin. De modo que las palabras con que comienzan las Escrituras trazan un decidido contraste entre todo lo que es humano, temporal y finito, y lo que es divino, eterno e infinito. Al hacernos recordar nuestras limitaciones humanas, esas palabras nos señalan a Aquel que es siempre el mismo, y cuyos años no tienen fin (Heb. 1: 10-12; Sal. 90: 2, 10). Nuestra mente finita no puede pensar en "el principio" sin pensar en Dios, pues él "es el principio" (Col. 1: 18; cf. Juan 1: 1-3). La sabiduría y todos los otros bienes tienen su principio con él (Sal. 111: 10; Sant. 1: 17). Y si alguna vez hemos de asemejarnos de nuevo a nuestro Hacedor, nuestra vida y todos nuestros planes deben tener un nuevo principio en él (Gén. 1: 26, 27; cf. Juan 3: 5; 1 Juan 3: 1-3). Tenemos el privilegio de disfrutar de la confiada certeza de que "el que comenzó" en nosotros "la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Fil. 1: 6). El es "el autor y consumador de la fe" (Heb. 12: 2). Nunca olvidemos el hecho sublime implícito en estas palabras: "En el principio... Dios".

Este primer versículo de las Sagradas Escrituras hace resaltar decididamente una de las seculares controversias entre los cristianos que creen en la Biblia, por un lado, y los escépticos ateos y materialistas de diversos matices por el otro. Estos últimos, que procuran en diferentes formas y en diversos grados explicar el universo sin Dios, sostienen que la energía es eterna. Si esto fuera verdad y si la materia tuviera el poder de evolucionar, primero de las formas más simples de la vida, yendo después a las más complejas hasta llegar al hombre, ciertamente Dios sería innecesario.

Génesis 1: 1 afirma que Dios es antes de todo lo que existe y que es, en forma excluyente, la única causa de todo lo demás. Este versículo es el fundamento de todo pensar correcto en cuanto al mundo material. Aquí resalta la impresionante verdad de que, "al formar el mundo, Dios no se valió de materia preexistente" (3JT 258).

El panteísmo, la antigua herejía que despoja a Dios de personalidad al diluirlo por todo el universo, haciéndolo así sinónimo de la totalidad de la creación, también queda expuesto y refutado en Gén. 1: 1. No hay base para la doctrina del panteísmo cuando uno 220 cree que Dios vivió sereno y supremo antes de que hubiera una creación y, por lo tanto, está por encima y aparte de lo que ha

creado.

Ninguna declaración podría ser más apropiada como introducción de las Sagradas Escrituras. Al principio el lector conoce a un Ser omnipotente, que posee personalidad, voluntad y propósito, existiendo antes que todo lo demás y que, por lo tanto sin depender de nadie más, ejerció su voluntad divina y "creó los cielos y la tierra".

No debiera permitirse que ningún análisis de cuestiones secundarias concernientes al misterio de una creación divina, ya sea en cuanto al tiempo o al método, oscureciera el hecho de que la verdadera línea divisoria entre una creencia verdadera y una falsa acerca del tema de Dios y el origen de nuestra tierra consiste en la aceptación o el rechazo de la verdad que hace resaltar este versículo.

Aquí mismo debiera expresarse una palabra de precaución. Durante largos siglos los teólogos han especulado con la palabra "principio", esperando descubrir más de los caminos misteriosos de Dios de lo que la sabiduría infinita ha visto conveniente revelar. Por ejemplo, véase en la nota adicional al final de este capítulo lo expuesto en cuanto a la teoría de la creación basada en un falso cataclismo y restauración. Pero es ociosa toda especulación. No sabemos nada del método de la creación más allá de la sucinta declaración mosaica: "Dijo Dios", "y fue así", que es la misteriosa y majestuosa nota dominante en el himno de la creación. Establecer como la base de nuestro razonamiento que Dios tiene que haber hecho así y asá al crear el mundo, pues de lo contrario las leyes de la naturaleza hubieran sido violadas, es oscurecer el consejo con palabras y dar ayuda y sostén a los escépticos que siempre han insistido en que todo el registro mosaico es increíble porque, según se pretende, viola las leyes de la naturaleza. ¿Por qué deberíamos ser más sabios que lo que está escrito?

Muy en especial, nada se gana con especular acerca de cuándo fue creada la materia que constituye nuestro planeta. Respecto al factor temporal de la creación de nuestra tierra y todo lo que depende de esto, el Génesis hace dos declaraciones: (1) "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (vers. 1). (2) "Acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo" (cap. 2: 2). Los pasajes afines no añaden nada a lo que se presenta en estos dos textos en cuanto al tiempo implicado en la creación. A la pregunta: ¿Cuándo creó Dios "los cielos y la tierra"? y a la pregunta: ¿Cuándo completó Dios su obra?, tan sólo podemos contestar: "Acabó Dios en el día séptimo la obra" (cap. 2: 2), "porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día" (Exo. 20: 11).

Estas observaciones acerca del relato de la creación no se hacen con el propósito de cerrar el debate, sino como una confesión de que no estamos preparados para hablar con certeza si vamos más allá de lo que está claramente revelado. El mismo hecho de que tanto dependa del relato de la creación, aun el edificio completo de las Escrituras, impulsa al piadoso y prudente estudiante de la Biblia a restringir sus declaraciones a las palabras explícitas de las Sagradas Escrituras. Ciertamente, cuando el amplio campo de la especulación lo tienta a perderse en divagaciones en áreas no diagramadas de tiempo y espacio, no puede hacer nada mejor que enfrentar la tentación con la

sencilla réplica: "Escrito está". Siempre hay seguridad dentro de los límites protectores de las comillas bíblicas.

Creó Dios.

El verbo "crear" viene del hebreo bara', que en la forma en que se usa aquí describe una actividad de Dios, nunca de los hombres, Dios crea "el viento" (Amós 4: 13), "un corazón limpio" (Sal. 51: 10) y "nuevos cielos y nueva tierra" (Isa. 65: 17). Las palabras hebreas que traducimos "hacer", 'asah, "formar", yatsar y otras, frecuentemente (pero no en forma exclusiva) se usan en relación con la actividad humana, porque presuponen materia preexistente. Estas tres palabras se usan para describir la creación del hombre. Las mismísimas primeras palabras de la Biblia establecen que la creación lleva la marca de la actividad propia de Dios. El pasaje inicial de las Sagradas Escrituras familiariza al lector con un Dios a quien deben su misma existencia todas las cosas animadas e inanimadas (Heb. 11: 3). La "tierra" aquí mencionada evidentemente no es el terreno seco que no fue separado de las aguas hasta el tercer día, sino todo nuestro planeta.

2.

Desordenada y vacía.

Más exactamente "desolada y vacía", tóhu wabóhu. Esto implica un estado de desolación y vacuidad, pero sin implicar que la tierra una vez fue perfecta y después quedó arruinada o desolada. 221

Cuando aparecen juntas las palabras tóhu wabóhu en otros pasajes, tales como Isa. 34: 11; Jer. 4: 23, parecen ser prestadas de este texto, pero la palabra tóhu se emplea con frecuencia sola como sinónimo de inexistencia o la nada (Isa. 40: 17, 23; 49: 4). Job 26: 7 muestra el significado correcto de esta palabra. La segunda parte de este versículo declara que Dios "cuelga la tierra sobre nada" y la primera mitad presenta el paralelo "él extiende el norte sobre tóhu [vacío]". Este texto de Job muestra claramente el significado de tóhu en Gén. 1: 2, en el cual este vocablo y su sinónimo bóhu indican que la tierra estaba informe y sin vida. Sus elementos estaban todos mezclados, sin ninguna organización e inanimados.

Tinieblas estaban sobre la faz del abismo.

El "abismo", de una raíz que significa "rugir", "bramar", se aplica con frecuencia a las aguas bramadoras, a las olas rugientes, o a una inundación y de ahí las profundidades del mar (Sal. 42: 7; Exo. 15: 5; Deut. 8: 7; Job 28: 14; 38: 16). "Abismo" es una palabra antigua y se usa aquí como sustantivo propio. Los babilonios, quienes retuvieron algunas vagas reminiscencias del relato de la verdadera creación durante muchos siglos, en realidad personificaron esta palabra tehom y la aplicaron a su deidad mitológico, Tiamat, de cuyo cadáver creían que se creó la tierra. El registro bíblico muestra que originalmente no había luz sobre la tierra y que la materia de la superficie estaba en un estado fluido porque "la faz del abismo" es paralela con "la faz de las aguas" en este versículo.

El Espíritu de Dios se movía.

"Espíritu", rúaj. En armonía con la forma en que se usa en las Escrituras, el Espíritu de Dios es el Espíritu Santo, la tercera persona de la Deidad. Partiendo de aquí y a través de todas las Escrituras, el Espíritu de Dios ejerce el papel del agente divino de Dios en todos los actos creadores; ya sea de la tierra, de la naturaleza, de la iglesia, de la nueva vida o del hombre nuevo. Véase el comentario del vers. 26 para una explicación de la relación de Cristo con la creación.

La palabra aquí traducida "movía" es merajéfeth, que no puede traducirse correctamente "empollaba", aunque tiene este significado en siriaco, un dialecto arameo postbíblico. La palabra aparece sólo dos veces en otras partes del AT. En Jer. 23: 9, donde tiene el significado de "temblar" o "sacudir", al paso que en Deut. 32: 11 se usa para describir el revolotear del águila sobre sus crías. El águila no está empollando sobre sus hijuelos vivientes, sino que se cierne vigilante para protegerlos.

La obra del Espíritu de Dios debía tener alguna relación con la actividad que estaba por iniciarse luego, y una actividad que hiciera salir orden del caos. El Espíritu de Dios ya estaba presente, listo para actuar tan pronto como se diera la orden. El Espíritu Santo siempre ha estado haciendo precisamente esa obra. Este Agente divino siempre ha estado presente para ayudar en la obra de la creación y de la redención, para reprochar y fortalecer a las almas descarriadas, para consolar a los dolientes y para presentar a Dios las oraciones de los creyentes en una forma aceptable.

3.

Y dijo Dios.

El registro de cada uno de los seis días de la creación comienza con este anuncio. "El dijo, y fue hecho; él mandó, y existió" (Sal. 33: 9), declara el salmista, y el apóstol dice que entendemos mediante la fe "haber sido constituido el universo por la palabra de Dios" (Heb. 11: 3). La frase "dijo Dios" ha molestado a algunos como que hiciera a Dios demasiado semejante a un ser humano. Pero ¿cómo podría haber transmitido el autor inspirado a mentes finitas el acto de la creación llevado a cabo por el Dios infinito a menos que usara términos que puede entender el hombre mortal? El hecho de que las declaraciones de Dios están relacionadas repetidas veces con actividades realizadas por Dios (vers. 7, 16, 21, 27) indica convincentemente que se está expresando con lenguaje humano una revelación del poder creador de Dios.

Sea la luz.

Sin luz no podía haber vida. Era esencial que hubiera luz cuando el Creador comenzó la obra de sacar orden del caos y dar comienzo a diversas formas de vida vegetal y animal en la tierra. La luz es una forma visible de energía que, mediante su acción sobre las plantas, transforma los elementos y compuestos inorgánicos en alimento tanto para el hombre como para los animales y rige muchos otros procesos naturales necesarios para la vida.

Siempre ha sido la luz un símbolo de la presencia divina. Así como la luz fisica es esencial para la vida física, así la luz divina es necesaria si los seres racionales han de tener 222 vida moral y espiritual. "Dios es luz" (1 Juan 1: 5), y para aquellos en cuyo corazón se está llevando a cabo aprisa la obra de volver a crear la semejanza divina, él viene otra vez hoy día ordenando que huyan las sombras de pecado, incertidumbre y desánimo al decir: "Sea la luz".

4.

Vio Dios.

Esta expresión repetida seis veces (vers. 10, 12, 18, 21, 25, 31) presenta en lenguaje humano una actividad de Dios: la valoración de cada acto particular de la creación como completamente adecuado al plan y a la voluntad de su Hacedor. Así como nosotros, al contemplar y examinar los productos de nuestros esfuerzos, estamos preparados para declarar que concuerdan con nuestros planes y propósitos, así también Dios declara -después de cada acto creador- que los productos divinos concuerdan completamente con su plan.

Separó Dios la luz de las tinieblas.

Al principio sólo había tinieblas en esta tierra amorfa. Con la entrada de la luz se realizó un cambio. Ahora existen tinieblas y luz, lado a lado, pero separadas entre sí.

5.

Llamó Dios a la luz Día.

Se dan nombres a la luz y a las tinieblas. Dar un nombre siempre fue un acto importante en la antigüedad. Los nombres tenían su significado y eran escogidos cuidadosamente. Posteriormente Dios ordenó a Adán que diera nombres a los animales. El Eterno a veces cambió los nombres de sus siervos para hacerlos concordar con la experiencia o el carácter de su vida. Instruyó a los padres terrenales de su Hijo acerca del nombre que debían dar al Salvador. Durante la semana de la creación, encontramos que Dios dio nombres aun a los productos sin vida de su poder creador.

Fue la tarde y la mañana un día.

Literalmente "tarde fue, mañana fue, día uno". Así termina la descripción somera del primer día trascendental de la semana de la creación de Dios. Se han dado muchas y diversas explicaciones de esta declaración que indica manifiestamente la duración de cada una de las siete partes de la semana de la creación y se repite cinco veces más en este capítulo (vers. 8, 13, 19, 23, 31). Algunos han pensado que cada acto creador duró una noche, desde que se hizo noche hasta la mañana; y otros que cada día comenzó con la mañana, aunque el Registro inspirado declara evidentemente que la tarde antecedió a la mañana.

Muchos eruditos han entendido que esta expresión significa un largo período indefinido de tiempo, creyendo que algunas de las actividades divinas de los

días siguientes, como por ejemplo la creación de las plantas y de los animales, no podría haberse realizado dentro de un día literal. Piensan hallar justificación para su interpretación en las palabras de Pedro: "Para con el Señor un día es como mil años" (2 Ped. 3: 8). Es obvio que este versículo no se puede usar para declarar la duración de los días de la creación, cuando uno lee el resto del pasaje: "Y mil años como un día". El contexto de las palabras de Pedro aclara que lo que él quiere hacer resaltar es la eternidad de Dios. El Creador puede hacer en un día la obra de mil años, y un período de mil años -un largo tiempo para los que esperan que se cumplan los juicios de Dios puede ser considerado por él como sólo un día. Sal. 90: 4 expresa el mismo pensamiento.

La declaración literal "tarde fue [con las horas siguientes de la noche], y mañana fue [con las horas sucesivas del día], día uno" es claramente la descripción de un día astronómico, esto es, un día de 24 horas de duración. Es el equivalente de la palabra hebrea compuesta posterior "tardes y mañanas" de Dan. 8: 14, que en la versión Valera de 1909 aparecen como días, significando aquí días proféticos y como la palabra griega de Pablo nujthémeron, traducida como "una noche y un día" (2 Cor. 11: 25). Así los hebreos, que nunca dudaron del significado de esta expresión, comenzaban el día con la puesta del sol y lo terminaban con la siguiente puesta del sol (Lev. 23: 32; Deut. 16: 6). Además el lenguaje del cuarto mandamiento no deja una sombra de duda de que la tarde y la mañana del registro de la creación son las secciones componentes de un día terreno. Este mandamiento, refiriéndose con palabras inconfundibles a la obra de la creación, declara: "Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día" (Exo. 20: 11).

La tenacidad con que tantos comentadores se aferran a la idea de que los días de la creación fueron largos períodos de tiempo -aun miles de años- encuentra principalmente su explicación en el hecho de que ellos tratan de hacer concordar el registro inspirado de la creación con la teoría de la evolución. Geólogos y biólogos han enseñado a los 223 hombres a creer que la historia remota de esta tierra abarca millones de años en los cuales fueron tomando forma lentamente las formaciones geológicas y fueron evolucionando las especies vivientes. La Biblia contradice esta teoría de la evolución en sus páginas sagradas. La creencia en una creación divina e instantánea, como resultado de las palabras pronunciadas por Dios, está en completa oposición con la teoría sostenida por la mayoría de los científicos y muchos teólogos de hoy día, de que el mundo y todo lo que está en él llegó a existir mediante un lento proceso de evolución que duró incontables siglos.

Otra razón por la cual muchos comentadores declaran que los días de la creación fueron largos períodos de tiempo es que rechazan el día de reposo del séptimo día. Un famoso comentario expresa así este pensamiento: "La duración del séptimo día necesariamente determina la duración de los otros seis... El descanso sabático de Dios es entendido por los mejores intérpretes de las Escrituras como que continuó desde la terminación de la creación hasta la hora presente, de modo que esta lógica demanda que los seis días previos sean considerados no de corta duración, sino indefinida" (Pulpit). Este razonamiento se mueve en un círculo vicioso. Debido a que el descanso del séptimo día, tan claramente definido en las Sagradas Escrituras como un día de

descanso que se repite semanalmente, es rechazado como tal, se declara que el séptimo día de la semana de la creación ha durado hasta el presente. Partiendo de esta explicación que no es bíblica, también se expande la duración de los otros días de la creación. Una sana interpretación escriturística no concuerda con esta clase de razonamiento, sino que insiste en dar un significado literal al texto, siguiendo el ejemplo del divino Expositor de la Palabra que rechazó cada ataque del adversario declarando: "Escrito está" (Mat. 4: 4, 7, 10).

Las Escrituras hablan clara y palmariamente de siete días de creación (Exo. 20: 11) y no de períodos de duración indefinida. Por lo tanto, estamos compelidos a declarar enfáticamente que el primer día de la creación, indicado por la expresión hebrea: "tarde fue, mañana fue, día uno", fue un día de 24 horas.

6.

Expansión.

O "firmamento". La obra del segundo día de la creación consistió en la creación del firmamento. La gran masa de "aguas" primitivas fue dividida en dos cuerpos separados. "Las aguas que estaban sobre la expansión" (vers. 7) son consideradas generalmente por los comentadores como el vapor de agua. Las condiciones climáticas de la tierra, originalmente perfecta, eran diferentes de las que existen hoy.

Exploraciones llevadas a cabo en las zonas hiperbóreas prueban que exuberantes selvas tropicales cubrieron una vez esas tierras que ahora están sepultadas bajo nieve y hielo eternos. Generalmente se admite que prevalecían condiciones climáticas agradables durante esa remota historia de la tierra. Se desconocían los extremos de frío y calor que hacen ahora desagradable la vida en la mayoría de las regiones del mundo y virtualmente imposible en algunas.

8.

Llamó Dios a la expansión Cielos.

El producto del poder creador de Dios en el segundo día de la semana de la creación recibió un nombre, así como lo había recibido la luz del primer día. En el hebreo, tanto como en las traducciones modernas, la palabra "Cielos" es el nombre que se da a la morada de Dios y también al firmamento. En este versículo "Cielos" se refiere a los cielos atmosféricos que aparecen ante el ojo humano como un palio, o cúpula, que cubre como una bóveda nuestra tierra.

Ninguna vida es posible sin aire. Plantas y animales lo necesitan. Sin atmósfera, nuestra tierra estaría muerta como la luna, tremendamente tórrida en aquella parte expuesta al sol y extremadamente fría en las otras secciones. En ninguna parte se hallaría ningún brote de vida vegetal y no podría existir ningún ser vivo durante ningún tiempo. ¿Estamos agradecidos por esta atmósfera que proviene de Dios?

9.

Júntense las aguas.

El tercer acto creador llevado a cabo durante la primera parte del tercer día fue la separación de las aguas de la tierra seca. La pluma inspirada del salmista describe este hecho en los siguientes términos pintorescos y poéticos: "Sobre los montes estaban las aguas. A tu reprensión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron; subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no traspasarán" (Sal. 104: 6-9). La reunión de las aguas en un lugar sólo implica que de allí en adelante habrían de estar reunidas en un "lugar" y retenidas por sí mismas dentro 224 de los límites de ese lugar como para permitir que quedara en relieve la superficie terrestre. Debe haber sido un espectáculo grandioso para cualquier observador celestial ver subir las colinas del agua que tan completamente había cubierto la faz de la tierra. Donde sólo había estado el agua hasta donde pudiera ver el ojo, de pronto surgieron grandes continentes y dieron a este planeta una apariencia completamente nueva.

10.

Vio Dios que era bueno.

Ahora la mirada de Dios descansó, con placer y satisfacción, en el producto terminado del tercer día de creación. "Era bueno". Esa tierra seca primitiva difícilmente nos hubiera parecido buena a nosotros. Era un mundo de valles, colinas y llanuras sin verdor que surgieron de debajo de las aguas. En ninguna parte había ni una brizna de hierba ni un liquen colgante. Sin embargo, le pareció bueno a su Hacedor, que podía verlo en relación con los usos para los cuales lo destinaba, y como un paso preparatorio adecuado para las nuevas maravillas que iba a iniciar.

11.

Produzca la tierra.

Después de la separación de la tierra seca del agua, otra orden divina fue en ese tercer día: la vegetación fue llamada a la existencia. Algunos han considerado al primero de los tres términos empleados en la orden divina como un término general para las plantas, que incluye al segundo y al tercero. Sin embargo, es preferible tomarlos como clases distintas.

Hierba.

Heb. déshe', "ser verde", "crecer verde", "brotar". Esta palabra designa los brotes verdes y las tiernas hierbas: las diversas clases de plantas que proporcionan alimento para los animales. Probablemente aquí se usa "hierba" como un sinónimo de la palabra "pasto", 'eseb, cuando esta última aparece sin la expresión cualitativa "que da semilla" (ver vers. 30; Sal. 23: 2).

Hierba que dé semilla.

"Hierba", 'eseb, es el herbaje más maduro en el cual la semilla es la característica más resaltante, que proporciona una de las dos clases de alimentos designados por Dios para el consumo de los seres humanos (vers. 29).

Árbol de fruto.

Se advierten aquí tres características de los árboles que dan fruto: (1) el dar fruto, (2) el contener la semilla dentro del fruto y (3) dar ese fruto "sobre" o encima de la tierra. Estos árboles habían de ser otra fuente de alimento para el hombre (vers. 29).

12.

Produjo, pues, la tierra.

La vegetación del tercer día surgió del suelo. Eso no significa que estuviera en el suelo el poder de producir plantas con vida. La idea de la generación espontánea es tan ajena a las Escrituras como lo es a la ciencia.

Según su género.

Esta expresión aparece diez veces en el primer capítulo del Génesis y, en conjunto, 30 veces en los libros de Moisés, especialmente en Gén. 1, 6 y 7; en Lev. 11 y en Deut. 14. La referencia es a los géneros de animales y plantas, y no a su forma de reproducirse. Sin embargo, es un hecho natural que los seres vivientes produzcan descendientes que se parezcan a sus padres. Dentro de ciertos límites, son posibles ciertas variaciones, pero esos límites son demasiado estrechos como para permitir la creación de géneros claramente nuevos de plantas y animales. Ver Gén. 6: 20; 7: 14; Lev. 11: 14-16, 29; Deut. 14: 13-15.

13.

Ver com. de vers. 5.

14.

Haya lumbreras.

"Lumbreras", me'oroth, no es lo mismo que "luz", 'or de los vers. 3 y 4. Significa fuentes de luz, recipientes de luz, luminarias. La expresión de que están colocadas en el firmamento, o la expansión de los cielos, se presenta porque es allí donde las ven los habitantes de la tierra.

Para separar el día de la noche.

Para regular y continuar de allí en adelante con la diferencia entre luz y tinieblas, diferencia que había existido desde que Dios decretó que hubiera luz en el primer día.

De señales.

Estos cuerpos celestes señalaron actos especiales del favor de Dios o de su desagrado, como en los días de Josué (Jos. 10: 12, 13) y de Ezequías (2 Rey. 20: 11) y en el día de la crucifixión (Mat. 27: 45). La caída de "las

estrellas" sirvió como una de las señales de la segunda venida de Cristo (Mat. 24: 29).

Algunos han pensado erróneamente que todos los cuerpos celestes fueron también designados para determinar los destinos individuales de los hombres. Los astrólogos han recurrido al vers. 14 para justificar su práctica. Sin embargo, la Biblia se opone tan decididamente a cualquier forma de adivinación o predicción de la suerte, que debe rechazarse enfáticamente el pensamiento de que Dios puso el sol, la luna y las estrellas para servir como guías a los astrólogos para que predijeran los asuntos y el destino humanos. Jeremías advierte a los hebreos que no teman las 225 señales de los cielos ante las cuales temblaban los paganos con terror inútil (Jer. 10: 2), e Isaías habla con mofa e ironía contra los astrólogos, los contempladores de estrellas y adivinos, en cuyo consejo es necio e impío confiar (Isa. 47: 13, 14). Aunque la superstición de leer el destino del hombre en las estrellas nunca se arraigó entre los antiguos israelitas, ellos no tenían suficiente fortaleza moral, en términos generales, para resistir el ejemplo de adoración de los astros de sus vecinos paganos (Jer. 19: 13; Eze. 8: 16; Sof. 1: 5).

Para las estaciones.

Los períodos de fiesta anuales y otras ocasiones definidas habían de regularse por el movimiento de los cuerpos celestes (Sal. 104: 19; Zac. 8: 19). Esos cuerpos tienen además una determinada influencia periódica sobre la agricultura, la navegación y otras ocupaciones humanas, tanto como sobre el curso de la vida animal y vegetal, como por ejemplo el tiempo de la procreación de los animales y la migración de las aves (Jer. 8: 7).

Para días y años.

Los días y los años están fijados por el movimiento de la tierra en relación con el sol, que junto con el de la luna ha proporcionado a los hombres de todos los siglos la base de los calendarios: lunar, solar, o una combinación de ambos.

15.

Por lumbreras.

No para producir luz por primera vez en este mundo, pues Dios decretó que hubiera luz en el primer día, sino para servir como instrumentos permanentes para la distribución de la luz en este planeta.

16.

Hizo también las estrellas.

La palabra "hizo" ha sido añadida. En cuanto al origen de las estrellas, se han presentado dos puntos de vista principales: (1) Las estrellas fueron llamadas a la existencia durante la semana de la creación, junto con el sol y la luna. (2) Las "estrellas" aunque fueron creadas antes, son mencionadas aquí de paso por Moisés pues está tratando de las lumbreras de los cielos. El

primer punto de vista lleva a la conclusión de que antes de la semana de la creación el vasto universo era un vacío completo. Esta conclusión no parece justificable.

Sin embargo, acerca de ésta, como de otras declaraciones crípticas de las Escrituras de la forma misteriosa en que actúa Dios, debiéramos ser lentos para dogmatizar. No debiéramos olvidar que la verdad esencial que Moisés procuró presentar en cuanto al origen del sol, la luna y las estrellas es que, sin excepción, son el resultado del poder creador de Dios. Aquí hay una refutación adicional a la antigua pero siempre presente herejía de la eternidad de la materia.

18.

Era bueno.

A diferencia de nuestra tierra actual, que ha cambiado mucho como resultado de la entrada del pecado, los cuerpos celestes no han sufrido los resultados de la transgresión del hombre y reflejan el poder de su Creador. Es un hecho universalmente reconocido que las leyes del universo son fielmente obedecidas por todos los astros. Los astrónomos y los marinos están seguros de que no ocurren desviaciones de las reglas establecidas en el mundo astronómico. Saben que los cuerpos celestes no los van a chasquear, que son dignos de confianza debido a su continua obediencia a las leyes establecidas para ellos.

20.

Produzcan las aguas.

Aquí tenemos la forma en que se poblaron el agua y el aire con la creación de seres marítimos y alados. El original podría traducirse: "Produzcan las aguas abundantemente seres vivientes que se mueven", lo que sería más claro que la frase hebrea que significa literalmente: "Enjambren las aguas con enjambres". El verbo aquí usado como "enjambrar" también se usa con el significado de "multiplicar abundantemente". El término no sólo se aplica a los peces sino a todos los animales acuáticos, desde los más grandes hasta los más pequeños y también a los reptiles.

Seres vivientes.

El original de esta frase, néfesh jayyah, hace una clara distinción entre los animales y la vegetación creada dos días antes. Es cierto que las plantas tienen vida como los animales y cumplen ciertas funciones que se asemejan a las de los animales, pero permanece el hecho de que existe una diferencia marcada entre el mundo vegetal y el animal. Los animales poseen órganos que les permiten tomar decisiones, moverse en procura de alimento y sentir dolor, gozo o pesar, en mayor o menor grado.

Por lo tanto, pueden ser llamados "seres vivientes" ["bichos vivientes", BJ; "inquietos seres vivientes", Bover-Cantera], expresión que no tiene una aplicación tan específica para las plantas. Este debe ser el significado de la muy discutida palabra hebrea néfesh, traducida correctamente como "seres"

["bichos vivientes"; "inquietos seres vivientes"] en este versículo, un término que atribuye a los 226 animales una forma de vida más elevada que a las plantas, que no son néfesh. En las ediciones de la versión Reina-Valera, antes de la revisión de 1960, se empleó la expresión "ánima viviente" que confundía a los lectores y no daba correctamente el pensamiento del autor inspirado.

Aves que vuelen.

Las aguas habían de producir animales acuáticos, pero no las aves como parece indicar aquí la VVR. En el cap. 2: 19 se declara que "toda ave de los cielos" fue formada por Dios "de la tierra". La traducción correcta del texto hebreo del cap. 1: 20 "y vuelen aves sobre la tierra" elimina esta aparente dificultad. La palabra "aves" -literalmente "seres alados"- debiera más bien ser "pájaros". Están incluidos tanto pájaros domésticos como silvestres.

21.

Creó Dios los grandes monstruos marinos.

La palabra "creó", bará', se usa por segunda vez en este capítulo para indicar la introducción de algo completamente nuevo: la creación de seres vivientes. Al ejecutar lo que había ordenado, Dios creó los grandes animales marinos, tanninim. La traducción "grandes ballenas" de la versión de Valera de 1909 es demasiado limitada en sus alcances. La palabra tiene diversos significados, tales como "culebra" (Exo. 7: 9, 10, 12) y "dragón" (Isa. 51: 9; Eze. 29: 3), pero debe significar "monstruo marino" en este pasaje y en Sal. 148: 7.

Se mueve.

El verbo "mover", ramas´, es especialmente aplicable a los animales que se arrastran (Gén. 9: 2), ya sea sobre la tierra (Gén. 7: 14) o en el agua (Sal. 69: 34), aunque aquí signifique claramente seres acuáticos.

Según su género.

Como en el caso de las plantas creadas en el tercer día, se declara que tanto los peces como las aves fueron creados "según su género". Esto explícitamente indica que las distintas clases de animales que vemos comenzaron en la creación y no a través de un proceso de evolución como lo sostienen los evolucionistas (ver com. de vers. 12).

Por qué las aves y los peces fueron creados en el mismo día, no se explica por ninguna supuesta similitud entre el aire y el agua como pensaron Lutero, Calvino y otros. Además no se declara que sólo fue creada una pareja de cada género. Por el contrario, las palabras: "Produzcan las aguas seres vivientes" parecen indicar que los animales fueron creados no sólo con una rica variedad de géneros, sino con un gran número de individuos. El hecho de que sólo fuera creado un ser humano al principio, de ninguna manera da pie a la conclusión de que los animales también fueron creados uno a uno.

Vio Dios que era bueno.

La tierra debe haberle parecido deleitable en sumo grado al Creador cuando la contempló al final del quinto día. No sólo había verdeantes colinas, resplandecientes corrientes de agua y lagos azules, sino también seres vivientes que se movían, nadaban y volaban dando a este mundo, por primera vez, la calidad de vida que no había poseído antes. He aquí criaturas que hasta podían cantar alabanzas a su Creador, que revelaban cierta medida de entendimiento al buscar el debido alimento (Mat. 6: 26) y al construir nidos para protegerse (Mat. 8: 20).

Las grandiosas obras de Dios realizadas en los días previos fueron ciertamente admirables, pero la naturaleza recibió su ornamento en el día quinto. Sin la vegetación creada en el tercer día, el mundo habría ofrecido una apariencia muy poco atrayente. Mucho mayor habría sido la falta de atracción y alegría si hubiesen estado ausentes las miríadas de seres vivientes que pueblan la tierra. Cada uno de esos seres, pequeños o grandes, debiera enseñarnos una lección acerca de la maravillosa maestría del gran Dios, a quien debemos adoración como al autor y preservador de toda forma de vida. Esos seres debieran darnos un saludable respeto por la vida, que no podemos impartir sino que debiéramos proteger cuidadosamente y no destruir.

22.

Dios los bendijo.

La obra del quinto día no sólo fue declarada buena por el Creador sino que recibió una bendición que no fue dada ni a los productos inanimados de la creación de Dios ni a las plantas. Esta bendición, que se enfoca en su propagación y aumento -"fructificad y multiplicaos"- llegó a ser una fórmula usual de bendición (caps. 35: 11; 48: 4).

24.

Seres vivientes.

A semejanza del tercer día, se distingue el sexto por un acto doble de creación: la producción de animales terrestres y la creación del hombre. Después de que el mar y el aire estuvieron llenos de seres vivientes, néfesh jayyah (vers. 20), la palabra de Dios se dirigió a la tierra para que produjera 227 seres vivientes según su género. Estos son divididos en tres clases:

Bestias.

De behemah, que se deriva de la raíz baham -"ser mudo"- con el significado de "animales mudos". Generalmente la palabra denota los cuadrúpedos domésticos más grandes (Gén. 47: 18; Exo. 13: 12, etc.), pero ocasionalmente los animales terrestres más grandes en conjunto (Prov. 30: 30; Ecl. 3: 19, etc.).

Serpientes.

De rémes´, que indica los animales más pequeños que se mueven, ya sea sin pies, o con pies que son apenas perceptibles, tales como gusanos, insectos y reptiles. Aquí se refiere a los rémes´ terrestres; los rémes' del mar fueron

creados el día anterior.

Animales de la tierra.

De jayetho 'érets. Este antiguo y raro término hebreo indica los animales silvestres errantes.

25.

Animales de la tierra.

El orden de creación de seres vivientes que se da aquí difiere de aquel del vers. 24. El último grupo del versículo anterior es el primero que aquí se enumera. Esta es una bien conocida disposición del idioma hebreo, llamada "paralelismo invertido" (Gén. 10: 1, 2, 6, 21; Prov. 14: 16, 17).

Según su especie.

La declaración se refiere a todas las tres clases de seres vivientes, cada una de las cuales tiene sus géneros distintos. Estas palabras inspiradas refutan la teoría de la evolución que declara que las formas superiores de vida evolucionaron de las inferiores y sugiere que todavía resultaría posible producir materia viviente de la tierra inanimada. Aunque los estudios científicos confirman la declaración bíblica de que todos los organismos animados son hechos de la tierra -que no contienen otros elementos sino los que tiene la tierra-, los científicos nunca han podido producir de la materia inerte una sola célula que pudiera vivir y reproducirse según su especie.

Vio Dios que era bueno.

El breve relato de la creación de todos los animales terrestres termina con la acostumbrada palabra de aprobación, y el autor pasa prestamente al relato de la creación del hombre, con la que culmina la obra de la creación.

26.

Hagamos al hombre.

Desde el mismo principio, el Registro Sagrado proclama la preeminencia del hombre por encima de todas las otras criaturas de la tierra. El plural "hagamos" fue considerado casi unánimemente por los teólogos de la iglesia primitiva como que indica a las tres personas de la Deidad. La palabra "hagamos" requiere, por lo menos, la presencia de dos personas que celebran un consejo. Las declaraciones de que el hombre había de ser hecho a "nuestra" imagen y fue hecho "a imagen de Dios", llevan a la conclusión de que los que celebraron consejo deben ser personas de la misma Deidad. Esta verdad, implícita en varios pasajes del AT, tales como el que hemos tratado aquí y Gén. 3: 22; 11: 7; Dan. 7: 9, 10, 13, 14; etc., está plena y claramente revelada en el NT, donde se nos dice en términos inconfundibles que Cristo, la segunda persona de la Deidad -llamada Dios por el Padre mismo (Heb. 1: 8)- estuvo asociada con su Padre en la obra de la creación. Textos como Juan 1: 1-3, 14; 1 Cor. 8: 6; Col. 1: 16, 17; Heb. 1: 2 no sólo nos enseñan que Dios el Padre

creó todas las cosas por medio de su Hijo sino que toda vida es preservada por Cristo.

Aunque es cierto que esta luz plena de la verdad no brilló sobre estos textos del AT, previos a la revelación contenida en el NT, y que la comprensión precisa de las diferentes personas de la Deidad no fue tan fácilmente discernible sólo por los pasajes del AT, la evidencia inicial de la existencia de Cristo, en el tiempo de la creación, como colaborador con su Padre, se halla en la primera página de la Biblia. Estos textos no ofrecen dificultad para los que creen tanto en la inspiración del AT como del NT, en vista de que una parte explica la otra y que ambas se ensamblan armoniosamente como las piedras de un bello mosaico. No sólo los vers. 26 y 27 indudablemente contienen indicios de la actividad de Cristo como la segunda persona de la Deidad en la obra de la creación, sino que el vers. 2 menciona al Espíritu Santo como colaborando en la misma obra. Por lo tanto, tenemos fundamento para declarar que la primera evidencia del sublime misterio de la Deidad se encuentra en la primera página de la Biblia, misterio que se presenta con luz más clara cuando la pluma de la inspiración de los diferentes autores de los libros de la Biblia fue movida a revelar más plenamente esta verdad.

La palabra "hombre" es 'adam en hebreo, la misma palabra empleada para nombrar al padre de la raza humana (cap. 5: 2). Su significado se ha explicado de diversas formas. 228 Describe ya sea su color, de 'adam "ser rojo"; o su apariencia, de una raíz arábiga que significa "brillar", haciendo de Adán "el brillante"; o su naturaleza como la imagen de Dios de dam, "semejanza"; o -y lo que es más probable- su origen: "el suelo", de 'adamah, "el del suelo".

A nuestra imagen.

"El hombre había de llevar la imagen de Dios, tanto en la semejanza exterior, como en el carácter" (PP 25). Esa imagen se hacía más evidente en términos de su naturaleza espiritual. Vino a ser un "ser viviente"*, dotado de libre albedrío, una personalidad autoconsciente.

Esta naturaleza reflejaba la santidad divina de su Hacedor hasta que el pecado destruyó la semejanza divina. Sólo mediante Cristo, el resplandor de la gloria de Dios, y la "imagen misma de su sustancia" (Heb. 1: 3), se transforma nuestra naturaleza otra vez a la imagen de Dios (Col. 3: 10; Efe. 4: 24).

Y señoree.

La relación del hombre con el resto de la creación es la de un gobernante*. Al transferir a Adán el poder de gobernar sobre "toda la tierra", Dios tenía el plan de hacer del hombre su representante, o virrey, sobre este planeta. El hecho de que no se mencione las bestias del campo, ha sido tomado por algunos comentadores como una indicación de que los animales que ahora son salvajes no estuvieron sometidos a Adán. Esta opinión es insostenible. También faltan las plantas en la enumeración de las obras creadas sujetas a Adán, aunque nadie negará que el hombre ha tenido el derecho de regir la vegetación hasta el día de hoy y que las plantas deben haber estado incluidas en la frase "toda la tierra". En realidad, esta frase abarca todas las cosas de esta tierra no mencionadas por nombre, incluso "las bestias del campo" (Sal. 8: 6-8). Con

todo, Dios limitó la supremacía del hombre a esta tierra; no le confió a Adán el dominio sobre los cuerpos celestes.

27.

Creó Dios al hombre.

El relato de la realización del propósito divino se expresa en una forma de poesía hebrea, común a todos los libros poéticos del AT, en los cuales el pensamiento expresado en la primera parte de una estrofa se repite con ligeras variaciones de palabras, pero no en el significado, en la segunda o aun en la tercera parte de la estrofa, como es el caso en nuestro versículo:

"Creó Dios al hombre a su imagen,

a imagen de Dios lo creó;

varón y hembra los creó".

Moisés, que nos ha dado otros ejemplos de su habilidad poética (Exo. 15; Deut. 32, 33; Sal. 90), fue el primero de todos los escritores inspirados que se refirió a las admirables obras de Dios con palabras poéticas. Cuando había llegado en su registro al punto de narrar la creación del hombre, la corona de la obra de Dios en esta tierra, dejó el estilo narrativo ordinario y empleó poesía.

A su imagen.

Es digno de notarse el uso del singular "su". El plural del vers. 26 revela que la Deidad posee pluralidad en la unidad, al paso que el vers. 27 hace resaltar que la pluralidad de Dios no niega su unidad.

Varón y hembra.

Se introduce un nuevo elemento en la información dada en cuanto a la creación del hombre al mencionar la diferencia de sexo. Las dos palabras "varón" y "hembra" son traducciones de adjetivos hebreos que indican el sexo de dos individuos. La bendición de la fertilidad pronunciada sobre los animales (vers. 22) implica que también deben haber sido creados con diferencias sexuales, pero no se menciona este hecho. Probablemente existía una razón especial para mencionarlo en relación con la creación del hombre. Esa razón puede deberse a que únicamente en el hombre la dualidad de sexos culmina en la institución de un santo matrimonio. Este versículo nos prepara para la revelación concerniente al plan de Dios para la creación de la familia que se presenta en el cap. 2.

28.

Y los bendijo Dios.

Las bendiciones de Dios conferidas a los seres vivientes el día anterior fueron repetidas al fin del sexto día con adiciones especiales apropiadas para el hombre. Dios "los" bendijo, no "lo" bendijo. Esto indica que la creación de Eva debe haber ocurrido antes de que terminara el sexto día y que las bendiciones y responsabilidades que les fueron conferidas fueron compartidas por ambos de igual manera.

Les dijo.

Existe una diferencia entre los premios a las bendiciones de los vers. 22 y 28 que es digna de notarse. La bendición para los animales fue pronunciada en forma indirecta 229 -"Dios los bendijo, diciendo"-, al paso que la bendición para la raza humana se presenta directamente con las palabras "les dijo". Como seres inteligentes, podían escuchar a Dios y recibir comunicaciones. Este versículo contiene la primera revelación de Dios al hombre.

Fructificad.

En primer lugar, la bendición del Creador se refería a la propagación y perpetuación de la especie, bendición que nunca ha sido rescindida por Dios y que es el origen de los miles de millones de seres humanos que ahora llenan todos los continentes del mundo. La comisión divina ha sido entendida por diversos comentadores como que indicara que la reproducción de los seres humanos no debiera continuar interminablemente, sino que había de cesar cuando la tierra estuviera llena de seres humanos y de sus súbditos irracionales.

Sojuzgadla.

Esta revelación también contiene instrucciones en cuanto al deber y destino del hombre de regir las obras de la creación terráquea, comisión expresada casi con las mismas palabras como las del consejo divino registrado en el vers. 26. La única diferencia es la palabra adicional "sojuzgadla", que concede al hombre el derecho de utilizar para sus necesidades los vastos recursos de la tierra, mediante labores de agricultura y minería, investigaciones geográficas, descubrimientos científicos e invenciones mecánicas.

29.

Toda planta.

Luego se hizo provisión para el sustento del recién nombrado monarca y de sus súbditos. Sabemos por el registro divino que el hombre había de comer tanto de los productos del campo como de los árboles. En otras palabras, cereales, frutas oleaginosas y las otras frutas. Los animales habían de comer "toda planta verde": verduras y pasto.

La redacción de esta orden revela que no era la voluntad de Dios que el hombre matara animales para alimentarse, o que los animales debieran devorarse entre

sí. Por lo tanto, la violenta y a veces penosa destrucción de vida hecha por hombres y animales es un resultado de la entrada del pecado en el mundo. Sólo después del diluvio Dios dio permiso al hombre de comer carne de animales (cap. 9: 3). Aun las leyendas paganas hablan de una edad áurea, de inocencia, cuando el hombre se abstenía de matar animales (Ovidio, Metamorfosis, I. 103-106). Que ningún animal de especie alguna comía carne al principio se puede inferir del anuncio profético en Isa. 11: 6-9; 65: 25, del estado de la tierra nueva, donde la ausencia del pecado y la transformación completa del mundo al convertirse en el reino de Dios estarán acompañadas por el cese de toda matanza de las criaturas de Dios.

La clara enseñanza de las Escrituras de que la muerte entró en el mundo por el pecado muestra palmariamente que el propósito original de Dios era que ni el hombre ni los animales quitaran la vida para proveerse de alimentos.

Todos los argumentos basados en la premisa de que es necesario matar animales para frenar su aumento excesivo, son de valor dudoso. Es fútil especular con lo que habría sucedido en este mundo si los animales y los seres humanos se hubieran multiplicado sin control, perpetuamente. Ciertamente, Dios había trazado sus planes para hacer frente a eventualidades cuando se presentaran. Esos planes no nos han sido revelados porque el pecado entró en el mundo antes de que surgiera la necesidad de frenar una reproducción excesiva (vers. 28).

31.

He aquí que era bueno en gran manera.

La creación del hombre y su instalación como gobernante de la tierra pusieron fin a la creación de todas las cosas terráqueas. De acuerdo con el registro, Dios frecuentemente había repasado su obra y la había declarado buena (vers. 4, 10, 12, 18, 21, 25). El examen realizado al fin del sexto día abarcó todas las obras completadas durante los días anteriores, y "he aquí que era bueno en gran manera". Cada cosa era perfecta en su clase; cada ser respondía a la meta fijada por el Creador y estaba aparejado para cumplir el propósito de su creación. La aplicación del término "bueno" a cada cosa que Dios había hecho y la repetición de la palabra con el énfasis "en gran manera" al fin de la creación, con el hombre como su corona y gloria, indican que nada imperfecto había salido de las manos de Dios. Esta expresión de admiración excluye enteramente la posibilidad de que cualquier imperfección de lo creado fuera responsable de la debilidad demostrada por Adán y Eva durante la hora de la tentación. 230

NOTA ADICIONAL AL CAPÍTULO 1

El versículo inicial de Gén. 1 ha sido objeto de muchos debates en los círculos teológicos a través de la era cristiana. Algunos han sostenido que el versículo se refiere a una creación de este mundo físico y de toda la vida que hay en él en un momento de tiempo muy anterior a los siete días de la semana de la creación.

Este concepto es conocido como la teoría de la catástrofe y la restauración. Esta teoría ha sido sostenida durante siglos por teólogos especuladores que han

leído en la expresión hebrea tóhu wabóhu, "desordenada y vacía" (vers. 2), la idea de que un intervalo de tiempo -ciertamente, de gran duración- separa el vers. 1 del vers. 2. Se ha hecho significar a tóhu wabóhu como que "la tierra fue obligada a estar desordenada y vacía". En este enfoque del texto se basa el concepto de que el mundo fue creado perfecto en algún momento de un remoto pasado (vers. 1), pero un tremendo cataclismo destruyó todo rastro de vida en él y redujo su superficie a una condición que podría describirse como "desordenada y vacía". Muchos que sostienen esta opinión creen que hubo varias creaciones. Finalmente, después de incontables eones, una vez más Dios procedió a poner orden en el caos y a llenar la tierra con vida, como se registra en los vers. 2-31.

Hace más de un siglo, varios teólogos protestantes se aferraron firmemente a este enfoque pensando que encontraban en él un medio de armonizar el relato mosaico de la creación con la idea que entonces divulgaban ciertos científicos: que la tierra había pasado por largas eras de cambios geológicos. Este concepto es popular entre ciertos fundamentalistas. Según él, las capas estratificadas de rocas que forman gran parte de la superficie de la tierra fueron depositadas durante el curso de los supuestos cataclismos, y se supone que los fósiles sepultados en ellas son las reliquias de la vida que existió en esta tierra antes de ese tiempo.

Otros hallan en esta teoría un argumento para sostener la idea de que cuando Dios realizó su obra creadora registrada en los vers. 2-31, dependió de materia preexistente. Así limitarían su poder disminuyendo, o aun negando, el hecho de que trajo la materia a la existencia y que "lo que se ve fue hecho de lo que no se veía" (Heb. 11: 3). Varios aspectos de esta teoría se han reflejado en diversas traducciones modernas de la Biblia.

El concepto de una "restauración" debe rechazarse de plano porque: (1) Las palabras hebreas tóhu wabóhu no dan la idea de algo dejado desolado, sino más bien describe un estado de la materia, desorganizada y sin vida. Por lo tanto, la interpretación dada a estas palabras es completamente injustificable. (2) Las Escrituras enseñan claramente que la obra de la creación de Dios "estaban acabadas desde la fundación del mundo" (Heb. 4: 3). (3) Este punto de vista implica la blasfema doctrina de que diversas tentativas de creación de Dios, muy particularmente la del hombre, fueron imperfectas y sin éxito debido a la operación de fuerzas sobre las cuales él tenía sólo un dominio limitado. (4) Seguido hasta su conclusión lógica, este punto de vista en realidad niega la inspiración y autoridad de las Escrituras en su conjunto, limitando al Creador al empleo de materia preexistente en la obra de la semana de la creación y sometiéndolo a las leyes de la naturaleza. (5) La idea de sucesivas creaciones y catástrofes anteriores a los acontecimientos de la semana de la creación no tiene para apoyarse ni una pizca de evidencia válida, ya sea de parte de la ciencia o de la Palabra inspirada. Es pura especulación. (6) Podría añadirse de paso que el origen y la evolución de este punto de vista están contaminados con las paganas especulaciones filosóficas de varias sectas heréticas y teñido con los conceptos racionalistas del naturalismo y la evolución.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-31 PP 24-339 102-109; SR 20-23

1 Ed 130; 3JT 258; MeM 110

2 CM 409; CS 717; Ed 130

2, 3 PR 529; PVGM 394

3 CS 224; MeM 142

5 Ed 124

11, 12 Ed 104; PP 24; PVGM 66; TM 247

26 CH 19; CMC 19; HAd 21; MM 221; PE 145; SR 20; Te 37

26, 27 CH 108; PP 24; Te 11

27 CM 13, 29,509 55, 332, 336; CN 58, 532; 231 CRA 52;CS 520; EC 17; Ed 13,15,17,126; 1JT 254, 496; 2JT 410; 3JT 262; MC 120, 323; MeM 130; PP 25, 645; PR 138; 3T 50; 4T 91, 327, 416, 438; 5T 311; 8T 327; Te 81, 159, 245; 3TS 373

28 HAd 22; PP 32; PR 502

29 CH 115, 450; CRA 95, 109, 366, 383, 445, 454, 472, 473, 480; MC 228; MeM 136; MM 8, 267, 277; Te 12, 141, 215

31 DMJ 57; DTG 248; Ed 211; FE 326, 513; 3JT 16; PP 28; 4T 562; 7T 87

CAPÍTULO 2

1 El primer sábado. 4 Resumen de la creación. 8 El huerto de Edén, 10 y el río. 17 Prohibición de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. 19 El nombre de los animales. 21 La creación de la mujer y la institución del matrimonio.

1 FUERON, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

2 Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.

3 Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

4 Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,

5 y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra,

6 sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra.

7 Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

8 Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

9 Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

10 Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.

11 El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro;

12 y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice.

13 El nombre del segundo río es Gihón; éste es el que rodea toda la tierra de Cus.

14 Y el nombre del tercer río es Hidekel; éste es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Eufrates.

15 Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

16 Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

17 mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

18 Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

19 Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.

20 Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.

21 Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

22 Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

23 Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne, 232 ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

25 Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

1.

Fueron, pues, acabados.

Los primeros versículos del capítulo segundo y la mitad del vers. 4 son en realidad una continuación ininterrumpida del relato de la creación del capítulo primero. El vers. 1, en solemne retrospección, vincula la obra de los seis días precedentes con el descanso sabático que siguió. Cuando Dios "acabó... la obra que hizo" no dejó nada inconcluso (Heb. 4: 3). La palabra "ejército", tsaba', denota aquí todas las cosas creadas.

2.

En el día séptimo.

Se han hecho varios intentos para resolver la aparente dificultad entre el vers. 1 y el vers. 2: uno declara que la obra de Dios fue terminada en el sexto día y el otro en el séptimo día. La LXX y las versiones samaritano y siríaca han elegido el camino más fácil para resolver el problema, sustituyendo con la palabra "sexto" la palabra "séptimo" del texto hebreo donde se la usa por primera vez. Algunos comentadores están de acuerdo con este cambio, pensando que la palabra "séptimo" del texto hebreo es un error de copista. Sin embargo, al proceder así infringen una de sus propias reglas básicas de crítica textual: que la más difícil de dos lecturas posibles es generalmente la original. "Acabó", yekal. Algunos eruditos, comenzando con Calvino, han traducido yekal como "había acabado", lo que es gramaticalmente posible. Otra interpretación considera que la obra de la creación fue terminada tan sólo después de la institución del día de reposo. La terminación consistió pasivamente en la cesación de la obra creadora y positivamente en la bendición y santificación del día séptimo. La cesación, en sí misma, formó parte de la terminación de la obra.

Reposó.

El verbo "reposó", shabath, significa literalmente "cesar" de una labor o actividad (ver Gén. 8: 22; Job 32: 1, etc.). Como un artífice humano completa su obra cuando la ha llevado hasta su ideal y entonces cesa de trabajar en ella, así también, en un sentido infinitamente mayor, Dios completó la creación del mundo cesando de producir algo nuevo, y entonces "reposó". Dios no descansó porque lo necesitara (Isa. 40: 28). Por lo tanto, el reposo de Dios no fue el resultado ni del agotamiento ni de la fatiga, sino el cesar de una ocupación anterior.

Debido a que la frase usual "tarde fue, mañana fue, el séptimo día" no aparece en el Libro Sagrado, algunos expositores bíblicos han pretendido que el período de descanso no continuó únicamente durante 24 horas -como cada uno de los seis

días precedentes- sino que comenzó al terminar el sexto día de la creación y continúa todavía. Pero este versículo refuta tal punto de vista. Este no es el único texto de las Escrituras que impresiona al lector imparcial con el hecho de que el descanso de Dios sólo se efectuó durante el séptimo día, pues el Decálogo mismo declara palmariamente que Dios, habiendo trabajado seis días, descansó el séptimo día de la semana de la creación (Exo. 20: 11).

De acuerdo con las palabras del texto, los seis días de la creación fueron días terrestres de duración común. Ante la ausencia de cualquier clara indicación contraria, debemos entender de la misma manera el séptimo día, y más todavía puesto que en cada pasaje donde se menciona como la razón del día de reposo terrestre, es considerado como un día común (Exo. 20: 11; 31: 17).

3.

Bendijo Dios al día séptimo.

Se añade una explicación del significado y la importancia de este día de reposo. Aquí el Registro sagrado relaciona estrechamente el día de reposo semanal con la obra de Dios de la creación y su descanso en el séptimo día así como lo hace el cuarto mandamiento. La bendición sobre el séptimo día implicaba que por ella era señalado como un objeto especial del favor divino y un día que sería una bendición para las criaturas de Dios.

Y lo santificó.

El acto de santificación consistió en una declaración de que el día era santo, o puesto aparte para propósitos santos. Así como después fue santificado el monte Sinaí (Exo. 19: 23) o, temporariamente, investido con santidad como la residencia de Dios, y así como Aarón y sus hijos fueron santificados, o consagrados, para el oficio sacerdotal (Exo. 29: 44), y el año del jubileo fue 233 santificado, o consagrado, para propósitos religiosos (Lev. 25: 10), así también aquí fue santificado el séptimo día y, como tal, fue proclamado como día festivo. Este acto de bendecir el séptimo día y declararlo santo se hizo en favor de la humanidad para cuyo beneficio fue instituido el sábado. El día de reposo semanal con frecuencia ha sido considerado como una institución de la dispensación judaica, pero el Registro sagrado declara que fue instituido más de dos milenios antes de que naciera el primer israelita (un descendiente de Jacob - Israel). Además tenemos la palabra de Jesús que declara: "El día de reposo fue hecho por causa del hombre" (Mar. 2: 27), lo que indica claramente que esta institución no sólo fue ordenada para los judíos sino también para toda la humanidad.

Porque en él reposó.

Dios no podría haber tenido una razón más excelsa para ordenar que el hombre reposara en el séptimo día que aquella de que al descansar así el hombre pudiera disfrutar de la oportunidad de reflexionar en el amor y bondad de su Creador, y así asemejarse a él. Así como Dios trabajó durante seis días y descansó en el séptimo, así también el hombre debía trabajar asiduamente durante seis días y descansar en el séptimo. Este día de reposo semanal es una institución divina dada al hombre por Dios, el Creador, y su observancia es

requerida por Dios, el Legislador. Por lo tanto, el hombre que retenga para sí cualquier parte de todo este tiempo santo se hace culpable de desobediencia contra Dios y de robarle como propietario original de las facultades y del tiempo del hombre. Como una institución establecida por Dios, el sábado merece nuestra honra y estimación. Su descuido Dios lo computa como pecado.

El sábado demanda la abstención de todo trabajo físico común y la dedicación de la mente y del corazón a las cosas santas. Se advirtió a los israelitas que lo usaran para santas convocaciones (Lev. 23: 3). Los Evangelios afirman que así fue usado por Cristo y los apóstoles (Luc. 4: 16; Hech. 17: 2; 18: 4, etc.) y que deberían continuar observándolo los cristianos después de que Cristo completara su ministerio terrenal (Mat. 24: 20).

El hecho de que el sábado continuará siendo celebrado en la tierra nueva como un día de culto (Isa. 66: 23) es una indicación clara de que Dios nunca tuvo el propósito de que su observancia se transfiriera a otro día. El sábado semanal es el monumento conmemorativo de la creación, que hace recordar al hombre, cada semana, el poder creador de Dios y cuánto le debe a un Creador y Sustentador misericordioso. Un rechazo del sábado, es un rechazo del Creador, y abre de par en par la puerta a toda suerte de teorías falsas. "Es un testimonio perpetuo de su existencia [de Dios], y un recuerdo de su grandeza, su sabiduría y su amor. Si el sábado se hubiera santificado siempre, jamás habría podido haber ateos ni idólatras" (PP 348, 349).

4.

Estos son los orígenes.

La palabra "orígenes" ["generaciones" en hebreo], toledoth, generalmente se usa con referencia a la historia de la familia de un hombre, es decir, al nacimiento de sus hijos (cap. 5: 1; 6: 9; 11: 10, etc.). Esta es la única vez en que esta palabra se usa para algo que no son relaciones humanas, es decir "de los cielos y de la tierra", frase que hace recordar los pasajes de los caps. 1:1 y 2: 1. Un comentador sugiere que "orígenes" se refiere adecuadamente a "la historia o relato de su producción". The Jewish Encyclopedia dice con referencia a esta palabra: "El proceso de creación de los cielos y la tierra es considerado en el cap. 2: 4 como una historia genealógica" (art. "Generation"). "Cada día se llama un origen [generación], porque Dios originó o produjo en él una parte de su obra" (PP 103).

Cuando fueron creados.

Así termina el relato de la creación que comenzó con Gén. 1: 1. Estas palabras se han interpretado de varias formas. Son una traducción de behibare'am, que no debiera traducirse "después de que fueron creados", como se ha hecho a veces. Puesto que literalmente su significado es "en su creación", toda la cláusula "estos son los orígenes", etc. tiene su mejor traducción así: "Esta es la historia del origen de los cielos y la tierra cuando fueron creados".

El día.

Estas palabras comienzan el relato de Gén. 2. Muchos comentadores se inclinan a

considerar el pasaje del cap. 2: 4 a 3: 24 como un registro de la creación, segundo y diferente, que se originó en otra pluma en un tiempo posterior al del cap. 1: 1 a 2: 4. Acerca de esta insostenible teoría, véase la Introducción al Génesis. Un estudio de los contenidos aclara que, en ningún sentido, puede considerarse que el cap. 2 es otra versión del relato de la creación del capítulo precedente. Su 234 propósito es colocar a Adán y a Eva en su hogar en el huerto del Edén, y esto se logra proporcionando información adicional, la mayor parte de la cual en realidad no pertenece al relato de la creación como tal. Describe el hogar edénico después de que había sido creado. Sin esta información, no sólo sería tristemente incompleto el informe que tenemos de esta tierra en su estado edénico, sino que los sucesos de Gén. 3, la caída del hombre, difícilmente serían inteligibles. Este capítulo (Gén. 2) incluye detalles adicionales acerca de la creación del hombre, una descripción de su hogar edénico, la prueba de su lealtad a Dios -o derecho moral a su hogar-, la prueba de su inteligencia -o idoneidad mental para gobernar las obras creadas por Dios- y las circunstancias que rodeaban el establecimiento del primer hogar.

5.

Toda planta.

Los vers. 4-6 anticipan la creación del hombre descrita en el vers. 7, al detallar brevemente la apariencia de la superficie de la tierra, particularmente con respecto a la vegetación, poco antes de que el ser humano fuera formado en el sexto día de la semana de la creación. Aquí estaba el paraíso perfecto, pero faltaba alguien "que lo labrara". Toda la naturaleza vibrante con expectativa, por así decirlo, esperaba la aparición de su rey, así como los miembros de una orquesta sinfónico, con los instrumentos afinados, esperan la llegada de su director.

6.

Un vapor.

La palabra hebrea traducida "vapor", 'ed, es de un significado algo dudoso porque, fuera de este texto, aparece sólo en Job 36: 27. Algunos eruditos la han comparado con la palabra asiria edú, "inundación", y han aplicado este significado a los dos pasajes bíblicos donde aparece. Pero la palabra "inundación" no cuadra con el contexto de ninguno de estos pasajes, al paso que la palabra "neblina" o "vapor" encuadra bien en ambos casos. En traducciones antiguas solía usarse la palabra "manantial", lo que revela que no se la entendía bien. La imposibilidad de que un manantial pudiera haber regado la tierra, claramente muestra que "manantial" no puede ser la traducción correcta de 'ed. "Neblina" parece ser la mejor traducción y en este caso podemos pensar en "neblina" como un sinónimo de "rocío" (PP 84).

El hecho de que la gente del tiempo de Noé se mofara de la idea de que la lluvia del cielo pudiera traer destrucción sobre la tierra en un diluvio, y que Noé fuera alabado por creer "cosas que aún no se veían" (Heb. 11: 7), indica que la lluvia era desconocida para los antediluvianos (PP 83, 84). Sólo Noé, con los ojos de la fe, pudo imaginar agua que cayera del cielo y ahogara a todo

ser viviente que no buscara refugio en el arca que él construyó. El hecho de que el arco iris fuera instituido después del diluvio (Gén. 9: 13-16), y no parece haber existido antes, da mayor firmeza a la observación de que la lluvia había sido desconocida antes de ese acontecimiento.

7.

Dios formó al hombre.

Se presentan importantes detalles adicionales en cuanto a la creación de Adán. Se nos permite atisbar, por así decirlo, dentro del taller de Dios y observar su mano que realiza el misterioso acto de la creación. La palabra "formar", yatsar, implica el acto de moldear y dar una forma correspondiente en diseño y apariencia con el plan divino. Se usa esta palabra al describir la actividad del alfarero (Isa. 49: 5, etc.), del orfebre que confecciona ídolos (Isa. 44: 10; Hab. 2: 18) y de Dios que forma varias cosas, la luz entre otras (Isa. 45: 7), el ojo humano (Sal. 94: 9), el corazón (Sal. 33: 15) y las estaciones (Sal. 74: 17).

Del polvo de la tierra.

La ciencia confirma que el hombre está compuesto de materiales derivados del suelo, los elementos de la tierra. La descomposición del cuerpo humano después de la muerte, da testimonio del mismo hecho. Los principales elementos que constituyen el cuerpo humano son oxígeno, carbono, hidrógeno y nitrógeno. Existen muchos otros en proporciones menores. Cuán cierto es que el hombre fue hecho "del polvo de la tierra" y también que volverá "a la tierra" de donde fue tomado (Ecl. 12: 7).

Aliento de vida.

"Aliento", neshamah. Proveniente de la Fuente de toda vida, el principio vitalizador entró en el cuerpo inerte de Adán. El instrumento por el cual la chispa de vida fue transferida a su cuerpo se dice que es el "aliento" de Dios. El mismo pensamiento aparece en Job 33: 4: ."El soplo [neshamah] del Omnipotente me dio vida". Impartido al hombre, el "aliento" es equivalente a su vida; es la vida misma (Isa. 2: 22). En la muerte, "no quedó en él aliento [neshamah, vida]" (1 Rey. 17: 17). Este "aliento de vida" en el hombre no difiere en nada del "aliento de vida" de los animales, pues todos reciben su vida de Dios 235 (Gén 7: 22; Ecl. 3: 19). Por lo tanto, no puede ser ni la mente ni la inteligencia.

Un ser viviente.

Cuando a la forma inerte del hombre se le comunicó este divino "aliento" de vida, neshamah, el hombre se convirtió en un "ser" viviente, néfesh. La palabra néfesh tiene una diversidad de significados: (1) aliento (Job 41: 21), (2) vida (1 Rey. 17: 21; 2 Sam. 18: 13, etc.), (3) corazón, como sede de los sentimientos (Gén. 34: 3; Cant. 1: 7; etc.), (4) ser viviente (o persona) (Gén. 12: 5; 36: 6; Lev. 4: 2, etc.), y (5) para hacer resaltar un pronombre personal (Sal. 3: 2; 1 Sam. 18: 1; etc.). Nótese que la néfesh es hecha por Dios (Jer. 38: 16) y puede morir (Juec. 16: 30), ser muerta (Núm. 31: 19), ser devorada

(metafóricamente) (Eze. 22: 25), ser redimida (Sal. 34: 22) y ser convertida (Sal. 19: 7). Ninguno de estos casos se aplica al espíritu, rúaj, lo que indica claramente la gran diferencia entre los dos términos. Por lo expuesto se ve que la traducción "alma" dada a néfesh en la versión Reina-Valera, antes de su revisión de 1960, no es apropiada si se quiere referir a la expresión comúnmente usada "alma inmortal". Aunque sea popular, este concepto es completamente ajeno a la Biblia. Cuando "alma" se considera como un sinónimo de "ser", tenemos el significado de néfesh en este texto.

8.

Dios plantó un huerto.

Se desconoce la ubicación del Edén. El diluvio alteró de tal manera los rasgos fisicos originales de la tierra, como para hacer imposible la ubicación actual de localidades antediluvianas. Comúnmente nos referimos a este huerto como al "paraíso", palabra de origen persa que significa "parque". La palabra hebrea para paraíso, pardes, aparece unas pocas veces en el AT (Neh. 2: 8; Ecl. 2: 5; Cant. 4: 13), pero con referencia a los árboles más bien que a un nombre para el huerto del Edén. La palabra "paraíso", en griego parádeisos, fue aplicada originalmente al hogar de nuestros primeros padres por los traductores de la LXX.

9.

Todo árbol.

En la preparación de la maravillosa morada del hombre se prestó atención al ornamento tanto como a la utilidad. Se proporcionó toda especie de vegetación que pudiera servir para suplir las necesidades del hombre y también para su deleite. Flores, árboles y arbustos regalaban sus sentidos con su fragancia, deleitaban sus ojos con sus formas exquisitas y colorido encantador y satisfacían su paladar con su fruto delicioso. El Edén se convirtió para siempre en el símbolo del concepto más elevado del hombre en cuanto a excelencia terrenal.

También el árbol de vida.

El orden en que aparecen estas palabras, como si se tratara de una idea tardía, nos parece extraño en el contexto de un idioma moderno. Esto ha inducido a algunos eruditos a sostener que la última mitad del vers. 9 es o una adición posterior o una corrupción del original. Pero esta disposición, que parece extraña al traducirse al castellano, es común en hebreo. No proporciona la menor excusa para dudar de la pureza del texto tal como lo tenemos. Por ejemplo, el pasaje del cap. 12: 17 dice literalmente: "El Señor plagó a Faraón con grandes plagas y a su casa". Otros ejemplos de esta misma construcción de las sentencias, aunque no son tan reconocibles en las versiones castellanas, se pueden encontrar en Gén. 28: 14; Núm. 13: 23; Deut. 7: 14.

Al comer del árbol de la vida, Adán y Eva iban a tener la oportunidad de expresar su fe en Dios como el sustentador de la vida, así como al guardar el sábado demostraban fe en su Creador y lealtad a él. Con ese propósito, Dios

había dotado al árbol con una virtud sobrenatural. Su fruto era un antídoto para la muerte y sus hojas servían para el sostén de la vida y la inmortalidad. Los hombres continuarían viviendo mientras pudieran comer de él (MM 366; PP 44).

Uno de los árboles fue llamado el árbol de "vida", literalmente "la vida", hajayyim. El hecho de que esta palabra sea plural en su forma, se explica reconociéndola como un plural de abstracción; el artículo definido indica que este árbol tenía algo que hacer con "la" vida como tal. Es decir, que se obtendría o preservaría la vida al consumir su fruto. Sin embargo, los otros árboles del huerto, siendo buenos "para comer" también estaban destinados a sustentar la vida. Si un árbol se distingue de los otros por el extraordinario nombre de "árbol de vida", sus frutos deben haber tenido el propósito de mantener la vida de una manera diferente de los otros árboles y con un valor resaltante. La declaración de que comer del fruto de este árbol haría que el hombre viviera "para siempre" (cap. 3: 22) muestra que su valor difería enteramente del de los muchos otros árboles útiles del huerto.

El nombre del segundo árbol es "el árbol de la ciencia del bien y del mal". El artículo "la" 236 antes de la palabra "ciencia" significa que el árbol no podía proporcionar cualquier clase de conocimiento, sino sólo un cierto y triste conocimiento del "mal" en contraste con el "bien".

Los nombres de estos árboles son importantes. En ambos casos, la palabra "árbol" se relaciona con términos abstractos: vida y ciencia. Esto no es una razón para declarar que estos dos árboles no existieron, sino que les atribuye más bien derivaciones espirituales. Aunque el "arca del pacto" era una pieza real del mobiliario del templo, de todos modos recibía un nombre que tenía importancia religiosa. La sangre del pacto derramada por el Salvador en favor de nosotros también fue una sustancia muy real. De modo que los dos árboles deben ser considerados como árboles verdaderos con propósitos importantes que cumplir; esos propósitos físicos y morales estaban indicados claramente por sus nombres.

10.

Un río.

Se han desplegado muchos esfuerzos de erudición procurando aclarar los vers. 10-14, pero posiblemente nunca se hallará una explicación satisfactoria, porque la superficie de la tierra, después del diluvio, tenía poco parecido con lo que había sido antes. Una catástrofe de tal magnitud como para levantar altísimas cordilleras y formar las vastas áreas oceánicas, difícilmente podría haber dejado sin afectar accidentes geográficos menores, tales como los ríos. Por lo tanto, no podemos esperar identificarlos en la actualidad, a menos que la Inspiración lo hiciera para nosotros (ver PP 95-99).

11.

Pisón.

Pisón, el nombre del primer río, no existe en ninguna fuente que no sea

bíblica, y aun en la Biblia misma no se menciona este río en ninguna otra parte. No tienen valor las opiniones de algunos eruditos que identifican este río con el Indo o el Ganges, de la India, el Nilo de Egipto, o con ríos de Anatolia.

Havila, donde hay oro.

En otros textos donde aparece este mismo nombre, se refiere a tiempos postdiluvianos. Esos textos pues no ayudan para ubicar el " Havila" del cap. 2: 11.

12.

Hay allí también bedelio.

Según Plinio, el bedelio era la resina transparente y aromática de un árbol oriundo de Arabia, la India, Persia y Babilonia. No sabemos si éste era el mismo bedelio de los días antediluvianos.

Onice.

Debe ser una de las piedras preciosas o semipreciosas, probablemente de color rojo. Las versiones antiguas difieren en su traducción entre ónix, sardónice, sardio y berilo. De ahí que no sea seguro que la traducción "ónice" sea correcta.

13.

Gihón.

Véase el comentario del vers. 10 y el del vers. 14.

15.

Para que lo labrara y lo guardase.

Habiendo preparado Dios una morada para el hombre, a quien había creado, lo colocó en ese huerto que era su hogar y le encomendó una misión bien definida: "Para que lo labrara y lo guardase". Esta orden nos enseña que la perfección con la cual salió la creación de las manos de las manos de Dios no excluía la necesidad de cultivar, es decir el trabajo humano. El hombre había de usar sus facultades físicas y mentales para conservar el huerto en el mismo estado perfecto en que lo había recibido. El hecho de que el trabajo físico será una característica deleitosa de la tierra nueva (Isa. 65: 21-23) indica que el trabajo no tuvo el propósito de ser una maldición.

La comisión dada a Adán de "guardar" el huerto quizá sea una velada insinuación de que amenazaba el peligro de que le fuera arrebatado si no era vigilante. El verbo "guardar", shamar, significa "custodiar", "vigilar", "preservar", "observar" y "retener firmemente". Ciertamente, parece irrazonable que se le pidiera a Adán que custodiara el huerto contra ataques de animales feroces, como algunos comentadores han interpretado este texto. En la tierra, antes de

la caída, no existía enemistad entre los animales mismos ni entre el hombre y las bestias. El temor y la enemistad son los resultados del pecado. Pero otro peligro muy real, la presencia de Satanás, amenazaba con arrebatarle al hombre su dominio sobre la tierra y su posesión del huerto. Por otro lado, "guardar" el huerto quizá sencillamente sea un sinónimo de "labrarlo".

Tenemos la seguridad de que Dios no hace nada que afecte al hombre sin informarle primero en cuanto a las intenciones divinas (Amós 3: 7). Si Dios, que sólo hace lo que es benéfico para el hombre, estimó necesario informarnos de sus propósitos, es seguro que debe haber mantenido informado a Adán del peligro que amenazaba a esta tierra (PP 34, 35).

16.

De todo árbol del huerto.

La orden referida en estos versículos presupone que el 237 hombre entendía el lenguaje que hablaba Dios y la distinción entre "podrás" y "no podrás". La orden comienza positivamente, concediendo permiso para comer libremente de todos los árboles del huerto; con la excepción de uno. El derecho a disfrutar sin reserva de todos los otros árboles resalta por la forma idiomática intensiva: "comiendo comerás", 'akol to'kel; aun en toda prohibición divina hay un aspecto positivo.

17.

Árbol de la ciencia del bien y del mal.

Era muy precisa la limitación de esta libertad. El hombre no debía comer del árbol llamado "árbol de la ciencia del bien y del mal". (Ver com. del vers. 9.) Puesto que no ha sido revelado, es inútil especular con la clase de fruto que daba. La misma presencia de este árbol en el huerto indicaba que el hombre era un ser moral libre. No se forzaba el servicio del hombre; podía obedecer o desobedecer. El era quien debía decidir.

El fruto en sí mismo era inofensivo (Ed. 22). Pero la orden explícita de Dios de abstenerse de comerlo, colocaba aparte ese árbol como el objeto de la prueba de la lealtad y obediencia del hombre. Como ser moral, el hombre tenía la ley de Dios escrita en su conciencia. Pero se estableció una prohibición para aclarar los principios de esa ley al aplicarla a una situación específica, haciéndola así una prueba justa de la lealtad del hombre a su Hacedor. Dios era el verdadero dueño de todas las cosas -aun de las que estaban confiadas a Adán- y esto daba a Dios el derecho de reservarse cualquier parte de la creación para sí mismo. No hubiera sido irrazonable que se reservara una gran porción de esta tierra y que hubiera permitido que Adán sólo usara una pequeña parte de ella. Pero no era así: el hombre podía usar libremente de todo lo que estaba en el huerto, excepto un árbol. Evidentemente, el abstenerse de comer del fruto de ese árbol no tenía otro propósito sino el de mostrar claramente su lealtad a Dios.

El día que de él comieres.

La prohibición estaba acompañada de un severo castigo de la transgresión: a saber, la muerte. Algunos han pensado que las palabras que expresan el castigo requerían su ejecución en el mismo día en que se violara la orden. Ven una discrepancia seria entre el anuncio y su cumplimiento. Sin embargo, el anuncio divino "el día que de él comieres, ciertamente morirás" -literalmente, "muriendo, tú morirás"- significa que se pronunciaría la sentencia en el día de la transgresión. El hombre pasaría del estado de inmortalidad condicional al de mortalidad incondicional. Así como antes de su caída Adán podía estar seguro de la inmortalidad -que le era otorgada por el árbol de la vida-, así también, después de esa catástrofe, era segura su mortalidad. Esto es lo que implica la declaración comentada, más que una inmediata muerte física. Dios requería que el hombre hiciera una elección de principios. Debía aceptar la voluntad de Dios y someterse a ella, confiando en que le iría bien como resultado; o bien, si por su propia elección hacía lo contrario, cortaría su relación con Dios y, probablemente, llegaría a ser independiente de él. Pero la separación de la Fuente de la vida, inevitablemente sólo podía traer la muerte. Todavía son válidos estos mismos principios. El castigo y la muerte son los resultados seguros de la libre elección del hombre de dar rienda suelta a la rebelión contra Dios.

18.

Ayuda idónea para él.

Esto es, apropiada para sus necesidades; para complementarlo. Los animales habían sido creados en multitudes o en grupos, pero el hombre fue creado como un individuo solitario. Sin embargo, no era el propósito de Dios que él estuviera solo largo tiempo. Como la soledad sería perjudicial para el bienestar del hombre, Dios le iba a dar una compañera.

19.

Toda bestia del campo.

El pensamiento expresado por varios expositores bíblicos de que Dios realizó varias tentativas infructuosas para proporcionar al hombre una compañera mediante la creación de varios animales, es una falsa interpretación del propósito de esta parte del relato. Lo que Moisés registra no es el tiempo, sino sencillamente el acto de la creación de los animales. La inflexión verbal hebrea traducida "formó" en la VVR puede ser traducida correctamente "había formado", refiriéndose así retrospectivamente a los actos creadores del quinto día y del comienzo del sexto. De ahí que la primera parte del versículo se dé a manera de prefacio de lo que sigue inmediatamente.

Las trajo a Adán.

Adán debía estudiar esos animales y ocuparse en la importante tarea de darles nombres apropiados, para lo cual necesitaba una comprensión de ellos y de sus hábitos. Esto lo capacitaría o, quizá, demostraría que estaba capacitado para gobernarlos. 238 Al mismo tiempo, conocería la vida familiar de que disfrutaban y advertiría su propia falta de compañía. Reconociendo también que Dios lo había creado infinitamente superior a los animales, comprendería que no podía

elegir una compañera de entre ellos. Para que la formación de la mujer respondiera plenamente al propósito del Creador, Adán debía percibir que no estaba completo y debía sentir su necesidad de compañía. En otras palabras, que "no" era "bueno" que permaneciera solo.

20.

Puso Adán nombre a toda bestia.

Es evidente que el hombre fue creado con la facultad del habla. Adán empleó esa capacidad para expresar las observaciones hechas en su estudio de los animales. Así comenzó el estudio de las ciencias naturales y al dar nombres a los animales empezó su dominio sobre ellos. En el texto hebreo se menciona primero "los ganados", quizá porque habían de estar más cerca del hombre que otros animales en su relación futura. Las aves, que el hombre ama tanto y de las cuales algunas especies habían de serle utilísimas, reciben el segundo lugar en la enumeración. Es imposible descubrir cuáles fueron esos nombres pues no se sabe qué idioma hablaron Adán y el mundo antediluviano.

No se halló ayuda idónea.

El estudio de Adán de los animales creados le dio un conocimiento considerable, pero no satisfizo su anhelo de compañía con otro ser que fuera su igual. Esto indica la clase de compañerismo que la mujer debía disfrutar con el hombre. Ninguna verdadera compañera se pudo encontrar para Adán entre los seres inferiores a él.

21.

Sueño profundo.

Con el propósito de crear la compañera de Adán de su propio cuerpo, Dios lo hizo caer en un sueño profundo que puede compararse con la inconsciencia producida durante una anestesia. Y ciertamente fue una operación quirúrgica la que realizó Dios en Adán durante su sueño, al sacar una de sus costillas y llenar su lugar con carne. La palabra hebrea tsela', que significa en otras partes de la Biblia "lado", "hoja de puerta", "ala" (de un edificio) y "panel" (del revestimiento de una pared), tiene aquí el significado de "costilla". Esta traducción tradicional, tomada en las Biblias modernas de la LXX y la Vulgata, ha sido confirmada posteriormente por los registros cuneiformes. En el idioma asirio, que estaba íntimamente relacionado con el hebreo, la palabra para costilla era sélu.

22.

Hizo una mujer.

Moisés poseía un ágil dominio del idioma hebreo y sabía cómo usarlo para impresionar a sus lectores. Para describir la actividad creadora de Dios, empleó en la narración del cap. 1 los verbos "crear" (1: 27), "hacer" (1: 26), y "formar" (cap. 2: 7). Ahora añade a esos términos, más o menos sinónimos, el verbo "construir". Cada uno de ellos tiene su matiz propio de significado. La

costilla de Adán formó el material básico del cual fue "construida" su compañera. La mujer fue formada para tener una unidad inseparable y compañerismo de toda la vida con el hombre, y la forma en que fue creada sirvió para establecer el verdadero fundamento del estatuto moral del matrimonio. Ella "debía estar a su lado como su igual, para ser amada y protegida por él" (PP 27). El matrimonio es un símbolo de la relación de amor y vida que existe entre el Señor y su iglesia (Efe. 5: 32).

La trajo al hombre.

Dios mismo celebró solemnemente el primer casamiento. Después de hacer a la mujer, la llevó a Adán, que para entonces ya habría despertado de su profundo sueño. Así como Adán fue el "hijo de Dios" (Luc. 3: 38), así también Eva podría ser llamada adecuadamente la hija de Dios; y como padre de ella, Dios la trajo a Adán y se la presentó. Por lo tanto, el pacto matrimonial es adecuadamente llamado el pacto de Dios (Prov. 2: 17), nombre que implica que el Altísimo fue el autor de esa institución sagrada.

23.

Esto es ahora hueso de mis huesos.

Adán, reconociendo en ella la compañera deseada, gozosamente le dio la bienvenida como a su desposada y expresó su gozo en una exclamación poética. Las palabras "esto es ahora" reflejan su agradable sorpresa cuando vio en la mujer el cumplimiento del deseo de su corazón. La repetición triple de "esto" (como está en el hebreo) vívidamente señala a ella sobre quien -con gozoso asombro- descansaba ahora la mirada de él con la intensa emoción del primer amor. Instintivamente, o como resultado de una instrucción divina, reconoció en ella una parte de su propio ser. De allí en adelante debía amarla como a su mismo cuerpo, pues al amarla se ama a sí mismo. El apóstol Pablo hace resaltar esta verdad (Efe. 5: 28). 239

Será llamada Varona.

El nombre que Adán dio a su recién creada compañera refleja la manera de la creación de ella. La palabra hebrea 'ishshah, "mujer", se forma de la palabra 'ish, "hombre", con la terminación femenina. La palabra inglesa "woman" (del anglosajón wife-man [esposa-hombre]) tiene una relación similar con la palabra "man". Lo mismo sucede en otros idiomas.

24.

Dejará el hombre a su padre y a su madre.

Las palabras de este versículo no pueden considerarse como una declaración profética de Adán, sino más bien como las palabras de Dios mismo. Son parte de la declaración hecha por Dios acerca de la ceremonia matrimonial (ver Mat. 19: 4,5; DMJ 57). Estas palabras expresan la más profunda unidad física y espiritual del hombre y la mujer, y presentan la monogamia delante del mundo como la forma de matrimonio establecida por Dios. Estas palabras no recomiendan el abandono de los deberes filiales y del respeto hacia el padre y

la madre, sino que principalmente se refieren a que la esposa ha de ser la primera en el afecto del esposo y que su primer deber es para ella. Su amor por ella ha de exceder, aunque ciertamente no debe desalojar el amor debido a sus padres.

Serán una sola carne.

La unión de esposo y esposa se expresa en palabras inconfundibles, existiendo como es en realidad unión de cuerpos, comunidad de intereses y reciprocidad de afectos. Es significativo que Cristo use este mismo pasaje en su vigorosa condenación del divordo (Mat. 19: 5).

25.

Estaban ambos desnudos.

Adán y Eva no necesitaban vestimenta material, pues el Creador los había rodeado con un manto de luz, un manto simbólico de su propio carácter justo que se reflejaba perfectamente en ellos. Cuando la imagen moral del Hacedor se refleje otra vez en sus hijos e hijas terrenales, él volverá para reclamarlos como suyos (ver Apoc. 7: 9; 19: 8; PVGM 52, 294). Este manto blanco de inocencia es el atuendo con el cual serán revestidos los salvados de la tierra cuando entren por los portales del paraíso.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-25 PP 25-33

1 DTG 714

1-3 CS 508; PP 28, 349; PR 134; 9T 212 2 CS 506; MeM 144

2, 3 CS 56; MM 215; PE 217; PP 102; SR 145; 8T 197

3 DMJ 57; DTG 248; 1JT 489, 496

4 PP 103

6 PP 84; SR 66

7 3JT 262; MC 323; PP 40; 2T 300

8 EC 32; HAd 23; MeM 140; PP 27; SR 58; 3T 77

8, 9 Ed 17

8-17 MJ 362

9 Ed 20; HAd 23; 3JT 37; MeM 366; PP 28, 30, 71

15 CM 114; CRA 474; EC 32; Ed 18; FE 314, 327, 419, 512; HAd 23; LS 355; MC 201; MeM 115; PP 28, 31; SR 24; 1T 568; 3T 77; 4T 410

16 3T 50

16, 17 CH 108; Ed 20; 1JT 438; 3T 72

17 CM 14; CMC 69; CS 587; 2JT 122; 3JT 37; MC 355; MJ 73; PE 125, 147;
PP 30, 35, 44; SR 24

18 HAd 21; PP 39

18-20 PP 26

19, 20 PP 33

21-23 PP 40

22 HAd 84; 1JT 413

23 DMJ 57

23-25 FE 141; PVGM 294

24 DMJ 57; HAd 21, 310; PP 27

25 PP 26; SR 38 240

CAPÍTULO 3

1 La serpiente engaña a Eva. 6 Vergonzosa caída del ser humano. 9 Dios les pide cuentas. 14 Maldición de la serpiente. 15 La simiente prometida. 16 Castigo de la humanidad. 21 Su primera prenda de vestir. 22 Echados del paraíso.

1 PERO la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

2 Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer;

3 pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.

4 Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;

5 sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

6 Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

7 Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban

desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

8 Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

9 Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?

10 Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.

11 Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?

12 Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

13 Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

14 Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.

15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

16 A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.

17 Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

18 Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo.

19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

20 Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes.

21 Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

22 Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

23 Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado.

24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

1.

La serpiente.

Con la serpiente aparece una nueva figura en la narración, figura que 241 ejerció una tremenda influencia sobre la historia subsiguiente del mundo. Moisés se aparta de su descripción de las condiciones perfectas del paraíso y va a la historia de la caída, por la cual esta tierra se transformó de un mundo de felicidad, amor y perfección en un mundo de dolor, odio y maldad. Moisés deja sin mencionar el período bienaventurado del Edén, el tiempo pasado en completa felicidad, en el estudio de la historia natural, en el cuidado del huerto como Dios había ordenado y en diaria comunión con el Creador en las horas frescas del atardecer (Gén. 3: 8).

Astuta, más que todos los animales.

La serpiente es presentada como una criatura más astuta que otros animales. La palabra "astuto", 'arum, se usa en la Biblia unas pocas veces para indicar una tendencia desfavorable de carácter (Job 5: 12; 15: 5), con el significado de ser "diestro" o "hábil"; pero generalmente se la usa en el sentido favorable de ser prudente (ver Prov. 12: 16, 23; 13: 16; 14: 8, 15, 18; 22: 3; 27: 12). Este último significado favorable pareciera preferible aquí pues la serpiente era uno de los seres creados que Dios había declarado "bueno", y hasta "bueno en gran manera" (Gén. 1: 25, 31). El mal carácter de las serpientes de hoy es un resultado de la caída y maldición subsiguiente y no una característica de ese animal cuando fue creado.

La objeción de que la serpiente no era un animal verdadero, sino un ser sobrenatural, difícilmente necesita una refutación seria en vista de la declaración explícita de que era, ciertamente, un animal. Sin embargo, todas las Escrituras aclaran ampliamente que la serpiente misma no fue responsable de la caída del hombre sino Satanás (ver Juan 8: 44; 2 Cor. 11: 3, 14; Rom. 16: 20). Con todo, Satanás, en un sentido figurado, ocasionalmente es llamado serpiente porque usó de ella como un medio en su intento de engañar al hombre (ver Apoc. 12: 9; 20: 2).

La caída de Lucifer, que había sido primero entre los ángeles del cielo (Isa. 14: 12, 13; Eze. 28: 13-15), obviamente precedió a la caída del hombre (ver PP 14). Dios, que conversaba diariamente con el hombre en el huerto, no lo había dejado en la ignorancia de los sucesos del cielo, sino lo había enterado de la apostasía de Satanás y de otros ángeles, de cuya venida debía precaverse Adán. Adán y Eva quizá esperaron que Satanás apareciera como un ángel y se sintieron preparados para hacerle frente como a tal para rechazar sus tentaciones. En cambio habló a Eva mediante la serpiente y la tomó por sorpresa. Sin embargo, esto en ninguna manera excusa a nuestra primera madre, aunque es cierto que ella así fue engañada (ver 1 Tim. 2: 14; 2 Cor. 11: 3).

La prueba de nuestros primeros padres se permitió para probar su lealtad y

amor. Era esencial para su desarrollo espiritual, para la formación del carácter. Felicidad eterna habría sido el resultado para ellos si hubieran salido indemnes de la prueba. Puesto que Dios no quería que fueran tentados por encima de su capacidad para resistir (1 Cor. 10: 13), no permitió que Satanás se les acercara a la semejanza de Dios y en cualquier otro lugar, sino en ese árbol (1SP 34). Por lo tanto, Satanás vino en la forma de un ser no sólo muy inferior a Dios, sino muy por debajo del hombre mismo. Al permitir que Satanás -usando como medio un mero animal- los persuadiera a quebrantar la orden de Dios, Adán y Eva quedaron doblemente sin excusa.

Dijo a la mujer.

Usando la serpiente como su médium, Satanás halló una oportunidad cuando pudo dirigirse a la mujer que estaba sola. Siempre es más fácil persuadir a un individuo a hacer lo malo cuando se aparta de su medio protector. Si Eva hubiera permanecido con su esposo, su presencia la habría protegido y fuera de duda el relato habría tenido un fin diferente.

Conque Dios os ha dicho.

Satanás se dirigió a ella con una pregunta que parecía inocente pero que estaba llena de astucia. Se ha debatido si esta pregunta debiera traducirse: (1) "¿Ha dicho Dios realmente: no comeréis de cada árbol del huerto?", con el significado: "¿Hay algunos árboles en el huerto de los cuales no podéis comer?" o (2) "No comeréis de ningún árbol del huerto". El hebreo permite ambas traducciones y, por lo tanto, encierra cierta ambigüedad. Satanás tenía el propósito de que sus palabras fueran indefinidas y ambiguas. Su intención era obvia: quería sembrar duda en el corazón de la mujer acerca de la verdadera fraseología y el significado exacto de la orden divina, especialmente acerca de la razón y justicia de una orden tal.

2.

Del fruto... podemos comer.

Evidentemente, 242 Eva entendió la pregunta en el segundo sentido ya mencionado, y en vez de apartarse y huir hacia su esposo, dio muestras de vacilación y duda y se mostró dispuesta a discutir más el tema con la serpiente.

Dios declaró: "El día que de él comieres, ciertamente morirás". Eva cambió esto en: "para que no muráis". En lugar de la plena seguridad de la pena de muerte que seguiría a la transgresión de la orden, declaró la mujer que podría seguir la muerte a un acto tal. Las palabras "para que no" -pen- implican alarma íntima ante el pensamiento de jugar con algo que podría resultar fatal, escondida debajo de una apariencia cínica ante la idea de que tal cosa pudiera ocurrir realmente. La duda y vacilación del lenguaje de Eva, reflejando el de la serpiente, hacen que predomine el temor a la muerte en el motivo de la obediencia antes que un amor inherente hacia su benéfico Creador. Otro síntoma de la duda despertado en cuanto a la justicia absoluta de la orden de Dios es que Eva no mencionó el nombre del árbol que seguramente conocía. Al hablar de ese árbol en términos generales en cuanto a su ubicación como el "que está en

medio del huerto", lo colocó casi en la misma clase con los otros árboles de su hogar edénico.

4.

No moriréis.

Si la primera pregunta de Satanás tenía el propósito de despertar la duda -como lo era seguramente-, la declaración que la siguió tenía la apariencia engañosa de una declaración autorizada. Pero dentro de ella, con refinada astucia, se mezclaban la verdad y la mentira. Ese aserto contradecía la orden explícita de Dios con el énfasis máximo que se puede emplear en hebreo, y que se puede traducir: "Positivamente, no moriréis". Satanás desafió la veracidad de la orden de Dios con una mentira desembozada. Por esa razón, Cristo con justicia lo llamó padre de toda mentira (Juan 8: 44).

5.

Serán abiertos vuestros ojos.

Satanás procedió a dar una razón plausible para la prohibición de Dios. Acusó a Dios de: (1) Envidiar la felicidad de sus criaturas. En realidad dijo Satanás: "Creedme, no es por temor de que muráis por el fruto de este árbol por lo que os lo ha prohibido, sino por temor de que os convirtáis en rivales de vuestro mismo Amo". (2) Falsedad. Satanás acusó a Dios de que había mentido cuando dijo que la muerte seguiría al acto de comer del fruto. Los requisitos de Dios fueron colocados en la luz más horrible y censurable. Satanás trató de confundir la mente de Eva mezclando la verdad con la mentira, a fin de que a ella le resultara difícil distinguir entre las palabras de Dios y las suyas.
La expresión "el día que comáis de él" sonaba como similar a lo que Dios había hablado (cap. 2: 17), como también la frase "sabiendo el bien y el mal". La promesa "serán abiertos vuestros ojos" implicaba una manifiesta limitación de la vista, que podría ser eliminada siguiendo el consejo de la serpiente.

Seréis como Dios.

Es correcta esta traducción en vez de "dioses", como aparecía en la versión Reina-Valera antes de la revisión de 1960, pues la palabra 'elohim que está en este pasaje también se halla en los vers. 1, 3 y 5 donde se la ha traducido como "Dios". La traducción correcta es: "Seréis como Dios". Esto revela ostensiblemente la naturaleza blasfema de las palabras de Satanás (ver Isa. 14: 12-14) y la plena gravedad de su engaño.

6.

Y vio la mujer.

Después de que se habían despertado en la mujer la duda y la incredulidad en cuanto a la orden de Dios, el árbol le pareció muy diferente. Se menciona tres veces cuán encantador era; incitaba su paladar, sus ojos y su anhelo de aumentar su sabiduría. Mirar el árbol en esa forma, con el deseo de gustar de su fruto, era una concesión a los alicientes de Satanás. En su mente ya era

culpable de transgredir la orden divina: "No codiciarás" (Exo. 20: 17). El tomar el fruto y comerlo no fue sino el resultado natural de entrar así en la senda de la transgresión.

Tomó de su fruto.

Habiendo codiciado aquello a lo cual no tenía derecho, la mujer siguió transgrediendo un mandamiento de Dios tras otro. Luego robó la propiedad de Dios violando el octavo mandamiento (Exo. 20: 15). Al comer el fruto prohibido y darlo a su esposo, también transgredió el sexto mandamiento (Exo. 20: 13). También quebrantó el primer mandamiento (Exo. 20: 3) porque en su estima colocó a Satanás antes que a Dios obedeciéndole antes que a su Creador.

Dio también a su marido.

Observando que no murió inmediatamente -lo que parecía confirmar el definido aserto del seductor: "No moriréis"- Eva experimentó una sensación engañosa de júbilo. Quiso que su esposo 243 compartiera ese sentimiento con ella. Esta es la primera vez que el Registro sagrado llama a Adán "su marido". Pero en vez de ser "ayuda idónea" para él, ella se convirtió en el instrumento de su destrucción. La declaración "dio también a su marido" no implica que él había estado con ella todo el tiempo, como mudo espectador de la escena de la tentación. Más bien ella le dio del fruto cuando se reunió con él para que pudiera comer "como ella" y compartir así los supuestos beneficios.

El cual comió.

Antes de comer, debe haberse entablado una conversación entre Adán y su mujer. ¿La seguiría en su senda de pecado y desobediencia, o renunciaría a ella, confiando que Dios, de alguna manera, restauraría su felicidad destruida? El que ella no hubiera muerto por comer el fruto y que ningún daño evidente le hubiera sobrevenido, no engañó a Adán. "Adán no fue engañado sino ... la mujer" (1 Tim. 2: 14). Pero el poder de persuasión de su esposa, unido con su propio amor a ella, lo indujeron a compartir las consecuencias de su caída cualesquiera que fueran. ¡Decisión fatal! En vez de esperar hasta que pudiera tener la oportunidad de tratar todo el trágico asunto con Dios, decidió por sí mismo su suerte. La caída de Adán es tanto más trágica porque no dudó de Dios ni fue engañado como Eva. Procedió ante la segura expectativa de que se convertiría en realidad la terrible amenaza de Dios.

Deplorable como fue la transgresión de Eva y cargada como estuvo de calamidades futuras para la familia humana, su decisión no abarcó necesariamente a la humanidad en el castigo de su transgresión. Fue la elección deliberada de Adán, en la plena comprensión de la orden expresa de Dios -más bien que la elección de ella-, lo que hizo que el pecado y la muerte fueran el destino inevitable de la humanidad. Eva fue engañada; Adán no lo fue (ver Rom. 5: 12, 14; 1 Cor. 15: 21; 1 Tim. 2: 14; 2 Cor. 11: 3). Si Adán hubiera permanecido leal a Dios a pesar de la deslealtad de Eva, la sabiduría divina todavía hubiera resuelto el dilema para él y hubiera evitado el desastre para la familia humana (PP 39).

7.

Fueron abiertos los ojos de ambos.

¡Qué ironía hay en estas palabras que registran el cumplimiento de la ambigua promesa de Satanás! Fueron abiertos los ojos de su intelecto: comprendieron que ya no eran más inocentes. Se abrieron sus ojos físicos: vieron que estaban desnudos.

Se hicieron delantales.

Estando avergonzados en su presencia mutua, procuraron evadir la deshonra de su desnudez. Sus delantales de hojas de higuera eran un triste sustituto de las vestimentas radiantes de inocencia que habían perdido legalmente. La conciencia entró en acción. Que su sentimiento de vergüenza no tenía sus raíces en la sensualidad sino en la conciencia de culpa delante de Dios es evidente porque se ocultaron de él.

La única inscripción antigua que muestra alguna semejanza con el relato de la caída del hombre, como se presenta en la Biblia, es un poema bilingüe sumeroacadio que dice: "La doncella comió aquello que era prohibido, la doncella, la madre de pecado, cometió mal, la madre de pecado tuvo una penosa experiencia" (A. Jeremías, Das Alte Testament im Lichte das alten Orients [El Antiguo Testamento a la luz del antiguo Oriente], pág. 99. Leipzig, 1930).

8.

La voz de Jehová Dios.

Las visitas periódicas de Dios, hacia el fin del día, cuando suaves céfiros vespertinos refrescaban el huerto, siempre habían sido una ocasión de deleite para la feliz pareja. Pero el sonido de la aproximación de Dios fue entonces un motivo de alarma. Ambos sintieron que de ninguna manera se atrevían a encontrarse con su Creador. Ni la humildad ni el pudor fueron la razón de su temor, sino un profundo sentimiento de culpabilidad.

9.

¿Dónde estás tú?

Adán, que siempre había dado la bienvenida a la presencia divina, se ocultó ahora. Sin embargo, no podía esconderse de Dios, quien llamó a Adán, no como si ignorase su escondedero, sino para hacerlo confesar. Adán procuró ocultar el pecado detrás de sus consecuencias, su desobediencia detrás de su sentimiento de vergüenza, haciéndole creer a Dios que se había ocultado por la turbación provocada por su desnudez. Su comprensión de los efectos del pecado era más aguda que la del pecado mismo. Aquí, por primera vez, somos testigos de la confusión entre el pecado y el castigo, que caracteriza al hombre o en su estado caído. Se sienten y detestan los resultados del pecado más que el pecado mismo.

12.

La mujer que me diste.

Dios formuló una pregunta que revelaba su conocimiento de la transgresión de Adán y tenía el propósito 244 de despertar dentro de él una convicción de pecado. La respuesta de Adán fue una tortuosa y evasiva excusa por su confusión, lo que significaba una acusación contra Dios. Así había cambiado el carácter de Adán en él corto intervalo desde que entró en la senda de la desobediencia. El hombre que sentía un cariño tan tierno por su mujer como para violar a sabiendas la orden de Dios a fin de que no fuera separado de ella, ahora habla de ella con antipatía fría e insensible como "la mujer que me diste por compañera". Sus palabras recuerdan las de los hijos de Jacob que hablaron a su padre en cuanto a José como "tu hijo" (Gén. 37: 32; cf. Luc. 15: 30). Uno de los amargos frutos del pecado es la dureza de corazón: "sin afecto natural" (Rom. 1: 31). La insinuación de Adán de que Dios era culpable por su triste condición, al estar atado a una criatura tan débil y seductora, se hunde en las mismísimas profundidades de la ingratitud.

13.

La serpiente me engañó.

La mujer también tenía una respuesta lista al acusar a la serpiente de haberla engañado. Ni Adán ni su mujer negaron los hechos sino que procuraron escapar acusando a otro. Tampoco dieron evidencias de contrición. Sin embargo, existe una notable diferencia entre sus confesiones. La mujer protestó que había sido engañada; Adán admitió tácitamente que su acto había sido deliberado, con pleno conocimiento de sus consecuencias.

14.

Maldita serás.

La maldición del pecado descansa no sólo sobre la serpiente sino sobre toda la creación animal, aunque ella había de llevar una maldición mayor que sus congéneres. La serpiente, que antes era la más inteligente y bella de las criaturas, quedó ahora privada de las alas y condenada, de allí en adelante, a arrastrarse sobre el polvo.

No debiera suponerse que los brutos irracionales fueron hechos así objeto de la ira de un Dios vengativo. Esta maldición fue para el beneficio de Adán, como un medio de impresionarlo con las abarcantes consecuencias del pecado. Debe haber provocado intenso sufrimiento a su corazón el contemplar esas criaturas -cuyo protector se esperaba que fuera él- llevando los resultados de su pecado (PP 54). Sobre la serpiente, que se había convertido para siempre en el símbolo del mal, cayó la maldición más pesadamente; no tanto para que sufriera como para que también pudiera ser para el hombre un símbolo de los resultados del pecado. No es de admirarse que la mayoría de los seres humanos sientan repugnancia y temor en la presencia de una serpiente.

Polvo comerás.

El hecho de que las serpientes no comen polvo en realidad ha hecho que algunos

comentadores declaren que los antiguos se equivocaron pensando que este animal, que siempre se arrastra sobre el vientre y vive aun en los desiertos donde apenas hay alimento, se alimentaba de polvo. Dicen ellos que este falso concepto influyó en el autor del Génesis para formular la maldición pronunciada sobre la serpiente para que armonizara con esa creencia que tenían en común. Los eruditos conservadores han tratado, con poco éxito, de mostrar que la serpiente come algo de polvo cuando come su alimento. ¿Pero no pasa esto también con muchos animales que toman su alimento del suelo? Desaparece este problema cuando consideramos como figurada la frase "polvo comerás". Fue usada en este sentido por los pueblos antiguos como lo revelan su literatura y cartas recientemente recuperadas. El antiguo mito pagano del descenso de Astarté al infierno habla de gente maldita de la cual "polvo es su comida y arcilla su alimento". Entre las maldiciones pronunciadas contra los enemigos se repite vez tras vez el deseo de que tengan que comer polvo. En el viejo himno de batalla galés, "Marcha de los hombres de Harlech", se lanza una mofa contra los enemigos: "Morderán el polvo". Vista así, la expresión "Polvo comerás todos los días de tu vida", significa sencillamente: "Serás la más maldita de todas las criaturas".

15.

Pondré enemistad.

Aquí el Señor deja de dirigirse a la serpiente literal que habló a Eva, para pronunciar juicio sobre el diablo, la serpiente antigua. Este juicio, expresado en lenguaje profético, siempre ha sido entendido por la iglesia cristiana como una predicción de la venida del Libertador. Aunque esta interpretación es incuestionablemente correcta, puede señalarse que la profecía es también literalmente verdadera: hay una enemistad mortal entre la serpiente y el hombre doquiera se encuentran los dos.

Entre tu simiente y la simiente suya.

Se hace referencia a la lucha secular entre la simiente de Satanás -sus seguidores- (Juan 8: 44; Hech. 13: 10; 1 Juan 3: 10) y la simiente de la mujer. El Señor Jesucristo es llamado la 245 "simiente" por antonomasia (Apoc. 12: 1-5; cf. Gál. 3: 16, 19); fue él quien vino "para deshacer las obras del diablo" (Heb. 2: 14; 1 Juan 3: 8).

Esta te herirá en la cabeza.

"Herirá, shuf. Esta palabra significa "aplastar" o "estar al acecho de alguien". Es evidente que aplastar la cabeza es mucho más grave que aplastar el talón. Como represalia, la serpiente sólo ha podido herir el talón de la simiente de la mujer.

La "simiente" se expresa en singular, indicando que no es una multitud de descendientes de la mujer los que, en conjunto, se ocuparán de aplastar la cabeza de la serpiente, sino más bien que un solo individuo zará eso. Estas observaciones muestran claramente que en este anuncio está condensada la relación del gran conflicto entre Cristo y Satanás, una batalla que comenzó en el cielo (Apoc. 12: 7-9), continuó en la tierra, donde Cristo otra vez derrotó

a Satanás (Heb. 2: 14), y terminará finalmente con la destrucción del maligno al fin del milenio (Apoc. 20: 10). Cristo no salió ileso de esta batalla. Las señales de los clavos en sus manos y pies y la cicatriz en su costado serán recordativos eternos de la fiera lucha en la cual la serpiente hirió a la simiente de la mujer (Juan 20: 25; Zac. 13: 6; PE 53).

Este anuncio debe haber producido gran consuelo en los dos desfallecientes transgresores que estaban delante de Dios, de cuyos preceptos se habían apartado. Adán, virrey de Dios en la tierra mientras permaneciera leal, había cedido su autoridad a Satanás al transferir su lealtad de Dios a la serpiente. Que Satanás comprendía plenamente sus usurpados "derechos" sobre esta tierra, obtenidos al ganar la sumisión de Adán, es claro por su afirmación ante Cristo en el monte de la tentación (Luc. 4: 5, 6). Adán empezó a comprender la magnitud de su pérdida: de gobernante de este mundo se había convertido en esclavo de Satanás. Sin embargo, antes de oír el pronunciamiento de su propia sentencia, fue aplicado a su alma quebrantada el bálsamo sanador de la esperanza. De ella, a quien había culpado por su caída, él debía esperar su liberación: la simiente prometida en quien habría poder para vencer al archienemigo de Dios y del hombre.

¡Cuán bondadoso fue Dios! La justicia divina requería castigo para el pecado, pero la misericordia divina ya había hallado una forma para redimir a la raza humana caída: por el sacrificio voluntario del Hijo de Dios (1 Ped. 1: 20; Efe. 3: 11; 2 Tim. 1: 9; Apoc. 13: 8). Dios instituyó el ritual de los sacrificios para proporcionar al hombre una ayuda visual, a fin de que pudiera comprender algo del precio que se debía pagar para expiar su pecado. El cordero inocente tenía que dar su sangre en lugar de la del hombre y su piel para cubrir la desnudez del pecador, a fin de que el hombre pudiera así recordar siempre por medio de los símbolos al Hijo de Dios, que tendría que entregar su vida para expiar la transgresión del hombre y cuya justicia sería lo único suficiente para cubrirlo. No sabemos cuán clara fue la comprensión de Adán del plan de la redención, pero podemos estar seguros de que le fue revelado lo suficiente para asegurarle que el pecado no duraría para siempre, que de la simiente de la mujer nacería el Redentor, que sería recuperado el dominio perdido y que se restauraría la felicidad del Edén. De principio a fin, el Evangelio de salvación es el tema de las Escrituras.

16.

Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces.

En el mismo principio se le había ordenado al hombre: "Fructificad y multiplicaos" (cap. 1: 28). De ahí que los embarazos tenían el propósito de ser una bendición y no una maldición. Pero la entrada del pecado significó que de allí en adelante la preñez sería acompañada por el dolor.

Con dolor.

Ciertamente, los dolores del parto iban a ser tan intensos que en las Escrituras son un símbolo de la más tremenda angustia corporal y mental (Miq. 4: 9, 10; 1 Tes. 5: 3; Juan 16: 21; Apoc. 12: 2).

Tu deseo será para tu marido.

La palabra hebrea shuq, "deseo", significa "ir en pos de algo", "tener un intenso anhelo de una cosa", lo que indica el más fuerte deseo posible por ella. Aunque oprimida por el hombre y torturada por los dolores del parto, la mujer todavía sentiría un intenso deseo por su esposo. Los comentadores están divididos en su opinión en cuanto a si ésta es una parte del castigo. Parece razonable concluir que este "deseo" fue dado para aliviar los dolores del sexo femenino y para unir aún más estrechamente el corazón de esposo y esposa.

El se enseñoreará de ti.

La mujer había quebrantado su relación con el hombre, divinamente señalada. En vez de ser una "ayuda idónea" para él, se había convertido en su 246 seductora. Por eso perdió su condición de igualdad con el hombre; él iba a "enseñorearse" de ella como señor y amo. En las Escrituras, se describe a una esposa como que es "poseída" por su señor. Entre la mayoría de los pueblos que no son cristianos, la mujer ha estado sometida, a través de los siglos, a la degradación y a una esclavitud virtual. Sin embargo, entre los hebreos la condición de la mujer era de una clara subordinación aunque no de opresión ni esclavitud. El cristianismo ha colocado a la mujer en la misma plataforma que el hombre en lo que atañe a las bendiciones del Evangelio (Gál. 3: 28). Aunque el esposo debe ser la cabeza del hogar, los principios cristianos llevarán al hombre y a su esposa a experimentar un verdadero compañerismo, donde cada uno está tan consagrado a la felicidad y bienestar del otro, que nunca ocurre que cualquiera de ellos trate de "enseñorearse" del otro (ver Col. 3: 18, 19).

17.

Por cuanto obedeciste.

Por primera vez se usa aquí el sustantivo "Adán" como un sustantivo propio sin el artículo -hecho que no se advierte en la VVR, donde ha'adam, en los caps. 2: 19, 23; 3: 8, 9, se traduce como un nombre personal, aunque el artículo, en cada caso, indica que la palabra se usa en el sentido de "el hombre". Antes de pronunciar sentencia, Dios explicó por qué ésta era necesaria y adecuada. Adán había procedido de acuerdo con los persuasivos argumentos de Eva, poniendo la palabra de ella por encima de la de Dios. Así había retirado de Dios su afecto supremo y lealtad, perdiendo legalmente las bendiciones de la vida y aun la vida misma. Al exaltar su voluntad por encima de la voluntad de Dios, Adán debía aprender que independizarse de Dios no significa colocarse en una esfera más excelsa de existencia sino separarse de la Fuente de la vida. De ahí que la muerte le mostraría la completa falta de valor de su propia naturaleza.

Maldita será la tierra.

Debiera notarse otra vez que Dios no maldijo ni a Adán ni a su esposa. Tan sólo fueron pronunciadas maldiciones sobre la serpiente y la tierra. Pero Dios dijo a Adán: "Maldita será la tierra por tu causa".

Con dolor comerás.

La misma palabra que había sido usada para expresar los sufrimientos relacionados con el parto, ahora se usa para informar a Adán de las dificultades que encontraría al sacar a duras penas un mísero sustento de la tierra maldita. Mientras viviera allí, no tendría esperanza de que se aliviara esto. La expresión "todos los días de tu vida" es la primera indicación de que vendría con seguridad la muerte aunque ese hecho se pospondría por un tiempo.

18.

Espinas y cardos.

Antes de la caída, la tierra producía sólo plantas que eran útiles como alimento o bellas para recrear la vista. Ahora había de producir también "espinas y cardos" (EC 307). El trabajo aumentado, necesario para cultivar la tierra, incrementaría la aflicción de la existencia del hombre. Tenía que aprender, por amarga experiencia, que la vida apartada de Dios, en el mejor de los casos, es dolor y aflicción.

Comerás plantas.

El castigo divino implicaba también un cambio parcial en el régimen alimentario. Es evidente que debemos deducir que los cereales, frutas oleaginosas y otras frutas que recibió el hombre originalmente se redujeron tanto en cantidad y calidad, como resultado de la maldición, que el hombre se vio obligado a recurrir a las plantas para su alimento diario. Este cambio también podría haberse debido, en parte, a la pérdida de ciertos elementos procedentes del árbol de la vida, a un cambio en el clima y quizá, principalmente, a la sentencia del duro trabajo del hombre para ganarse el sustento.

19.

Con el sudor de tu rostro.

Se expresa ahora vívidamente el arduo esfuerzo que había de añadirse a la gravosa vida del hombre. Esto se refiere específicamente al agricultor que debe vivir arrancando de una tierra maldispuesta el alimento para sí mismo y su familia, pero se aplica igualmente para todos los otros oficios. Desde la caída de Adán, todo lo que gane el hombre se puede alcanzar sólo mediante un esfuerzo. Con todo, debiera reconocerse que este castigo fue en realidad una bendición disfrazada para los seres pecadores. Cuando un hombre trabaja, es mucho menos probable que peque que cuando pasa sus días en la ociosidad. El esfuerzo y el trabajo desarrollan el carácter y le enseñan humildad al hombre y cooperación con Dios. Esta es una razón por la que la iglesia cristiana generalmente ha encontrado sus más leales adherentes y sustentadores en la clase trabajadora. El trabajo, aun cuando sea arduo, no debiera ser despreciado, porque "hay una bendición en él".

Hasta que vuelvas a la tierra.

El Señor 247 informó a Adán que la tumba era su destino cierto. Así entendió el hombre que el plan de la redención (vers. 15) no impediría la pérdida de su

vida actual, sino que le ofrecía la seguridad de una vida nueva. Con el cambio ocurrido en la naturaleza de Adán y Eva -de inmortalidad condicional a mortalidad- comenzó el cumplimiento de la horrenda predicción: "El día que de él comieres, ciertamente morirás". Dios, obrando con misericordia, concedió al hombre un tiempo de gracia; de lo contrario la muerte habría ocurrido inmediatamente. La justicia divina requería que el hombre muriera, pero la misericordia divina le concedió la oportunidad de vivir.

20.

Llamó Adán el nombre de su mujer, Eva.

Este versículo no es una confusa interpolación introducida en el contexto del relato de la caída y sus consecuencias, tal como sostienen algunos comentadores. En cambio muestra que Adán creía en la promesa concerniente a la "simiente" de la mujer, creencia que se revela en el nombre que dio a su esposa.

Eva, jawwah. Jawwah significa "vida". La LXX traduce esta palabra como zoé. El término jawwah es una antigua forma semítica que también se encuentra en arcaicas inscripciones fenicias; sin embargo ya no se usaba en hebreo en el tiempo cuando se escribió el Pentateuco. Se ha considerado esto como una indicación de que Adán hablaba un antiguo idioma semítico. Si Moisés hubiese usado un equivalente hebreo de su época, habría escrito el nombre de la mujer jayyah, en vez de jawwah; pero al dar el nombre usando una palabra arcaica, revela que su conocimiento se remonta al pasado remoto. La palabra jawwah fue transliterada Eua en Gén. 4:1, en la LXX. De allí viene nuestra palabra "Eva".

Ella era madre.

Adán dio a su esposa el nombre de "la que vive". Lo hizo por fe, porque veía en ella a la "madre de todos los vivientes", en un momento cuando su sentencia de muerte acababa de ser pronunciada. También contempló más allá de la tumba, y vio en la simiente prometida a su mujer a Aquel que devolvería a ellos y a sus descendientes la inmortalidad que habían perdido legalmente ese día. En vez de llamarla con melancolía y desesperación -como podría esperarse debido a las circunstancias- "la madre de todos los sentenciados a muerte", él fijó los ojos por fe en su Juez, y antes de que ella diera a luz su primogénito, la llamó con esperanza "la que vive". Ciertamente, la fe fue para él "la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Heb. 11: 1).

21.

Túnicas de pieles.

Antes de expulsar a Adán y a Eva del huerto, Dios les proporcionó vestimentas más durables, adecuadas para el trabajo físico que en adelante sería su ocupación, y como protección contra los cambios de temperatura del ambiente que seguirían a la caída (PP 46). También las pieles eran un recordativo constante de su perdida inocencia, de la muerte como la paga del pecado y del prometido Cordero de Dios quien, por su propia muerte vicaria, quitaría los pecados del mundo. El que había sido comisionado como protector de los animales creados,

desgraciadamente ahora se encontró quitando la vida de uno de ellos. Estos debían morir para que él viviese.

El servicio de sacrificios, aunque no se menciona específicamente aquí, fue instituido en ese tiempo (PP 54; cf. DTG 20). El relato de los sacrificios de Caín y Abel, narrado en el capítulo siguiente, muestra que los primeros hijos de Adán y Eva estaban bien familiarizados con ese ritual. Si Dios no hubiera dictado reglamentaciones definidas respecto de los sacrificios, habría sido arbitraria su aprobación de la ofrenda de Abel y su desaprobación de la de Caín. Al no acusar Caín a Dios de parcialidad, ponía en evidencia que tanto él como su hermano sabían lo que era requerido. La universalidad de los sacrificios de animales en los tiempos antiguos señala el origen común de esa práctica.

22.

Como uno de nosotros.

El hombre se había enterado de su castigo y del plan de redención, y se le habían proporcionado vestimentas. Por su desobediencia había conocido la diferencia entre el bien y el mal, al paso que Dios había procurado que obtuviera ese conocimiento mediante su espontánea cooperación con la voluntad divina. La promesa de Satanás de que el hombre llegaría a ser "como Dios" tan sólo se cumplió en que el hombre ahora conocía algo de los resultados del pecado.

Alargue su mano.

Inmediatamente después de la caída fue necesario evitar que el hombre continuara comiendo el fruto del árbol de la vida, para que no se convirtiera en un pecador inmortal (PP 44). Por el pecado, el hombre había caído bajo el poder de la 248 muerte. De manera que el fruto que producía la inmortalidad ahora sólo podía provocarle daño. La inmortalidad experimentada en un estado de pecado, y por lo tanto en una desventura eterna, no era la vida que Dios concibió para el hombre. Negar al hombre acceso a ese árbol vivificador fue tan sólo un acto de misericordia divina que quizá Adán no apreció plenamente en ese tiempo, pero por el cual estará agradecido en el mundo venidero. Allí comerá eternamente del árbol de la vida por tanto tiempo perdido (Apoc. 22: 2, 14). Al participar de los emblemas del sacrificio de Cristo, tenemos el privilegio de comer por fe del fruto de aquel árbol, y de vislumbrar confiadamente el tiempo cuando podamos arrancar y comer su fruto con todos los redimidos en el paraíso de Dios (MM 366).

24.

Echó, pues, fuera al hombre.

Al expulsar a Adán y a Eva del Edén y al enviarlos a ganarse la vida con el sudor de su frente, Dios realizó lo que debe haber sido para él, tanto como para Adán, un triste deber. Aun después de haber talado las selvas primitivas, siempre habría una lucha perpetua contra malezas, insectos y animales salvajes.

Querubines.

No es claro el origen del sustantivo "querubín", pero la palabra querubín está probablemente relacionada con la palabra asiria karábu, "bendecir" u "orar". La Biblia presenta a los querubines como pertenecientes a la clase de seres que llamamos ángeles, especialmente los que están cerca de Dios y de su trono (Eze. 9: 3; 10: 4; Sal. 99: 1). Por eso las figuras de los querubines habían de estar encima del arca y en las cortinas del tabernáculo (Exo. 25: 18; 26: 1, 31) y más tarde fueron esculpidos en las paredes y puertas del templo (1 Rey. 6: 29, 32, 35).

Una remembranza de seres celestiales que custodian el camino al árbol de la vida quizá se ha conservado en la antigua epopeya mesopotámica de Gilgamés, quien salió en procura de la "hierba de la vida", o inmortalidad. Del lugar donde había de encontrarse la "hierba de la vida", la epopeya informa que "hombres como escorpiones vigilan su portón, cuyo terror es terrible, el contemplarlos es muerte; su pavorosa gloria derriba montañas". Los palacios asirios eran custodiados por grandes colosos alados llamados káribu, medio toros y medio hombres, tal vez una adulteración pagana del registro de los guardianes del paraíso instituidos por Dios, En los templos egipcios se encuentran numerosas representaciones de querubines, criaturas similares a seres humanos, con sus alas extendidas para proteger el sagrario de la deidad.

Una espada encendida.

La luz siempre ha sido un símbolo de la presencia divina. Como tal, la Shekinah, gloria de Dios, aparecía entre los dos querubines, uno a cada lado del propiciatorio que cubría el arca del pacto en el lugar santísimo (ver Exo. 25: 22; Isa. 37: 16; DTG 429; PP 360; CS 26). La frase "una espada encendida" es más bien una traducción inexacta del hebreo que dice literalmente "un fulgor de la espada". No había ninguna espada literal que guardara el portón del paraíso. Más bien había lo que parecía ser el centelleante reflejo de luz de una espada "que se revolvía por todos lados" con gran rapidez, haciendo refulgir dardos de luz que irradiaban de un centro intensamente brillante. Además la forma del verbo hebreo, mithhappéketh, traducido en la VVR "se revolvía por todos lados", significa en realidad "dándose vuelta a todos lados". Esta forma verbal se usa exclusivamente para expresar una acción reflexiva intensa y, en este caso, necesariamente significa que la "espada" parecía girar sola sobre sí misma. Esta radiante luz viviente no era sino la gloria de la Shekinah, la manifestación de la presencia divina. Ante ella, durante siglos, los leales a Dios se reunían para adorarle (PP 46, 69-71).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-24 PP 34-47; SR 32-41

1 CS 559, 586; DTG 93; 1JT 123; PP 36; SR 32; 5T 384, 504

1-5 CH 108, 109; CS 610; PP 36; 5T 503

1-8 CM 14; MC 334

22, 23 TM 130

23 MeM 173; SR 46

23, 24 Ed 22; PE 51, 218

24 CS 565, 589; 2JT 374; MeM 366; PP 44, 46, 70, 71, 126, 148; SR 388; TM 131

CAPÍTULO 4

1 Nacimiento, profesión y vocación religiosa de Caín y Abel. 8 Asesinato de Abel. 11 Maldición de Caín. 17 Enoc, nombre de la primera ciudad. 19 Lamec y sus dos esposas. 25 Nacimiento de Set, 26 y de Enós.

1 CONOCIÓ Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón.

2 Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.

3 Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová.

4 Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda;

5 pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

6 Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado y por qué ha decaído tu semblante?

7 Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.

8 Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.

9 Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?

10 Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

11 Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.

12 Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra.

13 Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado.

14 He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.

15 Y le respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara.

16 Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén.

17 Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió 250 y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc.

18 Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec.

19 Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila.

20 YAda dió a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados.

21 Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta.

22 Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama.

23 Y dijo Lamec a sus mujeres: Ada y Zila, oíd mi voz; Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho: Que un varón mataré por mi herida, Y un joven por mi golpe.

24 Si siete veces será vengado Caín, Lamec en verdad setenta veces siete lo será.

25 Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.

26 Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

1.

Por voluntad de Jehová he adquirido varón.

En hebreo dice literalmente: "He adquirido un hombre, el Señor". Cuando Eva tuvo a su primogénito en sus brazos, indudablemente recordó la promesa divina del cap. 3: 15, y acariciando la esperanza de que él fuera el Libertador prometido, lo llamó Qáyin, "adquirido" (DTG 23). ¡Vana esperanza! Su ávido anhelo de un rápido cumplimiento de la promesa evangélica encontraría el más

amargo desengaño. No sabía que ése, su primer hijo, llegaría a ser el primer asesino del mundo.

2.

Su hermano Abel.

La ausencia de la expresión usual "concibió" y el uso de la expresión peculiar "dio a luz", literalmente "continuó dando a luz", han sugerido a algunos comentadores que Abel era hermano gemelo de Caín. Quizá esto sea verdad pero no se deduce necesariamente del versículo. El nombre Abel significa "vanidad" o "nada". Indica que las esperanzas maternas ya habían sido defraudadas con su hijo mayor, o que Abel personificaba para ella las calamidades de la vida humana. En este capítulo, siete veces Abel es llamado el hermano de Caín, aparentemente para hacer realzar la atrocidad del pecado de Caín.

Pastor de ovejas.

No hay razón para encontrar en las ocupaciones elegidas por los dos hombres una indicación de diferencia en carácter moral, aunque esas elecciones probablemente fueron determinadas por sus talentos e inclinaciones.

3.

Andando el tiempo.

Literalmente, "al fin de días". Esto denota el transcurso de un período de tiempo considerable, indefinido, y que puede indicar la estación de la cosecha. Suponer que esto significa el fin de una semana o un año, como lo han sugerido algunos comentadores, no tiene mucho asidero, pues no hay una razón particular para que ninguno de estos períodos sea aquí mencionado. Sin embargo, la palabra yamim, "días", se usa en numerosos casos donde el contexto aclara que quiere decir un año. En tales casos se ha traducido "año" (ver Exo. 13: 10; Núm. 9: 22; 1 Sam. 2: 19; 27: 7; 2 Crón. 21: 19; etc.).

Una ofrenda a Jehová.

"Ofrenda", minjah. Se usa minjah en las leyes levíticas para la ofrenda incruenta de agradecimiento, que constaba de harina y de aceite, o harina preparada con incienso (Lev. 2: 1, 4, 14, 15). Sin embargo, aquí la palabra tiene un significado más amplio e incluye tanto una ofrenda comestible como el sacrificio de animales, porque se usa para designar no sólo la ofrenda incruenta de Caín sino también el sacrificio de Abel (vers. 4). No se indica si Caín o Abel construyeron un altar para sus ofrendas, pero obviamente deben haberlo hecho (PP 58). La siguiente vez en que se habla en la Biblia de un sacrificio, se menciona el altar (Gén. 8: 20). El sistema de ofrendas de sacrificios había sido introducido por Dios cuando el hombre fue expulsado del huerto (PP 54, 58). Los siguientes versículos aclaran que Caín sabía que estaba haciendo mal al presentar la clase de ofrenda que ofreció a Dios. Se le 251 había enseñado que la sangre del Hijo de Dios haría expiación de sus pecados. Al seguir la regla instituida divinamente de sacrificar un cordero por sus pecados, él hubiera mostrado lealtad a Dios, quien había ordenado el

sistema de sacrificios, y habría expresado fe en el plan de la redención (Heb. 11: 4). El predominio universal de los sacrificios en los pueblos antiguos indica que existía un precepto divino más bien que una invención humana en lo que atañe a su origen (DTG 20).

¿Qué hizo que la ofrenda de Caín no fuera aceptable para Dios? El reconoció parcialmente, a regañadientes, los derechos de Dios sobre él. Pero un espíritu secreto de resentimiento y rebelión lo movió a responder a las órdenes de Dios según su propia elección, antes que seguir el plan establecido por Dios. Obedeció en apariencia, pero su forma de proceder revelaba un espíritu desafiante. Caín se propuso justificarse a sí mismo por sus propias obras, ganar la salvación por sus méritos personales. Rehusando reconocerse como pecador que necesitaba un salvador, ofreció una ofrenda que no expresaba penitencia por el pecado: una ofrenda incruenta. Y "sin derramamiento de sangre no se hace remisión" pues "la misma sangre hará expiación de la persona" (Heb. 9: 22; Lev. 17: 11; PP 581 59).

Caín reconocía la existencia de Dios y su poder para dar o para retener las bendiciones terrenales. Sintiendo que era ventajoso vivir en buenos términos con la Deidad, Caín consideró que era conveniente apaciguar y eludir la ira divina mediante una ofrenda, aunque la ofreciera de mala gana. Dejó de comprender que el cumplimiento parcial y formal de los requisitos explícitos de Dios no podía ganar el favor divino como sustituto de la verdadera obediencia y contrición del corazón. Procedemos bien hoy día cuando examinamos nuestro corazón para que no seamos hallados, como Caín, ofreciendo a Dios ofrendas sin valor e inaceptables.

4.

Los primogénitos de sus ovejas.

El ritual de los sacrificios como fue presentado por Moisés requería derramar la sangre de los animales primogénitos sobre el altar y quemar su grasa sobre el fuego (Núm. 18: 17). La ofrenda de Abel fue una demostración de fe (Heb. 11: 4). Por contraste, la ofrenda de Caín fue un intento de ganar la salvación por las obras. En el caso de Abel, la fe en el plan de la salvación y en el sacrificio expiatorio de Cristo se reveló en una obediencia sin reservas.

Con agrado.

Sha´já, "considerar con benevolencia". Aunque no se revela aquí la forma en que Dios aceptó la ofrenda de Abel, esa aceptación resulta evidente, porque el sacrificio fue consumido por fuego divino, tal como sucedió frecuentemente en tiempos posteriores (ver Lev. 9: 24; Juec. 6: 2 1; 1 Rey. 18: 38; 1 Crón. 21: 26; 2 Crón. 7: 1; PP 58). Es digno de notarse que al aceptar Dios el sacrificio de Abel lo estaba aceptando a él personalmente. En realidad, en la narración se menciona primero la aceptación de Abel mismo antes de la aceptación de su ofrenda. Esto es una indicación de que Dios no estaba tan interesado en el sacrificio como en el que lo ofrecía.

5.

A Caín y a la ofrenda suya.

Caín notó la ausencia de una señal visible del agrado de Dios y de la aceptación de su ofrenda. Como resultado, se llenó de una ira reconcentrada y temeraria. La frase hebrea que aquí se usa puede traducirse literalmente: "Le ardió mucho a Caín". Sintió un fiero resentimiento contra su hermano y hacia Dios. Indudablemente no experimentó dolor por el pecado, ni sintió necesidad de autoexaminarse ni de orar pidiendo luz o perdón. La conducta de Caín ejemplifica la de un pecador contumaz e impenitente cuyo corazón no es quebrantado por la corrección ni el reproche, sino que se hace más duro y rebelde aún. Caín no ocultó sus sentimientos de frustración, desagrado e ira. Su rostro demostraba su resentimiento.

6.

¿Por qué te has ensañado?

El que habla aquí es Dios. En este pasaje, y además en los vers. 14 y 16, se advierte que Dios no había dejado de acercarse personalmente a los hombres después de haberlos expulsado del huerto. El rechazo de la ofrenda de Caín no significó necesariamente el rechazo de Caín mismo. Dios, con misericordia y paciencia, estaba listo para darle otra oportunidad. Aunque Dios manifestó claramente su desagrado al rechazar la ofrenda, se presentó al pecador y razonó con él para persuadirlo del error de su proceder y de lo irrazonable de su ira. Dios habló a Caín como a un niño caprichoso, para ayudarle a comprender claramente cuál era la verdadera motivación que asechaba como bestia salvaje, en su fuero interior. La pregunta "por qué" tenía el propósito de inducir a Caín a reconocer que su ira 252 era ilógica. Debía comprender que Dios tenía una razón válida para rechazar su ofrenda. El mismo debía descubrir la causa del desagrado divino para eliminarla.

7.

Si bien hicieres.

Este versículo presenta ciertas dificultades lingüísticas que han inducido a algunos comentadores modernos a pensar que el error de un copista cambió el texto hebreo. Que aun en sus días los traductores de la LXX encontraron oscuro su significado es evidente por su traducción mutilada del pasaje. Los rabinos trataron de explicarlo arguyendo que la ofrenda de Caín fue rechazada porque no había seguido con exactitud las normas que regulaban los sacrificios y que con el tiempo constituirían el ritual levítico. Pero el contraste obvio entre los resultados de "hacer bien" y de "no hacer bien" eliminan la necesidad de una explicación tal. La primera cláusula dice literalmente: "¿No hay acaso un alivio si tú haces bien?" ¿Qué se aliviaría? ¿La carga de la culpa o el semblante? La expresión "levantar el rostro" como equivalente de "estar gozoso o ser inocente" es común en hebreo (Job 11: 15; 22: 26; 2 Sam. 2: 22), y probablemente aparece aquí en una forma abreviada como un complemento de la declaración precedente de que había decaído el rostro de Caín (vers. 6). Dios quería que Caín entendiera que si enmendaba su conducta y vivía de acuerdo con los preceptos divinos, ya no habría razón para que Dios mostrara su desagrado, y por lo tanto el rostro de Caín no tendría necesidad de manifestar ira y

desengaño. Sin embargo, si Caín no cambiaba, si continuaba en la senda del mal, el pecado lo abrumaría. La expresión "el pecado está a la puerta" (asechando como una fiera) es probablemente un dicho proverbial (1 Ped. 5: 8).

Pecado.

Algunos han sugerido que la palabra hebrea traducida aquí "pecado",jatta'th, debiera traducirse "ofrenda por el pecado" tal como se lo hace casi en la mitad de los pasajes donde aparece en el AT (ver por ejemplo Exo. 30: 10; Lev. 4: 32; Núm. 7: 16, 22; etc.; cf. Ose. 4: 8; Heb. g: 28; 2 Cor. 5: 21). Si así fuera, Dios habría dicho a Caín: "Si tú fueras inocente, tu [incruenta] ofrenda sería aceptable como una ofrenda de gratitud, ¿acaso no lo sería? Y cuando tú pecas, ¿no hay acaso una ofrenda para el pecado siempre a mano?" Debe hacerse resaltar una dificultad que surge si se quiere traducir jatta'th como "ofrenda por el pecado". Jatta'th es en hebreo una palabra del género femenino, al paso que el vocablo robets, "está", es masculino. Este debiera ser femenino para concordar con jatta'th, que es su sujeto. Esta diferencia sugiere que Moisés estaba personificando el "pecado" como un animal feroz agazapado a la puerta y por eso eligió deliberadamente que robets concordara con el animal feroz masculino de su figura literaria más bien que con el sujeto en su sentido literal: "pecado" u "ofrenda", que en hebreo es femenino.

A ti será su deseo.

Esto no se puede referir a que Abel tuviera un "deseo" hacia su hermano mayor en el mismo sentido en que Eva lo tuvo hacia su esposo (ver cap. 3: 16), es decir, aceptar su supremacía. Una explicación tal parecería discordar con el contexto y con los principios divinos. Si se personifica al pecado como un animal feroz que está asechando a Caín, sería apropiado continuar la comparación traduciéndola tal como está en la BJ: "A la puerta está el pecado, como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar".

8.

Dijo Caín a su hermano Abel.

En la versión Reina-Valera anterior a la revisión de 1960 no estaba indicado qué dijo Caín a su hermano Abel. Después de la revisión se lee: "Salgamos al campo". Estas palabras están en la versión Samaritana y en la LXX. Esta cláusula parece ser una adición de un copista, aunque el contexto da lugar a aceptar como enteramente posible que haya estado en el original. No es probable que Caín le contara a Abel lo que Dios le acababa de decir, pero puede haber tratado de argumentar con su hermano acusando a Dios de injusticia en su trato con él.

Estando ellos en el campo.

Las obras de Caín "eran malas y las de su hermano justas" (1 Juan 3: 12). Por esto Caín mató a su hermano. La enemistad entre el bien y el mal, predicha por Dios antes de la expulsión del huerto, se vio ahora por primera vez en su forma más horrible. En este versículo, se añaden dos veces las palabras "su hermano" al nombre de Abel para presentar claramente el horror del pecado de Caín. En

él, la simiente de la mujer ya se había convertido en la simiente de la serpiente. El crimen de Caín revelaba la verdadera naturaleza de Satanás como "homicida desde el principio" (Juan 8: 44). Ya había surgido el contraste entre las dos "simientes" dentro de la raza humana, 253contraste que continúa a través de toda la historia de la humanidad.

9.

¿Dónde está Abel tu hermano?

Como en el caso de Adán y Eva, ahora Dios buscó a Caín para mostrarle su transgresión en su enfoque debido, para despertar su conciencia culpable al arrepentimiento, y para crear en él un nuevo corazón. Así como Dios se había presentado a los padres de Caín con una pregunta, así también ahora se presentó a Caín. Sin embargo, los resultados fueron muy diferentes. Caín osadamente negó su culpa. La desobediencia lo había llevado al asesinato; al asesinato añadió ahora la mentira y la oposición obstinada, pensando ciegamente que iba a ocultar su crimen de Dios.

10.

¿Qué has hecho?

No habiendo dado resultados el trato indirecto y suave, Dios procedió a acusar a Caín de su crimen. La pregunta "¿Qué has hecho?" implicaba un conocimiento perfecto de los hechos.

La voz de la sangre de tu hermano.

El espantado asesino encontró que un Dios que todo lo ve y que todo lo sabe leía su alma desnuda. ¿Cómo podía Aquel que advierte la caída de un gorrión, Aquel que es el autor de la vida, quedar sordo ante el silencioso clamor del primer mártir (ver Sal. 116: 15)? La sangre es la vida, y como tal es preciosa para el gran Dador de la vida (Gén. g: 4). Contra todas las crueldades del hombre hacia sus prójimos, a lo largo de todos los siglos, el clamor de Abel asciende a Dios (Heb. 11: 4). Abel fue muerto por un pariente cercano. También Cristo, al venir al mundo como "pariente" de la humanidad, fue rechazado y muerto por sus hermanos.

11.

Ahora, pues, maldito seas tú.

Una maldición divina ya había caído sobre la serpiente y sobre la tierra (cap. 3: 14, 17); ahora, por primera vez, cae sobre un hombre. La frase traducida en la VVR, "maldito seas tú de la tierra", con igual exactitud puede ser traducida como un comparativo: "Tú eres más maldito que la tierra". Algunos comentadores han entendido que este texto quiere decir que Caín fue desterrado a una región menos fértil. El contexto (vers. 12, 14) parece estar a favor de esta explicación, o quizá la idea de que debido a que Caín había usado mal los frutos de la tierra, Dios no le permitiría más ganar su sustento trabajando la tierra. Una persona errante en la tierra (vers. 14, 16), ya sea pastor o

nómada, no puede ser un agricultor de éxito.

12.

No te volverá a dar su fuerza.

Caín fue condenado a una vida perpetuamente errante a fin de conseguir alimento para sí mismo, para su familia y sus animales. Habiendo estado obligada a beber sangre inocente, la tierra se rebeló, por así decirlo, contra el asesino; y cuando él la labrara, retendría su fuerza. Caín había de obtener poca recompensa de su trabajo. De una manera similar, en una ocasión posterior se dice que la tierra de Canaán "vomitó" a los cananeos debido a sus abominaciones (Lev. 18: 28) .

13.

Grande es mi castigo para ser soportado.

La sentencia divina convirtió la crueldad de Caín en desesperación. Aunque Caín merecía la pena de muerte, un Dios misericordioso y paciente le dio una oportunidad más de arrepentirse y convertirse. Pero en vez de arrepentirse, Caín se quejó de su castigo como que era más severo de lo que él merecía. Ni una palabra de dolor salió de sus labios, ni aun un reconocimiento de culpa o de vergüenza; nada sino la triste resignación de un criminal que comprende que es impotente para escapar del castigo que merece tan justamente.

14.

Me echas hoy de la tierra.

Caín sabía que había de quedar desligado no sólo de las bendiciones de la tierra, sino, por su propia elección, también de toda relación con Dios.

Cualquiera que me hallare.

Caín se desesperó por su propia vida, temiendo que la maldición de Dios significaría el retiro de la restricción divina que impedía que vengaran la sangre de Abel los que quisieran hacerlo. Su conciencia culpable le advertía que merecía morir y que de allí en adelante su propia vida estaba en peligro. Pero la pena de muerte que merecía fue conmutada por un destierro perpetuo. En vez de estar en prisión, quedaría apartado de toda asociación feliz y normal con sus prójimos y, por su propia elección, también con Dios. El que había quitado la vida de su hermano veía en sus semejantes sus posibles verdugos.

15.

Ciertamente.

No es enteramente clara la idea precedente que se sugiere con esta palabra. La BJ, siguiendo a la LXX, la Siríaca y la Vulgata, traduce: "al contrario". En otras palabras, a la declaración de Caín: "Cualquiera que hallare me matará", Dios contestó: "al contrario". 254

Siete veces.

Esto implica un severísimo castigo sobre cualquiera que matara a Caín (ver Lev. 26: 18, 21, 24, 28; Sal. 79: 12; Prov. 6: 31). Se le concedió una protección especial en armonía con el principio: "Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor" (Rom. 12: 19). La cizaña debe crecer junto con el trigo; debe permitirse que los frutos del pecado alcancen su madurez a fin de que se manifieste el carácter de su semilla. La vida de Caín y de sus descendientes había de ser la manifestación de la obra completa del pecado en los seres racionales (PP 64).

Señal.

Algunos comentadores han visto en esta señal un signo externo añadido a la persona de Caín, al paso que otros creen que recibió una señal de Dios, como una promesa divina de que nada pondría en peligro su vida. De cualquier manera que fuera, no era una señal del perdón de Dios sino tan sólo de una protección temporal.

16.

Salió Caín.

No sintió ni remordimiento ni arrepentimiento sino tan sólo la pesada carga del desagrado de Dios. Dejó la presencia divina probablemente para no volver nunca, y comenzó su vida de errante en la tierra de Nod, al este del Edén. Esta tierra antediluviano, cuyo nombre significa "errante", "huida", o "exilio", llegó a ser el hogar de los impíos descendientes de Caín.

17.

Conoció Caín a su mujer.

La súbita mención de la mujer de Caín no crea problema. En el pasaje del cap. 5: 4 se dice que Adán "engendró hijos e hijas" además de los tres hijos cuyos nombres se dan. Los primeros habitantes de la tierra no tuvieron otra elección sino casarse con sus hermanos y hermanas a fin de cumplir la orden divina: "Fructificad y multiplicaos" (ver Hech. 17: 26). Que esa costumbre continuó practicándose durante mucho tiempo se ve por el casamiento de Abrahán con su media hermana Sara. Posteriormente se prohibieron tales casamientos (ver Lev. 18: 6-17).

Concibió y dio a luz a Enoc.

El hecho de que Dios no rehusara descendientes al desobediente y réprobo Caín es otra evidencia de su carácter misericordioso (Sal. 145: 9; Mat. 5: 45). El nombre "Enoc" puede significar "dedicación" o "consagración"; también puede significar "iniciación". Quizá el nombre que Caín dio a su hijo indicaba su intención de comenzar a vivir su vida como le placiera. Lutero pensaba que la madre puede haber elegido el nombre Enoc, para expresar así la esperanza de que su hijo pudiera ser un augurio de bendición para su hogar entristecido.

Edificó una ciudad.

Literalmente, "comenzó a edificar". Esto probablemente no fue más que un intento de erigir un campamento fortificado para su familia como lugar de vivienda más o menos permanente. Esto sugiere que Caín quizá no tuviera mucha confianza en la protección que Dios le aseguraba. También es posible que su intento de fundar una ciudad puede haber sido dictado por un deseo de desafiar la maldición que lo condenaba a una vida errante.

Es digno de notarse que la primera "ciudad" del mundo fue fundada por el primer asesino del mundo, un individuo perversamente impenitente cuya vida, plenamente dedicada al mal y sin ninguna esperanza, transcurrió desafiando a Dios. Así se torció el plan de Dios de que el hombre viviera en medio de la naturaleza y contemplara en ella el poder y la majestad del Creador. Muchos males de hoy en día son el resultado directo de un amontonamiento antinatural de seres humanos en las grandes ciudades, donde predominan los peores instintos del hombre y donde florecen vicios de toda clase.

El nombre de la ciudad.

Al dar a la ciudad el nombre de su hijo Enoc, "dedicación" o "iniciación", evidentemente Caín la consagró a la realización de sus ambiciones pecaminosas.

18.

A Enoc le nació Irad.

Sólo se mencionan los nombres de las generaciones siguientes. Ellos se parecen a los de algunos de los descendientes de Set, como por ejemplo Irad y Jared, Mehujael y Mabalaleel, Metusael y Matusalén, Caín y Cainán, pero los nombres de Enoc y Lamec aparecen en ambas familias. Algunos eruditos han considerado que esto es una prueba de que las dos genealogías son sencillamente formas diferentes de una leyenda original. Sin embargo, la similitud en los nombres en ninguna forma implica identidad en las personas. Por ejemplo, el nombre Coré aparece en las familias de Leví (Exo. 6: 24) y Esaú (Gén. 36: 5), y Enoc no sólo es el nombre del hijo de Caín y de uno de los piadosos descendientes de Set sino también el nombre del hijo mayor de Rubén (cap. 46: 9) y de un hijo de Madián (cap. 25: 4). El carácter de Enoc, el hijo de Caín, está en contraste 255 tan claro con el de Enoc del linaje de Set como para excluir la identificación de ambos como un solo individuo.

En cuanto a los otros pares de nombres, el parecido es tan sólo superficial. Los nombres en hebreo, al igual que en castellano, no son idénticos ni en su forma de escribirlos ni en su significado. Por ejemplo, Irad ha sido traducido como "ciudadano" u "ornamento de una ciudad", Jared como "descendiente". Mehujael, puede significar "herido por Dios" o "destruido por Dios"; Mahalaleel, "alabanza de Dios". Metusael significa "varón de Dios" o "varón de oración"; Matusalén, "varón de crecimiento". No se conoce el significado de Lamec.

19.

Lamec tomó para sí dos mujeres.

Lamec fue el primero en pervertir el matrimonio tal como fue establecido por Dios convirtiéndolo en la concupiscencia de los ojos y la concupiscencia de la carne, sin tener siquiera el pretexto de que la primera esposa no le daba hijos. La poligamia fue un mal nuevo que se arraigó durante largos siglos. Los nombres de las mujeres de Lamec sugieren atracción sensual. Ada significa "adorno" y Zila quiere decir "sombra" o "tintineo".

20.

Ada dio a luz a Jabal.

Los nombres de los dos hijos de Ada no aparecen en ningún otro lugar en la Biblia. Su significado no es claro. Jabal puede significar "brote", "dirigente", o "corriente"; Jubal, un "sonido alegre" o un "canal". Estos nombres quizá indiquen sus habilidades peculiares. El primero era un típico pastor nómada. Al significar literalmente "posesión", la palabra "ganado" significa la riqueza de los nómadas, que consistía en ovejas y otros animales domesticados.

21.

Todos los que tocan arpa y flauta.

"Arpa", kinnor. El primer instrumento musical del mundo, el "arpa", se menciona 42 veces en el AT (ver Sal. 33: 2; etc.). La palabra kinnor siempre se traduce como "arpa" aunque es en realidad una lira. Muchos dibujos antiguos de este instrumento procedentes de Egipto, Palestina y Mesopotamia nos dan una idea clara de cómo era la kinnor. Esos dibujos muestran que el instrumento consistía en una madera de resonancia a través de la cual se tendían cuerdas. En los instrumentos más antiguos las cuerdas corren paralelamente, pero en los modelos posteriores divergen extendiéndose hacia afuera.

El origen de la palabra traducida "flauta" en la VVR, e identificada por algunos con la gaita, no es tan seguro como el de la lira. Cualquiera sea la explicación correcta del nombre, todos los eruditos modernos concuerdan con que el instrumento era una flauta. Este instrumento todavía es tocado por los pastores en todo el Cercano Oriente.

22.

Tubal-caín.

Aunque "Tubal" aparece frecuentemente como un nombre personal en el AT (Gén. 10: 2; Isa. 66: 1 Eze. 27: 13; etc.), su significado es oscuro. La palabra "caín" puede haber sido añadida posteriormente, quizá para identificarlo como uno de los cainitas.

Artífice de toda obra de bronce.

La palabra hebrea traducida "artífice" en la VVR, significa literalmente "martillador", "afilador", "forjador" y se refiere a la obra que se hacía antiguamente en bronce y hierro, lo que era más un proceso de martillar que de fundir. Se han expresado dudas en cuanto a que se conociera el hierro en tiempos tan remotos como los que indica el Génesis, Sin embargo, descubrimientos efectuados en Egipto y Mesopotamia han demostrado que se producían objetos de hierro en los períodos históricos más remotos de que haya registro. Los primeros objetos de hierro fueron de origen meteórico. Su elevado porcentaje de níquel excluye su origen terrestre. Los objetos hechos de hierro meteórico deben haber sido producidos martillándolos más bien que fundiéndolos, lo que otra vez confirma el relato bíblico. Aunque los hombres primitivos ni tenían bronce ni hierro en grandes cantidades, no hay razón para dudar de la exactitud de la declaración de la Biblia de que el hombre antediluviano supiera cómo usar esos metales. Objetos de cobre, bronce y hierro (adornos, herramientas, armas, vasijas, etc.) de muy antiguos niveles de la civilización están siendo encontrados en cantidades crecientes.

Naama.

No sabemos por qué específicamente se menciona a la hermana de Tubal- caín. Según la tradición judía fue la esposa de Noé. Su nombre significa "la bella" o "la agradable", lo que refleja la mentalidad mundana de los cainitas que buscaban la belleza antes que el carácter como la principal atracción en las mujeres.

23.

Un varón mataré.

Las palabras de Lamec, en forma poética hebrea, con justicia han sido llamadas el "Canto de Lamec". Hasta donde se sepa, este "canto" constituye la primera 256 composición poética del mundo. Es difícil asegurar el significado exacto de sus palabras que son algo crípticas. Orígenes escribió dos libros acerca del "canto" y luego declaró que estaba más allá de toda explicación. Las palabras hebreas empleadas permiten la explicación de que Lamec había muerto a uno o dos hombres por heridas que ellos le habían infligido, con la inferencia de que estaba dispuesto a cometer tales actos otra vez si se presentaba la necesidad. Sin embargo, la amenaza de su venganza es ambigua y da lugar para más de una interpretación. La BJ traduce así el pasaje: "Maté a un hombre por una herida que me hizo".

25.

Set.

Después de haber informado acerca de la evolución de la impía familia de Caín, el autor vuelve a Adán y a Eva y repasa brevemente la historia de los que fueron leales a Dios. Poco después de la muerte de Abel, nació un tercer hijo a quien su madre dio el nombre de Set, Sheth, el "nombrado", la "compensación" o "sustituto" por Abel. Viendo Eva que su piadoso hijo estaba muerto y reconociendo que las palabras de Dios acerca de la simiente prometida no podían encontrar su cumplimiento en el maldito Caín, expresó su fe en que el

Libertador prometido vendría mediante Set. Su fe fue recompensada pues los descendientes de Set obedecieron al Señor.

26.

Enós.

En su tiempo comenzó un culto más formal. Por supuesto, los hombres habían invocado al Señor antes de que naciera Enós, pero a medida que transcurrió el tiempo surgió una distinción más pronunciada entre los que adoraban al Señor y los que lo desafiaban. La expresión "invocar el nombre de Jehová" se usa frecuentemente en el AT para indicar, como lo hace aquí, un culto público (Sal. 79: 6; 116: 17; Jer. 10: 25; Sof. 3: 9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-15 PP 58-65; SR 52-56

1-5 PP 585 380

3 1JT 528; OE 164, 170; 4T 609 35

3, 4 PP 71; PVGM 139

3-8 Ev 434; TM 75

4 3JT 43

5 PP 60

6, 7 PP 61

8 DMJ 31, 33; DTG 571; PP 63

9 CMC 56; FE 50; 1JT 30,457; 2JT 159,254; MB 230; MeM 60; SC 19; IT 149, 368, 480,535; 2T 228; 4T 648; 5T 531,569; Te 37

9-12 PP 63; SR 54

10 2JT 151; MC 262; Te 37

15 PE 213; PP 335

16 PP 46

16,17 PP 67

19 SR 76

23, 24 PP 67

25 SR 57

25, 26 PP 66

CAPÍTULO 5

1 Genealogía, edad y muerte de los patriarcas, desde Adán hasta Noé. 24 Vida piadosa y traslación de Enoc.

1 ESTE es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.

2 Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.

3 Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.

4 Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

5 Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió.

6 Vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós. 257

7 Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas.

8 Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió.

9 Vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán.

10 Y vivió Enós, después que engendró a Cainán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas.

11 Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; y murió.

12 Vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalaleel.

13 Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas.

14 Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años; y murió.

15 Vivió Mahalaleel setenta y cinco años, y engendró a Jared.

16 Y vivió Mahalaleel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

17 Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años; y murió.

18 Vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc.

19 Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró
hijos e hijas.

20 Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió.

21 Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén.

22 Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años,
y engendró hijos e hijas.

23 Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años.

24 Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.

25 Vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec.

26 Y vivió Matusalén, después que engendró a Lamec, setecientos ochenta y dos
años, y engendró hijos e hijas.

27 Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años;
y murió.

28 Vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo;

29 y llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos aliviará de nuestras obras y del
trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo.

30 Y vivió Lamec, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco años,
y engendró hijos e hijas.

31Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; y murió.

32 Y siendo Noé de quinientos años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

1.

Este es el libro.

Un período de cerca de 1.500 años queda cubierto en la lista de generaciones presentadas en este capítulo. Tan sólo se dan los nombres de los principales patriarcas, su edad cuando nació el primogénito de cada uno de ellos y su edad total. En un bosquejo algo monótono, los vemos nacer, crecer hasta alcanzar la virilidad, contraer matrimonio, procrear hijos y luego morir sin dejar para la posteridad nada más que su nombre para recordar. Tan sólo dos, Enoc y Noé, sobrepasan a los otros en excelencia y piedad. Enoc fue el primer pecador, salvado por la gracia, que alcanzó el honor de la traslación; Noé fue el único jefe de familia que sobrevivió al diluvio.

Este capítulo contiene un registro de familias semejante a otros incorporados en diferentes lugares de la narración del AT. La expresión "libro de la genealogía de" alguien es un término técnico para una lista genealógica (ver

Mat. 1: 1). La palabra "libro", séfer, se usa en el AT para referirse a un rollo completo (Jer. 36: 2, 8) o sólo para una hoja de un rollo (Deut. 24: 1).

2.

Llamó el nombre de ellos Adán.

La dignidad de ser creados a la semejanza de Dios, su distinción en sexo y su bendición divina se describen brevemente. La única nueva información es el nombre que les dio Dios: "hombre", 'adam. Por este texto es claro que el nombre Adán originalmente fue genérico, incluía tanto al hombre como a la mujer y es equivalente a nuestra palabra humanidad.

3.

A su imagen.

Aunque Set no fue el primogénito de Adán, fue aquel a través del cual iba a preservarse el linaje piadoso. Lo que le sucedió a Adán después de la caída se resume en tres cortos versículos que sirven como de un modelo para las biografías siguientes. 258

5.

Fueron todos los días que vivió Adán.

La notable longevidad de la raza antediluviana ha sido el blanco de muchas críticas. Algunos han declarado que las cifras son el producto de una edad mítica o el resultado de una transmisión defectuosa del texto. Otros han sugerido que no representan individuos sino dinastías, o que no eran años sino períodos más cortos, quizá meses. Todas estas consideraciones deben ser rechazadas pues hacen violencia a una interpretación literal del texto y a su origen inspirado. Debemos aceptar estas cifras como históricas y exactas. La longevidad de la raza antediluviano puede atribuirse a las siguientes causas: (1) la vitalidad original con la que fue dotada la humanidad en la creación, (2) piedad e inteligencia superiores, (3) el efecto remanente del fruto del árbol de la vida, en el supuesto de que de él hubieran comido Adán y Eva ("De todo árbol del huerto podrás comer" [cap. 2: 16]), (4) la calidad superior del alimento disponible y (5) la gracia divina al posponer la ejecución del castigo del pecado. Adán vivió para ver ocho generaciones sucesivas que llegaron a la madurez. Puesto que su vida abarcó más de la mitad del tiempo hasta el diluvio, es indudable que muchos pudieron oír de sus propios labios el relato de la creación, del Edén, de la caída y del plan de redención tal como le había sido revelado a él.

Y murió.

Con estas sombrías palabras termina la corta biografía de Adán. La monótona repetición de esta declaración al final de cada biografía -con excepción de la de Enoc- afirma el dominio de la muerte (Rom. 5: 12). Revela que la sentencia de muerte no fue una vana amenaza. La muerte es un persistente recordativo de la naturaleza y resultado de la desobediencia.

Las biografías de los próximos patriarcas siguen el modelo del relato de la vida de Adán y no necesitan una explicación individual (ver com. de cap. 4: 17, 18 para una explicación de algunos nombres).

22.

Caminó Enoc con Dios.

La excepcionalísima vida de Enoc demanda una atención muy especial. Dos veces se declara que "caminó con Dios". También se emplea esta expresión en el caso de Noé (cap. 6: 9) y se encuentran palabras similares en otros pasajes (ver Gén. 17: 1; Deut. 13: 4; Sal. 116: 9; Miq. 6: 8; Efe. 5: 1, 2). Describe una vida de piedad singularmente excelsa, no meramente la comprensión constante de la presencia divina ni aun de un esfuerzo continuado de santa obediencia, sino la permanencia de una estrechísima relación con Dios. Con toda evidencia, la vida de Enoc estuvo en completa y bella armonía con la voluntad divina.

Después engendró a Matusalén.

La declaración de que "caminó Enoc con Dios" después del nacimiento de Matusalén no implica que hubiera sido una persona impía antes y que solamente después experimentó la conversión. Pertenecía a un linaje fiel y sin duda había servido a Dios lealmente durante los primeros 65 años de su vida. Pero con la llegada de un hijo para favorecer su hogar, entendió por experiencia propia la profundidad del amor de un padre y la confianza de un niño desvalido. Como nunca antes fue atraído hacia Dios, su propio Padre celestial, y finalmente quedó calificado para la traslación. Su caminar con Dios consintió no sólo en la contemplación de Dios sino también en un ministerio activo a favor de sus prójimos. Previó la segunda venida de Cristo y ferviente y solemnemente amonestó a los pecadores que lo rodeaban de la terrible condenación que esperaba a los impíos (Jud. 14, 15).

Trescientos años.

La constante fidelidad de Enoc, manifestada durante un período de 300 años, es un testimonio animador para aquellos cristianos que parecen encontrar difícil "caminar con Dios" durante un solo día.

Engendró hijos e hijas.

De acuerdo con el Registro inspirado, Enoc engendró hijos e hijas durante su vida de excepcional piedad. Esta es una evidencia innegable de que el estado del matrimonio está de acuerdo con la más estricta vida de santidad.

24.

Desapareció, porque le llevó Dios.

El suceso más significativo de la era antediluviana, un acontecimiento que llenó a los fieles de esperanza y gozo, la traslación de Enoc, es relatado por Moisés en estas pocas y sencillas palabras. Enoc fue trasladado "para no ver

muerte" (Heb. 11: 5). Este significado es implícito en la palabra laqaj, "él [Dios] se llevó", palabra que nunca se usa para denotar la muerte. El empleo cristiano moderno de esta misma expresión como un eufemismo en lugar de la muerte, no tiene respaldo en las Escrituras. Sin embargo, se usa la palabra en relación con la traslación de Elías (2 Rey. 2: 3, 5, 9, 10). La LXX lo traduce "pues Dios lo 259 trasladó", expresión tomada literalmente de Heb. 11: 5. Hasta donde sepamos, Enoc fue el único creyente antediluviano que no vio la muerte. Como un modelo de virtud, Enoc "séptimo desde Adán", resalta en agudo contraste con la séptima generación del linaje de los cainitas, Lamec, quien añadió el crimen del asesinato al vicio de la poligamia (Jud. 14; cf. Gén. 4: 16-19).

Fueron testigos de la partida de Enoc tanto algunos de los justos como de los impíos (PP 76). Dios dispuso la traslación de Enoc, no sólo para recompensar la piedad de un hombre piadoso, sino para demostrar la seguridad de la liberación que Dios prometió del pecado y la muerte. El recuerdo de este notable acontecimiento ha sobrevivido en la tradición judía (Eclesiástico 44: 16), el registro cristiano (Heb. 11: 5; Jud. 14) y aun en las fábulas paganas. El apócrifo Libro de Enoc describe al patriarca como exhortando a su hijo y a todos sus contemporáneos, y amonestándoles acerca del juicio venidero. La obra judía El libro de los jubileos dice que fue llevado al paraíso donde consignó por escrito el juicio de todos los hombres. Algunas leyendas arábigas lo mencionan como el inventor de la escritura y la aritmética. Su partida debe haber hecho una tremenda impresión en sus contemporáneos, si hemos de juzgar por la extensión alcanzada por el relato de Enoc que ha llegado a las generaciones posteriores. La vida ejemplar de Enoc con su pináculo glorioso testifica en nuestros días de la posibilidad de vivir en un mundo perverso sin pertenecer a el.

25.

Matusalén.

La corta vida terrenal de Enoc, de sólo 365 años, fue seguida por la de su hijo Matusalén, que vivió durante 969 años, hasta llegar al año del diluvio. Es incierto el significado de su nombre. Los comentadores lo han explicado de diversas maneras como "hombre de armas militares", "hombre de enviar adelante", u "hombre de crecimiento". El significado del nombre de su hijo Lamec es todavía más oscuro.

29.

Noé.

Con la esperanza de que su primogénito pudiera ser la simiente prometida, el redentor cuya venida anhelaban los fieles, Lamec lo llamó Noé, "descanso", diciendo: "Este nos aliviará de nuestras obras". Tanto el nombre "Noé", nuaj, "descansar", como la palabra "consolar",najam, se derivan de una raíz común que significa "suspirar", "respirar", "descansar" y "yacer". Lamec fue un hombre piadoso que siguió en los pasos de su ejemplar abuelo Enoc y de su pío y longevo padre Matusalén.

Nuestras obras.

Indudablemente Lamec sintió la carga de cultivar el terreno que Dios había maldecido y esperaba con fe el tiempo cuando las calamidades existentes y la corrupción cesarían y serían redimidos de la maldición. Su esperanza de que eso pudiera realizarse con su hijo no se cumplió, por lo menos en la forma que él esperaba. Con todo, Noé recibió la misión de proclamar una amonestación audaz contra el mal y a jugar un papel importante, llegando a ser el progenitor de todos los que han vivido desde su tiempo.

32.

Siendo Noé de quinientos años.

En hebreo esta expresión dice literalmente: "Noé era un hijo de 500 años", lo que significa que estaba en el año 500 de su vida. Ahora bien, "hijo de un año", significa estrictamente hablando, dentro del primer año de la vida (Exo. 12: 5). Este hecho, que es importante en el lenguaje de la cronología hebrea, llega a ser aún más claro cuando se hace una comparación de los versículos 6 y 1 1 del cap. 7. Aunque ambos versículos hablan del comienzo del diluvio, uno de ellos declara que Noé tenía 600 años y el otro dice que el acontecimiento ocurrió en el año 600 de la vida de Noé. Por lo tanto, el versículo anterior: "Noé era un hijo de 600 años", significa que estaba "en el año número 600 de su vida", y no en el año 601 como sería natural deducir.

Ninguno de los patriarcas anteriores esperó tantos años antes de tener hijos como lo hizo Noé; medio milenio pasó antes de que su hogar fuera bendecido con la llegada de un hijo (ver pág. 193). Esta lista genealógica se interrumpe con Noé, e indica únicamente el nacimiento de sus hijos. La mención de los tres hijos anticipa su importancia para repoblar la tierra después del diluvio.

Engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

En relación con esto debe explicarse otro principio de la genealogía hebrea. Por el orden de los nombres de los hijos de Noé presentados aquí y en otros lugares, podría deducirse que Sem era el mayor y Jafet el menor de los tres hijos de Noé. Que esto es incorrecto se puede ver comparando este texto con otros. Los hijos de Noé no eran trillizos (ver cap. 9: 24; 10: 21). De acuerdo con el cap. 9: 24, Cam era el 260 menor de los hermanos. Además el pasaje del cap. 10: 21 se refiere a Sem o a Jafet como el "hermano mayor" de los dos, aunque la ambigua construcción gramatical hebrea no aclara cuál de los dos era mayor. Por el pasaje del cap. 11:10, sabemos que Sem tenía 100 años, dos años después del diluvio, cuando su padre debe haber tenido unos 602 años de edad; la edad de Noé cuando nació Sem debe pues haber sido de 502 años: no 500 como podría ingerirse por el pasaje del cap. 5: 32. Pero uno de los tres, el mayor, nació en el año 500 de Noé (cap. 5: 32). Estos textos nos llevan a la conclusión de que en realidad Jafet era el hijo mayor de Noé, habiendo nacido cuando su padre tenía 500 años y que Sem y Cam lo seguían en ese orden, Por lo tanto, la última parte del pasaje (cap. 5: 32) sería más exacta si dijera: "y Noé engendró a Jafet, a Sem y a Cam".

Se menciona a Sem como el primero de los tres hijos debido a su importancia

como progenitor del linaje postdiluviano del cual saldría el pueblo elegido de Dios, junto con la simiente prometida. Luego se menciona a Cam como el antepasado de las razas con las cuales los lectores del AT del tiempo de Moisés y posteriores, tuvieron una relación mucho mayor que con los descendientes de Jafet, quienes habitaron regiones más remotas. Se repite el mismo principio en el caso de Abrahán donde él, el menor de los hijos de Taré, es, mencionado primero (cap. 11: 27) debido a su importancia mayor para las personas para quienes se escribió el relato.

Reduciendo las edades de Jared, Matusalén y Lamec en el momento del nacimiento de sus primogénitos, el Pentateuco Samaritano deja solamente 1.307 años entre la creación y el diluvio, en vez de 1.656 como es el caso del texto hebreo y de las traducciones basadas en él. Pero la LXX, en contraste, presenta un período mucho más largo antes del diluvio. Esto se debe a que a algunos patriarcas les asigna, en el momento del nacimiento del hijo mayor, cien años más que el texto hebreo. Con este procedimiento llega a un total de 2.242 ó 2.262 años (los diversos manuscritos contienen una discrepancia que va de 167 a 187 años en el caso de la edad de Matusalén al nacer Lamec).

Josefo, cuyos datos son casi idénticos a los de la LXX, probablemente los tomó de esa versión, la que circulaba corrientemente en sus días. Josefo sostiene que Matusalén tenía 187 años cuando nació Lamec.

Si este dato de la Septuaginta, 187 años, se ha de considerar como una corrección de un

 dato anterior, 167 años, eso podría explicarse fácilmente (véase la pág. 190).

Muchos lectores no se percatan de estas diferencias en las antiguas listas genealógicas, debido a que las versiones corrientes de la Biblia se basan en el texto hebreo y no en la LXX.

Resulta interesante notar que, tal como la lista de Gén. 5 que registra diez generaciones longevas antes del diluvio, también hay antiguas tradiciones de la Mesopotamia que presentan precisamente diez generaciones antes del diluvio y se refieren a la longevidad de la raza humana durante esa era. La lista de Babilonia comienza con la observación de que "la soberanía descendió del cielo" y presenta a Alulim, que significa "hombre", como el progenitor de la raza humana (cf. Heb. 'adam, "hombre"). Sin embargo, no hay otras similitudes entre las dos listas, ya sea en los nombres o en los períodos de tiempo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-32 CH 19; EC 18; PP 66-77

1, 3 PP 66

3-8 SR 57

5 PP 68

5, 8 EC 16

18-24 SR 57

21, 22 OE 52; PP 71

21-24 8T 3059 3299 331

22 CC 99; CM 372; CV 29; Ev 61, 69, 493 FV 352; 1JT 429; 2JT 207, 237;
MeM 8, 14,101,263; MM 124,276; PP 81; 4T 616; 5T 113

24 CC 99; CS 344; DMJ 33; Ed 123; 3JT 43,155; MeM 352; OE 267; PE 40;
PP 75; PR 357; SR 59; TM 344, 394

CAPÍTULO 6

1 Perversidad del mundo que provocó la ira de Dios y fue causa del diluvio. 8
Noé encuentra gracia para con Dios. 14 Dios ordena construir un arca; forma,
especificaciones y terminación del arca.

1 ACONTECIÓ que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,

2 que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas.

3 Y dijo Jehová: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.

4 Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

5 Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

6 Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.

7 Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.

8 Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.

9 Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé.

10 Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet.

11 Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.

12 Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

13 Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

14 Hazte un arca de madera de gofer; 262 harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.

15 Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.

16 Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero.

17 Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.

18 Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.

19 Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán.

20 De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida.

21 Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirá de sustento para ti y para ellos.

22 Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó.

1.

Aconteció.

Esta palabra no significa que las condiciones que aquí se describan surgieron después de los acontecimientos registrados en capítulos anteriores. Sencillamente el autor está mostrando el estado de la sociedad en los días de Noé, después de que alcanzaron un pináculo diez generaciones de corrupción que iba en aumento.

Comenzaron los hombres a multiplicarse.

La raza humana aumentó rápidamente no sólo en maldad sino también en cantidad. Entre los muchos peligros que asechaban a los piadosos setitas, se encontraban las bellas hijas de los incrédulos. Las esposas eran elegidas, no a base de sus virtudes, sino por su belleza, con el resultado de que la impiedad y la maldad proliferaron entre los descendientes de Set.

2.

Los hijos de Dios.

Esta frase ha sido interpretada de diversas maneras. Algunos antiguos comentadores judíos, los primeros padres de la iglesia y muchos expositores modernos han pensado que estos "hijos" fueron ángeles, y los compararon con los "hijos de Dios" de Job 1: 6; 2: 1; 38: 7. Debe rechazarse este punto de vista, porque el castigo que pronto sobrevendría se debió a los pecados de seres humanos (ver vers. 3) y no de ángeles. Además los ángeles no se casan (Mat. 22: 30). Los "hijos de Dios" no fueron otros sino los descendientes de Set, y las "hijas de los hombres", las descendientes de los cainitas impíos (PP 67). Posteriormente Dios habló de Israel como de su "primogénito" (Exo. 4: 22), y Moisés dijo a los israelitas: "Hijos sois de Jehová vuestro Dios" (Deut. 14: 1).

Tomaron para sí mujeres.

Estas alianzas profanas entre setitas y cainitas fueron la causa del rápido aumento de la impiedad entre los primeros. Dios siempre ha amonestado a sus seguidores para que no se casen con incrédulos, debido al gran peligro al que así se expone el creyente, y ante el cual generalmente sucumbe (Deut. 7: 3, 4; Jos. 23: 12, 13; Esd. 9: 2; Neh. 13: 25; 2 Cor. 6: 14, 15). Pero los setitas no prestaron atención a las amonestaciones que seguramente deben haber recibido. Debido a la atracción de los sentidos no se satisficieron con las bellas hijas del linaje piadoso, y con frecuencia eligieron esposas entre los cainitas. Además, el empleo de la forma plural, "tomaron.... mujeres", parece sugerir que predominaba la poligamia.

3.

No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre.

El hecho de que esta declaración siga inmediatamente después de la referencia a estos casamientos que no eran santificados, sugeriría que el desagrado de Dios se manifestó de una manera especialísima contra esa mala práctica. Siendo cautivos de sus pasiones, ya no quedaron sujetos al Espíritu de Dios. La palabra "contenderá" significa en hebreo "regir" y "juzgar" como un corolario de gobernar. Estas palabras indican que el Espíritu Santo no podría continuar obrando sino durante un corto tiempo, después del cual sería retirado de los irregenerados e impenitentes seres humanos. Aun la longanimidad de Dios debía terminar. Pedro se refiere a la obra del Espíritu en el corazón de los antediluvianos diciendo que el Espíritu de Cristo predicó a esos prisioneros de Satanás (1 Ped. 3: 18-20). 263

Ciertamente él es carne.

Esta expresión también puede traducirse "descarriándose el hombre, es carne" de shagag,"vagar", "extraviarse". Al ir en pos de las concupiscencias de la carne, dijo Dios, los hombres se habían entregado a sus deseos hasta el punto de que no respondían más al control del Espíritu Santo. La insensibilidad a la influencia divina llegó a ser completa. Por lo tanto, el Espíritu de Dios debía ser retirado. Era inútil seguir "contendiendo" para reprimirlos o mejorarlos.

Sus días.

Esta predicción divina no puede significar que el lapso de la vida del hombre sería de ahí en adelante restringido a 120 años. (Compárese las edades de los hombres después del diluvio.) Estas palabras más bien predicen que la paciencia de Dios llegaría a un fin y que el tiempo de gracia terminaría dentro del lapso aquí especificado. Mientras tanto, continuaría la misericordia divina.

Cristo comparó el trato de Dios con los antediluvianos con su obra en favor de la raza humana al fin del tiempo (Mat. 24: 37-39). Se puede esperar que en circunstancias similares Dios proceda en forma similar. Sin embargo, las tentativas para determinar el tiempo de la venida de Cristo usando como punto de partida los 120 años, es algo que no tiene ningún valor. Estamos viviendo ahora en tiempo prestado, sabiendo que la destrucción del mundo ocurrirá pronto (ver 2 Ped. 3: 3-7). Sabemos también que el Espíritu de Dios no contenderá para siempre con los hombres que no eligen prestar atención a sus amonestaciones ni se preparan para aquel gran acontecimiento.

4.

Había gigantes en la tierra.

Estos "gigantes, nefilim, no fueron el producto de uniones matrimoniales mixtas, como han sugerido algunos. La LXX traduce nefilim por gigantes, palabra cuya grafía es exactamente igual en castellano. En Núm. 13: 33 los israelitas informaron que se sentían como meras langostas en comparación con los nefilim que la VVR traduce como "gigantes". Hay razones para creer que esta palabra hebrea puede provenir de la raíz nafal, y que los nefilim eran "violentos" o terroristas más bien que "gigantes" debido a su físico. Puesto que en aquellos días todos los seres humanos eran de gran estatura, debe tratarse aquí más bien del carácter que de la altura. Por regla general, los antediluvianos estaban dotados de gran vigor físico y mental. Esos individuos, renombrados por su sabiduría y habilidad, persistentemente consagraban sus facultades intelectuales y físicas a la complacencia de su propio orgullo y pasiones y a la opresión de sus prójimos (PP 679 70, 78).

5.

La maldad de los hombres era mucha.

Difícilmente podría el lenguaje humano presentar un cuadro más vívido de depravación humana. No quedaba nada bueno en los hombres. Estaban "corrompidos hasta la médula". Sus mismos "pensamientos" estaban compenetrados

del mal. La palabra "pensamientos" viene de yetser, que significa "invención" o "formación" y se deriva del verbo "inventar", "formar",yatsar. Estos malos pensamientos eran el producto de un corazón malo. Jesús dijo: "Del corazón salen los malos pensamientos", y observó que producen los "homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias" (Mat. 15: 19). El corazón era considerado popularmente como el centro de las facultades más nobles de la mente: la conciencia y la voluntad. Un "corazón" contaminado a la larga o a la corta infecta toda la vida.

De continuo.

Literalmente "cada día" o "todo el día". Esto presenta el pináculo de la triste descripción de la impiedad de los antediluvianos. Si esta expresión no describe una depravación total, ¿de qué otro modo se la podría expresar? Aquí encontramos que el mal reinaba supremo en el corazón, en los "pensamientos" y en las acciones. Con muy pocas excepciones, lo que predominaba en todas partes era el mal, pero no en forma pasajera sino permanente, no meramente en el caso de unos pocos individuos sino en la sociedad en conjunto. Esto se produjo porque los hombres ignoraron "voluntariamente" la palabra de Dios (2 Ped. 3: 5).

6.

Se arrepintió Jehová.

La fuerza de las palabras "se arrepintió Jehová", puede deducirse de la declaración explicativa "le dolió en su corazón". Esto muestra que el arrepentimiento de Dios no presupone falta de conocimiento previo de su parte ni variabilidad en su naturaleza o propósito. En este sentido Dios nunca se arrepiente de nada (1 Sam. 15: 29). El "arrepentimiento" de Dios es una expresión que se refiere al dolor del amor divino ocasionado por la pecaminosidad del hombre. Presenta la verdad de que Dios, en consonancia con su inmutabilidad, cambia de 264 posición respecto al hombre que ha cambiado. La mención del dolor divino ante el estado depravado del hombre es una indicación conmovedora de que Dios no odió al hombre. La humanidad pecadora llena el corazón divino con profundo dolor y compasión. Despierta todo el insondable océano de simpatía en favor de los pecadores de que es capaz el amor infinito. Sin embargo, el pecado de la humanidad también lo mueve a una retribución judicial (ver. Jer. 18: 6-10; PP 682).

7.

Raeré.

Es muy apropiado el uso de la expresión hebrea aquí traducida "raeré" que describe la extinción de la raza humana en términos generales mediante un diluvio devastador.

8.

Noé halló gracia.

En estas palabras se ve la misericordia en medio de la ira. Indican que Dios prometió preservar y restaurar la humanidad. La palabra "gracia" aparece aquí por primera vez en las Escrituras, y claramente tiene el mismo significado que las referencias del NT donde se describe el favor misericordioso e inmerecido que Dios otorga a los pecadores. Hay una cantidad de factores que muestran cuán profundamente Dios amó al hombre aun en su estado caído. Le dio un Evangelio de misericordia en la promesa de la simiente de la mujer; un ministerio de misericordia al suscitar y mantener una sucesión de hombres piadosos para predicar el Evangelio y amonestar a los pecadores en contra de los caminos del pecado; un Espíritu de misericordia para contender con ellos y suplicarles; una Providencia de misericordia para asignarles un largo período de gracia; una concesión adicional de misericordia, 120 años antes de ejecutar la sentencia; y finalmente un ejemplo de misericordia dado al salvar a los justos mientras todos los demás eran destruidos. Este antiguo ejemplo de gracia y misericordia constituye una fuente de seguridad y de esperanza para los creyentes que viven en el fin del tiempo, un tiempo que Cristo mismo comparó con el de Noé (Mat. 24: 37-39). Sus fieles seguidores pueden estar seguros de que Dios los aceptará, así como aceptó a Noé; también los preservará en medio de las calamidades que sobrevendrán en el tiempo del fin, y les proporcionará seguridad en el juicio venidero.

9.

Noé, varón justo.

Con un nuevo subtítulo se introduce la historia de Noé y la del diluvio. El autor presenta, en primer lugar, las razones por las cuales Noé halló gracia delante de Dios y por qué fue preservado durante la destrucción que asoló el mundo entero. No fue un capricho divino lo que lo convirtió en el recipiente del favor de Dios, sino una vida que estaba en armonía con la voluntad de Dios. Noé es caracterizado por tres expresiones, cada una de las cuales lo coloca en una posición muy favorable en comparación con sus contemporáneos. Era "varón justo". La palabra "justo" no implica una inocencia intachable, sino rectitud, honradez y virtud. Es digno de notarse que no es meramente llamado "justo" sino "varón justo". Vivir una vida ejemplar en el tiempo de Noé requería que un hombre pudiera resistir con intrepidez y firmeza atracciones malignas, tentaciones sutiles y mofas ruines. Noé no era una criatura débil, falta de juicio o de poder de la voluntad, sino un "varón" de convicciones fuertes, recto en pensamiento y acción.

Perfecto en sus generaciones.

El segundo atributo destaca a Noé como intachable en "su tiempo" (BJ). Esto no significa que vivió en un estado de impecabilidad sino más bien de integridad moral. Se refiere no sólo a la vida piadosa de Noé sino también a la constancia de su religión en medio del ambiente cargado de iniquidad en que vivía. Con toda seguridad, era de un linaje puro, y en ese respecto también se diferenciaba de sus contemporáneos, muchos de los cuales eran fruto de casamientos promiscuos entre los piadosos y los impíos.

Dios caminó Noé.

En tercer lugar, la vida de Noé recuerda la de su piadoso antepasado, Enoc (cap. 5: 22, 24), que había sido trasladado a la gloria eterna tan sólo 69 años antes del nacimiento de Noé. Durante su niñez, cuando la traslación de Enoc todavía estaba vívida en la memoria de las generaciones más antiguas, Noé debe haber oído numerosos comentarios acerca de la vida de ese hombre piadoso.

Pero esta notable descripción de Noé no implica que él hubiera alcanzado la justicia por sus propios esfuerzos. Fue salvado por la fe (ver Heb. 11: 7), tal como todos los que son fieles hijos de Dios.

10.

Engendró Noé tres hijos.

Ver com. de cap. 5: 32.

11.

Se corrompió la tierra.

La condición pecaminosa de los antediluvianos se representa 265 como corrompiendo toda la tierra. En otros lugares el término "corrupción" se aplica a la idolatría, el pecado de pervertir y depravar el culto de Dios (Exo. 32: 7; Deut. 32: 5; Juec. 2: 19; 2 Crón. 27: 2). Practicaban el mal en forma pública y flagrante como lo implica la expresión "delante de Dios".

12.

Miró Dios la tierra.

Las condiciones de esta tierra se convirtieron en el objeto de investigación especial de Dios. La Inspiración asegura así que la retribución dada a los impíos antediluvianos no fue un acto imprudente ni arbitrario de la Deidad. Esta investigación revelaba que ya no existía ninguna distinción entre los cainitas que desafiaban a Dios y los setitas que le temían. Con muy pocas excepciones, "toda carne" estaba corrompida.

13.

El fin de todo ser.

Habiendo llegado a la conclusión de que el pecado tan sólo podía ser reprimido mediante la aniquilación de la humanidad (con la excepción de una familia), Dios anunció su plan a Noé. Las informaciones precedentes acerca del propósito divino de destruir esta tierra (vers. 3, 7), probablemente reflejan las ideas que Dios expresó en los concilios celestiales antes que a los hombres. Sin embargo, aquí se presenta una comunicación hecha directamente a Noé. Esto sucedió probablemente 120 años antes del diluvio, como se sugiere en el vers. 3. Dios quería dar a los hombres la oportunidad de enmendar sus malos caminos si así lo deseaban, y por lo tanto comisionó a Noé como "pregonero de justicia" (2 Ped. 2: 5) para dar este mensaje de amonestación. Esto era en sí mismo una manifestación de misericordia basada en el principio divino de no proceder

antes que los seres humanos hayan sido advertidos de lo que les espera en caso de continuar en el pecado (Amós 3: 7).

La tierra está llena de violencia.

Las palabras introductorias de Dios deben haber impresionado mucho a Noé, pero la razón de la fatídica decisión de Dios se presenta después. En vez de henchir la tierra con gente que trataría de vivir de acuerdo con la voluntad de Dios, el hombre había llenado la tierra "de violencia".

Los destruiré con la tierra.

Nótese que Dios no anunció su intención de destruir al hombre "sacándolo" de la tierra o "sobre" ella, sino "con" ella. Aunque la tierra como tal no puede sufrir un castigo de destrucción, debía compartir la destrucción del hombre porque, en su condición de su lugar de morada y como escenario de sus actos criminales, es una con él. Por supuesto, esto no significa la aniquilación de nuestro planeta sino más bien la completa desolación de la superficie.

14.

Hazte un arca.

Debía proporcionarse algo para salvar a Noé y a su familia; por lo tanto se le dio la orden de construir un barco. La palabra hebrea aquí traducida "arca" procede de un término egipcio que designaba grandes barcos marítimos empleados para el transporte de obeliscos y también barcas usadas en procesiones para llevar estatuas sagradas en el Nilo.

Madera de gofer.

La palabra hebrea gofer procede del antiguo término sumerio giparu, árbol que no ha sido todavía identificado con certeza. Los antiguos egipcios construían sus grandes embarcaciones de cedro, y por lo tanto los comentadores han sugerido que la madera de gofer podría significar tablas de árboles coníferos tales como el cedro o el ciprés. Como se trata de árboles resinosos, serían ideales para un uso tal. Elena G. de White declara que la madera que usó Noé fue ciprés (PP 81).

Harás aposentos en el arca.

El arca iba a estar dividida en celdas, literalmente "nidos", necesarios especialmente para los muchos animales; e iba a estar calafateada por dentro y por fuera. La palabra traducida "brea" es de origen babilonio y designa tanto brea como betún. Tales materiales se han encontrado en Mesopotamia desde los tiempos antiguos y se han usado para calafatear barcos (ver com. de cap. 2: 12).

15.

De esta manera.

El barco debía ser construido de acuerdo con instrucciones divinas exactas. Sus dimensiones, tal como fueron dadas a Noé, muestran que el barco era de un tamaño extraordinario. Si no hubiera sido por esas instrucciones detalladas de parte de Dios, Noé, falto de experiencia previa en la construcción de navíos o en navegar, nunca podría haberlo construido. Los barcos antiguos más grandes que se conozcan hoy eran de una clase usada en Egipto que llegaba a tener 130 codos de largo y 40 codos de ancho. El arca de Noé tenía casi tres veces ese largo. Si se tratara del codo de 51,5 cm. (cf. Deut. 3: 11), la longitud del arca habría sido de unos 154,5 m, su ancho de unos 25,75 m. Generalmente se ha supuesto que el arca tenía la forma de un baúl o caja antes que la forma de 266 un barco, pero esto no se dice en ningún lugar del Texto sagrado. Debido a que falta la información precisa en cuanto a la forma de la embarcación parece superfluo computar la capacidad cúbica exacta del arca de Noé. Sin embargo, por la descripción dada resulta claro que era un barco de dimensiones colosales, con amplio espacio para albergar los animales y capacidad para tener alimento para todos ellos durante un año.

16.

Una ventana.

Ciertas palabras hebreas y la construcción gramatical empleada en este versículo han sido motivo de dificultades para poder asegurar lo que quiso decir Moisés. La palabra traducida ,ventana" tsohar, puede significar "luz", "abertura a la luz", o "cubierta". La traducción "cubierta" como está en la BJ parece sustentarse en una evidencia más sólida que la traducción "ventana". El hecho de que Noé no pudiera ver la superficie de la tierra hasta que fue abierta la tsohar (cap. 8: 6) parece favorecer este punto de vista. Cualquiera sea su significado, la luz entraba desde arriba (ver PP 81).

La acabarás a un codo de elevación.

Esta sentencia es difícil de interpretar. Si la palabra tsohar significa una "abertura para la luz", la expresión quizá se refiera a una especie de trabajo de enrejado de un codo de altura que rodeaba la parte superior del arca para permitir la entrada de la luz. Si tsohar significa "cubierta" o "techo" podría tener prácticamente el mismo significado, a saber que había un codo entre la cubierta y el borde superior de las paredes.

17.

He aquí que yo traigo.

El enfático "yo" es una clara indicación de que la catástrofe venidera era un castigo divino y no algo que sucedió en forma natural.

Un diluvio de aguas.

La palabra "diluvio", mabbul, se usa en todo el AT únicamente para el diluvio de Noé con la posible excepción del Sal. 29: 10. Mabbul puede derivarse de una raíz asiria que significa "destruir". La construcción de la frase hebrea "un diluvio de aguas" permitiría esta lectura: "una destrucción, [es decir] aguas".

Este pasaje es la primera insinuación del medio de destrucción que se usaría.

18.

Estableceré mi pacto.

El primer convenio registrado entre Dios y Noé (ver com. de cap. 15: 9-17 en cuanto al procedimiento seguido para efectuar un pacto). Al concluir un pacto con Noé, Dios fortaleció la confianza de ese varón justo en la seguridad del cuidado divino. Sin importar lo que ocurriera, Noé sabía que él y su familia estarían a salvo.

Tus hijos.

Estas promesas incluían aun a los hijos de Noé que no habían nacido y a sus esposas, porque en ese tiempo Noé todavía no tenía hijos, aunque ya tenía 480 años de edad (ver com. de cap. 5: 32). Ninguno de los antepasados de Noé había esperado tanto tiempo para tener descendientes y él puede haber renunciado a la esperanza de ser bendecido con hijos. En muchas ocasiones Dios preparó a sus instrumentos escogidos para tiempos de crisis guiándolos a través de largos períodos de chasco, para que pudieran aprender a tener paciencia y para que confiaran en él. Esta misma experiencia sobrevino a los padres de Isaac, Samuel y Juan el Bautista. La orden de construir el arca, pues, incluía la seguridad indirecta de que al preservar la vida, el linaje familiar de Noé no se extinguiría. Por lo tanto, el nacimiento de sus hijos sería para Noé una señal de igual certidumbre acerca de la venida del diluvio. Prosiguió por fe, creyendo "cosas que aún no se veían" (Heb. 11: 7).

19.

De todo lo que vive.

Había de preservarse tanto la vida animal como la vida humana por la fe de Noé. Los comentadores han visto una contradicción entre la orden de preservar "dos de cada especie" y la orden dada después de tomar siete de ciertas especies (cap. 7: 2). La primera orden tenía el propósito de informar a Noé acerca de las medidas que debía tomar para salvar al mundo animal de una aniquilación completa, y una pareja de cada animal sería esencial para la reproducción. Eso es todo lo que Dios se proponía en esa ocasión.

21.

Alimento.

Tenía que hacerse acopio de alimento para la familia de Noé y forraje para los animales, en cantidad suficiente para que durara más de un año. No sólo tenía que ser cosechado sino también almacenado en el arca. Se necesitaba el talento de un sabio organizador para realizar toda esta tarea en una forma eficiente. Noé tenía que ser no sólo constructor de barcos y predicador, sino además agricultor y abastecedor.

22.

Y lo hizo así Noé.

El registro de la instrucción dada a Noé termina con la observación de que él hizo todo lo que Dios le pidió que hiciera. No vaciló en obedecer a Dios. Su relación con parientes que habían llegado a 267 ser semejantes a los malditos cainitas, de ninguna manera influyó sobre él. Su educación, confiada a padres y a abuelos piadosos, había preparado a Noé para tener una fe implícita en Dios y para obedecer sus instrucciones.

Este corto versículo abarca 120 años de servicio fiel. Algunos de los que creyeron el mensaje de Noé, como su abuelo Matusalén, murieron antes de que se llevara a cabo el temido acontecimiento. Noé sobrevivió al mensaje que predicaba, y los que mejor lo conocían, su propia familia, no pudieron evitar su santa influencia. Sus hijos no sólo creyeron lo que él predicaba sino que participaron activamente en los preparativos para ese terrible suceso que había sido predicho antes del nacimiento de ellos.

La experiencia de Noé presenta un noble ejemplo para los cristianos que saben que están viviendo en el tiempo del fin y se están preparando a sí mismos para la traslación. Su obra misionera máxima ha de ser hecha en el hogar.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-22 PP 78-85; SR 62-64

2 1JT 605; PP 68, 350; SR 62

3 CS 386; FE 504; 1JT 508; LS 208; PP 809 92

5 CH 109; CMC 216; CS 599; DTG 587; Ev 412, 413; FE 221, 421; MJ 453; PP 65, 80; Te 249

5, 6 SR 62

5-7 PP 335

5-8 CS 484

7 PP 80; PR 222; SR 58

9 PP 378

11 CS 599; PP 80; Te 23

11-13 CH 109

12, 13 PP 378

12-16 PP 81

13 FE 504

13, 14 CS 386

14-16 PP 81

17, 18 SR 146

18 PP 378

CAPÍTULO 7

1Noé, su familia y los animales entran en el arca. 17 Comienzo y desarrollo del diluvio.

1 DIJO luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.

2 De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra.

3 También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra.

4 Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice.

5 E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.

6 Era Noé de seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra.

7 Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé al arca, y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos.

8 De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra,

9 de dos en dos entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como mandó Dios a Noé.

10 Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

11 El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas,

12 y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

13 En este mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos, con él en el arca;

14 ellos, y todos los animales silvestres 268 según sus especies, y todos los animales domesticados según sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro de toda especie.

15 Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida.

16 Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios; y Jehová le cerró la puerta.

17 Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra.

18 Y subieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas.

19 Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos.

20 Quince codos más alto subieron las aguas, después que fueron cubiertos los montes.

21 Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre.

22 Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió.

23 Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca.

24 Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días.

1.

Entra tú.

Durante 120 años Dios había prolongado su longanimidad más allá de toda medida (1 Ped. 3: 20), y la vida y obra de Noé habían condenado "al mundo" (Heb. 11: 7). Pero los seres humanos, con descuido e indiferencia, habían proseguido rápidamente hacia su condenación. Dios no fue arbitrario al salvar a una familia y destruir a todas las demás. Sólo Noé se había hecho idóneo para ser admitido en la tierra nueva que surgiría después de la purificación de la tierra por agua.

2.

De todo animal limpio.

La instrucción de llevar consigo al arca más animales limpios que inmundos,

presupone que Noé sabía cómo distinguir las dos clases. Es claro que esta distinción no se originó con Moisés. Se remonta a los tiempos más remotos, a las instrucciones divinas concernientes a los sacrificios, para los cuales tan sólo podían usarse animales limpios (ver cap. 8: 20).

Desde la antigüedad, el número de animales limpios que fueron llevados al arca ha sido tema de discusiones entre los traductores y comentadores de la Biblia. El texto hebreo dice literalmente "tomarás para ti siete siete, un macho con su hembra". Esto puede entenderse como "siete parejas" o "siete de cada clase" de animales. La LXX, la Vulgata y muchos eruditos antiguos y modernos favorecen la traducción "siete parejas", al paso que algunos padres de la iglesia, los reformadores y en realidad diversos eruditos de todos los tiempos se han inclinado en favor de "siete individuos". Cualquiera que sea la explicación exacta, es obvio que fueron albergados en el arca más animales limpios que inmundos. Previendo la necesidad de un alimento de emergencia después de que el diluvio hubiera destruido toda la vegetación, Dios sabía que el hombre necesitaría comer transitoriamente la carne de animales limpios. Además se los necesitaba para los sacrificios. Por estas razones obvias, Dios dispuso que se preservaran suficientes animales limpios a fin de que no se extinguieran. El hecho de que Dios en sus primeras instrucciones a Noé (cap. 6: 19) no hiciera distinción entre animales limpios e inmundos se puede explicar porque en ese tiempo, 120 años antes del diluvio, no eran necesarias tales instrucciones detalladas (ver com. de vers. 9).

5.

Todo lo que le mandó Jehová.

Así como Noé había cumplido todas las órdenes de Dios durante los 120 años previos (ver cap. 6: 22), de la misma manera procedió durante las últimas horas antes de que llegara el diluvio. ¡Cuánto debe haber sufrido al ver las multitudes de seres humanos, con quienes había vivido durante seis siglos, yendo indiferente y descuidadamente a la deriva, hacia su condenación! Sabiendo que todos ellos iban a morir al fin de una semana, y a los ocupados ciegamente en fiestas y francachelas como si 269 nada fuera a suceder (Mat. 24: 37-39), debe haber redoblado sus esfuerzos finales para amonestarles e invitarlos a entrar en el arca consigo. Pero todo fue inútil.

6.

Era Noé de 600 años.

Ver com. de cap. 5: 32.

7.

Entró Noé.

Que Noé no esperó hasta el último día antes del diluvio para entrar en el arca resulta obvio al comparar los vers. 7 y 10. Impulsados por el temor e impelidos por la fe, Noé y su familia no perdieron tiempo en obedecer la orden de entrar en el barco de refugio. Pedro nos dice que tan sólo ocho personas se salvaron

del diluvio (1 Ped. 3: 20); de ahí que sea obvio que tanto Noé como sus tres hijos no tenían sino una esposa cada uno. La poligamia, común entre los cainitas, no era practicada todavía por los seguidores del Dios verdadero.

9.

De dos en dos entraron.

En obediencia a un impulso sobrenatural, entraron en el arca animales de todas clases. Tan sólo el poder divino pudo haberlos inducido a entrar tan a tiempo y en forma tan ordenada en el enorme barco. ¡Qué vívida amonestación debe haber sido ésta para los impíos que contemplaron el desfile de los animales! Allí había animales domesticados y salvajes, reptiles y volátiles, que entraban en el arca llevados aparentemente por su propia voluntad. ¡Qué contraste: las bestias mudas obedientes a su Creador y los seres inteligentes rehusando prestar atención a la llamada de misericordia divina que era también una advertencia! Si hubo algo que podría haber hecho una impresión en los pecadores, esto debía haberlo sido; pero habían endurecido su corazón por tanto tiempo, que aun este milagro los dejó impasibles.

11.

El año 600.

Esta es la primera de muchas declaraciones cronológicas exactas del AT. Esta declaración, por ser tan precisa que hasta da el día exacto, el mes y el año del diluvio, resalta en llamativo contraste con los relatos legendarios de los pueblos paganos antiguos acerca de las actividades de sus dioses en relación con este mundo.

Las fuentes del grande abismo.

Esta tierra, que nunca antes había experimentado los efectos de la lluvia (ver com. de Gén. 2: 6), súbitamente fue inundada por enormes masas de agua. Comenzó a llover densa e incesantemente. Simultáneamente se abrió la corteza terrestre, permitiendo que masas de agua de debajo de la superficie manaran a borbotones produciendo estragos e inundando la tierra que una vez había estado seca.

16.

Jehová le cerró la puerta.

Esta declaración hace resaltar la naturaleza milagrosa de los acontecimientos de la semana que precedió inmediatamente al diluvio. Este acto divino significó también que el tiempo de gracia de la raza caída había llegado a su fin. Así como en los días de Noé la puerta de la misericordia se cerró poco antes del día del castigo de Dios, así también en estos últimos días el pueblo de Dios ha de ser amonestado: "Cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito" (Isa. 26: 20, 21; Mat. 24: 37-39; 2 Ped. 3: 6, 7).

17.

Las aguas crecieron.

La tremenda extensión e intensidad del diluvio se expresan bien mediante una serie de verbos y adverbios muy descriptivos: las aguas "crecieron" (vers. 17), "subieron" y "crecieron en gran manera" (vers. 18), "subieron mucho" (vers. 19), y aun quedaron 15 codos (unos 7,50 m) por encima de las montañas (vers. 20). La descripción es clara, majestuosa y vívida. Un inconmensurable volumen de agua cubrió toda la tierra. La extensión universal del diluvio difícilmente podría haber sido expresada con palabras más vigorosas que éstas.

La descripción de los vers. 17 al 20 invalida la creencia de que el diluvio fue un fenómeno local ocurrido en el valle de la Mesopotamia. Por ejemplo, los depósitos de aluvión descubiertos por los arqueólogos en Ur de los caldeos, ni aun recurriendo a un exceso de imaginación, podrían relacionarse con el relato del Génesis acerca del diluvio (PP 96, 98).

Por doquiera sobre la superficie de la tierra se encuentran restos fósiles de plantas y animales que es obvio que fueron depositados por el agua. En ciertas localidades, estos depósitos se extienden hasta profundidades de por lo menos unos 5 km., pero el término medio de su profundidad es de algo más de unos 800 m. La distribución universal de estos restos y la profundidad a que se hallan, testifican con toda evidencia tanto de la extensión mundial como de la terrible violencia del diluvio de Noé.

La universalidad de esta catástrofe también queda comprobada por las leyendas acerca del diluvio preservadas en los pueblos de casi cada raza de esta tierra. El más completo de estos relatos es el de los antiguos babilonios, que se establecieron muy cerca del lugar 270 donde descansó el arca después del diluvio y desde donde otra vez la raza humana comenzó a propasarse. La Epopeya de Gilgamés tiene muchas similitudes decisivas con el relato del Génesis y, sin embargo, difiere de él lo suficiente como para demostrar que es una versión distorsionada del mismo relato. Una comparación de ambos deja una evidencia impresionante en cuanto a la inspiración de la narración del Génesis.

En los vers. 17 y 18 se menciona dos veces que el arca fue alzada y "flotaba". El hecho de que se deslizara con toda seguridad "sobre la superficie de las aguas" proporcionó a todas las generaciones futuras la seguridad de la capacidad de Dios para salvar a los que confían en él y le obedecen. Los mismos elementos desencadenados para destruir a los impíos, sostuvieron con toda seguridad a la fiel familia de Noé. A Dios nunca le faltan recursos para salvar a los suyos; sin embargo no debemos olvidar que es su voluntad que ejercitemos al máximo la inteligencia y el vigor que nos ha dado. Dios preservó milagrosamente el arca, pero hizo que Noé la construyera.

21.

Murió toda carne.

La palabra "todo" (cinco veces en el género masculino) se usa seis veces (vers. 21-23) y está acompañada con una lista detallada de las diferentes formas de vida: "aves", "ganado", "bestias", "reptil que se arrastra" y el "hombre". El

uso reiterado del vocablo "todo" hace más enfática la narración.

24.

Prevalecieron las aguas.

Que los 150 días incluyeron los 40 días de los vers. 4, 12, 17, y por lo tanto deben contarse desde el comienzo de ese período, se ve por el vers. 11 y el pasaje del cap. 8: 4, donde se dice que el arca reposó sobre las montañas de Ararat en el 17º día del 7º mes, exactamente 5 meses después del comienzo de la lluvia. El cómputo se hace en términos de meses de 30 días.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-24 PP 85-95; SR 65-69

1 DTG 588; FE 504; PE 284; PP 86, 110; SR 65, 76, 408

2, 3 PP 85

4 SR 65

9, 10 PP 85

10 SR 65

11 HAp 457; PP 87, 93

11, 12 PE 284

11-24 Ed 125

13 FE 504

16 PP 86; SR 65

18, 19 CRA 58

20 PP 95

23 PP 104

CAPÍTULO 8

1 Las aguas del diluvio se secan. 4 El arca reposa sobre el monte Ararat. 7 El cuervo y la paloma. 15 Dios le ordena salir del arca. 20 Construye un altar y ofrece sacrificio, 21 el cual es aceptado por Dios, quien promete no volver a maldecir la tierra.

1 Y SE acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas.

2 Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la
lluvia de los cielos fue detenida.

3 Y las aguas decrecían gradualmente de sobre la tierra; y se retiraron las
aguas al cabo de ciento cincuenta días.

4 Y reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los
montes de Ararat.

5 Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo; en el décimo, al primero
del mes, se descubrieron las cimas de los montes.

6 Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había
hecho, 271

7 y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las
aguas se secaron sobre la tierra.

8 Envió también de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de
sobre la faz de la tierra.

9 Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca,
porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces él
extendió su mano, y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca.

10 Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca.

11 Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja
de olivo en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre
la tierra.

12 Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a
él.

13 Y sucedió que en el año seiscientos uno de Noé, en el mes primero, el día
primero del mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta
del arca, y miró, y he aquí que la faz de, la tierra estaba seca.

14 Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra.

15 Entonces habló Dios a Noé, diciendo:

16 Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos
contigo.

17 Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y
de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la
tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra.

18 Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con
él.

19 Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca.

20 Y ediificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.

21 Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho.

22 Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

1.

Se acordó Dios de Noé.

Este versículo no implica que Dios se hubiera olvidado de Noé durante un tiempo. Es una expresión que indica la solicitud y la gracia divinas. Una conmovedora indicación de la ternura de Dios hacia sus criaturas se halla en la declaración de que Dios también se acordó, junto con Noé, de los demás seres vivientes. Aquel que proclamó que aunque cinco pajarillos "se venden" "por dos cuartos", "con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios" (Luc. 12: 6, 7; cf. Mat. 10: 29-31; 6: 26), recordará a sus hijos fieles que valen más "que muchos pajarillos".

4.

Ararat.

Todos los expositores bíblicos están de acuerdo en que se trata de la región montañosa de Armenia, aunque no se sabe con exactitud qué parte se indica de la cordillera del Ararat. El lugar de la ubicación tradicional, el moderno monte Ararat, tiene dos cumbres: una de 5.165 m y la otra de 3.746 m. Los persas llaman Koh-i-nuha a estas dos cumbres gemelas, lo que significa "la montaña de Noé". Este era un lugar ideal para que reposara el arca mientras bajaban las aguas, y desde el cual los sobrevivientes del diluvio podían esparcirse por todo el mundo (ver com. de cap. 7: 24).

5.

Las aguas fueron decreciendo.

Las aguas disminuyeron gradualmente durante dos meses y medio después que el arca descansó sobre las montañas del Ararat.

7.

Envió un cuervo.

Cuarenta días después de la aparición de las cumbres de las montañas, Noé estuvo ansioso por conocer hasta dónde se habían secado las aguas y si podía abandonar sin peligro el refugio del arca. Como ya se habían retirado las aguas de las partes más altas, el arca estaba a salvo de las tempestades. Desde una posición tal en la montaña era difícil determinar hasta dónde se habían retirado las aguas en los valles más bajos. Por lo tanto, Noé envió un cuervo para saber, por el comportamiento del ave, cuál era la condición de la tierra. No pudiendo encontrar un lugar donde descansar, el cuervo estuvo volando por encima de las aguas y volviendo de cuando en cuando al arca (PP 95).

8.

Una paloma.

Aunque no se dice cuánto tiempo esperó Noé antes de hacer una segunda prueba, la expresión "esperó aún otros siete días" (vers. 10) indica que el primer período de espera también había sido de la 272 misma duración. Una semana más tarde, la paloma se mantuvo alejada todo el día, pero volvió por la tarde con una hoja de olivo, indudablemente de un árbol que había sobrevivido al diluvio. A la frase "traía una hoja de olivo en el pico" (vers. 11), se añade en hebreo la palabra "arrancada", lo que indica claramente que la hoja no había sido encontrada flotando sobre la superficie de las aguas. Noé reconoció en la hoja de olivo una evidencia de que la tierra debía estar casi seca y que pronto podría salir del arca. Una semana más tarde, la paloma no volvió, lo que demostraba que la condición de la tierra permitía salir del arca. ¡Cuán gozoso debe haberse sentido Noé!

13.

La cubierta del arca.

Se indica un período adicional de espera, después del cual Noé pensó que había llegado el momento de investigar por sí mismo. Puesto que podía verse poco por las aberturas enrejadas ubicadas debajo del techo del arca, quitó una parte del mismo. La palabra "cubierta", mikseh, se usa en el AT para designar el techo del tabernáculo (Exo. 26: 14), y también lo que cubría los muebles del santuario mientras éste era transportado (Núm. 4: 10-12). Puesto que estas coberturas eran de pieles, es posible que la cubierta del arca lo hubiera sido también (ver com. de cap. 6: 16).

14.

En el mes segundo.

A Noé le pareció que el terreno estaba suficientemente seco. Sin embargo, como Dios había cerrado la puerta del arca, Noé esperó la instrucción de Dios en cuanto al momento de salir de ella. En total esperó 57 días más, antes de que las aguas se hubieran escurrido del todo y Dios pudiera dar el permiso deseado.

Si suponemos que siempre se trató de meses de 30 días (ver com. de cap. 7: 24), el cuaderno de bitácora del arca durante el diluvio habría tenido la siguiente

descripción:

Mes Día Año

Noé entra en el arca. Gén. 7: 4, 7, 10........ 2
10 600

Comienzo del diluvio. 7: 11.........................
2 17 600

Llueve y prevalecen las aguas (primeros 40 días

del diluvio). 7: 4, 12, 17...............................
3 27 600

"Prevalecieron las aguas" (110 días adicionales).

7:24..
7 17 600

El arca descansa sobre las montañas de Ararat.

8: 4...
7 17 600

Se ven las montañas. 8: 5..........................
10 1 600

Se envía el cuervo (40 días después). 8: 6....... 11
11 600

Se envía la paloma

por primera vez. 8: 8; PP 95.............................
11 18 600

Se envía la paloma por segunda vez. 8: 10.. 11
25 600

Se envía la paloma por tercera vez. 8: 12......
12 2 600

Se quita la cubierta del arca;

se secan las aguas. 8: 13...............................
1 1 601

Noé sale del arca. 8: 14-16............................
2 27 601

Pasaron exactamente cinco meses desde el comienzo del diluvio hasta que el arca reposó sobre las montañas de Ararat (cap. 7: 11; 8: 4). Este período también se

presenta como 150 días (cap. 7: 24), lo que indica que los cinco meses tenían 30 días cada uno. Sin embargo, no es seguro si el año del tiempo de Noé era lunar o solar o si comenzaba en la primavera o en el otoño.

El arca constituye una prueba de la bondad de Dios y de la fe obediente de Noé. El arca fue un refugio en tiempo de peligro, un hogar para los que no lo tenían y un templo donde la piadosa familia de Noé rendía culto a Dios. Los llevó a salvo desde el mundo antiguo hasta el nuevo, de un ambiente de vicio y pecado a una tierra purificada. El arca fue el lugar destinado por Dios para la salvación; fuera de ella no había seguridad. Así como fue en los días de Noé, será cuando el mundo llegue a una terminación súbita con la venida del Hijo del hombre (Mat. 24: 37). Los que desean ser salvados deben valerse del recurso que Dios ha provisto para su salvación.

16.

Sal del arca.

Noé había aprendido a confiar en Dios y a esperar pacientemente, como resultado de sus 120 años de predicación y construcción del arca. Ese largo período de activa labor fue seguido por más de un año dentro del arca. Durante las primeras semanas y los primeros meses Noé y su familia habían experimentado lluvia incesante, 273 furiosas tempestades y tremendos cataclismos de la corteza terrestre, todo lo cual amenazaba con destruir su frágil embarcación. Posteriormente, cuando el arca reposó sobre las montañas de Ararat, comenzó un tedioso lapso de espera que duró más de siete meses. Con cuánta frecuencia podría haber sentido Noé que Dios había olvidado la solitaria arca y a sus ocupantes en aquella cima montañosa. ¡Felices virtudes gemelas, la fe y la paciencia! Con qué gozo anhelante debe haber escuchado Noé una vez más la voz de Dios que le ordenaba que saliera.

17.

Fructifiquen y multiplíquense.

Esta declaración ha sido considerada por algunos comentadores como un indicio de que Dios había limitado la función reproductora de los animales durante el año que pasaron en los apretujados recintos del arca. Ahora se repite la bendición dada originalmente en la creación para que los animales se multiplicaran y llenaran la tierra (cap. 1: 22).

18.

Salió Noé.

Noé y su familia salieron cuando un ángel descendió del cielo y abrió la puerta de par en par, la misma puerta que había cerrado un año antes. Los animales siguieron el ejemplo de Noé, saliendo del arca en orden, cada uno según su propia especie. Este instinto de asociarse con otros miembros de su propia especie generalmente es característica del mundo animal hasta el día de hoy.

20.

Edificó Noé un altar.

Lo primero que hizo Noé después de salir del arca fue un acto de culto. Los sacrificios ofrecidos por Noé eran no sólo una expresión de gratitud por haber sido preservado, sino también una nueva muestra de su fe en el Salvador simbolizado en cada sacrificio de animales. En la ofrenda de "todo animal limpio y toda ave limpia", Noé puso de manifiesto tanto gratitud como generosidad. Aunque este pasaje es el primero de las Escrituras en que se menciona la construcción de un altar, no se debiera pensar que los altares no se usaban antes del diluvio. La palabra "holocausto" 'oloth, no es la misma que se usa para describir el sacrificio de Abel. Se deriva de un verbo que significa "elevarse" y no sugiere la elevación de la ofrenda sobre el altar, sino la ascensión del humo del holocausto hacia el cielo (ver Juec. 13: 20; 20: 40; Jer. 48: 15; Amós 4: 10).

21.

Percibió Jehová olor grato.

La satisfacción de Dios por la conducta de Noé y la forma en que aceptó la ofrenda de Noé, se presentan en un lenguaje muy humano. La respuesta divina al ferviente culto de Noé fue la decisión de que la tierra nunca sería otra vez destruida por un diluvio. Esta promesa no fue comunicada a Noé sino un tiempo después (ver cap. 9: 8-17). Las palabras "no volveré más a maldecir la tierra" no quitaron la maldición del cap. 3: 17. Simplemente se refieren a que una catástrofe universal, tal como el diluvio, no sobrevendría otra vez a la humanidad. Esto no incluye inundaciones locales.

El intento del corazón del hombre.

Algunos comentadores han visto una contradicción entre este versículo y el pasaje del cap. 6: 5-7. Dios había decretado el diluvio porque "todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal", y aquí, por la misma razón, promete que nunca más mandaría otro diluvio. Debe ser que en el primer caso "pensamientos" se refiere a una modalidad intencional de pensamiento pervertido que se traducía en acción (cap. 6: 5), y en cambio aquí se refiere a las tendencias inherentes del hombre.

22.

Mientras la tierra permanezca.

Las ocupaciones comunes del hombre, propias de las estaciones, habían sido completa y universalmente interrumpidas por el diluvio. Ahora Dios le aseguró a Noé no sólo que no habría nunca más otro diluvio sino que tampoco ocurriría ninguna otra interrupción semejante del ciclo de las estaciones. Las estaciones habían sido ordenadas en la creación (Gén. 1: 14) y por lo tanto deberían continuar.

El relato más notable del diluvio, fuera de la Biblia, aparece en la antigua epopeya babilonia de Gilgamés. Aunque la sección de la epopeya que trata del

diluvio presenta similitudes notables con el registro del Génesis, las
diferencias entre los dos relatos constituyen una evidencia convincente de la
inspiración y exactitud del registro bíblico. El politeísmo y otras ideas
religiosas paganas le dan a la epopeya de Gilgamés un sabor claramente pagano.
Aunque relatos similares del diluvio persisten hasta el día de hoy en todos los
sectores de la humanidad, es tan sólo natural que la narración babilonia sea
más exacta que 274 las demás debido a la proximidad de Babilonia a las montañas
del Ararat. Para mayor información acerca de la epopeya de Gilgamés, véase la
"Arqueología y el redescubrimiento de la historia antigua", en las págs. 122,
123.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4, 6-11, 13,15-20 PP 95

21 PP 96

22 Ed 101; PP 96; PVGM 49

CAPÍTULO 9

1 Dios bendice a Noé. 4 Se prohibe el derramamiento de sangre y el homicidio. 8
El pacto de Dios 13 simbolizado por el arco iris. 18 Noé vuelve a poblar la
tierra. 20 Planta una viña, 21 se pone en estado de ebriedad y su hijo se burla
de él. 25 Noé maldice a Canaán. 26 Bendice a Sem. 27 Ora Por Jafet. 29 Muerte
de Noé.

1 BENDIJO Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y
llenad la tierra.

2 El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y
sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en
todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados.

3 Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las
legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo.

4 Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis.

5 Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo
animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano
demandaré la vida del hombre.

6 El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada;
porque a imagen de Dios es hecho el hombre.

7 Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la
tierra, y multiplicaos en ella.

8 Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo:

9 He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes

después de vosotros;

10 y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

11 Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.

12 Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos:

13 Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra.

14 Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes.

15 Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne.

16 Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra.

17 Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.

18 Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán.

19 Estos tres son los hijos de Noé, y de ellos fue llena toda la tierra.

20 Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña;

21 y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda.

22 Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera.

23 Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y 275 así no vieron la desnudez de su padre.

24 Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que le había hecho su hijo más joven,

25 y dijo: Maldito sea Canaán; Siervo de siervos será a sus hermanos.

26 Dijo más: Bendito por Jehová mi Dios sea Sem, Y sea Canaán su siervo.

27 Engrandezca Dios a Jafet, Y habite en las tiendas de Sem, Y sea Canaán su siervo.

28 Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años.

29 Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años; y murió.

1.

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos.

Noé y su familia recibieron una bendición que fue similar a la pronunciada sobre Adán y Eva después de su creación (cap. 1: 28). Así como Adán había sido el progenitor de todos los miembros de la raza humana, Noé llegó a ser el progenitor de todos los seres humanos después del diluvio. En ambos casos la bendición consistió en una orden divina de fructificar y llenar la tierra. Sin embargo, faltaba una parte de la bendición previa, a saber, el encargo de sojuzgar la tierra. Fuera de duda esta omisión refleja el hecho de que el dominio del mundo asignado al hombre durante la creación se había perdido por el pecado. El pecado había alterado la relación que originalmente existió entre el hombre y los animales, y éstos, por lo menos hasta cierto límite, quedaban fuera del control del hombre.

2.

El miedo de vosotros.

Puesto que el pecado, con sus consecuencias, había debilitado el vínculo de sujeción de parte de los animales a la voluntad del hombre, de allí en adelante tan sólo por la fuerza él podría regir sobre ellos, mediante ese "miedo" que Dios ahora inculcó en la creación animal. La naturaleza había quedado apartada del hombre.

El miedo que todos los animales terrestres, volátiles y acuáticos habían de tener no excluiría su rebelión ocasional contra el dominio del hombre sobre ellos. A veces se levantarían y destruirían al hombre. En realidad, Dios los usó en algunos casos para administrar justicia divina (ver Exo. 8: 6, 17, 24; 2 Rey. 2: 24). Sin embargo, la condición normal de las criaturas inferiores sería de instintivo temor hacia el hombre, lo que haría que más bien lo rehuyeran y no que buscaran su compañía. Es un hecho que los animales se retiran siempre que avanza la civilización humana. Aun las fieras, a menos que se las provoque, generalmente rehúyen al hombre antes que atacarlo.

En vuestra mano son entregados.

Este pronunciamiento divino ha encontrado su cumplimiento en la domesticación de ciertos animales cuya ayuda necesita el hombre, en la doma de animales salvajes mediante el poder superior de la voluntad humana y en la exitosa reducción de los seres dañinos a la impotencia mediante la inventiva y el ingenio.

3.

Os será para mantenimiento.

No significaba que el hombre por primera vez hubiera comenzado a comer carne de animales, sino tan sólo que Dios por primera vez lo autorizaba, o mejor le permitía hacer lo que el diluvio había convertido en una necesidad. Los impíos antediluvianos eran carnívoros (CH 109). Pero no fue la voluntad original del Creador que sus criaturas se comieran entre sí. El le había dado al hombre plantas para comer (cap. 1: 29). Con la destrucción de toda vida vegetal durante el diluvio y con el agotamiento de las reservas de alimentos que fueron llevados al arca, surgió una emergencia a la que Dios hizo frente dando permiso para comer la carne de animales. Además, el comer carne acortaría las vidas pecaminosas de los hombres (CRA 445).

Este permiso no implicaba un consumo sin restricciones y sin límites de toda clase de animales. La frase "todo lo que se mueva sobre la tierra" excluye claramente el comer cadáveres de animales que habían muerto o habían sido muertos por otras bestias, lo que más tarde prohibió específicamente la ley mosaica (Exo. 22: 31; Lev. 22: 8). Aunque aquí no se presenta la distinción entre animales limpios e inmundos respecto al alimento, eso no significa que era desconocida para Noé. Que Noé conocía esa distinción resulta claro por la orden previa de llevar más animales limpios que inmundos al arca (Gén. 7: 2), y porque ofreció tan sólo animales limpios como holocausto (cap. 8: 20).

La distinción debe haber sido tan perfectamente conocida por los primeros hombres, 276 que fue innecesario que Dios llamara especialmente la atención de Noé a ella. Tan sólo cuando esta distinción se había perdido a través de los siglos de alejamiento del hombre de Dios, se promulgaron nuevas directivas escritas acerca de animales limpios e inmundos (Lev. 11; Deut. 14). La inmutabilidad del carácter de Dios (Sant. 1: 17) excluye la posibilidad de interpretar este pasaje como un permiso para sacrificar y comer cualquier animal. Los que eran inmundos para un propósito no podían ser limpios en otro.

Plantas verdes.

Esto implica la novedad del permiso de comer carne, además de verduras y frutas que originalmente habían sido destinadas como alimento del hombre. No sólo fue por la ausencia temporal de vida vegetal, como resultado del diluvio, por lo que Dios permitió que el hombre complementara su régimen vegetariano con carne, sino también posiblemente porque el diluvio había cambiado tan completamente la forma externa de la tierra y había disminuido su fertilidad hasta el punto de que en algunas regiones, tales como las del extremo norte, no producirían suficiente alimento vegetal para sostener la raza humana.

4.

Carne con su vida.

La prohibición se aplica a comer carne con sangre, ya fuera de animales vivos como había sido la bárbara costumbre de algunas tribus paganas del pasado, o de animales sacrificados que no hubieran sido bien desangrados. Entre otras cosas, esta prohibición era una salvaguardia contra la crueldad y un recordativo del sacrificio de animales, en los cuales la sangre, como portadora de la vida, era considerada sagrada. Dios previó que el hombre, al caer como

fácil víctima de las creencias supersticiosas, pensaría que participando del líquido vital, su propia vitalidad sería vigorizada o prolongada. Por estas razones y probablemente por otras que ahora no resultan claras, fue irrevocablemente prohibido comer carne con sangre. Los apóstoles consideraron que esta prohibición todavía estaba en vigencia en la era cristiana. Llamaron la atención respecto a esto especialmente a los creyentes cristianos de origen gentil, porque esos nuevos creyentes, antes de su conversión, habían estado acostumbrados a comer carne con sangre (Hech. 15: 20, 29).

"Vida", néfesh (ver com. de Gén. 2: 7). Traducir esta palabra como "alma", como algunos han hecho, oscurece el verdadero significado (ver Lev. 17: 11). La sangre es indispensable para la vida. Si se corta la circulación de sangre a cualquier parte del cuerpo, esa parte muere. Una pérdida completa de sangre inevitablemente produce la muerte. Siendo esto verdad, la palabra hebrea néfesh, como paralela de "sangre" en este texto. debe traducirse "vida", tal como está en la VVR.

5.

La sangre de vuestras vidas.

Resalta el valor de la vida del hombre, néfesh, a la vista del cielo. Dios se ocuparía personalmente en vengar el derramamiento de sangre humana, tal como está implicado en la palabra "demandaré", literalmente "iré en pos" con un propósito de castigo.

De mano de todo animal.

La vida del hombre quedó a salvo de los animales tanto como de otros hombres mediante una solemne proclama de la santidad de la vida humana. El decreto de que una bestia que matara a un hombre debía ser destruida fue incorporado posteriormente al código mosaico (Exo. 21: 28-32). Esta orden no fue dada para castigar a la bestia asesina, que no está bajo la ley moral y que por lo tanto no puede pecar, sino para la seguridad de los hombres.

De mano del varón.

Esta advertencia va directamente contra el suicidio y el homicidio. Dios requiere del hombre que se quita la vida tanto como del que quita la vida de su prójimo, que rindan cuenta de sus actos. El mandamiento "No matarás" es tan amplio en sus alcances que prohíbe toda forma de acortar o quitar la vida. El hombre no puede dar la vida y por lo tanto no tiene derecho a quitarla, a menos que se le pida que lo haga por orden divina. Nadie que esté en posesión de sus facultades mentales y morales, y que por lo tanto sea responsable de sus actos, puede escapar del castigo de Dios, ni aun el hombre que vuelve su mano contra sí mismo. En la resurrección cada individuo aparecerá delante del tribunal de Dios para recibir lo que merece (Rom. 14: 10; 2 Cor. 5: 10).

6.

El que derramare sangre de hombre.

Dios vengaría o castigaría cada asesinato; sin embargo no directamente, como fue en el caso de Caín, sino indirectamente al colocar en manos del hombre el poder judicial. La palabra "derramare" implica un asesinato voluntario y no el quitar accidentalmente la vida; implica homicidio, para el cual la ley tenía otras disposiciones diferentes de las que 277 aquí se mencionan (Núm. 35: 11). La orden divina proporciona al gobierno temporal poder judicial y coloca la espada en su mano. Dios cuidó de erigir una barrera contra la supremacía del mal y así estableció el fundamento para un desarrollo civil ordenado de la humanidad.

7.

Ver com. de vers. 1.

9.

Establezco mi pacto.

Para dar a Noé y a sus hijos una seguridad firme de la prolongación próspera de la raza humana, Dios estableció un pacto con ellos y sus descendientes y lo confirmó con una señal visible. En sus estipulaciones, el pacto abarcaba a toda la posteridad subsiguiente y, junto con la familia humana, a toda la creación animal.

10.

Todos los que salieron del arca.

Este pasaje no implica, como lo han explicado algunos expositores, que ciertos animales habían sobrevivido al diluvio sin haber estado en el arca, y que por lo tanto la inundación de la tierra fue sólo parcial. Puesto que este punto de vista está en abierta contradicción con declaraciones bíblicas según las cuales todos los animales terrestres y volátiles que no habían encontrado refugio en el arca habían sido destruidos (caps. 6: 17; 7: 4, 21-23), debe encontrarse otra explicación.

11.

No exterminaré ya más toda carne.

Este "pacto" no contenía sino una estipulación y asumía la forma de una promesa divina. Algunas regiones podrían ser devastadas y hombres y animales barridos por centenares de miles, pero nunca habría otra vez una destrucción universal de la tierra por un diluvio. Sin embargo, esta promesa no implica que Dios esté obligado a no destruir otra vez el mundo mediante otro medio que no sea el agua. Su plan anunciado de poner fin a toda la impiedad cuando termine la historia del mundo mediante un gran fuego destructor (2 Ped. 3: 7, 10, 11; Apoc. 20: 9; etc.) en ninguna manera contradice la promesa.

12.

Esta es la señal.

Dios estimó que esta señal era necesaria para que sus criaturas tuvieran fe en sus promesas, y al mismo tiempo constituía una muestra de su condescendencia con las debilidades del hombre. El hombre busca señales (Mat. 24: 3; 1 Cor. 1: 22) y Dios se las ha proporcionado en su misericordia y bondad, dentro de ciertos límites, aunque desea que sus seguidores retengan su fe y crean en él aun cuando no haya señales que los guíen (Juan 20: 29).

13.

Mi arco he puesto.

El establecimiento del arco iris como una señal de la promesa de que no habría nunca más otro diluvio, presupone que el arco iris apareció entonces por primera vez en las nubes. Esta es una indicación más de que no había llovido antes del diluvio. El arco iris es producido por la refracción y la reflexión de la luz del sol a través de las gotas de agua en suspensión.

15.

Me acordaré del pacto mío.

El arco iris, un fenómeno físico natural, es un símbolo adecuado de la promesa de Dios de no volver a destruir la tierra mediante un diluvio. Puesto que las condiciones climáticas serían diferentes después del diluvio, y en la mayoría de las partes del mundo las lluvias tomarían el lugar del anterior y benéfico rocío para humedecer la tierra, convenía que Dios utilizara algún medio para aquietar los temores de los hombres cada vez que comenzara a llover. Toda persona que así lo desee puede ver en los fenómenos naturales la revelación de Dios mismo (ver Rom. 1: 20). De esa manera el arco iris es para el creyente la evidencia de que la lluvia traerá bendición y no destrucción universal.

Juan vio en visión un arco iris que rodea el trono de Dios (Apoc. 4: 3). El hombre contempla el arco iris para recordar la promesa de Dios, pero Dios mismo lo contempla para recordar y cumplir su promesa. En el arco iris convergen la fe y la confianza del hombre con la fidelidad y la inmutabilidad de Dios.

Los rayos de luz santa que emanan del Sol de justicia (Mal. 4: 2), tal como son vistos por el ojo de la fe a través del prisma de las experiencias de la vida, revelan la belleza del carácter justo de Jesucristo. El pacto eterno entre el Padre y el Hijo (Zac. 6: 13) asegura a cada humilde y fiel hijo e hija de Dios el privilegio de contemplar en Jesús a Aquel que es todo él codiciable, y al contemplarlo, ser transformado a su misma semejanza.

17.

Esta es la señal.

Este pacto entre Dios y Noé puso punto final a los acontecimientos relacionados con la catástrofe mayor que esta tierra jamás haya experimentado. La tierra, que una vez fue bella y perfecta, presentaba un cuadro de completa desolación. El hombre había recibido una lección acerca de los terribles resultados del

pecado. Los mundos no caídos habían visto el fin espantoso que aguarda al hombre cuando éste obedece a Satanás. 278

Debía realizarse un nuevo comienzo. Puesto que habían sobrevivido al diluvio sólo miembros fieles y obedientes de la familia humana antediluviana, había razón para esperar que el futuro presentaría un cuadro más feliz que el pasado. Después de haber sido salvados por la gracia de Dios del máximo cataclismo imaginable, podría esperarse que los descendientes de Noé se beneficiaran en todos los siglos futuros con las lecciones aprendidas del diluvio.

18.

Los hijos de Noé.

Sus tres hijos, a quienes se alude repetidas veces en pasajes anteriores (caps. 5: 32; 6: 10; 7: 13), son mencionados otra vez como cabezas de las naciones que habría en la familia humana. Sus nombres son explicados en relación con la tabla genealógica del cap. 10.

Cam es el padre de Canaán.

Se menciona aquí a Canaán, hijo de Cam, como alusión anticipada a lo que sigue. Además debe haber sido el propósito de Moisés llamar la atención de los hebreos de su tiempo al desagradable acontecimiento descrito en los versículos siguientes, a fin de que pudieran comprender mejor por qué los cananeos, a quienes ellos pronto encontrarían, eran tan profundamente degradados y moralmente corruptos. La raíz de su depravación se encontraba en su primer antecesor, Cam, "el padre de Canaán".

19.

De ellos fue llena toda la tierra.

Este pasaje declara con palabras directas e inconfundibles que todos los habitantes posteriores de este mundo son descendientes de los tres hijos de Noé. Aunque no podamos remontar el linaje de cada nación y tribu hasta uno de los jefes de las familias enumeradas en el capítulo siguiente, este texto declara enfáticamente que toda la tierra fue poblada por los descendientes de Noé. La opinión según la cual ciertas razas se libraron del diluvio en regiones remotas de este mundo y no tuvieron relación directa con los hijos de Noé, no tiene ningún respaldo bíblico.

20.

Comenzó Noé a labrar la tierra.

Esto no excluye necesariamente la posibilidad de que Noé no haya sido labrador antes del diluvio, pero además significa que comenzó la nueva era, literalmente como "un hombre de la tierra". Aunque Noé había recibido permiso para matar animales y comer su carne, comprendió que era necesario cultivar inmediatamente la tierra y obtener alimento de ella.

Plantó una viña.

Esta declaración no significa que Noé plantó únicamente una viña. Se menciona la viña para explicar los acontecimientos siguientes, pero con eso no se excluye la posibilidad de que cultivara el terreno con otros propósitos. Armenia, la región donde se detuvo el arca, era conocida en la antigüedad como una zona de viñas, tal como lo testifica el soldado e historiador griego Jenofonte. El cultivo de la vid era común en todo el antiguo Cercano Oriente y esto puede rastrearse hasta los tiempos más remotos.

Noé no hizo nada malo al plantar una viña.

La vid es una de las plantas nobles de la creación de Dios. Cristo la usó para ilustrar su relación con la iglesia (Juan 15) y honró su fruto bebiéndolo en la última noche de su ministerio terrenal (Mat. 26: 27-29). El jugo de uva es muy benéfico para el cuerpo humano mientras no se lo ingiera fermentado.

21.

Vino.

Heb. yáyin, el jugo de la uva. En la mayoría, si no en todos los casos, el contexto de las Escrituras indica una bebida fermentada y por lo tanto embriagante. Al tomar Noé esta bebida, "se embriagó". Puesto que la embriaguez había sido uno de los pecados de la era antediluviana, debemos suponer que Noé estaba familiarizado con los efectos perjudiciales de la ingestión de bebidas alcohólicas. El registro del pecado de Noé da testimonio de la imparcialidad de las Escrituras, que consignan las faltas de los grandes hombres tanto como sus virtudes.

La edad o las victorias espirituales previas no son una garantía contra la derrota en la hora de la tentación. ¿Quién hubiera pensado que un hombre que había caminado con Dios durante siglos y que había resistido las tentaciones de multitudes, caería solo? Una hora de descuido puede manchar la vida más pura y deshacer mucho del bien que ha sido hecho en el curso de los años.

Estaba descubierto.

"El vino es escarnecedor" (Prov. 20: 1) y puede engañar a los hombres más sabios si no son vigilantes. La embriaguez deforma y degrada el templo del Espíritu Santo que somos nosotros, debilita los principios morales y así expone al hombre a incontables males. Pierde el dominio tanto de las facultades físicas como mentales. La intemperancia de Noé trajo vergüenza a un anciano respetable, y sometió al ludibrio y a la burla a uno que era sabio y bueno.

22.

La desnudez de su padre.

El hecho de 279 que Cam es llamado otra vez el padre de Canaán parece implicar que tanto el padre como el hijo tenían inclinaciones profanas similares que se manifestaron no sólo en el incidente que aquí se describe, sino posteriormente

en las prácticas religiosas de toda una nación. Además muestra que esto sucedió algún tiempo después del diluvio, cuando Canaán, el cuarto hijo de Cam (cap. 10: 6), ya había nacido. El pecado de Cam fue una transgresión intencional. Puede ser que hubiera visto accidentalmente la vergonzosa condición de su padre, pero en vez de llenarse de dolor por la necedad de su padre, se regocijó en lo que veía y se deleitó en propalarlo.

23.

Sem y Jafet tomaron la ropa.

Los dos hermanos mayores de Cam no participaron de sus sentimientos pervertidos. Adán también había tenido dos hijos bien disciplinados, Abel y Set, y un hijo perverso, Caín. Aunque todos habían recibido el mismo amor paternal y la misma educación, el pecado se manifestó mucho más marcadamente en uno que en los otros. Ahora irrumpió el mismo espíritu de depravación en uno de los hijos de Noé, mientras los hijos mayores, criados en el mismo hogar y bajo las mismas condiciones que Cam, mostraron un admirable espíritu de decencia y dominio propio. Así como las malas tendencias del criminal Caín se perpetuaron en sus descendientes, la naturaleza degradada de Cam se reveló después en su descendencia.

24.

Despertó Noé.

Cuando Noé recuperó el conocimiento y la razón, supo lo que había sucedido durante su sueño, probablemente al preguntar en cuanto a la razón de la vestimenta que lo cubría. "Su hijo más joven", literalmente: "su hijo, el pequeño", con el significado de "hijo menor", se refiere a Cam (ver com. de cap. 5: 32).

25.

Maldito sea Canaán.

La maldición pronunciada sobre Canaán, cuarto hijo de Cam, más bien que sobre el mismo culpable del crimen, ha sido tomada por muchos comentadores como la evidencia de que Canaán fue en realidad el delincuente y que se refiere a él en el vers. 24 como el miembro más joven de la familia de Noé. Orígenes, uno de los padres de la iglesia, menciona la tradición según la cual Canaán vio primero la vergüenza de su abuelo y le contó eso a su padre. No es imposible que Canaán hubiera participado en la mala acción de su padre.

La maldición de Noé no parece haber sido pronunciada con resentimiento sino más bien como una profecía. La profecía no coloca a Canaán en particular o a los hijos de Cam en general en las cadenas de un destino férreo. Meramente es una predicción de lo que previó Dios y anunció por medio de Noé. Probablemente Canaán ya seguía en los pecados de su padre y esos pecados llegaron a ser un rasgo tan marcado en el carácter nacional de los descendientes de Canaán, que posteriormente Dios ordenó su destrucción.

Siervo de siervos.

Sem ha sometido a Jafet, y Jafet ha sometido a Sem, pero Cam jamás ha sometido a ninguno de ellos.

26.

Bendito por Jehová mi Dios sea Sem.

Después de la declaración de cada bendición, viene el anuncio de la servidumbre de Canaán como un estribillo menor.

"¡Bendito sea Yahveh, el Dios de Sem!" (BJ). Siguiendo el texto de esta versión, se deduce que en vez de desear el bien a Sem, Noé alaba al Dios de Sem, a saber Yahveh (Jehová), tal como lo hizo Moisés en el caso de Gad (Deut. 33: 20). Por tener a Jehová como a su Dios, Sem sería el receptáculo y heredero de todas las bendiciones de la salvación que Jehová prodiga sobre sus fieles.

27.

Engrandezca Dios a Jafet.

Mediante un juego de palabras con el nombre de Jafet, Noé resume su bendición para este hijo en la palabra "engrandezca", patáj. Así indicó Noé la notable expansión y prosperidad de las naciones jaféticas.

Habite en las tiendas de Sem.

La inflexión verbal "habite" se refiere a Jafet y no a Dios, aunque algunos comentadores antiguos y modernos de la Biblia han entendido esto así. El significado de la frase puede haber sido doble, puesto que los descendientes de Jafet con el correr del tiempo se posesionaron de muchas tierras de los semitas, y moraron en ellas, y porque los jafetitas habían de participar de las bendiciones salvadores de los semitas. Cuando el Evangelio fue predicado en griego -idioma jafetita-, Israel que era descendiente de Sem, aunque fue sometido por Roma, habitada por jafetitas, llegó a ser el conquistador espiritual de los jafetitas y así, figuradamente, los recibió dentro de sus tiendas. Todos los que son salvados son una parte del Israel espiritual y entran en la santa ciudad a través de puertas que llevan los 280 nombres de las doce tribus de Israel (Gál. 3: 29; Apoc. 21: 12).

Las profecías semejantes a ésta no determinan la suerte de los individuos que están dentro del grupo de que se trata, ya sea para salvación o para condenación. Rahab la cananea y Arauna jebuseo fueron recibidos en la comunión del pueblo elegido de Dios, y la mujer cananea fue ayudada por el Señor debido a su fe (Mat. 1: 5; 2 Sam. 24: 18; Mat. 15: 22-28). Pero se pronunciaron ayes sobre los endurecidos fariseos y escribas, e Israel fue rechazado debido a su incredulidad (Mat. 23: 13; Rom. 11: 17-20).

29.

Fueron todos los días de Noé.

La historia de Noé termina con una fórmula bien conocida desde el cap. 5, lo que sugiere que los relatos contenidos en los caps. 6-9 pertenecen a la historia de Noé. Aunque Noé era un hombre recto y caminaba con Dios, no llegó a alcanzar la estatura espiritual de su bisabuelo Enoc. Murió habiendo sido testigo del crecimiento y expansión de una nueva generación, y habiendo visto cómo ésta seguía rápidamente las perversas inclinaciones de su malvado corazón.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 8T 213

2, 3 PP 98

3, 4 CRA 445

4 CRA 469

6 PP 553

11-14 SR 70

11-16 PP 96

16 Ed 110; SR 70; TM 155

21-23, 25-27 PP 110

CAPÍTULO 10

1 Los descendientes de Noé. 2 Los hijos de Jafet. 6 Los hijos de Cam. 8 Nimrod, el primer monarca. 21 Los hijos de Sem,

1 ESTAS son las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, a quienes nacieron hijos después del diluvio.

2 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Iaván, Tubal, Mesec y Tiras.

3 Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.

4 hijos de Iaván: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.

5 De éstos se poblaron las costas, cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones.

6 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

7 Y los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.

8 Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra.

9 Este fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová.

10 Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.

11 De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala,

12 y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande.

13 Mizraim engendró a Ludim, a Anamin, a Lehabim, a Naftuhim,

14 a Patrusim, a Casluhim, de donde salieron los filisteos, y a Caftorim.

15 Y Canaán engendró a Sidón su primogénito, a Het,

16 al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,

17 al heveo, al araceo, al sineo,

18 al arvadeo, al zemareo y al hamateo; y después se dispersaron las familias de los cananeos.

19 Y fue el territorio de los cananeos desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa. 281

20 Estos son los hijos de Cam por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

21 También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano mayor de Jafet.

22 Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

23 Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas.

24 Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Heber.

25 Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días fue repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán.

26 Y Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera,

27 Adoram, Uzal, Dicla,

28 Obal, Abimael, Seba,

29 Ofir, Havila y Jobab; todos estos fueron hijos de Joctán.

30 Y la tierra en que habitaron fue desde Mesa en dirección de Sefar, hasta la región montañosa del oriente.

31 Estos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

32 Estas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de éstos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio.

1.

Estas son las generaciones.

La autenticidad de Gén. 10 ha sido cuestionada por algunos críticos de la Biblia que lo califican como un documento posterior basado en una información defectuosa o bien como pura fantasía. Sin embargo, descubrimientos recientes atestiguan de su validez. Sin Gén. 10 nuestro conocimiento de los orígenes e interrelaciones de las diversas razas sería mucho menos completo de lo que es. Este capítulo confirma las palabras de Pablo en Atenas, que Dios "de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres" (Hech. 17: 26).

Los hijos de Noé.

La expresión "estas son las generaciones" aparece frecuentemente en el Génesis (Gén. 6: 9; 11: 10; 25: 12, 19; etc.), generalmente como encabezamiento de informaciones genealógicas. Los hijos de Noé no se presentan de acuerdo con su edad, sino de acuerdo con su importancia relativa para los hebreos (ver com. de cap. 5: 32). Los tres hijos nacieron antes del diluvio. Sem significa "nombre" o "fama"; Cam, "calor" y Jafet "belleza" o "expansión". El último significado para Jafet parece preferible en vista de la bendición pronunciada sobre él por su padre (cap. 9: 27). Estos nombres probablemente reflejan los sentimientos de Noé cuando nacieron ellos. El nacimiento de Sem le aseguró a Noé "fama"; hubo un lugar particularmente "caluroso" en su corazón para Cam; en Jafet vio el crecimiento de su familia. Los nombres también sugieren previsión profética. Sem fue famoso como progenitor de Abrahán y a través de él, del Mesías; la naturaleza de Cam era ardiente, desenfrenada y sensual; los descendientes de Jafet están esparcidos en varios continentes. Pero no sólo se reveló el espíritu de la inspiración en los nombres que Noé dio a sus hijos; también se reflejó en las bendiciones y la maldición pronunciadas sobre ellos (cap. 9: 25- 27). El nombre de Cam aparece hoy día con frecuencia como nombre judío, en la forma de Jaim.

A quienes nacieron hijos.

La manifiesta bendición de Dios sobre los sobrevivientes del diluvio resultó en la rápida multiplicación de la raza humana (ver caps. 9: 1; 10: 32). El orden en que están los nombres de los hijos de Noé se halla en armonía con un recurso literario hebreo conocido como "paralelismo invertido". Después de dar sus nombres en orden acostumbrado: "Sem, Cam y Jafet", Moisés da la lista de los descendientes de Jafet primero y los de Sem al final. Otro ejemplo de este procedimiento aparece en Mat. 25: 2-4.

2.

Los hijos de Jafet: Gomer.

Gomer fue el antepasado de un pueblo conocido en las inscripciones asirias como Gamir o Gimirri. Se trata de los cimerios de la antigua literatura griega y pertenecen a la familia de naciones indoeuropeas. Según el autor griego Homero, los cimerios vivieron en el norte de Europa. Aparecieron en las provincias septentrionales del imperio asirio en tiempo de Sargón II, durante el siglo VIII AC. Invadieron la antigua Armenia, pero fueron rechazados hacia el oeste por los asirios. Una antigua carta asiria comenta que ninguno de sus intérpretes conocía el idioma del pueblo de Gomer. A su vez, los cimerios vencieron a los 282

CUADRO GENEALÓGICO DE LOS DESCENDIENTES DE NOÉ

283

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS HIJOS DE NOÉ

Los tres hijos de Noé emigraron a zonas geográficas diferentes. Los semitas se establecieron en el valle formado por el Tigris y el Eufrates, y en la mayor parte de Arabia. Los jafetitas se dirigieron hacia el norte y se instalaron alrededor del mar Negro, y fueron hacia el oeste hasta España. Los camitas avanzaron hacia el sur y colonizaron la parte meridional de Asia Menor, la costa de Siria y Palestina y la costa Arábiga del mar Rojo; sin embargo, se establecieron principalmente en África.

284 reinos frigio y lidio del Asia Menor, pero fueron gradualmente absorbidos por los pueblos de Anatolia. Algunos poetas de la época hablan del terror inspirado por los cimerios en el corazón de los hombres. Una gran parte de Anatolia una vez llevó el nombre de Gomer en testimonio de su poder. Los antiguos hablaban del "Bósforo cimerio", y los armenios todavía llaman Gamir a una parte de su territorio. Se piensa que Crimea lleva el nombre de ellos hasta el día de hoy.

Magog.

Es difícil la identificación de este nombre. En Eze. 38 y 39, Gog, príncipe de Magog, aparece como un cruel enemigo del pueblo de Dios. En una carta de un rey babilonio del siglo XV, dirigida a un faraón egipcio, se menciona la tribu bárbara Gagaia, que pudo haberse originado en Magog. Se supone que esta tribu vivió en alguna región al norte del mar Negro, probablemente en las proximidades de Gomer, hermano de Magog.

Madai.

Los medos, o madai, aparecen por primera vez en inscripciones asirias del siglo IX AC como un pueblo que vivía en la elevada altiplanicie irania al este de Asiria. Después de desempeñar un papel de menor importancia en la historia del mundo antiguo, aparecen súbitamente en el siglo VII AC como una nación poderosa

bajo el rey Ciaxares, cuando, en unión de los babilonios, vencieron al imperio asirio. Al dividirse los dos aliados el imperio fragmentado, los medos recibieron las provincias del norte hasta el río Halys del Asia Menor. Gobernaban su vasto dominio desde Ecbatana, la Acmeta bíblica (Esd. 6: 2). Astiages, hijo de Ciaxares, fue derrotado y depuesto por Ciro, gobernante persa que unificó los reinos de Media y de Persia y después venció a Babilonia. Por primera vez en la historia, la supremacía mundial cayó así en las manos de una raza indoeuropea.

Javán.

Los griegos, especialmente los jonios, descendían de Javán. Los antiguos jonios son mencionados primero en los registros hititas como habitantes de las regiones costeras occidentales del Asia Menor. Esto fue en la mitad del segundo milenio AC, más o menos cuando Moisés escribió el Génesis. En las inscripciones asirias son llamados Jamnai.

Tubal.

Los tibarenios de Herodoto y los tabaleanos de las inscripciones cuneiformes deben identificarse con los descendientes de Tubal.

Tubal es mencionado en inscripciones del siglo XII AC como estando aliado con Mushku (Mesec) y Kaski en un intento por conquistar la Mesopotamia nororiental. Salmanasar III se refiere a Tabal como a un país, por primera vez en el siglo IX AC, al paso que inscripciones de un siglo más tarde ubican a los tabaleanos como colonizadores de las montañas del Antitauro de la Capadocia meridional. Posteriormente fueron derivados hacia Armenia, donde se relacionaron con ellos los autores griegos del período clásico.

Mesec.

Probablemente el antecesor de los mosquianos de los escritores clásicos griegos, los mushku de las inscripciones asirias. Estas inscripciones representan a Tabal y a Mushku como aliados, al igual que en Eze. 38. Los mushku aparecen por primera vez en el norte de Mesopotamia durante el reinado de Tiglatpileser I, por el año 1100 AC. Un poco después se establecieron en Frigia y desde allí, comandados por su rey Mita, guerrearon contra Sargón II, en el siglo VIII AC. En su lucha contra los asirios, el último rey de Carquemis trató en vano de conseguir ayuda de Mita, rey de Mesec. Después de dominar el norte de Anatolia por un tiempo, los mushku la perdieron, primero ante los cimerios y después ante los lidios.

Tiras.

Probablemente el antecesor de los tirsenos. Este pueblo que deriva su nombre de Tiras, vivió en la costa occidental del Asia Menor, donde se destacaron como piratas. Probablemente relacionados con los tirsenos italianos, aparecen en las inscripciones egipcias de fines del siglo XIII AC con el nombre de tirsenios. Desempeñaron un papel importante entre los pueblos costeros migratorios del período prehelénico.

3.

Los hijos de Gomer: Askenaz.

Este es el primer hijo de Gomer, hijo de Jafet. Fue progenitor de los ascanios, pueblo indoeuropeo que vivía al sudeste del lago Urmia en tiempo de Esar-haddón, siglo VII AC. El lago askeniano de Frigia deriva su nombre de ellos. Esar-haddón dio su hija como esposa a Bartatua, rey ascanio, después de asegurarse mediante su dios sol que Bartatua permanecería leal a Asiria. De ese modo encontramos a los ascanios uniendo sus fuerzas con los asirios contra los cimerios y los medos. Madyes, hijo de Bartatua, intentó sin éxito ayudar a los asirios cuando Nínive fue sitiada por los medos y babilonios. Cuando cayó Asiria, los 285 ascanios se convirtieron en súbditos de los medos. Son convocados por Jeremías, junto con los reinos indoeuropeos de Ararat, Mini y de Media, para destruir a Babilonia (Jer. 51: 27).

Rifat.

Debido a su relación con Gomer, Askenaz y Togarma, probablemente Rifat fue el progenitor de otra tribu indoeuropea de Capadocia. Sin embargo, su nombre no ha sido encontrado todavía en las inscripciones antiguas. Josefo identifica a sus descendientes con los paflagonios, que vivían en la zona inferior del Halys, en el Asia Menor, y cuya capital era Sinope.

Togarma.

Antepasado del pueblo de Togarma mencionado en los registros hititas del siglo XIV AC. Son los tilgarimu de las inscripciones asirias, que los ubican en los montes Tauro del norte. Senaquerib, hijo de Sargón, los menciona con los chilakki que vivían a orillas del Halys en el Asia Menor. Ambos reyes asirios pretenden haber conquistado su país. Ezequiel declara (Eze. 27: 14) que de la tierra de ellos se llevaban mulos y caballos a los mercados de Fenicia. Togarma aparece en Eze. 38: 6 entre los aliados de Magog. Los armenios remontan su genealogía hasta Haik, el hijo de Torgom, y parecen, pues, ser descendientes de Togarma.

4.

Los hijos de Iaván: Elisa.

Puesto que Tiro importaba su púrpura de las "islas de Elisa" (Eze. 27: 7 BJ), probablemente las islas de Sicilia y Cerdeña, parecería verosímil que los descendientes de Elisa, hijo de Iaván, deberían ser buscados en esa región. Se sabe que Sicilia y Cerdeña fueron colonizadas por griegos. De modo que los habitantes de Cerdeña y Sicilia eran los "hijos" de la Grecia continental así como Elisa era el hijo de Iaván, progenitor de los griegos. La similitud del nombre Elisa con aquella parte de Grecia llamada Eolia o Eólida, y con el nombre que los griegos dan a su país, "Hellas", parece relacionar originalmente a Elisa con la Grecia continental.

Tarsis.

Este nombre aparece frecuentemente en la Biblia. De acuerdo con Isa. 66: 19 y Sal. 72: 10, Tarsis era unas "costas lejanas". Tenía buenas relaciones comerciales con Tiro que importaba plata, hierro, estaño y plomo de Tarsis (Eze. 27: 12). Jonás intentó escapar a Tarsis cuando el Señor lo envió a Nínive (Jon. 1: 3). Probablemente era la remota colonia fenicia ubicada en el distrito minero del sur de España, los tartesos de griegos y romanos, de la zona media e inferior del río Betis (ahora Guadalquivir). "Tarsis" -que significa "fundidor" o "refinería"- probablemente fue el nombre de varios lugares diferentes con los que comerciaban en metales los fenicios y, a veces, los hebreos, usando "naves de Tarsis" (Sal. 48: 7; ver com. de 1 Rey. 10: 22).

Quitim.

Muchos comentadores han identificado a Quitim con Chipre, porque una capital de Chipre se llamaba Kitión. Esto concordaría con Isa. 23: 1, 12 que habla de Quitim como que no estuviera muy lejos de Tiro y Sidón. En Jer. 2: 10 y Dan. 11: 30, el nombre Quitim denomina a los griegos en general. Pero su significado anterior, como en el caso de Isaías, parece circunscribirse más. Por lo tanto, es seguro identificar a Quitim con Chipre o con otras islas de las proximidades de Grecia.

Dodanim.

Si esta forma de escribirlo es correcta, debe corresponder con los dardanios griegos, ubicados a lo largo de la costa noroccidental del Asia Menor. Sin embargo, en la LXX se lee Rodioi. En la lista paralela de 1 Crón. 1: 7 se lee Rodanim (BJ) en hebreo, que en la VVR se ha cambiado a Dodanim para concordar con la grafía hebrea del cap. 10: 4. Las letras d y r del hebreo son tan parecidas que un escriba fácilmente puede haber confundido la r con una d en este versículo. Si Rodanim fue con seguridad la forma de escribir el nombre, probablemente se refiere a los griegos de la isla de Rodas.

5.

Las islas de las gentes.

(BJ). Las costas (VVR). Los descendientes de Javán, las diversas tribus griegas mencionadas en el versículo precedente -los habitantes de Grecia y las islas adyacentes a ella, los de Sicilia, Cerdeña, España y Chipre-, salieron para establecerse en las regiones insulares y costeras del Mediterráneo. Este versículo indica que los nombres dados designan únicamente a los grupos tribales importantes. Indudablemente, una dispersión más amplia ya había ocurrido en el tiempo de Moisés. Cuando se escribió el Génesis, los pobladores del Mediterráneo central y occidental estaban subdivididos en muchos grupos diferentes. Todos ellos, probablemente, descendían de Javán, el cuarto hijo de Jafet.

6.

Los hijos de Cam: Cus.

Los hebreos estuvieron más íntimamente relacionados con 286 las razas camíticas

que con los descendientes de Jafet. Cus, o Kus, es la antigua Etiopía, que en los tiempos clásicos era llamada Nubia. Incluía una parte de Egipto y la parte del Sudán comprendida entre la primera catarata del Nilo, en Asuán, y Kartum en el sur. Este país es llamado Kash en las inscripciones egipcias: Kushu en los textos cuneiformes asirios. Sin embargo, Cus no sólo incluía a la Nubia africana sino también la parte occidental de Arabia que bordea el mar Rojo. Se sabe que algunos de los hijos de Cus se establecieron allí. Sera, el cusita (etíope) de 2 Crón. 14: 9 y "los mercaderes de Kus" de Isa. 45: 14 (BJ), mencionados con los sabeos como hombres de elevada estatura, se piensa que eran árabes occidentales. Por el tiempo de Ezequías, Judá se relacionó con el Cus africano, o Etiopía, que se menciona frecuentemente en los últimos libros del AT (ver 2 Rey. 19: 9; Est. 1: 1; 8: 9; Sal. 68: 31; etc.).

Mizraim.

Los egipcios descendieron del segundo hijo de Cam. Es oscuro el origen del nombre hebreo Mizraim. Aunque esta palabra es la misma en los idiomas asirio, babilonio, árabe y turco así como en hebreo, nunca se ha encontrado un nombre similar autóctono en las inscripciones egipcias. Los egipcios llamaban a su país la "tierra negra" para designar la franja fértil de tierra que bordea ambas orillas del río Nilo en contraste con la "tierra roja" del desierto, o hablaban de él como las "dos tierras", lo que refleja una división histórica anterior del país en dos reinos separados. Es un tema controvertido entre algunos eruditos si la palabra Mizraim, con su terminación dual hebrea, puede ser un reflejo de la expresión "dos tierras". Los egipcios modernos usan el nombre Misr y el adjetivo misri para referirse a Egipto. El nombre Mizar, dado a una estrella de la constelación de la Osa Mayor, también perpetúa el nombre de Mizraim, el hijo de Cam.

Fut.

Tradicionalmente Fut ha sido identificado como el progenitor de los libios. Esta tradición se remonta al tiempo de la LXX, que tradujo Fut como "Libia". Probablemente es errónea esta identificación. Antiguas inscripciones egipcias mencionan una tierra africana con el nombre de Punt, Putu en los textos babilónicos, hasta la cual enviaron expediciones los egipcios desde tiempos remotos para conseguir mirra, árboles, pieles de leopardos, ébano, marfil y otros productos exóticos. De ahí que Punt fuera probablemente la costa africana de Somalia y Eritrea, y el Fut de este pasaje.

Canaán.

Algunas inscripciones jeroglíficas y cuneiformes del segundo milenio AC ubican a Canaán como la región que bordea el Mediterráneo por el oeste, que limita con el Líbano por el norte y con Egipto por el sur. Además es un nombre colectivo para la población autóctona de Palestina, Fenicia y las ciudades-estados hititas del norte de Siria. Los fenicios y sus colonizadores cartagineses del norte del África se referían a sí mismos como cananeos en sus monedas, hasta los tiempos de los romanos (ver vers. 15). Aunque Canaán fue hijo de Cam, el idioma cananeo fue semítico; como lo revela claramente la escritura de los cananeos. Parece que ellos adoptaron el idioma semítico en una etapa muy remota de su historia. Evidentemente, esto también sucedió con los egipcios,

pues su idioma es pronunciadamente semítico. En realidad, los egipcios antiguos, cuya procedencia camítica no pondrá en duda ningún erudito, introdujeron tantos elementos semíticos en su idioma, que algunos eruditos han clasificado el egipcio antiguo como semítico. La proximidad geográfica de los cananeos con las naciones semíticas del Cercano Oriente quizá explique su aceptación del idioma semítico. La cultura babilónica, su idioma y escritura fueron virtualmente adoptados por todos los pueblos que vivían entre el Eufrates y Egipto como lo indican las cartas de Amarna del siglo XIV AC. Con referencia a las cartas de Amarna, consúltese la pág. 113.

Que el idioma hablado por un pueblo no siempre es una indicación clara de la raza a la cual pertenece se demuestra por numerosos ejemplos antiguos y modernos. La conquista musulmana convirtió el árabe en el idioma hablado y escrito de poblaciones que son semíticas, y otras que no lo son, en torno del Mediterráneo meridional hasta la costa del Atlántico y también hacia el este.

7.

Los hijos de Cus: Seba.

Josefo, el historiador judío, identifica a Seba con el rey nubiense de Meroe, una región africana situada entre el Nilo Azul y el río Atbara. Esta opinión puede haber sido correcta en el tiempo de Josefo, pues para entonces los etíopes habían emigrado al África desde la Arabia meridional. Sin embargo, Seba, por lo menos originalmente, era una tribu de la parte sur de 287 Arabia. En el Sal. 72: 10 se dice que las naciones más remotas del tiempo de Salomón rendían homenaje a Salomón: Seba en el extremo sur, Tarsis al oeste y Sabá al este. En Isa. 43: 3, se hace referencia a Seba como una comarca muy próxima a Etiopía. Isa. 45: 14 pone énfasis en la elevada estatura de los sabeos.

Havila.

Fuera de la Biblia no se menciona a Havila. Varias declaraciones bíblicas indican que era una tribu arábiga no muy alejada de Palestina. Gén. 25: 18 coloca el límite oriental de Edom en Havila, que también fue el límite oriental de la campaña de Saúl contra los amalecitas (1 Sam. 15: 7). Para la región antediluviana de Havila, ver com. de Gén. 2: 11.

Sabta.

Algunos comentadores han identificado a Sabta con Sabota, una ciudad de la región arábiga meridional de Hadramaut. Otros piensan que corresponde con la Safta de Tolomeo, sobre el golfo Pérsico. Es imposible una identificación definida.

Raama.

Puesto que las tribus arábigas de Sabá y Dedán originalmente estuvieron ubicadas en la Arabia sudoccidental, es probable que los habitantes de Raama vivieran en la misma región. Ezequiel menciona a Raama con Sabá como traficantes de incienso, piedras preciosas y oro en los mercados de Tiro. Es probablemente la tribu de los ramanitas, ubicada por el geógrafo romano

Estrabón en la Arabia sudoccidental. También se hace referencia a ella en una famosa inscripción árabe que alaba a la deidad local por salvar a los mineos de los ataques de Sabá y Haulan, en el camino de Maín a Raama.

Sabteca.

Nada más se sabe de este hijo o de sus descendientes. Algunos han procurado identificar su comarca con Samudake, en el golfo Pérsico. Esto es muy dudoso porque todos los árabes cusitas parecen haberse establecido en la parte occidental de Arabia.

Seba.

Los sabeos, descendientes de Seba, son bien conocidos tanto por la Biblia como por otras fuentes. En los tiempos del AT, Seba aparece como una opulenta nación de mercaderes. Se cree que fue una reina de este país la que visitó oficialmente a Salomón. Posteriormente los sabeos se convirtieron en la nación más importante del sur de Arabia, en el país que hoy se denomina Yemen. Un caudal de inscripciones, la mayoría todavía inéditas, dan testimonio de su religión, su historia y el elevado nivel de su cultura. Mediante la construcción de grandes represas y un vasto sistema de irrigación, los sabeos aumentaron mucho la fertilidad y riqueza de su país, hasta el punto de llegar a ser conocida en los tiempos clásicos como Arabia Felix (Arabia Feliz). La negligencia y la destrucción final de esas represas provocó el eclipse gradual de los sabeos como una nación.

Dedán.

Este nieto de Cus se convirtió en el antepasado de una tribu árabe meridional de la cual no se sabe nada más. Esta tribu no se debe confundir con la que desciende de un nieto de Abrahán y Cetura que vivió en el límite meridional de Edom en la Arabia noroccidental (Gén. 25: 3; 1 Crón. 1: 32; Isa. 21: 13; Jer. 25: 23; 49: 8; Eze. 25: 13; 27: 15, 20; 38: 13).

8.

Cus engendró a Nimrod.

Aunque el nombre de Nimrod no se ha encontrado aún en los registros babilónicos, todavía los árabes relacionan algunos lugares antiguos con este nombre. Por ejemplo, Birs-Nimrud es su nombre para las ruinas de Borsipa; y Nimrud para Cala. Estos nombres deben depender de tradiciones muy antiguas y no pueden atribuirse sólo a la influencia del Corán. Hasta donde sepamos por la evidencia histórica disponible, los primitivos habitantes de la Mesopotamia no fueron semitas sino sumerios. Poco se sabe en cuanto al origen de los sumerios. El hecho de que Nimrod, que era camita, fundara la primera ciudad-estado de Mesopotamia, sugiere que los sumerios probablemente eran camitas.

Poderoso.

Esta expresión denota una persona renombrada por sus hechos osados y audaces.

Quizá también incluya el significado de "tirano".

9.

Delante de Jehová.

La Septuaginta traduce esta frase "contra Jehová". Aunque el cazador Nimrod desafiaba a Dios con sus hechos, sus poderosas hazañas lo hicieron famoso entre sus contemporáneos y también en las generaciones futuras. Las leyendas babilonias sobre Gilgamés, que aparecen con frecuencia en los relieves babilonios, en los sellos cilíndricos y en documentos literarios, posiblemente se refieren a Nimrod. Generalmente Gilgamés aparece matando a mano limpia leones y otras bestias feroces. El hecho de ser Nimrod camita puede ser la razón para que los babilonios, descendientes de Sem, atribuyeran sus hechos famosos a uno de sus 288 propios cazadores y a propósito olvidaran su nombre.

10.

El comienzo de su reino.

Esto puede significar o bien su primer reino o el principio de su soberanía. Nimrod aparece en el registro de las naciones como el autor del imperialismo. Bajo él, la soledad pasó de la forma patriarcal a la monárquica. Es el primer hombre mencionado en la Biblia como cabeza de un reino.

Babel.

Babilonia fue el primer reino de Nimrod. Teniendo la idea de que su ciudad era reflejo terrenal del lugar de la morada celestial de su dios, los babilonios le dieron el nombre de Bab-ilu. "el portal de dios" (ver com. de cap. 11: 9). Las leyendas babilonias identifican la fundación de la ciudad con la creación del mundo. Teniendo esto sin duda en cuenta, Sargón, un antiguo rey semita de Mesopotamia, llevó tierra sagrada de Babilonia para la fundación de otra ciudad modelada a semejanza de ella. Aun en el período final de la supremacía asiria, Babilonia no perdió su importancia como centro de la cultura mesopotámica. Sin embargo, su fama y gloria máximas surgieron en el tiempo de Nabucodonosor, quien la convirtió en la primera metrópoli del mundo. Después de ser destruida por Jerjes, rey de Persia, Babilonia quedó parcialmente en ruinas (ver com. de Isa. 13: 19).

Erec.

La Uruk babilonia, la moderna Warka. Excavaciones llevadas a cabo hace algún tiempo demostraron que es una de las ciudades más antiguas que hayan existido. Allí se han encontrado los documentos escritos más antiguos que se hayan descubierto. Uruk era conocida por los babilonios como la comarca donde fueron realizadas las hazañas de Gilgamés, hecho que parece confirmar la posibilidad de que las leyendas de Gilgamés fueron reminiscencias de las primeras proezas de Nimrod.

Acad.

La sede de los antiguos reyes Sargón y Naram-Sin (véase la pág. 143). Las ruinas de esta ciudad no han sido localizadas, pero deben encontrarse en la vecindad de Babilonia. Los antiguos pobladores semíticos de la baja Mesopotamia llegaron a ser llamados acadios, y ahora colectivamente se hace referencia a los antiguos idiomas babilonio y asirio con el mismo término.

Calne.

Aunque Calne no ha sido todavía identificada con seguridad, fue probablemente la misma Nippur, la actual Níffer. En este lugar se ha encontrado un gran porcentaje de todos los textos sumerios conocidos. Los sumerios la llamaron Enlil-ki, "la ciudad de [el dios] Enlil". Los babilonios cambiaron el orden de los dos elementos de este nombre y se refirieron a la ciudad, en sus inscripciones más antiguas, como Ki-Enlil y más tarde Ki-llina. De allí podría haber resultado la palabra hebrea "Calne". Después de Babilonia, Nippur fue la ciudad más sagrada de la baja Mesopotamia y se jactaba por sus importantes templos. Desde los tiempos más remotos hasta el último período persa, la ciudad fue un centro de cultura y un extenso comercio.

Sinar.

Las ciudades ya mencionadas estaban en la llanura de Sinar, el término generalmente usado para Babilonia en el AT, que comprendía Sumer en el sur tanto como Acad en el norte (Gén. 11: 2; 14: 1, 9; Jos. 7: 21, Heb., "una vestidura de Sinar"; Isa. 11: 11; Zac. 5: 11; Dan. 1: 2). El nombre es todavía algo oscuro. Primero se pensó que se había derivado de la palabra Sumer, la antigua Sumeria, que estaba en el extremo meridional de la Mesopotamia. Sin embargo, es más probable que proceda del Shanhara de ciertos textos cuneiformes, una comarca cuya ubicación exacta no ha sido determinada. Algunos textos parecen indicar que Shanhara estuvo en el norte de Mesopotamia más bien que en el sur. Aunque es seguro que Sinar es Babilonia, todavía no es claro el origen del término.

11.

De esta tierra salió para Asiria.

En Miq. 5:6, Asiria es llamada "la tierra de Nimrod". El traslado de Nimrod a Asiria y la renovada

actividad que desplegó allí como edificador constituyeron una prolongación de su imperio hacia el norte. Lo que le faltaba a Asiria en extensión geográfica lo compensó más tarde en su historia con poder político.

Nínive.

Durante siglos, Nínive fue famosa como la capital de Asiria. Los asirios mismos la llamaban Ninúa, dedicándola indudablemente a la diosa babilonia Nina. Esto muestra que Babilonia fue el hogar previo de Nimrod y concuerda con el informe bíblico de que él, el primer rey de Babilonia, también fue el fundador de Nínive. Algunas excavaciones han mostrado que Nínive fue una de las ciudades más antiguas de la alta Mesopotamia. Por estar en la intersección de

concurridas rutas comerciales internacionales, pronto Nínive se convirtió en un centro comercial 289 importante. Cambió de dueño repetidas veces durante el segundo milenio AC, perteneciendo sucesivamente a los babilonios, hititas y mitanios antes de quedar bajo el dominio de los asirios en el siglo XIV AC. Posteriormente, como capital del imperio asirio, fue embellecida con magníficos palacios y templos, y poderosamente fortificada. En el año 612 AC, la ciudad fue destruida por los medos, y babilonios y desde entonces permanece como un montón de ruinas. En su famosa biblioteca, fundada por Asurbanipal, se han encontrado miles de tablillas de arcilla cocida que contienen inestimables documentos y cartas de orden histórico, religioso y comercial. Por encima de todos los otros, este descubrimiento ha enriquecido nuestro conocimiento de los antiguos asirios y babilonios.

Rehobot.

Literalmente, los "lugares anchos" o "calles de la ciudad". Probablemente esto designa a Rebit-Nina, un suburbio de Nínive mencionado en ciertos textos cuneiformes. Sin embargo, todavía es incierta su ubicación exacta. Algunos eruditos piensan que estuvo al noreste de Nínive; otros, al otro lado del río Tigris en el lugar de la Mosul moderna.

Cala.

La antigua ciudad asiria de Kalhu, que está en la confluencia de los ríos Zab Mayor y Tigris, a unos 30 km. al sur de Nínive. Su nombre actual, Nimrud, perpetúa la memoria de su fundador. Magníficos palacios fueron una vez el orgullo de esta ciudad que sirvió intermitentemente como capital del imperio asirio. En sus extensas ruinas se han preservado enormes monumentos de piedra y algunos de los más magníficos ejemplos de la escultura asiria. El obelisco negro de Salmanasar III, en el que aparece la más antigua representación pictórica de un rey israelita y de otros hebreos, fue encontrado en uno de sus palacios. La inscripción del obelisco registra el pago de tributo del rey Jehú, de Israel, en el año 841 AC.

12.

Resén.

La Biblia coloca a Resén entre Nínive y Cala, pero no ha sido descubierto todavía su sitio exacto.

13.

Mizraim engendró a Ludim.

Moisés prosigue con los descendientes del segundo hijo de Cam, Mizraim, cuyo nombre posteriormente fue dado a Egipto. Algunos comentadores creen que el error de un escriba explica un supuesto cambio de Lubim (los libios) en Ludim, o lidios. Pero el nombre aparece en diferentes libros de la Bibha (1 Crón. 1: 11; Isa. 66: 19; Jer. 46:9; Eze. 27: 10; 30: 5). Por lo tanto, es imposible suponer que hay errores en todos los pasajes donde se presenta Ludim, o Lud. En algunos de estos pasajes se mencionan tanto a Ludim cómo a Lubim, como

pueblos distintos y separados. Además la Septuaginta tradujo Ludim como "lidios". Este hecho hace que sea razonable una identificación con los lidios del Asia Menor, quienes deben haber emigrado del norte del África a Anatolia en los albores de su historia. Aparecieron en la planicie de Sardis, en el oeste del Asia Menor, antes de mediados del segundo milenio AC, y gradualmente se esparcieron por la mitad del país hasta el gran río Halys. Durante la supremacía de los hititas, Lidia les estuvo sometida, pero otra vez llegó a ser un reino independiente y fuerte después del colapso del imperio hitita en el siglo XIII AC. Ciro conquistó a Lidia en el siglo VI AC y la incorporó al imperio persa. Sin embargo, Sardis, su antigua capital, quedó como una ciudad importante durante muchos siglos. Todavía era una metrópoli floreciente en los comienzos del período cristiano, cuando Juan escribió su carta a la iglesia que estaba allí (Apoc. 3: 1-6).

Sin embargo, si los Ludim de la Biblia no son los lidios históricos, deben haber vivido en algún lugar del norte del África, cerca de la mayoría de los otros descendientes de Mizraim. Si esto es así, no podemos identificar a Ludim pues no se hace mención de un pueblo tal en ningún otro registro antiguo fuera de la Biblia.

Anamim.

Quizá los anamim fueron habitantes del oasis más grande de Egipto, cuyo nombre egipcio es Kenemet. Puesto que el sonido k frecuentemente es representado en hebreo con la consonante 'ayin con la que comienza el nombre 'Anamim, es notable la similitud de los dos nombres. Pero Albright, en 1920, partiendo del término asirio Anami, estableció una nueva identificación: Cirene.

Lehabim.

Los libios son llamados rbw en las inscripciones egipcias, lo que probablemente se pronuncia lebu. Figuran en registros muy antiguos representando a las tribus fronterizas con Egipto hacia el noroeste. Finalmente ocuparon la mayor parte del norte del África. En la Biblia aparecen también con el nombre de "libios" o "Libia" (ver 2 Crón. 12: 3; 16: 8; 290 Dan. 11: 43; Nah. 3: 9). La identificación de los Lehabim con los libios es un argumento más en contra del concepto ya visto según el cual Ludim pudiera ser un error por Lubim.

Naftuhim.

Es incierta la identidad de este pueblo. Quizá la mayor posibilidad es que se refiera a los egipcios del delta del Nilo. En las inscripciones egipcias este pueblo fue llamado Na-patuh, que podría ser el Naftuhim bíblico.

14.

Patrusim.

Los patrusim fueron probablemente los habitantes del Alto Egipto. En Isa. 11: 11 Patros se presenta entre Egipto y Etiopía. El nombre Patros es la traducción hebrea del egipcio Pa-ta-res, escrito como Paturisi en las inscripciones asirias y que significa "la tierra sureña". Eze. 29: 14 señala a

Patros como el hogar original de los egipcios. Esto concuerda con sus propias tradiciones antiguas según las que Menes, el primer rey, el que unió la nación, vino de This, la antigua ciudad del Alto Egipto.

Casluhim.

No se ha identificado todavía. No es seguro si se pueden identificar con los habitantes vecinos a la zona del Mediterráneo ubicada al oeste de Egipto.

Filisteos.

Debido a que Amós 9: 7 declara que los filisteos provinieron de Caftor, la mayoría de los comentadores piensan que la palabra "Caftorim" debiera ser colocada delante de la frase "de donde salieron los filisteos". Puesto que Caslu y Caftor fueron hijos del mismo padre, algunas de las tribus filisteas pueden haberse originado de Caslu y otras de su hermano Caftor. Los filisteos que fueron a Palestina procedentes de Creta, por vía del Asia Menor y Siria, pueden haber procedido originalmente del norte del África. Como habitantes de las regiones costeras del sur de Palestina jugaron un papel importante en la historia hebrea. Los filisteos son mencionados frecuentemente no sólo en la Biblia sino también en los registros egipcios, donde son llamados peleshet. Muchos relieves en piedra egipcios describen sus facciones, vestimenta y modo de viajar y pelear, añadiendo así información a la que tenemos en cuanto a ellos en la Biblia. También son mencionados en inscripciones cuneiformes con l nombre de palastu. Los griegos llamaban Palestini a la tierra de Filistea y aplicaban ese nombre a todo el país que ha sido conocido siempre desde entonces como Palestina.

Caftorim.

Este pueblo es mencionado también en Deut. 2: 23; Jer. 47: 4, y Amós 9: 7. Inscripciones egipcias del segundo milenio AC aplican definidamente el nombre Keftiu a los primeros habitantes de Creta y también, en un sentido más amplio, a los pueblos costeros del Asia Menor y Grecia. Este uso de Keftiu sugiere a Creta y sus migraciones a regiones costeras circunvecinas, que incluirían a Siria y Palestina. Los filisteos fueron residuos de los llamados "pueblos del mar".

15.

Canaán.

Por alguna razón desconocida, Moisés omite la enumeración de los descendientes de Fut, tercer hijo de Cam, y prosigue con Canaán, el menor de los cuatro hermanos. La tierra de Canaán estaba estratégicamente ubicada sobre el importante "puente" entre Asia y África, entre las dos grandes culturas fluviales de la antigüedad: Mesopotamia y Egipto. Las regiones conocidas hoy como Siria, Líbano y la Palestina al oeste del Jordán constituían la Canaán bíblica.

Sidón su primogénito.

El puerto marítimo de Sidón, se conocía como "Sidón la grande" en el tiempo de la conquista hebrea (Jos. 11: 8). Este puerto fenicio, mencionado tanto en los jeroglíficos egipcios como en los textos cuneiformes de la Mesopotamia, fue la más poderosa de las ciudades-estados fenicias de los tiempos más remotos. Muchos fenicios se llamaban a sí mismos sidonios, aun cuando en realidad eran ciudadanos de ciudades vecinas. El liderazgo de las ciudades de Fenicia pasó de Sidón a Tiro su ciudad hermana por el año 1100 AC. Los fenicios fueron amistosos con David y Salomón y también con el reino norteño de Israel, pero ejercieron una mala influencia religiosa sobre este último. Esarhaddón, pretendió haber conquistado la porción insular de Tiro, pero ésta permaneció incólume aún después que Nabucodonosor sometió la parte continental de Tiro luego de un sitio que duró trece años. Como resultado, Sidón jugó otra vez un papel importante durante el período persa, pero fue completamente destruida por Artajerjes III en 351 AC. La misma suerte le cupo a Tiro unos pocos años más tarde, cuando Alejandro la tomó en 332 AC poniendo así fin a la larga y gloriosa historia de las ciudades-estados fenicias.

Het.

Progenitor de los hititas, llamado Cheta por los egipcios y Hatti en los documentos cuneiformes. Los hititas, cuya capital estaba en el Asia Menor central, llegaron a ser 291 un poderoso imperio en el siglo XVII AC. Dominaron una gran parte del Asia Menor y cuando trataron de extender su esfera de influencia hacia el sur, entraron en conflicto con Egipto. Este imperio hitita centralizado fue destruido posteriormente por los "pueblos del mar", y se disgregó convirtiéndose en muchas ciudades-estados sirias. Los asirios llamaban a Siria el país de los hititas. Los textos hititas, escritos con caracteres cuneiformes y jeroglíficos de un idioma indoeuropeo, nos han dado una rica información acerca de la historia, las leyes y la cultura de esta nación. Sin embargo, probablemente los descendientes de Het fueron los "protohititas" más antiguos, cuya lengua era llamada hatili (ver pág. 145).

16.

Al Jebuseo.

Estos habitantes de la Jerusalén preisraelítica parecen haber sido tan sólo una tribu pequeña y de poca importancia, puesto que nunca han sido mencionados fuera de la Biblia y están limitados a Jerusalén en los registros del AT (ver Gén. 15: 21; Núm. 13:29; Juec. 19: 10, 11; etc.).Salomón convirtió al remanente de los jebuseos en siervos de la corona (1 Rey. 9: 20).

Al amorreo.

Un poderoso grupo de pueblos, ubicados desde la frontera de Egipto hasta Babilonia durante la era patriarcal. Fueron los fundadores de la primera dinastía de Babilonia, de la cual Hammurabi (el gran legislador babilonio) fue el rey más famoso. Las evidencias que hay muestran que se infiltraron en Mesopotamia, Siria y Palestina a principios del segundo milenio AC y reemplazaron a las clases gobernantes de esos países. Cuando los hebreos invadieron el país, tan sólo encontraron residuos de las anteriormente poderosas poblaciones amorreas (Núm. 21: 21).

Al gergeseo.

Mencionado sólo en la Biblia, este pueblo era una tribu cananea autóctona de Palestina (Jos. 24: 11).

17.

Al heveo.

Aunque son mencionados 25 veces en diversos pasajes del AT, sin embargo los heveos fueron una oscura tribu cananea. Algunos eruditos sostienen que el nombre heveo en el idioma original debería leerse "hurrita", tal como aparece dos veces en la Septuaginta, con un cambio de una sola letra en hebreo (ver págs. 437, 145).

Al araceo.

Este pueblo habitó el puerto marítimo fenicio de Irkata situado a unos 25 km. al noreste de Trípoli, en las laderas del Líbano. El faraón Tutmosis III conquistó toda la región durante el siglo XV AC. Permaneció como posesión egipcia por lo menos durante 100 años, como lo indican las cartas de Amarna del siglo XIV. El rey Tiglatpileser III de Asiria menciona esta ciudad como tributaria suya en el siglo VIII.

Al sineo.

Este grupo vivió en la ciudad de Siannu que menciona Tiglatpileser S junto con otros vasallos tributarios fenicios en el siglo VIII AC. Todavía es desconocida su ubicación exacta.

18.

Al arvadeo.

Los arvadeos habitaban la antigua ciudad de Arvad, edificada en una isla cerca de la costa norte de Fenicia. La ciudad aparece repetidas veces en los registros antiguos de Babilonia, Palestina y Egipto. Inscripciones de aproximadamente el año 1100 AC dicen que Tiglatpileser I viajó en una cacería de ballenas con los barcos de Arvad. La mención de ballenas en el Mediterráneo durante el segundo milenio AC es significativa en relación con el relato de Jonás y con la referencia a grandes monstruos marinos en Sal. 104: 26. Eze. 27: 8, 11 menciona a los arvadeos como marineros y guerreros valerosos.

Al zemareo.

También un pueblo fenicio. Simirra aparece en documentos asirios, palestinos y egipcios como una rica ciudad de mercaderes. Los faraones egipcios Tutmosis III y Seti I conquistaron la ciudad para Egipto en los siglos XV y XIV AC, pero durante el período de la supremacía asiria, Simirra, al igual que otras ciudades fenicias, se convirtió en tributario de Tiglatpileser III y sus sucesores.

Al hamateo.

Hamat fue una famosa antigua ciudad de Siria situada sobre el Orontes, el principal río sirio. Es mencionada tanto en los documentos egipcios como en los asirios. Tiglatpileser III la subyugó, pero pronto recobró su independencia y se unió con otros enemigos de Asiria en una lucha larga pero infructuosa contra ese imperio.

19.

El territorio de los cananeos.

No se dan aquí todos los límites de la zona de los cananeos. Tan sólo se mencionan las ciudades del límite sur de la frontera oriental. (Para un estudio más completo de la ubicación geográfica de esas ciudades, ver com. de cap. 14: 3.) Aunque no se indican específicamente los límites del este y del norte, podría suponerse con seguridad que la parte norte del desierto arábigo en el este y la ciudad siria de Hamat 292 sobre el Orontes (ver vers. 18) en el norte marcaban los límites de la zona cananea. Los cananeos estuvieron esparcidos por todas las costas de Fenicia y Palestina.

21.

Los hijos de Heber.

Después de enumerar a los descendientes de Jafet y de Cam, Moisés hace una lista de los de Sem. Su primera declaración se refiere a los hebreos que eran semitas por ser descendientes de Heber (cap. 11: 16-26). Los descubrimientos han demostrado que los habiru mencionados en inscripciones babilonias, asirias, hititas, sirias, cananeas y egipcias se encontraban entre todas estas naciones durante el segundo milenio AC y que indudablemente estaban relacionados con los hebreos. Hay razón para suponer que los habiru eran descendientes de Heber, así como también los hebreos. Asimismo, antiguas fuentes se refieren ocasionalmente a los hebreos como habiru. Pero es seguro que no eran hebreos todos los habiru mencionados en documentos que no son bíblicos. Esta excepcionalmente vasta dispersión de los habiru en muchos países del mundo antiguo quizá hubiera impulsado a Moisés a formular la extraña declaración de que Sem fue "padre de todos los hijos de Heber".

Hermano mayor de Jafet.

Esta frase, en hebreo, permite una traducción por la que Jafet resulta el hermano mayor de Sem, o Sem el "hermano mayor de Jafet". La traducción de la VVR y la BJ es la correcta. (Ver com. de cap. 5: 32.)

22.

Los hijos de Sem; Elam.

Este versículo lleva al lector al hogar o patria de los semitas, Mesopotamia y Arabia oriental. Elam era la región fronteriza con el bajo Tigris en el oeste

y con Media en el noreste. Susa, la antigua capital de Elam (Dan. 8: 2), en tiempos posteriores llegó a ser una de las capitales del imperio persa (por ejemplo, ver Est. 1: 2). Excavaciones realizadas en Susa han proporcionado numerosos documentos escritos con caracteres cuneiformes que permiten reconstruir la más antigua historia y religión de los elamitas. Los descendientes de Elam, los semitas, se establecieron en esa región en una época muy remota, pero evidentemente se mezclaron con otros pobladores, porque su idioma, según se ha establecido a partir de los registros cuneiformes, no era semítico. Pertenece al grupo de lenguas asiático-armenoide. Las inscripciones elamitas más antiguas están escritas en idioma babilonio y sus primeros dioses fueron tomados de la región del Tigris. Sin embargo, es oscura la relación de los elamitas posteriores con otras naciones conocidas.

Asur.

Asiria ocupaba la parte central del valle del Tigris, extendiéndose por el norte hasta las montañas de Armenia y por el este hasta la meseta de Media. El nombre de Asur, hijo de Sem, a su vez fue tomado por el principal dios de los asirios, por la capital más antigua del país, Asur (ahora Calah- Shergat), y por la nación misma. Asiria aparece en los registros históricos desde los comienzos del segundo milenio AC, hasta su destrucción por los medos y babilonios en la parte final del siglo VII. Durante su período más poderoso, Asiria fue el azote de todas las naciones. Nunca ha sido sobrepujada su crueldad con sus enemigos vencidos. El reino de Israel fue destruido por los asirios y apenas se libró el reino meridional de Judá.

Arfaxad.

La región de Arfaxad, ubicada entre Media y Asiria, ha sido identificada por algunos comentadores con Arrafa. Lo más probable es que sea la antigua comarca de Arrapachitis, ubicada entre los lagos Urmia y Van. Recibió su nombre probablemente de Arfaxad (Heb. Arpajshad). Los caldeos eran de origen arameo o estaban estrechamente relacionados con ellos. Constituían una tribu del sur de Babilonia y habitaban en una región aledaña de Ur de los caldeos. Lucharon contra los asirios, ocuparon varias veces el trono de Babilonia en el siglo VIII AC y posteriormente fundaron la gran dinastía neobabilónica de Nabucodonosor II, conquistador de Jerusalén.

Lud.

Diferente de Ludim mencionado en el vers. 13, Lud puede ser identificado con el país de Lubdi, que aparece en los registros antiguos como una región ubicada entre el cauce superior de los ríos Eufrates y Tigris.

Aram.

Progenitor de los arameos. A comienzos del segundo milenio AC, este pueblo ocupaba la región noroeste de la Mesopotamia, pero se extendió hacia el sur en tiempos posteriores. Los arameos, en el norte, nunca se unieron como una nación, sino que estuvieron divididos en muchas tribus pequeñas y ciudades-estados. Damasco, el más fuerte de los estados arameos, fue conquistado finalmente por Tiglatpileser III en 732 AC. Este acontecimiento

señala el fin de la historia 293 política de los arameos, pero de ninguna manera el fin de su influencia cultural sobre las naciones vecinas. Estuvieron ampliamente esparcidos entre los pueblos antiguos y les transmitieron su idioma y escritura. Como resultado, el idioma arameo llegó a ser, después de muy poco tiempo, un vehículo universal de comunicación desde los límites de la India por el este, hasta el mar Egeo por el oeste, y desde el Cáucaso en el norte, hasta Etiopía por el sur. Durante siglos, el arameo permaneció como el idioma más ampliamente usado en el Cercano Oriente, y era el lenguaje común de los judíos en los días de Jesús.

23.

Los hijos de Aram: Uz.

El nombre de Uz no sólo era el del hijo mayor de Aram sino también el del primer hijo de Nacor (cap. 22: 21) y de un nieto de Seir, el progenitor de los horitas. Por lo tanto, es difícil limitar a Uz a una región bien definida. Por la misma razón, no es posible determinar la ubicación de Job como uno de los habitantes de la tierra de Uz (Job 1: 1), ni identificar a Sasi, el príncipe de Uz, mencionado por el rey asirio Salmanasar III. Nada se sabe de las tribus aramaicas de Hul, Geter y Mas.

24.

Arfaxad engendró a Sala.

Puesto que el linaje de Arfaxad a Abrahán se considera con más detalle en el cap. 11, Moisés dice poco acerca de él aquí. Sin embargo, lo sigue a través de las primeras generaciones a fin de mostrar el origen de los árabes de Joctán que eran primos de los hebreos mediante Heber su progenitor común.

Heber.

En cuanto a la posible relación de Heber con los habiru que no figuran en fuentes de origen bíblico, ver com. del vers. 21.

25.

Peleg.

Peleg significa "división". Fue el primogénito de Heber y uno de los antepasados de Abrahán. Aunque el texto habla literalmente de una hendedura de la "tierra", lo más probable es que la palabra "tierra" signifique su gente, como en los caps. 9: 19 y 11: 1. Moisés probablemente anticipa los acontecimientos descritos en el capítulo siguiente, la confusión de las lenguas y la dispersión resultante de las gentes. En la misma forma han de entenderse sus observaciones hechas en el cap. 10: 5, 20 y 31 acerca de la diversidad de lenguas. Si la confusión de las lenguas se realizó aproximadamente en el tiempo del nacimiento de Peleg, podemos entender por qué recibió el nombre de Peleg, "división". "En sus días fue repartida la tierra".

Joctán.

Joctán, hermano de Peleg, fue el progenitor de un grupo importante: los árabes de Joctán. El origen de los árabes occidentales, o cusitas, se da en el vers. 7, al paso que la genealogía de los árabes descendientes de Abrahán se da en capítulos posteriores del Génesis. Un tercer grupo de árabes, que se describen aquí, parece haberse establecido en las regiones central, oriental y sudeste de Arabia. Mucho menos se sabe en cuanto a ellos que en cuanto a los otros dos grupos de árabes.

26.

Almodad, Selef.

El nombre Almodad no se ha encontrado todavía en fuentes que no sean bíblicas. Por lo tanto, no es posible ninguna identificación fuera de la breve información de este texto. Selef puede haber sido un pueblo arábigo, los salapenes mencionados por Tolomeo.

Hazar-mavet.

El Hadramaut de las inscripciones del sur de Arabia, una región rica en incienso, mirra, y áloe. Sus antiguos pobladores rendían culto a la diosa luna Sin y a Hol su mensajero. Nada se sabe de la tribu árabe de Jera.

27.

Adoram.

Las tribus arábigas meridionales de los adramitas. Uzal pudo haber estado en el Yemen. Dicla no ha sido todavía identificada.

28.

Seba.

Como ya se ha notado en relación con la explicación de Seba, cusita del sur de Arabia (vers. 7), los sabeos de Joctán son probablemente árabes del norte que llevan ese nombre. Son mencionados en las inscripciones de Tiglatpileser III y Sargón II (siglo VIII AC) como aliados de los aribi. Nada se sabe de Obal y Abimael.

29.

Ofir.

Designa tanto a un pueblo como a una comarca. Aunque se menciona frecuentemente en el AT, todavía es desconocida su ubicación exacta. Puesto que los barcos de Salomón necesitaron tres años para completar un viaje desde el puerto del mar Rojo, Ezión-Geber (1 Rey. 9: 28; 10: 11, 22; etc.), Ofir debe haber sido una tierra distante. Los eruditos la han identificado con una región del sudeste de Arabia, con una franja de la costa oriental del golfo Pérsico llamada Apir por los elamitas, o con la India. Los productos

importados de Ofir: oro, plata, marfil, monos y pavos, podrían favorecer su identificación con la India más bien que con Arabia. Si Ofir 294 estuvo en la India, es difícil explicar por qué todos los otros descendientes identificables de Joctán emigraron hacia el este, al subcontinente de la India, después de que se escribió el Génesis; porque Moisés coloca a todos los descendientes de Joctán dentro de límites geográficos definidos (ver vers. 30). De acuerdo con otra explicación, el Ofir del cuadro de las naciones estuvo en Arabia, al paso que el de las expediciones de Salomón estuvo en la India. Sin embargo, la última evidencia disponible, basada en inscripciones egipcias, parece identificar a Ofir con Punt, que se entiende que es la región de Somalia.

Havila y Jobab.

Ninguno de los dos ha sido identificado.

30.

La tierra en que habitaron.

Los lugares mencionados no pueden ser identificados con certeza. Mesa quizá es Mesena en el extremo noroeste del golfo Pérsico y Sefar es posiblemente la ciudad de Saprafa de Tolomeo y Plinio, ahora Dofar, en la costa sudeste de Arabia. Una alta montaña que está en las inmediaciones de Dofar, que corresponde con "la región montañosa del oriente" mencionada en el Registro sagrado, parece favorecer esta identificación.

31.

Los hijos de Sem.

La enumeración de los descendientes de Sem concluye con palabras similares a las de los de Jafet y Cam en los vers. 5 y 20. No cabe duda de que los nombres dados en este cuadro de naciones se refieren en primer lugar a las tribus y pueblos y sólo indirectamente a los individuos.

32.

Estas son las familias.

El estudio detallado de los nombres, su identificación y otras informaciones en cuanto a las naciones mencionadas, indican que el cuadro bíblico de las naciones es un documento antiguo y fidedigno. Muchos de los nombres aparecen en fuentes que no son bíblicas de la primera mitad del segundo milenio AC; algunas fuentes son tan remotas como el año 2000 AC, o quizá más arcaicas aún. Puesto que los registros históricos antiguos son fragmentarios, algunas naciones aparecen en documentos de una fecha comparativamente tardía. Por ejemplo, los medos no aparecen en fuentes seculares anteriores al siglo IX AC. Esto no significa que tales naciones no hayan existido antes, sino más bien que los registros producidos por ellas o en cuanto a ellas no se han encontrado. Algunos, como los árabes de Joctán, pueden haber tenido poca relación con las naciones cuyo registro poseemos. El continuo descubrimiento de material de fuentes históricas antiguas puede esperarse que arroje luz adicional sobre Gén.

10.

Este cuadro proclama la unidad de la raza humana, declara que todos hemos descendido de un origen común. Diferentes como son ahora en su ubicación geográfica, su apariencia física o sus peculiaridades nacionales, todos pueden retrotraer su origen hasta Noé y sus tres hijos. Esta lista condena todas las teorías que pretenden que la humanidad desciende de padres originales diferentes. Además la lista constituye una evidencia que apoya el relato de que la dispersión de las razas se debió a la confusión de las lenguas descrita en el capítulo siguiente. Tanto Moisés (Deut. 32: 8) como Pablo (Hech. 17: 26) afirman que la asignación del territorio fue hecha por Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PP 110

10 CV 43

CAPÍTULO 11

1 Un solo idioma en el mundo. 3 Construcción de Baibel. 5 La confusión de las lenguas. 10 Descendientes de Sem. 27 Descendientes de Taré, padre de Abram. 31 Taré se traslada de Ur a Harán.

1TENIA entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras.

2 Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí.

3 Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cosámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el 295 asfalto en lugar de mezcla.

4 Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

5 Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.

6 Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.

7 Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.

8 Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

9 Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la

tierra.

10 Estas son las generaciones de Sem: Sem, de edad de cien años, engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio.

11 Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad, quinientos años, y engendró hijos e hijas.

12 Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Sala.

13 Y vivió Arfaxad, después que engendró a Sala, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

14 Sala vivió treinta años, y engendró a Heber.

15 Y vivió Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

16 Heber vivió treinta y cuatro años, y engendró a Peleg.

17 Y vivió Heber, después que engendró a Peleg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

18 Peleg vivió treinta años, y engendró a Reu.

19 Y vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.

20 Reu vivió treinta y dos años, y engendró a Serug.

21 Y vivió Reu, después que engendró a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.

22 Serug vivió treinta años, y engendró a Nacor.

23 Y vivió Serug, después que engendró a Nacor, doscientos años, y engendró hijos e hijas.

24 Nacor vivió veintinueve años, y engendró a Taré.

25 Y vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.

26 Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.

27 Estas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot.

28 Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos.

29 Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres; el nombre de la mujer de Abram era

Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca.

30 Mas Sarai era estéril, y no tenía hijo.

31 Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí.

32 Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

1.

Una sola lengua.

Literalmente "un labio y una clase de palabras", lo que indica no sólo un idioma que entendían todos sino también la ausencia de diferencias dialectales. Todos los hombres tenían la misma pronunciación y el mismo vocabulario. La unidad de idioma va junto con la unidad de origen; además, un idioma común es un poderoso estímulo que promueve la unidad de pensamiento y acción. Las investigaciones modernas en el campo de la gramática comparativa han demostrado concluyentemente que todos los idiomas conocidos se relacionan y que proceden de un idioma original común. Pero ningún científico podría decir si alguno de los idiomas conocidos se parece a aquel idioma original. Es posible, y aun probable, que alguno de los idiomas semíticos, como el hebreo 296 o el arameo, sea similar al idioma que hablaron los hombres antes de la confusión de lenguas. Los nombres personales del período precedente a la confusión de lenguas, hasta donde puedan ser interpretados, tan sólo tienen sentido si se los considera originalmente semíticos. El libro del Génesis, que es el registro que contiene esos nombres, está escrito en hebreo que es un idioma semítico, por un autor semita y para lectores semitas. Por lo tanto, también es posible, aunque es improbable, que Moisés tradujera al hebreo esos nombres de un idioma original desconocido, para que sus lectores pudieran comprenderlos.

2.

Cuando salieron.

Tal como lo indica la forma verbal "salieron" -literalmente: "tirar para afuera", como las estacas de una tienda- los hombres vivieron una vida nómada durante un tiempo después del diluvio. La región montañosa del Ararat no se adaptaba bien a propósitos agrícolas. Además, los que renegaron de Dios se molestaban por el testimonio silencioso de las vidas santas de los que permanecieron leales a la Divinidad. Por eso los malos se separaron de los buenos. Los que desafiaban a Dios se alejaron de la comarca montañosa (PP 112).

De oriente.

La traducción de la VVR "de oriente", por miqédem, provoca confusión. La misma expresión hebrea se traduce "al oriente" en el pasaje del cap. 2: 8 y "hacia el

oriente" en el pasaje del cap. 13: 11. Para llegar a la tierra de Sinar, Babilonia, saliendo de las montañas del Ararat, necesariamente la dirección del viaje tiene que ser hacia el sudeste y no "de oriente" yendo en dirección occidental. En cambio en la Versión Moderna se lee "hacia el oriente".

Hallaron una llanura.

Es decir, una amplia pampa o extensión de tierra sin montañas. En la antigüedad, la llanura de la Mesopotamia meridional, con frecuencia llamada "Sinar" en la Biblia (ver com. de cap. 10: 10), era una región bien regada y fértil. Allí prosperaba la civilización más antigua que se conozca, la de los sumerios. La pala de los arqueólogos revela que esa tierra estuvo densamente poblada en los tiempos históricos más remotos. Este hecho concuerda con el Génesis en cuanto a la localidad en la cual primero se procuró hallar un lugar de radicación permanente. Las excavaciones también han demostrado que la población más antigua de la baja Mesopotamia poseía una cultura elevada. Los sumerios inventaron el arte de escribir en tablillas de arcilla, construían casas bien edificadas y eran peritos en la producción de alhajas, herramientas y utensilios caseros.

3.

Hagamos ladrillo.

La llanura de Babilonia, de formación aluvial, carecía de piedras de cualquier clase pero tenía abundante arcilla para hacer ladrillos. Como resultado, la baja Mesopotamia siempre ha sido una tierra de construcciones de ladrillos, en contraste con Asiria donde abundan las piedras. La mayoría de los ladrillos de los tiempos antiguos, al igual que en la actualidad, eran secados al sol, pero los ladrillos para edificios públicos eran cocidos al fuego para hacerlos más duraderos. Este proceso fue ampliado por los colonizadores más remotos de la Mesopotamia, como lo testifican tanto la Biblia como las excavaciones arqueológicas.

Ladrillo en lugar de piedra.

Escribiendo para los hebreos de Egipto, país de majestuosos monumentos y edificios públicos de piedra, Moisés explica que en Babilonia se usó ladrillo debido a la falta de piedras. Este detalle, como muchos otros, comprueba la exactitud histórica y geográfica de la narración del Génesis.

Asfalto en lugar de mezcla.

Este es otro detalle exacto acerca de los métodos babilonios de construcción. La palabra hebrea traducida aquí "asfalto" tiene exactamente ese significado, o el de betún. En la Mesopotamia abundan el petróleo y sus productos afines, y existían pozos de asfalto en la proximidad de Babilonia tanto como en otras partes del país. Habiendo descubierto que el asfalto es durable, los primitivos constructores babilonios lo usaron muchísimo en la erección de edificios. El asfalto pega tan bien los ladrillos, que es difícil separarlos cuando se demuele un edificio. En realidad, es casi imposible desprender ladrillos de las ruinas antiguas en cuya construcción se usó asfalto.

4.

Edifiquémonos una ciudad.

Caín había edificado la primera ciudad (cap. 4: 17), quizá para eludir la vida nómada que Dios le había impuesto. El plan original de Dios era que los hombres se esparcieran por la superficie de la tierra y la cultivaran (cap. 1: 28). La edificación de ciudades representaba una oposición a ese plan. La concentración de los seres humanos siempre ha fomentado la ociosidad, la 297 inmoralidad y otros vicios. Las ciudades siempre han sido focos de delincuencia, pues en tales ambientes Satanás encuentra menos resistencia a sus ataques que en las comunidades más pequeñas donde la gente vive en estrecho contacto con la naturaleza. Dios le había dicho a Noé que repoblara, o llenara la tierra (cap. 9: 1). Sin embargo, temiendo peligros desconocidos e imaginarios, los hombres quisieron edificar una ciudad con la esperanza de encontrar en ella seguridad mediante la obra de sus propias manos. Eligieron olvidarse que la verdadera seguridad proviene tan sólo de confiar en Dios y obedecerle. Los descendientes de Noé, que se multiplicaban rápidamente, deben haberse apartado muy pronto del culto del verdadero Dios. Buscaron protección debido al temor de que sus malos caminos atrajeran de nuevo una catástrofe.

Una torre.

Esta daría a los habitantes de la ciudad la deseada sensación de seguridad. Una ciudadela tal los protegería contra ataques y los capacitaría -así lo creían- para escapar de otro diluvio, a pesar de que Dios había prometido que nunca sucedería. El diluvio había cubierto las más altas montañas del mundo antediluviano, pero no había llegado "al cielo". Por lo tanto, si podían erigir una estructura más alta que las montañas -razonaban los hombres- quedarían a salvo, sin importar lo que Dios hiciera. Las excavaciones arqueológicas revelan que los habitantes más antiguos de la baja Mesopotamia levantaron muchos templos en forma de torres, dedicados al culto de diversas deidades idolátricas.

Hagámonos un nombre.

La torre de Babel tenía el propósito de llegar a ser un monumento a la sabiduría superior y a la habilidad de sus edificadores. Los hombres han estado dispuestos a soportar penalidades, peligros y privaciones a fin de hacerse de "un nombre" o reputación. El deseo de buscar renombre indudablemente fue uno de los motivos impelentes para construir la torre. Además, el orgullo puesto en una estructura tal tendería a mantener la unidad para la realización de otros proyectos impíos. De acuerdo con el propósito divino, los hombres deberían haber preservado la unidad por medio del vínculo de la religión verdadera. Cuando la idolatría y el politeísmo rompieron ese vínculo espiritual interno, no sólo perdieron la unidad de la religión sino también el espíritu de hermandad. Un proyecto como el de la torre, que buscaba preservar por un medio externo la unidad interior que se había perdido, estaba condenado al fracaso. Es obvio que únicamente los que habían renegado de Dios tomaron parte en esas actividades.

5.

Descendió Jehová.

Este descenso no es igual al del Sinaí, donde el Señor reveló su presencia en forma visible (ver Exo. 19: 20; 34: 5; Núm. 11: 25; etc.). Sencillamente es una descripción en lenguaje humano de que los hechos de los hombres y mujeres nunca están ocultos de Dios. Cuando los hombres edificaron hacia el cielo y se exaltaron a sí mismos, descendió Dios para investigar sus planes impíos y para derrotarlos.

Edificaban.

La forma del perfecto del verbo hebreo traducida aquí "edificaban" implica que la construcción iba progresando rápidamente hacia su terminación. La expresión "hijos de los hombres" -literalmente "hijos del hombre"- es tan general en sus alcances como para sugerir que todos, o por lo menos una mayoría, de los que no servían más a Dios participaron en el proyecto.

6.

Han comenzado la obra.

La torre de Babel era un expresión de la duda en la promesa de Dios y de oposición obstinada a su voluntad. Era un monumento a la apostasía y un baluarte de la rebelión contra la Divinidad. No era sino el primer paso de un plan maligno, magistral, para regir el mundo. Esto exigía una acción pronta y decisiva para advertir a los hombres del desagrado de Dios y para frustrar sus proyectos impíos. Para que los seres humanos sepan que Dios no es arbitrario en su proceder y que no actúa por impulsos súbitos, aquí se lo representa como consultándose consigo mismo. Se declara abiertamente cuál es la razón de su intervención.

A no ser por el poder refrenador de Dios, ejercido de cuando en cuando en el curso de la historia, los malos propósitos de los hombres habrían tenido éxito y la sociedad se habría corrompido completamente. El relativo orden que hay en la sociedad de hoy se debe al poder moderador de Dios. El poder de Satanás está ciertamente limitado (ver Job 1: 12; 2: 6; Apoc. 7: 1).

7.

Descendamos.

El uso del plural "descendamos" indica la participación de por lo 298 menos dos personas de la Deidad (ver Gén. 1: 26).

Confundamos allí su lengua.

Dios no quería destruir otra vez la humanidad. La maldad no había llegado todavía a los límites que alcanzó antes del diluvio, y Dios decidió reprimirla antes que alcanzara otra vez ese punto. Al confundir su idioma y obligarlos así a separarse, Dios tenía el propósito de impedir una acción futura unida.

Cada uno de los grupos podría todavía seguir una conducta impía, pero la división de la sociedad en muchos grupos impediría una oposición concertada contra Dios. En repetidas ocasiones, desde la dispersión de las razas en Babel, algunos ambiciosos han procurado sin éxito contravenir el decreto divino de la separación. A veces, hábiles dirigentes han tenido éxito en forzar las naciones para lograr una unidad artificial. Pero con el establecimiento del glorioso reino de Dios las naciones de los salvados estarán realmente unidas y hablarán un solo idioma.

Ninguno entienda el habla de su compañero.

No se trataba de que ningún hombre pudiera entender a ninguno de sus prójimos, pues una situación tal habría hecho imposible la existencia de la sociedad. Habría diversos grupos de tribus, cada una de las cuales tendría su propio idioma. Tal es el origen de la gran variedad de idiomas y dialectos del mundo, cuyo número se aproxima ahora a los tres mil.

La multiplicidad de idiomas, aunque constituiría un obstáculo para los proyectos humanos de cooperación política y económica, no lo sería para el triunfo de la causa de Dios. El don de lenguas en Pentecostés había de ser un medio para superar esta dificultad (Hech. 2: 5-12). Las diferencias nacionales no impiden ni la unidad de la fe ni de la acción de parte de los hijos de Dios, ni tampoco el progreso de los propósitos eternos del Altísimo. La Palabra de Dios está al alcance de los hombres en su propio idioma y los hermanos en la fe; aunque separados por diferencias raciales y lingüísticas, sin embargo están unidos en su amor a Jesús y en su consagración a la verdad. La hermandad de la fe los une más firmemente de lo que podría unirlos la posesión de un idioma común. El mundo ha de ver en la unidad de la iglesia una evidencia convincente de la pureza y del poder de su mensaje (ver Juan 17: 21).

8.

Los esparció.

Lo que los hombres no habían estado dispuestos a hacer voluntariamente y en condiciones favorables, se vieron ahora obligados a hacer debido a la necesidad. La incapacidad de entender el uno el idioma del otro los llevó a incomprensiones, desconfianzas y divisiones. Los que podían entenderse entre sí formaron pequeñas comunidades. Este versículo indica que los edificadores de Babel fueron esparcidos ampliamente, con el resultado de que poco después podían encontrarse representantes de la familia humana por casi todo el mundo. Evidencias procedentes de muchos países testifican de la presencia en ellos de seres humanos, dentro de un tiempo comparativamente corto después del diluvio. Los descubrimientos arqueológicos señalan el valle de la Mesopotamia como la primera región que desarrolló una civilización diferente. Civilizaciones similares pronto surgieron en Egipto, Palestina, Siria, Anatolia, la India, la China y en el resto del mundo. Todas las evidencias disponibles confirman las escuetas palabras de las Sagradas Escrituras: "Los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra".

Dejaron de edificar.

Nunca se completó la torre que había de llegar hasta el cielo. Sin embargo, es evidente por la Biblia y por la historia que la población local que hubo después completó la obra de edificar la ciudad.

9.

Babel.

Mediante un juego de palabras, los hebreos vincularon el nombre de la ciudad, Babel, con el verbo hebreo balal, "confundir". Sin embargo, habría sido extraño que los babilonios hubieran derivado el nombre de su ciudad de una palabra hebrea. Los antiguos textos babilonios interpretan Bab-ilu o Bab-ilanu con el significado de "puerta de dios" o "portón de los dioses". Sin embargo, es posible que este significado fuera secundario y que el nombre procediera originalmente del verbo babilonio babalu, que significa "esparcir" o "desaparecer". Quizá los babilonios no estuvieron particularmente orgullosos de un nombre que les recordaba la culminación afrentosa de los planes anteriores para la ciudad, y por eso inventaron una explicación que hizo que apareciera el nombre como un compuesto bab, "puerta" e ilu, "dios" (ver com. de cap. 10: 10).

La mayor parte de los comentadores modernos explican el relato de la construcción de la torre y la confusión de lenguas como 299 pura leyenda, o como una gran exageración de alguna tragedia que ocurrió durante la construcción de la histórica torre de Babilonia, en forma de templo, que era un zigurat. En contraposición con lo que han afirmado muchas obras populares acerca de arqueología bíblica, los arqueólogos no han encontrado ninguna evidencia de que jamás hubiera existido la torre de Babel. La tablilla K3657 -muy fragmentaria - del Museo Británico, que con frecuencia se ha citado como una referencia al relato de la construcción de la torre de Babel y a la confusión de lenguas, en realidad no hace referencia ninguna a este acontecimiento, como lo han demostrado estudios posteriores y una mejor comprensión de este texto. El que únicamente cree en los relatos bíblicos que son corroborados por una evidencia externa, rehusará creer en el relato de Gén. 11. Sin embargo, el que cree que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, aceptará como auténtica esta narración junto con todos los otros relatos de la Biblia.

La pasión de los habitantes de la Mesopotamia por construir elevadas torres no cesó con la primera tentativa frustrada de erigir una que llegara hasta el "cielo". Continuaron edificando torres en forma de templos o zigurats durante toda la antigüedad. Todavía existen varias de tales ruinas. La que está mejor conservada se halla en Ur, el hogar original de Abrahán. Se desconoce la ubicación exacta de la torre original. Fue reemplazada probablemente por una torre-templo erigida posteriormente en Babilonia. Una antigua tradición judía, probablemente basada erróneamente en las ruinas del siglo VII, ubica la torre de Babel en Borsippa, una ciudad ubicada a unos 15 km. al sudoeste de Babilonia. Una ruina imponente de unos 48 m de altura es todo lo que resta de una antigua torre erigida en Borsippa, que una vez consistió en siete plataformas coronadas por un templo. Algunas inscripciones de Nabucodonosor halladas debajo de los fundamentos de la construcción declaran que él completó la edificación de esa torre, cuya erección había comenzado un rey anterior. El

historiador judío Josefo atribuye la torre a Nimrod, tradición que ha sido perpetuada por la población local debido al nombre que tiene, Birs-Nimrud. Al igual que todos los edificios babilonios, esta torre fue construida de ladrillos y betún y las ruinas muestran las marcas de numerosos rayos que la hirieron en siglos pasados. La acción de ese intenso calor ha soldado los ladrillos superiores y el asfalto convirtiéndolos en una sólida masa. Durante siglos, los viajeros han descrito los efectos del fuego celeste sobre la torre, generalmente con referencia a los sucesos narrados en Gén. 11.

Sin embargo, no debiera olvidarse que la torre de Borsippa fue construida no antes del siglo VII AC por Asurbanipal y Nabucodonosor. Cualquiera que haya sido la ubicación de la primera torre de Babel, han desaparecido todos los rastros de la estructura original.

Es más probable que la antigua torre de Babel hubiera estado en el lugar del templo en forma de torre de la ciudad de Babilonia, que una vez estuvo en la zona del templo de Marduk, en la orilla oriental del Eufrates. Algunas tradiciones babilónicas pretendían que su fundamento había sido colocado en tiempos muy remotos. Varios reyes restauraron la torre durante el curso de su historia. Nabucodonosor fue el último que lo hizo. Esta torre es descrita con detalles por el historiador griego Herodoto y también por un texto cuneiforme babilonio. Tenía siete plataformas y una altura total de unos 76 m. El rey persa Jerjes la destruyó completamente junto con la ciudad de Babilonia en 478 AC. Con el propósito de reedificar la torre, Alejandro Magno hizo despejar los escombros, pero murió antes de que se pudiera realizar su plan. No queda nada en absoluto del más alto y más famoso templo en forma de torre de la antigua Mesopotamia, con excepción de las piedras del fundamento y los peldaños más bajos de sus antiguos escalones. El hecho de que desde los tiempos de Jerjes no se pudiera ver nada de esta torre, al paso que otra en la vecina Borsippa permaneciera en pie, quizá sea la razón para que judíos y cristianos relacionaran el relato de Gén. 11 con las ruinas de Borsippa.

10.

Las generaciones de Sem.

Este es el encabezamiento acostumbrado para una genealogía (ver caps. 5: 1; 6: 9; 10: 1; etc.). Moisés ahora se ocupa del linaje de Sem, cuya presentación fue interrumpida por el relato de la confusión de las lenguas. Pero los vers. 10-26 no constituyen una continuación del cuadro de las naciones del cap. 10; presentan la genealogía del linaje patriarcal desde Sem hasta Abrahán. El cap. 10 presenta la relación 300 racial de las diversas tribus y naciones y su origen común desde Noé, al paso que el pasaje del cap. 11: 10-26 presenta el origen exacto del pueblo elegido de Dios a través de las muchas generaciones que transcurrieron. Esta es una continuación de la lista de las generaciones desde Adán hasta Noé tal como se presenta en el cap. 5. Los primeros cuatro descendientes de Sem, ya enumerados en la parte semítica del cuadro de las naciones, son repetidos aquí para mostrar el origen directo de los hijos de Taré a través de Peleg.

Sem, de edad de cien años.

Esta declaración muestra que Sem era dos años menor que Jafet (ver com. de cap. 5: 32)

Fuera de duda, los nombres presentados son personales y no denominan tribus, tal como lo indica la edad exacta dada para cada hombre cuando nació su primogénito, a través del que continúa la línea genealógica, y la duración posterior de su vida. La observación de que algunos de los nombres, tales como los de Arfaxad o Heber, aparecen también como nombres de tribus en el cap. 10: 21, 22 no es un argumento válido para poner en duda la existencia real de los hombres aquí nombrados.

11.

Vivió Sem, después que engendró a Arfaxad.

Puesto que la fórmula usada por Moisés en los vers. 10 y 11 es un modelo de los breves esquemas biográficos que siguen, no es necesario comentar en detalles los vers. 12-26. Una notable diferencia entre la fórmula usada aquí y la del cap. 5 es la omisión de la edad total de cada persona que está en la lista del cap. 11. Sin embargo, nada se pierde porque en cada caso la edad total de cada hombre puede computarse fácilmente sumando los años que tenía cuando nació su primogénito con los años restantes de su vida. Es desconocida la razón que tuvo Moisés para hacer esta diferencia en el estilo de las dos listas.

12.

Arfaxad.

Ver com. de cap. 10: 22. Antes del diluvio, la edad promedio de los padres cuando nació su primogénito había sido de 117 años (la menor 65, la mayor 187 años); pero después del diluvio disminuyó a 30-35 años, aunque Taré y Abrahán engendraron hijos a una edad excepcionalmente avanzada.

La misma disminución se advierte en la edad total de los seres humanos después del diluvio. Aunque Noé mismo alcanzó la edad antediluviano de 950 años, la edad de Sem fue sólo de 600 y la de su hijo Arfaxad nada más que 438 años. En las generaciones sucesivas continuó el proceso, de modo que Nacor, el abuelo de Abrahán, vivió sólo 148 años. La gran disminución de la vida después del diluvio pudo haberse debido parcialmente a cambios climáticos. Más importante todavía fue el cambio en el régimen alimentario, del vegetarianismo a un régimen que incluía la carne de animales (PP 98; CRA 467). Con cada generación sucesiva, la raza humana fue perdiendo más y más la herencia de vigor físico de Adán y, posiblemente el efecto vigorizante del fruto del árbol de la vida.

13.

Sala.

"El que fue enviado". Este es un nombre semítico, también usado entre los colonizadores fenicios de Cartago en el norte del África.

14.

Heber.

"El que cruza". Puesto que los descendientes de Heber habían de cruzar el Eufrates y emigrar hacia Siria y Palestina, este nombre quizá indique discernimiento profético de parte de sus padres (ver com. de cap. 10: 21).

16.

Peleg.

Significa "división" (ver com. de cap. 10: 25).

18.

Reu.

Significa "amigo" o "amistad". Posiblemente es una abreviatura de Reuel, "amigo de Dios", el nombre de varios personajes bíblicos (Gén. 36: 4; Exo. 2: 18; Núm. 2: 14).

20.

Serug.

Quizá signifique "el entrelazado", "el enredado" o "rama de la vid". No es seguro cuál fue el significado que se tuvo en cuenta.

22

Nacor.

"El que resopla". Quizá tuviera algún impedimento en su habla.

24.

Taré.

No tiene significado en hebreo, pero en el idioma ugarítico, relacionado con el hebreo, significa "novio".

26.

Taré vivió setenta años.

Este texto parece implicar que Abram, Nacor y Harán eran trillizos, nacidos cuando su padre Taré tenía 70 años. Que eso no fue así, es evidente por las siguientes consideraciones. Taré murió en Harán a la edad de 205 años (cap. 11: 32). Abram fue a Canaán a la edad de 75 años (cap. 12: 4). Abram fue invitado a dejar Harán después de la muerte de su padre, como se declara explícitamente en Hech, 7: 4. De modo que Abram no puede haber tenido más de 75 años cuando murió su padre, y Taré tenía por lo menos 130 años cuando 301

nació Abram. Por lo tanto, el pasaje del cap. 11: 26 significa que Taré comenzó a engendrar hijos cuando tenía 70 años. Abram, el menor de los tres hijos, es mencionado primero debido a su importancia como progenitor de los hebreos. Aunque no es seguro cuál de los otros dos hijos de Taré -Nacor o Harán- era el mayor, el hecho de que Nacor se casara con la hija de Harán (cap. 11: 29) puede indicar que Harán era mayor que Nacor (ver com. de cap. 5: 32).

Abram.

"Padre de elevación" o "padre exaltado", para destacar su puesto de honor como progenitor del pueblo escogido de Dios. Su nombre fue más tarde cambiado por Dios a Abrahán (cap. 17: 5). Este mismo nombre aparece en los registros egipcios como el de un gobernante amorreo de una ciudad palestina en el mismo tiempo cuando vivió Abram. Aparece también en documentos cuneiformes contemporáneos de Babilonia, lo que muestra que el nombre no era desconocido.

Nacor.

Este hijo de Taré tuvo el mismo nombre que su abuelo.

Harán.

Este nombre no tiene significado en hebreo. Similar a Harán es Jarán, la ciudad donde se estableció Taré. El nombre de la ciudad, relacionado con la raíz de una palabra asiria que significa "camino real", quizá indique su ubicación sobre una de las principales rutas comerciales entre Mesopotamia y el Mediterráneo.

Así como fue el caso en lo que atañe a la cronología antediluviana, el Pentateuco Samaritano y la LXX dan a los patriarcas del período comprendido entre el diluvio y el nacimiento de Abram, vidas considerablemente más largas que el texto hebreo y las traducciones modernas basadas en él (ver comentario del cap. 5: 32). Al paso que la VVR computa 352 años entre el diluvio y el nacimiento de Abram, la versión Samaritana presenta 942, y la LXX 1.132, o bien 1.232 (según variaciones del texto; véase la pág. 189).

Sin embargo, la inserción que hace la LXX de Cainán entre Arfaxad y Sala quizá sea justificada. En esto la LXX está confirmada por Lucas, que también ubica a Cainán en ese lugar (Luc. 3: 35, 36). A pesar de la aparente discrepancia entre Moisés (y 1 Crón. 1: 24) por un lado, y Lucas y la LXX por el otro, no existe una dificultad verdadera. Las Escrituras contienen numerosos ejemplos llamativos de la omisión de nombres de las listas genealógicas. 302 Por ejemplo, Esdras al remontar su propio linaje hasta Aarón omite por lo menos seis nombres (Esd. 7: 1-5; cf. 1 Crón. 6: 3-15).

En la genealogía de Jesús presentada varios siglos más tarde por Mateo se han omitido cuatro reyes de Judá y posiblemente otros antepasados de nuestro Señor (ver com. de Mat. 1: 8, 17). Por lo tanto, la posible omisión que hace Moisés al eliminar a Cainán de la lista de Gén. 11: 10-26, no debiera considerarse una

inexactitud sino más bien un ejemplo de una práctica común entre los escritores hebreos.

Cualquiera sea el caso, la lista dada por Moisés debe considerarse bastante completa. Elena G. de White se refiere (PP 117) a una "línea ininterrumpida" de hombres justos -desde Adán hasta Sem- que transmitieron el conocimiento de Dios que heredó Abram. Algunos han interpretado esta declaración en el sentido de que Abram probablemente fue instruido personalmente por Sem. Si es así, entonces Abram nació algunos años antes de la muerte de Sem, la que ha sido ubicada 500 años después del diluvio.

Los que llegan a esta conclusión basándose en el pasaje ya mencionado, infieren que el mismo apoya el texto hebreo en oposición a las cronologías de la época, tanto de la Samaritana como de la LXX, y hace imposible que haya un número considerable de omisiones en la lista genealógica de Moisés. Hasta que se disponga de más información cronológica definida, la cronología de los acontecimientos anteriores al nacimiento de Abram debe considerarse tan sólo aproximada. Con el advenimiento del patriarca Abram llegamos a un fundamento para estructurar una cronología más sólida.

27

Taré.

Hasta aquí Moisés ha narrado la historia de toda la humanidad. En adelante, el registro inspirado se refiere casi exclusivamente a la historia de sólo una familia: el pueblo elegido de Dios. En el resto del AT, por lo general se presta atención a otras naciones sólo cuando se relacionan con el pueblo de Dios.

Harán engendró a Lot.

Lot, "el oculto". Se presenta a Lot debido al papel que iba a jugar como compañero de Abram en la tierra de Canaán y como progenitor de los moabitas y amonitas.

28.

Murió Harán antes que su padre.

Literalmente, "en el rostro de su padre", con el significado de "mientras su padre todavía estaba vivo", o, "en la presencia de su padre". Esta es la primera mención (aunque no sea necesariamente el primer caso) de un hijo muerto antes que su padre.

Ur de los caldeos.

Tal como lo demuestran documentos escritos y excavaciones recientes, la ciudad natal de Harán tuvo una historia larga y gloriosa. Las ruinas de Ur han sido conocidas por mucho tiempo con el nombre moderno de Tel el-Muqayyar, y se encuentran más o menos a mitad de camino entre Bagdad y el golfo Pérsico. Entre los años 1922 y 1934 una expedición conjunta británico-norteamericana

llevó a cabo lo que ha resultado ser una de las más fructíferas excavaciones de toda la Mesopotamia. Algunas tumbas reales de una dinastía remota entregaron su fabuloso depósito de tesoros. Las bien preservadas ruinas de casas, templos y un templo en forma de torre, han proporcionado una riqueza de material con la cual podemos reconstruir la fluctuante historia de esta ciudad que jugó un papel tan importante desde los albores de la historia hasta el tiempo del imperio persa. Cuando Abram vivió en ella, en los comienzos del segundo milenio AC, la ciudad poseía una cultura excepcionalmente elevada. Las casas estaban bien construidas y por lo general tenían dos pisos. Las habitaciones de la planta baja se agrupaban en torno de un patio central y una gradería llevaba a la planta alta. La ciudad tenía un sistema de desagüe eficaz, mejor que el de algunas ciudades actuales de ese país. Se enseñaba lectura, escritura, aritmética y geografía en las escuelas de Ur, lo que resulta evidente por los muchos ejercicios escolares que han sido descubiertos. En el AT esta ciudad generalmente es llamada "Ur de los caldeos", expresión que todavía no ha sido encontrada en los textos cuneiformes de Mesopotamia. Allí simplemente se la llama "Ur". Sin embargo, se sabe que la región de Ur fue posteriormente habitada por tribus caldeo-arameas, que pueden haber llegado un poco antes (ver com. de cap. 10: 22). Esas tribus estuvieron íntimamente relacionadas con la familia de Taré, y ambas fueron descendientes de Arfaxad. El recuerdo de ese vínculo familiar se mantuvo vivo porque los descendientes siempre se refirieron al hogar familiar original como Ur en Caldea, o "Ur de los caldeos".

El elevado nivel cultural de Ur en el tiempo 303 de Abram acalla las burlas de los que tildan a Abram de nómada e ignorante. El pasó su juventud en una ciudad de refinada cultura, siendo hijo de uno de sus ciudadanos acaudalados y sin duda era un hombre bien educado.

También Abram debe haber estado familiarizado con la vida religiosa de Ur, que era politeísta como lo demuestran las excavaciones. Josué declara que Taré, padre de Abram, había servido a otros dioses en Ur (Jos. 24: 2). Se puede suponer que los demás hijos de Taré hicieron lo mismo, pues Raquel, esposa de Jacob, robó los ídolos de su padre Labán que era nieto de Nacor, hermano de Abram (Gén. 31: 19). Es un milagro que la fe monoteísta de Abram permaneciera intacta frente a las influencias paganas que lo rodeaban.

29.

Tomaron Abram y Nacor para sí mujeres.

Milca, esposa de Nacor, era hija de su hermano Harán y por lo tanto su propia sobrina. Sara, la esposa de Abram, era su medio hermana, hija de Taré con otra esposa que no era madre de Abram (cap. 20: 12). El casamiento con una medio hermana y con otros parientes cercanos posteriormente fue prohibido por el código civil mosaico, aunque evidentemente todavía era permitido en el tiempo de Abram (ver Lev. 18: 6, 9, 14).

Isca.

No es claro por qué se menciona aquí a Isca, otra hija de Harán. Siguiendo una antigua tradición judía, algunos comentadores han visto este nombre como otro

nombre de Sara, la esposa de Abram. Otros piensan que era la esposa de Lot. No hay una base fundada en hechos para ninguna de tales suposiciones.

30.

Sara era estéril.

Esta declaración parece implicar un contraste con Milca, la cuñada de Sarai (cap. 24: 24) y anticipa la gran importancia de la esterilidad de Sarai en la prueba de fe de Abram.

31.

Salió.

Las Escrituras presentan claramente que Abram fue aquel a quien Dios se le reveló en Ur de los caldeos, y no a Taré como podría inferirse por este pasaje (PP 119). Esteban dijo a sus oyentes que Abram había salido de la "Mesopotamia, antes que morase en Harán", en respuesta a una orden explícita que le dirigió Dios personalmente (Hech. 7: 2, 3). Posteriormente Dios le recordó a Abram que él lo había sacado de Ur de los caldeos (Gén. 15: 7), no de Harán (ver también Neh. 9: 7). Llegamos a la conclusión de que Abram fue llamado en dos etapas. La primera mientras vivía en Ur, fue para que dejara a su tribu ancestral, pero la segunda en Harán, fue para que abandonara a sus parientes inmediatos, aun la casa de su padre (Gén. 12: 1). Cuando Abram recibió el primer llamamiento, obedeció inmediatamente y dejó el antiguo ambiente para encontrar un nuevo hogar en el país que Dios le prometía proporcionarle. Debe haber tenido una influencia considerable sobre su padre Taré, sobre su hermano Nacor y su sobrino Lot, porque todos ellos eligieron acompañarle. Nacor no es mencionado como uno de los que salieron de Ur con Taré y Abram, pero si no salió en esta ocasión, debe haber proseguido un poco después (ver cap. 24: 10). Aunque Abram recibió el llamamiento en Ur, todavía vivía bajo el techo de su padre, de modo que esperó que su padre tomara la iniciativa del viaje, si es que estaba dispuesto a hacerlo. Evidentemente Taré consintió y, como cabeza del hogar, se puso al frente de las operaciones de traslado. La educación oriental requería que se mencionara a Taré actuando como cabeza de su hogar. Hubiera parecido como algo completamente fuera de lugar decir que Abram llevó a su padre Taré.

Para ir a la tierra de Canaán.

Esto indica que Canaán fue su destino desde el mismo principio. Había dos posibles rutas para viajar desde Ur, en la Mesopotamia meridional, hasta Canaán. Una llevaba directamente a través del gran desierto de Arabia, pero una gran caravana formada por manadas, rebaños y muchos siervos posiblemente no podía atravesar un territorio tal. La otra ruta iba por la parte superior del Eufrates, a través del estrecho desierto de la Siria septentrional y luego por el valle del Orontes hacia el sur hasta Canaán. Evidentemente ésta fue la ruta por la cual debían viajar ellos.

Vinieron hasta Harán.

Harán está sobre el río Balik, en el norte de la Mesopotamia, a medio camino entre Ur y Canaán. No se da la razón para esta interrupción del viaje, pero puede haber sido ocasionada por lo atrayente de la región, o más probablemente por la edad avanzada y la debilidad de Taré. Harán se convirtió, para la mayor parte de la familia, en un lugar permanente de residencia, lo que quizá implique que los atractivos de la región pueden haberlos inducido a la decisión original de detenerse allí. Los valles del Balik y del 304 Quebar contienen fértiles campos de pastoreo. Es posible que toda la región estuviera muy poco poblada y pareciera ofrecer excelentes posibilidades de aumentar la riqueza de la familia antes de que prosiguieran hacia Canaán. Cualquiera que haya sido la razón, Taré y su familia acamparon en un lugar que llamaron Harán, quizá como homenaje a su hijo y hermano que había muerto en Ur. Debido a una leve diferencia entre la forma hebrea de escribir el nombre de Harán, hijo de Taré, y el de la ciudad Jarán, resulta incierta la relación de los dos.

La evidencia de cuán firmemente se establecieron los tareítas en su nuevo hogar se ve claramente, porque varios de sus nombres familiares se arraigaron en las ciudades de la región durante siglos, y en algunos casos durante milenios. Harán, ciudad importante durante el segundo y el primer milenio AC, quizá haya recibido ese nombre en homenaje de Harán, como ya fue sugerido. El recuerdo de Peleg persistió en el nombre de la ciudad Paliga, en la desembocadura del río Jabur. Nacor dio su nombre a la ciudad de Nacor (cap. 24: 10), posteriormente llamada Til-Nahiri, cerca de Harán. El nombre de Serug se refleja en la localidad vecina de Sarugi y el lugar Til-sha-turahi sobre el río Balik quizá perpetúe el nombre de Taré. Los nombres de estos lugares son una evidencia clara de que la familia de Taré ocupó esta región en tiempos antiguos.

32.

Murió Taré en Harán.

No se dice cuánto tiempo vivió Taré en Harán. En vista de la proverbial prontitud de Abram para obedecer a Dios, parece muy poco probable que él hubiera permanecido en Harán durante muchos años, sabiendo que el Señor quería que fuera a Canaán, a no ser debido a la edad o enfermedad de su padre. Es más probable que Taré se detuviera durante un tiempo cerca del río Balik para restablecerse, y no que la atracción de la zona lo hubiera inducido a olvidar su propósito. En tales circunstancias, la piedad filial habría mantenido a Abram cuidando solícitamente de su padre. Todos habrían pues permanecido en Harán con el propósito de reanudar su marcha cuando se sanara Taré. Cuando él murió, Abram y Lot siguieron adelante con su plan original, pero otros miembros de la familia fueron cautivados por la fertilidad de la región y no estuvieron dispuestos a dejarla.

Al igual que Moisés algunos siglos después, Taré no entró en la tierra prometida. Estamos obligados a recordar nuestra condición de peregrinos porque muchos de los fieles hijos de Dios mueren en su camino a la Canaán celestial. Sin embargo, lo grave de la muerte de Taré no fue nada en comparación con la decisión de Nacor de permanecer en Harán. El y su familia, voluntariamente, se apartaron de las promesas de Dios rehusando acompañar a Abram hasta la tierra prometida. Como resultado, finalmente ellos y sus descendientes desaparecieron del escenario de la historia, al paso que Abram y su posteridad permanecieron

por siglos como el receptáculo del favor especial de Dios y el canal de la bendición celestial para el mundo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-9 PP 110-116; SR 72-75

2, 4 CV 43; PP 112

5 CV 43; PP 115

5-7 PP 113

8 PP 113

9 8T 215

28 EC 16

31 PP 119

CAPÍTULO 12

1 Dios llama a Abram y lo bendice con una promesa del advenimiento de Cristo. 4
Abram y Lot salen de Harán. 6 Su viaje por Canaán, 7 país que le es prometido
en una visión. 10 Se dirige a Egipto debido a una hambruna. 11 Impulsado por el
temor, hace pasar a su esposa por su hermana. 14 El faraón le devuelve a su
esposa, a quien había tomado, a causa de las plagas que le vinieron.

1PERO Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

2 Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

3 Bendeciré a los que te bendijeron, y a los 305 que te maldijeron maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

4 Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.

5 Tomó pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.

6 Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra.

7 Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido.

8 Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda,

teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová,
e invocó el nombre de Jehová.

9 Y Abram partió de allí, caminando y yendo hacia el Neguev.

10 Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar
allá; porque era grande el hambre en la tierra.

11 Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer:
He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto;

12 y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti
te reservarán la vida.

13 Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y
viva mi alma por causa de ti.

14 Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que la
mujer era hermosa en gran manera.

15 También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de él; y
fue llevada la mujer a casa de Faraón.

16 E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos,
siervos, criadas, asnas y camellos.

17 Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai
mujer de Abram.

18 Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho
conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer?

19 ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí
por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala, y vete.

20 Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a
su mujer, con todo lo que tenía.

1.

Vete

De aquí en adelante Abram es el héroe de la narración del Génesis. Esta es la primera revelación dada por Dios a Abram que se registra, aunque se sabe por Hech. 7: 2 que Dios se le había aparecido por lo menos una vez antes. La palabra de Jehová comienza con una orden, continúa con una promesa y termina con una bendición. Estos tres aspectos importantes caracterizan toda manifestación de Dios para el hombre. Las promesas de Dios se cumplen y sus bendiciones se reciben tan sólo cuando sus mandamientos son obedecidos. Generalmente los hombres están deseosos de recibir las bendiciones de Dios y ver la realización de sus promesas, pero sin cumplir con sus requerimientos.

El llamamiento de Dios demandaba que Abram rompiera completamente con el pasado. No sólo tenía que salir de la tierra de los dos ríos, Mesopotamia, en la cual estaban situadas tanto Ur como Harán, sino que también tenía que renunciar a sus vínculos familiares y aun a la casa de su padre, para no volver nunca más a los de su propia sangre y raza. Fue una dura prueba. Harán y Ur compartían la misma civilización y las mismas normas de vida. Todo esto cambiaría inmediatamente cuando dejara la tierra de los dos ríos y cruzara a Siria y Palestina. En vez de fértiles tierras de pastoreo, encontraría una región montañosa densamente arbolada. En vez de vivir entre las tribus semíticas a las que pertenecía y que eran muy civilizadas, estaría errabundo entre tribus de un nivel cultural materialmente inferior y de una religión especialmente degradada.

Seguramente no debe haber sido fácil que Abram rompiera todos los lazos con su amada patria, una tierra en la que había pasado toda su vida y a la que estaba unido por muchos tiernos vínculos. Un joven puede salir de su país natal con poco pesar, pero no es fácil que un hombre de 75 años haga una decisión tal.

La tierra que te mostraré.

Gén. 11: 31 indica que el destino original de Abram había sido Canaán. Es obvio que Dios debe haber 306 especificado Canaán como la tierra hacia la cual él debía dirigir sus pasos. En esta ocasión (cap. 12: 1) no se menciona a Canaán, pero es claro que Abram sabía que Canaán era el lugar donde Dios quería que él fuera. Partió teniendo en cuenta a Canaán (vers. 5). La declaración de Pablo en Heb. 11: 8 de que Abram "salió sin saber a dónde iba" evidentemente se refiere a que de allí en adelante no tendría un lugar seguro donde morar, sino que iba a ser peregrino y extranjero (Heb. 11: 9; 3TS 374). En adelante Dios lo guiaría día tras día y él nunca sabría por adelantado lo que le podría traer el futuro.

2.

Haré de ti una nación grande.

Se anuncia la compensación que tendría Abram por dejar su familia y hogar. Sin duda Abram se preguntaría cómo podría cumplirse la promesa en vista de que no tenía hijos y no era joven. No podía ser el propósito de Dios que los siervos de Abram, los pastores y capataces de sus ganados, constituyeran la nación prometida. ¿Cómo entendió Abram la palabra "grande"? ¿Implicaba grandes cantidades, o influencia, o grandeza en realizaciones espirituales? Tan sólo el ojo de la fe, puesto en las promesas de Dios, podía penetrar el futuro y contemplar cosas que el ojo natural no podía ver.

Te bendeciré.

Esta promesa incluía tanto bendiciones temporales como espirituales, particularmente estas últimas. Pablo incluye claramente la justificación por la fe entre las bendiciones que reposaron sobre Abram (Gál. 3: 8).

Engrandeceré tu nombre.

La verdadera grandeza debía resultar del acatamiento de las órdenes de Dios y de la cooperación con su propósito divino. Los edificadores de Babel habían pensado hacerse "un nombre" desafiando a Dios, y sin embargo no ha sobrevivido ninguno de sus nombres. Por el otro lado, Abram sencillamente debía ir donde Dios lo dirigiera a fin de ganar fama. Aún hoy en día el nombre Abram es común como nombre personal, e incontables millones de judíos, mahometanos y cristianos lo han aclamado en lo pasado y todavía lo consideran retrospectivamente como su progenitor espiritual.

3.

Bendeciré.

Una seguridad tal fue la promesa de amistad y favor más excelsa que Dios pudo conferir a Abram. Dios consideró como propios los insultos y agravios hechos a su amigo y le prometió hacer causa común con él, compartir sus amigos y tratar a sus enemigos como si hubieran sido los suyos propios. Abram fue "amigo de Dios" (Sant. 2: 23).

Todas las familias de la tierra.

La palabra hebrea aquí traducida "tierra", 'adamah, significa esencialmente "terreno", o "suelo". Se incluye a todas las naciones y todos los siglos. Fue la "tierra" que había recibido la maldición después de la caída (Gén. 3: 17), el mismo suelo del cual originalmente había sido hecho el hombre. Esa maldición había sobrevenido debido a la infidelidad de un hombre (Rom. 5: 12), y ahora todas las familias de la "tierra" habían de recibir una bendición por la obediencia de un hombre que fue hallado fiel. Los cristianos de hoy, como sus descendientes espirituales, comparten la bendición impartida a Abram (Gál. 3: 8, 29). La bendición que le fue concedida finalmente uniría a las familias divididas de la tierra, y cambiaría la temible maldición pronunciada sobre la tierra, debido al pecado, transformándola en una bendición para todos los seres humanos. Todas las promesas siguientes dadas a los patriarcas y a Israel aclararon o ampliaron la promesa de la salvación ofrecida a toda la raza humana en la primera promesa hecha a Abram.

4.

Se fue Abram.

Gozosamente Abram obedeció el llamamiento del Señor, sin argüir y sin mencionar condiciones para su obediencia. Sencillamente "fue".

Lot fue con él.

De todos los parientes de Abram, tan sólo Lot y su familia estuvieron dispuestos a proseguir hacia la tierra prometida. Pedro se refiere a él como el "justo Lot" (2 Ped. 2: 7, 8). Su deseo de obedecer a Dios, como lo había hecho su tío, lo dispuso para compartir, por el momento a lo menos, las penalidades del viaje y las incertidumbres de un futuro riesgoso.

Setenta y cinco años.

La presentación de la edad de Abram indica que su partida hacia Canaán marcó el comienzo de una nueva e importante era. Ya había entrado en años cuando fue llamado para adaptarse a una vida en un país nuevo, a su clima y a las extrañas costumbres de un pueblo extranjero.

5.

Todos sus bienes.

La riqueza de Abram y de Lot consistía principalmente en grandes rebaños de ganado y manadas de ovejas. 307 Abram era un hombre próspero (cap. 13: 2), pero su prosperidad de ninguna manera resultó ser un obstáculo para su vida religiosa. Si bien es cierto que con frecuencia la riqueza hace más difícil que su poseedor quede calificado para el reino de Dios, de ninguna manera es un obstáculo fatal (Mat. 19: 23-26). Cuando una persona de recursos se considera como mayordomo de Dios, y usa la riqueza que le ha sido confiada para la honra de Dios y para el adelantamiento de su reino, entonces la riqueza es una bendición y no una maldición.

Personas.

Heb. Néfesh. Se incluían en ese grupo algunos conversos al Dios verdadero (PP 119). Esos conversos se unieron a la casa de Abram y se convirtieron en sus criados. Se dice que tanto Abram como Lot tenían pastores (Gén. 13: 7). El hecho de que Abram pudiera más tarde rescatar a Lot con la ayuda de 318 criados armados y con entrenamiento militar (cap. 14: 14), es un argumento adicional que apoya la idea de que esas "personas" eran miembros integrantes de su casa (ver com. de cap. 14: 14).

A tierra de Canaán.

La tierra de Canaán incluía no sólo Palestina sino también Fenicia y la Siria meridional (ver com. de cap. 10: 19). Inscripciones egipcias y del norte de Siria del segundo milenio AC usan el término Canaán en este sentido. Puesto que Abram iba a establecerse en la parte meridional de Canaán -Siquem, Hebrón, Gerar-, el viaje le significó unos 720 km. desde Harán. Puesto que los factores topográficos no dan lugar a muchas alternativas posibles, su ruta puede trazarse con bastante exactitud. Saliendo de la región de Harán, la gran caravana debe haberse movido lentamente hacia el sur a lo largo del río Balik hasta llegar al Eufrates, río que posiblemente fue seguido aguas arriba por unos 100 km. Desde este punto, probablemente cruzaron unos 130 km. de desierto hasta llegar al río Orontes, en la Siria septentrional. El gran oasis de Alepo está a mitad de camino entre el Eufrates y el Orontes, y probablemente fue usado por Abram en su viaje para dar descanso y agua a los fatigados animales y a los viajeros. Llegando al Orontes, posiblemente lo siguió hacia el sur, presidiendo la gran caravana a través de la llanura siria, llamada hoy día Beqa, que está entre las cordilleras del Líbano y el Antilíbano. Pasando la cuenca desde donde el Orontes fluye hacia el norte y el Litani hacia el sur, la caravana pudo haber seguido este último hasta llegar a Galilea con sus colinas y elevaciones del terreno.

6.

Pasó Abram por aquella tierra.

Palestina tenía muchos bosques en ese tiempo. En antiguos documentos egipcios sus caminos se describen como una pesadilla para los viajeros. El progreso de la caravana puede haber sido muy lento en vista del gran número de animales y de gente que acompañaban al patriarca. Probablemente el viaje fue interrumpido con frecuentes pausas para descansar. Habiendo cruzado Galilea, los viajeros llegaron a la planicie de Esdraelón, en la cual ya había varias poderosas ciudades cananeas, tales como Meguido y Taanac. Luego tal vez cruzaron la cordillera del Carmelo y entraron en la zona llena de colinas que posteriormente pertenecería a Efraín, y en ese lugar efectuaron su primer alto prolongado. Esto se hizo probablemente porque Jehová dijo a Abram (vers. 7) que había llegado al fin de su viaje y que ahora estaba en la tierra que le había prometido.

Siquem.

Situada en la entrada oriental de un angosto valle franqueado por los montes Ebal y Gerizim, ocupaba un lugar estratégicamente importante. Es un lugar desierto hoy día, llamado Balatah, cerca de Nablus. Algunas excavaciones y evidencias documentales prueban que Siquem era una ciudad floreciente y fortificada a principios del segundo milenio AC, cuando Abram acampó en sus proximidades. Una de las más remotas expediciones militares egipcias a Palestina de la que se haya preservado un claro registro, se dirigió contra esta misma ciudad. La estela de un guerrero egipcio que sirvió bajo el faraón Sen-Usert III (1878-1840 AC) de la duodécima dinastía describe una campaña contra Sekemem, nombre egipcio para Siquem, y relata que los asiáticos naturales de ese lugar fueron derrotados. Cuando Abram entró en la tierra de Canaán, Egipto ejercía una gran influencia sobre sus vecinos cananeos. Aunque Egipto no ejerció verdadero dominio político sobre Canaán, este último país dependía económicamente de Egipto, que tenía representantes reales en sus principales ciudades. Esos funcionarios vigilaban los intereses económicos de Egipto y servían como consejeros a los gobernantes locales cananeos. Esta era la situación política que Abram encontró en Canaán. 308

VIAJES DE ABRAM

309

El encino de More.

Probablemente la palabra se usa aquí en un sentido genérico y colectivo y puede referirse o no a un árbol en particular. Se ha sugerido que significa un bosquecillo de robles. Este punto de vista tiene el apoyo de una referencia posterior que hace Moisés a la misma localidad, pero usando la forma plural 'elon, "árboles" (VVR "encinar"), lo que indica claramente que en More había más de un árbol tal (Deut. 11: 30). El bosquecillo mismo no ha sido identificado, pero debe haber estado en la proximidad de Siquem, como lo indica este texto y Deut. 11: 29, 30.

More significa "maestro". Los antiguos traductores judíos de la LXX lo tradujeron por la palabra griega hupselén, "elevado". Los comentadores han tratado de explicar el nombre More como una indicación de que Abram entendió que había de ser "enseñado" allí por Dios, o que el bosquecillo pertenecía a un maestro famoso.

El cananeo.

Estuvo equivocado Abram si esperó ser conducido hasta una tierra despoblada, cuyos pastos no tendría que compartir con otros. Quizá por esta razón se añade la declaración: "el cananeo estaba entonces en la tierra". Encontrándose como extranjero en medio de un pueblo extraño, Abram no podía considerar la tierra como propia para poseerla realmente (ver Heb. 11: 9, 13). Esto lo podía hacer sólo por fe.

7.

Apareció Jehová.

Esta es la tercera revelación divina concedida a Abram, y la primera realizada en Canaán. Su propósito era consolarlo e inspirarle confianza y valor renovados. Después de un largo y arduo viaje, Abram llegó a la tierra que le había sido prometida como hogar para él y para su posteridad, tan sólo para encontrarla ocupada por cananeos. Un mensaje que confirmara las promesas dadas en Ur y en Harán le daría la seguridad de que la posesión de la tierra se haría efectiva en el tiempo y en la forma en que Dios lo dispusiera.

A tu descendencia.

Todo el mensaje consiste en sólo cinco palabras en hebreo (seis en la VVR). Aunque es una de las más cortas revelaciones divinas, fue de gran importancia para Abram, que ahora era extranjero en un país extraño. En ninguna forma su brevedad correspondía con su importancia y valor. Se necesitaba fe para creer que los cananeos, ahora organizados en ciudades poderosamente fortificadas, serían desposeídos y su tierra dada a un anciano sin hijos. La evidente improbabilidad de la realización de una promesa tal, la convertía en una difícil prueba de la fe del patriarca.

Un altar.

El terreno, santificado por la presencia de Dios, fue dedicado por Abram como un lugar de culto para la Divinidad. El altar allí levantado y los sacrificios ofrecidos daban testimonio del Dios del cielo y protestaban silenciosamente contra la idolatría de ese lugar. Así Abram prometió públicamente lealtad al verdadero Dios. Siendo el amo de una gran familia, también sintió una responsabilidad hacia sus siervos de inculcarles un conocimiento más perfecto del Dios a quien él servía (cap. 18: 19). El sacrificio testificaba de la creencia de Abram en la muerte del Hijo de Dios como expiación por el pecado.

8.

Bet-el.

Ante la necesidad de campos de pastoreo frescos, Abram se trasladó de la proximidad de Siquem a la región del este de Bet-el, unos 30 km. más hacia el sur. Abram levantó su tienda en la cima de una colina entre las ciudades de Bet-el y Hai. Se hace referencia a la ciudad aquí con el nombre que llevó en tiempos posteriores. Todavía recibía el nombre de Luz en tiempos de Abram (cap. 28: 19). Esta ciudad cananea, llamada ahora Beitin, está a unos 16 km. al norte de Jerusalén. Le cupo un papel importante en la vida de Jacob (caps. 28: 19; 35: 1), y fue una de las primeras ciudades de Canaán conquistadas por Josué. Durante el período del reino dividido, uno de los dos lugares del culto idolátrico de Israel estuvo ubicado allí (1 Rey. 12: 28, 29). Los eruditos han identificado la actual Et-Tel con Hai, debido a la semejanza de los nombres, pues Hai es un nombre hebreo que significa "ruina", al paso que Tel es un nombre arábigo que significa un lugar de ruinas. Sin embargo, esta identificación es dudosa.

Edificó allí altar.

Dondequiera que Abram levantaba su tienda, erigía un altar (Gén. 12: 7; 13: 18), y realizaba un culto público para los miembros de su familia y para los vecinos paganos. El culto era probablemente sencillo, pues consistía esencialmente en oración. Pero la ofrenda de un animal sacrificado y fuera de duda una exhortación evangelística, así como el gran número de criados a quienes Abram llevó a un conocimiento de Jehová debe haber hecho impresionantes tales ocasiones (ver 310 caps. 14: 14; 18: 19). Muchos mantienen su fe en secreto, temerosos de confesarla, pero no Abram. Doquiera fue, confesó a Aquel en quien confiaba y a quien obedecía. Sus altares, esparcidos por el campo de Palestina, se convirtieron en monumentos recordativos del único Dios verdadero. Los cananeos, cuya iniquidad no había llegado todavía al colmo (cap. 15: 16), pudieron así conocer al Creador del universo, y mediante el precepto y el ejemplo de Abram fueron exhortados a descartar sus ídolos y adorar a Dios. Abram fue el primer misionero al extranjero pues viajó incansablemente por Palestina y predicó a Dios doquiera levantaba su tienda. Isaac y Jacob también fueron llamados por Dios para pasar su vida en esa tierra. Aunque ellos no siempre fueron ejemplos resplandecientes de la verdad, los cananeos no podían menos que ver la diferencia entre su propia forma de vida y la de los hebreos. Cuando llegara el tiempo de su juicio, no podrían negar que Dios les había proporcionado las oportunidades necesarias para aprender de él.

9.

Hacia el Neguev.

Bet-el no iba a ser el hogar permanente de Abram. Prosiguió hacia el sur, hacia el Neguev, que mantiene este nombre hasta el día de hoy. El Neguev era y todavía es una zona semiárida que está al sur y al suroeste de las montañas, y en tiempos posteriores perteneció a Judá. Desde tiempos antiguos, Beerseba, situada en la encrucijada de la ruta de varias caravanas, ha sido su ciudad principal. Quizá Abram comprendió que las partes montañosas de Canaán, que ya estaban ocupadas por los cananeos, no podrían proporcionar suficientes pastos para sus propios grandes rebaños y los de Lot. Debido a su escasa población y a sus amplios campos de pastoreo, el Neguev le pareció más adecuado.

10.

Hubo entonces hambre.

Apenas había pasado Abram por la tierra prometida, cuando una gran hambre lo obligó a dejarla. Canaán, aunque era naturalmente fértil, se veía sometida a los castigos de la sequía, especialmente en aquellos años cuando las lluvias de noviembre y diciembre -de las cuales dependía la región- faltaban o eran escasas (ver Gén. 26: 1; 41: 56; 1 Rey. 17: 1; Hag. 1: 10, 11). La presencia de esta hambre precisamente cuando Abram entró en la tierra, fue una prueba adicional de su fe. Debía enseñarle lecciones de sumisión, fe y paciencia. Tenía que comprender que aun en la tierra prometida el alimento y las bendiciones proceden solamente del Señor.

Descendió Abram a Egipto.

Encontrándose en el sur de Canaán, a Abram le pareció natural ir a Egipto, el país de la abundancia, en busca de sustento. Aunque Egipto mismo ocasionalmente era azotado por el hambre cuando no ocurría el desbordamiento del Nilo, era conocido en los países circunvecinos como un puerto de refugio en tiempos de necesidad. Los antiguos registros egipcios se refieren a repetidas ocasiones en que los asiáticos entraron en el país para alimentar sus rebaños hambrientos. A veces esos visitantes permanecían en el país y se convertían en una amenaza para los naturales de él. Amenemhet I (1991-1962 AC), primer rey de la dinastía XII, fortificó su frontera oriental con el propósito confesado "de no permitir que los asiáticos entraran en Egipto para mendigar agua, según [su] forma acostumbrada, para dar de beber a su ganado". Un documento posterior, el informe de un funcionario de la frontera del tiempo de los jueces hebreos, menciona que los beduinos de Edom recibieron permiso para entrar en Egipto a fin de preservar su vida y la de su ganado.

El registro más famoso de una visita de asiáticos a Egipto en el tiempo de Abram, es la pintura de la tumba de un noble, en el tiempo del faraón Sen-Usert II (1897-1879 AC). Describe la llegada de 37 beduinos semíticos que habían ido para negociar cosméticos con los egipcios y muestra sus facciones, sus coloridas vestimentas, sus armas y sus instrumentos musicales. Este documento excepcional es una gran contribución a nuestra comprensión del tiempo de Abram. Ningún artista moderno que prepare cuadros de la edad patriarcal puede permitirse descuidar esa pintura contemporánea del tiempo de Abram. Esta evidencia documental en cuanto a la entrada de asiáticos en Egipto con propósitos comerciales, o para adquirir alimento en tiempo de necesidad, ayuda a hacerse una imagen de Abram descendiendo al valle de Egipto para preservar la vida de sus rebaños y manadas (ver pág. 168).

12.

Su mujer es.

Abram debía descubrir en Egipto que la astucia humana no tiene valor y que la liberación del temor y de la perplejidad proceden solamente del Señor (Sal. 105: 14, 15). 311 Al aproximarse a Egipto, Abram temió por su vida debido a la

belleza de su mujer Sarai. Puesto que ella era su medio hermana, se sintió justificado en pedirle que se hiciera pasar como su hermana (Gén. 20: 12). La conducta de los cananeos, como se manifestó después en el caso de los hombres de Sodoma (cap. 19: 4-11), es una evidencia de que tenía razón para estar temeroso. Su experiencia en Egipto muestra aún más claramente que, desde un punto de vista humano, sus temores estaban bien fundados. Pero la precaución que tomó no surgió de la fe. ¿Cómo podía esperar retenerla como su esposa cuando ella misma había negado estar casada? ¿Cómo podía pensar en protegerla más eficazmente como su hermana que como su mujer? Su astuto plan trajo sobre él precisamente lo que temía y esperaba evitar, pese a que, temporariamente como supuesto hermano de ella, fue tratado bien por Faraón y recibió ganado y esclavos como una muestra del agrado y de la amistad del rey (ver com. de cap. 20: 13-16). Así sucede con frecuencia con nuestros planes supuestamente "inteligentes".

14.

Era hermosa en gran manera.

A la edad de 65 años, ¿cómo podía haber sido Sarai tan atrayente como lo sugiere este incidente? Debe recordarse que en el tiempo de Abram la duración de la vida humana era dos veces lo que es hoy, y Sarai, que murió a la edad de 127 años (cap. 23: 1), estaba, por lo tanto, sólo en la edad madura. Se sabe que los faraones tenían predilección por las mujeres extranjeras de tez más clara y que conseguían muchachas libias, hititas, mesopotámicas y palestinas para el harén real.

15.

Casa de Faraón.

La palabra "Faraón", término egipcio que significa literalmente "casa grande", no fue originalmente un título real sino un término para designar el palacio. Durante la dinastía XVIII, bajo cuyos reyes Moisés escribió el libro del Génesis, se convirtió en un término de respeto que se refería al rey. De la misma manera, el sultán era llamado la Sublime Puerta. También a veces se hace referencia al presidente de Estados Unidos, impersonal e indirectamente, como "la Casa Blanca". En tiempos posteriores el nombre propio del rey fue añadido a su título. El ejemplo más antiguo de este uso en la Biblia aparece en el siglo X AC (ver 2 Rey. 23: 29, "Faraón Necao").

16.

Tuvo ovejas.

De los animales domésticos que aquí se mencionan, tan sólo el camello todavía no era común en ese tiempo. Sin embargo, no era enteramente desconocido, como lo demuestra una cantidad de pequeñas imágenes de camellos cargados, encontradas en tumbas del tercero y segundo milenio AC. El caballo todavía no había sido introducido en Egipto y no se lo menciona. Los arqueólogos hacen notar que los hicsos asiáticos que gobernaron en Egipto durante más de un siglo fueron los que introdujeron el caballo y el carro de combate. La mención que

hace Moisés de caballos en los tiempos de José y no en los tiempos de Abram es una evidencia de su exacto conocimiento de Egipto.

17.

Jehová hirió a Faraón.

La extrema necesidad del hombre es la oportunidad de Dios. Aunque Abram había chasqueado a Dios, el Altísimo intervino en su favor. No podemos determinar cuál fue la naturaleza de las plagas que sobrevinieron, pero evidentemente fueron de tal naturaleza como para proteger a Sarai de la deshonra y como para convencer a Faraón de que él debía devolverla a Abram. Sarai misma quizá reveló su verdadera condición de casada, o quizá Dios habló directamente a Faraón como lo hizo más tarde con Abimelec (ver cap. 20: 3).

Este incidente debiera haberle enseñado a Abram a confiar en Dios antes que en la eficacia de sus propios hábiles planes. Sin embargo, parece extraño encontrarlo un poco después cometiendo el mismo error y aún más extraño el que su hijo Isaac intentara el mismo artificio (caps. 20: 2; 26: 7). El hecho de que Dios liberara a sus siervos rescatándolos de circunstancias creadas por ellos mismos es una evidencia de su misericordia y amor. Los que profesan tener fe en el Altísimo quizá a veces procedan como indignos de su vocación, y sin embargo Dios con frecuencia induce a sus oponentes a que los respeten. El Señor sigue siendo fiel a sus hijos aun en los momentos de infidelidad de ellos (ver 2 Tim. 2: 13). Pero es presunción proceder deliberadamente [mal] suponiendo que Dios nos salvará de resultados adversos. Ante una tentación como ésta, Cristo replicó: "No tentarás al Señor tu Dios" (Mat. 4: 7).

18.

Faraón llamó a Abram.

Las palabras de reproche de Faraón implican que él no habría tomado a Sarai si hubiera sabido que era la esposa de otro hombre. Sus intenciones eran irreprochables; los arreglos que hizo para 312 tomarla como su esposa fueron enteramente legítimos. Sarai había sido llevada a la corte a fin de prepararla para la boda, pero no se había unido todavía con el rey. Y por su parte Abram había aceptado la dote acostumbrada y otros obsequios como demostración del favor del rey.

19.

Tómala, y vete.

Reconociendo que las plagas le habían sobrevenido debido al desagrado de Dios, el monarca no se atrevió a tratar duramente a Abram, sino que más bien procuró mitigar la ira de Dios dándole un salvoconducto para que saliera del país. La bondad de Faraón y la misericordia de Dios lo habían humillado, y en silencio reconoció su culpa. ¡Cuánta deshonra sobreviene a la causa de Dios cuando sus representantes, como resultado de su conducta desacertado y vergonzosa, traen sobre sí mismos un reproche bien merecido de los hombres del mundo!

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-20 PP 117-124

1 FE 286, 505; OE 117; PP 118; PVGM 22; 3TS 374

1, 2 PP 384

2 DMJ 42; MC 316; PP 121; PR 11, 519; PVGM 269

2, 3 DTG 19; PP 117; PR 273

3 PR 503

4-6 PP 120

6, 7 PP 120

7, 8 MeM 33, 35; 5T 320

10 PP 122

11-17 PP 123

13 PP 143

18, 19 PP 123

CAPÍTULO 13

1 Abram y Lot se van de Egipto. 7 Se separan debido a un desacuerdo. 10 Lot se traslada a la impía Sodoma. 14 Dios renueva su promesa a Abram. 18 Se va a Hebrón y construye un altar.

1 SUBIO, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot.

2 Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro.

3 Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bet-el y Hai,

4 al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová.

5 También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas.

6 Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar.

7 Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra.

8 Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.

9 ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.

10 Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra.

11 Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.

12 Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.

13 Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera.

14 Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. 313

15 Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.

16 Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.

17 Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.

18 Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.

1.

Subió, pues, Abram de Egipto.

Por la misericordia de Dios, Abram volvió a salvo de Egipto con su esposa, su familia y sus posesiones. La mención de que Lot volvió con Abram prepara al lector para el relato siguiente de las relaciones de Lot y su tío. El destino inmediato de ambos fue la zona meridional de Palestina, el Neguev, que se extiende desde Cades-barnea en el sur hasta la zona situada al norte de Beerseba, su ciudad más importante (ver com. cap. 12: 9).

2.

Abram era riquísimo.

La palabra aquí traducida "riquísimo" significa literalmente "pesado" o "cargado". Se la usa en el sentido de estar "cargado" con posesiones. Abram ya era rico antes de ir a Egipto, y volvió con un gran aumento de sus bienes debido a la generosidad de Faraón. Por primera vez la Biblia menciona la plata y el oro como metales preciosos y su posesión como una señal de riqueza. Abram puede haber tenido plata cuando salió de Mesopotamia, país rico en ese metal; pero probablemente consiguió oro en Egipto, el país más rico en minas de oro de la antigüedad. Al promediar el segundo milenio AC, los gobernantes asiáticos pedían oro casi en cada carta que escribían a los faraones. Se creía comúnmente que "el oro abundaba tanto en Egipto como las piedras". Tumbas de algunos gobernantes fenicios de Biblos, descubiertas en la década de 1920, contenían muchos preciosos regalos de los faraones egipcios de los siglos XIX y XVIII AC. Hermosas vasijas, cajas, adornos y otros objetos de lujo pueden haber figurado en el regalo que Abram recibió del faraón.

3.

Bet-el.

Viajando por la zona meridional, Abram regresó a las proximidades de Bet-el donde había acampado previamente. La palabra traducida aquí "jornadas" significa "estaciones" o lugares donde levantó su tienda. Esto indica que no fue un viaje directo y continuo desde Egipto a través de la zona meridional hasta Bet-el, sino una migración realizada en etapas graduales desde una tierra de pastoreo hasta otra, en la dirección general de Bet-el (ver cap. 12: 8).

4.

Al lugar del altar.

Moisés hace resaltar el regreso de Abram a un lugar en el que previamente había celebrado un culto público. Bet-el tenía un lugar en su corazón debido al recuerdo de la comunión sagrada que disfrutó allí con el Señor. Quizá también esperaba encontrar oídos prontos y corazones bien dispuestos entre las gentes de las proximidades, que deben haber recordado su viaje anterior por allí. El lugar de cada campamento de Abram estaba señalado por un altar. En él los errantes cananeos aprendían del Dios verdadero, y volvían a él para rendir culto a ese Dios, después de que Abram se había ido (PP 120). Al elegir un hogar debe recordarse como algo importante el "lugar del altar".

6.

Sus posesiones eran muchas.

La prosperidad del tío se prodigaba sobre su sobrino Lot, el único miembro de la familia de Taré que había obedecido la orden de Dios de ir a Canaán. El compartía la bendición prometida a Abram. Puesto que la tierra ya estaba ocupada por los cananeos, y las montañas de Canaán eran muy boscosas, como lo demuestran registros antiguos, había una escasez permanente de tierras de pastoreo para los grandes rebaños y las manadas de los recién llegados.

7.

Contienda.

La escasez de tierras de pastoreo disponibles, y también a veces de agua, dio como resultado una contienda entre los pastores de Abram y los de Lot. Naturalmente cada grupo quería ver que se magnificaran las posesiones de su amo.

El cananeo y el ferezeo.

Los ferezeos se mencionan juntamente con los cananeos en otros pasajes (Gén. 34: 30; Juec. 1: 4, 5) y frecuentemente son enumerados con varias de las otras tribus que ocupaban Canaán en los tiempos patriarcales (Gén. 15: 19-21; Exo. 3: 8, 17; 23: 23; etc.). Muchos comentadores han pensado que los ferezeos moraban en aldeas (Heb. perazi, "aldeanos que habitan en las villas sin muros", Est. 9: 19), en contraste 314 con los cananeos que habitaban en ciudades amuralladas. La relación de los ferezeos con las otras naciones de Palestina es incierta, puesto que no aparecen ni en el cuadro de las naciones del cap. 10 ni en las fuentes que no son bíblicas.

8.

No haya ahora altercado.

Las querellas de los pastores se reflejaron probablemente en la conducta y actitud de Lot. Ansioso por evitar discordia y enemistad entre él y su sobrino, Abram propuso la separación de sus rebaños y manadas como una solución para la dificultad. Considerando que Lot era menor que él y que toda la región había sido prometida a Abram, su trato con Lot refleja un espíritu realmente generoso. La nobleza de alma revelada en esta ocasión resalta en agudo contraste con la debilidad de carácter que acababa de demostrar en Egipto. Abram demostró ser hombre de paz.

Somos hermanos.

Abram reconoció la perniciosa influencia que el odio y la contienda entre él y Lot tendrían sobre las naciones que los rodeaban. Nada habría distorsionado más efectivamente el plan de Dios para evangelizar las naciones de Canaán que una continua discordia entre las dos familias. Aunque Abram era el mayor de los dos, no se aprovechó de su mayor edad y posición para hacer exigencias en su favor. Al referirse a sí mismo y a Lot como "hermanos" quería asegurar a su sobrino un puesto y un trato iguales. Procuró desvanecer cualquier duda que Lot pudiera haber tenido acerca de la honradez de las intenciones de su tío.

9.

¿No está toda la tierra delante de ti?

Aunque estaba señalado como heredero de toda la región, Abram manifestó verdadera humildad al subordinar sus propios intereses a los de Lot y al permitirle a éste que tomara tanta tierra como quisiera. Abram renunció a sus propios derechos por causa de la paz, pero al hacerlo ganó nuestro respeto

máximo. Manifestó generosidad de espíritu y nobleza de mente: un carácter digno de emulación. Hacer algo diferente de lo que hizo, hubiera sido seguir los principios egoístas que generalmente gobiernan a los hombres en su trato mutuo. Pero un hombre espiritual vive de acuerdo con principios más elevados y mira las ganancias eternas que están más allá de las ventajas temporales de este mundo. Esto es lo que Abram hizo derrotando el propósito de Satanás de crear discordia y contienda entre él y su sobrino.

10.

Toda la llanura del Jordán.

Siendo menos noble que su tío, Lot procedió inmediatamente a aprovechar la oferta. Con su mente recorrió el país hasta donde lo conocía. Había notado que la llanura del Jordán, llamada en los tiempos antiguos Kikkar, hoy día el-Ghor, estaba bien regada. Lot, ciudadano de Mesopotamia, donde ríos y canales daban gran fertilidad a la tierra, no podía haber dejado de comparar su tierra anterior con las regiones montañosas y aparentemente menos fértiles donde había ido. Abram lo había inducido a ir a Canaán, razonaba él, y por lo tanto debía preocuparse porque él quedara cómodamente establecido.

La Palestina occidental no posee ríos dignos de ese nombre. El único río de importancia es el Jordán y la mayoría de sus tributarios vienen del este. Teniendo su origen en las montañas del Antilíbano, el Jordán corre a través de lo que una vez fue el lago Huleh, de la alta Galilea, a un par de metros por encima del nivel del mar. Descendiendo luego rápidamente, entra en el mar de Galilea, unos 15 km. al sur del lago Huleh, a 209 m bajo él nivel del mar. Si el Jordán fluyera en línea recta, el tramo que va del mar de Galilea al mar Muerto sería de 104 km. Pero a causa de su gran serpenteo, se extiende por más de 300 km. hasta entrar en el mar Muerto, que está a unos 400 m bajo el nivel del mar. Estando profundamente encajonado entre las montañas de la Palestina occidental y la elevada planicie de Transjordania, todo el valle del Jordán tiene un clima tropical durante el año entero con una fertilidad correspondiente.

Sodoma y Gomorra.

Por primera vez las dos ciudades impías de Sodoma y Gomorra están vinculadas con el destino de Lot. Esas ciudades parecen haber estado situadas al sur del mar Muerto, que en el tiempo de Abram era mucho menor de lo que es ahora (ver com. de caps. 14: 3 y 19: 24, 25). Por lo tanto, el valle en el cual estaban esas ciudades probablemente está incluido por Moisés en la expresión "la llanura del Jordán", llamada en el vers. 12 sencillamente "la llanura".

Como el huerto de Jehová.

La fertilidad del valle del Jordán con su vegetación tropical, parecía compararse favorablemente con lo que Moisés había oído del paraíso por tanto tiempo perdido, y con el fértil delta del Nilo 315 que Lot y Abram habían dejado recientemente.

11.

Lot escogió.

Subyugado por su belleza y fertilidad y sin tener en cuenta otras consideraciones, Lot eligió el valle del Jordán como su futura morada. Impelido por el egoísmo y guiado tan sólo por sus propias inclinaciones y la perspectiva de ventajas temporales, Lot realizó la decisión fatídica de su vida. Esa decisión lo llevó a través de una serie de experiencias desafortunadas que pusieron en peligro su vida, su alma y su familia. Dejando a Abram en Bet-el, Lot y su familia partieron rumbo al este.

12.

Fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.

Deseoso de establecerse en la proximidad inmediata de las ciudades del valle del Jordán, cuya riqueza esperaba compartir, Lot se destaca en marcado contraste con su tío, el que permaneció como peregrino toda su vida (Heb. 11: 9). El caso de Lot es una lección para el cristiano que es tentado a elegir vinculaciones terrenales y ganancias temporales a cambio de la felicidad eterna. Primero "vio" y después "escogió". Abandonando el valle del Jordán, situado al norte del mar Muerto, fue poniendo sus tiendas hacia Sodoma, y finalmente entró en la ciudad y se estableció allí (ver Gén. 14: 12; 19: 1). Aunque él mismo era recto, su fatídica decisión significó la pérdida de casi todo lo que él amaba (PP 164).

13.

Los hombres de Sodoma.

Resulta claro que los hombres que eligió Lot como vecinos ya eran impíos cuando Lot estableció su hogar entre ellos. La depravación más grande con frecuencia se encuentra entre quienes habitan las tierras fértiles y disfrutan de las ventajas de una civilización adelantada. Tanta es la ingratitud de la naturaleza humana, que cuanto más abundan las dádivas de Dios, los hombres tanto más pronto lo olvidan (ver Ose. 4: 7; 10:1). Uno de los peligros morales de la prosperidad consiste en que los hombres llegan a estar tan satisfechos con las cosas de este mundo presente, que no sienten necesidad ninguna de Dios.

14.

Alza ahora tus ojos.

Esta es la cuarta ocasión en la que Dios se dirigió en forma directa al patriarca. Cada una de estas ocasiones señaló una crisis en su vida. Aprobando evidentemente la separación entre Lot y Abram, otra vez Dios ordenó a Abram que contemplara la región, toda la cual finalmente le pertenecería a él y a su posteridad. La orden divina "Alza ahora tus ojos" debe haber hecho que Abram se acordara de Lot, quien recientemente había alzado "sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán" (vers. 10). Aunque Lot había elegido aquella porción que le pareció ser la parte más favorable de la tierra, se le dijo a Abram que con el tiempo toda ella pertenecería a sus descendientes.

15.

Para siempre.

La promesa de Dios es inmutable. Así como los descendientes de Abram habían de existir delante de Dios para siempre, así también Canaán siempre había de ser su patria. Esta promesa, hecha originalmente respecto a los descendientes literales de Abram, a su vez es concedida a su verdadera posteridad espiritual, al linaje de la fe (ver Gál. 3: 29). Por lo tanto, ella no excluía la expulsión del linaje de los incrédulos de la tierra de Canaán.

16.

Como el polvo de la tierra.

Esta es una repetición de la promesa previa de que Abram sería el padre de una "nación grande" (cap. 12: 2). La promesa se expresa con la colorida imaginación oriental, comparando ahora la descendencia de Abram con el polvo innumerable de la tierra, así como sería comparada después con las estrellas del cielo (cap. 15: 5).

18.

El encinar de Mamre.

Obedeciendo las instrucciones de Dios, Abram se puso en marcha otra vez. Si creía literalmente en la palabra de Dios, esta peregrinación lo llevaría gradualmente a través de todo lo largo y lo ancho de esa tierra. Finalmente Abram armó su tienda en un bosquecillo cerca de Hebrón. La palabra 'elone, traducida en la VVR por "encinar", se usa acá en el plural y claramente indica la presencia de una cantidad de árboles o encinas grandes (ver com. del cap. 12: 6). Esta arboleda pertenecía a Mamre, caudillo amorreo, que más tarde llegó a ser amigo y aliado de Abram (cap. 14: 13, 24).

Que está en Hebrón.

La ciudad de Hebrón está a unos 35 km. al sur de Jerusalén, en el camino a Beerseba. Es una ciudad muy antigua, que fue edificada siete años antes que Zoán (Tanis) de Egipto (Núm. 13: 22). Puesto que la fecha de la fundación de la ciudad egipcia de Tanis es desconocida, este dato cronológico del libro de Números desgraciadamente no tiene significado para nosotros. El nombre Hebrón fue usado en un período posterior. En tiempo de los patriarcas, era condona como Quiriat-arba, o la ciudad de 316 Arba (Gén. 23: 2; Jos. 14: 15). Este es uno de los varios casos en los cuales los escritores bíblicos prefirieron emplear nombres contemporáneos a fin de hacer más inteligible el relato para sus lectores.

Altar a Jehová

Como lo había hecho antes en Siquem (Gén. 12: 7) y en Bet-el (cap. 12: 8), Abram otra vez alzó un altar. Cada monumento conmemorativo al Dios verdadero

expresaba gratitud por las misericordias celestiales y también lealtad a sus principios. El que los vecinos amorreos e hititas de Abram llegaran a ser sus amigos (cap. 14: 13, 24; 23: 7-17) puede haberse debido a su benéfica influencia sobre ellos. Quizá ellos también apreciaron en cierta medida por lo menos, el hecho de que la bendición de Dios descansaba sobre él, y sintieron que podrían compartirla con él (cap. 12: 3). Debe haberse despertado en sus corazones la convicción de que el Dios a quien Abram adoraba y servía era ciertamente el Dios verdadero, Creador del cielo y de la tierra. El testimonio de Abram, por precepto y por ejemplo, ciertamente dio resultados (PP 120).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-18 PP 125-127

8-11 MeM 198

10 PP 152, 172; PR 172

10, 11 CV 48

10- 13 PP 126

12 Ev 61, 62; MJ 417; PR 172

14-16 SR 76

CAPÍTULO 14

1 Batalla de cuatro reyes contra cinco. 12 Lot es tomado prisionero. 14 Abram lo rescata. 18 Melquisedec bendice a Abram. 20 Abram le da el diezmo. 22 El resto de los bienes de los enemigos los entrega al rey de Sodoma, después de sacar lo que correspondía a sus siervos.

1 ACONTECIÓ en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim,

2 que éstos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsa rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.

3 Todos éstos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado.

4 Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron.

5 Y en el año decimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que estaban de su parte, y derrotaron a los refaítas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save- quiriataim,

6 y a los horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto.

7 Y volvieron y vinieron a En-mispat, que es Cades, y devastaron todo el país

de los amalecitas, y también al amorreo que habitaba en Hazezontamar.

8 Y salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de
Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el
valle de Sidim;

9 esto es, contra Quedorlaomer rey de Elam, Tidal rey de Goim, Amrafel rey de
Sinar, y Arioc rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco.

10 Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y cuando huyeron el
rey de Sodoma y el de Gomorra, algunos cayeron allí; y los demás huyeron al
monte.

11 Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y
se fueron.

12 Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y
sus bienes, y se fueron.

13 Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram el hebreo, que
habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner,
los cuales eran aliados de Abram. 317

14 Oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y armó a sus criados, los
nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan.

15 Y cayó sobre ellos de noche, él y sus siervos, y les atacó, y les fue
siguiendo hasta Hoba al norte de Damasco.

16 Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a
las mujeres y demás gente.

17 Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él
estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle
del Rey.

18 Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y
vino;

19 y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los
cielos y de la tierra;

20 y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le
dio Abram los diezmos de todo.

21 Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti
los bienes.

22 Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios
Altísimo, creador de los cielos y de la tierra,

23 que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es

tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram;

24 excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamre, los cuales tomarán su parte.

1.

Aconteció.

Están divididas las opiniones de los eruditos en cuanto a este capítulo. Algunos lo aceptan como un antiguo documento fidedigno basado en hechos históricos. Otros lo han considerado como un relato inventado por algún escritor judío posterior con el propósito de glorificar al patriarca Abram. Sin embargo, algunos descubrimientos han demostrado que el ambiente, el idioma y los nombres propios encuadran exactamente con los comienzos del segundo milenio AC, fortaleciendo así materialmente la posición de los que creen en la historicidad del capítulo. Sin embargo, todavía es imposible identificar a ninguno de los reyes allí nombrados con las personas mencionadas en fuentes que no son bíblicas.

Amrafel rey de Sinar.

Generalmente este rey ha sido identificado con Hammurabi, el sexto y más grande de los monarcas de la primera dinastía de Babilonia. Cada vez que se menciona la palabra Sinar en el registro del AT, se la usa como una designación de Babilonia (ver com. de cap. 10:10), un hecho que parecería sugerir que Amrafel fue un rey de Babilonia. Sin embargo, también es posible ver en esta Sinar a la Shanhara de los documentos cuneiformes, que estaba en la Mesopotamia noroccidental. Además, parece cronológicamente imposible identificar a Hammurabi como Amrafel. Aunque algunos eruditos apoyan una datación más antigua para el reino de Hammurabi, la opinión más reciente es que él gobernó por los siglos XVIII o XVII AC, lo que lo ubicaría más de 100 años después de Abram. También presenta dificultades la identificación lingüística de Amrafel con Hammurabi. Desde 1930 han surgido a la luz tres reyes más que tenían el nombre de Hammurabi; y que vivían en el mismo periodo: uno en Ugarit, otro en Alepo y el tercero en una ciudad no identificada. Por lo tanto, es evidente que no se puede realizar todavía una identificación definida.

Arioc rey de Elasar.

El nombre Ariwuk (Arioc) está identificado en los textos cuneiformes como el del hijo del rey Zimrilim de la ciudad mesopotámica de Mari, del siglo XVIII AC. Aunque éste no es la misma persona que el rey de Elasar, la presencia del nombre Arioc en algunos registros del período postabrámico indica que el relato corresponde apropiadamente con la época. Es posible sentirse inclinado a identificar a Elasar con la ciudad de Larsa, de la baja Mesopotamia. Se ha intentado esto con frecuencia en lo pasado, pero falta una evidencia definitiva.

Quedorlaomer rey de Elam.

Se trata de un buen nombre elamita que significa "siervo de [la diosa]

Lagamar". Los nombres de varios reyes elamitas comienzan con la palabra Kudur, "siervo", tales como Kudur-Mabuk, Kudur-Najunte, y Kudur-Ellil. La segunda parte de Quedorlaomer es la transliteración hebrea del nombre de la diosa elamita Lagamar. Sin embargo, ningún rey elamita de nombre Kudur-Lagamar es conocido hasta ahora en fuentes no bíblicas.

Tidal rey de Goim.

Varios reyes hititas Hevan este nombre en la forma de Tudhalia, pero no se sabe si este rey en particular aparece 318

319 en algún registro fuera de la Biblia.

Aunque es imposible identificar a los cuatro reyes con certeza, la presencia de todos sus nombres en el período en el cual vivió Abram muestra claramente que el relato del cap. 14 es histórico y no legendario.

2.

Bera rey de Sodoma.

Hay menos razón para esperar encontrar los nombres de los reyes de las ciudades del valle del Jordán, en documentos que no son bíblicos, que los de las grandes naciones de ese tiempo. Sin embargo, los cuatro nombres presentados son palestinos y pueden ser explicados como tales. Bera en árabe significaría "vencedor"; Birsa, "hombre largo"; Sinab [el dios-luna] "Sin es padre"; y Semeber, "poderoso en fama".

3.

El valle de Sidim.

De acuerdo con este texto, el valle de Sidim debe identificarse con la totalidad o parte de lo que se conoció en tiempos posteriores como el mar de la Sal o el mar Muerto. Las dos terceras partes de la zona septentrional del actual mar Muerto son muy profundas (152-344 m), y deben haber existido ya en los tiempos de Abram. La parte meridional es de poca profundidad; en ninguna parte excede de unos 5 m. Árboles sumergidos muestran que esta parte del mar Muerto era tierra seca en tiempos comparativamente recientes. Por lo tanto, es razonable ubicar el "valle de Sidim" en la parte sur del mar Muerto, que se fue sumergiendo con el transcurso del tiempo a medida que subían las aguas del mar. El nivel del mar Muerto ha estado elevándose gradualmente en los tiempos modernos. hasta que la irrigación disminuyó el caudal del Jordán que llega hasta sus orillas. Puesto que una cantidad de arroyos entran en la parte sur del mar Muerto en una región que todavía es muy fértil, es razonable suponer que todo el valle que ahora forma la parte extrema meridional del mar Muerto fue una vez esa llanura excepcionalmente fértil que la Biblia compara con el paraíso y el valle del Nilo (cap. 13: 10). En esta región, pues, posiblemente estuvieron las ciudades de Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y Zoar.

4.

Doce años habían servido a Quedorlaomer.

Quedorlaomer era el jefe de la coalición de reyes. Se ve que Elam era un gran poder mesopotámico en los días de Abram. Aliado con otros gobernantes asiáticos, quizá Elam emprendió esta campaña occidental a fin de reabrir su ruta de caravanas hasta el mar Rojo. Puesto que la Palestina occidental estaba bajo la influencia egipcia, era tan sólo natural que las potencias asiáticas procuraran controlar sus rutas comerciales. Por los versículos siguientes resulta evidente que otras naciones habían sido tributarios de Quedorlaomer además de las cinco ciudades-estados de Sidim. La imposición de contribuciones puede haber sido onerosa, y cuando los diversos pueblos se habían recuperado algo de las campañas previas, se rebelaron y dejaron de enviar sus tributos anuales a Mesopotamia.

5.

En el año decimocuarto.

La revolución provocó una expedición punitiva por la cual se esperaba restablecer la situación anterior. No es necesario suponer que todos los gobernantes nombrados en el vers. 1 estuvieron personalmente presentes en la campaña. Los antiguos gobernantes orientales siempre hablan como si hubieran dirigido y ganado solos cada batalla.

Los refaítas.

La primera batalla se realizó en Basán cerca de la ciudad de Astarot Karnaim, la moderna SheikhSa'ed, a unos 35 km. al este del mar de Galilea. Los refaítas son mencionados frecuentemente en los primeros libros de la Biblia como uno de los pueblos antiguos que vivían principalmente en Transjordania (cf. Deut. 2: 11; 3: 11, 13 BJ; etc.).

Los zuzitas.

Ni este pueblo ni su ubicación se mendonan en ninguna otra parte de la Biblia, y por lo tanto no pueden ser identificados, a menos que se trate de los zomzomeos de Deut. 2: 20, que más tarde fueron reemplazados por los amonitas.

Los emitas.

El pueblo que precedió a los moabitas al este del mar Muerto y que fue desplazado por éstos, era llamado de los emitas (Deut. 2: 10, 11).
Save-quiriataim significa la altiplanicie de Quiriataim. Esta última palabra era el nombre de una ciudad ubicada sobre un río tributario que estaba al norte del río Arnón, la cual posteriormente fue asignada a la tribu de Rubén (Jos. 13: 19).

6.

Los horeos.

Prosiguiendo hacia el sur, las fuerzas victoriosas derrotaron a los horeos, o hurritas, que vivían en la región montañosa al sur del mar Muerto, posteriormente tomada por los edomitas (Deut. 2: 22). Persiguieron a los pueblos derrotados hasta el desierto de Parán, en la parte norte de la península de Sinaí.

7.

En-mispat, que es Cades.

Este pasaje mendona por primera vez un oasis del desierto 320 destinado a jugar un papel importante en la historia de los israelitas durante sus 40 años de peregrinación. Su nombre completo era Cades-barnea (Núm. 32: 8). El nombre anterior En-mispat significa "fuente de juicio".

Los amalecitas, y también al amorreo.

Los amalecitas, tribus del desierto que vagaban en las regiones del sur de Palestina, fueron la siguiente meta de las fuerzas victoriosas, como también lo fueron los amorreos que vivían al oeste del mar Muerto. Hazezontamar se identifica en 2 Crón. 20: 2 con En-gadi.

8.

El rey de Sodoma.

El siguiente encuentro se efectuó al sudeste de En-gadi, en el valle que ahora está cubierto por la parte sur del mar Muerto (ver com. de vers. 3). Las cinco ciudades-estados unieron sus fuerzas y combatieron contra los ejércitos de los cuatro reyes del noreste.

10.

Pozos de asfalto.

Indudablemente este campo de batalla había sido elegido por los cinco reyes locales a fin de que pudieran aprovechar su conocimiento de las peculiaridades geográficas de la región. Los pozos de asfalto abiertos son característicos de Mesopotamia, pero no existen en ningún lugar hoy día en Palestina o Transjordania. Sin embargo, en la parte sur del mar Muerto todavía salen a la superficie cantidades considerables de asfalto, y éstas flotan sobre el agua como una prueba más de que el "valle de Sidim" está ahora cubierto por las aguas del mar Muerto. El asfalto de origen eruptivo, que ya existía en los tiempos clásicos, como lo testifican Josefo, Estrabón, Diodoro y Tácito, dio al mar Muerto el nombre de lago Asfaltites.

Huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra.

Habiendo fracasado su último intento de resistir a las fuerzas victoriosas de las grandes potencias -como había sido el caso de todos los que los precedieron-, los reyes huyeron y "cayeron allí". Esta última frase no puede

significar que murieron todos los reyes, porque el vers. 17 muestra que por lo menos el rey de Sodoma sobrevivió a la batalla. Simplemente indica su derrota completa.

12.

Tomaron también a Lot.

Fueron saqueadas las ciudades derrotadas y sus habitantes sobrevivientes fueron llevados en cautiverio. Entre ellos estaba Lot con su familia y todas sus posesiones (vers. 16). Este pasaje pone un nuevo énfasis en los tristes resultados de la necia elección de Lot (cf. cap. 13: 12, 13).

13.

Lo anunció a Abram el hebreo.

Un fugitivo, probablemente uno de los siervos de Lot, llegó a la morada de Abram cerca de Hebrón con un informe de lo que había sucedido. Aquí, por primera vez, Abram es llamado "el hebreo", para designarlo como un descendiente de Heber. Los descendientes de Heber habían de ser encontrados por todo el antiguo Oriente en el segundo milenio AC y fueron llamados habiru en las inscripciones cuneiformes, y apiru en los textos egipcios. Como descendiente de Heber, Abram puede haber sido conocido por los amorreos y cananeos de Palestina como "el hebreo".

Aliados de Abram.

Los tres hermanos amorreos mencionados en este texto como aliados de Abram eran probablemente caudillos de tribus. Abram había celebrado con ellos un tratado de ayuda mutua, como se ve por la forma en que se los nombra aquí, Uteralmente "hombres del pacto de Abram", y porque ellos ayudaron a Abram en su expedición para rescatar a Lot.

14.

Movilizó la tropa (BJ).

(VVR "Armó a sus criados".) Abram es el único patriarca que aparece como jefe militar. No perdió tiempo haciendo preparativos para rescatar a su sobrino, sino que se puso en marcha inmediatamente con sus propios sirvientes y los de sus amigos amorreos (vers. 24). La palabra hebrea traducida aquí "tropa" (BJ) no aparece en ninguna otra parte de la Biblia, pero es identificada en una carta de Taanac del siglo XV AC como una palabra cananea que significa "servidores". Habiendo nacido en la casa de Abram, sus 318 "criados" eran dignos de confianza. Esto sugiere que Abram tenía más de 318 siervos masculinos, si no se incluye a los que añadió durante su última estada en Egipto (caps. 12: 16-9 16: 1; ver PP 136). No se sabe cuántos acompañantes y servidores de los tres amigos de Abram fueron con él en su misión de rescate, pero probablemente éstos constituyeron un aumento importante de su ejército. La idea de que las fuerzas de Abram pudieran derrotar a un enemigo tan poderoso con frecuencia ha sido objeto de críticas. Sin embargo, la historia registra

muchos ejemplos de grandes ejércitos que fueron derrotados por fuerzas más pequeñas. Además, los ejércitos antiguos eran muy pequeños si se los mide por las normas modernas. En la batalla

MAPA EN RELIEVE DE PALESTINA

321 de Meguido, en el siglo XV AC, Tutmosis III mató a 83 enemigos, tomó 340 cautivos y consideró esto como una gran victoria. Las cartas de Tell-el-Amarna, del siglo XIV, hablan de fuerzas palestinas armadas de 40 a 50 personas, y a veces tan sólo de 10 a 20, con las cuales los reyes de las ciudades palestinas defendieron con éxito sus ciudades. En lo que atañe a las cartas de Tell-el-Amarna, ver pág. 113. Estos documentos nos han ayudado mucho en nuestro conocimiento de la Palestina del siglo XIV.

Los siguió hasta Dan.

Este último nombre sustituye aquí, como se ha hecho notar en casos similares, a su nombre más antiguo Lesem (Jos. 19: 47; también ver com. de Gén. 47: 11). La ciudad de Lesem está al pie del monte Hermón, a unos 16 km. al norte del lago Huleh y formó en tiempos posteriores el límite más septentrional de Israel. La expresión "desde Dan hasta Beerseba" designaba los límites de Canaán (2 Sam. 17: 11; etc.). Los ejércitos victoriosos de los reyes mesopotámicos, estando en marcha hacia su tierra, ya habían recorrido un largo camino, y Abram tuvo que atravesar toda Palestina antes de alcanzarlos.

15.

Les atacó.

Con un falso sentido de seguridad, el invicto ejército mesopotámico había descuidado su vigilancia. Acercándose al enemigo, Abram dividió sus fuerzas en varios grupos y los sorprendió con un ataque nocturno. Cuando las fuerzas de Abram cayeron sobre el campo enemigo desde diferentes direcciones, se produjo tal confusión que el poderoso ejército mesopotámico huyó dejando tras sí todos los despojos y cautivos.

Les fue siguiendo hasta Hoba.

Hoba no ha sido identificada definitivamente, pero Damasco está a unos 65 km. al noreste de Dan. Abram persiguió a los fugitivos enemigos lo suficiente como para impedir que reagruparan sus fuerzas y regresaran para atacarlo. Su victoria fue completa.

16.

Recobró todos los bienes.

Aunque indudablemente poseía genio militar, seguramente Abram no salió en persecución de los ejércitos profesionales de los reyes conquistadores sin colocarse primero a sí mismo bajo la dirección y protección de Dios. Su fe intrépida y espíritu desinteresado recibieron una amplia recompensa. No es seguro si Pablo incluyó a Abram cuando habló de los héroes de la fe que "se

hicieron fuertes en batallas" (Heb. 11: 34).

17.

El rey de Sodoma.

Bera, que había escapado de la batalla en el valle de Sidim, recibió noticias de la victoria de Abram y salió a encontrarlo cuando regresaba. El encuentro se realizó en un valle conocido antiguamente como Save, pero en tiempos posteriores como "el valle del rey". Este parece ser "el valle del rey" de 2 Sam. 18: 18, y si es así, posiblemente debe identificarse con el valle de Cedrón (PP 761), posteriormente llamado el valle de Josafat. Este valle está al pie del monte Sion donde posteriormente fue edificado el palacio de David.

18.

Melquisedec.

El rey-sacerdote de Salem se unió con el rey de Sodoma para dar la bienvenida a Abram. En los días de Abram, Jerusalén era conocida como Salem o Shalem, "paz" o "seguridad" (ver Sal. 76: 2). La ciudad de Jerusalén aparece por primera vez en los registros egipcios del siglo XIX AC y entonces estaba gobernada por reyes amorreos. Jerusalén significa "ciudad de paz" y Melquisedec, mi rey es justo" o "rey de justicia", como es interpretado el nombre en Heb. 7: 2. Al paso que el rey de Sodoma fue al encuentro de Abram con el propósito de obtener la liberación de sus súbditos (Gén. 14: 21), Melquisedec se presentó para bendecir al jefe victorioso.

Pan y vino.

Estos eran los principales productos de Canaán. El propósito de Melquisedec al encontrarse con Abram con pan y vino ha sido tema de muchas especulaciones. Algunos han pensado que esos alimentos fueron presentados a Abram y a sus soldados como un refrigerio; otros los consideran como simbólicos de la transferencia de la tierra de Canaán al patriarca. Lo más probable es que hubieran sido sencillamente una prueba de gratitud para Abram por haber recuperado la paz, la libertad y la prosperidad de la tierra.

Sacerdote.

La presencia del término "sacerdote" que se usa aquí por primera vez implica la existencia de una forma regularmente establecida de un culto de sacrificios.

Dios Altísimo.

Hebreo, 'El-'Elyon. Este nombre aplicado a Dios aparece únicamente aquí y en el vers. 22. La primera parte de esta palabra, 'El, de la misma raíz de'Elohim, significa "el Poderoso". Rara vez se aplica a Dios sin algún atributo calificativo, como en 'El-Shaddai, 322 "Dios Omnipotente" o 'Eloe-Yisra'el, "Dios de Israel". El segundo término, Elyon, aparece frecuentemente en el AT (Núm. 24: 16; Deut. 32: 8; 2 Sam. 22: 14; etc.) y describe a Dios como "el Altísimo", "el Exaltado", "el Supremo". Ciertamente es sorprendente encontrar

entre los impíos cananeos y amorreos del tiempo de Abram a un gobernante local que no sólo era leal al verdadero Dios sino que también oficiaba sacerdotalmente (cf. Exo. 2: 16). Esto muestra que Dios todavía tenía personas que le eran leales esparcidos aquí y allá. Aunque eran una minoría, los verdaderos siervos de Dios de ninguna manera habían desaparecido de la faz de la tierra. A Dios nunca le han faltado fieles testigos, por oscuro que fuera el período o por impía que fuera la población.

Los comentadores bíblicos han especulado mucho acerca de la persona de Melquisedec, un rey-sacerdote que aparece súbitamente en la narración bíblica sólo para desaparecer otra vez en la impenetrable oscuridad de la historia antigua. Una especulación tal casi no tiene valor. "Melquisedec no era Cristo" (EGW, RH, 18-2-1890), pero su obra prefiguraba la de Cristo (Sal. 110: 4; Heb. 6: 20 a 7: 21; DTG 532). Su inesperada aparición lo convierte en cierto sentido en una figura atemporal y su sacerdocio en un símbolo del sacerdocio de Jesucristo.

19.

Y le bendijo.

Al pronunciar la bendición del "Dios Altísimo" sobre Abram, Melquisedec actuó en el papel de un verdadero sacerdote (ver vers. 20). La bendición misma está revestida de lenguaje poético y consiste en dos paralelismos.

20.

Los diezmos de todo.

Dar el diezmo del botín tomado a los enemigos fue un reconocimiento del sacerdocio divino de Melquisedec y prueba que Abram conocía bien el sagrado requisito de pagar diezmo. Esta es la primera mención del diezmo reconocida repetidas veces tanto a través del AT como del NT como un requisito divino (ver Gén. 28: 22; Lev. 27: 30-33; Núm. 18: 21-28; Neh. 13: 12; Mat. 23: 23; Heb. 7: 8). El hecho de que Abram pagara el diezmo muestra claramente que este requisito no fue un recurso posterior y temporario para sostener el sistema de sacrificios, sino que fue una práctica instituida divinamente desde los tiempos más remotos. Al devolver al Señor una décima parte de sus ingresos, el creyente reconoce que Dios es el dueño de todas sus propiedades. Abram, de quien Dios testificó que había guardado sus mandamientos, estatutos y leyes (Gén. 26: 5), cumplía concienzudamente todos sus deberes religiosos. Uno de ellos fue devolver a Dios una décima parte de sus ingresos. Con este acto, el padre de los fieles dio un ejemplo para todos los que desean servir a Dios y participar de las bendiciones divinas. Como en los días de la antigüedad, las promesas de Dios son todavía válidas para los fieles en pagar el diezmo (Mal. 3: 10). Dios todavía está listo para cumplir sus promesas y bendecir ricamente a quienes, como Abram, le devuelven un diezmo fiel de sus ingresos.

21.

El rey de Sodoma.

Aunque llegó primero (vers. 17), el rey de Sodoma cedió el primer lugar al personaje mayor, Melquisedec, y fue testigo de la entrevista de él con Abram. Después presentó su petición de la liberación de sus súbditos, quienes, de acuerdo con las reglas de la guerra antigua, se habían convertido en propiedad de Abram y sus aliados.

22.

He alzado mi mano.

Abram presentó su declaración con la mano levantada, la señal de un juramento, una forma común de jurar (ver Deut. 32: 40; Eze. 20: 5, 6; Dan. 12: 7; Apoc. 10: 5, 6). Al hacer esto, invocó al mismo "Dios Altísimo" en cuyo nombre Melquisedec lo había bendecido, indicando así que el Dios de Melquisedec, dueño del cielo y de la tierra, era también su Dios (vers. 19).

23.

Nada tomaré de todo.

Abram, tan generoso en su trato con su sobrino (cap. 13: 8, 9), demostró el mismo espíritu de generosidad hacia el rey de una ciudad impía. No sólo devolvió todos los hombres, las mujeres y los niños que había rescatado, sino también todos los despojos de la guerra que estaban en sus manos. Aunque no estaba en contra de aceptar presentes de los monarcas paganos (cap. 12: 16), en marcado contraste con Lot, el patriarca no podía consentir en compartir la riqueza de los impíos sodomitas. La única cosa que Abram no pudo devolver fue aquella porción de los despojos que sus servidores habían usado como alimento y lo que pertenecía a sus aliados.

Cuando Abram no aceptó los despojos que le ofrecía el rey de Sodoma, demostró tener una esperanza más elevada que la que motiva a los hijos de este mundo. Estaba dispuesto a renunciar a sus propios derechos, sin estorbar 323 a otros en la realización de los suyos. Permitió que sus jóvenes tomaran lo necesario para su sostén y que sus aliados recibieran su parte. Tan sólo iban a recibir lo que les correspondía. Pero a Abram no le importaban esas cosas. Se ubicó en un plano más elevado, buscando "una [patria] mejor, esto es, celestial" (Heb. 11: 16), y podía permitirse desdeñar todos los bienes terrenales. Aunque estaba en el mundo, sus esperanzas y deseos no eran de él. Los hijos de la fe se distinguen por su grandeza de pensamiento y de propósitos que los capacita para vivir por encima del mundo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-24 PP 128-130

13-17 PP 129

17-24 PP 130

18 DTG 532

18-20 1JT 372; PP 130, 761

19 3T 57

19, 20 MM 216; PP 153

20 CMC 71; PP 564

21 PP 129

22, 23 PP 130

CAPÍTULO 15

1 Dios anima a Abram. 2 Abran se queja porque no tiene heredero. 4 Dios le
promete un hijo y una numerosa descendencia. 6 Abram es justificado por sufe. 7
Se le vuelve a prometer la tierra de Canaán y le es confirmado con una señal,
12 y por una visión.

1 DESPUES de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo:
No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

2 Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo,
y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?

3 Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi
heredero un esclavo nacido en mi casa.

4 Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste, sino un
hijo tuyo será el que te heredará.

5 Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas,
si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

6 Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

7 Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a
heredar esta tierra.

8 Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar?

9 Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un
carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino.

10 Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una
enfrente de la otra; mas no partió las aves.

11 Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las
ahuyentaba.

12 Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor
de una grande oscuridad cayó sobre él.

13 Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.

14 Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.

15 Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

16 Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.

17 Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos.

18 En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates;

19 la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, 324

20 los heteos, los ferezeos, los refaítas,

21 los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

l.

La palabra de Jehová.

Esta nueva revelación del Señor difiere de las previas tanto en la forma como en la sustancia, y constituye otro punto crucial en la vida de Abram. La notable frase "la palabra de Jehová", tan común después en las Escrituras (Exo. 9: 20; Núm. 3: 16; Deut. 34: 5; 1 Sam. 3: 1; Jer. 1: 4, 11; etc.), se usa aquí por primera vez. Esta frase, inseparablemente relacionada con la obra de los profetas, encuadra con exactitud en esta divina revelación a Abram (ver Gén. 15: 4, 5, 13-16, 18- 21), tanto más cuanto que Dios mismo se refiere a Abram como a un profeta (cap. 20: 7).

En visión.

Aunque ésta no es la primera visión registrada en la Biblia, la palabra "visión" se usa aquí por primera vez. Las revelaciones de Dios se realizaron en formas diferentes, ya fuera para los patriarcas, profetas, evangelistas o apóstoles: (1) Mediante la manifestación personal de la segunda persona de la Deidad, la cual más tarde se encarnó para la salvación de la humanidad. (2) Mediante una voz audible, acompañada a veces por la aparición de símbolos, como en el bautismo de Jesús, en Mat. 3: 16,17. (3) Mediante la ministración de ángeles que aparecieron como seres humanos y realizaron milagros para acreditar su misión, como en el caso de la madre de Sansón en Juec. 13: 3-7. (4) Mediante la acción poderosa del Espíritu de Dios sobre la mente para impartirle un claro concepto y una vigorosa convicción de la verdad de las cosas percibidas, como en el caso de Pablo en Hech. 20: 23. (5) Mediante sueños, como en el caso de Jacob de Gén. 28: 11-15. (6) Mediante visiones realizadas de día o de noche,

como en el caso que se trata aquí o el de Balaam de Núm. 24: 4,16. Las dos últimas fueron las formas más comunes que Dios usó para comunicar su voluntad a los hombres. Esto está de acuerdo con el anuncio divino: "Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él" (Núm. 12: 6).

No temas.

Estas tranquilizadoras palabras tenían el propósito de que la mente de Abram quedara en paz. Los reyes de Mesopotamia podrían volver para vengar su derrota, o los paganos cananeos, ya celosos del poder creciente de Abram, podrían atacarlo. Pero Dios le prometió ser "su escudo", el símbolo de protección en las guerras antiguas (ver Sal. 3: 3), y su "galardón". Ambas cosas había experimentado Abram durante la expedición militar anterior, pues Dios lo había protegido en la batalla y lo había recompensado con la victoria. Debía creer que Dios continuaría haciendo por él lo que había hecho en lo pasado.

2.

Ando sin hijo.

El temor de Abram no se debía tanto a posibles represalias militares como a que todavía no tenía un heredero. Para otros problemas más inmediatos, su mente recurría a la promesa divina que lo había llevado a Canaán en primer lugar. Siendo que no tenía hijos, ¿cómo podría realizarse la promesa de Dios de que él llegaría a ser el progenitor de una gran nación? La combinación "Señor Dios", 'Adonai Yahweh aparece aquí por primera vez. Reconociendo en Dios a su Señor, Gobernante y Monarca, Abram se dirigió a él como a 'Adonai, "mi Señor", y añadió a eso el nombre personal divino "Jehová".

El mayordomo de mi casa.

Los registros mesopotámicos, particularmente de los tiempos patriarcales de la ciudad de Nuzi, han ayudado a entender este pasaje que hasta entonces era oscuro. Esos registros muestran que una pareja rica que no tuviera hijos podía adoptar a uno de sus esclavos, que llegaba a ser el heredero de toda su propiedad, y que también los cuidaba en su ancianidad. Los derechos y deberes relacionados con la adopción eran escritos, sellados y luego firmados por varios testigos así como por las dos partes del convenio. Abram temía que no le quedara otro camino sino seguir la práctica común de su tiempo y adoptar como su hijo legal y heredero a su servidor más digno de confianza, Eliezer de Damasco. Este pensamiento se expresa primero en la frase hebrea que la VVR traduce como "mayordomo de mi casa". literalmente: "el hijo de la posesión de mi casa", lo que significaba "aquel que será el heredero de mi casa". El mismo pensamiento claramente se repite con las palabras: "He aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa" (vers. 3). Todos los anhelos, sufrimientos y desengaños de los años de la vida matrimonial 325 de Abram se expresan en este lamento, que nadie nacido de él sino sólo uno nacido en su casa sería su heredero. Eliezer, nacido en la casa de Abram, y criado como todos los otros siervos de Abram en el temor del Señor, no sólo era un esclavo digno de confianza sino un fiel seguidor del patriarca. Era "hombre piadoso y

experimentado, de sano juicio" (PP 169).

5.

Mira ahora los cielos.

Esto muestra que la visión le fue dada a Abram por la noche. Estando todavía en visión, el patriarca fue llevado al aire libre y se le ordenó que levantara los ojos hacia el cielo estrellado y contara -si podía hacerlo- sus miríadas de resplandecientes orbes, si quería saber el número de su descendencia.

6.

Creyó a Jehová.

Pablo usó este texto como la piedra angular sobre la cual erigió la doctrina de la justificación por la fe (Rom. 4: 3; Gál. 3: 6). Aunque la posibilidad de que Abram tuviera hijos había disminuido desde que Dios le diera la primera promesa, puesto que su edad había aumentado, no vaciló en aceptar la palabra de Dios de que sería así. La forma verbal hebrea traducida "creyó", he'emin, viene de la misma raíz de la palabra amén, con la cual destacamos nuestro deseo de que Dios oiga y realice nuestras oraciones. Este verbo expresa completa confianza en el poder y en las promesas de Dios. Además la forma particular del verbo que aquí se usa expresa que ésta no sólo fue la experiencia histórica de Abram en ese momento, sino también un permanente rasgo de carácter. Perseveró creyendo.

La fe de Abram y su confianza en Dios -comparable a la de un niño- no lo hicieron "justo", sino más bien "le fue contado por justicia" por el Señor. Por primera vez se presentan juntos estos importantes conceptos: fe y justificación. Es obvio que Abram no había tenido "justicia" basta que le fue atribuida por Dios. Y si él no la tuvo, ningún hombre jamás la ha tenido. Abram era pecador y necesitaba redención, como cualquier otro ser humano; pero cuando Injusticia le fue imputada, también se le extendieron la misericordia y la gracia, que incluían el perdón de su pecado y hacían accesibles las recompensas de la justicia. Por primera vez aquí aparece la plena importancia de la fe. También aquí, por primera vez, se menciona la justicia imputada. De aquí en adelante, ambos conceptos fundamentales se presentan en las Sagradas Escrituras hasta ser tratados exhaustiva y magistralmente por la pluma del apóstol Pablo (Rom. 4).

7.

Yo soy Jehová.

Entre los vers. 6 y 7 tiene que haber habido un lapso de longitud indeterminada. La nueva revelación se realiza durante el día, indudablemente hacia el fin del día (vers. 12 y 17), al paso que la primera visión se había realizado durante la noche (vers. 5). Esto puede haber ocurrido al día siguiente, o posiblemente después. No se describen las circunstancias iniciales de la nueva revelación.

Para darte a heredar esta tierra.

Por tercera vez Dios le aseguró a Abram que había de poseer toda la tierra de Canaán (caps. 12: 7; 13: 14, 15). Pero su condición no había cambiado en lo más mínimo desde que entró por primera vez en Canaán. Dios repitió la promesa a intervalos, y Abram la aceptó sin ver nunca una señal visible de su cumplimiento. Todavía estaba errante y sin hogar como había estado cuando llegó de Mesopotamia, y no tenía hijos. Era natural que esas preguntas surgieran en su mente.

8.

¿En qué conoceré?

Este pedido de una señal puede compararse con los pedidos de Gedeón (Juec. 6: 17, 36-40) y Ezequías (2 Rey. 20: 8). La pregunta de Abram no era un síntoma de incredulidad o duda, sino la expresión de un anhelo cordial de ver el cumplimiento de las promesas de Dios. Más tarde, Zacarías pidió una señal debido a su incredulidad (Luc. 1: 18, 20), pero María presentó una pregunta similar al ángel teniendo fe, y anhelando humildemente una seguridad adicional (Luc. 1: 34, 35). Dios, que ve el corazón y responde de acuerdo con lo que ve, reconoció el derecho de su fiel siervo Abram de procurar una plena seguridad para su fe.

9.

Tráeme una becerra.

Dios condescendió en entrar en un pacto solemne con Abram, en una forma usual entre los antiguos. La expresión "llevar a cabo" o "hacer" un pacto (vers. 18), literalmente, "cortar" un pacto, se derivaba de la práctica que aquí se describe. Los animales que se le indicó a Abram que usara eran precisamente los que más tarde prescribió Moisés como bestias para los sacrificios (Exo. 29: 15; Núm. 15: 27; 19: 2; Deut. 21: 3; Lev. 1: 14). El requisito de que los cuadrúpedos fueran de "tres años" especifica que se trataba de animales maduras. 326

10.

Los partió por la mitad.

Cada uno de los tres animales fue sacrificado y dividido, y las dos mitades colocadas una enfrente de la otra con un espacio intermedio. Las aves fueron muertas pero no divididas. Probablemente una fue colocada a un lado y la otra al lado opuesto. Los participantes del pacto debían caminar entre los pedazos divididos prometiendo simbólicamente obediencia perpetua a las cláusulas que así se convenían solemnemente. Las vidas de los animales eran la garantía de las vidas de los que participaban en el pacto. Esta práctica continuó en vigencia durante muchos siglos, pues la encontramos utilizada en el tiempo de Jeremías (Jer. 34: 18, 19).

11.

Descendían aves de rapiña.

Por supuesto, esto ocurrió y no fue meramente una visión o sueño. La realidad de que Abram cumplió las direcciones divinas queda demostrada por el hecho de que tuvo que ahuyentar las aves de rapiña que trataban de alimentarse de los cadáveres. En las tierras orientales, si no se les impide hacerlo, los buitres y otras aves comienzan a consumir los animales caídos inmediatamente después de su muerte, y por lo general dejan blanqueando sus huesos en cuestión de minutos. Abram caminó reverentemente entre las partes cortadas del sacrificio de acuerdo con la costumbre. Sin embargo, no hubo evidencia visible de que Dios de su parte aceptara las obligaciones del pacto. Esto había de venir más tarde (vers. 17). Pero hasta entonces Abram sintió que era su deber proteger los cadáveres de que fueran desgarrados y devorados (PP 131).

12.

El sueño.

("Sopor" BJ). No se dice si el sueño de Abram fue el resultado natural del cansancio del trabajo del día o un sueño provocado por Dios. La palabra hebrea traducida "sopor" (BJ) también se usa en el cap. 2: 21 para el estado inconsciente en que Dios sumió a Adán cuando creó a Eva. En 1 Sam. 26: 12 se dice que este mismo "profundo sueño" provino "de Jehová". El uso de esta palabra particular unido al hecho de que Dios se le apareciera a Abram mientras éste así dormía, parece apoyar el punto de vista de que el sueño fue sobrenaturalmente provocado.

Grande oscuridad.

No se da el significado de este horror que sobrecogió a Abram. Puede haber sido el propósito de Dios impresionarlo con la aflicción que debía sufrir su posteridad.

13.

Ten por cierto.

Este sueño -o quiza fue una visión- le aclaró a Abram las promesas que le habían sido hechas previamente. La información adicional, ahora revelada, le aclaró que no podía esperar una posesión inmediata de Canaán. Pero se presenta la seguridad de la promesa en la forma más vigorosa de que es capaz el idioma hebreo. La frase puede traducirse literalmente: "sabiendo, sabrás". Quizá Abram se preguntó muchas veces cuánto tiempo más tendría que permanecer siendo extranjero en la tierra prometida, y cómo podría él alguna vez realizar el cumplimiento de las promesas de Dios. Esta revelación no dejó ninguna duda en cuanto a que seguiría siendo peregrino mientras viviera, lo mismo que sus cuatro generaciones de descendientes que todavía no habían nacido. En la visión no se menciona la tierra en la cual peregrinarían, pero su cumplimiento indica con claridad que se trataba tanto de Canaán como de Egipto. Puesto que Canaán dependió económicamente de Egipto durante los días de Abram e Isaac, y era también dependiente en el sentido político durante los reyes hicsos, en el

tiempo de Jacob y José, no es extraño encontrar que ambos países estaban incluidos en la forma singular "tierra ajena".

Será esclava.

Cuán extraño debe haberle parecido a Abram que sus descendientes, acerca de los cuales se habían hecho tan maravillosas promesas, habían de ser esclavos de aquellos en cuyo medio vivirían. Esta profecía se cumplió a su debido tiempo. Su nieto Jacob fue siervo de Labán durante 20 años (cap. 31: 41). Su bisnieto José aún fue vendido como esclavo, y más tarde puesto en prisión (caps. 39: 1; 40: 4). Finalmente todos los descendientes de Israel fueron esclavizados en Egipto (Exo. 1: 13, 14).

Será oprimida.

Esa etapa de la historia de Israel había de incluir no sólo servidumbre sino también aflicción y persecución.

El cumplimiento de esta profecía puede comprobarse prácticamente en cada generación durante cuatro siglos. Isaac, el hijo de Abram fue "perseguido" por Ismael (Gál. 4: 29; cf. Gén. 21: 9). Jacob huyó de Esaú para salvar su vida (Gén. 27: 41-43) y más tarde de Labán (cap. 31: 2, 21, 29). José fue vendido como esclavo por sus propios hermanos y más tarde injustamente arrojado en la cárcel (caps. 37: 28; 39: 20). Finalmente los hijos de 327 Israel fueron grandemente oprimidos por los egipcios después de la muerte de José (Exo. 1: 89 12).

Cuatrocientos años.

Las preguntas que se han de contestar son: (1) ¿Es éste el tiempo de aflicción, o el tiempo de permanencia en Egipto, o ambas cosas? (2) ¿Cómo se relacionan estos 400 años con los 430 de Exo. 12: 40, 41 y Gál. 3: 16, 17? La primera pregunta depende de la solución que se dé a la segunda.

La declaración de Exo. 12: 40, es a saber, que "el tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años", parece implicar que los hebreos estuvieron realmente 430 años allí, desde la entrada de Jacob hasta el éxodo. Es evidente, por Gál. 3: 16, 17, que éste no puede ser su significado. Allí se dice que la ley fue promulgada en el Sinaí 430 años después del pacto entre Dios y Abram. Si Pablo se refiere a la primera promesa hecha a Abram en Harán (Gén. 12: 1-3), los 430 años comenzaron cuando Abram tenía 75 años (cap. 12: 4). Los 400 años de aflicción comenzarían pues 30 años más tarde, cuando Abram tenía 105 y su hijo Isaac 5 años de edad (cap. 21: 5). Esto ocurriría por el tiempo cuando Ismael, que "había nacido según la carne", "perseguía [a Isaac] al que había nacido según el Espíritu" (Gál. 4: 29; Gén. 21: 9-11).

El tiempo exacto desde el llamado de Abram hasta la entrada de Jacob en Egipto fue de 215 años (ver Gén. 12: 4; 21: 5; 25: 26; 47: 9), lo que dejaría 215 años de los 430 como el tiempo que realmente pasaron allí los hebreos. Por esta razón, los 430 años de Exo. 12: 40 deben incluir la permanencia en Canaán tanto como la estada en Egipto, desde la vocación de Abram hasta el éxodo. La LXX

traduce así Exo. 12: 40: "Y la permanencia de los hijos de Israel, mientras habitaron en la tierra de Egipto y la tierra de Canaán, fue de cuatrocientos treinta años". Como ya se ha señalado, la tierra de Canaán dependía tanto de Egipto durante el período patriarcal, que los faraones de Egipto en realidad la consideraban como suya y se referían a ella como tal. Durante la dinastía XVIII, cuyos faraones dominaron tanto a Palestina como a Siria, Moisés podía incluir apropiadamente a Canaán dentro de los términos de Egipto como lo hizo en Exo. 12: 40.

14.

La nación.

Sin revelar el nombre de la nación a que hacía referencia, la profecía indica el tiempo de las plagas que vendrían sobre Egipto (ver Exo. 6: 6).

Saldrán con gran riqueza..

Esta promesa se cumplió notablemente en la liberación milagrosa de los hebreos de la servidumbre, y en la inmensa riqueza que llevaron consigo (Exo. 12: 36).

15.

Vendrás a tus padres.

La mayoría de los comentadores explican este texto como que implicara la inmortalidad del alma y su existencia desencarnada en algún asilo para las almas de los difuntos. Sin embargo, una interpretación tal ignora una figura de lenguaje común en el hebreo y fuerza las palabras figuradas para darles un sentido literal. "Venir" al padre de uno (Gén. 15: 15), "unirse" con el pueblo de uno (cap. 25: 8, 17) o "reunirse" con sus padres (Juce. 2: 10) y "dormir" con sus padres (2 Rey. 10: 35) son metáforas comunes en hebreo que sencillamente significan "morir". Deducir de estas expresiones la inmortalidad del alma separada del cuerpo, es dar por verdadero lo que las Escrituras niegan en otros pasajes (por ejemplo, ver Sal. 146: 4; Ecl. 9: 5, 6; etc.). Abram murió finalmente, y no recibirá la promesa hasta que los héroes de todos los siglos sean recompensados por su fe (ver Heb. 11: 10, 13, 39, 40; 1 Tes. 4: 16, 17; Mat. 16: 27; Col. 3: 3, 4).

Serás sepultado.

Esto hace resaltar el punto de vista que se acaba de expresar, a saber, que no se le prometió a Abram que su alma volaría al cielo o a algún otro lugar. Sería sepultado como lo habían sido sus antepasados. Ellos descansaban en sus tumbas; Abram se les uniría. Con todo, Dios lo consoló con la seguridad de una vejez pacífica. Abram vivió hasta tener 175 años (Gén. 25: 7, 8).

16.

En la cuarta generación.

Los comentadores que aplican los 400 años del vers. 13 al tiempo que realmente

pasaron los hebreos en Egipto, encuentran aquí una grave dificultad. Deben suponer que las cuatro generaciones tuvieron un promedio exacto de 100 años cada una. Esto es contrario a la evidencia de que disponemos. Sin embargo, puesto que los 400 años del vers. 13 se deben referir al tiempo que va desde Abram hasta el éxodo (ver com. de vers. 13) y puesto que el tiempo que realmente pasó Israel en Egipto fue sólo de 215 años, no existe ninguna discrepancia entre esta predicción y su cumplimiento. Caleb perteneció a la cuarta generación contando desde Judá (1 Crón. 2: 3-5, 18) y Moisés 328 desde Leví (Exo. 6: 16-20). Los intentos para determinar la duración de una "generación" sobre la base de Gén. 15: 13, 16 son injustificados, y los resultados son completamente engañosos. Sin embargo, esto podría significar que una "generación", o grupo de personas, entró en Egipto, dos moraron allí, y la cuarta salió del país.

La maldad del amorreo.

Hubo dos razones fundamentales para la indudable dilación en el cumplimiento de la promesa divina. En primer lugar, se necesitaría tiempo para que se multiplicara la descendencia de Abram hasta el punto de poder tomar el país. En segundo lugar, el amor y la justicia de Dios demandaban que hubiera una prolongación del tiempo de gracia de los amorreos para que ni ellos ni otros acusaran a Dios de injusticia y parcialidad cuando llegara el tiempo de destruirlos y tomar su territorio. En otras palabras, los hebreos no estaban listos para poseer la tierra ni Dios estaba listo para desposeer a los amorreos.

Hay un grado de iniquidad señalado más allá del cual no pueden ir las naciones sin enfrentarse con los castigos de Dios. La profundidad de la depravación y degeneración moral en que se habían sumido los habitantes de Canaán en el tiempo de Moisés queda de manifiesto por su literatura mitológico, posteriormente descubierta. Ellos describen a sus dioses como seres crueles y sedientos de sangre, que se matan y engañan mutuamente, y cuya inmoralidad sobrepasa toda imaginación. A semejanza de los antediluvianos y de los sodomitas los habitantes de Canaán, al igual que sus dioses, estaban movidos por las pasiones más viles. Los encontramos sacrificando a sus hijos, adorando serpientes y practicando rituales inmorales en sus templos. Sus santuarios albergaban a prostitutas profesionales y a homosexuales. Los amorreos, la más poderosa de las diversas tribus cananeas, aquí representan a todos los habitantes de Canaán (ver Jos. 24: 15; Juec. 6: 10; etc.).

17.

Un horno humeando.

La fase final de la revelación divina tenía el propósito de impresionar a Abram con la seguridad de las promesas de Dios. "Un horno humeando" o una "antorcha de fuego", símbolos de la presencia divina, pasó entre los cadáveres partidos, así como Abram mismo lo había hecho antes a la luz del día. Es evidente que esto no fue meramente una visión, porque los animales fueron consumidos totalmente (PP 131, 132). Con esta señal visible Dios confirmó su pacto con Abram, el cual así por primera vez contempló el símbolo sagrado de la presencia divina.

18.

Esta tierra.

Con esto Dios reafirmó su promesa acerca de la posesión de la tierra de Canaán. Por primera vez se indican los límites geográficos precisos de la tierra prometida. En realidad esos límites se alcanzaron durante los reinados de David y Salomón (1 Rey. 4: 21; 2 Crón. 9: 26).

19.

Los ceneos.

La lista de las diez tribus no incluye a todos los cananeos. El número quizá es un símbolo de universalidad. Los ceneos estaban en las partes montañosas del sudoeste de Palestina, cerca de los amalecitas (Núm. 24: 20, 21; 1 Sam. 15: 6; etc.). No es seguro su origen. En alguna época pueden haberse emparentado mediante casamientos con los madianitas, pues Hobab, cuñado de Moisés, es llamado ceneo (Juec. 1: 16; 4: 11) y también madianita (Núm. 10: 29). Pueden haber sido un grupo familiar de los madianitas.

Los cenezeos.

No han sido identificados todavía. Algunos piensan que eran descendientes de Cenaz, nieto de Esaú (Gén. 36: 15). Si esto es así, su mención aquí como una tribu, necesariamente es profético, pues Esaú, nieto de Abram, no había nacido todavía. Esta idea es difícilmente aceptable.

Los cadmoneos.

No se los menciona en ninguna otra parte. No se puede determinar su origen. Su nombre, que significa "orientales", señala las regiones del este de Canaán como su morada.

20.

Los heteos.

Ver com. de cap. 10: 15.

Los ferezeos.

Ver com. de cap. 13: 7.

Los refaítas.

Ver com. de cap. 14: 5.

21.

Los amorreos.

Para este grupo tribal y otros grupos similares mencionados en el vers. 21, ver com. de cap. 10: 15, 16.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-21 PP 130-132; SR 75, 76

1 CS 92; DMJ 35; 3T 434; 6T 312; 7T 287; 9T 152

1, 3 SR 76

1-3 PP 130

5 SR 75, 77 329

6 PP 387

12 PP 131

12-14 SR 75

13 FE 287

13, 14 PP 287; SR 120

14 DTG 23

16 2JT 62; PP 235, 462

18 PP 1321 774

CAPÍTULO 16

1 Sarai, por ser estéril, da Agar a Abram. 4 Agar se va porque es afligida por su ama por haberla despreciado. 7 Un ángel la envía de regreso y le ordena ser sumisa, 11 y le habla del hijo que va a tener. 15 Nacimiento de Ismael.

1 SARAI mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar.

2 Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai.

3 Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido.

4 Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora.

5 Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo.

6 Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia.

7 Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur.

8 Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora.

9 Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano.

10 Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud.

11 Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción.

12 Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.

13 Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?

14 Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve. He aquí está entre Cades y Bered.

15 Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael.

16 Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael.

1.

Una sierva.

A pesar de todas las promesas de Dios, persistía el hecho de que Abram todavía no tenía un hijo, diez años después de que se le había hecho la primera promesa (vers. 3). Aparece en escena Agar, una sierva egipcia de Sarai. Puesto que los egipcios eran una nación poderosa en el tiempo de Abram, es muy singular encontrar a una sierva egipcia en un hogar palestino. Probablemente Agar era la sierva personal dada a Sara¡ cuando ella fue llevada a Faraón (ver cap. 12: 15, 16). El hecho de que estuviera todavía en la casa de Abram, tiende a mostrar que Faraón no se había hecho devolver los regalos que había dado a Abram.

Agar.

Este no es un nombre egipcio. No se da su nombre original. El nombre Agar,

que árabe significa "huida", puede haberle sido dado después de que huyó de su ama.

2.

Que te llegues a mi sierva.

La falta de fe de Sarai hizo que llegara a la conclusión de que no tenía esperanza de tener hijos. Por eso decidió seguir la práctica de su país natal a fin 330 de proporcionar un heredero para la familia. Los códigos legales de Mesopotamia autorizaban la práctica por la cual una esposa estéril podía dar una de sus esclavas a su esposo y tener hijos mediante ella. Esos códigos también determinaban precisamente los derechos de una descendencia tal. Se necesitaba una reglamentación, especialmente en el caso en que una primera esposa tenía hijos después de que la sierva los había tenido, o cuando una sierva se volvía altanera después de haber sido honrada al dar a luz a un heredero (ver el código de Hammurabi, secciones 144-146, 170, 171).

Atendió Abram.

La fe puede ser genuina y sin embargo resultar débil en momentos de ansiedad y perplejidad. Una fe vigorosa se aferrará de la promesa y sólo de ella, confiando enteramente en Dios para su cumplimiento. Tal fue la fe de Abram, excepto en tres o cuatro breves ocasiones, a lo largo de una vida prolongada y azarosa. Dios no necesitaba de los ardides de Abram para el cumplimiento de su promesa. Tan sólo se requerían confianza y obediencia. Al acceder al consejo apresurado de Sarai, Abram siguió en las pisadas de Adán. Chasco y sufrimiento fue el resultado en ambos casos y la supuesta bendición resultó ser una maldición. Al prestar oídos a la sugestión de Sarai, Abram creó para sí mismo dificultades de consecuencias muy abarcantes. Sobrevinieron angustias domésticas y dolores, y odio entre los futuros descendientes de ambas esposas. De nuevo, en la actualidad, ¡cuán amargamente han luchado por la posesión de la Tierra Santa los modernos representantes de Sarai y los descendientes de Agar, los judíos y los árabes!

3.

Diez años.

La fe de Abram y Sarai, que había permanecido inmutable durante diez años, disminuyó ahora. Probablemente se presente este comentario para explicar su impaciencia por la demora en la llegada de un heredero. No comprendía Abram que la demora tenía origen divino para probar su fe y desarrollar su carácter.

4.

Miraba con desprecio a su señora.

La esterilidad era considerada entre los hebreos como un deshonor y un baldón (Gén. 30: 1, 23; Lev. 20: 20; ver com. de Luc. 1: 25), al paso que la fecundidad era considerada como una señal especial del favor divino (ver Gén. 21: 6; 24: 60; Exo. 23: 26; etc.). Era de esperarse que la muchacha egipcia,

honrada por su admisión a la categoría de esposa (vers. 3), olvidara su condición de privilegio y se enalteciera. No estaba dispuesta a aceptar el plan de su ama; ¿por qué debía ser considerado su hijo como un hijo de Sarai? La criada que había servido a Sarai tan fielmente a través de los años como para ser considerada digna de convertirse en la mujer de Abram, comenzó a despreciar a la que hasta ese momento había honrado. Los hogares donde se altera la norma divinamente aprobada del matrimonio, son hogares donde prevalecen angustias, celos y amarga contienda. El hogar de Abram no fue una excepción, y la armonía de tiempos anteriores se transformó en discordia.

5.

Mi afrenta sea sobre ti.

Sarai usa el lenguaje de una irritación ardiente, lo que indica que estaba arrepentida de su decisión previa y que tenía la intención de acusar a su esposo por ese hecho y por sus amargas consecuencias. Aun usa irreverentemente el nombre de Jehová, invocando su juicio sobre Abram.

6.

Haz con ella lo que bien te parezca.

La sección 146 del antiguo código mesopotámico de Hammurabi dice que "si más tarde aquella esclava ha pretendido la igualdad con su ama porque ha tenido hijos, su ama no puede venderla; puede marcarla con su marca de esclava y contarla entre sus esclavos". Esta ley permitía la humillación de una esclava concubina altanera, pero también colocaba ciertas restricciones sobre su dueña. Abram, que era mesopotámico por nacimiento y educación, seguramente estaba bien familiarizado con las leyes y costumbres de su tierra natal, y obró de acuerdo con la ley, que permitía que su esposa humillara a Agar pero no la vendiera. La disposición conciliatoria de Abram se manifestó por el permiso que dio a Sarai. Reprimió sus propios sentimientos a fin de restaurar la armonía del hogar perturbado. Por otro lado, demostró debilidad al ceder ante el iracundo propósito de Sarai de infligir un castigo injustificado sobre la futura madre del hijo de Abram.

La afligía.

Cuando Sarai la colocó de nuevo en su condición de esclava, tal como lo permitía la ley civil de ese tiempo, y aun recurrió al castigo corporal, como lo implica el término hebreo "afligía", Agar salió del hogar de Abram y huyó. Si la esclava legalmente cometió una falta al huir, ciertamente su ama era digna de censura. 331

7.

El ángel de Jehová.

Aunque los expositores más conservadores han reconocido aquí a la segunda persona de la Deidad, está muy lejos de ser seguro que Jesús se apareció en persona. Los ángeles eran usados frecuentemente para transmitir mensajes

divinos a los hombres, y este "ángel de Jehová" puede haber sido tomado por Agar como Jehová mismo (vers. 13), o quizá sencillamente como un representante de Jehová. Elena G. de White habla de él simplemente como de "un ángel" (PP 142). Dios mismo repetidas veces se apareció a Abram (Hech. 7: 2; Gén. 12: 1; 13: 14; 15: 1; 17: 1; 18: 1; 21: 12). Sólo una vez un ángel fue comisionado para hablarle (Gén. 22: 11, 15). El relato de aquí se parece muchísimo al de la visita del ángel, pero difiere grandemente de las de Dios mismo.

En el camino de Shur.

Agar estaba en camino a su Egipto natal y casi había llegado a la frontera egipcia (ver Gén. 25: 18; 1 Sam. 15: 7). "La fuente" implica un manantial particular bien conocido.

9.

Ponte sumisa.

El verbo hebreo traducido "ponte sumisa" es otra forma del verbo traducido "afligía" del vers. 6. Sin embargo, Agar debía volver y someterse humildemente a Sarai, sin importar cuán despiadadamente la tratara.

Dios no pasó por alto la aspereza de Sarai hacia Agar. Castiga a los que usan mal su autoridad, pero rara vez permite que hagan justicia por su cuenta los que están sufriendo por un trato áspero e injusto. La humildad es un rasgo de carácter que Dios espera de sus hijos (Efe. 6: 5; Col. 3: 22; 1 Ped. 2: 18-23).

10.

Multiplicaré tanto tu descendencia.

Dios reconocía las difíciles circunstancias en que Agar se encontraba y de las que originalmente no tuvo la culpa. Agar honraba al Dios verdadero, y él no la abandonaría en su necesidad. La promesa que le hizo a ella, una esclava, no tiene paralelo. Esta promesa consoló grandemente a Agar. Aunque su hijo no iba a ser el hijo del plan divino, sin embargo tendría parte en la promesa hecha a Abram. Dios había prometido multiplicar la simiente de Abram, sin limitar esto a los descendientes de Sarai. Por lo tanto, cumpliría su promesa al pie de la letra, pero reservaría las bendiciones espirituales para la descendencia originalmente tomada en cuenta en la promesa, esto es Isaac (ver Gál. 4: 23-30; Rom. 9: 7, 8).

11.

Ismael.

Esta es la primera vez en que Dios puso nombre a un niño no nacido (ver Gén. 17: 19; Luc. 1: 13, 31). Así le manifestó a Agar el interés que tenía en ella y su descendencia. El nombre del hijo, Ismael, "Dios oirá", había de recordarle a ella la interposición misericordioso de Dios y había de recordar a Ismael, que fue objeto de la providencia bondadosa de Dios.

12.

Será hombre fiero.

"Un onagro humano" (BJ). Literalmente, "un asno salvaje humano". Esta figura de lenguaje que se refiere al onagro, animal salvaje e indómito que vaga a su voluntad en el desierto, describe acertadamente el amor de los beduinos por la libertad mientras cabalgan, endurecidos y frugales, gozándose de la cambiante belleza de la naturaleza y despreciando la vida de la ciudad. Una descripción eminentemente poética del asno salvaje aparece en Job 39: 5-8.

Su mano será contra todos.

Una exacta descripción de los árabes, muchos de los cuales pretenden tener a Ismael como a su padre. Poderosas naciones han tratado de conquistar Arabia y someterla a su voluntad, pero ninguna ha tenido un éxito permanente. Los árabes han mantenido su independencia y Dios los ha preservado como un monumento perdurable de su cuidado providencial. Permanecen hoy día como un argumento incontestable de la verdad de la predicción divina.

13.

Tú eres Dios que ve.

Lo acontecido convenció a Agar de que Dios le había hablado. Indudablemente creyendo que debía morir el que veía a Dios (Exo. 20: 19; 33: 20), quedó atónita de haberío visto y sin embargo permanecer viva. Por lo tanto, lo llamó "Dios que ve" porque no sólo la había visto y había ido a ella en su aflicción, sino también había permitido que ella lo viera y viviera.

14.

Viviente-que-me-ve.

Durante generaciones, los árabes que cobraban nuevas fuerzas en este pozo recordaban que Dios se había revelado aquí a Agar, su antepasado.

Entre Cades y Bered.

Se ha perdido la ubicación del pozo, también mencionado en los pasajes de los caps. 24: 62 y 25: 11. Puesto que tampoco se conoce Bered, todo lo que se puede decir es que el pozo puede haber estado al oeste de Cades en la parte sudoeste de Canaán, en el camino a Egipto. Algunos eruditos lo han identificado con el pozo Ain Kadesh, que los árabes llaman Moilahi Hagar. 332

15.

Agar dio a luz un hijo a Abram.

De acuerdo con la orden divina dada a Agar, Abram dio a su hijo el nombre de Ismael. Durante 13 años parece que Abram quedó ilusionado con que Ismael era la descendencia prometida. Cuando Abram tenía 99 años, la voluntad de Dios le

fue manifestada más claramente (cap. 17: 1, 18).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-16 PP 141-143; SR 77-83

3 PP 171

61 8-11 PP 141

12 HAd 203; PP 171

13 FE 348; MeM 300; PE 112; 5T 558, 627

CAPÍTULO 17

1 Dios renueva su pacto. 5 Abram recibe un nombre nuevo como prueba de la bendición de Dios. 10 Se instituye la circuncisión. 15 Se cambia el nombre de Sarai y se la bendice. 17 Se promete el nacimiento de Isaac. 23 Circuncisión de Abraham e Ismael.

1ERA Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.

2 Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera.

3 Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:

4 He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes.

5 Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.

6 Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.

7 Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.

8 Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.

9 Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones.

10 Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.

11 Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros.

12 Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje.

13 Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo.

14 Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.

15 Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre.

16 Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella.

17 Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?

18 Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti.

19 Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él.

20 Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; 333 doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación.

21 Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene.

22 Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham.

23 Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho.

24 Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio.

25 E Ismael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio.

26 En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo.

27 Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados con él.

1.

Era Abram de edad de noventa y nueve años.

Habían pasado 13 años desde el nacimiento de Ismael (cap. 16: 16) antes de que Dios se revelara otra vez a Abram. Durante los 11 años anteriores, Dios se le había aparecido por lo menos 4 veces (caps. 12: 1, 7; 13: 14; 15: 1). La larga demora de parte de Dios de aparecerse otra vez a Abram tenía probablemente un propósito. Quizá era un castigo corrector de la impaciencia de Abram al no esperar que Dios realizara las cosas en su debido tiempo y su debida forma.

Yo soy el Dios Todopoderoso.

Este nombre de Dios, 'El-Shaddai, se encuentra únicamente en los libros del Génesis y Job, 6 veces en el primero y 31 veces en el segundo. Esta es una de las muchas indicaciones de que el autor de ambos libros fue la misma persona. El origen y significado de la palabra Shaddai son inciertos, pero la traducción de la VVR, "Todopoderoso", con toda probabilidad es la más aproximadamente correcta (Isa. 13: 6; Joel 1: 15). Este nombre fue bien elegido en vista de la nueva promesa que Dios estaba por hacerle a Abram. Habían pasado 24 años desde que Abram entró en la tierra de Canaán (Gén. 12: 4). Durante los primeros 10 años, Dios le había prometido repetidas veces un hijo a Abram, hasta que éste tomó las cosas en sus propias manos, se unió con Agar y engendró a Ismael. Desde el nacimiento de Ismael no se registra que hubiera recibido ninguna otra revelación divina, y parece que Abram pensaba que Ismael era el cumplimiento de las promesas de Dios (vers. 17, 18). Estando listo ahora para renovar su promesa a Abram, Dios lo encontró algo escéptico. Por esta razón Dios se presentó como "el Dios Todopoderoso", para el cual nada sería imposible, sin importar cuán difícil pareciera a los hombres.

Anda delante de mí.

Durante 13 años Abram no había andado plenamente "delante" de Dios; de ahí la orden de que lo hiciera. Abram había de caminar como si fuera en la misma senda de Dios, consciente de la vigilancia divina y solícito de la aprobación del cielo; no detrás de Dios, como consciente de sus propios errores pero deseoso de evitar ser observado. Hay una diferencia manifiesta entre la expresión usada para designar las vidas de Enoc (cap. 5: 24) y Noé (cap. 6: 9), y esta orden. De los dos primeros patriarcas se dijo que caminaron "con Dios", al paso que a Abram se le pidió que caminara "delante" de él. Esto sugiere un grado menos completo de comunión, y puede haber implicado el desagrado de Dios por la falta de fe de Abram al unirse con Agar.

Sé perfecto.

Así como la justicia recibida por la fe (la justificación) era necesaria para el establecimiento del pacto, así también un intachable caminar delante de Dios (la santificación) se necesitaba para que se mantuviera. Esta exhortación quizá haya sido una velada referencia al hecho de que la vida pasada de Abram no había sido enteramente intachable. Dios quería que Abram entendiera que la realización final de la promesa divina requería estar más completamente a la altura de la excelsa norma de pureza y santidad de Dios (ver Mat. 5: 8, 48). Abram fue llamado a una experiencia más elevada que la que hasta entonces había

conocido.

2.

Mi pacto.

Esto no indica un pacto nuevo, sino más bien que estaba por cumplirse el pacto realizado unos 14 años antes (cap. 15).

3.

Abram se postró.

Abram, que durante los muchos años de silencio quizá se había preguntado si Dios se le revelaría otra vez, se postró con temor reverente. Esta actitud de adoración era común en los tiempos antiguos y también era una postura para mostrar respeto a los seres humanos (ver Gén. 17: 17; 24: 52; Núm. 16: 22; Mar. 14: 35). 334

4.

"Por mi parte" (BJ).

Esta expresión, que no figura en la VVR, pero sí en la BJ y en el original hebreo, es significativa. Para dar mayor énfasis, Dios se refiere a sí mismo al comienzo de esta cláusula. La expresión es equivalente a decir "en lo que a mí respecta, yo" sigo dispuesto a cumplir el pacto de hace muchos años.

Padre de muchedumbre de gentes.

Esta predicción iba a tener un doble cumplimiento. En primer lugar, se refería a las numerosas tribus que harían remontar su genealogía hasta Abram. Los árabes ismaelitas, los madianitas y otras tribus arábigas descendientes de Cetura (cap. 25: 1-4), y los edomitas -tanto como los israelitas- todos fueron descendientes de Abram. Sin embargo, en un sentido más amplio esta promesa se refería a los innumerables descendientes espirituales que pretenderían tener a Abram como a su padre (Gál. 3: 29).

5.

Será tu nombre Abraham.

Abram fue el primero de varios hombres cuyos nombres cambió Dios. Los nombres eran de una importancia mucho mayor para los antiguos de lo que lo son para nosotros. Todos los nombres semíticos tienen significado y generalmente consisten en una frase o sentimiento que expresa un deseo o quizá gratitud de parte de los padres. En vista de la importancia que la gente daba a los nombres, Dios cambió los nombres de ciertos hombres para hacerlos armonizar con sus experiencias, pasadas o futuras. Abram, que significa "padre enaltecido", no aparece en esta forma en ninguna otra parte de la Biblia, pero se lo encuentra bajo la forma Abiram, que significa "mi padre es enaltecido" (Núm. 16: 1; 1 Rey. 16: 34). Es poco probable que el nombre Abrahán sea tan sólo una

forma extendida de Abram, como lo sostienen algunos comentadores, en vista de la explicación dada en este versículo. Sin embargo, con nuestro conocimiento actual de los diversos idiomas semíticos empleados en el tiempo de Abrahán, no es fácil explicar el nombre Abrahán. No obstante, lo mejor es recurrir a la palabra árabe ruham, como lo han hecho varias generaciones de expositores bíblicos. La palabra ruham significa "gran número", y puede haber existido en el hebreo antiguo, aunque no aparece en la literatura hebrea que hoy está disponible. Por lo tanto, el nombre Abrahán podría traducirse "padre de un gran número", lo que concuerda con la explicación que Dios dio al patriarca después de cambiarle su nombre: "Te he puesto por padre de muchedumbre de gentes".

7.

Estableceré mi pacto.

Los términos y beneficios de este pacto se refieren no sólo a Abrahán como a un individuo sino también a todos sus descendientes, tanto literales como espirituales. La promesa hecha aquí a Abrahán se refiere específicamente a Cristo (Gál. 3: 16; Hech. 2: 30) y, de acuerdo con Pablo, mediante Cristo todos los cristianos han de compartirla (Gál. 3: 29; Hech. 16: 31). Una comprensión correcta de los términos de este pacto será de muchísimo provecho para mantener una relación correcta entre Dios y el creyente de hoy día.

Pacto perpetuo.

La palabra traducida "perpetuo" de ninguna forma indica siempre un período interminable (ver com. de Exo. 21: 6). El vocablo "perpetuo", tal como se lo usa en la Biblia, denota generalmente circunstancias o condiciones que -en virtud de su propia naturaleza- deben persistir mientras pueda ser afectado por ellas el objeto al cual se aplican. Esto es claro por expresiones tales como viva el rey "para siempre" (1 Rey. 1: 31; Neh. 2: 3; etc.) que sencillamente expresan el deseo de que el rey pueda disfrutar de una larga vida. Puesto que todos los seguidores de Cristo -la descendencia espiritual de Abrahán- son herederos de las gloriosas promesas del pacto (Gál. 3: 7, 27-29), el "pacto perpetuo" debe tener validez mientras tenga vigencia el plan de salvación. Las estipulaciones del pacto de Dios con Abrahán están pues en vigor a través de todas las generaciones.

Ser tu Dios.

Esta promesa abarca todas las bendiciones de la salvación y es una indicación clara del carácter espiritual del pacto abrahánico. Dios se da a sí mismo a aquel que entra en la relación del pacto, y al hacer eso le confiere todos los privilegios, los gozos y la esperanza gloriosa que provienen del parentesco con Dios. Quien llega a ser así un hijo o hija de Dios no puede desear nada más para ser feliz, ya sea en esta vida o en la venidera. Es como si Dios le hubiera dicho a Abrahán: "Todo lo que soy o tengo, o lo que pueda hacer, seré y lo haré para ti y tus descendientes. Todos mis recursos ilimitados serán empleados para tu protección, tu consuelo y tu salvación" (Rom. 8: 32). Ciertamente son bienaventurados todos aquellos cuyo Dios es Jehová (Sal. 144: 15). Bajo los términos del pacto eterno, Dios y el creyente se entregan

mutuamente sin reservas el uno al otro.

8.

Toda la tierra de Canaán.

A todas aquellas 335 amplias promesas de naturaleza espiritual una vez más fue añadida la seguridad de que toda la tierra de Canaán había de pertenecer a Abrahán y a su posteridad. Esta promesa había sido hecha repetidas veces en lo pasado (caps. 12: 7; 13: 15; 15: 7, 18-21). Se le dijo en esta ocasión que la promesa continuaría en vigor para siempre, lo que significaba que mientras los descendientes literales de Abrahán cumplieran con las condiciones del pacto, poseerían la tierra, y que sus hijos fieles, tanto literales como espirituales, finalmente heredarían la Canaán celestial por toda la eternidad.

10.

Todo varón.

En el hebreo resalta la fuerza de la orden más que en la traducción. Literalmente, "entre vosotros circuncidad a todo varón". Aquí se introduce el rito de la circuncisión como una obligación en relación con el pacto. Iba a ser la señal del pacto con el Israel literal, como el bautismo lo es con el Israel espiritual (ver Gén. 17: 11; Col. 2: 11, 12; Tito 3: 5; 1 Ped, 3: 21). La primera se relacionaba con el nacimiento físico; el segundo acompaña al renacimiento espiritual.

11.

Circuncidaréis.

Desde la antigüedad se han hecho varias sugestiones para explicar este rito. Filón, filósofo judío de Alejandría, creía que fue ordenado por Dios meramente para fomentar la limpieza física; otros vieron en él una protesta contra ciertos ritos idolátricos practicados por los egipcios y otras naciones paganas. Calvino creía que significaba un rechazo simbólico de la inmundicia de la carne y de ese modo del pecado en general. Sin embargo, pueden destacarse los siguientes puntos con referencia a la importancia de la circuncisión. Estaba destinada: (1) a distinguir la descendencia de Abrahán de la de los gentiles (Efe. 2: 11), (2) a perpetuar el recuerdo del pacto de Jehová (Gén. 17: 11), (3) a fomentar el cultivo de la pureza moral (Deut. 10: 16), (4) a representar la justificación por la fe (Rom. 4: 11), (5) a simbolizar la circuncisión del corazón (Rom. 2: 29) y (6) a prefigurar el rito cristiano del bautismo (Col. 2: 11, 12).

El único otro pueblo de la antigüedad que practicó la circuncisión fue el pueblo egipcio, que indudablemente la tomó de los hebreos. No hay testimonio anterior al siglo XIII AC de que existiera esa costumbre en Egipto, al paso que los hebreos la practicaron desde el tiempo de Abrahán en el siglo XIX AC. El hecho de que esta práctica se encuentre entre algunos pueblos africanos, los árabes y otras naciones musulmanas, con toda probabilidad debe explicarse por la influencia judía.

Por señal del pacto.

Dios ha establecido señales y monumentos recordativos de diversos acontecimientos importantes. El sábado fue instituido como un monumento recordativo de la creación; la circuncisión, del pacto abrahánico; el bautismo, de la muerte y resurrección de Cristo; y la Cena del Señor, del sacrificio vicario de Cristo. Las señales externas pueden enseñar verdades espirituales, convirtiéndose así en los instrumentos elegidos por Dios para una bendición espiritual. Así pueden servir como un recordativo perpetuo de la gracia de Dios, y también de nuestro propio deber y nuestras responsabilidades.

12.

Todo varón.

A Abrahán se le dieron instrucciones específicas en cuanto a quiénes debían participar en el rito de la circuncisión y cuándo éste había de ser administrado. Esas reglamentaciones fueron más tarde incorporadas en la ley de Moisés (Lev. 12: 3; Luc. 2: 21). No estaba exceptuado ningún varón de la sociedad hebrea, ya fuera libre o esclavo. La circuncisión, señal del pacto de Dios con Abrahán, llegó a ser un signo para Israel de que era el pueblo de Dios y, por lo tanto, cada varón israelita recibía esa señal. Con el rechazo del Israel literal como pueblo escogido de Dios, la circuncisión cesó de tener un significado como rito religioso (Hech. 15: 5, 10, 19, 20, 24, 28, 29; Gál. 2: 3-5; 5: 2-6; Rom. 2: 28, 29).

14.

Será cortada.

Se repite esta sentencia en la legislación mosaica en el caso de diversas infracciones de sus cláusulas (ver Exo. 12: 15, 19; Lev. 17: 4, 10; Núm. 15: 30; 19: 13). La experiencia personal de Moisés indica la importancia solemne que Dios dio a la realización de este rito (Exo. 4: 24-26). No se declara explícitamente si la sentencia debía ser ejecutada a manos de la congregación, los magistrados civiles o Dios mismo. El hecho de que ser expulsado del pueblo fuera en ciertos casos seguido por la pena de muerte (Exo. 31: 14), no prueba que la pena capital acompañara invariablemente a una sentencia tal (Exo. 12: 19; Lev. 7: 20, 21; Núm. 19: 13). De todos modos, un hebreo incircunciso, ya fuera niño o adulto, perdía su condición social, 336 política y religiosa como hebreo (ver com. de Exo. 12: 15).

15.

Sara será su nombre.

Esta es la primera vez en que es mencionada por nombre Sara, la mujer de Abrahán, en una comunicación divina con él. No hay gran diferencia entre los dos nombres Sarai y Sara. Sarai, que significa "mi princesa", se convirtió sencillamente en Sara, "una princesa". Antes había sido la princesa de Abrahán, pero de allí en adelante iba a ser reconocida como la princesa y

progenitora de toda una nación. Pertenecería a sus descendientes tanto como a Abrahán.

16.

Te daré de ella hijo.

Después de los muchos años de espera, se le dieron a Abrahán instrucciones definidas en el sentido de que la descendencia prometida sería el hijo de Sara y no el hijo de Agar (ver Gál. 4: 22-31).

Reyes de pueblos vendrán de ella.

En primer lugar esto se refiere a David y a sus sucesores en el trono de Judá, pero incluye también a la realeza de Edom. Dios le asegura a Abrahán que prevalecería el propósito divino a pesar de la perversidad de los hombres que con tanta frecuencia lo estorban en su apresuramiento (ver Isa. 46: 10, 11; 55: 10, 11).

17.

Abraham se postró sobre su rostro.

El hecho de que Abrahán cayera una vez más sobre su rostro indica que se había levantado desde que se postró al comienzo de esta revelación (vers. 3).

Y se rió.

Los comentadores difieren en su opinión en cuanto a si la risa de Abrahán fue una expresión de gozo o de duda. Aunque sería más agradable concordar con los que defienden la primera posición, debido a Rom. 4: 19, 20 el contexto parece favorecer la segunda. La declaración de Pablo en Romanos se aplicaría pues al estado mental de Abrahán después de que se convenció de la realidad de la promesa. Las preguntas hechas por Abrahán, probablemente en su corazón más bien que audiblemente, "¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?", no dejan la impresión de haber sido formuladas con gozo. Parecen expresar dudas. Quizá la risa de Abrahán también reflejó su perplejidad al encontrar que la promesa divina acerca de Sara ignoraba sus planes para Ismael (ver Gén. 17: 18). Aquellos que no quieren pensar en que hubiera habido duda en el corazón de Abrahán, el gran héroe de la fe, debieran

Considerar los acontecimientos registrados en los caps. 12: 11-13 y 16: 2-4. Nótese también la risa de Sara en el cap. 18: 12-15 que muestra que ella todavía dudaba aún después de que Abrahán había creído (cap. 21: 6, 9; también ver com. de cap. 17: 19).

18.

Ojalá Ismael viva delante de ti.

Este ruego sugiere que siempre a partir del nacimiento de Ismael, Abrahán se había aferrado tenazmente a la esperanza de que este hijo podría ser el

heredero prometido. No viendo la posibilidad de que Sara le diera un hijo debido a su edad avanzada, Abrahán intercedió en favor de Ismael. Abrahán estaba contento de aceptar al hijo de su propio plan, aun en lugar de aquel que naciera de Sara. Además esto le ahorraría la turbación de renunciar públicamente a su plan para Ismael como heredero suyo (PP 142, 143).

19.

Llamarás su nombre Isaac.

"Ciertamente" -incuestionablemente- Sara llegaría a ser madre; no había razón para dudar. El nombre que Dios eligió para el hijo prometido de Sara, Isaac, significa "él ríe". Esto puede ser una referencia a la risa de Abrahán, el recordativo perdurable de un débil momento de duda. Sin embargo, más probablemente refleja el gozo que experimentaría Abrahán con el nacimiento del hijo de la promesa. Podría reírse ahora debido a la duda, pero entonces se regocijaría ciertamente cuando la fe se encontrara con la realidad (ver Gén. 21: 6, 7; Isa. 54: 1; Gál. 4: 27). Los nombres tanto de Isaac como de Ismael fueron elegidos antes de su nacimiento, y los nombres de Abram y Sarai fueron cambiados debido a que les esperaba una nueva experiencia.

20.

En cuanto a Ismael.

Dios volvió a asegurar a Abrahán que las promesas especiales hechas a Isaac no interferirían con las hechas a la madre de Ismael en el pozo del desierto (cap. 16:10). Los nombres de los doce hijos de Ismael son dados en el cap. 25: 12-16. A semejanza de los doce hijos de Jacob, cada uno de ellos llegó a ser el padre de una tribu (ver com. de cap. 25: 13-16).

21.

Con Isaac.

Repitiendo la declaración del vers. 19, Dios aseguró a Abrahán que Isaac y no Ismael iba a ser el hijo del pacto. Al paso que Ismael, en un sentido general, compartiría las bendiciones prometidas a Abrahán, la descendencia de Isaac llegaría a ser lo suficientemente numerosa como para 337 poseer la tierra de Canaán. Específicamente, el pacto con todas sus bendiciones materiales y espirituales, era para el hijo de Sara, Isaac, y su posteridad. La historia posterior de los dos hijos justifica plenamente la elección de Dios del uno y el rechazo del otro. Aunque Agar había llegado a creer en el Dios verdadero, la influencia de su educación primera en Egipto resultó decisiva en la vida de Ismael y en los hijos de éste, pues sus descendientes se hicieron paganos.

Por este tiempo.

Se añade ahora un límite de tiempo a la promesa de un hijo. No podía haber más lugar para la incertidumbre. Después de esperar casi 25 años desde la primera promesa, y habiendo mostrado fe y duda en lo pasado, Abrahán supo que el tiempo de espera había de terminar pronto.

22.

Subió Dios.

Esta declaración indica que la revelación de Dios había sido visible. No tenemos idea de la forma en que Abrahán vio a Dios.

23.

Tomó Abraham a Ismael.

Obedeciendo a Dios, Abrahán circuncidó a todos los varones de su gran familia, incluso a Ismael.

Debido a que Ismael tenía 13 años cuando fue circuncidado (vers. 25), los árabes hasta el día de hoy postergan este rito mucho más que los judíos, generalmente hasta llegar a una edad comprendida entre los 5 y los 13 años, y con frecuencia no antes del decimotercer año.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-16 PP 132

1 PP 132, 387

1, 2 SR 146

4 PP 132

5 PP 132

7 PP 387; SR 78, 146

10 PP 132, 378; SR 148

10, 11 SR 146

16 PP 132, 142

18 SR 78

18-20 PP 142

19 SR 78

CAPÍTULO 18

1 Abraham hospeda a tres ángeles. 9 Sara es reprochada por reírse de la promesa. 17 Se revela a Abraham la destrucción de Sodoma. 23 Abraham intercede por sus habitantes.

1 DESPUÉS le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la
puerta de su tienda en el calor del día.

2 Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y
cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se
postró en tierra,

3 y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases
de tu siervo.

4 Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos
debajo de un árbol,

5 y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis;
pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así
como has dicho.

6 Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma pronto tres
medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo.

7 Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al
criado , y éste se dio prisa a prepararlo.

8 Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso
delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron.

9 Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda.

10 Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí
que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda,
que estaba detrás de él.

11 Y Abraham y Sara eran viejos, de edad 338 avanzada; y a Sara le había cesado
ya la costumbre de las mujeres.

12 Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré
deleite, siendo también mi señor ya viejo?

13 Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: ¿Será
cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?

14 ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y
según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo.

15 Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No
es así, sino que te has reído.

16 Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba
con ellos acompañándolos.

17 Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,

18 habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser
benditas en él todas las naciones de la tierra?

19 Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden
el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová
sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

20 Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se
aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

21 descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha
venido hasta mí; y si no, lo sabré.

22 Y, se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham
estaba aún delante de Jehová.

23 Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?

24 Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no
perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?

25 Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea
el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra,
¿no ha de hacer lo que es justo?

26 Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de
la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.

27 Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi
Señor, aunque soy polvo y ceniza.

28 Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco
toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.

29 Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió:
No lo haré por amor a los cuarenta.

30 Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí
treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta.

31 Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se
hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte.

32 Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez:
quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

33 Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su
lugar.

1.

Le apareció Jehová.

Esto debe haber ocurrido sólo un corto tiempo después del suceso registrado en el cap. 17, pues ambos acontecimientos tuvieron lugar aproximadamente un año antes del nacimiento de Isaac (ver caps. 17: 21; 18: 10, 14). Para una explicación del "encinar de Mamre", cerca de Hebrón, ver com. de cap. 13: 18.

A través de la narración del capítulo 18, adviértase que al paso que Moisés siempre se refiere al visitante divino de Abrahán como "Jehová", Abrahán siempre se dirige a él como "Señor", 'Adonai (ver com. del vers. 3).

El calor del día.

Esta expresión probablemente se refiere al mediodía (1 Sam. 11: 11), y el "aire del día" (Gén. 3: 8), al atardecer. El término común hebreo para el mediodía es tsohoráyim (cap. 43: 16), una forma dual que significa literalmente el tiempo del "doble", esto es de la luz "máxima". Una expresión poética se refiere al mediodía como literalmente "el día ... perfecto" (Prov. 4: 18), porque entonces el sol ha alcanzado el cenit. Hablamos de "pleno mediodía". En esta ocasión, quizá Abrahán había almorzado y estaba descansando pues cuando llegaron sus visitantes 339 fue necesario que comenzaran los preparativos para su hospedaje.

2.

Tres varones que estaban junto a él.

Así comienza el relato de la sexta aparición del Señor a Abrahán (ver com. de cap. 17: 1). Algunos expositores han pensado que los tres "varones" fueron las tres personas de la Deidad. Esto parece injustificable puesto que se alude a dos de los tres como a ángeles (Gén. 19: 1, 15; Heb. 13: 2) y como a hombres (Gén. 19: 10, 12, 16). Por lo tanto, lo más adecuado es ver en los tres "varones" al Señor y a dos ángeles.

Cuando los vio.

Abrahán no se había dado cuenta todavía de la identidad de ellos. Tan sólo vio a tres forasteros cansados de viajar que buscaban reposo y alimento. Corrió a su encuentro con verdadera cortesía oriental para ofrecerles las comodidades de su casa, inclinándose ante ellos en armonía con la costumbre del Oriente. Esta forma de saludar de ninguna manera indica que Abrahán reconoció a Jehová como uno de los tres. Hizo lo mismo en la presencia de sus vecinos heteos (cap. 23: 7, 12). De la misma forma, Jacob se inclinó ante Esaú (cap. 33: 3), José ante su padre (cap. 48: 12), Salomón ante su madre (1 Rey. 2: 19), y los hijos de los profetas delante de Eliseo (2 Rey. 2: 15).

3.

Señor.

El hecho de que Abrahán dirigiera su invitación a uno de los forasteros ha sido tomado por algunos expositores como una indicación de que ya había reconocido a Jehová como uno de ellos. Es probable que uno de los tres aventajara a los

otros en apariencia o que uno se hubiera adelantado como portavoz del grupo, lo cual explicaría por qué Abrahán se dirigió a él. Además, debe notarse que la palabra hebrea aquí traducida "Señor" no es el nombre sagrado Yahvéh sino 'adonai, equivalente a "señor", una forma respetuosa de saludo.

Si ahora he hallado gracia.

Se usaba con frecuencia esta expresión para hablar a alguien de categoría superior, o a alguien que se deseaba honrar particularmente. Esto no implica que Abrahán hubiera reconocido que uno de los hombres era Dios. Labán se dirigió así a Jacob (cap. 30: 27), Jacob a Esaú (caps. 32 : 5; 33: 8, 10, 15), Siquem a Jacob (cap. 34:11), los egipcios a José (cap. 47: 25), y Jacob a José (cap. 47: 29). Muchos otros ejemplos muestran que ésta era una fórmula usual.

No pases.

Con típico encanto y hospitalidad orientales, Abrahán invitó a los forasteros a quedar el tiempo suficiente para recuperar sus fuerzas. Indudablemente Abrahán fue uno de esos que, "sin saberlo, hospedaron ángeles" (Heb. 13: 2). Este caso muestra que Abrahán habitualmente era hospitalario con los forasteros. Aunque esas personas al principio le eran enteramente desconocidas, su saludo fue tan respetuoso como si un mensajero hubiera llegado de antemano para anunciarle la identidad de ellos y su intención de visitarlo. Los que están dispuestos a mostrar bondad hacia los extraños y viajeros, inesperadamente pueden ser favorecidos con la presencia de huéspedes que tienen potestad para impartir bendiciones especiales (Luc. 24:29).

4.

Lavad vuestros pies.

La primera mención que hizo Abrahán de agua para lavar los pies de los cansados viajeros es un factor necesario en la hospitalidad en algunos países orientales hasta el día de hoy. Mientras descansaban debajo de un árbol, les preparó una comida. Después de eso, podían partir en paz y continuar su viaje.

6.

Fue de prisa.

Como un jeque beduino de la actualidad, Abrahán ordenó a su esposa que tomara tres "medidas", se'im (casi 20 litros) de flor de harina y que las cociera. La cocción se hizo sobre piedras calientes. La "mantequilla" era leche cuajada, considerada como un manjar en muchos países orientales aún hoy. El menú presentado en este y los dos versículos siguientes constituyó una comida generosa y satisfaciente. Abrahán les dio lo mejor que tenía.

8.

Comieron.

Los visitantes celestiales de Abrahán realmente comieron el alimento que se les

había preparado, así como Cristo lo hizo posteriormente, después de haber resucitado y estando ya glorificado, para probar la realidad de su resurrección (Luc. 24: 21-43). La aceptación, por parte de Cristo y los ángeles, de la hospitalidad de Abrahán, quizá fue para probarle a éste que la visita de ellos a su tienda de Mamre no había sido un sueño o una visión sino una experiencia material.

9.

¿Dónde está Sara?

Abrahán estuvo con ellos y los atendió mientras comían (vers. 8). Habiendo comido, preguntaron por Sara. Una pregunta tal estaba absolutamente en contra de la cortesía oriental; los extranjeros no debían saber el nombre de una esposa ni usarlo. Su conocimiento del nombre de ella 340 probablemente le sugirió a Abrahán que sus huéspedes eran más que hombres y su pregunta implicaba que su visita tenía que ver con Sara. La conversación siguiente aclaró su identidad y, gracias a la promesa que fue repetida entonces, Abrahán reconoció con certeza a Aquel que se le había aparecido cinco veces antes. Esta fue la primera ocasión en la cual Sara personalmente fue testigo de una de las manifestaciones divinas concedidas a su esposo. Abrahán ya sabía y creía (Rom. 4: 19, 20). Por estos hechos y por lo registrado en Gén. 18: 9-15, parece que esta visita tenía el propósito de preparar a Sara para la vicisitud suprema de su vida: el nacimiento de su primero y único hijo.

10.

El tiempo de la vida.

Esto puede indicar un año, como está implicado en Rom. 9: 9 y así se traduce en la LXX o quizá se refiera al período normal del embarazo, nueve meses. En cualquiera de los casos, Sara iba a dar a luz a un niño por ese tiempo.

Sara escuchaba.

Sara estaba detrás de las cortinas de la tienda, tal como ha sido la costumbre de las mujeres árabes desde los tiempos antiguos. Se les prohibía tratar libremente con hombres aun siendo huéspedes, especialmente si eran forasteros. Pero a pesar de eso, cuando se interesan mucho en la conversación, ahora como entonces las mujeres beduinas por regla general se encuentran cerca de la abertura de la tienda, aunque sin ser vistas. Si bien ellas mismas no pueden ser vistas, generalmente oyen cada palabra dicha por los visitantes y los observan de cerca. La mención de su nombre debe haber sorprendido tanto a Sara como a Abrahán. Con qué intensa fascinación y embelesada atención debe haber escuchado el anuncio de que iba a tener un hijo.

11.

Abraham y Sara eran viejos.

Al igual que Abrahán en las revelaciones previas, Sara no podría creer ahora que la promesa formulada jamás pudiera convertirse en realidad. Había oído su

reiteración durante 25 años, pero para ella los días se habían prolongado más allá de toda posibilidad de cumplimiento, y una tras otra cada una de las visiones de Abrahán aparentemente habían fracasado. Como resultado de la revelación previa (cap. 17), la duda de Abrahán se había convertido en fe, y en esta ocasión no hay ninguna evidencia de duda de su parte, según lo señala Pablo categóricamente (Rom. 4: 19, 20).

12.

Se rió, pues, Sara.

En ocasión de las revelaciones divinas previas, Abrahán se había reído (ver com. de cap. 17: 17). Ahora se rió Sara, probablemente expresando amargura por su suerte e incredulidad de que las circunstancias cambiaran alguna vez. Mediante una risa medio sarcástica y medio anhelante, dio expresión al pensamiento: "¡Esto es demasiado bueno para ser verdad!" (Ver Eze. 12: 22-28).

Mi señor.

En contraste con las faltas resaltantes de Sara, es digna de elogio su respetuosa sumisión ante Abrahán. Aun hablando consigo misma, se refirió a él como "mi señor", por lo cual la alaba el NT como un ejemplo de virtud cristiana en las esposas (1 Ped. 3: 6).

14.

¿Hay para Dios alguna cosa difícil?

El velo del anonimato fue entonces totalmente puesto a un lado, y el que hablaba se identificó indubitablemente como el Señor. Es interesante notar que aunque esta aparición divina quizá tenía más aplicación para el beneficio de Sara que para el de Abrahán, puesto que él ya conocía y creía, el Señor no se dirigió directamente a Sara antes de que ella le hubiera hablado primero. En vez de hablar a Sara, le preguntó a Abrahán si había alguna cosa demasiado difícil para el Señor. Dios habló así principalmente para corregirla incredulidad de Sara y para fortalecer su fe. Donde fallan la sabiduría y la fuerza humanas y donde la naturaleza, debilitada, no tiene capacidad para actuar, allí Dios todavía tiene amplias posibilidades y hace que las cosas sucedan de acuerdo con los consejos de su propia voluntad divina. En realidad, con frecuencia permite que las circunstancias lleguen a una dificultad insuperable de modo que resalte la impotencia humana en marcado contraste con la omnipotencia divina.

15.

Sara negó.

La negativa de Sara muestra que su risa y observaciones del vers. 12 apenas fueron audibles, y ni siquiera podía pensar que hubieran sido oídas. Entonces ella habló directamente a los forasteros, ya fuera quedando detrás de las cortinas de la tienda o saliendo al aire libre. Fue inducida a negar, temerosa de ofender a los huéspedes y de que se conocieran sus sentimientos secretos.

Al darse cuenta de que había sido descubierta, se produjo un momento de confusión del cual procuró escapar por la vía de la falsedad.

Te has reído.

En una manera directa que 341 recuerda la forma en que se había dirigido a los primeros culpables en el Edén, Dios solemne e inequívocamente declaró que la negativa de ella era falsa. El silencio siguiente de Sara es una evidencia de que reconoció su falta, al paso que el haber concebido más tarde a Isaac implica arrepentimiento y perdón.

16.

Los varones se levantaron.

Habiendo descansado y recobrado las fuerzas, los tres visitantes celestiales estuvieron listos para continuar su viaje. Ahora se menciona por primera vez su destino. Si Sodoma y sus ciudades hermanas estuvieron en el valle que ahora forma la parte meridional del mar Muerto (ver com. de cap. 14: 3), quedaban a unos 40 km. de Hebrón: un buen día de viaje. Puesto que los huéspedes de Abrahán habían llegado al mediodía y sin duda pasaron varias horas con él, su partida posiblemente se efectuó ya bien avanzada la tarde.

Abraham iba con ellos.

De acuerdo con una antigua costumbre de amistad continuada a través de los tiempos del NT (Rom. 15: 24; 1 Cor. 16: 11; Hech. 20: 38; 3 Juan 6), Abrahán acompañó a sus huéspedes durante una corta distancia. Cuando se van los huéspedes, todavía se acostumbra en los países orientales acompañarlos en su camino, y la distancia que se recorre indica el grado de respeto y honra que el anfitrión desea mostrarles. Una antigua tradición afirma que Abrahán fue hasta Cafar-Barucha, un lugar montañoso aproximadamente a unos 7 u 8 km. yendo al este noreste de Hebrón, desde donde se puede ver el mar Muerto. Quizá desde este punto Abrahán y sus huéspedes contemplaron las prósperas ciudades de la llanura.

17.

¿Encubriré yo a Abraham?

Abrahán es llamado en las Escrituras el amigo de Dios (2 Crón. 20: 7; Isa. 41: 8). Puesto que estaba tan encumbrado en el favor divino y en su comunión con Dios, el Altísimo consideró conveniente darle un conocimiento más íntimo de las obras y procedimientos del Eterno. De la misma manera ha confiado mensajes a los profetas. Acerca de éstos Dios dice que comparte su consejo, o "secreto", con ellos (Jer. 23: 18-22; Amós 3: 7). El Señor habla así especialmente cuando se refiere a episodios de castigo que han de caer sobre la tierra.

18.

Una nación grande y fuerte.

Refiriéndose a la primera promesa que le hubiera hecho a Abrahán (cap. 12: 2), Dios explicapor qué es adecuado y propio informarle en cuanto al juicio que estaba por caer sobre las ciudades de la llanura. Teóricamente, por lo menos, toda la tierra pertenecía a Abrahán. Si Dios, participante principal del pacto, tenía el propósito de proceder, afectando a una parte de ella, Abrahán, como socio menor que había demostrado ser digno de confianza, debía ser informado. En realidad era esencial que Abrahán comprendiera y aprobara lo que iba a suceder, puesto que estaban implicados Lot y su familia, algunos de cuyos miembros, como resultado, pronto perderían la vida.

19.

Yo sé.

Podía confiarse en Abrahán. No traicionaría a Dios. ¡Feliz elogio para el anciano patriarca! El leal desempeño de su tarea divinamente señalada requería que compartiera el conocimiento de los propósitos de Dios. La posteridad de Abrahán también debía comprender, a fin de que no compartiera el destino de Sodoma y Gomorra. Iba a ser el deber de Abrahán transmitir a las generaciones futuras lo que sabía de los procedimientos de Dios con la raza humana. La ley moral y ceremonial de Dios también eran parte de la herencia sagrada que había de transmitir a las generaciones venideras. No sólo oró Abrahán con su familia y delante de ella, sino que intercedió por ella como sacerdote, práctica seguida por otros patriarcas y santos hombres de la antigüedad (ver Job 1: 5). Como profeta, instruía a su familia tanto en la teoría como en el ejercicio de la religión, poniendo énfasis en las virtudes prácticas. Enseñaba a su familia no sólo a conocer estas cosas sino también a hacerlas. Siendo esposo, padre y supervisor benévolo, daba una dirección positiva a la vida social y religiosa de su numerosa familia.

Dios podía confiar en Abrahán porque él "mandaría" a su familia, no mediante métodos dictatoriales, sino por un precepto claro y un ejemplo consecuente. En la educación de los hijos, cada palabra, mirada y acto tienen su efecto. En muchos hogares se enseña muy poco por la instrucción o el ejemplo. Los padres son responsables por la sagrada misión de educar a sus hijos y, por lo tanto, debieran combinar la firmeza con el amor como lo hizo Abrahán. Esta tarea de educar a los hijos de la debida manera no puede ser delegada a otro, instructor o maestro, sin que haya el peligro de una grave pérdida. No debe esperarse que 342 la influencia de maestros piadosos tome el lugar de la educación del hogar, sino más bien que la complemente. Cada una tiene su lugar, y es incompleta sin la ayuda de la otra, que debe servir para reforzarla.

20.

El clamor contra Sodoma y Gomorra.

Esto se refiere a la enorme impiedad que prevalecía en las ciudades de la llanura (cap. 13: 13). Se había llegado al límite de la paciencia y tolerancia de Dios. Aunque la conducta de los habitantes de la llanura por mucho tiempo había sido mala, Dios les dio un período de gracia durante el cual él no había quedado sin testigos. La piadosa vida de Lot les daba un ejemplo de cómo deban vivir, pero esto no había ejercido influencia sobre ellos (2 Ped. 2: 7, 8). Su

trato previo con Abrahán los había puesto en contacto con el Dios verdadero (Gén. 14: 22). Pero todo fue en vano. Su impiedad era muy grave -literalmente "muy pesada"- y demandaba el castigo del cielo. El mundo de nuestros días casi ha llegado a la misma profundidad de mal (Luc. 17: 28-32; 2JT 63).

21.

Descenderé ahora y veré.

Esto no significa que Dios no estuviera completamente informado de lo que sucedía en Sodoma (cap. 13: 13). Como en el caso de la edificación de la torre de Babel (cap. 11: 5), Dios tuvo en cuenta el concepto humano de la justicia divina haciendo que Abrahán viera con claridad que la decisión de destruir a Sodoma no era arbitraria, sino que estaba basada en la necesidad. Por lo tanto, no existe discrepancia entre el anuncio de Dios de su intento de investigar personalmente lo que sucedía en Sodoma, y la seguridad del juicio que ya estaba implicado en el vers. 17.

22.

Abraham estaba aún.

Dos de los visitantes celestiales de Abrahán lo dejaron y descendieron a la llanura (cap. 19: 1). Sin embargo, el Señor quedó para conversar algo más con Abrahán.

23.

Se acercó Abraham.

Esta expresión parece indicar más que un mero acercamiento físico al Señor. La palabra hebrea traducida "acercó" a veces se usa para indicar el anhelo de la mente y del corazón de ir hacia Dios en contrición y adoración (Exo. 30: 20; Isa. 29: 13; Jer. 30: 21). El mismo pensamiento también se expresa en el NT (Heb. 4: 16; 10: 22; Sant. 4: 8).

¿Destruirás también?

Esta preocupación personal por sus prójimos es uno de los rasgos sublimes del carácter de Abrahán. Su intercesión en favor de ellos es una de varias situaciones similares registradas en las Escrituras (Exo. 32: 11- 32; Job 42: 10; Eze. 14: 14; Dan. 9: 3-19; Luc. 23: 34; Hech. 7: 60). Abrahán no sólo quedó preocupado por la suerte de Lot, sino que también experimentó un profundo sentimiento de compasión hacia los habitantes de Sodoma, con muchos de los cuales había tenido un trato personal en ocasión del rescate de ellos de manos de los reyes de la Mesopotamia. Abrahán debe haber tenido razón al creer que algunos de los habitantes de la llanura habían sido favorablemente influidos por su ministerio anterior en favor de ellos. Aunque obviamente Lot no es olvidado, su nombre nunca se menciona. La compasión de Abrahán probablemente se elevaba e intensificaba al recordar su propia necesidad de la gracia perdonadora en ocasiones previas.

Esta pregunta presupone que Dios, de acuerdo con la resolución registrada en Gén. 18: 17, le había explicado al patriarca su intención de destruir las ciudades de la llanura. El propósito de Abrahán no era simplemente la preservación de cualquier piadoso remanente que podría encontrarse dentro de las ciudades condenadas, sino que se extendiera un período de gracia para toda la población. Sin embargo, comprendiendo que era un hecho decidido que las ricas aunque impías ciudades habrían de ser destruidas, Abrahán procedió con humildad osada preguntando si el Señor había tenido en cuenta la suerte de los justos en la destrucción general de los impíos. Aquí Abrahán recurrió a la bondadosa misericordia de Dios.

25.

El Juez de toda la tierra.

Sólo Dios es el Juez de todos los hombres. Dirigiéndose con tales palabras a Dios, Abrahán mostró que reconocía como Ser Supremo a Aquel ante quien estaba. Ahora recurrió, no a la gracia y al perdón de Dios, sino a su absoluta equidad justiciera. Este principio había sido demostrado por Dios al extender por otros 400 años el tiempo de gracia a los amorreos. Su iniquidad no había llegado "a su colmo" (cap. 15: 16). Cuando Dios consintió en perdonar a Sodoma si tan sólo podían encontrarse diez justos dentro de sus puertas, siguió el mismo principio.

26.

Perdonaré.

Dios aceptó la condición propuesta por Abrahán no como un acto de 343 justicia sino de misericordia. La justicia requería la preservación de los justos, pero sólo la misericordia podía librar a los impíos. Probablemente también la presencia de un grupo de 50 personas justas daría esperanza de la conversión de otros. Dios aceptó los razonamientos de Abrahán y mostró estar dispuesto a conceder misericordia a quienes no la merecían si tan sólo había un grupo de "cincuenta justos".

27.

Polvo y ceniza.

En esta expresión,'afar wa'efer, Abrahán usa dos palabras hebreas similares en el sonido y parecidas en su significado. Ellas revelan la profunda humildad de alma que sentía en la presencia de Dios. Comprendía demasiado bien su humilde origen como humano y el hecho de que estaba destinado a volver a la sustancia de la que había sido tomado (cap. 3: 7, 19).

28.

Quizá.

El patriarca presentó su caso con hábil tacto oriental. Su primer cálculo hipotético del número de sodomitas piadosos fue, a propósito, lo

suficientemente alto como para provocar una respuesta favorable. Sin embargo, comprendiendo que ese número probablemente era demasiado alto, otra vez mostró extraordinaria diplomacia. En vez de pedir la salvación de la ciudad sobre la base de 45 personas justas, rechazó el pensamiento de que podría ser destruida por una diferencia de 5. Animado por las continuas respuestas bondadosas de Dios, gradualmente se hizo más audaz disminuyendo el número de personas justas que, en su opinión, serían suficientes para salvar la ciudad.

Abrahán no pidió el perdón incondicional de la ciudad, sino sólo su preservación bajo ciertas condiciones. Sería apresurado especular en cuanto a lo que habría sucedido si hubiese continuado y hubiera reducido el número a menos de 10. Quizá Abrahán pensó que era seguro dejar el número así. Además, ¿acaso no estaban Lot, su esposa y dos hijas en casa, y no se podía contar también con las hijas casadas de Lot y sus familias (cap. 19: 14, 15)? Comenzando con un número que le pareció propicio para conseguir una respuesta favorable, es probable que Abrahán originalmente hubiera tenido el propósito de disminuirlo mientras hubiera habido esperanza de conseguir una respuesta tal. Y la misericordia divina aceptó la intercesión de Abrahán sin vacilaciones.

33.

Abraham volvió.

Todo el que realmente ama a Dios amará también a su prójimo y si es necesario se sacrificará para fomentar el bienestar ajeno. No podemos impedir que los hombres pequen contra Dios, pero podemos interceder por ellos y suplicar con ellos. A Dios le agrada una intercesión tal porque refleja su propio gran corazón de amor. ¡Cuánto consigue con frecuencia la vigorosa oración de un justo! Cuando Abrahán se acercó a Dios con amor y fe, intercediendo humildemente por los pecadores, Dios se le acercó en misericordia concediendo bondadosamente cada pedido. Esto mismo aguarda hoy a los que siguen en las pisadas del padre de los fieles.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-33 PP 133-140

1-7 MeM 198

1-8 2JT 568; PP 133

2, 8 CS 689

17 PP 134

18 PR 273

19 COES 54; Ed 182; FE 286; HAd 163,286; HAp 108; 1JT 28, 77; 2JT 69, 133, 197, 202; 3JT 117, 149, 191, 430; MC 303; MeM 127; PP 136, 138, 140, 62l; 1T 405; 5T 547; 7T 196; 8T 189; Te 257; TM 348

20 Ev 23; PP 134

21, 25, 27 PP 134

32 2JT 321

CAPÍTULO 19

1 Lot hospeda a dos ángeles. 4 Ceguera de los impíos sodomitas. 12 Lot es enviado a las montañas para su protección, 18 En cambio pide autorización para ir a Zoar. 24 Destrucción de Sodoma y Gamorra. 26 La esposa de Lot se convierte en estatua de sal. 30 Lot mora en una caverna. 31 Origen incestuoso de Moab y Amón.

1 LLEGARON, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo,

2 y dijo: Ahora, mis señores, os ruego que 344 vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la calle nos quedaremos esta noche.

3 Mas él porfió con ellos mucho, y fueron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron.

4 Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo.

5 Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos.

6 Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí,

7 y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad.

8 He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciera; solamente que a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado.

9 Y ellos respondieron: Quita allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en Juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta.

10 Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta.

11 Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta.

12 Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar;

13 porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo.

14 Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantados, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad. Mas pareció a sus yernos como que se burlaba.

15 Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad.

16 Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.

17 Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.

18 Pero Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos.

19 He aquí ahora ha hallado vuestro siervo gracia en vuestros ojos, y habéis engrandecido vuestra misericordia que habéis hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal, y muera.

20 He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; dejadme escapar ahora allá (¿no es ella pequeña?), y salvaré mi vida.

21 Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado.

22 Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí. Por eso fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar.

23 El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar.

24 Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos;

25 y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.

26 Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal.

27Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Jehová.

28 Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.

29 Así, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordó de

Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.

30 Pero Lot subió de Zoar y moró en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedarse en Zoar, y habitó en una cueva él y sus dos hijas.

31 Entonces la mayor dijo a la menor: 345 Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra.

32 Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia.

33 Y dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.

34 El día siguiente, dijo la mayor a la menor: He aquí, yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre descendencia.

35 Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor, y durmió con él; pero él no echó de ver cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.

36 Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre.

37 Y dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy.

38 La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Benjamín, el cual es padre de los amonitas hasta hoy.

l.

Los dos ángeles.

La presencia del artículo definido "los" -que corresponde literalmente con el hebreo- indica que eran los mismos dos que habían visitado a Abrahán más temprano aquella tarde (ver cap. 18: 22). Aunque no se declara que la llegada de ellos a Sodoma ocurriera el mismo día en que se separaron de Abrahán, eso queda implicado aquí en el vers. 27. La distancia de Hebrón a Sodoma era por lo menos de 40 km., pasaba por territorio montañoso y el viaje llevaría un mínimo de 7 u 8 horas. Puesto que los ángeles dejaron a Abrahán bien avanzada la tarde, con los métodos comunes de viaje no pudieron haber llegado a Sodoma antes de la caída de la noche.

Lot estaba sentado a la puerta.

Lot, que primero fue poniendo sus tiendas hacia Sodoma (cap. 13: 12), en el tiempo transcurrido había construido para sí una casa dentro de sus murallas. En las antiguas ciudades orientales la vida pública se centralizaba en las puertas de las ciudades. Allí había mercado (2 Rey. 7: 1; Neh. 13: 19) y los

tribunales estaban allí (Deut. 21: 19; 22: 15; 25: 7; Jos. 20: 4; Rut 4: 1; etc.). David estuvo a la puerta para mostrarse al pueblo (2 Sam. 19: 8); allí se ventilaban los sucesos del día (Sal. 69: 12; Prov. 31: 31) y se hacían anuncios públicos (Prov. 1: 21; 8: 3). No se dice por qué estaba Lot sentado a la puerta. Es seguro que se hallaba a la expectativa de viajeros a quienes prodigar hospitalidad y a quienes pudiera proteger de los sodomitas. La explicación de que había sido promovido al cargo y dignidad de juez, aunque no es una inferencia necesaria de Gén. 19: 9, no es improbable especialmente en vista de su relación con Abrahán, quien una vez había salvado a toda la ciudad de la esclavitud.

Viéndolos Lot, se levantó.

Reconociendo que los hombres eran forasteros, Lot, a semejanza de su tío Abrahán, inmediatamente les ofreció hospitalidad en su propia casa. No solamente los saludó como Abrahán lo había hecho, sino que su ofrecimiento fue expresado en palabras similares a las de su tío (cap. 18: 2-5).

2.

En la calle nos quedaremos.

Los ángeles habían aceptado inmediatamente el ofrecimiento de Abrahán, pero parecían no dispuestos a aceptar el de Lot. Estaban poniendo a prueba la sinceridad de Lot, para comprobar si su invitación era una forma vacía o el deseo ferviente de su corazón. Antiguos registros revelan que los viajeros con frecuencia pasaban noches al aire libre (cap. 28: 11). Si no hubiera sido por la condición moral de los hombres de Sodoma, probablemente no habría resultado penoso para ellos que así lo hicieran, puesto que las ciudades de la llanura estaban en un clima semitropical. La consideración de Lot hacia otros demostró ser el medio de su propia salvación. Manifestó un espíritu que contrastaba muchísimo con el de los hombres de Sodoma (ver Mat. 25: 34-40).

3.

Porfíó con ellos.

Sabiendo que Lot era un hombre justo pero no estando dispuestos a revelar en ese momento su identidad, los ángeles consintieron en recibir albergue bajo su techo hospitalario. Muchos siglos más tarde también Cristo ocultó su identidad en el camino a Emaús, pero accedió finalmente a las instancias de los dos discípulos (Luc. 24: 28 30).

4.

Todo el pueblo.

Esta frase probablemente 346 significa una gran cantidad de hombres, generalmente representantes de todos los grupos sociales (PP 155).

5.

¿Dónde están los varones?

Entonces la impiedad de los hombres de Sodoma quedó claramente demostrada por su proceder (ver caps. 13: 13; 18: 21). Se había propagado rápidamente la noticia de la llegada de los dos forasteros. Los hombres de la ciudad se arremolinaron en torno de la casa de Lot, pretendiendo violar el derecho oriental de hospitalidad a fin de satisfacer sus concupiscencias antinaturales. En cuanto al significado de "conozcamos", ver cap. 4: 1. El término aquí se usa para referirse a la abominable práctica inmoral que Pablo describe en Rom. 1: 27 conocida como sodomía. De acuerdo con la evidencia arqueológica, este pecado castigable con la muerte bajo la ley de Moisés (Lev. 18: 22, 29), prevalecía entre los cananeos. El énfasis de Moisés de que tanto viejos como jóvenes estaban a la puerta de la casa de Lot muestra claramente cuán justificado estaba Dios al destruir esas ciudades (ver Gén. 6: 5, 11).

7.

No hagáis tal maldad.

Lot salió de la casa cerrando cuidadosamente la puerta tras sí para impedir que entrara la turba, y procuró fervientemente disuadir a sus conciudadanos de su mal propósito.

8.

Tengo dos hijas.

Viendo que no había palabras que pudieran cambiar su propósito, hizo una propuesta extrema para salvar a sus visitantes de la deshonra. Su creencia en el solemne deber de la hospitalidad, tan excelsamente considerado entre las naciones orientales, explica, aunque no justifica, su decisión. Al tomar a un forastero bajo su protección y cuidado, estaba obligado a defenderlo aun a costa de su propia vida. Así está considerado todavía en algunos países del Cercano Oriente el deber de la hospitalidad. La conducta de Lot en esta ocasión quizá sólo podría estar justificada, o al menos excusada, teniendo en cuenta la mentalidad oriental respecto a la obligación de un anfitrión hacia sus huéspedes. La pureza de sus dos hijas en una ciudad como Sodoma es una evidencia del gran cuidado con que Lot las había criado, y prueba que la oferta no fue hecha a la ligera. La preocupación natural de los orientales de proteger a sus familiares o parientes del sexo femenino quedó demostrada en una ocasión por los hijos de Jacob (cap. 34). El hecho de que hiciera una propuesta tan temeraria prueba que Lot había agotado todo medio concebible para evitar el mal, y estaba fuera de sí. Conocía muy bien la maldad de sus conciudadanos (2 Ped. 2: 7, 8).

9.

¿Habrá de erigirse en juez?

El intento de Lot de frustrar el mal propósito de ellos sirvió tan sólo para enfurecer a los sodomitas. No toleraban que nadie les dijera lo que debían hacer, especialmente un extranjero. Si Lot había sido nombrado juez, como se

ha sugerido (vers. 1), pensaron que ésta era la oportunidad propicia para librarse de él. Parecería por las expresiones de ellos que, ya fuera como juez o ciudadano particular, los había amonestado a que enmendaran sus malos caminos. Por lo tanto, en su ira irrazonable amenazaron tratar a Lot en una forma más terrible que el propósito que tenían para sus huéspedes, si se atrevía a continuar oponiéndose. Tan sólo el poder represor de Dios, quizá junto con la vacilación momentánea de ellos de echar mano de un hombre cuyo correcto ejemplo había despertado un débil sentimiento de respeto en sus mentes degradadas, fue lo que impidió que la turba lo despedazara en el mismo lugar.

11.

Ceguera.

Dios permitió que Lot hiciera un esfuerzo para cambiar los impíos designios de los sodomitas a fin de que pudiera quedar impresionado con el grado de su depravación. Cuando sus esfuerzos extremos resultaron inútiles, actuaron los visitantes celestiales para protegerlo de daño a él, como también a ellos mismos. La palabra hebrea aquí traducida "ceguera" sólo se usa una vez más en el AT (2 Rey. 6: 18-20). En ambos casos significa una forma sobrenatural de ceguera. Quizá no fue total y tal vez implicó sólo una pérdida momentánea de la claridad de la visión que les confundió la mente. El que se fatigaron "buscando la puerta" implica tanto confusión mental como visual. Si hubiesen sido heridos con ceguera total en el sentido usual de la palabra, habría sido raro que hubieran persistido en su mal propósito.

12.

¿Tienes aquí alguno más?

Para entonces Lot debe haber reconocido el carácter sobrenatural de sus visitantes. Era tiempo de que lo informaran del propósito de su misión, y procedieron a enterarlo, mediante el lenguaje más claro posible, de la inminente y completa destrucción de la ciudad. Aunque los hijos casados de Lot aparentemente se 347 habían amoldado a la vida de la gente de Sodoma, los ángeles estuvieron dispuestos a salvarlos por causa de Lot si estaban dispuestos a dejar la ciudad. Aunque habían participado de los pecados de Sodoma, tan sólo su propia elección haría inevitable su destrucción junto con ella.

14.

Salió Lot.

El hecho de que no se mencionen otra vez hijos e hijas no prueba que Lot sólo tenía yernos, ni que esos llamados yernos eran jóvenes comprometidos con las dos hijas que todavía vivían en su hogar. Lot creyó a los ángeles y se esforzó fervientemente por persuadir a sus hijos de que buscaran la salvación dejando la ciudad, pero ellos tan sólo se mofaron de la idea de que Dios la destruiría.

15.

Levántate.

Indudablemente Lot había amonestado a sus hijos durante la noche, y cuando el sol estaba por salir los ángeles celestiales lo instaron a huir sin demora, con su esposa y dos hijas. La frase "que se hallan aquí" implica que Lot tenía otros que no estaban "aquí", si bien no dispuestos a irse.

16.

Deteniéndose él.

Lot y su esposa creyeron pero les resultaba difícil abandonar todas sus posesiones. Lot se detuvo debido a una confusión y a un aturdimiento momentáneo, indeciso en cuanto a lo que debía llevar consigo al huir. Puesto que los ángeles no manifestaron preocupación por las posesiones de Lot, sacaron a los cuatro por la fuerza, "según la misericordia de Jehová para con él". Tal es la debilidad de la naturaleza humana, que aun un buen hombre puede cegarse con el mundo al punto de no poder apartarse de él. Es como quien, estando al aire libre durante una tormenta de nieve, al sentir una somnolencia fatal que va subiendo por sus miembros congelados, se viera tentado a entregarse a lo que sabe que es el sueño de la muerte. Necesita que alguien lo despierte y lo inste a ir a un lugar seguro.

17.

Escapa por tu vida.

Aquel con quien Abrahán había intercedido el día anterior se unió entonces con los ángeles, fuera de las murallas de la ciudad, y añadió una urgencia imperativa a la amonestación de ellos. La necesidad de que Cristo mismo se uniera a los ángeles en su exhortación a Lot, sugiere que él y su esposa estaban aún vacilantes en cuanto a abandonarlo todo. ¿No podría ser pospuesta la destrucción hasta que tuvieran la oportunidad de llevar sus posesiones? Si se les daba tiempo, quizá podrían aún persuadir a otros para que los acompañaran. ¿Por qué tanta premura? Pero Cristo apareció y ordenó: "Escapa por tu vida" (PP 157; cf. caps. 18: 21, 32; 19: 22).

No mires tras ti.

Puesto que apenas había tiempo suficiente para escapar del fuego que descendería tan pronto, no podría permitirse una demora adicional. Si se le hubiera concedido a Lot el tiempo requerido, habría encontrado dificultades cada vez mayores para irse con la fortuna acumulada durante toda una vida. Hasta podría haber decidido quedarse. Su única seguridad residía en una ruptura completa e inmediata con aquellas cosas que ataban su corazón a Sodoma. Así sucede con nosotros hoy día.

Escapa al monte.

La llanura, que una vez había sido tan atrayente por su belleza y fertilidad, se había convertido en el lugar más peligroso de la tierra, y debía ser abandonada. ¡Cuán fatal había sido la decisión de Lot de morar en esa región

(cap. 13: 11)! Ahora debía encontrar refugio en los montes (ver Sal. 121: 1). Allí, entre las rocas y hendiduras de las montañas estaría a salvo del lago de fuego en que pronto se transformaría la bella llanura.

18.

No, yo os ruego, señores míos.

En vez de cooperar gozosamente con el plan de Dios para la preservación de su vida, Lot abusó de la gran misericordia de Dios. Refiriéndose a la supuesta imposibilidad de escapar a las montañas, rogó pidiendo permiso para refugiarse en la pequeña ciudad vecina de Bela (cap. 14: 2), llamada después Zoar, "pequeña", en este relato. Todavía no estaba Lot dispuesto a dejar la comodidad y el lujo de la vida ciudadana a cambio de lo que a él le parecía una existencia precaria e incierta.

22.

Zoar.

El hecho de que Lot tuviera que huir de nuevo a una cueva (vers. 30), puede ser tomado como que significa que Zoar también fue destruida posteriormente. La mayor parte de las autoridades en la materia dan por sentado que esa ciudad yace bajo el mar Muerto. Si tal fuera el caso, podría estar cerca de la ciudad llamada Zoara por Eusebio y colocada en el extremo sudeste del mar Muerto en el siglo VI de nuestra era en el mapa mosaico de Medeba (ahora Madeba).

24.

Azufre y fuego.

El castigo anunciado por los ángeles sobrevino súbita e inesperadamente (ver Luc. 17: 28, 29). Aunque sólo se 348 menciona aquí a Sodoma y a Gomorra, es claro que también fueron destruidas las otras ciudades de la llanura, Adma y Zeboim (Deut. 29: 23; Ose. 11: 8; Jud. 7). Tan sólo fue preservada la pequeña localidad de Bela, o Zoar, y eso sólo por poco tiempo (Gén. 19: 30; PP 164).

Las palabras "azufre y fuego" es un modismo común en hebreo para decir "azufre ardiente". Los milagros, mediante los cuales de tiempo en tiempo Dios ha intervenido en el proceso ordinario de la naturaleza, generalmente han consistido en el empleo desusado de las fuerzas y los elementos naturales existentes. Aun hoy día la región meridional del mar Muerto es rica en asfalto (ver com. de cap. 14: 3, 10). Todavía se escapan gases inflamables de las hendiduras de las rocas de la zona. El asfalto que ha subido a la superficie de la parte sur del mar Muerto le dio el nombre de lago Asfaltites en los tiempos clásicos. Las masas de asfalto que flotan en la superficie con frecuencia tienen un tamaño suficiente como para sostener a varias personas. Asfalto, azufre y otros materiales combustibles han sido extraídos y exportados de esta región durante años. Los árabes circunvecinos usan el asfalto para proteger sus huertos contra las plagas y para propósitos medicinales. No importa cuál haya sido el medio empleado para incendiar las ciudades, fuera de toda duda el holocausto fue milagroso pues la destrucción llegó en el preciso

tiempo señalado por Dios.

Durante siglos, el paisaje chamuscado de esta región ha permanecido como un mudo testimonio de la gran catástrofe que convirtió su fértil llanura en un escenario de completa desolación. Moisés se refirió a ella como un ejemplo de aquello en lo que se convertiría la tierra de Israel como resultado de la desobediencia (Deut. 29: 21-24). Los escritores clásicos describen elocuentemente la región sur del mar Muerto como un territorio quemado de terreno escabroso, rocas calcinadas y suelo ceniciento. Mencionan también la ubicación de las ruinas de antiguas ciudades (Diodoro ii. 48. 7-9; Estrabón Geografía xvi. 2. 42-44; Josefo Guerras iv. 8. 4; Tácito Historias v. 6. 7). En los tiempos bíblicos, lo que ahora es el brazo meridional del mar Muerto era tierra seca. En años más recientes el nivel del mar, que no tiene desagüe, ha subido y ha cubierto la mayor parte de la región. Árboles muertos todavía sobresalen en esta zona del mar como una selva fantasmal.

Algunos eruditos han tratado de identificar las ciudades condenadas con ruinas descubiertas en Teleilat el-Gasul, en la orilla norte del mar Muerto. Sin embargo, un cúmulo de evidencias señala la extremidad meridional del mar como la ubicación de la gran catástrofe. Ese terrible acontecimiento se ha perpetuado en las tradiciones de la región hasta el día de hoy. Por ejemplo, se refleja en el nombre arábigo del mar Muerto, Bahar Lut, "lago de Lot", y de la cadena montañosa que bordea la orilla sudoccidental del lago, Jebel Usdum, "monte de Sodoma".

25.

Destruyó las ciudades.

Esta expresión sugiere un terremoto, pero también se usa para describir ciudades destruidas por la acción del enemigo en forma completa hasta dejarlas como a Sodoma y Gomorra (2 Sam. 10: 3; Isa. 13: 19). En el AT se hacen repetidas referencias a esta catástrofe (Deut. 29: 23; Isa. 1: 9; Jer. 49: 18; 50: 40; Amós 4: 11; etc.). Sirven como un ejemplo del castigo final mediante fuego sobre todos los impíos (2 Ped. 2: 6; Jud. 7).

26.

La mujer de Lot miró atrás.

Los ángeles habían sacado a los cuatro de la ciudad condenada y les habían dado instrucciones explícitas en cuanto a lo que debían hacer y lo que debían evitar, si querían salvar la vida. Pero no era suficiente meramente escapar de la ciudad; era necesario continuar cumpliendo con las instrucciones. La mujer de Lot miró atrás hacia la ciudad, donde estaban su hogar y sus posesiones y algunos de sus hijos. En ese momento rehusó renunciar a ellos. Su corazón endurecido ha convertido su recuerdo en una advertencia perpetua para los que quisieran ser salvados, pero están contentos con tomar medidas a medias y parecen haber renunciado al mundo mientras su corazón está todavía en él. Al no soportar hasta el fin, no pueden ser salvados (ver Mat. 24: 13; Fil. 1: 6). Es bueno no olvidar la solemne admonición de nuestro Señor: "Acordaos de la mujer de Lot" (Luc. 17: 32). Una mayor firmeza de parte de Lot en hacer caso a la

orden de los ángeles habría significado la salvación de ella (PP 157, 158). Los ángeles la habían forzado a dejar la ciudad, pero no podían salvarla contra su voluntad. Ella era naturalmente una persona irreligiosa, probablemente oriunda de Canaán (PP 172). Eligió morir antes que 349 dejar Sodoma. Lamentamos su suerte; saquemos una enseñanza de su ejemplo.

Estatua de sal.

No se puede decir cuánto tiempo permaneció en forma visible la estatua de sal que contenía su cuerpo. En algunos lugares la orilla sudoccidental del mar Muerto presenta formaciones de rocas de sal, algunas de las cuales más o menos tienen la forma de figuras humanas. Los viajeros han llamado a una u otra de ellas "la mujer de Lot". Pero sería una necedad tratar de identificar así a cualquiera de ellas.

27.

Por la mañana.

Ansioso de conocer el resultado de su intercesión del día anterior, Abrahán volvió al lugar, al noreste de Hebrón, donde se había separado del Señor. Cuán grande debe haber sido su desengaño cuando vio que toda la llanura estaba en llamas y que su humo subía hacia el cielo.

29.

Dios se acordó de Abraham.

Aunque no pudo salvar las ciudades por las cuales Abrahán había intercedido, no obstante el Señor recompensó la oración intercesora de él salvando a aquellos que estuvieron dispuestos a salir. Como aquí se declara, por la intercesión de Abrahán la salvación fue ofrecida a la familia de Lot.

30.

Lot subió de Zoar.

Lleno de pánico, pronto Lot salió de Zoar temeroso de que ella pudiera compartir también la suerte de sus cuatro ciudades hermanas (PP 164).

36.

Concibieron de su padre.

Con este proceder las hijas de Lot revelaron la mala influencia de Sodoma. Habían crecido hasta ser mujeres en una región donde abundaban la embriaguez y toda otra forma de inmoralidad. Por lo tanto, su juicio estaba embotado, y su conciencia adormecida. Lot había podido proteger a sus hijas de que cayeran víctimas de los sodomitas (vers. 8), pero no había tenido el mismo éxito en estampar los principios de rectitud en su corazón. Deben ser más compadecidas que culpadas, pues Lot mismo compartió en su pecado. El fue responsable de las circunstancias que así culminaron, como también lo fue de beber el vino que le

presentaron (ver com. de cap. 9: 21). El precio que pagó Lot por estar unos pocos años en Sodoma fue la pérdida de toda su familia. Los viles e idólatras moabitas y amonitas fueron su única posteridad.

37.

Moab.

Antepasado de los moabitas. Probablemente su nombre significa "de mi padre", como lo traduce la LXX. Aunque eran primos de los israelitas, los moabitas siempre fueron sus enemigos. Originalmente habitaron el territorio entre el Arnón y el Zered, al este del mar Muerto. Desde los días de David hasta los de Acab transitoriamente fueron tributarios de sus vecinos occidentales, pero recuperaron su independencia con su rey Mesa (2 Rey. 3: 4, 5), quien extendió su territorio hacia el norte.

38.

Ben-ammi.

El nombre del antepasado de los amonitas probablemente significa "hijo de mi pueblo". Así expresó su madre el hecho de que su padre y madre procedían de una misma familia. En realidad su hijo era su medio hermano, pero sus antepasados eran también los de ella. Los amonitas se volvieron nómadas y vivieron en la parte oriental de la región que está entre el Jaboc y el Arnón. El nombre de su fortaleza, Rabá Amón, se ha perpetuado en el nombre Ammán de la actual capital del reino de Jordania.

Es trágico el relato de Lot y su familia. Una mancha cubre el recuerdo de él para todas las generaciones. Su pecado fue perdonado, pero las malas consecuencias de los años dedicados al placer y a la acumulación de bienes han perdurado por generaciones después de él (PP 164).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-38 PP 152-167

1 CS 690; PP 154

1-3 2JT 569

2 DTG 463; PP 155

3-5, 7, 10, 11 PP 156

13 CV 48; PP 156

14 DTG 588; 2JT 75; PP 157; 4T 110

15, 16 PP 157; 4T 111

16 CS 484

17 2JT 75; 3JT 207; PP 158, 162, 163; TM 453; 8T 36

18, 19 4T 111

19-22 PP 158

23 PP 160

24 CH 110; CRA 71; 3JT 306

24, 25 PP 160

24-28 MJ 417

26 PP 159; 4T 111

30-38 PP 164 350

CAPÍTULO 20

1 Abraham habita en Gerar, 2 niega que Sara sea su esposa, y la pierde. 3
Abimelec es reprochado en sueños a causa de ella. 9 El reprocha a Abraham, 14
le devuelve a Sara 16 y la reprocha. 17 Abimelec es sanado por la oración de
Abraham.

1 DE ALLÍ partió Abraham a la tierra del Neguev, y acampó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar.

2 Y dijo Abraham de Sara su mujer: Es mi hermana. Y Abimelec rey de Gerar envió y tomó a Sara.

3 Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido.

4 Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también al inocente?

5 ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto.

6 Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases.

7 Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si no la devolvieres, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos.

8 Entonces Abimelec se levantó de mañana y llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera.

9 Después llamó Abimelec a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan grande pecado? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo.

10 Dijo también Abimelec a Abraham: ¿Qué pensabas, para que hicieses esto?

11 Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer.

12 Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer.

13 Y cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Esta es la merced que tú harás conmigo, que en todos los lugares a donde lleguemos, digas de mí: Mi hermano es.

14 Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer.

15 Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca.

16 Y a Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y para con todos; así fue vindicada.

17 Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos.

18 Porque Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham.

1.

De allí partió Abraham.

No se da ninguna razón para la salida de Abrahán del encinar de Mamre, que estaba cerca de Hebrón (caps. 13: 18; 14: 13; 18: 1), hacia el sur, el Neguev (ver com. de cap. 13: 1). Parece que Dios guió sus pasos hacia allí, ya fuera para que prosiguiera su vida de peregrino o para que diera testimonio a los habitantes de la región. Además sus rebaños pueden haber necesitado nuevos campos de pastoreo, o algunos cambios políticos quizá perturbaron la paz y seguridad de la región. Si bien es cierto que los primeros aliados de Abrahán en Hebrón, Mamre, Escol y Aner eran amorreos (cap. 14: 13), indudablemente los hititas dominaron la región unos años después (cap. 23: 3). Algunos críticos han declarado que es imposible que los hititas hubieran alcanzado el sur de Palestina en una fecha tan remota como el siglo XIX AC, pero descubrimientos posteriores demostraron que así fue. Algunos quizá llegaron hasta Hebrón y expulsaron a los amorreos. Si así ocurrió, quizá Abrahán fue al Neguev para eludir las condiciones inciertas del período de transición. Cualquiera hubiera sido la razón que lo impulsó hacia el 351 sur, el caso es que allí estableció

su hogar y permaneció durante unos 20 años.

Cades y Shur.

Cades-barnea estaba a unos 130 km. al sudoeste de Hebrón, y Shur estaba al oeste de Cades, no muy lejos de Egipto (cap. 16: 7). La palabra "habitó" parece indicar que Abrahán pasó algún tiempo en esta región, una permanencia que debe haber despertado recuerdos sagrados en el corazón de Agar (ver cap. 16: 7-14).

Gerar.

Puesto que la región sur del Neguev era semidesértica, pueden haber resultado inadecuados a veces sus campos de pastoreo. Esta zona tenía unos pocos oasis y posteriormente fue llamada "el desierto de Zin". Yendo otra vez hacia el norte, Abrahán moró transitoriamente en Gerar, un valle muy fértil que está al sur de Gaza. Enormes silos para depositar cereales, del período persa, descubiertos en el gran montículo de Gerar, muestran que era entonces el centro de una zona productora de cereales. Aunque faltan evidencias, la ciudad puede haber sido igualmente importante en tiempos anteriores.

2.

Es mi hermana.

Aun cuando Abrahán vivió en paz y seguridad dondequiera había levantado previamente su tienda en la tierra de Canaán, parece haber desconfiado del rey de Gerar, príncipe filisteo (ver com. de cap. 21: 32). Resulta paradójico encontrar que uno que había derrotado a las fuerzas expedicionarias combinadas de cuatro poderes mesopotámicos, sintiera de pronto un temor mortal ante un solo príncipe de una ciudad. Aún es más extraño descubrir que Abrahán, aquel modelo de fe, recurriera súbitamente al mismo ardid que le había provocado tantas dificultades y tanta ansiedad en Egipto (cap. 12: 10-20). Después de que había presenciado muchas evidencias del poder y de la protección de Dios, otro triste fracaso de su fe, tal como es éste, resulta ciertamente extraño. Habían pasado unos 20 años desde su error anterior, y es posible que el tiempo hubiera borrado la impresión que entonces recibió.

Abimelec.

El nombre Abimelec, "mi padre el rey", puede haber sido en realidad un título filisteo semejante al de Faraón en Egipto, en vez de un nombre propio. El rey de Gerar, en los días de Isaac, es llamado Abimelec (cap. 26: 8), como también lo es el rey Aquis de Gat en tiempo de David (1 Sam. 21: 10; cf. título del Sal. 34). Aparentemente el gobernante de Gerar había llevado a su harén a todas las mujeres solteras de su dominio que le agradaban. Después de haber transcurrido 25 años, parece extraño que Sara, a la edad de 90 años, todavía fuera tan atrayente como para ser deseada por un príncipe palestino. Es cierto que le quedaban a ella unos 40 años de vida. También es posible que Abimelec hubiera intentado ese casamiento para sellar una alianza con Abrahán. Indudablemente pensó que la presencia de Abrahán era un beneficio para él (ver cap. 20: 15).

3.

En sueños.

Los sueños eran la forma habitual por la cual Dios se revelaba a los paganos, como lo hizo con Faraón (cap. 41:1) y con Nabucodonosor (Dan. 4: 5). Dios daba visiones a los patriarcas y profetas, aunque a veces a ellos también les hablaba en sueños.

Muerto eres.

Literalmente "estás para morir". Abimelec contrajo la enfermedad que había caído sobre su casa (vers. 17).

4.

No se había llegado a ella.

Abimelec fue impedido de deshonrar a Sara, con la enfermedad peculiar que le había sobrevenido, acerca de cuya naturaleza hay poco revelado. Esta declaración fue hecha para evitar la posibilidad de que Isaac, próximo a nacer, pudiera ser considerado como hijo de Abimelec más bien que de Abrahán.

Señor, ¿matarás?

En los tiempos antiguos los sueños eran considerados como de origen divino. Por eso Abimelec creyó que quien se le apareció era un ser divino. La autoridad con la que se le dirigió Aquel que le hablaba, evidentemente era superior aun a la suya propia como rey.

6.

Con integridad de tu corazón.

Sin darse cuenta, Abimelec había hecho un mal a un embajador del Rey celestial. Parecería que este gobernante pagano hubiera sido un hombre de principios, pues su conciencia evidentemente estaba limpia en este asunto. Este hecho indica que los filisteos, en ese tiempo, de ninguna manera eran tan degenerados como los hombres de Sodoma. Quizá podría haberse dicho lo mismo también de otros pueblos de Canaán. Su iniquidad no había llegado "a su colmo" (cap. 15: 16).

7.

Es profeta.

Esta es la primera vez en que aparece el término "profeta", nabi'. Su raíz está en la palabra naba', que significa "proclamar", "dar voces", "declarar". Por lo tanto, tal como se la usa en la Biblia, la palabra "profeta", nabi', describe a uno que proclama mensajes divinos. Esos mensajes pueden relacionarse

353 con el pasado, el presente o el futuro y pueden consistir en descripciones, exhortaciones, instrucciones, consuelo o predicciones. Además el término implica la idea de ser intermediario. La palabra castellana "profeta" procede del griego profétes, una combinación de la preposición pro, o "en lugar de", con el verbo femí, "hablar". El profeta habla en lugar de alguien. Puede hablar al hombre en lugar de Dios, o viceversa. Parece claro por el vers. 7 que se habla aquí de Abrahán como profeta en el último de esos sentidos. Había de orar a Dios en favor de Abimelec.

El hecho de que el término nabi' se use por primera vez aquí, no elimina la creencia de que el espíritu de profecía estaba entre los hombres desde el mismo principio (Gén. 9: 25-27; Hech. 3: 21; Jud. 14, 15). Tampoco tiene valor la observación de que el uso de este término en los libros de Moisés prueba que no pueden ser anteriores al tiempo de Samuel, antes del cual un profeta era llamado "vidente" (1 Sam. 9: 9). Tal como usa Moisés el término, generalmente se aplica a un receptáculo de las revelaciones divinas. Durante el período de los jueces, el término "vidente", ro'eh, parece haberse comenzado a usar y parece haberse mantenido hasta el tiempo de Samuel, cuando lo reemplazó a su vez el vocablo más antiguo.

Orará por ti.

En Sant. 5: 16 se declara con todo énfasis el valor de la oración intercesora. La promesa hecha a Abimelec de que recobraría la salud mediante la intercesión de Abrahán respalda el principio de que un justo puede convertirse en el canal mediante el cual fluyen las bendiciones divinas (Hech. 9: 17, 18). El propósito de Dios es inducir a los que son sensibles a la verdad para que vayan a sus representantes humanos.

8.

Abimelec ... llamó a todos sus siervos.

La palabra hebrea traducida aquí "siervos" incluye a empleados de todas las categorías. Ellos también estaban vitalmente implicados en la situación, y sin duda esperaban de su rey una solución para el problema.

9.

Llamó Abimelec a Abraham.

El reproche anterior formulado por Faraón (cap. 12: 18, 19), ahora fue todavía más justificado. Las palabras de censura de Abimelec deben haber sido humillantes en extremo. El que había sido comisionado para representar -por precepto y por ejemplo al Dios verdadero ante los habitantes de Canaán, ahora merecía el reproche de uno de sus gobernantes paganos. Su falta no sólo había enturbiado la felicidad de su propio hogar sino que también se había convertido en una ocasión de sufrimiento para el pueblo de cuya hospitalidad disfrutaba.

12.

Es mi hermana.

Abrahán defendió su conducta dando por sentado que no había "temor de Dios" en Gerar y que, por lo tanto, su vida estaba en peligro (cap. 12: 4-13). También justificó el subterfugio con la excusa de que Sara era ciertamente "su hermana" - su medio hermana tanto como su esposa. Procuró dar la impresión de que no se había desviado de la letra estricta de la verdad. Pero su falta al no decir toda la verdad, lo convirtió en un engañador. En cuanto al matrimonio entre hermanos y hermanas, ver com. de cap. 4: 17.

13.

En todos los lugares.

No era ésta la primera ocasión en la cual Abrahán había pretendido que Sara era su hermana. Casi parecería que era su práctica usual, pero que hasta entonces Egipto había sido el único lugar donde el ardid produjo dificultad. El haber usado con éxito durante años el mismo engaño, desde aquella amarga experiencia con Faraón, había hecho que Abrahán fuera olvidadizo de su lección de estricta rectitud (ver Ecl. 8: 11). Quizá la relativa facilidad con que Dios lo había rescatado de graves dificultades también tendía a hacerlo menos cuidadoso.

La vida recluida de las mujeres, típica en el Oriente, hizo que fuera relativamente fácil que Abrahán continuara con esa práctica. Puesto que las mujeres pasaban mucho tiempo en las carpas, lejos de miradas curiosas, podían ver más a los hombres de lo que ellos las veían (ver Gén. 18: 9). La relación de Abimelec con ella debe haber sido casual, quizá en un momento de descuido cuando ella estuvo lejos de su hogar, tal vez al sacar agua de un pozo público (ver cap. 34: 1-4). Cualquiera hubiera sido el caso, se aproximaba rápidamente el tiempo del nacimiento del heredero prometido (cap. 21: 1) y Satanás se aprovechó de la debilidad de Abrahán para torcer el plan divino (ver com. de cap. 12: 12-19; cf. Apoc. 12: 1-4).

14.

Abimelec tomó ovejas.

Los obsequios de Abimelec fueron similares a los de Faraón (cap. 12: 16), pero fueron dados con un motivo diferente. Los regalos de Faraón fueron 354 dados "por causa de" Sara como una dote, pero los de Abimelec tenían el propósito de evitar el desagrado de Abrahán por el agravio que había sufrido.

15.

Mi tierra está delante de ti.

Esta oferta aparentemente generosa es precisamente lo opuesto del pedido de Faraón en circunstancias similares (cap. 12: 19, 20). Abimelec procuró que Abrahán entendiera con claridad que no había tenido el propósito de hacer el mal y que quería vivir en paz con este rico príncipe de Mesopotamia. Sabiendo la forma en que Abrahán había rescatado a los hombres de Sodoma algunos años

antes, quizá Abimelec también temió sufrir algunas represalias por su conducta.

16.

Mil monedas de plata.

Aunque en el texto hebreo no figura la palabra "monedas" ni la palabra "siclo", evidentemente esta última es el complemento correcto del vocablo "mil". No existían monedas acuñadas en los tiempos anteriores a Persia. Los metales preciosos eran vaciados en moldes de ladrillo y recibían su valor de acuerdo con su peso. Puesto que el peso del siclo variaba mucho en distintas localidades y en tiempos diferentes, es difícil estimar su actual valor monetario. Una pesa de un siclo encontrada en las ruinas de Tell Beit Misrim, en Palestina, pesa 0,402 onzas av., o sea 11,4 g, en tanto que una de Ugarit, Siria, pesa 0,335 onzas, o sea 9,5 g. Por otra parte los siclos egipcios y babilonios varían entre 0,31 y 0,345 onzas, o sea 8,8 a 9,8 g. Si tomamos un siclo de 11,4 g (0,4 onzas) como equivalente a "monedas de plata", mil pesarían 11,4 kg. o 25 libras. Siendo que el poder adquisitivo de la moneda era mucho más alto entonces que ahora, la cifra dada debiera aumentarse considerablemente para representar el verdadero cuadro del valor de ese regalo. Probablemente Abimelec usó con ironía la expresión "tu hermano" como si hubiera estado diciendo: "este 'hermano' tuyo".

El te es como un velo para los ojos.

Es oscuro el significado de esta declaración hebrea. Si se toma literalmente, el "velo" sería para la protección del rostro. Si se toma en sentido figurado, sería un regalo con el propósito de aplacar la mala voluntad. La palabra hebrea traducida "él", que en la VVR se aplica a Abrahán, también podría tener otro significado: puede referirse al regalo. Si la palabra se refiere a Abrahán, Abimelec quiso decir que al hacer eso estaba poniendo a Sara bajo la protección de Abrahán, o que Abrahán debía cuidarla mejor en el futuro. Por otro lado, si se refiere al regalo, Abimelec habría querido significar: "Por favor, acepta mí regalo como una evidencia de tu inocencia, y también como una muestra de mi deseo de hacerte justicia". Tres detalles del contexto implican que esta expresión se refiere al regalo más bien que a Abrahán: (1) Abimelec deseaba la amistad de Abrahán (ver com. de vers. 15). (2) El regalo es el centro de atención en la declaración anterior. (3) El "velo" había de ser una evidencia para los que acompañaran a Sara y para todos los demás de que se había reparado el agravio y que el caso había quedado resuelto.

Los que están contigo.

Quizá esto se refiere a las sirvientas de Sara que tal vez estuvieron con ella durante el incidente. "Para con todos" puede referirse a los otros miembros de la gran casa de Abrahán o podría incluir a todos los que pudieran conocer este incidente. (Véase también el párrafo siguiente.) Asimismo sugiere que el "velo" puede haber tenido, por lo menos en parte, el propósito de ocultar el "rostro" de ella de la vista de los otros miembros de su casa, algo importantísimo entre los orientales.

17.

Dios sanó a Abimelec.

Si no se hubiera efectuado la restitución, el resultado hubiera sido la muerte (vers. 3, 7). La palabra hebrea traducida "siervas" se refiere a las esclavas del harén real. Una palabra diferente se emplea en el vers. 14 para describir a las "siervas" incluidas en el regalo del rey para Abrahán.

18.

Cerrado.

Desde un punto de vista oriental según el cual el tener hijos se estimaba quizá como la mayor de todas las bendiciones, no podía haber una calamidad mayor que la esterilidad. El no tener hijos era un baldón (Gén. 30: 23; Luc. 1: 25; etc.). Además, si las esposas de la familia de Abimelec no iban a tener más hijos, finalmente la familia podría extinguirse. 355

CAPÍTULO 21

1 Nacimiento de Isaac. 4 Su circuncisión. 6 El gozo de Sara. 9 Agar e Ismael son echados de la casa. 15 Aflicción de Agar. 17 El ángel la consuela. 22 Pacto de Abimelec con Abraham en beerseba.

1 VISITO Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado.

2 Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho.

3 Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac.

4 Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había mandado.

5 Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo.

6 Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.

7 Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.

8 Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac.

9 Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac.

10 Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo.

11 Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo.

12 Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.

13 Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente.

14 Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba.

15 Y le faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un arbusto,

16 y se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró.

17 Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está.

18 Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación.

19 Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho.

20 Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco.

21 Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.

22 Aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo cuanto haces.

23 Ahora, pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás a mí, ni a mi hijo ni a mi nieto, sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra en donde has morado.

24 Y respondió Abraham: Yo juraré.

25 Y Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelec le habían quitado.

26 Y respondió Abimelec: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy.

27 Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelec; e hicieron ambos pacto.

28 Entonces puso Abraham siete corderos del rebaño aparte.

29 Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte?

30 Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo.

31 Por esto llamó a aquel lugar Beerseba; porque allí juraron ambos.

32 Así hicieron pacto en Beerseba; y se levantó Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, y volvieron a tierra de los filisteos. 356

33 Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno.

34 Y moró Abraham en tierra de los filisteos muchos días.

1.

Visitó Jehová a Sara.

Este acto de la gracia divina es llamado una "visita" de Jehová. El verbo traducido aquí "visitar", cuando se usa para una "visita" de Jehová, puede referirse a su venida para ejecutar el juicio que castigue a los hombres (Isa. 24: 21; Jer. 9: 25; Ose. 12: 2; etc.) o, como en este caso, para favorecerlos (Gén. 50: 24; Rut 1: 6; 1 Sam. 2: 21).

El nacimiento de Isaac fue contrario a lo que podía esperarse naturalmente (Gál. 4: 23; Heb. 11: 11). De vez en cunado Dios, en su trato con el pueblo escogido, le dio evidencias milagrosas de su poder divino y de su dirección a fin de inspirarle confianza en él (ver Juan 15: 11). Esos milagros alcanzaron un pináculo en el milagro más grande de todos los tiempos: la encarnación, vida perfecta, muerte vicaria, resurrección gloriosa y ascensión de Jesucristo (1 Tim. 3: 16).

2.

En el tiempo.

Como muchas de las promesas de Dios, ésta se cumplió precisamente a tiempo (caps. 17: 21; 18: 10, 14). El diluvio, la liberación de Egipto, el nacimiento del Mesías, junto con diversos acontecimientos predichos por Daniel y Juan, tuvieron lugar en cumplimiento de profecías que implicaban tiempo (Gén. 6: 3; Exo. 12: 41; Dan. 9: 25; Gál. 4: 4). Entre las repetidas promesas formuladas a Abrahán acerca del nacimiento de un hijo, sólo las que fueron inmediatamente anteriores a ese acontecimiento hicieron mención específica del tiempo en que se cumplirían. Al principio Abrahán fue informado tan sólo de que tendría un hijo. Posteriormente se le dijo que Sara daría a luz a ese hijo, y sólo en el mismo final se le dijo cuándo.

3.

Isaac.

Dios ya había elegido un nombre para el niño (cap. 17: 19). El nombre Isaac, que significa "él ríe", había de ser un recordativo perpetuo de la feliz ocasión cuando la fe se convirtió en realidad (ver Gén. 17: 17; 18: 12; 21: 6; Sal. 126: 2). El nacimiento de Samuel y el de Juan el Bautista, ambos en circunstancias similares, también provocaron gran gozo (1 Sam. 2:1; Luc. 1: 58).

4.

Circuncidó Abraham a su hijo.

Un año antes, Abrahán e Ismael junto con todos los otros varones de la casa habían sido circuncidados. La señal del pacto se aplicó ahora a Isaac, el hijo del pacto (ver com. de cap. 17: 10-14, 23).

5.

Era Abraham de cien años.

Habían pasado exactamente 25 años desde la primera promesa de un hijo (cap. 12: 1-4). No resulta claro si Isaac nació en Gerar o Beerseba (caps. 20: 15; 21: 31).

6.

Dios me ha hecho reír.

Un año antes la risa de Sara había reflejado descaro e incredulidad, pero ahora ella reía de gozo. Fue recompensada la perseverancia de Abrahán y Sara a través de lo que les parecieron largos y oscuros años de chasco y demora. Para ellos, el nacimiento de Isaac significó el alborear de un nuevo día (Sal. 30: 5). Era las "arras" o la prueba de que finalmente se realizaría la promesa en toda su integridad: la venida del Mesías, el Evangelio a todas las naciones y el hogar eterno en Canaán (Gén. 22: 18; Gál. 3: 16; Heb. 11: 9, 10). Los escritores bíblicos hacen repetidas referencias a este feliz acontecimiento (Isa. 54: 1; 51: 2, 3; Gál. 4: 22-28). A semejanza de Sara, "la- Jerusalén de arriba", "madre de todos nosotros", se regocija cuando le nacen hijos de la fe hoy día (Isa. 66: 10; Luc. 15: 10).

8.

Fue destetado.

Entre los orientales, el destete se realizaba a una edad más avanzada que en los países occidentales. De acuerdo con 2 Mac. 7: 27, las madres judías alimentaban a sus hijos durante tres años (ver también 2 Crón. 31: 16). Parece que Samuel fue llevado al santuario inmediatamente después de haber sido destetado, cuando ya podía ministrar delante del Señor (1 Sam. 1: 22-28). Es una costumbre oriental celebrar el destete de un niño mediante una fiesta

ritual en la que se espera que él participe de una comida de alimento sólido por primera vez. Así se señala la terminación de la infancia.

9.

Se burlaba.

Algunos comentadores traducen la palabra hebrea metsajeq, "se burlaba" (VVR), como "jugaba", y llegan a la conclusión de que la declaración de Sara en los versículos siguientes fue el resultado de los celos. Piensan que no podía soportar el pensamiento de que Ismael compartiera la herencia de Abrahán. Otros explican este texto basándose en la explicación de Pablo de que Ismael fue expulsado del hogar de su padre porque perseguía a Isaac (Gál. 4: 29, 30). 357
La forma verbal metsajeq, se "burlaba", procede de la misma raíz que la palabra Isaac, "reírse". Sin embargo, al usarse aquí en la forma intensiva, expresa algo más que una sencilla risa: más bien significa ridiculizar. A los yernos de Lot les pareció "como que se burlaba", se mofaba del buen juicio de ellos, o estaba bromeando (Gén. 19: 14). Se usa la misma palabra en el caso de José, de quien dijo la mujer de Potifar que hacía "burla" de ellos, es decir que se mofaba de la generosidad de su esposo hacia él (cap. 39: 14-17). La orgía de los israelitas delante del becerro de oro también es descrita con el mismo verbo, traducido algo inadecuadamente en la VVR como "regocijarse" (Exo. 32: 6). Los filisteos hicieron comparecer al ciego Sansón para divertirse a costa de él (Juec. 16: 25). La única vez en que esta palabra se usa en sentido favorable se halla en Gén. 26: 8, donde se describe a Isaac acariciando a Rebeca. En conclusión, de acuerdo con la mayoría de los casos en que se usa la forma intensiva de este verbo, Ismael estaba "siempre mofándose", o burlándose de Isaac.

Ismael era 14 años mayor que Isaac, y por lo tanto tenía unos 17 años cuando éste fue destetado (ver caps. 16: 3; 21: 5). Sin duda siempre se había considerado como el hijo mayor y el heredero de Abrahán. Sin embargo, el nacimiento de Isaac y la fiesta del destete mostraban claramente que el hijo de Sara debía reemplazarlo, y como resultado se despertaron sus celos. No es de sorprender pues que Ismael se burlara de Isaac por ser menor y, por consiguiente, estar desprovisto de los derechos y privilegios de la primogenitura.

10.

Echa a esta sierva.

Las palabras de Sara, que reflejan celos y desprecio, son increíbles, ya que había sido ella misma quien le sugirió a Abrahán que tomara a Agar como mujer (cap. 16: 2, 3). Sara se refirió a Agar como a una esclava y a Ismael como al hijo de una esclava. Por supuesto, Sara tenía el derecho de reclamar que se aclarara legalmente la condición de su hijo, para que no pudiera surgir ninguna duda después de la muerte de Abrahán. Por eso le pidió a su esposo que echara a Agar y que desheredara a Ismael.

11.

Pareció grave en gran manera a Abraham.

Para Sara, Agar e Ismael eran intrusos. La primera, una egipcia de baja condición, una esclava extranjera; el otro, un muchacho mestizo que siempre causaría dificultades. Era de acuerdo con la naturaleza el que Abrahán no compartiera esos sentimientos. El no cuestionaba las prerrogativas de Isaac como el heredero prometido; pero Ismael también era su hijo. Durante años había pensado que él iba a ser el heredero más bien que Isaac. Ismael era su propia carne y sangre y amaba al muchacho que había sido su único hijo durante 14 años. Le parecía imposible a Abrahán complacer el deseo de Sara.

12.

Oye su voz.

Desde un punto de vista humano, parece extraño que Dios aprobara el pedido un tanto egoísta de Sara. Aunque Dios estuvo dispuesto a bendecir a Ismael (caps. 16: 10; 21: 13), y no censuró directamente a Abrahán por causa de Agar, nunca aprobó, con todo, la unión de Abrahán con ella. Para Dios ella siempre fue "la sierva", no su esposa. El incesante "burlarse" de Ismael (ver com. de vers. 9) hizo evidente que él continuaría perturbando la paz y la armonía del hogar mientras viviera Abrahán, y que a la muerte de éste probablemente por la fuerza insistiría en su pretensión a la primogenitura. Ahora resultaba claro que Ismael no podría quedar más tiempo en el hogar sin poner en peligro el plan de Dios para Isaac. Abrahán no había buscado el consejo de Dios al tomar a Agar, y ese acto apresurado hizo que ahora fuera necesaria la expulsión de un hijo a quien amaba tiernamente. Con todo, Dios consoló a Abrahán con la seguridad de que Ismael, como descendiente suyo, también compartiría algunas de las promesas hechas a él y llegaría a convertirse en una gran nación.

14.

Pan y un odre.

La palabra "pan" en hebreo es un término colectivo para toda clase de alimento. El "odre", hecho de una piel de cabra, debe haber contenido suficiente agua como para que ésta durara desde un pozo hasta el siguiente. En su fuga anterior, parece que Agar salió rumbo a su hogar en Egipto (cap. 16: 7), y quizá intentó hacer lo mismo ahora. La naturaleza generosa de Abrahán y su amor por Ismael indudablemente lo indujeron a proporcionarle una provisión adecuada para el viaje. Parece que la emergencia surgida más tarde se debió al hecho de que se extraviaran y estuvieran vagando sin rumbo por el desierto hasta que se les terminó el agua. Esto está implicado en las palabras "anduvo errante", de un verbo hebreo que significa "errar", "vagar", "extraviarse" 358 (ver Sal. 119: 176; Isa. 53: 6). No era el propósito de Dios que Agar e Ismael volvieran a Egipto ya que su promesa concerniente al muchacho no podría cumplirse allí. El que anduvieran errantes en el desierto fue indudablemente una providencia divina para él (ver Hech. 17: 26).

El muchacho.

Esto sugiere que Agar tuvo que haber viajado con Ismael además de transportar

el agua y el alimento. Puesto que Ismael tenía unos 17 años (ver com. de cap. 21: 8, 9), es evidente que Agar no pudo haber cargado. El texto, pues, probablemente indica que Abrahán colocó algunas de las provisiones sobre los hombros de Agar y algunas sobre los de Ismael.

La expulsión de uno de sus hijos debe haber significado intenso sufrimiento para Abrahán (vers. 11). Pero, consciente de su propia responsabilidad por la situación que se había creado, se resignó ante la voluntad revelada de Dios en este asunto. La suerte de Agar e Ismael parecen en extremo duras, pero ellos habían hecho que esto fuera inevitable por su conducta con Isaac. Si hubieran estado dispuestos a aceptar un papel secundario, quizá podrían haber permanecido en el hogar de Abrahán hasta que creciera Ismael. Entonces podría haberse ido Ismael ya casado y con una parte de la riqueza de su padre. Con cuánta frecuencia una conducta mal calculada significa no sólo renunciar a las bendiciones de que podríamos disfrutar, sino también tener que soportar sufrimientos inútiles (ver Jer. 5: 25).

El desierto de Beerseba.

Beerseba, la ciudad más importante del extremo norte del Neguev - la región semiárida del sur-, era el centro de la ruta de varias caravanas que iban de Transjordania hacia la costa y de Palestina a Egipto. El desierto estaba al sur de la ciudad.

15.

Echó al muchacho.

Como se ha hecho notar ya, Ismael no era más niño, sino un muchacho crecido. La palabra "echó", aunque parece sugerir un tratamiento áspero, debe entenderse según se la usa en Mat. 15: 30, aplicada a los enfermos que eran "puestos" a los pies de Jesús para ser curados. En tal caso, sólo implica que eran entregados al cuidado solícito de él. Agar colocó a Ismael a la sombra del árbol, el único recurso a su alcance para aliviar su dolor. Al traducir "echó" del hebreo al griego, la LXX usa la misma palabra que emplea Mateo. Aunque desesperaba por la vida de su hijo, la madre procuró que por lo menos expirara en la sombra. Era todo lo que podía hacer por él.

16.

A distancia de un tiro de arco.

Parece que Agar dejó a Ismael porque la sed hacía que él delirase. Si ella hubiera estado cerca, eso tan sólo hubiera aumentado los sufrimientos maternos sin aliviar los de su hijo.

17.

Oyó Dios la voz del muchacho.

La palabra hebrea aquí traducida "voz" puede significar palabras audibles o inarticuladas, pronunciadas en oración o con desesperación, o quizá tan sólo se

refiera a sus gemidos y respiración jadeante. También se usa la misma palabra hebrea para describir el retumbar del trueno, el murmurar de las hojas, el balido de las ovejas y el toque de la trompeta (Exo. 20: 18; 1 Sam. 15: 14; 2 Sam. 5: 24). Cualquiera sea el significado aquí asignado al término, lo importante es que Dios oyó y envió a su ángel con palabras de ánimo para Agar y un remedio para el dolor del muchacho.

19.

Dios le abrió los ojos.

Agar fue llevada a un pozo de agua que estaba cerca, un pozo que había estado allí todo el tiempo. El poder divino no produjo agua clara, sino una visión clara. Los pozos del desierto de Palestina eran hoyos artificialmente agrandados en el terreno, donde se recogía el agua de vertientes naturales, cuyas aberturas estaban ocultadas con piedras para impedir que los animales descarriados cayeran dentro. Sencillamente, Agar no se dio cuenta de la existencia de ese pozo hasta que providencialmente fue dirigida a él.

20.

Tirador de arco.

Ismael creció bajo la continua protección de Dios, y llegó a ser cazador, dedicándose a lo cual, pudieron sustentarse él y su madre.

21.

El desierto de Parán.

Esta región desértica está entre el golfo de Akaba y el golfo de Suez, al sur de Cades-barnea. Aunque Agar probablemente volvió a visitar su tierra natal para conseguir una esposa para su hijo, con todo, regresó a la región desértico del sur de Canaán. Posiblemente Dios mismo la orientó al desierto de Parán a fin de que allí Ismael pudiera estar libre de la corrupción de Egipto. Además, la zona norte de esta región estaba incluida en la tierra prometida a Abrahán. Quizá fue teniendo esto en cuenta por lo que Agar decidió establecer allí su hogar. 359

22.

En aquel mismo tiempo.

Esto puede referirse a los acontecimientos del capítulo precedente, a la expulsión de Agar e Ismael, o al casamiento de este último.

Dios está contigo.

Habiendo presenciado la bendición del cielo sobre Abrahán, primero en Gerar y después en Beerseba, Abimelec consideró que era ventajoso celebrar un pacto con él. Una relación más estrecha con un hombre tan próspero también podría beneficiarlo. Al principio se consideró superior a Abrahán, pero ahora

Abimelec reconoció que Abrahán era infinitamente superior a él. Con ese propósito Abimelec y Ficol, comandante de su ejército, fueron a Beerseba para celebrar un tratado con él. Es posible que Ficol sea un nombre hebreo que significa "la boca de todos", aquel que en su condición de comandante daba órdenes al ejército de Abimelec, o puede tratarse quizá de un nombre filisteo de origen desconocido.

El hecho de que Dios esté con un hombre no puede pasar inadvertido mucho tiempo para otros. La evidente bendición de Dios que descansa sobre sus leales representantes origina el respeto de los que son testigos de sus vidas. En torno del más humilde cristiano hay una atmósfera de dignidad y poder.

25.

Abraham reconvino a Abimelec.

Sin embargo, antes de concluir el tratado propuesto, Abrahán protestó por la injusta apropiación de uno de sus pozos efectuada por los hombres de Abimelec. Aunque no se especifica el hecho, el pozo fue devuelto en esta oportunidad a Abrahán (vers. 28-30).

27.

Hicieron ambos pacto.

Dondequiera iba, Abrahán segura la sana práctica de vivir en paz con sus vecinos (Jer. 29: 7; Rom. 12: 18). Había formado una liga con los jefes amorreos Mamre, Aner y Escol, en Hebrón (Gén. 14: 13). Había ganado la gratitud del rey de Sodoma debido a su generosidad (cap. 14: 23). Ahora estaba listo para celebrar un tratado de amistad con un rey filisteo. Las ovejas y las vacas aquí mencionadas probablemente no fueron un regalo para Abimelec sino más bien los animales necesarios para la conclusión ceremonial del pacto (ver com. de cap. 15: 9-17). La forma verbal aquí traducida "hicieron" es la misma que aparece en el cap. 15: 18 y significa literalmente "cortar". Se refiere a la división en dos mitades de los animales del pacto, entre cuyas partes debían caminar los que participaban. Esta costumbre era común en los pueblos semíticos, y era practicada aún en los días de Jeremías (Jer. 34:18, 19). Abrahán y Abimelec deben haberla seguido en esta ocasión.

28.

Siete corderas.

Estas ovejas no se usaron en relación con la ratificación del pacto. Fueron un regalo de buena voluntad o un pago por el pozo que, aunque cavado por Abrahán, indudablemente estaba en territorio de Abimelec. La aceptación por Abimelec de las ovejas iba a ser un "testimonio" (vers. 30) del derecho de Abrahán al pozo en cuestión.

31.

Beerseba.

Como un recuerdo del pacto de amistad, Abrahán dio el nombre de Beerseba a ese lugar, lo que significa "pozo del juramento" o el "pozo de siete". No se sabe si el número siete estaba incluido en la ceremonia del pacto antiguo. En hebreo antiguo, las dos palabras, "siete" y "juramento", por lo menos en su forma de escribir eran idénticas. El hecho de que Abrahán diera "siete" ovejas a Abimelec como testimonio de su juramento puede indicar que la palabra "siete", sheba', tenía alguna relación con el acto de jurar, shaba'. Sin embargo, puesto que ésta es la única ocasión bíblica en la que aparece un regalo de siete animales en la confirmación de un pacto, no podemos estar seguros en cuanto a la validez de esta posibilidad.

Antiguamente Beerseba era la ciudad más meridional de la tierra de Canaán. La expresión "desde Dan hasta Beerseba" (Juec. 20: 1; 2 Sam. 24: 2; etc.) o "desde Beerseba hasta Dan" (1 Crón. 21: 2) se refería a todo el país. Beerseba ha estado habitada sin interrupción desde los días de Abrahán y ha retenido su antiguo nombre hasta el día de hoy. Pertenece al Estado de Israel y ha crecido grandemente en unas pocas décadas. Su población era de 84.000 habitantes en 1972.

32.

Tierra de los fílisteos.

La declaración de que Abimelec y Ficol "volvieron a tierra de los filisteos" después de sellar un tratado con Abrahán en Beerseba, implica que la zona alrededor de esta ciudad quedaba fuera de los límites reconocidos de Filístea. Al mismo tiempo, probablemente estaba bajo el dominio del príncipe de Gerar en el tiempo de Abrahán. De lo contrario, no es posible que hubiera surgido una cuestión por la propiedad del pozo.

Esta es la primera mención bíblica de la "tierra de los filisteos". La mayoría de los comentadores 360 modernos han visto en esta declaración el error histórico de un autor posterior, pues ellos pretenden que los filisteos no entraron en Palestina antes de la última parte del siglo XIII AC, mucho después del tiempo de Abrahán. Sin embargo, no hay razón para dudar de la presencia de los filisteos en Palestina durante el período patriarcal. Están mencionados en documentos de Ugarit, ciudad costera del norte de Siria, antes del siglo XV AC. El hecho de que las fuentes egipcias mencionen a los filisteos por el año 1200 AC por primera vez, no prueba que no se hubieran establecido en Palestina antes de ese tiempo. Tan sólo muestra que no jugaban un papel tan importante como el que les cupo más tarde en los días de Ramsés III, cuando ellos y otros "pueblos del mar" fueron tan numerosos como para que, durante un tiempo, pusieran en peligro a Egipto (ver Exo. 13: 17).

33.

Plantó Abraham un árbol tamarisco.

La palabra 'éshel, encontrada en formas similares en el árabe meridional, egipcio, asirio y arameo, denota una variedad de tamarisco, arbusto oriundo de las regiones semiáridas como el Neguev. Es lento para crecer pero tiene larga

vida. Probablemente Abrahán plantó este tamarisco con el propósito de que sirviera como un recordativo de la transacción concerniente al pozo. Con frecuencia hoy día se plantan árboles conmemorativos.

Invocó allí el nombre de Jehová.

Como en todas las demás partes, Abrahán celebró culto público aquí también (Gén. 12: 7, 8; 13: 4, 18). El objeto de su culto era "el Dios eterno", literalmente "el Dios de eternidad", en contraste con las deidades paganas que no son sino hechura de los que las adoran (Ose. 8: 6). Abrahán adoraba al eterno Testigo de los tratados, a la eterna Fuente de las bendiciones que lo siguieron durante toda su vida, y al Padre inmortal que nunca chasquea a sus hijos.

34.

Moró Abraham en tierra de los filisteos.

Esto parece contradecir lo que se deduce del vers. 32, que Beerseba no pertenecía a la tierra de Filistea. Indudablemente esto admite dos conclusiones: (1) Filistea no tenía límites fijos en su zona desértico, y Beerseba puede haber sido pretendida por Abimelec, o (2) Beerseba estaba situada en el límite de Filistea, y Abrahán con frecuencia debe haber hecho pastar sus rebaños a través del límite.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-14 PP 142, 143; SR 79, 80

2, 3, 9-14 PP 142

10 SR 79

12 PP 147

33 8T 270

CAPÍTULO 22

1 Se le pide a Abraham la vida de Isaac. 3 Da prueba de su fe y obediencia. 11 El ángel detiene su mano. 13 Un carnero toma el lugar de Isaac. 14 El lugar recibe el nombre de Jehová- jireh. 15 Abraham es bendecido nuevamente. 20 Descendientes de Nacor hasta Rebeca.

1 ACONTECIO después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

2 Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

3 Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se

levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.

4 Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.

5 Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.

6 Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su 361 mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.

7 Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?

8 Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

9 Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

10 Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

11 Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

12 Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

13 Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

14 Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

15 Y llamó el ángel de Jehová a Abraham segunda vez desde el cielo,

16 y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo;

17 de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

18 En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

19 Y volvió Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habitó Abraham en Beerseba.

20 Aconteció después de estas cosas, que fue dada noticia a Abraham, diciendo:

He aquí que también Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano:

21 Uz su primogénito, Buz su hermano, Kemuel padre de Aram,

22 Quesed, Hazo, Pildas, jidlaf y Betuel.

23 Y Betuel fue el padre de Rebeca. Estos son los ocho hijos que dio a luz Milca, de Nacor hermano de Abraham.

24 Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz también a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

1.

Después de estas cosas.

Se pasan por alto en silencio unos 17 años tranquilos. Isaac ya era un joven de 20 años (ver com. de cap. 21: 14; PP 144). También habían pasado 17 años desde que Abrahán recibiera de Dios el último mensaje que se registra. Súbitamente llegó una nueva revelación que representaba la prueba máxima que pudiera sobrevenir a un ser humano.

Probó Dios a Abraham.

La palabra hebrea nissah, "probó", admite distintos significados de acuerdo con las siguientes situaciones: (1) Cuando un hombre pone a prueba a otro. La reina de Sabá visitó a Salomón para "probarle con preguntas difíciles" con el fin de ver si su sabiduría era tan grande como su reputación (1 Rey. 10: 1). (2) Cuando Dios prueba o examina a un hombre (Exo. 16: 4; Deut. 8: 2, 16; 13: 3; 2 Crón. 32: 31). (3) Cuando un hombre pone a prueba a Dios tratando de obligarlo a proceder de acuerdo con los propósitos humanos. Esto es presunción, lo que es diferente de la fe (Exo. 17: 2, 7; Núm. 14: 22; Isa. 7: 12). Puesto que el verbo "tentar" se usa ahora generalmente para denotar un mal propósito, el verbo "probar" es el que corresponde cuando se refiere a Dios. El Altísimo nunca "tienta" a nadie (Sant. 1: 13).

Heme aquí.

Esta visión, que le sobrevino a Abrahán por la noche (PP 143), fue la octava ocasión en la que Dios habló a Abrahán (Hech. 7: 2; Gén. 12: 1; 13: 14; 15: 1; 17: 1; 18: 1; 21: 12). Los casos anteriores le habían enseñado a Abrahán a reconocer inmediatamente la voz de Dios, y estuvo listo para contestar. Esta breve conversación introductoria consiste, en hebreo, sólo en dos palabras, y en este respecto difiere de otras ocasiones similares del pasado.

2.

Toma ahora tu hijo.

Si estas palabras fueron pronunciadas lentamente, como es probable, Abrahán debe haber sentido sucesivamente orgullo, temor y horror. La repetición fue calculada por Dios para despertar el 362 afecto paternal y para preparar a

Abrahán para la severa prueba que pronto seguiría. Al llamar a Isaac "tu único" hijo, Dios quería decir que sólo él era considerado como el heredero legítimo de la promesa. Esto contrasta con la expresión del cap. 21: 12, 13, donde Dios llama a Ismael "hijo de la sierva".

Tierra de Moriah.

El nombre Moriah no aparece sino dos veces en la Biblia, aquí y en 2 Crón. 3: 1. De acuerdo con este último texto, Salomón edificó su templo sobre el monte Moriah, al norte de la ciudad de David y al oeste del valle de Cedrón. Por lo tanto, la tierra de Moriah debe haber sido la zona montañosa en torno a Jerusalén. El nombre parece haber sido poco común.

Ofrécelo.

En los tiempos antiguos, era común el sacrificio de seres humanos, especialmente de niños. Tanto la Biblia como la arqueología afirman que los cananeos practicaban tales ritos. Por lo tanto, no era una idea extraña para Abrahán el sacrificar un primogénito ante la Deidad. Al paso que Dios prohibía explícitamente tales sacrificios (Lev. 18: 21), no es seguro si este punto resultaba claro para Abrahán. Ciertamente, tan sólo suponiendo que no entendió esta orden divina podemos explicar que no protestara ante la orden de Dios que le pedía sacrificar a su hijo.

3.

Muy de mañana.

Parece que Abrahán tenía el hábito de levantarse temprano (caps. 19: 27; 21: 14). Era un hombre de acción, y ahora que Dios había hablado, su único pensamiento fue obedecer inmediatamente. De todos modos, ¿cómo podía dormir con la mente abrumada con este mensaje? ¡Cuán imposible parecía todo! ¡Qué dudas deben haber torturado su mente! No confiando en sí mismo si se atrevía a demorarse y temiendo también la posible oposición e interferencia de Sara, determinó partir inmediatamente para el punto designado. En la prueba suprema de una vida larga y azarosa, Abrahán obedeció sin formular una sola pregunta, sin presentar una sola objeción y sin buscar el consejo humano. Cuando está implicado un principio, el cristiano maduro sólo pide tener una percepción clara del deber. Su cooperación emana de un corazón que sobreabunda de amor y consagración. Vive como en la misma presencia de Dios, sin que ninguna consideración humana nuble su comprensión de la verdad y del deber. Sin embargo, en esta ocasión, qué lucha debe haber existido en el corazón del "amigo de Dios", no tanto para decidir si debía obedecer, sino más bien para establecer con absoluta certeza, mediante la confirmación divina, que sus sentidos y razón no lo estaban engañando.

Enalbardó su asno.

La serie de breves declaraciones de este versículo expresan admirablemente la tranquila reflexión y el resuelto heroísmo con que procedió el patriarca a cumplir la orden divina. Su voz tranquila y sus manos firmes de ninguna manera traicionaron la emoción interna de un corazón quebrantado y sangrante. Todo lo

necesario para el largo viaje se preparó rápidamente con sumo cuidado. No quedaba ningún rastro de los momentos de debilidad pasados. Como un noble héroe de la fe que ha terminado su preparación, Abrahán respondió inmediatamente cuando fue llamado a afrontar su hora suprema de prueba. Este fue el pináculo de su experiencia espiritual. Serenamente se elevó hasta una altura nunca superada por mortal alguno y se calificó para el honor de ser llamado "padre de los fieles".

4.

Al tercer día.

Dos días de viaje llevaron a los viajeros Abrahán, Isaac y dos servidores hasta la tierra de Moriah. Dos noches de insomnio habían sido pasadas en oración. Levantándose temprano por la mañana al tercer día, Abrahán contempló la señal de origen divino, una nube de gloria, que indicaba la montaña donde debía realizarse el sacrifico (PP 146).

5.

Esperad aquí.

El solemne deber que Abrahán estaba por cumplir le pareció demasiado sagrado para otros ojos y oídos humanos. Sólo Dios podía comprender. Durante dos días había ocultado sus pensamientos y emociones. Isaac iba a ser el primero en conocer y el único en compartir con él esa hora de pasión y emoción.

Yo y el muchacho.

Cada una de las tres formas verbales que siguen está en plural. La traducción castellana quizá no refleje la fe profética implícita en el hebreo. Literalmente Abrahán dijo a sus dos servidores: "Yo y el joven iremos más allá, y adoraremos, y volveremos otra vez". Aunque no entendía el propósito de Dios, creía firmemente que Dios levantaría a Isaac de los muertos (Heb. 11: 19). ¿Acaso no había prometido Dios, sin reserva ninguna, que Isaac iba a ser su heredero? (Gén. 21: 12). Abrahán no esperaba ser liberado 363

VIAJE DE ABRAHÁN AL MONTE MORIA

364 del horrible acto de sacrificar a su propio hijo, pero creía que Isaac le sería restaurado. Por eso habló con fe cuando dijo "Volveremos". Sólo por la fe era posible que él no esperara volver solo para informar a los hombres que con sus propias manos había quitado la vida de su hijo y lo había ofrecido a Dios (ver PP 146, 147). Es evidente la excelsitud de su experiencia espiritual, no sólo en su inmutable obediencia sino también por su fe resuelta en las promesas infalibles de Dios.

6.

Fueron.

Padre e hijo comenzaron la subida en silencio, Abrahán en meditación y oración

e Isaac extrañado por la inusitada reserva de su padre respecto a la naturaleza y al propósito de su viaje. Estando a solas con él, la soledad hizo que Isaac expresara su extrañeza por la ausencia de un cordero.

7.

Padre mío.

Esta expresión cariñosa debe haber lacerado el corazón de Abrahán. Al ser usada por Isaac, joven bien educado de una culta familia semítica, esta forma de hablar expresaba su deseo de hacer una pregunta. Ningún hijo bien educado se atrevía a hacer preguntas o a formular declaraciones en la presencia de sus padres sin recibir permiso para hacerlo. Abrahán le dio ese permiso con su respuesta: "Heme aquí, mi hijo".

¿Dónde está el cordero? Esta pregunta directa sólo expresaba una extrañeza inocente. No hay nada en el relato que sugiera que Isaac sospechara en lo más mínimo que él iba a ocupar el lugar del cordero que faltaba. Su pregunta fue hecha con toda sencillez, sin ser maliciosa ni indebidamente imprudente.

8.

Dios se proveerá.

La respuesta de Abrahán constituye una expresión profético emanada de las alturas de la fe heroica hasta las cuales se había elevado su alma. Por inspiración señalaba tanto al carnero del vers. 13 como al Cordero de Dios, que en ese momento igualmente estaba más allá de los alcances de su vista. Si no hubiera sido por la convicción de que estaba haciendo la voluntad de Dios y que su "único" hijo le sería restaurado, la agonía de Abrahán ante el pensamiento de perder a Isaac hubiera sido insoportable. Con todo, la pregunta del muchacho debe haber atravesado el corazón del padre. ¿Comprendería Isaac?

9.

Edificó allí Abraham un altar.

Llegando al lugar donde en siglos posteriores se edificó el templo, padre e hijo levantaron un altar. Salem, la ciudad de Melquisedec, estaba a corta distancia hacia el sur. Pero un poco más allá, hacia el noroeste, se hallaba una colina que después se conoció con el nombre de Gólgota.

Ató a Isaac.

Cuando todo estuvo completo, y no faltaba nada sino la colocación del sacrificio sobre el altar, temblorosamente Abrahán le refirió a Isaac todo lo que Dios le había revelado y probablemente añadió a eso su propia fe en la restauración de Isaac. Es difícil imaginar los sentimientos encontrados que deben haber surgido en el pecho de Isaac: asombro, terror, sumisión y finalmente fe y confianza. Si tal era la voluntad de Dios, consideraría como un honor entregar su vida en sacrificio. Siendo un joven de 20 años, fácilmente podría haberse resistido. En vez de hacerlo, animó a su padre en

los momentos finales anteriores a la culminación. El hecho de que Isaac entendiera y compartiera la fe de su padre fue un noble resultado de la cuidadosa educación que había recibido a través de su niñez y juventud. Así Isaac se convirtió en un símbolo adecuado del Hijo de Dios, que se sometió a la voluntad de su Padre (Mat. 26: 39). En ambos casos, el padre entregó a su único hijo.

10.

Tomó el cuchillo.

Habiendo colocado a la víctima atada sobre la leña, Abrahán estuvo listo para el último acto: matar a su hijo y prender fuego a la pila de leña. Como un símbolo del perfecto Cordero de Dios, Isaac no ofreció resistencia ni expresó ninguna queja (Isa. 53: 7).

11.

El ángel de Jehová le dio voces.

Mientras que en ocasiones anteriores Dios había hablado directamente a Abrahán, ahora envió su ángel (ver Hech. 7: 2; Gén. 12: 1; 13: 14; 15: 1; 17: 1; 18: 1; 21: 12; PP 148).

12.

No extiendas tu mano.

El patriarca había demostrado ampliamente su fe y obediencia y había satisfecho plenamente los requisitos de su Dios. Jehová no deseaba la muerte de Isaac. En realidad, no tenía interés en ninguna ofrenda que implicara un sacrificio ceremonial como tal. Pero siempre ha deseado la obediencia voluntaria de sus siervos (1 Sam. 15: 22; Ose. 6: 6). En lo que respecta hasta dónde podían ir la voluntad y el propósito de padre e hijo, el sacrificio fue completo. Dios reconoció la consagración de sus corazones como una ofrenda mucho más aceptable ante su vista, y aceptó su buena disposición a cambio del hecho (Heb. 11: 17). La voz 365 celestial también testifica que Dios rechaza los sacrificios humanos (Deut. 12: 31; 2 Rey. 17: 17; 2 Crón. 28: 3; Jer. 19: 5; Eze. 16: 20, 21). No tienen fundamento las declaraciones de algunos críticos de la Biblia al afirmar que los hebreos, como parte de su servicio regular de culto, practicaban sacrificios humanos, tan comunes entre los cananeos y otros pueblos de la antigüedad. Es cierto que en períodos de apostasía los judíos practicaron ese rito, pero fue en directa violación de la orden de Dios (Sal. 106: 37, 38; Isa. 57: 5; etc.).

13.

Fue Abraham y tomó el carnero.

Al descubrir el carnero y al aceptar su presencia como una señal adicional de la providencia de Dios, Abrahán no necesitó esperar instrucciones de Dios respecto a lo que tenía que hacer con él. Aquí estaba el cordero que Abrahán

había dicho que Dios proveería (vers. 8). No se habían traído en vano la leña el fuego y el cuchillo, ni se había erigido el altar inútilmente.

14.

Jehová proveerá.

Recordando ahora sus propias palabras proféticas dirigidas a Isaac, Abrahán llamó el lugar Jehová-jireh, "Jehová proveerá". Añade Moisés que este nombre dio lugar al proverbio "En el monte de Jehová será provisto". Es algo oscuro el significado de este proverbio. Indudablemente, recuerda la expresión de fe de Abrahán de que, en el monte divinamente señalado, Dios mismo proveería un medio de salvación. Este proverbio constituyó una expresión de la esperanza mesiánica, aunque su significado no hubiera sido siempre completamente claro a los que lo citaban. Sobre este lugar sagrado, en el lugar santísimo del templo de Salomón, posteriormente estableció su morada la Shekinah, gloria de Dios. Cerca de este monte los dirigentes judíos, en su dureza, rechazaron al verdadero Cordero de Dios.

15.

El ángel de Jehová.

Después de que el carnero había sido ofrecido, el ángel habló otra vez. Antes de la experiencia registrada en el cap. 22, Dios se había comunicado con Abrahán siete veces (ver com. del vers. 1). Esta es la última revelación divina a Abrahán que se registra. Dios aceptó su lealtad y obediencia y reafirmó las promesas hechas con tanta frecuencia en ocasiones anteriores.

16.

Por mí mismo he jurado.

El propósito de un juramento es confirmar lo que se ha declarado. Los hombres invocan a Dios para que testifique de la integridad de ellos. Puesto que no hay nadie más alto que Dios (Heb. 6: 13), él jura por sí mismo (Isa. 45: 23; Jer. 22: 5; 49: 13; etc.). Al comprometerse a sí mismo, Dios, por causa del hombre, sigue una costumbre familiar para los hombres a fin de convencerlos de la seguridad de las promesas divinas.

17.

Poseerá las puertas de sus enemigos.

Sólo aquí, entre las promesas dadas a Abrahán, se hace referencia a los "enemigos" sobre los cuales triunfaría su descendencia. Probablemente ésta es una predicción de que sus descendientes serían victoriosos sobre sus enemigos en la futura conquista de Canaán. También podría incluir el triunfo de la verdad sobre los sistemas religiosos paganos. Es decir, la conversión de los paganos mediante la labor misionera de los hijos espirituales de Abrahán.

20.

Fue dada noticia a Abraham.

Algún mensajero no identificado llegó a Beerseba con una noticia de Nacor, el hermano de Abrahán que había quedado en Harán. Esta noticia consistió en un breve resumen de los descendientes de Nacor. Se incluye aquí para mostrar el origen de Rebeca, que pronto se convertiría en la esposa de Isaac.

Milca.

Esta hija de Harán, que se había casado con su tío Nacor (cap. 11: 29), había dado a luz ocho hijos, nombrados en los versículos siguientes. Esto no implica que Milca sólo recientemente había comenzado a tener hijos (ver com. de cap. 11: 30), sino que habían pasado muchos años desde que Abrahán oyó por última vez de la familia de Nacor.

21.

Uz su primogénito.

Este nombre aparece también en la lista de los hijos de Aram (cap. 10: 23). Son dos individuos diferentes.

Buz su hermano.

Junto con Dedán y Tema, se menciona a Buz como una tribu árabe (Ver. 25: 23). Eliú era "buzita" (Job 32: 2, 6). La tierra de Bazu en las inscripciones asirias de Esarhaddón, parece haber sido la zona habitada por esta tribu. No es seguro que la tribu de Buz hubiera descendido de Buz, el hijo de Nacor.

Kemuel.

No aparece mencionado en ninguna otra parte de la Biblia. Sin embargo, había un caudillo efrainita de ese nombre en tiempo del éxodo, y también un levita del tiempo de David (Núm. 34: 24).

Padre de Aram.

Este nieto de Nacor no es el progenitor de los arameos (cap. 10: 22). Sin 366 embargo, puede haber llevado este nombre en honor de Aram, el hijo de Sem.

23.

Betuel fue el padre de Rebeca.

Nada se sabe de los otros hijos de Nacor con excepción de Betuel, el menor. Betuel es importante por ser padre de Labán y Rebeca (caps. 24: 15, 24, 47, 50; 25: 20; 28: 2, 5). Betuel literalmente significa "morada de Dios". Esto podría indicar que fue un hombre piadoso. La omisión del nombre de Labán de esta lista sugiere que todavía no había nacido.

24.

A Tahas y a Maaca.

Nada se sabe de Teba y de Gaham salvo sus nombres. Tahas quizá dio su nombre a Tajsi, región del Líbano mencionada en las cartas de Amarna, y Maaca a una región al pie del monte Hermón (2 Sam. 10: 6, 8; 1 Crón. 19: 7; etc.).

El hecho de que los tres descendientes de Taré -Nacor, Ismael y Jacob tuvieran cada uno doce hijos ha sido considerado por algunos eruditos críticos como una simetría artificialmente inventada. Pero los críticos no explican por qué hombres importantes como Abrahán e Isaac no tuvieron también doce hijos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-19 PP 144-151; SR 80-83

1, 2 PP 144

2 DTG 434; 1JT 486, 503; PP 145; SR 80

2-12 1T 454

3 1JT 486, 503

3, 4 PP 146

3-6 1JT 352

5-8 PP 147

7 1JT 352

7, 8 DTG 87; PP 151; SR 82

8 DTG 435

9 CS 20; 1JT 352; PR 26

9, 10 PP 147

10, 11 1JT 353

11, 12 PP 148; SR 82

12 DTG 434; 1JT 129, 353, 447, 487; PP 151

13 SR 83

13-18 PP 148

15-18 SR 83

16 1JT 74

16-18 CS 20; PR 26

18 HAp 181; PP 387; PR 273

19 1JT 353

CAPÍTULO 23

1 Edad y muerte de Sara. 3 Adquisición de Macpela, 19 donde Sara fue sepultada.

1 FUE la vida de Sara ciento veintisiete años; tantos fueron los años de la
vida de Sara.

2 Y murió Sara en Quiriat-arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán; y vino
Abraham a hacer duelo por Sara, y a llorarla.

3 Y se levantó Abraham de delante de su muerta, y habló a los hijos de Het,
diciendo:

4 Extranjero y forastero soy entre vosotros; dadme propiedad para sepultura
entre vosotros, y sepultaré mi muerta de delante de mí.

5 Y respondieron los hijos de Het a Abraham, y le dijeron:

6 Oyenos, señor nuestro; eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor
de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta; ninguno de nosotros te negará su
sepulcro, ni te impedirá que entierres tu muerta.

7 Y Abraham se levantó, y se inclinó al pueblo de aquella tierra, a los hijos
de Het,

8 y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad de que yo sepulte mi muerta
de delante de mí, oídme, e interceded por mí con Efrón hijo de Zohar,

9 para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al extremo de su heredad; que
por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en medio de vosotros.

10 Este Efrón estaba entre los hijos de Het; y respondió Efrón Heteo a Abraham,
en presencia de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su
ciudad, diciendo:

11 No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva que está
en 367 ella; en presencia de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu
muerta.

12 Entonces Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra,

13 y respondió a Efrón en presencia del pueblo de la tierra, diciendo: Antes,
si te place, te ruego que me oigas. Yo daré el precio de la heredad; tómalo de
mí, y sepultaré en ella mi muerta.

14 Respondió Efrón a Abraham, diciéndole:

15 Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata; ¿qué es esto entre tú y yo? Entierra, pues, tu muerta.

16 Entonces Abraham se convino con Efrón, y pesó Abraham a Efrón el dinero que dijo, en presencia de los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes.

17 Y quedó la heredad de Efrón que estaba en Macpela al oriente de Mamre, la heredad con la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que había en la heredad, y en todos sus contornos,

18 como propiedad de Abraham, en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad.

19 Después de esto sepultó Abraham a Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpela al oriente de Mamre, que es Hebrón, en la tierra de Canaán.

20 Y quedó la heredad y la cueva que en ella había, de Abraham, como una posesión para sepultura, recibida de los hijos de Het.

1.

La vida de Sara.

Como madre de todos los creyentes (Isa. 51: 2; 1 Ped. 3: 6), Sara es la única mujer cuya edad en el momento de morir es mencionada en las Escrituras. Isaac tenía 37 años a la muerte de ella (Gén. 17: 1, 17; 21: 5).

2.

Quiriat-arba.

Abrahán se había trasladado a su antigua residencia cerca de Hebrón (caps. 13: 18; 18: 1). Habiendo vivido casi 40 años en la tierra de los filisteos (caps. 20: 1; 21: 31-34; 22: 19), volvió entonces a la Canaán propiamente dicha, hecho que anota Moisés específicamente. Quiriat-arba (Jos. 14: 15; 15: 13; 21: 11), que significa "ciudad de Arba", recibió ese nombre de uno de los gigantes anaceos que indudablemente la fundó. El nombre Hebrón fue dado a la ciudad un tiempo después.

Duelo por Sara.

Aparentemente es el único rito fúnebre observado por Abrahán. Esto probablemente se refiere a un duelo formal: sentarse en el suelo y llorar en la presencia del muerto. Posteriormente, el duelo se convirtió en un ritual complicado que incluía ceremonias tales como rasgarse los vestidos, afeitarse la cabeza, vestirse de saco y cubrirse la cabeza con polvo y ceniza (2 Sam. 3: 31; Job 1: 20; 2: 12).

3.

Habló a los hijos de Het.

Los habitantes de la región son aquí llamados los hijos de Het o hititas (vers. 10). Durante el primer período de residencia de Abrahán, los amorreos habían estado en posesión de Hebrón (ver com. de cap. 20: 1). Las objeciones críticas en cuanto a la presencia de los hititas en la Palestina meridional en este período antiquísimo no están confirmadas por los descubrimientos arqueológicos más recientes.

En realidad, a la luz de las leyes de los hititas se pueden explicar mejor algunos detalles relacionados con este relato. (Véase vers. 11, 17, y M. R. Lehmann en Bulletin of the American Schools of Oriental Research, 129 [Feb. 1953], págs. 15-18.)

4.

Extranjero y forastero soy.

Es digna de notarse la forma cortés en que Abrahán se dirigió a los hititas, el "pueblo de aquella tierra" (vers. 7, 12, 13). Admitió francamente su condición de transeúnte y no pretendió tener derecho a nada de la tierra (Heb. 11: 13). Dios le había prometido toda Canaán. Con unos pocos centenares de sus criados había derrotado a las fuerzas aliadas expedicionarias de Mesopotamia (Gén. 14). Estos mismos hititas lo habían reconocido como a un "príncipe de Dios" (cap. 23: 6). Sin embargo, humildemente Abrahán no presentó ninguna demanda a sus vecinos, y pidió permiso para conseguir el título de propiedad de una parcela de tierra, no por derecho, sino como un favor y por un precio.

Sepultura.

Esa es la primera tumba mencionada en las Escrituras. Muchas naciones paganas de la antigüedad incineraban a sus difuntos, pero los hebreos preferían enterrarlos. El deseo de ser sepultado en la tierra de uno mismo es común a la gente de todos los siglos, todas las razas y todos los niveles de cultura.

6.

Eres un príncipe de Dios.

Los heteos 368 respondieron cortésmente al pedido de Abrahán, correspondiendo a su cortesía. Rehusando aceptar la forma en que se consideraba él mismo como "extranjero" entre ellos, lo reconocieron como a un "príncipe de Dios", expresión que, de acuerdo con un modismo familiar hebreo, podría legítimamente traducirse "príncipe poderoso". Al designar a Abrahán como un "príncipe poderoso" los heteos expresaron su reconocimiento de Abrahán como un hombre a quien Dios había favorecido.

Ninguno de nosotros te negará.

Aprobaron cordialmente el pedido de Abrahán. Para comenzar le ofrecieron poner

a su disposición los lugares donde ellos sepultaban a sus muertos; un gesto verdaderamente cortés.

7.

Abraham se levantó.

La cortesía oriental, el tacto y el trato mediante regateos resaltan en los arreglos entre Abrahán y los hijos de Het. Abrahán expresó su aprecio inclinándose, un ademán común oriental de gratitud. No encontrando oposición a su pedido un tanto vago, Abrahán formuló una propuesta concreta.

8.

Interceded por mí.

En una forma típicamente oriental, Abrahán no dirigió su pedido a Efrón mismo, sino que pidió a los ancianos de la ciudad que usaran su influencia para conseguir la propiedad deseada. Habían de ser sus intermediarios para realizar la transacción. Un proceder tal le permitiría concluir el convenio con mayor presteza y también evitaría incomprensiones que pudieran surgir de otra manera. El buen nombre de toda la comunidad aseguraría un trato justo y protegería de las críticas tanto a Abrahán como a Efrón.

9.

Macpela.

Este nombre se ha explicado en diversas formas. Algunos lo han tomado como un nombre propio, otros como la descripción de alguna peculiaridad de la caverna. Proviene de la raíz kafal, "duplicar", lo que sugiere que podría ser una cueva doble o quizá con dos entradas. Parece preferible la primera interpretación. En esa cueva fueron depositados sucesivamente los restos de Sara, Abrahán, Isaac, Rebeca, Lea y Jacob (caps. 25: 9; 49: 31; 50: 13). De la gran familia patriarcal, sólo Raquel quedó ausente (cap. 35: 19). Macpela ha sido identificada con dos cuevas, una encima de la otra, debajo de una mezquita musulmana en una loma cerca de Hebrón. Durante siglos el acceso estuvo prohibido, pero en 1882 se hizo una excepción con el entonces futuro Jorge V de Inglaterra y su hermano. Desde la Primera Guerra Mundial, varios cristianos han tenido la oportunidad de visitar la cueva superior, la cual contiene piedras marcadas que llevan los nombres de Abrahán, Sara, Isaac, Jacob, Rebeca y Lea. Estas lápidas deben señalar sus tumbas reales en la cueva inferior labrada en la roca. Si esta antiquísima tradición concuerda con los hechos, no se puede determinar hasta que se permita realizar estudios científicos en la cueva inferior.

11.

Te doy la heredad.

Toda esa clase de transacciones se hacían en la puerta de la ciudad (Gén. 34: 20; Rut 4: 1). Habló Efrón, que obviamente era uno de los nobles presentes y

es mencionado por nombre. Ostensiblemente ofreció a Abrahán la heredad que contiene la cueva como un regalo directo. Esta oferta obedece a una buena costumbre oriental que se ha mantenido viva en algunos lugares hasta el día de hoy. Por supuesto, todos sabían que esa oferta no debía tomarse en serio. Efrón no estaba dispuesto a vender la cueva sin la heredad.

La razón para este anhelo de Efrón de vender toda la propiedad y no sencillamente parte de ella, reside en las leyes hititas (Nos. 46, 47), que permitían la exoneración del servicio feudal solamente si todo el campo es vendido, pero no si se dispone de él en fragmentos. Por eso, si Abrahán hubiese comprado tan sólo la cueva, el pago de impuestos de Efrón no habría disminuido, al paso que si Abrahán finalmente compraba toda la propiedad, se transferían las obligaciones feudales de Efrón a Abrahán, el comprador.

13.

Yo daré el precio.

Reconociendo en la respuesta de Efrón su disposición para que él quedara con la cueva si compraba el campo en que ella estaba, nuevamente Abrahán se inclinó en señal de gratitud. Por supuesto, declinó aceptar la propiedad de Efrón como un regalo, y preguntó el precio, expresando su deseo de pagarlo.

15.

Cuatrocientos siclos.

Unos 230 dólares (ver com. de cap. 20: 16). Ahora Efrón mencionó su precio, queriendo decir que era una bagatela para un hombre rico como Abrahán. Aunque el precio parece muy razonable en términos de los valores modernos, en el tiempo de Abrahán debe haber parecido exorbitante. Los registros babilonios revelan 369 que los campos por término medio eran entonces vendidos a 8 siclos la hectárea, y los huertos más fértiles a 80 siclos por hectárea. De acuerdo con las normas de Babilonia, Abrahán podría haber comprado un campo de unas 50 hectáreas por ese dinero. Aunque no sabemos cuán grande era el campo de Efrón, Moisés parece dejar la impresión de que, para obtener una buena ganancia, Efrón se aprovechó de la fama de Abrahán. De otra manera, Efrón no habría ofrecido a Abrahán el campo además de la cueva (ver com. del vers. 11).

16.

Pesó Abraham.

Deseando evitar cualquier sentimiento de enemistad, Abrahán, como semita a merced de los hititas, antes que regatear el precio pagó sin cuestionar. Entonces, como ahora, se acostumbraba un proceder tal por todo el Oriente, y Efrón indudablemente esperaba que Abrahán procediera así. Como "príncipe poderoso", un rico jefe nómada, Abrahán quizá sintió que el regateo disminuiría su dignidad, o quizá deliberadamente eligió evitar la reputación de ser un negociante difícil. Pagó todo al contado, de acuerdo con las normas comerciales comunes, como lo indica la frase "plata de buena ley entre mercaderes".

17.

La heredad.

Aquí se presentan algunas estipulaciones del contrato, sin duda expresadas con mayores detalles en una escritura pública. Numerosos contratos tales de aquel tiempo -de Ur, el antiguo hogar de Abrahán, y de otras partes de Mesopotamia presentan un cuadro claro de la forma de tales contratos. Sin duda el título de propiedad de Abrahán contenía una descripción exacta de la propiedad y su ubicación e incluía una lista de los árboles y otros objetos, en este caso también la cueva. Por ejemplo, si los árboles no se hubieran incluido específicamente, Efrón podría haber reclamado el fruto de ellos cada año.

Una vez más, éste es un detalle interesante que muestra que los hititas estuvieron implicados en toda la transacción, puesto que la lista exacta del número de árboles de cada venta de una propiedad es una de las características de los documentos comerciales hititas.

19.

Sepultó Abraham a Sara.

La cueva estaba situada cerca de Mamre, donde Abrahán había vivido antes del nacimiento de Isaac. Abrahán dejó a su amada esposa descansando a la vista del bosquecillo que había sido su hogar durante tantos años, donde habían compartido sus gozos y sus dolores, sus chascos y sus esperanzas.

Al oriente de Mamre.

Mamre no era otro nombre para Hebrón, sino que sencillamente era otro lugar que estaba en sus proximidades (Gén. 13: 18).

En la tierra de Canaán.

Esta frase hace resaltar, como en el vers. 2, que Sara encontró su último lugar de descanso en una parcela de terreno perteneciente a Abrahán en la tierra prometida de Canaán.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 MeM 198

17-20 PP 166

CAPÍTULO 24

1 Abraham hace jurar a su criado. 10 El viaje del criado. 12 Su oración. 14 Su señal. 15 Su encuentro con Rebeca. 18 Se cumple su señal. 22 Recibe joyas. 23 Identifica a su familia. 25 Lo invita a su casa. 26 El criado bendice a Dios. 29 Labán lo hospeda. 34 El criado da su mensaje. 50 Labán y Betuel aprueban su pedido. 58 Rebeca promete ir. 62 Encuentro de Isaac con Rebeca.

1 ERA Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo.

2 Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo,

3 y te juramentaré por Jehová, Dios de los 370 cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito;

4 sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mí hijo Isaac.

5 El criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste?

6 Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá.

7 Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo.

8 Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo.

9 Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio.

10 Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor; y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor.

11 E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua.

12 Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham.

13 He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua.

14 Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiera: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.

15 Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro.

16 Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía.

17 Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro.

18 Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber.

19 Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber.

20 Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.

21 Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje, o no.

22 Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez,

23 y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego que me digas: ¿hay en casa de tu padre lugar donde posemos?

24 Y ella respondió: Soy hija de Betuel hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor.

25 Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar.

26 El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová,

27 y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mí amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo.

28 Y la doncella corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.

29 Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente.

30 Y cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía: Así me habló aquel hombre, vino a él; y he aquí que estaba con los camellos junto a la fuente.

31 Y le dijo: Ven, bendito de Jehová; ¿por qué estás fuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos.

32 Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían.

33 Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: 371 No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla.

34 Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham.

35 Y Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.

36 Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto tiene.

37 Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito;

38 sino que irás a la casa de mi padre y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo.

39 Y yo dije: Quizás la mujer no querrá seguirme.

40 Entonces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre.

41 Entonces serás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dieren, serás libre de mi juramento.

42 Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando,

43 he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, a la cual dijere: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro,

44 y ella me respondiera: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; sea ésta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor.

45 Antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des de beber.

46 Y bajó prontamente su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré de beber. Y bebí, y dio también de beber a mis camellos.

47 Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos;

48 y me incliné y adoré a Jehová, y bendije a Jehová Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo.

49 Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor,

declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la diestra o a la siniestra.

50 Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: De Jehová ha salido esto; no
podemos hablarte malo ni bueno.

51 He ahí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu
señor, como lo ha dicho Jehová.

52 Cuando el criado de Abraham oyó sus palabras, se inclinó en tierra ante
Jehová.

53 Y sacó el criado alhajas de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a
Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre.

54 Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y
levantan doce de mañana, dijo: Enviadme a mi señor.

55 Entonces respondieron su hermano y su madre: Espere la doncella con nosotros
a lo menos diez días, y después irá.

56 Y él les dijo: No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino;
despachadme para que me vaya a mi señor.

57 Ellos respondieron entonces: Llamemos a la doncella y preguntémosle.

58 Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella
respondió: Sí, iré.

59 Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de
Abraham y a sus hombres.

60 Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, sé madre de millares
de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos.

61 Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y
siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue.

62 Y venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habitaba en el
Neguev.

63 Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando
sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían.

64 Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello;

65 porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el
campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Este es mi señor. Ella
entonces tomó el velo, y se cubrió. 372

66 Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho.

67 Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y

la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

1.

Era Abraham ya viejo.

Los sucesos narrados en este capítulo ocurrieron tres años después de la muerte de Sara (cap. 23: 1, 2). Puesto que Sara tenía 90 años cuando nació. Isaac, y éste 40 cuando se casó con Rebeca (cap. 25: 20), Abrahán tenía unos 140 años en este tiempo (cap. 17: 17).

2.

Un criado suyo, el más viejo.

Eliezer era el siervo de mayor confianza en la casa de Abrahán (PP 169). Medio siglo antes, de primera intención él había sido elegido por Abrahán como su posible heredero (cap. 15: 2). Ahora fue llamado por Abrahán para una misión importantísima.

Tu mano debajo de mi muslo.

Esta antigua ceremonia que acompañaba a un solemne juramento sólo se menciona otra vez en el cap. 47: 29. En ambos casos las circunstancias sugieren una promesa que había que cumplir fielmente después de la muerte de aquel a quien se hacía la promesa, es decir que se cumplía con su posteridad. La muerte de una de las partes, no desobligaba a la otra de su juramento. Las explicaciones de esta costumbre varían algo entre los comentadores. Considerada como el origen de la posteridad (Gén. 35: 11; 46: 26; Exo. 1: 5), se ha entendido que la palabra "muslo" o "lomos" (el mismo vocablo en hebreo) señalaba hacia la futura descendencia de Abrahán, en particular a Cristo, la Simiente prometida. Si es así, por así decirlo el juramento era formulado por -o en el nombre de Aquel que había de venir. Otros intérpretes han considerado el muslo como símbolo de señorío o autoridad, y el colocar la mano debajo de él un juramento de fidelidad a un superior.

3.

No tomarás para mi hijo mujer.

Aunque Abrahán iba a vivir otros 35 años (cf. cap. 25: 7, 20), parece haberse sentido algo débil en este tiempo (vers. 1). La autoridad dada a Eliezer en la elección de una esposa implica una encomiable sumisión de parte de Isaac, que ya tenía 40 años. En tiempos antiguos,

como es hasta hoy día en el Oriente, los padres elegían el cónyuge y hacían los arreglos para la boda de sus hijos. Esto de ninguna manera implicaba que los deseos de los jóvenes mismos eran ignorados (ver vers. 58, 67; PP 168). La larga demora en hacer planes para el casamiento de Isaac probablemente se debió al deseo de Abrahán de evitar que su hijo tomara una esposa cananea, ya que hasta entonces no había procurado conseguir una de Harán (vers. 3-6). La muerte de Sara quizá había añadido un sentido de urgencia al asunto.

De los cananeos.

Conociendo el creciente libertinaje y la idolatría de los cananeos y su inminente condenación, Abrahán deseaba conservar la pureza de la simiente prometida. Su propia experiencia con Agar y las vicisitudes de Lot e Ismael le habían enseñado el peligro de las alianzas con gente de origen pagano (PP 171). Además Dios ya había prohibido el casamiento con los cananeos, prohibición que más tarde se incorporó en la legislación mosaica (Exo. 34: 16; Deut. 7: 3).

4.

A mi tierra.

No a Ur de los Caldeos, sino a Harán, ambos lugares de la Mesopotamia. Aunque no estaban libres de la idolatría, los parientes de Abrahán preservaron, en cierta medida, el conocimiento y el culto del Dios verdadero (Gén. 31: 19; Jos. 24: 2; PP 168). Por lo tanto, una nuera tomada de ellos parecia muy preferible a una que procediera de los degradados cananeos.

6.

Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá.

Solemnemente Abrahán encargó a Eliezer que no le permitiera a Isaac que fuera a Mesopotamia. Sentía que ni él ni su hijo debían regresar allí ni siquiera para una visita. Esto, junto con su edad avanzada (vers. 1), probablemente influyó en él para que no volviera en persona a conseguir una esposa para su hijo.

7.

El enviará su ángel.

Esta tierna expresión de confianza en la dirección divina revela la permanente convicción de Abrahán de que él y sus asuntos estaban bajo la dirección y protección de Dios. La misma seguridad de dirección divina dada a Eliezer posteriormente fue prometida al pueblo de Israel (Exo. 23: 20) y a la iglesia cristiana (Heb. 1: 14).

8.

Serás libre.

En vista de la naturaleza sagrada y obligatoria de su juramento, Eliezer experimentó una preocupación justificable 373

VIAJE DE ELIEZER

374 en cuanto a su responsabilidad en caso de que ninguna mujer quisiera volver con él a Canaán. Abrahán le aseguró a Eliezer que podría contar con Dios, pues no le dejaría, habiéndolos guiado hasta allí. Eliezer podía emprender el viaje teniendo confianza en la conclusión feliz de su misión. Pero si por alguna

razón sucedía lo contrario, debía considerarse libre de una obligación posterior respecto al juramento, con la excepción de que en ninguna circunstancia debía permitir que Isaac fuera a Mesopotamia a conseguir esposa. No hay duda de que Abrahán temía que Isaac pudiera sentirse tentado a permanecer en Mesopotamia y así torcer el propósito divino.

10.

Diez camellos.

En cuanto al uso de camellos domesticados, en tiempo de Abrahán, ver com. de cap. 12: 16. Abrahán dejó toda la planificación y la ejecución de este encargo en las manos de su siervo Eliezer, digno de toda confianza. La declaración de que Eliezer "era el que gobernaba en todo lo que [Abrahán] tenía" muestra que era un hombre de experiencia y sano juicio. Ya había estado con Abrahán durante más de medio siglo (cap. 15: 2).

Llegó a Mesopotamia.

El término hebreo traducido aquí Mesopotamia es 'Aram-naharayim; literalmente, "Aram de los dos ríos". Esta tierra donde florecieron los mitanios en el tiempo de Moisés, era llamada naharina por los egipcios. Está en el norte de Mesopotamia, entre el Eufrates superior y el río jabur.

La ciudad de Nacor.

Hasta abril de 1930 se pensaba que era tan sólo otro nombre para Harán (caps. 27: 43; 28: 10). Sin embargo, tablillas cuneiformes del siglo XVIII AC, descubiertas en Mari, ciudad amorrea del Eufrates central, mencionan a Til-Nahiri, "la ciudad de Nacor", como una ciudad de la región de Harán. La "ciudad de Nacor", por lo tanto, no era la misma Harán, sino una localidad separada fundada por Nacor y llamada por el nombre de él (ver com. de cap. 11: 31).

11.

La hora en que salen las doncellas.

Nada se dice en cuanto al viaje mismo, que debe haber llevado muchos días, y Moisés continúa la narración cuando Eliezer llegó a su destino. La caravana de diez camellos había llegado al pozo fuera de la ciudad de Nacor, y se arrodillaron para descansar y esperar que les dieran de beber. Desde la más remota antigüedad fue la costumbre oriental que las mujeres sacaran agua y la llevaran a casa ya fuera en cántaros o en odres (Exo. 2: 16; 1 Sam. 9: 11). Eliezer consideró tal ocasión como una buena oportunidad para observar a las jóvenes casaderas de la ciudad y para decidir en cuanto a una esposa conveniente para el hijo de su amo.

12.

Oh Jehová, Dios.

Habiendo sido criado en la religión de su amo y siendo él mismo un firme creyente en el Dios verdadero, Eliezer oró silenciosamente pidiendo sabiduría, dirección y éxito. Este siervo que ora es un ejemplo animador de los frutos del celoso cuidado de Abrahán por las almas de su casa (cap. 18: 19). Esta, la primera oración registrada en la Biblia, expresa una fe infantil. Bien conocía Eliezer que era grande su responsabilidad de volver con una mujer que fuera una bendición y no una maldición para la casa de Abrahán, una que fuese ayuda idónea para su esposo y que no contribuyera a su caída. Por lo tanto, pidió una señal que lo guiara en su elección. Puesto que no era fácil sacar agua suficiente para diez camellos sedientos, lo que propuso significaba una verdadera prueba de carácter. Eliezer quería estar seguro de que la mujer que llevara al hogar de Abrahán fuese naturalmente amigable, dispuesta para ayudar y capaz de trabajar.

15.

He aquí Rebeca.

No por accidente sino en forma providencial fue respondida su oración antes de que la hubiera completado. Esta no fue la única ocasión en que la respuesta de Dios vino tan rápidamente (Dan. 9: 23; Isa. 65: 24). El está siempre dispuesto para oír una oración sincera expresada con fe. El significado del nombre Rebeca es oscuro. En cuanto a su linaje, ver com. de Gén. 22: 23.

Su cántaro sobre su hombro.

En algunos pueblos orientales existe la costumbre de llevar cántaros de agua sobre la cabeza, pero las mujeres de Palestina y de Siria los llevan sobre los hombros.

16.

De aspecto muy hermoso.

Moisés presenta a Rebeca a sus lectores inmediatamente después de que aparece en el relato. Al igual que Sara (cap. 12: 11) y Raquel (cap. 29: 17), Rebeca era muy atrayente. Con el hecho de repetirlo, se hace resaltar su virginidad. Esta era verdaderamente una virtud importante para la que debía llegar a ser la madre de toda una nación. 375

Descendió a la fuente.

La fuente era una vertiente natural, como lo indica la palabra hebrea 'áyin. Generalmente se encontraban estas vertientes en wadi, el lecho seco de una corriente de agua estacional, al paso que las ciudades se edificaban sobre montículos. Por lo tanto, necesariamente la gente tenía que "descender" hasta el lugar donde sacaban el agua.

19.

También para tus camellos sacaré agua.

Rebeca, a quien un cansado viajero sólo le había pedido algo de agua para beber, inmediatamente manifestó su bondadosa disposición. Su ofrecimiento de sacar agua para los camellos fue voluntario y no obedecía a una costumbre. Demostraba un genuino deseo de ayudar a los que estaban en necesidad y, sobre todo, no debe olvidarse que su bondad fue utilizada por la providencia de Dios como una evidencia de que él la había escogido para ser la esposa de Isaac. Su ofrecimiento podía ser la plena respuesta a la oración de Eliezer únicamente si provenía como una manifestación natural del carácter.

21.

Maravillado de ella.

Eliezer estaba tan fascinado por la buena voluntad natural de Rebeca de ayudarle, que permitió que sacara agua para sus diez camellos sin ofrecerle su ayuda (ver Gén. 29: 10; Exo. 2: 17). Quedó sorprendido por la precisión y prontitud con que la Providencia había respondido a su oración en procura de dirección. Momentáneamente vaciló: ¿podría ser verdad? De igual modo los discípulos quedaron asombrados cuando Pedro, después de haber sido libertado de la prisión por un ángel, súbitamente estuvo ante ellos. Aunque oraban para que fuera librado, les resultó difícil aceptar la respuesta cuando llegó (Hech. 12: 12-17).

22.

Un pendiente de oro.

Debe notarse que este regalo no fue la dote de ella sino una expresión de la gratitud de Eliezer. Aunque sospechaba que llegaría a ser la esposa de Isaac, Eliezer todavía ni sabía su nombre, mucho menos su relación familiar con Abrahán. La palabra traducida "pendiente", "joya para la frente", proviene del hebreo nézem, un anillo para la nariz. Desde los tiempos antiguos, las mujeres beduinas han llevado anillos en la nariz, ya sea en el cartílago de uno de los lados o en el tabique central de la nariz (Isa. 3: 21; Eze. 16: 11, 12). Entre los beduinos, el anillo en la nariz es todavía el regalo que se acostumbra dar cuando se compromete una pareja. El anillo de oro pesaba probablemente unos 6 g, y los dos brazaletes de oro entre 120 y 150 g. Al precio actual del oro, su valor combinado sería de unos 700 dólares. No es de admirar que Labán quedara sorprendido (vers. 30).

25.

Lugar para posar.

Eliezer estaba convencido de que la joven que había conocido en forma tan notable era la elegida por Dios para acompañarlo de vuelta a Canaán. La hospitalidad parece haber sido una práctica común en el hogar de Rebeca. De otro modo, no se hubiera sentido libre para invitar a un extraño a posar con ellos.

26.

Se inclinó.

El fiel siervo de Abrahán era uno de esos individuos felices que no solamente oran pidiendo ayuda sino que también expresan su gratitud al recibirla. Dio la gloria a Dios por el buen éxito que había acompañado a su misión. Eliezer es un digno ejemplo del valor del culto familiar. Abrahán nunca había considerado su religión como una mera posesión personal, pero sí la había vivido y enseñado (cap. 18: 19), y había hecho que su gran familia participara de los requisitos y privilegios del pacto divino (cap. 17: 23). Habían llegado a creer en el Dios verdadero y a imitar el ejemplo de fiel consagración a Dios de parte de Abrahán. Las dos oraciones de Eliezer en el pozo de la ciudad de Nacor hacen resaltar el valor de la obra misionera en el hogar.

28.

Casa de su madre.

Se han dado varias explicaciones para responder por qué Rebeca fue a la "casa de su madre" y no a la casa de su padre: (1) Su madre era cabeza de la familia. Eso no puede ser correcto porque los hombres de la familia decidieron la cuestión (vers. 31, 50-59). (2) Su padre, Betuel, había muerto y la persona de ese nombre del vers. 50 era un hermano menor. (3) En muchos países orientales las mujeres tienen residencias separadas, y naturalmente Rebeca fue allí primero para contar lo que le había sucedido. (4) La expresión "casa de su madre" significa en realidad "casa de su abuela", de acuerdo con una costumbre común semítica por la cual una abuela puede ser llamada madre. Puesto que la abuela de Rebeca, Milca, es mencionada repetidas veces (vers. 15, 24, 47), al paso que su madre no es mencionada, es posible que la última haya estado muerta. De modo que Rebeca quizá residía con su abuela Milca, quien siendo viuda tendría una casa separada. El 376 tercer punto de vista parece ofrecer la mejor explicación.

29.

Labán.

El "rubio", probablemente hermano menor de Rebeca (ver com. de cap. 22: 23). Su carácter algo defectuoso, puesto en evidencia más tarde en sus tratos con Jacob, se reflejó en el hecho de que, al ver los ricos regalos que había recibido su hermana, salió corriendo inmediatamente para encontrar a Eliezer.

31.

Bendito de Jehová.

Aunque era idólatra (cap. 31: 30), Labán también conocía y apreciaba el culto de Jehová (PP 168). El relato de Rebeca de su encuentro providencial con Eliezer cerca del pozo, sin duda hizo recordar a los hermanos la migración divinamente señalada a Abrahán para que fuera a Canaán, y los informes de su progreso allí.

33.

No comeré.

La cortesía oriental normalmente posponía la transacción de negocios hasta después de la comida (véase Homero, La odisea, III. 69). Sin embargo, Eliezer sintió que su misión era tan apremiante que no podía detenerse aun para comer mientras el asunto siguiera pesando sobre su corazón y su resultado permaneciera incierto. Su diligencia aquí manifestada explica la confianza que Abrahán le tenía y la justifica plenamente.

49.

Declarádmelo.

Después de repetir el relato de la prosperidad de su amo, del nacimiento de Isaac, de su propio juramento de conseguir una esposa para Isaac entre los parientes de su amo, y de la forma providencial en que había sido llevado al hogar de Rebeca, Eliezer con solemne fervor insistió en una decisión inmediata.

50.

De Jehová ha salido esto.

En armonía con la costumbre normal del Oriente, Labán y Betuel debían aprobar el propuesto casamiento de Rebeca con Isaac. Sin embargo, puesto que Jehová ya había decidido el asunto, no les quedaba otra alternativa sino acceder. En lo que a ellos se refería, la decisión de Jehová no podía ser cuestionada por ellos, y así Eliezer quedó en libertad para llevar a Rebeca a Canaán.

52.

Se inclinó en tierra ante Jehová.

Esta es la tercera oración de Eliezer durante su corta estada en la ciudad de Nacor (vers. 12, 26). Parece que cada incidente de la vida era para él un motivo de oración, ya fuera en procura de dirección o para agradecer. Otros bien pueden confiar en un hombre que a su vez confía en Dios. ¡Cuánto mayor sería nuestro éxito en todos los asuntos temporales si, como Eliezer, reconociéramos a Dios en todo lo que hacemos!

54.

Enviadme a mi señor.

Eliezer estaba impaciente por completar su misión informando su éxito a Abrahán, no fuera que la demora se convirtiese en una causa de preocupación para él. Como podría esperarse, los parientes de Rebeca quedaron turbados ante el pensamiento de una separación tan súbita de ella. Creían que ella debía disponer de suficiente tiempo a fin de prepararse para su partida y también para que se le pudiera dar una despedida adecuada. De acuerdo con la costumbre oriental, esto sin duda incluiría varios días de festejos y holgorio.

56.

No me detengáis.

La insistencia de Eliezer y su consideración por Rebeca indujeron a Labán a dejar la decisión con ella. ¿Estaría dispuesta a privarse del placer de unos pocos días más en el hogar de su niñez a fin de complacer a su futuro esposo, y al padre de él? La pronta y voluntaria respuesta de ella refleja madurez de juicio, un espíritu desinteresado y el reconocimiento de que, de allí en adelante, su primer deber debía ser para con su esposo.

60.

Sé madre.

La familia de Rebeca invocó sobre ella las bendiciones prometidas por Dios a Abrahán. Todavía los orientales consideran que una descendencia numerosa es la mayor de las bendiciones y ése fue el principal objeto de su deseo para ella. En cuanto al anhelo expresado de que su simiente poseyera la puerta de sus enemigos, ver com. de cap. 22: 17.

62.

Venía Isaac.

Lo mismo que del viaje a Mesopotamia, nada se dice del viaje de regreso a Canaán. Moisés pasa inmediatamente a la escena de la bienvenida de ella en su hogar futuro. Este acontecimiento ocurrió en el pozo que Agar había llamado Pozo del Viviente-que-me-ve (cap. 16: 14), en el Neguev, al sur de Beerseba (ver com. de cap. 12: 9). Desde la muerte de Sara, que había ocurrido en Hebrón (cap. 23: 2), indudablemente Abrahán una vez más había cambiado su residencia.

63.

Había salido Isaac a meditar.

No es seguro el significado exacto de la palabra hebrea Ñuaj, traducida "meditar" en la VVR. La idea de meditar se encuentra en las versiones más antiguas no semíticas de este texto, la 377 LXX y la Vulgata. En las versiones semíticas más antiguas, el Pentateuco Samaritano y el tárgum de Onkelos, la traducción es "orar". Eso fue aceptado por el gran gramático hebreo Kimchi de la Edad Media, el reformador Lutero y otros expositores. El hecho de que Rebeca llegara a ser un consuelo para Isaac mientras todavía él lamentaba la muerte de su madre (vers. 67), ha inducido a algunos comentadores a explicar la palabra Ñuaj como que significa "lamentar". Siendo todavía incierto el significado preciso de esta palabra, parecería lo mejor aceptar por ahora las traducciones más antiguas disponibles como lo ha hecho la VVR. Isaac puede haber estado meditando en el feliz retorno de Eliezer con su novia u orando por ello. Con seguridad estaba anticipando su inminente regreso de la Mesopotamia. Su felicidad futura dependería en gran medida de la clase de esposa que Eliezer trajera consigo. Ciertamente habría sido propio que Isaac se arrodillara y orase pidiendo la bendición de Dios sobre su nuevo hogar.

Aquellos esposos y esposas cuya unión se produce como respuesta a la oración llegarán a ser la mayor bendición el uno para el otro.

65.

Ella entonces tomó el velo.

Rebeca estaba ansiosa ante la expectativa de saludar a Isaac, pero la costumbre de su país no permitía que el novio viera el rostro de la novia antes que se hubiera concluido el casamiento (ver cap. 29: 23, 25). Además su pudor se reveló todavía en otra forma. Para encontrar a su futuro esposo por primera vez, prefirió desmontar del camello.

66.

Contó a Isaac.

Aunque no se dice nada de Abrahán, indudablemente recibió a su nuera en la forma más amable y con muchas bendiciones. El relato de la forma en que Eliezer encontró a Rebeca debe haberle proporcionado mucha satisfacción. Es fácil pensar que esta ocasión fuera solemnizado por Abrahán en la forma de un culto de agradecimiento.

67.

La tienda de su madre Sara.

Quizá ese mismo día, o al día siguiente, Isaac condujo a Rebeca a la tienda de su madre. Vacía durante tres años, llegó a ser entonces el hogar de Rebeca y sus doncellas. Esto implica que Rebeca tomó el importante lugar de Sara en la casa de Abrahán. La ceremonia del casamiento de Isaac indudablemente consistió en una sencilla declaración, delante de testigos, de su intención de tomar a Rebeca como esposa (cf. Rut 4: 10-13).

Y la amó.

Isaac tenía toda razón para amar a Rebeca. No sólo era bellísima (vers. 16) sino de un carácter bondadoso, alegre y considerado. Parece haber sido, hablando en términos generales, un modelo de virtudes femeninas (ver Prov. 31: 10-31; 1 Ped. 3: 1-6; Tito 2: 3-5). La educación cuidadosa de Isaac y su espíritu sumiso ya se han hecho resaltar (ver com. de cap. 22: 9). El hogar de ambos tiene que haber sido un hogar muy feliz.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-67 PP 168-174; SR 84-86

2-9 PP 169

10 PP 186

10-21 PP 169

22-24, 26-51 PP 170

35 CMC 145

49-52 SR 85

58 PP 170; SR 85

63-67 PP 171

67 PP 173

CAPÍTULO 25

1 Los descendientes de Abraham y Cetura. 5 La distribución de sus bienes. 7
Edad y muerte del patriarca. 9 Su entierro. 12 Los descendientes de Ismael. 17
Su edad y su muerte. 19 Isaac ora por su esposa estéril. 22 Los hijos luchan en
el vientre de Rebeca. 24 Nacimiento de Esaú y Jacob. 27 Diferencia entre ambos.
29 Esaú vende su primogenitura.

1 ABRAHAM tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura,

2 la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa.

3 Y Jocsán engendró a Seba y a Dedán; e hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim. 378

4 E hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron hijos de Cetura.

5 Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac.

6 Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.

7 Y estos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años.

8 Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo.

9 Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en la heredad de Efrón hijo de Zohar heteo, que está enfrente de Mamre,

10 heredad que compró Abraham de los hijos de Het; allí fue sepultado Abraham, y Sara su mujer.

11 Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo; y habitó Isaac junto al pozo del Viviente-que-me-ve.

12 Estos son los descendientes de Ismael hijo de Abraham, a quien le dio a luz Agar egipcia, sierva de Sara;

13 estos, pues, son los nombres de los hijos de Ismael, nombrados en el orden de su nacimiento: El primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam,

14 Misma, Duma, Massa,

15 Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.

16 Estos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias.

17 Y estos fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años; y exhaló el espíritu Ismael, y murió, y fue unido a su pueblo.

18 Y habitaron desde Havila hasta Shur, que está enfrente de Egipto viniendo a Asiria; y murió en presencia de todos sus hermanos.

19 Estos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac,

20 y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo.

21 Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer.

22 Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová;

23 y le respondió Jehová:

Dos naciones hay en tu seno,

Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;

El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,

Y el mayor servirá al menor.

24 Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre.

25 Y salió el primero, rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú.

26 Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

27 Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas.

28 Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

29 Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,

30 dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.

31 Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.

32 Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?

33 Y dijo Jacob: júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.

34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

1.

Abraham tomó otra mujer.

Aunque la soledad de Abrahán después de la muerte de Sara lo había impresionado con la idea de que su propia edad ya era avanzada (ver com. de cap. 24: 1), todavía disfrutaba de notable vigor físico y mental, y vivió 38 años después de la muerte de ella. El casamiento de Isaac puede haber dejado a Abrahán aún más solitario 379 que antes y haberlo inducido a tomar otra esposa para hacer felices sus últimos años. El hecho de que esa nueva esposa, Cetura, que significa "incienso", fuera considerada como concubina, lo mismo que Agar (vers. 6), no implica que se hubiera casado con ella mientras todavía vivía Sara, aunque esto no es imposible. El contexto deja la impresión de que el casamiento de Abrahán con Cetura ocurrió después de la muerte de Sara.

2.

Le dio a luz.

Abrahán tenía 137 años cuando murió Sara, y 140 cuando se casó Isaac. El que bendijo al anciano patriarca con un hijo a los cien años, ahora le concedió el gozo de hijos e hijas adicionales. Nada podía dar más brillo a las horas del sol poniente para un corazón oriental, que estar rodeado por una grande y feliz familia. Con una sola excepción, los hijos de Cetura y Abrahán, hasta donde puedan ser identificados, se establecieron en Arabia. Como Ismael, emigraron al sur y al este del Neguev.

Zimram.

Posiblemente significa "antílope", y podría identificárselo con la ciudad arábiga de Zambran, entre La Meca y Medina.

Jocsán, Medán, Madián.

Aunque nada se sabe acerca de los dos primeros hijos, con la excepción de sus nombres, la tribu de Madián aparece con frecuencia tanto en la Biblia como en inscripciones. Esta tribu se estableció en la parte norte de la península del Sinaí y en el noroeste de Arabia cruzando el golfo de Akaba. Posteriormente Moisés halló refugio entre ellos en la casa de Jetro, que adoraba al Dios verdadero (Exo. 2: 15; 3: 1; 18: 1-6). Durante el tiempo de los jueces, los madianitas repetidamente atacaron al pueblo de Israel (Juec. caps. 6 a 8).

Isbac y Súa.

Isbac puede ser identificado con el pueblo de Yasbuku, mencionado en inscripciones cuneiformes. Súa parece haber sido el progenitor de una tribu a la cual pertenecía Bildad, uno de los amigos de Job (Job 2: 11; 8: 1; etc.). Si esto es correcto, la tribu de Súa se estableció en el norte de la Mesopotamia en vez de hacerlo en Arabia como los otros hijos de Cetura. Los textos cuneiformes mencionan la tierra de Suju, al sur de Carquemis sobre el Eufrates.

3.

A Seba y a Dedán.

Los descendientes de Jocsán, a saber Seba y Dedán, no pueden ser identificados con las tribus del sur de Arabia de los mismos nombres mencionados en el cap. 10: 7 como procedentes de Cam. Es inconcebible que Moisés hubiera atribuido el origen de esas tribus al camita Cus en un texto y al semita Abrahán en otro.
Su identificación es incierta.

Asurim.

Esta tribu está mencionada en una inscripción mineana del noroeste de Arabia.
De las otras dos tribus de Dedán: Letusim y Leumim, nada se sabe.

4.

Hijos de Madián.

Efa, hijo de Madián, indudablemente dio su nombre a la tribu árabe que aparece en inscripciones cuneiformes bajo el nombre de Jayapa. Los otros hijos no han sido todavía identificados.

6.

Los envió lejos.

Hacia el fin de su vida, Abrahán constituyó a Isaac como su heredero legal (cap. 15: 4) y le legó la mayor parte de sus bienes. Para los hijos de Agar y Cetura dejó legados. En vista de la gran riqueza de Abrahán y de los centenares de siervos que tenía (caps. 13: 2; 14: 14), podía dar a cada uno de estos siete hijos una cantidad de siervos y algunos de sus rebaños sin disminuir sensiblemente la herencia de Isaac. Posiblemente, cada hijo recibió lo suficiente para comenzar bien en la vida. El enviar esos hijos "hacia el

oriente" mientras él aún vivía, fue una precaución contra las contiendas después de su muerte, particularmente respecto al derecho de Isaac a la tierra de Canaán.

8.

Exhaló el espíritu.

Literalmente, "expiró". La traducción de la BJ, "expiró", es preferible (ver vers. 17; cap. 35: 29).

Fue unido a su pueblo.

Ver com. de cap. 15: 15.

9.

Lo sepultaron Isaac e Ismael.

Como principal heredero de Abrahán, Isaac es mencionado primero. Que Ismael, medio hermano mayor de Isaac, participara en los últimos ritos de su padre es una evidencia de reconciliación entre ellos (ver también cap. 35: 29). No se mencionan los hijos de Cetura. Quizá sus moradas lejanas les hicieron imposible llegar a tiempo para el funeral en Hebrón.

11.

Habitó Isaac junto al pozo del Viviente-que-me-ve.

Dios honró a Isaac como heredero de Abrahán y le repitió las promesas y bendiciones otorgadas a Abrahán. Por un tiempo después de la muerte de Abrahán, Isaac continuó residiendo junto al pozo del Viviente-que-me-ve, donde su padre había pasado los últimos años y donde se había encontrado con Rebeca por primera vez (cap. 24: 62). Habían pasado 35 380 años desde ese memorable acontecimiento de su vida, y sus propios hijos, Jacob y Esaú, tenían15 años de edad (vers. 26).

12.

Los descendientes de Ismael.

Comienza una nueva sección en la cual Moisés se ocupa brevemente de la familia y del destino del hijo mayor de Abrahán antes de proseguir con su principal tema, el linaje de Isaac.

13.

Los nombres de los hijos.

Por el vers. 16 es claro que los hijos de Ismael dieron su nombre a divisiones tribales y a localidades geográficas. Algunos son mencionados otra vez en la Biblia o se encuentran como nombres de lugares en el norte de Arabia. Los

siguientes pueden ser identificados:

Nebaiot; luego Cedar.

Ambos se mencionan otra vez juntos en Isa. 60: 7. Cedar a solas aparece en algunos pasajes bíblicos: Isa. 21: 16 y Eze. 27: 21, en los que se designa a su posteridad como una tribu árabe.

Adbeel.

Se lo menciona en otra parte sólo en 1 Crón. 1: 29. Quizá sea Ibid-il, mencionado en inscripciones cuneiformes del rey asirio Tiglat-pileser III como una tribu cercana a la frontera de Egipto.

14.

Misma.

Identificado con la tribu árabe Isamme', de las inscripciones del rey asirio Asurbanipal.

Duma.

Ubicado probablemente en el oasis de la Arabia septentrional, mencionado repetidamente en los textos antiguos. El nombre moderno es El Dyuf.

Massa.

Se ha identificado con una tribu del norte de Arabia, llamada Mas'u, en las inscripciones cuneiformes de la Mesopotamia.

15.

Hadar.

En los mejores manuscritos hebreos se halla la forma Hadad, que aparece en las inscripciones cuneiformes como Judadu. En hebreo las letras equivalentes a "r" y "d" son muy similares y fácilmente se las puede confundir.

Tema.

Mencionado también en Job 6: 19; Isa. 21: 14; y Jer. 25: 23. Es el Tema moderno del noroeste de Arabia. En los tiempos antiguos era un importante centro comercial y llegó a ser durante varios años la residencia del rey babilonio Nabonido, padre de Belsasar.

Jetur, Nafis.

Se encuentran en 1 Crón. 5: 19, luchando con las tribus transjordanas de Gad, Manasés y Rubén. Es probable que el nombre Iturea, mencionado en Luc. 3: 1 como una región al sur del monte Hermón, se deriva de Jetur.

17.

La vida de Ismael.

Fuera de duda, la larga vida de Ismael se debió al vigor que heredó de su padre, Abrahán. En cuanto a las expresiones "exhaló el espíritu" y "fue unido a su pueblo", ver respectivamente com. del vers. 8 y cap. 15: 15.

18.

Desde Havila hasta Shur.

La ubicación de Havila es incierta (ver com. de cap. 2: 11). Por esta razón, la zona oriental del dominio ismaelita de Arabia no se puede determinar. Su límite occidental fue Shur (caps. 16: 7; 20: 1), no muy lejos de la tierra de Egipto.

Viniendo a Asiria.

Esto no significa que el dominio ismaelita se extendió hasta Asiria, en la Mesopotamia, sino que más bien se refiere a su extensión hacia el norte, en términos generales. Por lo tanto, los ismaelitas lindaban con Egipto por el oeste, con Havila por el sudeste y se extendían por alguna distancia hacia el norte por el desierto septentrional de Arabia.

Murió en presencia de todos sus hermanos.

Nafal, "caer", traducido aquí "murió", puede significar también "acampar", como lo hace un ejército (Juec. 7: 12, 13), y "dividir", como puede hacerse con una herencia (Sal. 78: 55). La expresión "murió en presencia de todos sus hermanos" debería traducirse en armonía con la predicción del cap. 16: 12: "se estableció en frente de todos sus hermanos" (BJ).

19.

Los descendientes de Isaac.

Moisés vuelve al tema principal de su narración, la historia del pueblo escogido. Algunos sucesos descritos en los siguientes versículos ocurrieron durante la vida de Abrahán. Puesto que Abrahán vivió hasta cumplir 175 años (cap. 25: 7) y tenía 100 cuando nació Isaac (cap. 21: 5), debe haber andado en los 160 años cuando nacieron Esaú y Jacob (cap. 25: 26), quienes por lo tanto tenían 15 años cuando murió su abuelo. La muerte de Ismael a los 137 años (vers. 17), ocurrió mucho después, cuando Jacob y Esaú habían cumplido 63 años. Ismael era 14 años mayor que Isaac (cap. 16: 16), y por lo tanto tenía 74 años cuando nacieron los dos hijos de Isaac. Estando cronológicamente fuera de lugar, la nueva sección encuentra su ubicación lógica aquí en el relato, ya que el propósito de Moisés es presentar la vida de Esaú y Jacob sin interrupción.

20.

Arameo.

Betuel, nieto de Taré (cap. 22: 20-23), al igual que Abrahán, era descendiente de Arfaxad hijo de Sem (cap. 11: 10-27) 381, y no de Aram hijo de Sem, progenitor de los arameos (ver com. de cap. 10: 22). Es llamado "arameo" aquí sólo porque la familia de Taré se había establecido en territorio aramaico y fue absorbida gradualmente por los arameos. Moisés se refiere a Betuel y a Labán como arameos.

Padan-aram.

No es clara la ubicación de "Padan-aram". Aparece únicamente en Génesis (caps. 28: 2, 5-7; 31: 18; etc.), y ha sido explicada como que designara una región que constituyó parte de 'Aram- naharayim (ver com. de cap. 24: 10). Asimismo puede referirse a Harán, puesto que Padan y Aram tienen significados similares en el idioma asirio.

21.

Oró Isaac a Jehová.

Al igual que su padre, Isaac debía aprender que los hijos de la promesa no habrían de ser sencillamente el fruto de la naturaleza, sino también, y manifiestamente, el don de la gracia. Como al cabo de 19 años de casados (vers. 20, 26) Isaac y Rebeca todavía no habían tenido hijos, Isaac convirtió el asunto en tema de oración. A diferencia de Abrahán, prefirió depender de las misericordias de Dios antes que confiar en sus propios manejos como Abrahán (cap. 16: 3). No ejerció en vano su confianza en Dios, ni tuvo que esperar mucho tiempo antes de que su fe se convirtiera en una realidad.

22.

Los hijos luchaban.

Rebeca se sintió aprensiva, tanto por su propia seguridad como por la de sus hijos. En su perplejidad se dirigió al Señor en procura de una explicación. Sin embargo, diversos comentadores antiguos y modernos piensan que esto no implica necesariamente el uso de un intermediario, y mucho menos la necesidad de que lo hubiera. Se ha sugerido a Melquisedec, a Abrahán y a Isaac como a quienes ella pudo haber recurrido. Lo más probable es que con toda sencillez hubiera ido al Señor en oración. ¿Por qué habría de parecer extraño que ella hablara con Dios personalmente, siendo que él no hace acepción de personas?

23.

Dos naciones.

Un ángel le reveló a Rebeca algo del futuro de los dos hijos que pronto nacerían (PP 175). Parecía que ya estaban luchando por la supremacía. La predicción del ángel se cumplió en la historia posterior de los descendientes de Esaú y Jacob, los edomitas y los israelitas. Estas dos naciones hermanas fueron siempre enemigas. Por regla general, Israel demostró ser la más fuerte de las dos. David subyugó a los edomitas (2 Sam. 8: 14; 1 Rey. 11: 16), y el

rey Amasías más tarde los derrotó (2 Rey. 14: 7; 2 Crón. 25: 11, 12). El rey asmoneo Juan Hircano I finalmente terminó con la independencia de ellos en el año 126 AC, cuando los forzó a aceptar el rito de la circuncisión y la ley de Moisés y someterse a un gobernante judío. El conocimiento que Dios tenía de los caracteres respectivos de Esaú y Jacob y su presciencia de su futuro hicieron posible su elección de Jacob como heredero de la primogenitura y progenitor de Cristo aún antes de su nacimiento (Rom. 8: 29; 9: 10- 14).

25.

Rubio.

Hebreo'admoni, probablemente la raíz de la cual viene el nombre Edom (vers. 30). La misma palabra hebrea se usa para describir la apariencia de David (1 Sam. 16: 12; 17: 42). Es similar en su significado al latín Rufus, nombre asignado a dos de los personajes de los tiempos del NT (Mar. 15: 21; Rom. 16: 13). El crecimiento excesivo del cabello de Esaú, conocido en medicina como hipertricosis, ya era notable cuando nació, y posteriormente llegó a ser el rasgo más resaltante de su apariencia fisica.

Llamaron su nombre Esaú.

Ambos padres estuvieron de acuerdo en que era apropiado este nombre. El contexto ha inducido a algunos eruditos a sugerir que se deriva de una raíz desconocida que significa "estar cubierto con cabellos". Sin embargo, la información de que disponemos no basta para determinar su significado.

26.

Fue llamado su nombre Jacob.

La palabra hebrea para "calcañar",'aqeb, se relaciona con el verbo 'aqab, "tomar por el talón", figurativamente "engañar". Por lo tanto, el nombre personal Jacob, que significa "se aferra del talón" o "engaña", fue muy apropiado. No sólo hacía recordar el incidente de su nacimiento, sino que proféticamente señalaba su carácter y destino. En cuanto a la edad de Isaac cuando nacieron los dos hijos ver com. de vers. 19-21.

27.

Esaú fue diestro en la caza.

A medida que crecían los dos muchachos, se hacía evidente una gran diferencia de carácter. Esaú manifestaba una disposición áspera y caprichosa y se gozaba en la vida silvestre y arriesgada del campo y el bosque (cap. 27: 3).

Jacob era varón quieto.

La palabra hebrea tam, aquí traducida "quieto", sugiere una personalidad amable, pía y culta. Los deberes y las responsabilidades de la tranquila vida 382 familiar, tan monótonos e irritantes para Esaú, resultaban naturales para Jacob, "varón quieto que habitaba en tiendas". Al paso que Esaú nunca superó

las inquietudes físicas y emocionales del adolescente, Jacob desarrolló la estabilidad de carácter y la cordura de juicio que debieran venir con la madurez.

28.

Amó Isaac a Esaú.

La ciega parcialidad de Isaac por su primogénito, sin tomar en cuenta las cualidades del carácter de su hijo para la dirección de la familia, produjo división en el hogar. Como resultado, agravios, desventuras e injusticias caracterizaron las relaciones entre los hermanos y su posteridad durante siglos. La preferencia de Isaac por Esaú parece haberse basado, en parte a lo menos, en su afición a la carne de venado. El extremo hasta el cual el patriarca permitió que su amor y su sentido de justicia y piedad fueran controlados por su apetito, a la vez sorprende y causa desilusión. Por otra parte, su experiencia es una admonición para nosotros. Dar la preferencia a un hijo inevitablemente crea celos, división, amargura y desgracia.

29.

Guisó Jacob un potaje. La diferencia de carácter entre los dos hermanos pronto se manifestó en una situación singular, que llegó a ser el punto crítico que separó sus vidas. Jacob había cocinado lentejas (vers. 34). Las lentejas rojas son hasta el día de hoy un alimento favorito en Palestina, donde las preparan con cebollas, ajo, arroz y aceite de oliva. Ocasionalmente les añaden carne.

30.

Me des a comer.

La palabra traducida "comer" aparece únicamente en este pasaje. Significa "comer ávidamente" o "devorar".

Por tanto fue llamado su nombre Edom.

De 'adom, "rojo". No hay discrepancia en atribuir su nombre tanto a su aspecto rojizo (vers. 25) como al color de las lentejas. Siendo así, el nombre fue doblemente apropiado. Todavía los árabes son aficionados a poner sobrenombres tales como éste a personas famosas. Los edomitas son mencionados más frecuentemente en inscripciones egipcias y asirias que los israelitas. En Egipto el nombre Edom aparece como 'Aduma, y en los textos cuneiformes Udumu.

31.

Véndeme en este día tu primogenitura.

Jacob conocía la profecía del ángel acerca de él y de su hermano hecha antes de su nacimiento (vers. 23; PP 176). Ahora se aprovechó de lo que a él le pareció una oportunidad justa, si bien era insólita. Bajo la legislación mosaica, los privilegios de la primogenitura eran: (1) heredar la autoridad oficial del padre, (2) la herencia de una doble porción de la propiedad paterna, (3) el

privilegio de llegar a ser el sacerdote de la familia (Exo. 22: 29; Núm. 8: 14-17; Deut. 21: 17). Para los descendientes de Abrahán, la primogenitura también implicaba: (1) la herencia de la promesa de la Canaán terrenal y otras bendiciones del pacto, (2) el honor de ser progenitor de la Simiente prometida.

La propuesta de Jacob fue inescrupulosa y despreciable. También revela un espíritu de impaciencia y falta de confianza en la providencia de Dios, similar al que manifestó Abrahán cuando tomó por mujer a Agar (Gén. 16:3). Las condiciones de la venta presentadas por Jacob eran exigentes, egoístas y viles. La teoría de que el fin justifica los medios no tiene la aprobación del cielo (Mat. 4: 3, 4; DTG 96, 97). Dios no podía aprobar ese hecho, pero dirigió las cosas para el cumplimiento final de sus propósitos.

32.

Me voy a morír.

La VVR deja la impresión de que Esaú quiso decir: "Moriré de hambre si no consigo alimento inmediatamente. En ese caso mi primogenitura no me sería de provecho. Por lo tanto, es mejor que consiga alimento y viva sin primogenitura antes que morir ahora mientras estoy en posesión de ella". Muchos comentadores han seguido esta línea de razonamiento. Otra explicación entiende que esta expresión quiere decir: "De todos modos, a la corta o a la larga debo morir, y entonces no importará si poseo la primogenitura o no". Esta última interpretación parece más plausible a la luz de las palabras del vers. 34: "menospreció Esaú la primogenitura". Siendo indiferente a las bendiciones que iban a ser suyas, Esaú las consideró livianamente y, por lo mismo, se hizo indigno de ellas (PP 180).

33.

Júramelo.

Es difícil defender la conducta de Jacob en esta transacción. Su actitud y palabras revelan premeditación (PP 177). Es un error peligroso y a veces fatal anticiparse e ir más allá de la Providencia, la cual a su debido tiempo y sin consentimiento humano cumplirá el propósito divino.

34.

Menospreció Esaú la primogenitura.

Para Esaú la única cosa de valor era la satisfacción momentánea del apetito; las bendiciones espirituales futuras parecían remotas e 383 irreales. En esto se mostró "profano" (Heb. 12: 16), es decir insensible a las cosas espirituales. No se interesó en nada sino en la satisfacción del deseo físico. Como un animal, basó sus decisiones tan sólo en la satisfacción de las necesidades del momento. El límite hasta el cual una persona está dispuesta a sacrificar los deseos del presente por los bienes del futuro, es la medida exacta de su madurez emocional y espiritual. De acuerdo con esto, tan sólo el cristiano puede llegar a ser plenamente maduro, porque sólo él está listo y dispuesto a renunciar a todo lo que puede ofrecer esta vida a fin de poder ser

considerado idóneo para la vida venidera (2 Cor. 4: 17, 18; Fil. 3: 7-15; Hech. 20: 24; Luc. 20: 34, 35; Heb. 11:10). El menosprecio con el que Esaú vendió su primogenitura por un plato de lentejas demostró su incapacidad para llegar a ser el heredero de las magnánimas promesas de Dios. Al paso que la conducta de Jacob no puede ser justificada, la de Esaú merece la más severa condenación. Jacob se arrepintió y fue perdonado; Esaú estaba más allá del perdón, porque su arrepentimiento consistió tan sólo en su pesar por los resultados de su acto apresurado, no por el acto mismo (Heb. 12: 16, 17; PP 180).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

19-34 PP 175-177; SR 87

23 PP 180, 195; SR 88

25 PP 175

29-33 CH 110

29-34 CV 61

32 PP 177

34 PP 177, 208

CAPÍTULO 26

1 Isaac va a Gerar debido al hambre. 2 Dios lo instruye y lo bendice. 7 Abimelec lo reprende por negar a su esposa. 12 Se hace rico. Abre los pozos de Esek, Sitna y Rehobot. 26 Abimelec hace pacto con Isaac en Beerseba. 34 Las esposas de Esaú.

1 DESPUES hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar.

2 Y se le apareció Jehová, y le dijo: No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré.

3 Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre.

4 Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente,

5 por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

6 Habitó, pues, Isaac en Gerar.

7 Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él

respondió: Es mi hermana, porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto.

8 Sucedió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer.

9 Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella.

10 Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado.

11 Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocare a este hombre o a su mujer, de cierto morirá.

12 Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová.

13 El varón se enriqueció, y fue prosperado, 384 y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso.

14 Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y mucha labranza; y los filisteos le tuvieron envidia.

15 Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham su padre en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra.

16 Entonces dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho.

17 E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí.

18 Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado.

19 Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas,

20 los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habían altercado con él.

2 1 Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitna.

22 Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot, y dijo: Porque ahora Jehová nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra.

23 Y de allí subió a Beerseba.

24 Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo.

25 Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

26 Y Abimelec vino a él desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército.

27 Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros?

28 Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y haremos pacto contigo,

29 que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Jehová.

30 Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron.

31 Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se despidieron de él en paz.

32 En aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua.

33 Y lo llamó Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día.

34 Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo;

35 y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca.

1.

Hubo hambre.

Un hambre similar a la que ocurrió en el tiempo de Abrahán (cap. 12: 10). La región de Gerar, por ser más fértil, no fue afectada por la sequía tanto como el semiárido Neguev. En cuanto a la presencia de filisteos en Canaán en este tiempo, ver com. de cap. 21: 32. No se sabe si Abimelec y Ficol (Gén. 26: 26) son los mismos individuos que se mencionan en los caps. 20: 2 y 21: 22, o sencillamente títulos que significan respectivamente "rey" y "comandante de ejército". Lo más probable es que sea esto último (ver com. de caps. 20: 2; 21: 22).

2.

Se le apareció Jehová.

Esta es la primera revelación divina que se registre concedida a Isaac. Varias promesas hechas anteriormente a Abrahán fueron entonces repetidas a Isaac (ver caps. 12: 3; 15: 5; 22: 17, 18).

5.

Oyó Abraham mi voz.

La obediencia del padre es aquí presentada como la razón para las bendiciones que vendrían sobre el hijo. Es también una promesa implícita de que una conducta similar de Isaac traería iguales resultados. Santiago explica que la fe de Abrahán, por la cual fue correctamente alabado por Pablo (Rom. 4: 1-5), fue perfeccionada por su obediencia (Sant. 2: 21-23). Ni la confianza ni la obediencia son completas la una sin la otra.

Mi voz.

Cada vez que Dios hablaba, 385 Abrahán obedecía sin demora (Gén. 12: 1-4; 22: 1-3).

Mis mandamientos.

"Mandamientos" se refiere a los preceptos dados por Dios (1 Sam. 13: 13; 1 Rey. 13: 21), por un padre (Prov. 4: 1, 4; 6: 20), por un rey (1 Rey. 2: 43; 2 Rey. 18: 36) o por un maestro (Prov. 2: 1; 7: 1, 2). Un precepto tal: el caminar perfectamente delante de Dios, había sido ordenado a Abrahán a la edad de 99 años (Gén. 17: 1).

Mis estatutos.

Esto tanto se refiere a leyes ceremoniales dadas por Dios (Exo. 13: 10; Núm. 9: 14; etc.) como a leyes morales (Deut. 4: 5, 8, 14; 6: 24; etc.).

Mis leyes.

Tanto instrucciones éticas como preceptos ceremoniales y espirituales (Job 22: 22; Isa. 8: 16, 20).

Este versículo incluye la mayor parte de las palabras hebreas que se refieren a la ley divina o mandamientos. Abrahán los observó diligentemente, ya fuera que le llegaran directamente de Dios o que le hubieran sido transmitidos por las generaciones pasadas. Propuso en su corazón obedecer a Dios implícitamente; cuando cayó, se dirigió a Dios con el sacrificio de contrición sobre el altar de su corazón (ver Heb. 7: 25; 8: 1-4). Dejó su tierra natal, ofreció a su hijo, llevó a cabo el rito de la circuncisión, pagó el diezmo. Lo mismo tiene que haber sido cierto con relación a fases de la ley de Dios que no se mencionan específicamente en relación con el relato de su vida. El propio testimonio de Dios dado aquí asegura, por ejemplo, que Abrahán fue un fiel observador del sábado, como lo fue en otros asuntos tales como el pago del diezmo.

7.

Es mi hermana.

Así como Abrahán había declarado que su esposa era su hermana (caps. 12: 11-13; 20: 2, 11), así también lo hizo Isaac. Pero la forma en que Dios protegió a Rebeca fue muy diferente de aquella con la cual preservó a Sara. Nadie ni siquiera la tocó. Este caso y otro más (cap. 25: 28) son los únicos ejemplos registrados de la vida de Isaac en que se desvió de una estricta rectitud. Avergonzado por su propia conducta, quizá Abrahán no previno a Isaac, narrándole su propia falta en ese respecto. Lo más probable, sin embargo, es que Abrahán le hubiera contado esto a Isaac pero que, como sucede con frecuencia, Isaac hubiese tenido que aprender la lección por sí mismo a través de una experiencia amarga. ¡Con cuánta frecuencia los pecados de los padres se perpetúan en los hijos! Pero las debilidades hereditarias nunca libran a los hijos de su responsabilidad personal por sus propios errores (Eze. 18: 20).

12.

Ciento por uno.

Aunque, en términos generales, los patriarcas vivían una vida seminómade, sus hábitos diferían considerablemente de los que caracterizan a los beduinos de los días de hoy. Estos no cultivan la tierra ni poseen grandes rebaños y manadas como los patriarcas. Aunque el valle de Gerar es excepcionalmente fértil, un ciento por uno de la cosecha de cereales es más o menos el máximo para Palestina, donde lo normal es treinta a cincuenta por uno (ver Mat. 13: 23). La bendición especial de Dios descansaba sobre Isaac.

15.

Todos los pozos.

La creciente riqueza de Isaac y su influencia despertaron la envidia de los filisteos, y procuraron hacerle daño. Los pozos inutilizados por los filisteos fueron los que el rey de Gerar había garantizado solemnemente a Abrahán en forma perpetua (cap. 21: 25-32). Poder disponer de pozos es importantísimo en el desierto del sur de Palestina, y sin ellos un ganadero debe buscar pastos en otros lugares.

17.

Isaac se fue de allí.

Estando en un camino de santidad, Isaac no peleó, sino que trasladó su campamento hacia el oriente de la ciudad, aunque quedó todavía en el mismo valle del cual Gerar tomó su nombre.

22.

Se apartó de allí.

Siendo un hombre amante de la paz, Isaac no quiso entrar en dificultades por los pozos que sus hombres habían cavado, y se trasladó cada vez que sus derechos fueron impugnados. El tercer pozo nuevo parece haber estado suficientemente lejos de los filisteos como para que lo dejaran en paz allí, por cuya razón lo llamó Rehobot, "lugares espaciosos". Esta fuente ha sido identificada con la actual er-Rujebeh, a unos 30 km. al suroeste de Beerseba en el Wadi Rujebeh, que perpetúa hasta el día de hoy el nombre recibido de Isaac.

23.

De allí subió.

Por alguna razón que no se ha explicado, Isaac se trasladó más hacia el norte después de un tiempo y se estableció en Beerseba, donde una vez vivió Abrahán (caps. 21: 33; 22: 19). Allí Jehová se le apareció a Isaac por la noche y renovó las promesas del pacto.

26.

Abimelec vino a él.

En ocasión del tratado anterior, Isaac tenía unos tres años de edad (cap. 21: 8, 22; ver también com. de cap. 386 21: 8). El segundo tratado se realizó aproximadamente 97 años más tarde (caps. 25: 26; 26: 34). Por lo tanto, es probable que el Abimelec del cap. 26: 26 no sea el individuo mencionado en el cap. 21: 22. Cuando los caminos de un hombre son agradables a Dios, aun sus enemigos estarán en paz con él (Prov. 16: 7). El nuevo rey de Gerar propuso entonces un tratado que, en realidad, era una renovación del tratado original entre Abrahán y un rey anterior de Gerar. A pesar de la injusticia que había sufrido Isaac a manos de ellos, siendo él un hombre amante de la paz estuvo contento de celebrar un nuevo pacto de amistad con Abimelec. Uno tan sólo puede preguntarse cómo se habrá sentido Isaac cuando Abimelec descaradamente se jactó de su justicia de otros tiempos y de su honradez. El hecho de que no hubiera habido violencia cuando los siervos de Abimelec arruinaron varios pozos y robaron a Isaac por lo menos otros dos, se debió únicamente a la retirada pacífica de Isaac. Aunque éste no podía olvidar esas amargas experiencias, no las mencionó. Tenía un gran corazón y un espíritu magnánimo. Aun cuando no se menciona aquí, posiblemente fueron sacrificados animales y se observaron las ceremonias habituales (ver com. de cap. 21: 27).

33.

Lo llamó Seba.

Los siervos de Isaac le informaron de su éxito en abrir un nuevo pozo ese mismo día, y le dio el nombre de Seba, que significa "juramento", en conmemoración del tratado con Abimelec. La declaración "Por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba" no contradice el hecho de que Abrahán ya había dado ese mismo nombre al lugar (cap. 21: 31). Ahora había una razón más para perpetuar el nombre asignado al lugar un siglo antes. Como el tratado entre Abimelec e Isaac no es sino una renovación de aquel tratado anterior, así el nombre Seba

dado por Isaac al nuevo pozo era una reafirmación de su nombre anterior: Beerseba.

34.

Esaú era de cuarenta años.

A las dificultades de Isaac con los filisteos se le añadió entonces una cruz doméstica, que le causó pesar profundo y duradero. Esaú, que ya había demostrado su indiferencia hacia los principios religiosos, no vio motivo para pedir consejo de sus padres en cuanto a la elección de una esposa o para molestarse en hacer arreglos para conseguir una entre sus parientes de Mesopotamia. Cuando tenía 40 años de edad y su padre 100 (cap. 25: 26), se casó con dos mujeres heteas [hititas], simultáneamente o casi simultáneamente. Al hacer esto menospreciaba abiertamente los principios de la dirección paternal de no casarse con paganas y de practicar la monogamia.

Son semíticos los nombres de las mujeres de Esaú tanto como los de sus padres. Judit significa "la alabada"; Beeri, "mi pozo"; Basemat, "fragancia", y Elón, "el fuerte". Dichos nombres sugieren que estas dos familias heteas deben haber vivido en Canaán por algún tiempo y deben haber adoptado el idioma de los cananeos. En cuanto a la presencia de los heteos en el sur de Palestina en este período antiguo, ver com. de cap. 20: 1.

35.

Fueron amargura de espíritu.

Estas dos mujeres, como el hebreo claramente lo indica, llegaron a convertirse literalmente en "amargura de espíritu" para los padres de Esaú. Su proceder perverso y malo, su religión idolátrica y su carácter falto de espiritualidad y frivolo fueron causa de dolor para Isaac y Rebeca. Este triste mundo no conoce un pesar mayor que el que pueden provocar los hijos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 1JT 74

5 P9P 136, 149, 378, 387; SR 146

24 2T 271

34, 35 PP 178 387

CAPÍTULO 27

1 Isaac pide a Esaú que vaya de caza y le prepare comida 6 Rebeca instruye a Jacob para que recíba la bendición. 15 Jacob se hace pasar por Esaú y es bendecido. 30 Esaú trae la comida. 33 Isaac se estremece. 34 Esaú se queja e insiste en ser bendecido. 41 Amenaza a Jacob. 42 Rebeca frustra el proyecto de Esaú.

1 ACONTECIÓ que cuando Isaac envejeció y sus ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a Esaú su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío. Y él respondió: Heme aquí.

2 Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte.

3 Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y tráeme caza;

4 y hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para que yo te bendiga antes que muera.

5 Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo; y se fue Esaú al campo para buscar la caza que había de traer.

6 Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo:

7 Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga en presencia de Jehová antes que yo muera.

8 Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando.

9 Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta;

10 y tú las llevarás a tu padre, y comerá, para que él te bendiga antes de su muerte.

11 Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí, Esaú mi hermano es hombre velloso, y yo lampiño.

12 Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición.

13 Y su madre respondió: Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz y ve y tráemelos.

14 Entonces él fue y los tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo guisados, como a su padre le gustaba.

15 Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor;

16 y cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, con las pieles de los cabritos;

17 y entregó los guisados y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo.

18 Entonces éste fue a su padre y dijo: Padre mío. E Isaac respondió: Heme aquí; ¿quién eres, hijo mío?

19 Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas.

20 Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que la encontrase delante de mí.

21 E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no.

22 Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú.

23 Y no le conoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y le bendijo.

24 Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob respondió: Yo soy.

25 Dijo también: Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga; y Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió.

26 Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío.

27 Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:

Mira, el olor de mi hijos Como el olor del campo que Jehová ha bendecido;

28 Dios, pues, te dé del rocío del cielo, Y de las grosuras de la tierra, Y abundancia de trigo y de mosto.

29 Sírvante pueblos, Y naciones se inclinen a ti; Sé señor de tus hermanos, Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeron, Y benditos los que te bendijeron.

30 Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido 388 Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de cazar.

31 E hizo él también guisados, y trajo a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga.

32 Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú.

33 Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito.

34 Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío.

35 Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición.

36 Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí?

37 Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío?

38 Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.

39 Entonces Isaac su padre habló y le dijo: He aquí, será tu habitación en grosura de la tierra, Y del rocío de los cielos de arriba;

40 Y por tu espada vivirás, y a tu hermanos servirás; Y sucederá cuando te fortalezcas, Que descargarás su yugo de tu cerviz.

41 Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob.

42 Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte.

43 Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán,

44 y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue;

45 que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho; yo enviaré entonces, y te traeré de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día?

46 Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

l.

Cuando Isaac envejeció.

Por las siguientes conclusiones, Isaac debe haber tenido unos 137 años cuando sucedió el incidente narrado en este capítulo. Esaú ya estaba casado (vers. 46; cap. 26: 34). Esto ocurrió cuando Isaac tenía 100 años (cap. 25: 26). Pero, como se verá, los sucesos aquí registrados deben haber ocurrido en una fecha muy posterior. Jacob tenía 130 años cuando descendió a Egipto (cap. 47: 9), y su hijo José 39. Esto es claro por el hecho de que el último de los nombrados tenía 30 años cuando entró al servicio de Faraón (cap. 41: 46), y que

desde entonces habían pasado 7 años de abundancia y 2 de carestía (caps. 41: 54; 45: 6). Estos 9 años deben ser añadidos a los 30, lo cual lleva a José a la edad de 39 años. Por lo tanto, Jacob tenía 91 años cuando José nació. Esto sucedió al final de los 14 años del servicio de Jacob en la casa de Labán (caps. 29: 18, 27; 30: 25). De ahí que Jacob tuviera 77 años cuando huyó a Harán. Puesto que la huida de Jacob probablemente se produjo poco después de los acontecimientos de este capítulo, y puesto que su padre Isaac tenía 60 años cuando Jacob nació (cap. 25: 26), la edad de Isaac en el cap. 27 puede haber sido de unos 137 años. Isaac vivió otros 43 años hasta la avanzada edad de 180 (cap. 35: 28).

4.

Para que yo te bendiga.

Puesto que su medio hermano Ismael, 14 años mayor que él (caps. 16: 16; 21: 5), había muerto a la edad de 137 años (cap. 25: 17), sus achaques propios de la edad que iban en aumento pueden haberle sugerido el pensamiento de la muerte que se aproximaba. Sin tomar en cuenta las instrucciones de Dios sobre los dos hijos, dadas antes de que nacieran, y sin tener en cuenta que Esaú vendió su primogenitura y se 389 casó con cananeas, indudablemente Isaac persistió en su preferencia por Esaú. Esa preferencia fue incrementada por su afición a la carne de los animales de caza (cap. 25: 28). Era pues natural que pidiera un "guisado" para celebrar la ocasión.

5.

Rebeca estaba oyendo.

¿Qué motivos la impelieron a ese proceder? Le parecía a ella que la elección que Dios había hecho de Jacob estaba por ser desvirtuada. Era clara la intención de Isac, y era contraria a la voluntad revelada de Dios. Indudablemente ella llegó a la conclusión de que ni el razonamiento ni los argumentos cambiarían el parecer de su esposo. Sintiendo que Dios necesitaba desesperadamente de su ayuda, Rebeca tomó las cosas en sus manos. Recurrió a una injusticia con la esperanza de enderezar otra. A ella la crisis le parecía real y urgente. Isaac, suponiendo que estaba en su lecho de muerte, había dispuesto transferir la primogenitura a Esaú. Enviando a Esaú al campo en procura de caza, había iniciado el proceso de transferencia, que cuando se completara, sería irrevocable. ¿Qué debía hacer ella? Podía prevenir lo que parecía ser una injusticia irremediable. Esta era su última oportunidad de actuar, y si la dejaba escapar, se habría perdido toda esperanza. Le parecía imposible dejar de actuar cuando dependía de ella remediar la situación, y sencillamente confiar en Dios para que guiara las cosas de la debida manera y en el tiempo oportuno. Por un proceso de racionalización tal, procuró convencerse a sí misma de que cualquier medio para conseguir el deseado fin era justificado. ¿No estaba acaso ayudando a Dios para que realizara el deseo divino claramente expresado? Y si al hacer eso cometía un pecado, ¿no estaba Dios obligado a perdonarla? Cuando los hombres proceden en una forma que no está de acuerdo con la más estricta norma de justicia, se oscurecen sus necios corazones. Lo blanco parece negro y lo injusto parece correcto. Y siempre que lo que Dios ha dicho claramente que es injusto parece ser correcto, el poder

hipnótico del tentador es completo (Gén. 3: 6; Rom. 1: 21, 22; Isa. 5: 20; Miq. 3: 2).

12.

Traeré sobre mí maldición.

Rebeca acalló los temores de Jacob acerca de la maldición que su padre podría pronunciar sobre él, si descubría su engaño. Ella misma aceptaría la maldición. Estaba tan decidida en su proceder como Isaac en el suyo. Resuelta a conseguir lo que le parecía de valor supremo, y que estaba por escurrírsele de las manos, estaba decidida a contar el costo más tarde; no ahora. Por el momento tan sólo le interesaba una cosa. Estaba tan segura del éxito de su estratagema como para no temer la posibilidad de una maldición.

14.

Fue.

Jacob accedió al plan de ella y tomó los cabritos. No se trataba de la variedad común europea, cuya piel era completamente inadecuada para un engaño de esa clase, Se trataba de los cabritos de piel parecida al camello del Oriente, cuyo pelo negro y semejante a la seda a veces se usaba como sustituto del cabello humano.

La objeción de Jacob muestra que él no estaba tan preocupado por el mal proceder como por el riesgo de ser descubierto. La naturaleza humana degenerada se preocupa menos del pecado que de sus consecuencias. Tan sólo el Espíritu de Cristo puede impartir al hombre un corazón contrito y arrepentido, valiente para hacer lo correcto y dispuesto a confiar en Dios frente a los resultados de una conducta tal (ver 2 Cor. 7: 10; Miq. 6: 8). Durante años, Jacob había hecho planes para obtener la codiciada bendición, y ahora que estaba por escurrírsele de entre los dedos, se necesitó sólo una pequeña insinuación de parte de Rebeca para transformar su vacilación en activa cooperación. Sus propios deseos no santificados lo convirtieron en una fácil víctima de los ardides del tentador.

19.

Yo soy Esaú.

La tarea de convencer al padre de ninguna manera era fácil ni el éxito era seguro. Habiendo anunciado su llegada, Jacob se vio frente a varios problemas embarazosos. Era necesario un engaño tras otro para lograr su propósito. Se declaró ser Esaú, afirmó que la carne de los cabritos era de venado, y atribuyó su rápido regreso a una supuesta bendición de Dios.

24.

¿Eres tú mi hijo Esaú?

El sentido del tacto de Isaac tiene que haber estado afectado seriamente por su

debilidad o por su edad. Por otro lado, su sentido del oído era más agudo y le hizo sospechar de la voz de Jacob. Pero el aroma del campo y de la selva de las ropas de Esaú (vers. 15) parecía confirmar el toque de las manos vellosas de su hijo. Finalmente, el aroma fragante de las "viandas" (vers. 9) incitó su apetito y despejó sus temores. No podía ver, pero el tacto, el gusto y el olfato prevalecieron sobre el oído. El error 390 original que había llevado a este engaño era del mismo Isaac. Además él había proseguido deliberadamente con su plan de investir a Esaú con la primogenitura a pesar de una orden divina que decía lo contrario, y por lo tanto Dios permitió que fuera engañado (ver 1 Sam. 28: 6; 1 Rey. 14: 1-6; Hech. 5: 1-11).

27.

Y le bendijo.

La bendición misma, al igual que otras declaraciones similares (Gén. 49; Deut. 33), está concebida en el estilo poético hebreo. Consiste en cláusulas paralelas cuyo estilo y cuya gramática son peculiares de la poesía. El aroma del campo y del bosque sobre los vestidos que llevaba Jacob sugirió a la mente del patriarca un cuadro de la futura prosperidad de su hijo. Isaac parecía verlo en posesión de la tierra prometida y disfrutando plenamente de sus bendiciones acompañantes. Se hace mención especial del "rocío del cielo" porque en los países orientales, donde llueve tan poco, el rocío es indispensable para el crecimiento de los frutos de la tierra. Se lo menciona con frecuencia como una fuente de bendición (Deut. 33: 13, 28; Ose. 14: 5; Zac. 8: 12).

29.

Sírvante pueblos.

Jacob había de ser preeminente no sólo sobre sus hermanos, y en el sentido más amplio sobre todos sus parientes, sino sobre los pueblos extranjeros también. Esta bendición abarca el concepto del dominio universal que indudablemente fue el plan original de Dios para Israel (Deut. 4:6; 28: 10; 2 Crón. 9: 22, 23; Sal. 126: 3; Zac. 2:11; 8: 22, 23; 14: 16; PVGM 232).

32.

¿Quién eres tú?

Apenas Jacob había recibido la bendición y dejado a su padre, Esaú regresó. La sorpresa debe haber sido agobiadora para Isaac. Pero, indudablemente, vio en el incidente la intervención de la Providencia y llegó a la conclusión de que cualquier otra tentativa de su parte para actuar en contra de la voluntad de Dios sería inútil. Sabía que no podía hacerlo. Por lo tanto, no estuvo dispuesto a retirar la bendición de Jacob ni a maldecirlo. Isaac debe haber comprendido su propia responsabilidad por la triste situación. ¿Porqué echaría la culpa a Jacob? Así como Esaú había actuado independientemente de sus padres en la elección de una esposa, así también Isaac había actuado independientemente de Dios al tratar de elegir su heredero. Al igual que Balaam, Isaac se encontró impotente para retirar la bendición de Dios de aquel

destinado a recibirla (Núm. 22: 35; 23: 8, 11, 12).

36.

Bien llamaron su nombre Jacob.

En cuanto al significado del nombre de Jacob ver com. de cap. 25: 26. Esaú se quejó amargamente de que ahora Jacob lo había engañado dos veces. Es cierto que él, Esaú, había vendido su primogenitura a Jacob; pero ahora, demasiado tarde, reconocía su necedad. Ahora vio que realmente era un robo la forma en que Jacob se aprovechó de él.

38.

¿Una sola bendición, padre mío?

Ciertamente, Dios tiene un número ilimitado de bendiciones que está dispuesto a prodigar con mano generosa. Si Esaú hubiera comprendido que su carácter defectuoso lo descalificaba para recibir la bendición, y que podría ser suya únicamente cambiando de actitud, en tal caso las bendiciones de Dios a Abrahán e Isaac podrían haber sido suyas también (ver Jer. 18: 7-12). Pero Esaú no pensaba en esto cuando habló. Anhelaba la bendición sin ninguna intención de aceptar las obligaciones que la acompañaban. Como el hijo mayor de la parábola del hijo pródigo, celosamente se oponía a que ese favor fuera otorgado a su hermano menor (Luc. 15: 29).

Alzó Esaú su voz, y lloró.

En respuesta a la súplica posterior de Esaú: "Bendíceme también a mí", Isaac repitió en su esencia la bendición pronunciada sobre Jacob y le dijo a Esaú que no podía hacer nada más por él. Cuando aun su padre, su mejor amigo, parecía volverse contra él, finalmente Esaú volvió en sí y comprendió lo tremendo de su completo rechazo de parte de Dios. Sus lágrimas expresaron pesar por su pérdida, pero no por la conducta que había hecho inevitable la pérdida. Sus lágrimas no tuvieron valor porque no era ya capaz de arrepentirse verdaderamente (Heb. 12: 17). Como un abismo insondable, su carácter imperfecto se levantaba entre él y la comprensión de lo que ahora le parecía de valor incomparable (ver Jer. 8: 20; Luc. 16: 26; PVGM 215).

39.

Su padre habló.

Conmovido por el patético lamento de su amado hijo Esaú, Isaac accedió a su apasionada petición. Una vez más habló Isaac, quizá por inspiración, esta vez en cuanto a la suerte futura de Esaú. Sin embargo, este pronunciamiento no es llamado una "bendición". En realidad era una maldición modificada.

Tu habitación.

Literalmente: "Tu habitación 391 será [procederá de, min] la grosura de la tierra, y del rocío del cielo". La "bendición" de Esaú parece substancialmente

una repetición de la bendición temporal dada a Jacob. Ciertamente hay algunas variaciones importantes, tales como la omisión de "abundancia de trigo y de mosto" y del nombre de Dios.

Sin embargo, la preposición "de", min, también significa "lejos de". En ese caso lo que quiso decir Isaac sería: "Lejos de la grosura de la tierra será tu morada, y lejos del rocío que baja del cielo" (BJ), lo que significa que en contraste con la tierra de Canaán, el hogar de los edomitas sería una región estéril. Una traducción tal no sólo está de acuerdo con la construcción del hebreo sino que se ajusta mucho mejor al contexto y a los hechos de la historia: (1) Es una descripción adecuada de la sequedad y el carácter desértico de Idumea, el hogar de los descendientes de Esaú. (2) Concuerda con la declaración de Isaac de que toda bendición ya había sido conferida a Jacob y de que no podía retractarse (vers. 33, 37). (3) Explica el uso de las palabras "grosuras" y "rocío", que aquí describen un estado de cosas precisamente opuesto del que se había declarado que sería la parte de Jacob (vers. 28). Es cierto que esta interpretación usa la preposición min del vers. 39 en forma diferente de la del vers. 28. Sin embargo, la fraseología distinta de los versículos sugiere que en el vers. 39 Isaac está haciendo un hábil juego con esas palabras. El hecho de que Isaac aquí no mencione el nombre de Dios quizá indique que su pronunciamiento lo hacía con su propia autoridad y no por inspiración, a diferencia del caso de Jacob.

40.

Por tu espada.

La forma de vida y la ocupación de los edomitas se adaptaron bien a su país. Esta predicción encontró su cumplimiento en la disposición fiera y belicosa de los edomitas, que se ganaban el sustento cazando y controlando por la fuerza las rutas del comercio.

A tu hermano servirás.

La promesa hecha a Esaú permitía vislumbrar una lucha perpetua, y no del todo ineficaz, para liberarse de Jacob. Fue una repetición de la predicción divina hecha antes de su nacimiento (cap. 25: 23). La historia de Edom principalmente narra su servidumbre bajo Israel, las revoluciones contra Israel y la reconquista hecha por Israel. Para comenzar, después de un largo período de independencia, los edomitas fueron derrotados por Saúl (1 Sam. 14: 47), y más tarde fueron subyugados por David (2 Sam. 8: 14). A pesar de su intento de revuelta contra Salomón (1 Rey. 11: 14-22), quedaron sometidos como súbditos del reino de Judá hasta el tiempo de Joram cuando se rebelaron (2 Rey. 8: 20-22). Fueron sometidos otra vez por Amasías (2 Rey. 14: 7-10; 2 Crón. 25: 11-14), y permanecieron en sujeción bajo Uzías y Jotam (2 Rey. 14: 22; 2 Crón. 26: 2). El control de Elat, a la entrada del golfo de Akaba, equivalía al control de todo Edom. No fue sino hasta el reinado de Acaz cuando los edomitas sacudieron permanentemente el yugo de los reyes de Judá (2 Rey. 16: 6; 2 Crón. 28: 16, 17). Sin embargo, a la larga fueron conquistados completamente por Juan Hircano, por el año 126 AC, compelidos a aceptar la circuncisión y absorbidos en el Estado judío (Josefo, Antigüedades xiii. 9. 1; xv. 7. 9). En un período todavía posterior, mediante Antipater y Herodes, una dinastía idumea

gobernó a Judea, con la bendición de Roma.

Así pues, las predicciones de Isaac acerca de sus dos hijos fueron cumplidas exactamente (Heb. 11: 20). La bendición sobre cada hijo constituyó una profecía. Aunque Isaac fue engañado cuando habló acerca de Jacob, sin embargo lo que dijo fue inspirado, y Jacob continuó siendo bendecido (Gén. 27: 33). Esto no indica que Dios aprobara el engaño, pues el Eterno no depende de trampas para cumplir su voluntad. Dios no ordenó el engaño, lo encauzó. La bendición vino sobre Jacob no debido al engaño, sino a pesar de él.

Tanto los padres como los hijos estaban todos equivocados, y cada uno sufrió el resultado a su manera. Los que perpetraron el engaño fueron separados inmediatamente y para siempre. Rebeca se vio obligada a enviar a su amado hijo lejos del hogar de su padre a una tierra extranjera para no verlo nunca más. Jacob sufrió 20 años de exilio por su pecado contra su hermano y su padre, y durante ese lapso él mismo, repetidas veces, fue engañado y chasqueado. Además salió de su hogar en una completa indigencia. Isaac, debido al éxito de la estratagema de Jacob, fue castigado por persistir en su preferencia por Esaú a pesar de la voluntad revelada de Jehová. Había de quedar separado del hijo a quien había pasado por alto y había de tener delante de sí siempre el ejemplo impío del 392 hijo a quien había mimado tan ciegamente. Por su desprecio de Dios y las cosas religiosas, Esaú perdió para siempre los privilegios de dirigir la familia como primogénito. Y a través de todos los tejes y manejes de los planes y las pasiones de los hombres, fue realizado el propósito de Dios.

41.

Los días del luto de mi padre.

La desesperación de Esaú pronto se convirtió en un odio mortal hacia su hermano, pero por respeto a su padre decidió evitarle a éste el dolor y la vergüenza del propuesto acto de fratricidio. Pensando que la enfermedad de su padre lo haría morir pronto, pospuso sus planes de asesinato. Por supuesto, él no sabía que su padre se curaría y viviría 43 años más.

43.

Huye a casa de Labán.

Quizá, en términos generales, Esaú era popular entre los siervos de Isaac. Había otros que también conocían su plan. Cuando Rebeca fue informada por uno de ellos de las intenciones de Esaú, aconsejó a Jacob que se fuera en un exilio voluntario por "algunos días", pensando que el carácter vacilante de Esaú le provocaría un cambio de corazón. Además, al huir, Jacob tácitamente admitiría su error y dejaría indudablemente a Esaú en posesión de la propiedad de su padre en el tiempo cuando muriera Isaac, lo que se pensaba que era inminente.

45.

¿Por qué seré privada?

Si Esaú mataba a Jacob, entonces el pariente más cercano de éste, conforme a la costumbre, estaba obligado a matar a Esaú. Quizá Esaú razonó que su popularidad en el campamento lo protegería de tal eventualidad, particularmente después de la muerte de su padre.

46.

Fastidio tengo.

A fin de obtener el consentimiento de Isaac para su plan, sin herir su corazón contándole las intenciones asesinas de Esaú, ella basó su propuesta en una razón enteramente diferente y legítima. Isaac consintió prestamente porque él, al igual que Rebeca, estaba dolido por las esposas de Esaú (cap. 26: 34, 35).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-46 PP 178-182; SR 88, 89

1-4 PP 178

6 SR 88

6-8, 30 PP 178

31-34 PP 180

34 CC 21

34-41 CH 110

36 Ed 142; PP 180

41-43 Ed 142; PP 182, 242; SR 89

CAPÍTULO 28

1 Isaac bendice a Jacob y lo envía a Padan-aram. 6 Esaú se casa con Mahalat, hija de Ismael. 10 La visión de la escalera de Jacob. 18 La piedra de Bet-el. 20 El voto de Jacob.

1 ENTONCES Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán.

2 Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.

3 Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos;

4 y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham.

5 Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca madre de Jacob y de Esaú.

6 Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Padan-aram, para tomar para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán;

7 y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan - aram.

8 Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre;

9 y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer a Mahalat, hija de Ismael hijo de 393 Abraham, hermana de Nebaiot, además de sus otras mujeres.

10 Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán.

11 Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar.

12 Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

13 Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.

14 Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

15 He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

16 Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.

17 Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

18 Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.

19 Y llamó el nombre de aquel lugar Betel, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero.

20 E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir,

21 y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios.

22 Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

1.

Isaac llamó a Jacob.

Consintiendo con la propuesta de Rebeca, Isaac tomó la iniciativa de enviar a Jacob a Padan-aram (ver com. de cap. 25: 20). Ya fuera que supiese o no de los planes de Esaú, indudablemente Isaac comprendía que sería prudente que Jacob y Esaú estuvieran separados hasta que disminuyera la tensión que existía en el hogar.

4.

La bendición de Abraham.

El linaje autorizado de la familia debía perpetuarse mediante Jacob. Por eso, las bendiciones repetidamente prometidas a Abrahán fueron ahora transmitidas a Jacob (caps. 17: 2-8; 22: 16-18). Salió del hogar abrumado bajo la culpa, pero con la bendición de su padre.

5.

Arameo.

Moisés deliberadamente coloca el nombre de Jacob delante del de Esaú, puesto que Jacob entonces estaba en posesión no sólo de la primogenitura sino también de la bendición de Abrahán.

9.

Se fue Esaú a Ismael.

En la bendición que Jacob recibió de Isaac y en la orden que se le dio de tomar una esposa de entre sus parientes de Mesopotamia, Esaú percibió el profundo desagrado de sus padres hacia sus esposas heteas. Con la intención de agradar a sus padres se dirigió a la casa de su abuelo Abrahán en busca de una esposa, así como Jacob, siguiendo instrucciones, había ido, para conseguir la suya, a la casa de su tío materno, Labán. Mahalat, o Basemat (cap. 36: 3), a quien tomó por esposa, estaba emparentada con Isaac de la manera como Raquel, la esposa de Jacob, lo estaba con su madre Rebeca. Esaú se casó con la sobrina de su padre; Jacob con la de su madre. El hecho de que Esaú fuera "a Ismael" debe significar que fue "a la familia de Ismael", ya que éste había muerto unos 14 años antes de ese tiempo (ver com. de caps. 25: 19; 27: 1).

10.

Salió, pues, Jacob de Beerseba.

Jacob salió obedeciendo el deseo de su madre y la orden de su padre (ver Prov.

1: 8). Aunque tenía 77 años (ver com. de Gén. 27: 1), todavía respetaba a sus padres y se sometía a su autoridad. Su ejemplo filial debería ser emulado por todo hijo digno, siempre que una conducta tal no entre en conflicto con la lealtad a Dios (Prov. 6: 20; Mal. 1: 6; Efe. 6: 1-3).

Fue a Harán.

La famosa ciudad sobre el río Balij, en el norte de Mesopotamia, era el destino de Jacob. Esta fue la región donde Taré se había establecido después de su migración de Ur (Gén. 11: 31). Hasta la visita de Eliezer, hacía casi un siglo (PP 186), la familia de Betuel, incluyendo a Labán, vivía en la "ciudad de Nacor", que no estaba lejos de Harán (ver 394 com. de cap. 24: 10). Esto indica una mudanza, de la ciudad de Nacor a Harán, después de que Rebeca dejó su hogar paterno. El consejo de Rebeca a Jacob de ir directamente a Harán antes que a la ciudad de Nacor (cap. 27: 43) muestra que se sabía en Beerseba que la familia de Labán se había trasladado.

11.

Un cierto lugar.

Al terminar el segundo día, Jacob alcanzó las proximidades de la ciudad de Luz (vers. 19), unos 80 km. al norte de Beerseba. Eligió pasar la noche fuera de la ciudad misma por temor de los cananeos. El odio hacia ellos, sugerido por Josefo como la razón para que Jacob no entrara en la ciudad, es probablemente menos importante (Antigüedades i. 19. 1).

Su cabecera.

Literalmente, "la región de su cabeza" o "el lugar donde está la cabeza". De manera que Jacob tomó una piedra y la puso "debajo de su cabeza" o como "apoyo para la cabeza". La almohada, en el sentido moderno de la palabra, parece haber sido desconocida para los antiguos. En muchos países orientales la gente usaba apoyos para la cabeza hechos de madera, arcilla, piedra o metal, y todavía lo hace. Muchas antiguas muestras de éstos se han. preservado en Egipto. Puesto que todos ellos son hechos de material duro, era innecesario que un viajero llevara almohada consigo. Bastaba una piedra lisa. De ahí que no fuera una incomodidad para Jacob dormir con la cabeza sobre una piedra. La piedra es mencionada aquí en anticipación del uso de ella que más tarde se hará en el relato (vers. 22).

12.

Soñó.

Mientras Jacob yacía allí, cansado, solitario y triste, su corazón se volvió en oración a Dios (PP 182). Tales fueron las circunstancias mentales que rodearon su sueño. Tan sólo después de dos largos días durante los cuales había tenido la oportunidad de reflexionar sobre su conducta y de comprender su propia impotencia, se le apareció el Señor. En la providencia de Dios, con frecuencia la demora es el medio usado para purificar el alma y llevar el hombre a entregarse sin reservas a la misericordia y la gracia de Dios (DTG 170,

342-345). La escalera era un símbolo visible de una comunión real e ininterrumpida entre Dios en el cielo y su pueblo en la tierra. Los ángeles ascienden para presentar las necesidades de los hombres delante de Dios y descienden con promesas de ayuda y protección divinas. Parecía que la escalera descansaba sobre la tierra, donde yacía Jacob, solo, desamparado y abandonado por los hombres. Arriba, en el cielo, estaba Jehová. Proclamándose a sí mismo a Jacob como el Dios de sus padres, no sólo le confirmó todas las promesas hechas a sus mayores -la posesión de Canaán, una descendencia numerosa y una bendición para todos los hombres (caps. 12: 2, 3; 13: 14-17; 15: 5, 7, 16; 17: 2-6, 16; 17: 8; 18: 18; 22: 17, 18; 26: 3, 4, 24)- sino que también le concedió protección en su viaje y un retorno seguro al hogar. Puesto que el cumplimiento de esta promesa a Jacob estaba todavía muy lejos, Dios añadió la firme seguridad: "No te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho".

16.

Jehová está en este lugar.

Contrariamente a lo que sugieren algunos comentadores, la declaración de Jacob no es una evidencia de que él concibió la idea de que Dios se aparece solamente en ciertos lugares consagrados, y que él por casualidad había llegado a uno de ellos. Más bien es una expresión de su sorpresa y gozo al encontrar que, al paso que él se había imaginado que estaba solo, en realidad estaba en la misma compañía de Dios. En cierto sentido la declaración de Jacob fue una acusación contra sí mismo. Admitió que la falta de fe había ocasionado sus pensamientos de desánimo. Fue al sentirse más desamparado cuando encontró más cerca a Dios y éste le fue más real que nunca antes.

17.

¡Cuán terrible es este lugar!

Los que reciben el privilegio de una revelación de Dios, encuentran en su corazón el sentimiento de un profundo temor reverente. Isaías experimentó una convicción de culpabilidad tan intensa, que temió por su vida (Isa. 6: 5).Esta experiencia similar hizo que Jacob comprendiera agudamente su estado de indignidad y pecaminosidad. Pero a pesar de su alarma, sabía que el lugar era "casa de Dios", Bet-'Elohim, una casa de paz y seguridad.

18.

Tomó la piedra.

La piedra que había sido su almohada se convirtió en un monumento para rememorar la revelación que había recibido de Dios. Derramó aceite sobre ella para consagrarla como un monumento recordativo de la misericordia que se le había revelado (Exo. 30: 26-30). Esta "columna" no fue en ningún sentido convertida en un objeto de culto. El culto de las columnas ciertamente existía entre los cananeos, pero fue 395 estrictamente prohibido por Dios (Lev. 26: 1; Deut. 16: 22). Sin embargo, más tarde los israelitas violaron esa prohibición divina y levantaron columnas ("imágenes") como objetos de culto (1 Rey. 14: 23; 2 Rey. 18: 4; 23: 14; 2 Crón. 14: 3; 31: 1; Ose. 10: 1, 2; Miq. 5: 13). Esto

no significa, sin embargo, que cada columna levantada tuviera un significado tal, según se demuestra por los siguientes ejemplos. Jacob erigió otra columna para conmemorar su tratado con Labán (Gén. 31: 45), y otra sirvió para señalar la tumba de Raquel (cap. 35: 20). Más tarde Absalón erigió una para perpetuar su memoria (2 Sam. 18: 18).

19.

Bet-el.

Se traduce "casa de Dios". Este nombre fue más tarde aplicado a la ciudad cercana, conocida entonces como Luz. Que el nombre Bet-el fue al principio aplicado únicamente al lugar donde estaba el monumento recordativo de Jacob y no a Luz, es evidente por Jos. 16: 2, donde los dos lugares son claramente diferenciados. Sin embargo, en otros pasajes Bet-el se usa como el nombre moderno de la antigua ciudad de Luz (Gén. 35: 6; Jos. 18: 13; Juec. 1: 23). Este cambio de nombre no fue hecho hasta que los israelitas ocuparon la ciudad. Ella retiene su nombre hoy en día en su forma árabe Beitin.

20.

Hizo Jacob voto.

Este es el primer voto que se registra. Al hacer un voto, un hombre se compromete a realizar ciertas cosas en una forma específica. Puesto que el cumplimiento del voto de Jacob dependía del poder de Dios, y que fue hecho a Dios, tomó la forma de una oración. No fue hecho con espíritu mercenario, sino en gratitud, humildad y confianza.

Si fuere Dios.

Esta expresión en ninguna forma implica que Jacob dudara de que Dios cumpliría sus promesas, o que él estuviese poniéndole condiciones a Dios. Por el contrario, Jacob aceptaba lo que Dios le había dicho. Y siendo que el Eterno generosamente había prometido estar con él y bendecirlo, él por su parte sería fiel a Dios (PP 184, 185). Con profundo aprecio, el pensamiento de Jacob se tornó a formas tangibles con las que expresaba su dedicación.

Pan para comer.

Jacob, que no había vacilado en usar el más despreciable medio en un esfuerzo para asegurarse la parte mayor de la herencia, ahora humildemente no pidió nada más que protección, alimento, vestido y un retorno pacífico a la casa de su padre. Estaría contento con sólo lo indispensable para la vida. Había desaparecido su deseo de riqueza, lujos, honores y poder. ¡Qué lección de humildad y cuán plenamente la había aprendido Jacob!

21.

Jehová será.

El había pensado en Dios como el Dios de sus padres. Con seguridad, desde

hacía mucho tiempo había tomado a Jehová como a su Dios. Pero al paso que en lo pasado había dependido en gran manera de la seguridad de la casa de su padre, las circunstancias ahora hacían necesaria una dependencia de Dios mucho más personal y real para todo lo que hasta entonces en su vida él había tomado como natural. No era un asunto de ir a Dios por la primera vez, sino de lograr una comunión más íntima, madura y comprensiva con él.

De allí en adelante Jacob dio evidencias de lealtad a Dios. Se entregó a la dirección divina y rindió a Dios el homenaje de un corazón agradecido y amante. ¡Qué progreso hizo durante los 20 años que mediaron entre Bet-el y Peniel! La gracia reinaba dentro de él, pero había también conflicto. Sus tendencias al mal permanecían activas y ocasionalmente se rindió a ellas con demasiada facilidad. Pero los principios correctos constantemente predominaron en su vida, y volvió a Canaán con una confianza madura en Dios. Bajo la paciente disciplina administrada por Dios, ganó constantemente en fe hasta que surgió de la gran crisis de su vida, en Mahanaim y Peniel, como "un príncipe de Dios".

22.

Esta piedra.

Jacob declaró su intención de erigir en ese lugar un altar para la celebración del culto divino. El cumplió esa resolución varios años después al volver a salvo a la tierra de su nacimiento (cap. 35: 1, 15).

El diezmo.

Tanto Abrahán como Isaac entendían y practicaban el pago del diezmo (cap. 14: 20). Las palabras de Jacob implican que no lo había practicado antes. Quizá tenía poco que él podía llamar como algo suyo. Quizá su espíritu codicioso lo había inducido a ser descuidado en diezmar lo que era suyo. Cualesquiera hubieran sido las circunstancias, prometió de allí en adelante pagar fielmente un diezmo, no para ganar el favor del cielo, sino en humilde y agradecido reconocimiento del perdón y el favor de Dios. Hizo su promesa diciendo enfáticamente: "El diezmo apartaré", literalmente "dando yo daré". En otras palabras, continuaría dándolo. juzgando por su vida futura de fidelidad 396 y dedicación a Dios, no hay razón para dudar de que su voto fue Fielmente cumplido. La forma en que Dios bendijo abundantemente a Jacob en años siguientes es una evidencia de la fidelidad de él en este respecto (Mal. 3: 8-11). Aquel que durante 77 años parece que no había sido un fiel pagador de diezmo salió de Canaán como un pobre fugitivo sin tener nada sino un cayado en su mano, pero volvió 20 años después con mucho ganado, rebaños, siervos y una gran familia.

Del caso de Jacob, cada cristiano podría aprender una lección vital. En tiempos de crisis y calamidad debiera considerar si las bendiciones celestiales quizá no han sido retenidas debido a infidelidad en el pago del diezmo (Hag. 1: 6-11). El caso de Jacob testifica que nunca es demasiado tarde para hacer un nuevo comienzo en esta dirección, ciertamente no como un medio para ganar el favor de Dios, sino como una demostración de amor y dedicación a él. Las bendiciones del cielo pueden entonces descender sobre el creyente sincero, como ocurrió en el caso de Jacob. El gran propósito de todo el trato de Dios con el

hombre es el desarrollo de un carácter que refleje el de su Creador.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-22 PP 182-185

2 PP 182

10-17 MC 343

11, 12 PP 183

12 CS 21; DTG 176, 278; FE 86, 270; HAp 123, 408; 1JT 545; 2JT 211,
391; MeM 161; PP 613; 3T 64; 8T 130

12-14 CC 19, 20

13-15 1JT 545; PP 183

16 1JT 545; MC 172; 7T 193

16, 17 Ed 238; LS 311; OE 188; PR 34 16-22 PP 184

17 2JT 193; 3JT 29; MeM 295; MJ 263; PP 257

18 1JT 546

20-22 1JT 544

22 Ed 134; 1JT 373; PP 185, 564

CAPÍTULO 29

1 Jacob llega al pozo de Harán. 9 Conoce a Raquel. 13 Labán lo hospeda. 18
Jacob promete trabajar por Raquel. 23 Es engañado y recibe a Lea. 28 También se
casa con Raquel y trabaja otros siete años por ella. 32 Lea da a luz a Rubén,
33 a Simeón, 34 a Leví, 35 y a Judá.

1 SIGUIO luego Jacob su camino, y fue a la tierra de los orientales.

2 Y miró, y vio un pozo en el campo; y he aquí tres rebaños de ovejas que
yacían cerca de él, porque de aquel pozo abrevaban los ganados; y había una
gran piedra sobre la boca del pozo.

3 Y juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de la boca del pozo,
y abrevaban las ovejas, y volvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar.

4 Y les dijo Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De
Harán somos.

5 El les dijo: ¿Conocéis a Labán hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Sí, le
conocemos.

6 Y él les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: Bien, y he aquí Raquel su hija viene con las ovejas.

7 Y él dijo: He aquí es aún muy de día; no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas.

8 Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y remuevan la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.

9 Mientras él aún hablaba con eunucos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora.

10 Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y las ovejas de Labán el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la 397 boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán hermano de su madre.

11 Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró.

12 Y Jacob dijo a Raquel que él era hermano de su padre, y que era hijo de Rebeca; y ella corrió, y dio las nuevas a su padre.

13 Así que oyó Labán las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó, lo besó, y lo trajo a su casa; y él contó a Labán todas estas cosas.

14 Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él durante un mes.

15 Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál será tu salario.

16 Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel.

17 Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer.

18 Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor.

19 Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo.

20 Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.

21 Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella.

22 Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete.

23 Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella.

24 Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada.

25 Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?

26 Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor.

27 Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años.

28 E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquélla; y él le dio a Raquel su hija por mujer.

29 Y dio Labán a Raquel su hija su sierva Bilha por criada.

30 Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años.

31 Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril.

32 Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido.

33 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón.

34 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví.

35 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré a Jehová; por esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz.

1.

Siguió luego Jacob su camino.

Literalmente, "Levantó Jacob los pies y fue". Esto implica alegría y refleja el estado mental en que lo había dejado lo sucedido en la noche precedente. Fortalecido así en espíritu, Jacob prosiguió su viaje a "la tierra de los orientales", que en este caso se refiere a la alta Mesopotamia, al este del río Eufrates. El término también incluye la parte superior del desierto de Arabia. En la Biblia, "los orientales" son los moradores de la Mesopotamia o del desierto de su proximidad inmediata. Parece que los hebreos se contentaban con expresar aproximadamente la dirección. "Este" podía significar cualquier

dirección entre noreste y sudeste.

2.

Un pozo.

Después de viajar algo más de 700 km., lo que requeriría unas 3 semanas, Jacob llegó a la proximidad de Harán (vers. 4). La indicación de que la piedra sobre la boca del pozo era grande no significa que se necesitaba la fuerza unida de todos los pastores para apartarla, pues Jacob lo hizo solo (vers. 10). Más bien sugiere un convenio entre los pastores para abrevar juntos sus rebaños. La escena cerca del pozo está tan plenamente en armonía con las costumbres del Oriente, 398 tanto antiguas como modernas, que de ninguna manera resulta extraño el parecido de esta narración con la que se describe en el cap. 24: 11. Además este pozo fue construido de una manera diferente de aquel en que Eliezer encontró a Rebeca. Allí el agua era extraída inmediatamente de un pozo abierto, y volcada en bateas ya dispuestas para el ganado, como sucede en la mayoría de los pozos del Oriente hoy en día, al paso que aquí el pozo estaba cerrado con una piedra, y no se menciona la necesidad de jarras ni cántaros.

4.

¿De dónde sois?

La pregunta de Jacob implica que el pozo no estaba situado en la proximidad inmediata de Harán. Al saber que eran de Harán, inmediatamente preguntó por "Labán hijo [descendiente] de Nacor". En realidad Labán era el nieto de Nacor (cap. 24: 15, 29). Los pastores, cuyas respuestas habían sido hasta aquí breves puesto que Jacob era un extraño, hablaron de la inminente llegada de Raquel. El nombre Raquel significa "ganado lanar" u "oveja".

9.

Raquel vino.

Indudablemente no era la costumbre que las jóvenes quedaran en casa hasta que se aproximara el tiempo de su casamiento. Tampoco ofendía la dignidad de las niñas de las familias ricas acarrear agua del pozo, como lo había hecho Rebeca, o cuidar ovejas, como lo hacía Raquel en este caso. El trabajo honrado, lejos de ser un descrédito, es un honor tanto para los encumbrados como para los humildes. Cada hijo e hija debiera aprender que el trabajo no es humillante, sino que es un privilegio contribuir para cubrir las necesidades de la familia.

11.

Jacob besó a Raquel.

El hecho de que Raquel no se resintiera por la conducta de Jacob como que él se hubiera tomado una libertad indebida, sugiere que ya él se había dado a conocer a ella. Las primeras palabras del vers. 12 también podrían traducirse: "Jacob había dicho a Raquel", traducción que la construcción hebrea permite.

12.

Hermano de su padre.

Así como Lot es llamado hermano de Abrahán aunque en realidad era su sobrino (caps. 13: 8; 14: 14, 16), así también Jacob se refirió a sí mismo como hermano de Labán. Indudablemente en casos donde la exactitud no era importante, la palabra "hermano" se empleaba para indicar un pariente cercano.

13.

Contó a Labán.

Labán ahora respondió ante la llegada de un pariente cercano en una forma muy parecida a como lo había hecho cuando llegó Eliezer 97 años antes (cap. 24: 30, 31). Otra vez se pusieron en evidencia la misma cordialidad y hospitalidad.
La expresión "todas estas cosas" probablemente se refiere a lo que su madre le había instruido que dijera a fin de probar su relación de parentesco, y en cuanto a la causa y los propósitos de su alejamiento del hogar. Si no hubiera dicho la verdad, ¿cómo podría haber explicado su evidente pobreza? ¿Por qué, siendo hijo de padres ricos, llegaba a Harán a pie y sin regalos ni siervos? ¡Cuán distinta, mucho tiempo antes, había sido la llegada del siervo de Abrahán!

15.

Cuál será tu salario.

Luego de haber estado Jacob por un mes como huésped en la casa de su tío (vers. 14), tiempo durante el cual parece haber demostrado que era útil en el hogar, Labán reconoció en su sobrino un ayudante valioso. Por otra parte, siendo de un carácter evidentemente codicioso, Labán se propuso explotar la habilidad y diligencia de Jacob para su propia conveniencia. Pero para que Jacob no discerniera sus motivos, Labán ocultó cuidadosamente su egoísmo bajo la apariencia de justicia y bondad. Para evitar todo posible reclamo de parte de su sobrino, propuso pagarle como lo hubiera hecho con un siervo ordinario.

17.

Los ojos de Lea eran delicados.

La palabra hebrea rak, aquí traducida "delicados", generalmente se ha entendido como que significa "débiles" o "apagados". Desde que la LXX la empleó con esta connotación, la han seguido la mayoría de los traductores. Pero la palabra rak también significa "gentiles", "suaves", y "lisonjeros", lo cual querría decir que los ojos de ella tenían una apariencia precisamente opuesta a la que han pensado la mayoría de los comentadores. Sin embargo, el hecho de que Jacob no fuera atraído por Lea indicaría más un contraste entre las dos hermanas que el implicado por esta última sugestión. Quizá los ojos de Lea y su personalidad carecían de la vivacidad y la radiante cordialidad que admiran los orientales.

18.

Siete años por Raquel.

Jacob, profundamente enamorado de Raquel, inmediatamente estuvo dispuesto a entrar en tratos con su tío. La propuesta de Jacob se basaba parcialmente en el hecho de que no estaba en una posición como para pagar la dote usual y

 también en su conocimiento de que la situación en su casa iba a hacer necesaria una estada prolongada con Labán. El consentimiento de Labán tan sólo puede explicarse teniendo en cuenta su codicia, que se hizo más y más evidente a medida que fue pasando el tiempo.

20.

Porque la amaba.

Jacob mostró su amor por Raquel no sólo por su buena disposición para servir siete años por ella sino, aún más, por el espíritu con el que trabajó para su tío avariento. Aunque fueron muchos los días que debieron pasar antes de que Raquel fuera su esposa, le resultaron felices por su amor a ella. Las palabras usadas por Moisés para expresar el profundo amor de Jacob respiran un afecto puro y una tierna dedicación.

21.

Dame mi mujer.

Resulta interesante, en relación con Labán, el que Jacob viera necesario recordarle la terminación de los siete años. Se preparó una gran fiesta de casamiento, que probablemente duró toda una semana (vers. 27), de acuerdo con la costumbre. La forma en que Labán engañó a Jacob posiblemente se debió a la costumbre de velar a la novia y llevarla ante el novio "a la noche". Aunque generalmente las niñas poco tenían que ver con la elección de sus esposos, se necesitaba el consentimiento de Lea para que tuviera éxito esta vil propuesta. Ella misma debe haber amado a Jacob para aprobar y cooperar en el plan de hacer daño tanto a su hermana como a su futuro esposo haciéndolo casarse con una a quien no buscó ni amó.

La duplicidad de Labán resultó en una rivalidad que duró toda la vida entre las dos hermanas (cap. 30: 14-16).

24.

Zilpa.

Labán siguió una costumbre oriental (cap. 24: 59) cuando dio su sierva Zilpa a su hija como su servidora personal. El significado del nombre Zilpa puede ser "nariz corta".

25.

¿Qué es esto?

A la mañana siguiente Jacob, el gran engañador, se despertó para encontrarse víctima de un engaño. La justicia inexorable le había retribuido su duplicidad. En defensa propia, Labán adujo un requisito imaginario de una costumbre social local. Si eso hubiera sido en realidad la costumbre en Harán, como lo era en algunos otros países de la antigüedad, debiera haberle advertido a Jacob en cuanto a ella cuando le propuso trabajar por Raquel. Sin embargo, el voto que hizo Jacob a Dios en Bet-el, y su amor por Raquel, lo indujeron a quedarse con Labán antes que repudiar el casamiento, como podría haberle hecho.

27.

Cumple la semana de ésta.

Las fiestas de casamiento generalmente duraban una semana (Juec. 14: 12), y Jacob iba a recibir a Raquel también a la terminación de las festividades del casamiento de Lea (vers. 28-30). Sin duda Labán estaba ansioso de preservar su buen nombre ocultando su fraude ante la opinión pública, en vista de que todos los hombres de la ciudad fueron sus invitados durante el festejo (vers. 22). Su comportamiento no revela sino una serie de motivos viles. Aunque daba poco valor a los afectos y la felicidad de su hija, tenía un gran aprecio por las cualidades de Jacob como pastor. Forzado por la necesidad, Jacob convino en aceptar la propuesta. Así Labán recibió 14 años de servicio en vez de 7 y al mismo tiempo se libró de la carga de sostener a Lea, que de otra manera podría haber sido difícil de casar.

28.

Le dio a Raquel.

Es claro que Jacob no sirvió otros siete años antes de que Raquel llegara a ser su esposa. Esto último ocurrió cuando terminó la semana de festejos de Lea. El acto de bigamia de Jacob no debe juzgarse por una disposición posterior de la ley mosaica que prohibía a un hombre estar casado con dos hermanas al mismo tiempo (Lev. 18: 18). Por otra parte, el doble casamiento de Jacob no se puede justificar arguyendo que la bendición de Dios finalmente lo convirtió en el medio de multiplicar su propia simiente y cumplir así su promesa. Sencillamente Dios encauzó hacia un buen desenlace los errores de los hombres, pues ni aun ellos pudieron torcer el propósito divino (Sal. 76: 10). La bigamia que se había ocasionado por el engaño de Labán y el afecto de Jacob produjo fricción y pesar en los hogares de ambos hombres. En esa escuela de aflicción Jacob aprendió que "el camino de los transgresores es duro" (Prov. 13: 15). Los celos y el pesar presentes en ese casamiento son un comentario a la orden específica de Moisés en contra de que un hombre a un tiempo se casara con dos hermanas (Lev. 18: 18).

29.

Bilha.

Como en el caso de Lea, se dio también una sierva a Raquel. El significado de su nombre puede haber sido "terror", pero esto es inseguro.

30.

La amó.

Lea, participando del cruel fraude de Labán, no consiguió ganar el afecto 401 de su esposo. El resultado fue un hogar donde prevalecieron la envidia, los celos y la contención. Durante años Jacob había trabajado y esperado pacientemente el día cuando pudiera tener un hogar feliz con su amada Raquel, tan sólo para encontrarse abrumado con dos esposas que querellaban (cap. 30: 1, 2, 8, 15). Cuán diferente habían sido los primeros años de la vida matrimonial de su padre Isaac, sobre cuyo hogar no descansó la sombra de la poligamia con sus funestas consecuencias (cap. 24: 67). El triste caso de Jacob muestra la sabiduría de Abrahán al prohibir el regreso de Isaac a Mesopotamia (cap. 24: 6).

31.

Lea era menospreciada.

Uniendo los vers. 20, 30, 31 y 34 se aclara el significado de la palabra aquí traducida como "menospreciada". Tan sólo significa un grado de amor menos intenso. El registro de las relaciones de Jacob con Lea demuestra que él no la "menospreció" en el sentido que la palabra generalmente tiene para nosotros hoy. Sencillamente sintió y demostró menos afecto por ella que por su hermana. La declaración "Amé a Jacob, y a Esaú aborrecí" (Mal. 1: 2, 3; Rom. 9: 13) debe entenderse en la misma forma. Dios sintió y manifestó un grado mayor de afecto por Jacob y su posteridad que por Esaú y sus descendientes. Dios eligió a uno para ser su vehículo especial de bendición para el mundo, con preferencia respecto al otro, no sobre una base arbitraria, sino teniendo en cuenta el carácter (ver Deut. 7: 6-8).

Le dio hijos.

Así como Jehová había visitado a Sara (Gén. 21: 1) y había oído las súplicas de Rebeca (cap. 25: 21), ahora se interpuso en favor de Lea. Bendiciendo a Lea con hijos, al par que Raquel quedaba estéril por un tiempo, Dios procuró fomentar en el corazón de Jacob más amor por Lea. Así se estableció una cierta igualdad, pues mientras Jacob amaba a Raquel por lo que ella le significaba personalmente, estaba inducido a apreciar a Lea también.

32.

Rubén.

Cada uno de los hijos de Jacob recibió un nombre que expresa los pensamientos y emociones de su madre en el momento de su nacimiento. En una forma u otra, todos estos nombres reflejan la rivalidad de las dos hermanas. Cada nombre está relacionado en su sonido con ciertas palabras claves en la declaración que entonces hizo la madre. Así pues, la primera sílaba de Rubén, que significa

"Ved, un hijo", procede de ra'ah, "ver", usada en la observación que hizo ella: " Ha mirado Jehová mi aflicción". Para Lea, su primer hijo fue la evidencia de la compasión de Jehová y bien podía esperar ella que ese hijo fuera el medio por el cual pudiera ganar el afecto de Jacob. En la primera manifestación de gozo maternal, ella tuvo la confianza de que conquistaría el corazón de Jacob.

33.

Simeón.

Indudablemente el nacimiento de Rubén no cubrió plenamente todas las expectativas de Lea acerca de Jacob. Su segundo hijo, nacido aproximadamente un año más tarde, recibió el nombre de Simeón, "oyendo". Quizá, al fin, Dios había oído cuando ella había sido pospuesta y menospreciada.

34.

Leví.

El tercero de los hijos de Lea nacidos en rápida sucesión fue llamado Leví, "unión", con la esperanza de que esta vez su esposo en realidad se uniría con ella. En un harén oriental, la madre del hijo varón destinado a convertirse en heredero, es la esposa más honrada. Lea no podía entender por qué Jacob no transfería su afecto de Raquel, su hermana estéril, a ella.

35.

Judá.

El nacimiento del cuarto hijo de Lea hizo que ella exclamara: "Esta vez alabaré a Jehová", como si hubiera sabido por intuición que él iba a ser el progenitor de los reyes de Israel y del Mesías. Por eso lo llamó Judá, "el alabado". El gozo de Lea era completo.

Dejó de dar a luz.

Es decir, temporariamente. Jacob, a pesar de sí mismo, ahora no podía menos que apreciar a Lea como la madre de cuatro hijos, aunque no la amara tanto como esposa. Para que Lea no se ensoberbeciera indebidamente por su buena fortuna, u olvidara que Dios era el que la había bendecido, y para que Raquel no se desanimara por completo, Dios intervino otra vez. Quizá se había alcanzado un cierto equilibrio en los afectos.

Lea debe haber sido una mujer piadosa, una esposa consagrada y una madre fiel. De acuerdo con el Registro sagrado, mencionó el nombre de Jehová en relación con el nacimiento de tres de sus cuatro primeros hijos. Aunque procedía de una familia idólatra, debe haber aceptado la religión de su esposo y debe haberse convertido en una sincera creyente en Jehová. Por contraste, la conversión de Raquel parece que al principio sólo produjo poco más que un cambio superficial.
402

Aunque externamente ella también había aceptado la religión de su esposo, su

corazón permanecía unido a los viejos ídolos de la familia, o ella pudo
haberlos tomado con la intención de asegurarse la herencia familiar (cap. 31:
19). En varias ocasiones su conducta resalta en directo contraste con la de
Lea, y parece reflejar un espíritu mucho más egoísta (cap. 30: 1-3, 8, 15). No
puede haber duda de que la excelencia de carácter de Lea, tanto como su
sinceridad y piedad, finalmente produjeron un cambio en la actitud de Jacob
hacia ella (caps. 31: 4, 14; 49: 31).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1- 30 PP 186-188

1, 10-14 PP 186

18 SR 89

18- 20 PP 186, 187, 242

25- 30 PP 188, 242; SR 89

CAPÍTULO 30

1 Raquel, afligida por su esterilidad, entrega su sierva Bilha a Jacob. 5 Bilha
da a luz a Dan y Neftalí. 9 Lea entrega su sierva Zilpa a Jacob, quien da a luz
a Gad y Aser. 14 Rubén encuentra mandrágoras, con las que Lea alquila a su
esposo, de Raquel. 17 Lea da a luz a Isacar, a Zabulón y a Dina. 22 Raquel da a
luz a José. 25 Jacob desea volver a su tierra. 27 Labán lo hace quedar mediante
un nuevo contrato. 37 La treta de Jacob que lo hizo rico.

1 VIENDO Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía
a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero.

2 Y Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el
fruto de tu vientre?

3 Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis
rodillas, y yo también tendré hijos de ella.

4 Así le dio a Bilha su sierva por mujer; y Jacob se llegó a ella.

5 Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob.

6 Dijo entonces Raquel: Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo.
Por tanto llamó su nombre Dan.

7 Concibió otra vez Bilha la sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a
Jacob.

8 Y dijo Raquel: Con luchas de Dios he contendido con mi hermana, y he vencido.
Y llamó su nombre Neftalí.

9 Viendo, pues, Lea, que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y

la dio a Jacob por mujer.

10 Y Zilpa sierva de Lea dio a luz un hijo a Jacob.

11 Y dijo Lea: Vino la ventura; y llamó su nombre Gad.

12 Luego Zilpa la sierva de Lea dio a luz otro hijo a Jacob.

13 Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa; y llamó su
nombre Aser.

14 Fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el
campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de
las mandrágoras de tu hijo.

15 Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te
has de Revar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues dormirá contigo
esta noche por las mandrágoras de tu hijo.

16 Cuando, pues, Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo:
Llégate a mí, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi
hijo. Y durmió con ella aquella noche.

17 Y oyó Dios a Lea; y concibió, y dio a luz el quinto hijo a Jacob.

18 Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto di mi sierva a mi
marido; por eso llamó su nombre Isacar.

19 Después concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob.

20 Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora morará conmigo mi marido,
403 porque le he dado a luz seis hijos; y llamó su nombre Zabulón.

21 Después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina.

22 Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos.

23 Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta;

24 y llamó su nombre José, diciendo: Añádame Jehová otro hijo.

25 Aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán:
Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra.

26 Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame
ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho.

27 Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he
experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa.

28 Y dijo: Señálame tu salario, y yo lo daré.

29 Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo.

30 Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número, y Jehová te ha bendecido con mi llegada; y ahora, ¿cuándo trabajaré también por mi propia casa?

31 Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada; si hicieres por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas.

32 Yo pasaré hoy por todo tu rebaño, poniendo aparte todas las ovejas manchadas y salpicadas de color, y todas las ovejas de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras; y esto será mi salario.

33 Así responderá por mí mi honradez mañana, cuando vengas a reconocer mi salario; toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras, y de color oscuro entre mis ovejas, se me ha de tener como de hurto.

34 Dijo entonces Labán: Mira, sea como tú dices.

35 Y Labán apartó aquel día los machos cabríos manchados y rayados, y todas las cabras manchadas y salpicadas de color, y toda aquella que tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en mano de sus hijos.

36 Y puso tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.

37 Tomó luego Jacob varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas.

38 Y puso las varas que había mondado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber.

39 Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores.

40 Y apartaba Jacob los corderos, y ponía con su propio rebaño los listados y todo lo que era oscuro del hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán.

41 Y sucedía que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en los abrevaderos, para que concibiesen a la vista de las varas.

42 Pero cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía; así eran las más débiles para Labán, y las más fuertes para Jacob.

43 Y se enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

1.

Dame hijos.

El buen éxito de Lea como madre despertó los celos de Raquel más allá de lo que podía soportar. Ahora bien, "la envidia es carcoma de los huesos" (Prov. 14: 30), y son "duros como el Seol los celos" (Cant. 8: 6). Aunque Raquel disfrutaba de la mayor parte del afecto de su esposo, no podía estar contenta mientras su hermana la sobrepujara en lo que, para todo oriental, es el más importante de todos los deberes de una esposa: la maternidad. Sara había estado casada por lo menos 25 años cuando nació Isaac. Rebeca había esperado en vano 20 años un hijo cuando ella e Isaac se volvieron a Dios en oración. Pero esperar afrontando la competencia hizo que Raquel se impacientara con sus celos relativamente poco después de su casamiento, y con amargura de espíritu censuró a Jacob.

2.

¿Soy yo acaso Dios?

Se despertó naturalmente el desagrado apasionado de Jacob 404 por las indignas palabras de su esposa favorita. Rehusó aceptar la culpa por una situación que sólo Dios podía cambiar. Bien sabía Raquel que sólo Dios podía quitar la esterilidad (vers. 6), pero por el momento, sus celos por Lea aparentemente la cegaron ante ese hecho. La respuesta de Jacob también manifiesta una cierta falta de espiritualidad. ¿Por qué no le sugirió a su chasqueada y amargada esposa que ambos buscaran ayuda en la oración, como sus padres lo habían hecho antes de que él mismo naciera? En vez de eso, Jacob consintió en una propuesta que era nada menos que un recurso pecaminoso.

3.

He aquí mi sierva Bilha.

La propuesta de Raquel, que Jacob aceptó y llevó a cabo, era tan pecaminosa como la de Sara (cap. 16: 2), pero sin la excusa de Sara, puesto que no había ahora ninguna cuestión en cuanto a un heredero para Jacob. Ciertamente, ni siquiera existiendo una razón tal se hubiera justificado el hecho, que aun en el caso de Abrahán había sido condenado tan claramente.

Dará a luz sobre mis rodillas.

Esta declaración ha sido considerada por muchos comentadores como un modismo hebreo que expresa adopción (cap. 50: 23). Es posible que la expresión se originara en una antigua costumbre oriental por la cual, cuando nacía un hijo que iba a ser adoptado, el que adoptaba el niño lo recibía como suyo propio. Probablemente Raquel tuvo en cuenta una de estas costumbres e hizo planes para recibir al niño, desde el nacimiento, como propio de ella.

4.

Jacob se llegó a ella.

El relajamiento de Jacob en el matrimonio comenzó con la poligamia y terminó con el concubinato. Aunque Dios encauzó todo esto para el desarrollo de la simiente de Israel, no por eso colocó su aprobación sobre una costumbre tal.

6.

Dan.

Raquel, que había considerado su esterilidad como una injusticia en vista de la fecundidad de Lea, consideró el nacimiento de Dan como una vindicación divina de su conducta. Claramente declaró esta convicción cuando dijo: "Me juzgó Dios", o "Ha procurado justicia para mí", por cuya razón llamó a Dan "El juzgó". Su declaración "Y también oyó mi voz" significa que ella había orado por esto, o que consideraba el nacimiento de Dan como la respuesta de Dios por sus amargas quejas (vers. 1).

8.

Neftalí.

Después del nacimiento de Dan, quizá Jacob consideró a Bilha como a una de sus esposas legítimas, o siguió una renovada instigación de Raquel de conseguir otro hijo para ella mediante su sierva. Cuando nació el segundo hijo de Bilha, a quien Raquel consideraba suyo por adopción, declaró literalmente que había "luchado con grandes luchas", "con luchas de 'Elohim [Dios]", con su hermana y había tenido éxito. De ahí que lo llamara Neftalí, "mi lucha".

9.

Viendo, pues, Lea.

Lea, acostumbrada a tener un hijo cada año, se impacientó cuando pareció que no daría más a luz. Que Raquel hubiera tenido hijos mediante su sierva no molestaba a Lea mientras tuviera la perspectiva de tener hijos propios, pero ahora se convirtió en víctima de la envidia, así como su hermana lo había sido antes. El medio empleado por Raquel para retener el favor de Jacob puso celosa a Lea, y los celos la impulsaron al empleo del mismo medio que había usado Raquel. Sin embargo, parece que Lea estuvo consciente de que estaba siguiendo una artimaña de su propio corazón, puesto que no hizo referencia a Dios en sus declaraciones cuando nacieron los dos hijos de Zilpa.

En cuanto a Jacob, es sorprendente con cuánta facilidad consintió en las tortuosas instigaciones de sus esposas con el fin de aumentar su descendencia. Si había pensado tener alguna excusa para tomar a Bilha a fin de satisfacer a su amada Raquel, que no tenía hijos propios, ¿con qué excusa pudo haber aquietado ahora su conciencia en cuanto a la propuesta de Lea que ya tenía cuatro hijos? Habiendo entrado en la senda de las malas acciones, parece que no veía el error de su conducta ni pensó en sus posibles consecuencias. Por otro lado, debe admitirse que al hacer esto seguía una costumbre común en sus días. Por el código de la ley de Hammurabi y otros documentos cuneiformes

sabemos que una práctica tal era legal y socialmente aceptable, en particular cuando la esterilidad impedía tener hijos. La existencia de esta costumbre probablemente es la principal razón para que ni Abrahán ni Jacob vieran ningún gran error al tomar a sus siervas como concubinas.

11.

Gad.

Este nombre significa "en buena fortuna", como lo tienen la LXX y la Vulgata. Así Lea llamó al hijo de Zilpa, Gad, "buena fortuna".

13.

Aser.

El segundo hijo de Zilpa fue llamado 405 Aser, "el feliz", o "el que trae felicidad". Dijo ella literalmente: "Para mi felicidad, pues las hijas me llaman feliz", esto es, como madre de muchos hijos. En las declaraciones que hizo ella cuando nacieron tres de sus cuatro hijos propios, Lea había reconocido a Jehová (cap. 29: 32, 33, 35). En este caso, con los nacidos de su sierva, parece que no pensó en Dios. Eran el resultado exitoso y bienvenido de su propio e inteligente plan.

14.

Mandrágoras.

En la alta Mesopotamia, la cosecha de trigo viene en mayo y junio. La mandrágora es una hierba de la familia de la belladona con pimpollos blancos y rojizos. Su fruto amarillento y fragante tiene más o menos el tamaño y la forma de una manzanita. Hoy en día, como en los tiempos antiguos, el fruto ha sido considerado por la gente del Cercano Oriente como que promueve la fertilidad. Las mujeres del Oriente todavía hacen una bebida de mandrágoras que, según se creía, estimulaba el deseo sexual y ayudaba en la concepción.

15.

¿Es poco?

Indudablemente Raquel deseaba las mandrágoras como un medio para eliminar su esterilidad. Lea se indignó ante el pensamiento de compartir algo que podía aumentar las perspectivas de su hermana de conseguir todavía más del amor de Jacob. Parece que, quizá en contraste con Lea, Raquel tenía más fe en las mandrágoras que en el poder de Dios. Sin embargo, finalmente aprendió a confiar en Dios más que en las mandrágoras (Gén. 30: 22; Sal. 127: 3).

18.

Isacar.

"Oyó Dios a Lea" (vers. 17) para mostrar que viene la vida no por medios

naturales como las mandrágoras, sino mediante Dios, el autor de la vida. Lea pensó que veía en el nacimiento de su quinto hijo una recompensa divina por haber dado su sierva a su esposo, indudablemente considerando ese acto, que había surgido de los celos, como una evidencia de abnegación. El nombre Isacar contiene la idea de "recompensa", pero ya sea que signifique "Hay una recompensa" o, de acuerdo con una tradición rabínica, "Lleva una recompensa", no es seguro su significado. Nótese que fue Lea, y no Moisés, quien vio en el nacimiento de Isacar una "recompensa" por una acción pecaminosa.

20.

Zabulón.

Al nombrar a su sexto hijo Zabulón, "morada", Lea expresó su esperanza de que ahora Jacob la preferiría a ella antes que a su hermana estéril. Estaba luchando por el primer lugar en el afecto de él, luchando para que él "morara" con ella en la honrosa relación de primera esposa.

21.

Dina.

El nombre significa "vindicación". Ella no fue la única hija de Jacob (caps. 37: 35; 46: 7), y probablemente se la menciona aquí en anticipación del relato de su desgracia en el cap. 34. La palabra "después" indica que había pasado algún tiempo desde el nacimiento de Zabulón. Dina era la única hija de Jacob cuando él volvió a Canaán (ver com. cap. 34: 1).

22.

Se acordó Dios de Raquel.

Parece que finalmente Raquel llevó su problema ante Dios en oración. Su petición fue oída y la fe obtuvo lo que la impaciencia y la incredulidad hasta entonces lo habían impedido.

23.

Mi afrenta.

En el antiguo Oriente, una mujer estéril no era compadecida sino despreciada, y se consideraba la falta de hijos como una vergüenza y una maldición. Esto explica por qué mujeres como Rebeca, Raquel y Ana sintieran tan profundamente su esterilidad. Entre los judíos, la esterilidad era considerada como justificativo para el divorcio, la poligamia o el concubinato.

24.

José.

Que significa "El quita", como alusión a la desaparición de la afrenta de ella, o "El añadirá", en anticipación de otro hijo que esperaba que Dios le añadiría

a este primero. La desaparición de su afrenta implicaba esta posibilidad.

25.

Aconteció.

Cuando nació José, Jacob procuró el permiso de Labán para volver a Canaán. De acuerdo con los vers. 25-28, parece que José nació al final del 14º año del servicio de Jacob, 7 años después de su casamiento (cap. 29: 21-28). No resulta enteramente claro si los 11 hijos que Jacob tenía ahora, nacieron todos durante los 7 años entre su casamiento y la terminación de sus 14 años de servicio con Labán, o si algunos de ellos nacieron durante los 6 años siguientes de los 20 que pasó allí (cap. 31: 38).

El orden en que está la lista de los hijos de Jacob aquí, no representa necesariamente el preciso orden cronológico de su nacimiento, pero parece estar basado en su linaje materno. Moisés pone en la lista cuatro para Lea; dos para cada concubina: Bilha y Zilpa, dos más para Lea y uno para Raquel, distribuidos en estos cinco grupos. No hay dos listas de los hijos de Jacob registradas en el AT que los den precisamente en el mismo orden (Gén. 406 46: 8-25; 49: 3-27; Exo. 1: 1-4; Núm. 1: 5-15; 1 Crón. 2: 1, 2; etc.), y por lo tanto es imposible saber con certeza el orden de su nacimiento.

Parecería muy extraño que 11 hijos y 1 hija (Gén. 29: 32 a 30: 24) hubieran nacido durante los primeros 7 años de la vida matrimonial de Jacob y ninguno durante los siguientes 6 años que sirvió a Labán. Sin embargo, si tal fuera el caso, Lea dio a luz siete hijos en siete años, con un claro intervalo durante el cual no tuvo ninguno (caps. 29: 35; 30: 9). Si durante este intervalo los cuatro hijos de Bilha y de Zilpa nacieron uno tras otro, obviamente siete años sería un tiempo demasiado corto. A no ser por el hecho de que los seis hijos varones de Lea están separados en dos grupos, podría pensarse que el orden de Moisés aquí se basó estrictamente en su linaje materno. Puesto que, obviamente, este no es el caso, parecería que los cinco grupos están arreglados en el orden del nacimiento del primer hijo de cada grupo y que probablemente hay alguna superposición entre dos grupos consecutivos. Esto parece ajustarse mejor con el contexto y con hechos conocidos. Según esto, el nacimiento de Dan precedería al de todos los hijos que están en lista después de él, pero no necesariamente a Judá. En principio, lo mismo sería verdad para Gad, Isacar y José. Una superposición muy próxima como sería ésta, haría posible el nacimiento de los 11 hijos en un período de 7 años. Pero aun si se acepta el principio de la superposición, no hay razón para que necesariamente todos los 11 nacieran durante esos 7 años; algunos pueden haber nacido durante el período final de 6 años de la permanencia de Jacob con Labán. En realidad esta última posibilidad parece más razonable, pues aun concediendo la posibilidad de la superposición durante los siete años, la rápida sucesión en que deben haberse presentado los nacimientos sería demasiado apretada aun de acuerdo con las normas orientales.

28.

Señálame tu salario.

Puesto que el segundo período de siete años terminó aproximadamente con el nacimiento de José, Jacob pidió a Labán permiso para volver a Canaán (vers. 25). Pero Labán estaba mal dispuesto para perder a un hombre tan valioso y, sin embargo, no encontraba una estratagema para conservarlo consigo por más tiempo. El hecho de que pidiera a Jacob que señalara su salario no le impidió cambiárselo diez veces durante los seis años (cap. 31: 7). Detrás de Labán estaba el maligno tratando de torcer el plan de Dios al impedir, si hubiera sido posible, que Jacob volviera a la tierra prometida.

31.

Si hicieres por mí esto.

Cuando Labán repitió su oferta, indicando su decisión de cumplirla, Jacob le propuso condiciones con las cuales estaría dispuesto a quedar. Su propuesta se basaba en el hecho de que en el Cercano Oriente, por regla general, las cabras son negras o de un color castaño oscuro y rara vez son blancas o tienen manchas blancas, y además, que la mayoría de las ovejas son blancas, rara vez negras o manchadas. Puesto que la propuesta de Jacob implicaba sólo una pequeña parte de los rebaños y de las manadas de Labán, éste se apresuró a aprobar el plan (vers. 34). Además Jacob le ofrecía hacer la separación "hoy", de modo que Labán pudiera ver exactamente cuáles serían los resultados.

El curso siguiente del relato muestra que algo más estaba implicado en el convenio entre Jacob y Labán. O Moisés eligió mencionar sólo el principio básico del convenio, omitiendo así que la separación había de repetirse a intervalos regulares, o este punto no fue mencionado al principio, sino más bien fue dado por sentado por ambas partes. Como quiera que fuese, Jacob procedió de acuerdo con algo a lo cual no pareció haberse opuesto Labán, a pesar de sus frecuentes alteraciones del contrato (cap. 31: 7, 8, 41).

34.

Como tú dices.

Labán aceptó alegremente la propuesta, pero no dejó que Jacob hiciera la selección (vers. 34-36). La hizo él mismo, probablemente para asegurarse que se realizaba de acuerdo con su interpretación del convenio. Entregó entonces las ovejas y cabras manchadas a sus hijos (mencionados aquí por primera vez) para que las cuidaran, y dejó a Jacob a cargo solamente de los animales de color puro de los rebaños. Finalmente, Labán "puso tres días de camino entre sí y Jacob", es decir entre los rebaños que él mismo iba a cuidar mediante sus hijos y los atendidos por Jacob, a fin de evitar que hubiera mezcla entre ellos.

37.

Tomó luego Jacob varas.

El relato de los vers. 37-40 a primera vista parece contradecir algunas leyes conocidas de la genética y suele ser citado como una prueba de que la Biblia no es científica. Sin embargo, un estudio 407 cuidadoso del contexto y una

comparación del relato con hechos conocidos acerca de las leyes de la genética revelan lo que sucedió y vindican de una manera realmente notable la inspiración de las Escrituras. Para una comprensión detallada y científica del tema , véase F. L. Marsh, Studies in Creationism, págs. 367-374.

Pensando preservar sus propios intereses en el convenio propuesto por Jacob, inmediatamente Labán separó los respectivos rebaños (vers. 35), lo que indica que él también sabía algo de las leyes de la herencia. Colocó todas las ovejas, cabras y ganado que tenían manchas bajo el cuidado de sus propios hijos, procurando así apartarlos de Jacob y evitando la posibilidad de que hubiera una reproducción de esos animales manchados que volvieran a ser, por lo menos en apariencia, de color liso. Lo que Labán no sabía es que algunos de los animales aparentemente de pura raza podían contener todavía características recesivas de color susceptibles de transmitiese a sus descendientes. Labán pensó que había sido más listo que Jacob mediante la astuta estratagema de separar los rebaños.

Por su parte, Jacob sin duda tuvo en cuenta la cría por selección, acerca de la cual debe haber sabido por lo menos tanto como Labán. Este proceder habría sido enteramente legítimo de acuerdo con una estricta interpretación del contrato. La distinción que hizo Jacob entre ganado fuerte y débil (vers. 41) es una evidencia de que la observación le había enseñado algo de las leyes de la herencia. Ahora que Labán había separado todos los animales manchados, probablemente Jacob quedaba sin saber qué hacer, pues es indudable que no sabía nada más en cuanto a la transmisión de los caracteres recesivos de lo que sabía Labán. Confiando en su propia astucia y en la aplicación de antiguas -y todavía populares- supersticiones de que las crías reciben la impresión que corresponde con las escenas o con los temores experimentados por la madre durante el período prenatal, puso en práctica el proceder explicado en estos versículos. Dice F. L. Marsh:

"Toda marca de las crías, tal como la que Jacob pensó que estaba logrando en los rebaños de Labán, es completamente imposible. . . En la placenta y el cordón umbilical, que constituyen la única conexión entre la madre y el feto, no hay nervios. . . De manera que en absoluto no existe mecanismo alguno por el cual la madre pueda marcar a sus descendientes en la forma en que Jacob pensó que lo estaba logrando" (Studies in Creationism, págs. 368, 369). (La cursiva está en el original.)

Otra dificultad evidente reside en el hecho de que el método de Jacob parece haber tenido buen éxito (vers. 43; cap. 31: 7-9). Sin embargo para que Jacob no creyera en su propio ingenio y en la superstición, Dios le reveló en un sueño cómo las características recesivas de los animales manchados eran transmitidas a sus descendientes mediante padres aparentemente de color puro (cap. 31: 10-12). Lo que el ángel le dijo a Jacob en un sueño podía sólo aplicarse a los rebaños y las manadas que estaban bajo el cuidado de Jacob, pues todos los animales manchados habían sido separados previamente por Labán (cap. 30: 35, 36). Dios añadió su bendición especial a esta ley de genética, pues los caracteres recesivos normalmente no se manifestarían de una manera tan pronunciada como la indicada en el vers. 43. Al hacerlo así, el Altísimo puede haber utilizado principios de genética hasta hoy imperfectamente entendidos.

Esta revelación de una ley de la genética que no fue descubierta ni entendida por la ciencia hasta tan sólo hace unas pocas décadas, atestigua la exactitud científica y la inspiración divina de las Escrituras. El profesor Marsh termina su comentario del tema diciendo:

"Las Escrituras enseñan que tales marcas entre los animales domésticos son el resultado de factores hereditarios que actúan en ambos padres de acuerdo con principios mendelianos, y que ellas no se deben a impresiones maternas. Una lectura imparcial del texto muestra pues que este incidente de las Escrituras, que se cita con tanta frecuencia como una prueba de que la Biblia es un libro de fábulas, en realidad es una razón importante para creer que es ciertamente un libro inspirado" (Id., pág. 374). (La cursiva está en el original.)

De paso puede observarse que la palabra hebrea traducida "avellano" en la VVR, debiera traducirse "almendro", y "castaño" en vez de "sicómoro". El sicómoro oriental pertenece a la familia del arce.

41.

Las ovejas más fuertes.

Los antiguos rabinos judíos entendían este pasaje como que indicara que Jacob practicó esta treta sólo 408 durante la procreación de la primavera, puesto que los antiguos creían que los animales concebidos en la primavera y nacidos en el otoño eran más fuertes que los concebidos en el otoño y nacidos en la primavera. Sin embargo, los comentadores modernos se inclinan a aplicar esto a los corderos tempranos y tardíos de la misma estación, ya que los corderos tempranos son más valiosos que los que nacen después en la estación. De acuerdo con esta opinión, Jacob no realizó su experimento con la segunda camada de ganado porque sabía que serían más débiles, sino con la camada temprana y más fuerte. Cualquiera que hubiera sido el método que usó Jacob, lo hizo para fortalecer y aumentar sus propios rebaños obviamente a expensas de debilitar y disminuir los de Labán.

43.

Se enriqueció el varón muchísimo.

El relato de las relaciones de Jacob con Labán muestra la astucia y la habilidad por un lado, luchando contra la avaricia y las malas artes por el otro. La astucia que aplica un conocimiento superior es con frecuencia el arma del débil contra el fuerte. Los hombres que son codiciosos y traidores pero faltos de sabiduría, con frecuencia son sobrepujados por hombres igualmente arteros pero más inteligentes en su proceder. La justicia estaba de parte de Jacob. Sencillamente él estaba aprovechando de su nuevo puesto para compensar las desventajas en que había trabajado durante 14 años. Sin embargo, le faltaba honradez estricta e integridad. Faltaban esa sinceridad y sencillez de carácter que esperamos encontrar en un hombre recto. Con toda seguridad, el plan de Jacob tuvo pleno éxito, pero no es el que un siervo de Jehová debería buscar. Además Jacob se equivocó al confiar más en su propia habilidad para conseguir la bendición divina prometida a él, que en el poder y la providencia de Dios. Por lo demás, Jacob atribuyó su éxito al poder de Dios (cap. 31: 9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

25- 27, 30 PP 191

41 PP 242

43 PP 191

CAPÍTULO 31

1 Jacob siente desagrado y se va en secreto. 19 Raquel roba los ídolos de su padre. 22 Labán lo persigue, 26 y se queja por el robo. 34 Forma como Raquel ocultó las imágenes. 36 Jacob se queja de Labán. 43 Pacto entre Labán y Jacob en Galaad.

1 Y OIA Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza.

2 Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como había sido antes.

3 También Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo.

4 Envió, pues, Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al campo donde estaban sus ovejas,

5 y les dijo: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como era antes; mas el Dios de mi padre ha estado conmigo.

6 Vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre;

7 y vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal.

8 Si él decía así: Los pintados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían pintados; y si decía así: Los listados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían listados.

9 Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí.

10 Y sucedió que al tiempo que las ovejas estaban en celo, alcé yo mis ojos y vi en 409 sueños, y he aquí los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y abigarrados.

11 Y me dijo el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí.

12 Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás que todos los machos que cubren a las hembras son listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho.

13 Yo soy el Dios de Bet-el, donde tú ungiste la Piedra, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento.

14 Respondieron Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Tenemos acaso parte o heredad en la casa de nuestro padre?

15 ¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio?

16 Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.

17 Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos,

18 y puso en camino todo su ganado, y todo cuanto había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán.

19 Pero Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los ídolos de su padre.

20 Jacob engañó a Labán arameo, no haciéndole saber que se iba.

21 Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó y pasó el Eufrates, y se dirigió al monte de Galaad.

22 Y al tercer día fue dicho a Labán que Jacob había huido.

23 Entonces Labán tomó a sus parientes consigo, y fue tras Jacob camino de siete días, y le alcanzó en el monte de Galaad.

24 Y vino Dios a Labán arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

25 Alcanzó, pues, Labán a Jacob; y éste había fijado su tienda en el monte; y Labán acampó con sus parientes en el monte de Galaad.

26 Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me engañaste, y has traído a mis hijas como prisioneras de guerra?

27 ¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamborín y arpa?

28 Pues ni aun me dejaste besar a mis hijos y mis hijas. Ahora, locamente has hecho.

29 Poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

30 Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses?

31 Respondió Jacob y dijo a Labán: Porque tuve miedo; pues pensé que quizá me quitarías por fuerza tus hijas.

32 Aquel en cuyo poder hallares tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tenga tuyo, y llévaselo. Jacob no sabía que Raquel los había hurtado.

33 Entró Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló; y salió de la tienda de Lea, y entró en la tienda de Raquel.

34 Pero tomó Raquel los ídolos y los puso en una albarda de un camello, y se sentó sobre ellos; y buscó Labán en toda la tienda, y no los halló.

35 Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos.

36 Entonces Jacob se enojó, y riñó con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Qué transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado, para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución?

37 Pues que has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos, y juzguen entre nosotros.

38 Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas.

39 Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobrabas.

40 De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos.

41 Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces.

42 Si el Dios de mi padre, Dios de 410 Abraham y temor de Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche.

43 Respondió Labán y dijo a Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿y qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz?

44 Ven, pues, ahora, y hagamos pacto tú y yo, y sea por testimonio entre nosotros dos.

45 Entonces Jacob tomó una piedra, y la levantó por señal.

46 Y dijo Jacob a sus hermanos: Recoged piedras. Y tomaron piedras e hicieron un majano, y comieron allí sobre aquel majano.

47 Y lo llamó Labán, Jegar Sahaduta, y lo llamó Jacob, Galaad.

48 Porque Labán dijo: Este majano es testigo hoy entre nosotros dos; por eso fue llamado su nombre Galaad;

49 y Mizpa, por cuanto dijo: Atalaye Jehová entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro.

50 Si afligieres a mis hijas, o si tomares otras mujeres además de mis hijas, nadie está con nosotros; mira, Dios es testigo entre nosotros dos.

51 Dijo más Labán a Jacob: He aquí este majano, y he aquí esta señal, que he erigido entre tú y yo.

52 Testigo sea este majano, y testigo sea esta señal, que ni yo pasaré de este majano contra ti, ni tú pasarás de este majano ni de esta señal contra mí, para mal.

53 El Dios de Abraham y el Dios de Nacor juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró por aquel a quien temía Isaac su padre.

54 Entonces Jacob inmoló víctimas en el monte, y llamó a sus hermanos a comer pan; y comieron pan, y durmieron aquella noche en el monte.

55 Y se levantó Labán de mañana, y besó sus hijos y sus hijas, y los bendijo; y regresó y se volvió a su lugar.

1.

Las palabras de los hijos de Labán.

El reclamo de los hijos de Labán era obviamente exagerado, puesto que Labán todavía tenía rebaños cuando Jacob lo dejó (vers. 19). Los hijos de Labán sospechaban que Jacob había conseguido sus riquezas mediante un fraude, aunque no lo acusaron abiertamente de ese delito. No podían probar que hubiera violado ninguna de las cláusulas del convenio entre él y su padre, si bien estaban seguros que debía haberlo hecho.

2.

El semblante de Labán.

Lo que Jacob alcanzó a oír fue confirmado por lo que observó en la actitud de Labán. Puesto que nada de lo que hacía Labán parecía estorbar en lo más mínimo el rápido aumento de las riquezas de Jacob, aun la apariencia de amistad que había caracterizado la relación de ambos en el pasado, ahora se había cambiado en abierto antagonismo. En la providencia de Dios, la actitud de Labán se

convirtió en el medio de provocar el regreso de Jacob a la tierra de su nacimiento. La convicción de Jacob de que había llegado el tiempo de volver a la tierra de sus padres fue confirmada por un mensaje directo de Dios.

4.

Llamó a Raquel y a Lea.

A cierta distancia de su hogar, con los rebaños, Jacob llevó a sus esposas al campo para que fuera mayor el secreto al hacer planes para su partida. Si esto se hubiera hecho en casa, algunos miembros de la familia de Labán podrían haber oído su conversación e informado a Labán a tiempo para que volviera e impidiera la partida. A pesar de todas sus precauciones, al tercer día llegó la noticia a Labán (vers. 19, 22). Parece que algún cambio se había efectuado en la supervisión de los ganados y rebaños, pues Jacob ahora estaba a cargo de los suyos (cap. 30: 35, 36), o al menos tenía acceso a ellos. Posiblemente la ausencia de Labán, que estaba trasquilando sus propias ovejas, hizo posible la fuga de Jacob con todos sus bienes, lo cual hubiera sido obviamente imposible de otra manera (vers. 1, 29). Quizá Jacob también estaba entonces trasquilando sus ovejas, y mandó llamar a sus esposas, e hizo traer todas sus pertenencias para levantar tiendas en ese lugar con el pretexto de los festejos que corrientemente se celebraban en ocasiones tales. Así preparó el camino para su partida que no despertaría sospechas por adelantado.

7.

Me ha cambiado el salario.

"Diez" puede no haber sido algo literal. Quizá se usó sencillamente como un número redondo para indicar cambios muy frecuentes, así como nosotros diríamos "una docena de veces" (cf. Dan. 1: 20). 411 Indudablemente Labán hizo repetidos esfuerzos para reducir el convenio original, cambiando sus cláusulas. El hecho de que Jacob ocultara su propia estratagema y atribuyera a la bendición de Dios todo lo que había conseguido con astucia, implica que sabía muy bien que el medio empleado no era completamente honrado.

9.

Quitó Dios el ganado.

Jacob quizá sintió que, si no hubiera sido por la voluntad de Dios de bendecirlo, sus propios esfuerzos no habrían tenido éxito. Por eso, y no sin razón, le pareció correcto atribuir su aumento de riqueza al benévolo cuidado de Dios. Por cierto que él sentía que sus propias maquinaciones y la bendición de Dios no se excluían mutuamente.

11.

Me dijo . . . en sueños.

No es seguro si este sueño le sobrevino aparte de la breve revelación del vers. 3, o si es un relato más completo de aquella comunicación divina. Algunos

comentadores sugieren que esto sobrevino en el mismo comienzo del último período de seis años de servicio de Jacob, Algunos piensan que fue tan sólo un sueño común que Jacob relacionó con el que había recibido en Bet-el y ahora relató a fin de impresionar a sus esposas. Esta opinión es insostenible debido a la exactitud biológica de la información revelada en él, información que era contraria a las propias supersticiones y creencias de Jacob (ver com. de cap. 30: 37-41).

14.

Respondieron Raquel y Lea.

El que las dos hermanas estuvieran en perfecto acuerdo en cuanto a la conducta de su padre a pesar de sus celos mutuos, es una clara evidencia de la validez de la queja de ellas. La dura crueldad de Labán y su codicia insaciable obviamente fueron tan pronunciadas, que aun sus hijas finalmente protestaron. Se quejaron de que, a pesar de ser hijas legítimas y haber nacido libres, no habían recibido ninguna herencia, y habían sido vendidas como esclavas. Indudablemente toda la propiedad de Labán había sido transferida a sus hijos varones, ya que sus hijas no recibieron nada de ella.

16.

Toda la riqueza.

Raquel y Lea reconocieron la mano de Dios en la notable prosperidad de su esposo. Quizá sea condenable el alejamiento de ellas de su padre, pero la severidad y mezquindad de él hicieron comprensible, si no del todo inevitable, una reacción tal. Por otro lado, se sentían ligadas a su esposo, el padre de sus hijos, con una unión íntima y tierna. Su vida y fortuna estaban ahora completamente identificadas con las de él. Por primera vez se presenta a las dos hermanas de común acuerdo. El hecho de que hiciera poco tiempo desde que Raquel había tenido un hijo, puede haber aliviado la tensión y los celos que habían existido entre ellas durante los primeros años de la vida matrimonial.

19.

Labán había ido a trasquilar sus ovejas.

Posiblemente Labán había salido de la casa antes de que Jacob llamara a sus esposas al campo, y no después de su decisión de dejar Harán. El hecho de que Raquel pudiera robar las imágenes de su padre sugiere la ausencia de Labán de su casa cuando Raquel salió de ella. Jacob sabía que su suegro quedaría detenido varios días por la tarea de trasquilar sus ovejas y por los festejos que comúnmente la acompañaban (ver 1 Sam. 25: 4, 11; 2 Sam. 13: 23), a los cuales con frecuencia se invitaban amigos. No sabemos si Jacob no había sido invitado, o si había rehusado la invitación

de Labán, debido a la disensión que existía entre ellos. Pero esto le proporcionó una excelente oportunidad para escapar sin ser estorbado.

Raquel hurtó los ídolos.

Esos "ídolos", terafim (Juec. 17: 5; 18: 14; etc.), generalmente eran pequeñas (vers. 34) figurillas humanas (en ocasiones eran más grandes) y con frecuenta se hacían de madera (1 Sam. 19: 13-16). Las excavaciones efectuadas en el Cercano Oriente han permitido descubrir un gran número, hechas de madera, arcilla y metales preciosos. Algunas representan dioses masculinos, pero la mayoría son figurillas de deidades femeninas de 5 a 7,5 cm de largo. Se usaban como dioses familiares o se colgaban del cuerpo de la persona como amuletos protectores. Puesto que la mayoría representan diosas desnudas cuyos rasgos sexuales están acentuados, probablemente se pensaba que promovían la fertilidad. Esta quizá sea la razón principal por la cual Raquel las deseaba. Textos cuneiformes de Nuzi, Mesopotamia, revelan que, en ocasión de la muerte del padre, los ídolos familiares eran heredados por los hijos adoptivos solamente cuando no estaban presentes los verdaderos. Si un hombre tenía hijos, sus dioses no podían ser propiedad de sus hijas. Por lo tanto Raquel no tenía derecho a los ídolos familiares de su padre, como lo admitió francamente Jacob 412 (Gén. 31: 32). Otros documentos hallados también en Nuzi indican que en la era patriarcal la posesión de los ídolos de la familia, tales como los que tenía Labán, le garantizaban a quien los tenía el título de las propiedades de su padre (ANET 219, 220). Probablemente ésta era la razón principal por la cual Labán estaba tan ansioso de recuperarlos (ver vers. 30, 33-35).

21.

Pasó el Eufrates.

El Eufrates es preeminentemente el rio de los tiempos bíblicos (1 Rey. 4: 21; Esd. 4: 10, 16). No se sabe cómo pudo Jacob cruzar el Eufrates con sus rebaños, particularmente en tiempo de primavera (Gén. 31: 19). Por supuesto, hay vados en diferentes lugares a lo largo del río en esa zona. Galaad era el destino inmediato de Jacob, y estaba en la región montañosa al sur del río Yarmuk. Galaad se menciona aquí en vista de que Labán lo alcanzó allí. El nombre Galaad le fue dado por Jacob en aquella ocasión (vers. 47). Se desconoce su nombre anterior.

23.

Fue tras Jacob.

Puesto que Labán recibió aviso dos o tres días después de la huida de Jacob (vers. 22), y lo alcanzó después de una persecución de siete días, parece que los dos se encontraron nueve o diez días después de que Jacob partió de las proximidades de Harán. Las montañas de Galaad están a unos 450 km. de Harán, distancia que puede ser cubierta por camellos rápidos en siete días, el tiempo que necesitó Labán. Pero era imposible arrear rebaños y majadas por una distancia tal en ese lapso, puesto que no podían cubrir más de unos 15 km. por día. Indudablemente Labán no persiguió a los fugitivos inmediatamente después de recibir la noticia de su huida. Sabía que Jacob iría lentamente (cap. 33: 13, 14) y, por lo tanto, él no necesitaba apresurarse. Puesto que Raquel había tomado los ídolos de su padre, su partida debe haber sido de Harán, donde estaba situado el hogar paterno (cap. 29: 4, 5). El hecho de que Labán supiera que sus ídolos habían sido robados indica que debe haber regresado a su casa

antes de perseguir a Jacob. Debe haber terminado la trasquiladura de sus ovejas, concluido los festejos que la acompañaban y hecho los arreglos para el cuidado de los rebaños que Jacob había abandonado antes de salir de Harán. El tiempo transcurrido desde que recibiera el aviso de la fuga de Jacob y su propia partida pudo haber sido fácilmente de tres días o más.

24.

Vino Dios a Labán.

En una forma completamente inesperada Dios cumplió la promesa hecha a Jacob 20 años antes (cap. 28: 15, 20, 21). Es extraño que Dios se revelara a un idólatra así en un sueño. Labán, que se había relacionado con la religión de Abrahán mediante su abuelo Nacor, por medio de Eliezer el siervo de Abrahán (cap. 24: 31, 50) y, más recientemente, mediante su larga asociación con su propio sobrino, reconoció al Dios verdadero como al que le había hablado en su sueño la noche previa al momento en que alcanzó a Jacob (vers. 29).

Descomedidamente.

Esta expresión, literalmente "de bien a mal", es proverbial (Gén. 24: 50; 2 Sam. 13: 22). Labán no debía obligar a Jacob a volver, ya fuera por la fuerza o haciéndole más propuestas atractivas.

27.

¿Por qué te escondiste para huir?

Habiendo alcanzado a Jacob, Labán asumió el papel de un padre bonachón pero malamente ofendido y profundamente herido. ¿No se daba cuenta Jacob de cuán fácilmente podía Labán obligarlo a volver a Harán? El hecho de que Labán solamente le hablara en vez de tratarlo como tal vez merecía, lo debió Jacob únicamente a la intervención del Dios de sus padres la noche anterior. Pero, ¿por qué el ardiente anhelo de Jacob de volver a la casa de su padre lo había inducido a hurtar los dioses de su suegro? Esta era la única queja legítima de Labán, un dardo pulido que tenía el propósito de herir duramente y al punto. Quizá Jacob había instado a su suegro a que descartara sus dioses paganos mostrándole que los ídolos no tenían ningún valor, y quizá lo indujo a aceptar la verdadera religión. ¡Y ahora parecía que él mismo tenía tanta confianza en los dioses familiares de Labán como para no estar dispuesto a salir de Harán sin ellos! ¿O temía Jacob que Labán intentara de esa manera quitarle el resto de su propiedad?

32.

No viva.

En defensa de su secreta y apresurada partida, Jacob mostró temor e hizo una confesión sincera y honrada. En cuanto a la acusación de robo, Jacob voluntariamente se sometió a las disposiciones de la ley de Mesopotamia. Eso significaba la pena de muerte para ciertas clases de robo que incluían objetos sagrados (Código de Hammurabi, sec. 6).

Delante de nuestros hermanos.

Esta era una referencia a los parientes de Labán (vers. 23), hermanos políticos de Jacob. 413

33.

En la tienda de las dos siervas.

Este pasaje nos permite dar un vistazo interesante a la costumbre de ese tiempo por la que no solamente el esposo y la esposa, sino cada esposa y concubina, tenía una tienda separada.

34.

Una albarda de un camello.

Para explicar esto en términos modernos, una montura de mujer probablemente hecha de mimbre y que se parecía a una canasta o cuna. Había una alfombra en el fondo y estaba protegida contra el viento, la lluvia y el sol por medio de un dosel y unas cortinas. La luz entraba por aberturas en los costados. Al ocultar su robo mediante astucia y engaño, Raquel demostró ser una verdadera hija de Labán. ¡Cuán poca mella había hecho la religión de su esposo en el carácter de ella! Con toda seguridad, apenas podía ser él un modelo de virtud.

35.

No me puedo levantar.

La costumbre y cortesía orientales requerían que los hijos, de cualquier edad y condición, se levantaran en la presencia de sus padres (Lev. 19 : 32; 1 Rey. 2: 19). Por lo tanto, era muy poco aceptable la excusa de Raquel.

La costumbre de las mujeres.

Una perífrasis para referirse a la menstruación (cf. cap. 18: 11), la que bajo la legislación mosaica posterior, significaba que quien la tenía estaba ceremonialmente inmunda (Lev. 15: 19). Por este pasaje puede inferirse que esa disposición particular estaba en vigor antes de la ley mosaica, por lo menos entre los arameos. El que Labán no requiriera que Raquel se levantara para que pudiera buscar en la "albarda" de su camello puede haberse debido al temor de contaminación.

No halló los ídolos.

La triple repetición de esta frase hace resaltar la plenitud de la búsqueda de Labán y el éxito de Raquel al esconder los objetos robados.

36.

Jacob se enojó.

Labán sabía que sus dioses familiares habían desaparecido cuando salió Jacob. De esto estaba seguro. A pesar del sueño de la noche anterior, puede ser que todavía tuviera el propósito de poner en apuros a Jacob. Este voluntariamente había convenido en entregarle a Labán cualquiera que fuera hallado culpable (vers. 32). Quizá Labán tenía la esperanza de poder señalarlo a él mismo como responsable por el hecho, ya fuera directa o indirectamente, y por eso lo apremió a ver si todavía podía conseguir de esa forma el regreso de Jacob. Parece que Labán comprendió que la culpa de Jacob lo había privado de la mano protectora de Dios. Con el fracaso completo de la acusación de Labán, Jacob ya no estuvo más a la defensiva y, por el contrario, presentó su alegato ante un humilde y suavizado Labán. El servicio de Jacob para Labán estaba por encima de toda crítica, un hecho que Labán mismo no pretendía negar (vers. 43).

39.

A mí me lo cobrabas.

Jacob tenía una base legal de queja contra Labán por cobrarle la pérdida de animales arrebatados por las fieras y los ladrones. Esa práctica era contraria a las antiguas leyes de Mesopotamia pues, como lo muestra el Código de Hammurabi (sec. 267), un pastor sólo debía pagar las pérdidas ocasionadas por su descuido.

42.

El temor de Isaac.

Parece extraño que Jacob mencionara esto en adición al "Dios de Abrahán", puesto que las dos expresiones indudablemente se refieren al mismo Ser. Esto podría deberse a que la experiencia religiosa de Abrahán no le era tan real como la de su padre Isaac. Hacía mucho que Abrahán había muerto, al paso que Isaac todavía vivía y practicaba "el temor" de Dios. El uso de esta expresión aquí y en el vers. 53 sugiere la profunda impresión que recibió Jacob por la dedicación con la cual Isaac practicaba su religión.

Te reprendió anoche.

Jacob hizo resaltar que por la admonición dada a Labán en el sueño de la noche previa, Dios ya se había pronunciado sobre el asunto en cuestión entre ellos. Aunque no lo dijo así, Jacob puede haber discernido en la intervención divina a su favor, la aprobación de Dios por todo lo que había hecho para aumentar sus posesiones. Quizá razonó que, puesto que de su parte tan sólo había hecho frente a la astucia con la astucia y al engaño con el engaño, Labán no tenía derecho a castigarlo o a esperar una compensación. La conducta de Jacob quizá halle un atenuante en la forma despiadada en que lo trató su suegro, pero el hecho de que Dios lo protegiera contra la venganza no justificaba su proceder (Prov. 20: 22; Rom.12: 17; 1 Tes. 5: 15).

43.

Los hijos.

Labán tácitamente reconoció la verdad de las palabras de Jacob y admitió que no tenía derecho de quejarse. No podía hacer nada sino aceptar la situación existente y la inevitable separación que acarreaba, Sin embargo, su espíritu altivo se manifestó una 414 vez más cuando pretendió tener derecho a todas las posesiones de Jacob. Ni una sola palabra de reconocimiento o aprecio salió de los labios de Labán por los 20 años de diligente trabajo de Jacob. Por el contrario, asumió el papel de un bondadoso y noble benefactor que siempre había sido magnánimo en su trato con los suyos.

44.

Hagamos pacto.

Teniendo esto en cuenta, Labán propuso un pacto formal de amistad. Esto puede haber sido provocado también por el temor de que Jacob pudiera buscar la reconciliación con Esaú y volviera para vengarse (vers. 52).

45.

Por señal.

Jacob reveló su consentimiento a la propuesta de Labán procediendo inmediatamente a erigir una piedra como recordativo similar al de Bet-el (cap. 28: 18). Ambos grupos se unieron también en juntar piedras para usarlas como mesa para la comida del pacto.

47.

Lo llamó Jacob, Galaad.

Ambos nombres, uno arameo y el otro hebreo, tienen prácticamente el mismo significado, "montón del testimonio". El que las más remotas inscripciones aramaicas no bíblicas conocidas no se remonten al tiempo de Jacob, sino a un período posterior, no prueba que no existiera el arameo en el siglo XVII AC. La más antigua evidencia fuera de la Biblia de la existencia de un idioma tal consiste en ciertas palabras arameas encontradas en las tablillas cuneiformes alfabéticas de la antigua Ugarit de Siria, que datan del siglo XV AC. En consecuencia, nuestra Biblia contiene las más antiguas palabras arameas auténticas que se conozcan. Cada uno de los dos hombres le dio a ese recordativo un nombre en su propio idioma, con idéntico significado. Puesto que la región más tarde llegó a ser posesión de Israel, se le aplicó el nombre hebreo Galaad. Esto incluye no sólo las inmediaciones del monte Galaad mismo sino toda la región montañosa al este del Jordán entre los ríos Yarmuk y Jaboc.

49.

Mizpa.

Este sitio también recibió otro nombre, Mizpa, que significa "atalaya". Posteriormente llegó a ser el lugar de una localidad que derivó su nombre de la "señal del testimonio" erigida por Labán y sus parientes (Juec. 10: 17; 11: 11,

29, 34). Ese pueblo fue una vez la residencia del juez Jefté (Juec. 11: 34).

Atalaye Jehová.

El hecho de que Labán invocara a Jehová, el Atalaya celestial, para que protegiera a sus hijas, no prueba que aceptó a Jehová como el representante de sus derechos. Con su concepto tribal de la deidad, Labán estaba dispuesto a conceder el poder al Dios de Jacob, por lo menos en Canaán, si no en Harán. ¿Qué otra cosa podía hacer, especialmente después del sueño de la noche anterior? Quizá también dijo esto con el pensamiento de que sólo Jehová podía llegar hasta la conciencia de Jacob.

50.

Si afligieras.

A pesar de su carácter egoísta, el instinto paternal de Labán hizo que se preocupara por el bienestar de sus hijas y expresara solicitud por su futuro. Esto parece un poco extraño teniendo en cuenta la conducta de Labán (vers. 15). El mismo había sido la causa de la poligamia de Jacob. Pero eso, por así decirlo, fue todo dentro de la familia. Y si Jacob tomaba otras esposas, el afecto y la herencia que debían recibir sus hijas y los hijos de ellas disminuirían por lo mismo. Labán pensó en las posesiones hasta el mismo fin.

51.

Este majano.

Si alguno de ellos en lo futuro pensaba en vengarse del otro, ese monumento habría de ser un recordativo de su pacto de amistad. Así como en esta ocasión los intentos hostiles habían sido subyugados, así también en lo futuro el recuerdo del suceso había de impedir cualquier expedición punitiva posible. Desde el punto de vista de Labán, él estaba haciendo un gran sacrificio al permitir que escapara Jacob ileso, pues el rápido aumento del poder y la riqueza de Jacob, junto con una posible reconciliación con Esaú, ciertamente hacían difícil cualquier perspectiva futura de sobrepujar el poder de Jacob. Parece que Labán estaba ansioso de impresionar a Jacob con su espíritu magnánimo.

53.

El Dios de sus padres.

Se sabe por Jos.24:2 y por la existencia de ídolos en la casa de Labán (Gén. 31: 30, 35), que los parientes de Abrahán de Mesopotamia adoraban a otros dioses. Esto parece indicar que "el Dios de Nacor" no podría ser Jehová. Pero es sabido también que Nacor acarició "el conocimiento y el culto del Dios verdadero" (PP 168) junto con su idolatría. La forma verbal "juzgue" está en plural, lo que parece sostener el punto de vista de que Labán estaba hablando de dos dioses distintos. Sin embargo, la LXX, la Peshito y la Vulgata traducen "juzgue" en forma 415 singular, reconociendo como a uno solo al Dios de Abrahán y al Dios de Nacor. Parecería que ahora que la separación era inevitable,

Labán estaba procurando establecer vínculos entre él y Jacob, llamando la atención al hecho de que sus abuelos Abrahán y Nacor, y su bisabuelo Taré, adoraron el mismo Dios.

A quien temía Isaac.

Ver com. del vers. 42. Quizá Moisés añadió esta expresión para aclarar que Jacob "juró" por Jehová y no por ninguno de los dioses de Nacor.

54.

Jacob inmoló víctimas.

Al parecer, sólo Jacob participó en el ritual del sacrificio que consideraba esencial para ratificar el pacto. Labán fue tan sólo un observador, pero participó de la fiesta ceremonial preparada por Jacob.

55.

Besó sus hijos y sus hijas.

Parece que Labán no besó a Jacob al separarse, a diferencia de lo que había hecho cuando se encontraron la primera vez (cap. 29: 13). Aunque Labán y Jacob se separaron reconciliados mutuamente y no como enemigos, no eran exactamente los mejores amigos.

Y los bendijo.

Labán, cuyos mejores sentimientos parecen haber prevalecido como resultado del pacto, o quizá de la fiesta, o de la inminente separación de sus hijas, expresó sus sentimientos en una bendición de despedida para ellas. Así desaparece Labán de la narración de las Escrituras. Con esto cesa todo contacto entre la familia de Canaán y sus parientes de Mesopotamia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-55 PP 188-193

1, 2 PP 191

1-3 SR 90

3 PP 192

4-7 SR 90

7 PP 188

15 PP 187

19-23, 26, 27, 29 PP 192

29 SR 91

38-40 PP 188

39 SR 91

40 DTG 445

41, 42 SR 91

42 44 PP 192

44-46 SR 92

49, 51-53 PP 193; SR 92

CAPÍTULO 32

1 Visión de Jacob en Mahanaim. 3 Envía un mensaje a Esaú. 6 Teme la llegada de Esaú. 9 Ora pidiendo liberación. 13 Envía un presente a su hermano. 24 Lucha con un ángel en Peniel, y recibe el nombre de Israel. 31 Jacob queda cojo.

1 Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios.

2 Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es éste; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.

3 Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom.

4 Y les mandó diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y me he detenido hasta ahora;

5 y tengo vacas, asnos, ovejas, y siervos y siervas; y envío a decirlo a mi señor, para hallar gracia en tus Ojos.

6 Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y él

también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él.

7 Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos.

8 Y dijo: Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el otro campamento escapará. 416

9 Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien;

10 menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos.

11 Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos.

12 Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud.

13 Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú:

14 doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros,

15 treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos.

16 Y lo entregó a sus siervos, cada manada de por sí; y dijo a sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada.

17 Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te encontrara, y te preguntaré, diciendo: ¿De quién eres? ¿y a dónde vas? ¿y para quién es esto que llevas delante de ti?

18 entonces dirás: Es un presente de tu siervo Jacob, que envía a mi señor Esaú; y he aquí también él viene tras nosotros.

19 Mandó también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablaréis a Esaú, cuando le hallarais.

20 Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro; quizá le seré acepto.

21 Pasó, pues, el presente delante de él; y él durmió aquella noche en el campamento.

22 Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc.

23 Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía.

24 Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

25 Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

26 Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.

27 Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

28 Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has

luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

29 Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón
respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.

30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara
a cara, y fue librada mi alma.

31 Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su cadera.

32 Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se
contrajo, el cual está en el encaje del muslo; porque tocó a Jacob este sitio
de su muslo en el tendón que se contrajo.

2.

Mahanaim.

Que significa "doble campamento", o "doble hueste", se refiere a dos grupos de ángeles, uno que avanzaba delante de él y otro que lo seguía. El aspecto de ellos debe haberle recordado a Jacob la visión de la escalera de Bet-el cuando huía de Canaán. Entonces los ángeles que ascendían y descendían habían representado para él la protección divina y la ayuda que iban a ser suyas durante su viaje y su estada en una tierra extranjera. Ahora la compañía angélica nuevamente le aseguró la ayuda divina, esta vez en anticipación de su temido encuentro con Esaú y también como una renovación de la promesa de llevarlo de regreso a salvo hasta su tierra natal. Puesto que Jacob vio a los ángeles mientras viajaba, no pueden haberle aparecido en un sueño, Sin embargo, no es clara la forma de la revelación.

Una ciudad notable fue fundada más tarde cerca del lugar donde aparecieron los ángeles (Jos. 13: 26, 30; 21: 38; 2 Sam. 2: 8, 12, 29). Algunos la identifican con la actual Majna, a unos 20 km. al noroeste de Dierash, la antigua Gerasa.
417

4.

Mi señor Esaú.

Desde Mahanaim, Jacob envió mensajeros a su hermano Esaú. Después de la huida de Jacob de Beerseba, Esaú parece haberse trasladado temporariamente hacia el sudeste, a la tierra de Seir, o Edom, cuyos habitantes autóctonos, los horitas, fueron más tarde desposeídos por él. Los mensajeros debían hacer una clara distinción entre "mi señor Esaú" y "tu siervo Jacob". Su tarea era reconciliar a Esaú, principalmente poniendo énfasis en la humildad de Jacob una admisión tácita de su culpa y del hecho de que éste abandonaba toda pretensión a la herencia. Al hacer resaltar que volvía con gran riqueza, Jacob no se estaba jactando sino que más bien estaba mostrándole con claridad a Esaú que no volvía con la intención de participar en el patrimonio. Siendo él quien había cometido la falta, Jacob comprendía que el primer paso hacia la reconciliación debía ser dado por él. Teniendo esto en cuenta, añadió a su mensaje una expresión de la esperanza de que Esaú lo perdonaría y lo aceptaría en términos

amistosos.

6.

Viene a recibirte.

El que Esaú fuera acompañado por 400 hombres armados es una evidencia de que se había convertido en un poderoso caudillo. Quizá ya había comenzado a vivir por la espada (cap. 27: 40).

Si la enemistad de Esaú hacia su hermano se había suavizado durante los años, parece que él nunca mencionó ese hecho a sus padres, con el resultado de que Rebeca no había podido cumplir su promesa de llamar a Jacob (cap. 27: 45). La incertidumbre de este último en cuanto al propósito de su hermano, y la ansiedad ocasionada por el informe de los mensajeros, lo alarmaron en extremo. La razón de Esaú para ir al encuentro de Jacob llevando esos hombres armados era, primero, impresionar a Jacob con el debido respeto hacia su poder superior; en segundo lugar, asegurarse un entendimiento satisfactorio y, en tercer término, emplear la fuerza si hubiera sido necesario, a los efectos de resguardar sus propios intereses. Estaba preparado, en otras palabras, para cualquier eventualidad.

7.

Distribuyó el pueblo.

Temiendo lo peor, Jacob dividió su gran familia y numerosos rebaños en dos campamentos. Es fácil culpar a Jacob de falta de fe y confianza en Dios. Sin embargo, su bien meditado comportamiento en tales circunstancias adversas es una demostración de sano juicio. Estando completamente indefenso, no quería hacer el menor alarde de fuerza.

9.

Dios de mi padre Abraham.

Notable por su sencillez y energía, esta oración modelo expresa todo lo que es esencial en una petición tal: (1) verdadera humildad, (2) reconocimiento de la misericordia de Dios, (3). súplica por protección de un peligro inminente, (4) repetición de promesas pasadas, (5) aprecio por ayudas recibidas.

10.

Pasé este Jordán.

Parece que Jacob estaba cerca del lugar donde había cruzado el Jordán en su fuga 20 años antes. El contraste entre su pobreza anterior y su prosperidad actual lo aceptó como una demostración de la bendición de Dios y el cumplimiento de su promesa de Bet-el. Entonces él lo había cruzado con las manos vacías, tan sólo con la bendición de su padre y la promesa de Dios. Ahora, 20 años después, volvía a la tierra de su nacimiento con una gran familia y grandes posesiones. Cualquiera de los "dos campamentos" (vers. 7)

habría sido suficiente para hacerlo un hombre próspero.

11.

La madre con los hijos.

Literalmente, "la madre sobre los hijos". La imagen es de una madre que se arroja sobre sus hijos para protegerlos con su propio cuerpo para que no sean muertos. Jacob sabía que, si su hermano era provocado, no vacilaría en matarlos a todos. Temía lo peor.

12.

Como la arena.

Ese fue el sentido, aunque no las palabras exactas, de la promesa de Bet-el (cap. 28: 14), la que había comparado el número de los descendientes de Jacob con el polvo de la tierra. Antes de eso, la simiente prometida de Abrahán había sido comparada con el polvo de la tierra (cap. 13: 16), las estrellas del cielo (cap. 15: 5), y la arena de la playa del mar (cap. 22: 17).

13.

Durmió allí.

Aunque confiando en la protección del Señor, Jacob no descuidó ningún medio de reconciliación con su hermano. Habiendo levantado su campamento para pasar la noche en el lugar donde había recibido la noticia de que Esaú se aproximaba, eligió un regalo considerable que consistía en más de 550 cabezas de ganado y ovejas. Las envió por adelantado a Esaú en varias manadas, como un "presente" de su "siervo" Jacob. La clasificación de los animales elegidos era típica de las posesiones propias de un nómada (Job 1: 3; 42: 12). La proporción de animales 418 machos y hembras probablemente se basaba en lo que la experiencia había mostrado que era deseable para los propósitos de la cría.

16.

Cada manada de por sí.

La división del regalo de apaciguamiento de Jacob en varias manadas separadas, que seguían a intervalo una a la otra, tenía el propósito de realizar un efecto acumulativo y, por lo mismo, impresionar más. Cada manada era en sí un regalo valioso.

23.

Hizo pasar el arroyo a ellos.

Más temprano en la mañana, Jacob había enviado su presente a Esaú. Al aproximarse la noche, mandó todo lo que tenia, familia y posesiones para que cruzaran el Jaboc, deseando pasar la noche a solas en oración. El Jaboc, llamado hoy en día Nahr ez-Zerqa, "el río azul", es un tributario oriental del

Jordán. Fluyendo por un profundo cañón, entra en la corriente mayor unos 40 km. al norte del mar Muerto.

24.

Quedó Jacob solo.

Jacob había quedado en la orilla norte del río para poder estar solo con el fin de buscar a Dios en oración. En ese momento, su acostumbrada astucia no tenía valor. Sólo Dios podía ser de ayuda para mitigar la ira de Esaú y salvar a Jacob y su familia.

Luchó con él un varón.

Que el antagonista de Jacob no era un ser humano ni un ángel común se infiere de que Jacob habló de él como de Dios (vers. 30). El profeta Oseas también se refiere a él como a Dios pero, además, como a un ángel (Ose. 12: 3, 4). Este visitante celestial no era otro sino Cristo (PP 196, 197). Una aparición tal de Cristo en forma humana no es extraña ni única (Gén. 18:1). En cuanto al "tiempo de angustia para Jacob", ver com. de Jer. 30: 7.

25.

El sitio del encaje de su muslo.

El luchador desconocido empleó únicamente la fuerza de un ser humano en su lucha con Jacob. Pensando que su asaltante era un enemigo mortal, Jacob luchó como si hubiera estado haciéndolo por su vida. Pero al aproximarse el alba un simple golpe, dado con fuerza más que humana, fue suficiente para dejar inválido a Jacob, y él se dio cuenta de que su antagonista era más que humano.

26.

Déjame.

El ángel procuró retirarse antes de que despuntara el día, pero no dio ninguna razón para hacerlo. Los comentadores han sugerido un deseo de su parte, ya fuera de impedir que otros contemplaran la escena o quizá para evitar que Jacob lo viera.

No te dejaré.

El golpe que lo dejó inválido y la voz divina habían convencido a Jacob de que aquel con quien había luchado durante horas era un mensajero del cielo. Habiendo procurado desesperadamente por varias horas la ayuda divina, Jacob sentía que no podía permitirle que se fuera sin primero recibir la seguridad del perdón y la protección que anhelaba. Esto pidió como una dádiva completa, comprendiendo que no tenía nada que ofrecer a cambio. No propuso una transacción; suplicó porque su situación era sencillamente desesperada. La ayuda que necesitaba sólo podía provenir de Dios. Por primera vez en su vida comprendió que sus propios recursos eran inadecuados. Desde su nacimiento, cuando había tomado a su hermano por el talón, hasta sus últimos años en Harán,

cuando había sido más astuto que su tío Labán (Ose. 12: 3, 4), Jacob había enfocado la solución de los problemas de la vida mediante métodos cuestionables de su propia iniciativa. Ahora era un hombre cambiado. Si bien en lo pasado había confiado en su propia sabiduría y fuerza, ahora había aprendido a confiar completamente en Dios.

28.

No se dirá más tu nombre.

El gran cambio espiritual que había sobrevenido a Jacob fue entonces simbolizado por un cambio de nombre que indicaba la naturaleza de su nueva relación con Dios. Los nombres de Abram y Sarai habían sido igualmente cambiados (ca. 17: 5, 15), y desde entonces las Escrituras siempre los llaman por su nuevo nombre. Pero en la historia posterior de Jacob, sus nombres viejo y nuevo se usan más o menos indistintamente. Israel, el nombre nuevo de Jacob, llegó a ser el nombre de la nación que salió de su cuerpo. Para él el cambio de nombre, como el cambio de su carácter, fue mucho más significativo que lo que el del nombre de ellos había sido para sus abuelos. Representó su transformación de un "engañador" de hombres en un "vencedor de Dios". El nuevo nombre, ostensiblemente una promesa de victoria física, habría de ser un recordativo perpetuo de la completa renovación espiritual que se había efectuado.

Jacob.

En cuanto al significado del nombre Jacob: "el que toma por el calcañar" o "engañador", ver com. de cap. 25: 26.

Sino Israel.

Una combinación de yisra[h], "él lucha" o "él rige", de sárah, "luchar" o "regir", y 'El, "Dios". Sin la interpretación 419 acompañante dada por Dios mismo, el nombre podría traducirse "Dios lucha" o "Dios rige". Pero el propósito del significado es explicado por Dios como "El lucha con Dios" o "El prevalece sobre Dios" o "El rige con Dios".

El honroso nombre de Israel habría de ser de allí en adelante el recordativo de esa noche de lucha. Tal como se aplica a los descendientes de Jacob, implicaba la transformación de carácter que Dios procuró en ellos y su papel señalado de gobernar con Dios. El nombre fue transferido primero a sus descendientes literales, y más tarde a su posteridad espiritual, todos los cuales también debían ser vencedores como él lo había sido (Juan 1: 47; Rom. 9: 6).

Has luchado con Dios y con los hombres.

Literalmente, "contendido [šaritha, también de šarah] con Dios y con los hombres". Evidentemente esto se refiere a la lucha nocturna de Jacob con Dios, y a sus largas luchas con Esaú y Labán. De todo esto él finalmente había salido victorioso. Ello era particularmente cierto en el caso de su experiencia de la noche anterior, de la cual salió como un hombre nuevo, vencedor sobre el engaño, la falta de honradez y la confianza propia. Era un

hombre transformado (1 Sam. 10: 6, 9).

29.

Tu nombre.

Quizá el saber que se había encontrado con el Señor y hablado con él cara a cara podría haber asustado a Jacob o haberlo inducido a un júbilo personal tal que pudiera opacar la lección mucho más importante que debía aprender de esa vicisitud. La bendición de despedida del Ángel debía ser suficiente.

30.

Peniel.

Así como Jacob había dado el nombre de Bet-el al lugar donde vio a Dios en un sueño (cap. 28: 19), y Mahanaim al lugar donde un grupo de ángeles se le apareció en el camino (cap. 32: 2), ahora perpetuó el lugar de su encuentro personal con Dios mediante un nombre que significa el "rostro de Dios". Ciertamente era un milagro el que hubiera visto a Dios cara a cara y continuara viviendo (Exo. 33: 20; Juec. 6: 22; Isa. 6: 5).

Fue librada mi alma.

Esto es, "estoy preservado y estaré preservado". Estas palabras son un eco de la nueva fe de Jacob. En cualquier cosa que le sucediera, siempre que estuviera dentro de la voluntad de Dios, tenía la confianza de que una mano divina lo preservaría de todo mal. Aun las cosas que, en el momento en que ocurrieron, le parecieron ir contra él, resultaron ser providenciales (cap. 42: 36). Peniel fue el punto decisivo de la vida de Jacob.

31.

Peniel.

"Penuel" (BJ). Algunos expositores han sugerido que Penuel fue el nombre original del lugar y que Jacob lo cambió a Peniel, alterando una vocal. Lo más probable, sin embargo, es que Penuel fuera una forma antigua de la misma palabra. El nombre aparece otra vez en Juec. 8: 8, 9, 17 (BJ); 1 Rey. 12: 25 (VVR), y también en una lista egipcia de nombres de ciudades palestinas. Su ubicación exacta no ha sido determinada definitivamente. Algunos eruditos lo han identificado con el Tulul ed-Dahab, sobre el Jaboc, a unos 11 km. al este del Jordán. Otros lo buscan algo más lejos hacia el este.

Cojeaba.

Al igual que Pablo, que siglos más tarde llevó una "espina" en la carne (2 Cor. 12: 7), Jacob se apartó de la escena de la suprema experiencia de su vida llevando un recuerdo de su conflicto y victoria. Aunque cojeó probablemente todo el resto de su vida, en su alma liberada Jacob disfrutó de las más ricas bendiciones de Dios. Cada lucha de esas deja sus cicatrices. Del mismo modo que Jacob, cada fiel creyente, al pasar por su propia experiencia de Peniel,

puede esperar llevar algún recordativo de su lucha intensa contra sí mismo, contra sus tendencias heredadas y malas inclinaciones. Aun nuestro Señor Jesucristo lleva las señales del fiero conflicto por el cual pasó mientras estaba en la tierra, y ellas continuarán por la eternidad. Las nuestras se desvanecerán y serán olvidadas (2 Cor. 4: 17; Isa. 65: 17). Al paso que nuestras cicatrices son el resultado de nuestra lucha contra el yo, las huellas de los clavos en las manos de Cristo provinieron de un conflicto a nuestro favor contra los poderes de la oscuridad.

32.

Tendón que se contrajo.

Es desconocido el significado de la palabra hebrea traducida "contrajo". La traducción de la VVR se basa en la LXX, enárksen, " se hizo débil", "quedó entumecido" o "fue dislocado". Quizá debiera traducirse "cadera", con lo que la frase se leería: "el tendón de la cadera". Los judíos ortodoxos se abstienen de comer esa parte de cualquier animal usado como alimento; pero cómo esa parte de la anatomía de Jacob pudo identificarse como el "tendón" que "se contrajo", no se sabe a ciencia cierta. Aunque no se menciona en ningún otro pasaje del AT, el Talmud judío definidamente 420 considera esta costumbre como una ley cuya violación ha de ser castigada con varios azotes (Tratado de Jolin, Mishna, 7). Puesto que los judíos en los tiempos antiguos no distinguían claramente a qué "tendón" se refería, hoy se entiende como que se aplica al tendón interior y nervio de la zona del anca de los animales sacrificados para alimento.

El relato de los vers. 24- 32 contiene tres puntos de interés especial para cada judío. Le explica a él por qué es llamado israelita, y remonta este nombre a un antepasado distante que luchó con Dios para que pudiera llamarse tal. Señala con interés a una aldea que de otra manera sería insignificante, Peniel, donde sucedió el hecho. Finalmente, indica el origen de la costumbre de no comer cierto tendón sino más bien considerarlo con respeto.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-32 PP 194-202; SR 92-99

2 PP 195; SR 92

4-7 PP 195

6, 7 SR 92, 93

8-12 SR 93

9-11 PP 195

10 SR 97

18, 19 PP 195

23 CS 674

24 CS 168, 674; DMJ 17; PE 283; SR 407

24, 25 PP 196; SR 94, 95

24-28 PP 208; PVGM 138

25 CS 675; DMJ 17, 56, 117

26 CM 111; COES 129; CS 168, 675, 677; DMJ 17, 117; DTG 169; FE 232;
1JT 44; MM 203; OE 269; PP 197,200; 1T 144; 4T 444; Te 216; 3TS 389

26-28 SR 95

28 CS 675; DMJ 117; FE 232; PP 197; 3TS 379

28,29 Ed 142

29, 30 SR 95

30 CS 680; DTG 83; 4T 444

31 DMJ 56

CAPÍTULO 33

1 La bondad de Jacob y Esaú manifestada en su encuentro. 17 Jacob va a Sucot.
18 Compra un campo en Siquem y edifica un altar y lo llama El-Elohe-Israel.

1 ALZANDO Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas.

2 Y puso las siervas y sus niños delante, luego a Lea y sus niños, y a Raquel y a José los últimos.

3 Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano.

4 Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron.

5 Y alzó sus ojos y vio a las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son éstos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo.

6 Luego vinieron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron.

7 Y vino Lea con sus niños, y se inclinaron; y después llegó José y Raquel, y también se inclinaron.

8 Y Esaú dijo: ¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado? Y

Jacob respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor.

9 Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo.

10 Y dijo Jacob: No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente, porque he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanto favor me has recibido.

11 Acepta, te ruego, mi presente que te he traído porque Dios me ha hecho merced, y 421 todo lo que hay aquí es mío. E insistió con él, y Esaú lo tomó.

12 Y Esaú dijo: Anda, vamos; y yo iré delante de ti.

13 Y Jacob le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas.

14 Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seir.

15 Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo de la gente que viene conmigo. Y Jacob dijo: ¿Para qué esto? Halle yo gracia en los ojos de mi señor.

16 Así volvió Esaú aquel día por su camino a Seir.

17 Y Jacob fue a Sucot, y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado; por tanto, llamó el nombre de aquel lugar Sucot.

18 Después Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó delante de la ciudad.

19 Y compró una parte del campo, donde plantó su tienda, de mano de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien monedas.

20 Y erigió allí un altar, y lo llamó El Elohe-Israel.

1.

Repartió él los niños.

La razón de esta medida no es clara. O Jacob puso a Raquel y a José en la retaguardia por motivos de seguridad, o bien para presentarle al final su esposa favorita y el hijo de ella a su hermano Esaú. También podría ser que la costumbre social prescribiera un arreglo tal. La división previa de la caravana en dos campamentos (cap. 32: 7, 8) puede haberse abandonado como innecesaria después de la experiencia de Jacob de la noche precedente (ver com. de cap. 32: 30). O podría ser que el "pueblo" mencionado en el cap. 32: 7. 8 fueran los siervos y pastores, y no sus esposas y niños, a quienes él guardó consigo mismo. De esa manera la familia íntima estaba unida a uno de los dos grupos, o puede haber estado separada de ambos.

3.

Se inclinó.

Esta costumbre oriental está confirmada en las Cartas de Amarna del siglo XIV AC, en las cuales se registra que algunos príncipes palestinos escribieron a un rey egipcio que ellos se prosternaron delante de los pies de Faraón "siete veces" o "siete veces y otras siete veces", o posiblemente "siete veces siete veces". Inclinarse siete veces delante de un superior parece haberse considerado como una señal de perfecta humildad y absoluta sumisión. Mediante esta manifestación de deferencia. Jacob esperaba ganar el corazón de su hermano. Representaba que él renunciaba por completo a la pretensión de cualquier privilegio especial conseguido previamente mediante la traición y el engaño.

4.

Esaú ... le abrazó.

A la vista de su hermano gemelo, Esaú se dejó llevar por los sentimientos naturales de afecto fraternal. Aun cuando hubiera podido quedar todavía algún rencor en el corazón de Esaú, éste habría sido vencido por la humildad de Jacob. Comprendiendo que no tenía nada que temer de Jacob, dio rienda suelta a la emoción natural de su corazón.

5.

Vio a las mujeres y los niños.

Durante el abrazo silencioso de los hermanos por tanto tiempo separados, las 4 esposas de Jacob y los 12 hijos se habían acercado.

8.

Todos estos grupos.

Aunque conocía muy bien el propósito de los varios grupos (cap. 32: 18), Esaú, con todo, preguntó acerca de ellos. Con obvia cortesía oriental rehusó aceptarlos hasta ser instado a hacerlo. La "vida errante" que tan bien se avenía a su naturaleza le había proporcionado una riqueza y poder tales, que sus propias posesiones terrenales sin duda eran iguales a las de su hermano. Esaú fue bastante amigable con Jacob, pero no había nada en su comportamiento comparable con la humildad de su hermano. Jacob se dirigía a Esaú como "mi señor", al paso que Esaú le correspondía con un "hermano mío".

10.

He visto tu rostro.

El amigable saludo de Esaú hacía recordar la promesa divina tan recientemente concedida a Jacob, y en el rostro de Esaú éste podía leer su bondadoso cumplimiento. Estas palabras de Jacob reflejan su profunda gratitud por la indudable Presencia que le acompañó en su viaje (cap. 32: 30). ¡Feliz el hombre

que reconoce que la Providencia está a su lado día tras día! (Job 33: 26; Sal. 11: 7).

11.

Mi presente.

Estas palabras fueron bien elegidas y eficaces. ¿Podrían haber sido una alusión a la bendición que Jacob le había 422 arrebatado a Esaú 20 años antes? Era importantísimo para Jacob que Esaú aceptara su regalo pues, al hacerlo, de acuerdo con la costumbre de ese tiempo, Esaú expresaría su aceptación de lo que representaba el regalo: las excusas de Jacob. En el Oriente, un regalo recibido por un superior asegura al dador la amistad y la ayuda del que lo recibe. Si es rechazado, tiene todo que temer.

12.

Vamos.

Esaú dio por sentado que Jacob seguiría inmediatamente hacia Hebrón (cap. 35: 27), la morada de su padre Isaac, y propuso acompañarlo en su viaje. Pero Jacob delicadamente declinó tanto esta oferta como la escolta después sugerida. Esta última era innecesaria; la primera significaría un paso intolerablemente lento para Esaú. Este rechazo no emanó de sentimiento alguno de desconfianza; las razones dadas no fueron meros pretextos. No necesitaba escolta militar, pues sabía que estaba defendido por las huestes de Dios, y que no podría viajar tan rápidamente como quería hacerlo Esaú. Además se sentiría libre para acampar donde eligiera y quedar allí hasta que estuviera listo para proseguir. Así gozaría de una completa libertad de acción.

14.

Hasta que llegue.

No es que Jacob tuviera el propósito de ir directamente a Seir; su respuesta fue más bien la expresión de su deseo de ver otra vez a Esaú y continuar en términos amistosos con él. Ciertamente, éste no fue un engaño voluntario con el propósito de librarse de Esaú. El destino de Jacob no era la tierra de Seir sino Canaán, probablemente Hebrón, donde entonces vivía su padre Isaac. Puede haber pensado hacer desde allí una visita a Esaú, pero no sabemos si alguna vez la hizo. Los hermanos se encontraron la siguiente vez, como amigos, en los funerales de su padre (cap. 35: 29).

17.

Sucot.

Significa "cabañas" o "chozas" hechas de varillas entrelazadas. Sucot, en el valle del Jordán (Jos. 13: 27), fue más tarde dada a la tribu de Gad. Ha sido provisoriamente identificada con la colina Deer 'alla, cerca de la boca del río Jaboc.

No se sabe cuánto tiempo Jacob permaneció en Sucot. El hecho de que allí edificara una "casa", lo que ninguno de los patriarcas anteriores parece haber hecho, sugiere que debe haber vivido varios años en ese lugar. Sus razones para hacerlo son también desconocidas para nosotros. Los buenos pastos y la escasa población pueden haber influido en él para tomar esta decisión. Habiendo recibido la orden de Dios de volver a la tierra de sus padres (cap. 31: 3), indudablemente Jacob debe haber aprovechado la primera oportunidad posible para visitar a su anciano padre. En esa ocasión también pudo haber visitado a su hermano en Seir, como lo había prometido.

18.

La ciudad de Siquem.

Lo que Jacob había pedido cuando hizo su voto en Bet-el 20 años antes, ahora fue cumplido (PP 203). Había regresado a la tierra de su nacimiento.

Siquem podría referirse a la persona mencionada en vers. 19 y cap. 34: 2, el hijo de Hamor el heveo. No es necesario suponer que la ciudad de Siquem recibió su nombre de Siquem el hijo de Hamor, puesto que ella ya existía como población en los tiempos de Abrahán (cap. 12: 6). Una inscripción egipcia describe una campaña militar contra la ciudad en el siglo XIX AC. Es más probable que Siquem, el hijo de Hamor, recibiera su nombre de la ciudad.

19.

Siquem.

Se hace aquí referencia a Hamor, como padre de Siquem, en anticipación de los acontecimientos subsiguientes que implicaron a los dos. Fue en la "parte del campo" comprada a los siquemitas donde Jacob cavó el pozo en que habría de sostenerse la memorable conversación entre Jesús y la mujer samaritana (Juan 4: 6).

Cien monedas.

La kesita es una unidad monetaria mencionada únicamente en Jos. 24: 32 y Job 42: 11. Indudablemente no se usó más poco después de la conquista de Canaán por los israelitas, porque nunca se menciona en los libros posteriores de la Biblia. Algunos comentadores han sugerido que puede haber tenido el valor de diez siclos, pero esto es tan sólo una suposición. Su valor es desconocido.

Mediante esa compra Jacob demostró su fe en la promesa de que Canaán habría de ser su hogar. Apropiadamente, esta parcela de tierra más tarde quedó para los descendientes de su hijo favorito José, cuyos huesos fueron sepultados allí (Jos. 24: 32). De acuerdo con la tradición, esta parcela estaba en la llanura que se extiende a partir de la abertura sudeste del valle de Siquem. Aquí todavía se muestra el pozo de Jacob (Juan 4: 6) y la tumba de José un poco hacia el norte de él. Esta última estructura es de origen mahometano como son las tradiciones concernientes a ella. 423

20.

Un altar.

Al igual que su padre Abrahán, Jacob aquí erigió su propio primer altar al entrar en la tierra de Canaán (cap. 12: 7). Probablemente teniendo en cuenta el altar anterior Jacob eligió este sitio.

El-Elohe-Israel.

Se ha sugerido que este nombre significa "[dedicado] al Dios de Israel", tomando las primeras dos letras del hebreo, 'al, como la preposición "a". Sin embargo, desde tiempos antiguos se lo ha interpretado: "El [poderoso] Dios, [es] el Dios de Israel". Esto colocaría el altar aparte como un monumento recordativo a la misericordia de Dios y a su mano que hace prosperar, al volver Jacob a salvo a la tierra de sus padres después de más de 20 años de ausencia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-17 PP 198

1-4 SR 96

4 PP 198

11 SR 97

13, 14 MC 290

14 1JT 137

16 PP 206

18-20 PP 203

CAPÍTULO 34

1 Dina es deshonrada por Siquem. 4 Desea casarse con ella. 13 Los hijos de Jacob proponen como condición la circuncisión del pueblo de Siquem. 20 Hamor y Siquem los persuaden a que acepten. 25 Los hijos de Jacob les dan muerte valiéndose de la ventaja ofrecida por la circuncisión, 27 y saquean su ciudad. 30 Jacob reprueba a Simeón y Leví.

1 SALIO Dina la hija de Lea, la cual ésta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país.

2 Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó y se acostó con ella, y la deshonró.

3 Pero su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de ella.

4 Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame por mujer a esta joven.

5 Pero oyó Jacob que Siquem había amancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen.

6 Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él.

7 Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se enojaron mucho, porque hizo vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho.

8 Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer.

9 Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras.

10 Y habitad con nosotros, porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión.

11 Siquem también dijo al padre de Dina y a los hermanos de ella: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me dijereis.

12 Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, y yo daré cuanto me dijereis; y dadme la joven por mujer.

13 Pero respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas, por cuanto había amancillado a Dina su hermana.

14 Y les dijeron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación.

15 Mas con esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón.

16 Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo.

17 Mas si no nos prestarais oído para circuncidaros, 424 tomaremos nuestra hija y nos iremos.

18 Y parecieron bien sus palabras a Hamor, y a Siquem hijo de Hamor.

19 Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado; y él era el más distinguido de toda la casa de su padre.

20 Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo:

21 Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y traficarán en él; pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos; nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras.

22 Mas con esta condición consentirán estos hombres en habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros, así como ellos son circuncidados.

23 Sus ganados, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros.

24 Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad.

25 Pero sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón.

26 Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron.

27 Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancillado a su hermana.

28 Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo,

29 y todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa.

30 Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa.

31 Pero ellos respondieron: ¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera?

1.

Dina.

Dina, hasta entonces la única hija de Jacob (PP 203), no podría haber tenido más de cinco o seis años cuando la familia salió de Harán, puesto que no nació hasta después del sexto hijo de Lea (cap. 30: 21). Probablemente había alcanzado la edad de 14 ó 15 años cuando sucedió el sórdido acontecimiento descrito en este capítulo. Por lo tanto, es indudable que habían pasado ocho o más años desde el regreso de Jacob a Canaán (ver com. de cap. 33: 17). Si los acontecimientos narrados en los capítulos 34 al 37 se presentan en orden cronológico, como lo parece, Dina no pudo haber tenido mucho más de 15 años en ese tiempo porque José, que tenía más o menos la misma edad de Dina (cap. 30: 21-24), contaba sólo 17 cuando fue vendido como esclavo por sus hermanos (cap. 37: 2). El hecho de que saliera sin compañía parecería indicar que todavía era considerada en su hogar como una niña.

Las hijas del país.

El historiador judío Josefo menciona una antigua tradición según la cual los siquemitas se estaban divirtiendo con festejos (Antigüedades i. 21.1), y Dina quiso unirse con las niñas de Siquem en sus diversiones. El lenguaje implica que se trataba de una visita amistosa, y también posiblemente que Dina tenía la costumbre de asociarse con las niñas de Siquem.

Siempre hay un gran peligro en una asociación innecesaria con la gente del mundo. Dina estaba curiosa por conocer los hábitos y las costumbres de los vecinos que los rodeaban. Esto la indujo a una despreocupada intimidad con ellas que terminó en su desgracia. Su peligro provino de procurar estar libre del control y la supervisión paternos y de no hacer caso de la admonición de permanecer separada de los idólatras y de sus malos hábitos "Las malas compañías corrompen las buenas costumbres" (1 Cor. 15: 33, BJ). Los habitantes de Canaán eran para los de la familia de Jacob lo que es el mundo actual para los cristianos. Lo que se llama "conocer mundo", en muchos casos puede significar estar jugando con la muerte. La familiaridad con el pecado adormece los sentidos y aumenta el peligro de la tentación.

2.

Siquem hijo de Hamor heveo.

Los heveos eran una tribu cananea (ver com. de cap. 10: 17). Por lo que sabemos de la moral de los cananeos, la conducta de Siquem no fue de ninguna manera excepcional y Dina pagó 425 plenamente el castigo por su necia independencia al asociarse con la juventud mundana.

3.

Habló al corazón de ella.

Es decir, trató de consolarla por lo que había sucedido y de ganar su afecto. Parece que aunque Dina había ido intencionalmente sola a la ciudad, no consintió en todo lo que allí sucedía. Estaba en la casa de Siquem, donde fue encontrada cuando Simeón y Leví saquearon la ciudad unos pocos días después (vers. 26).

5.

Oyó Jacob.

La información de lo que le sucedió a Dina debe haber llegado indirectamente a su padre, puesto que ella quedó en casa de Siquem (vers. 26).

Calló Jacob.

El silencio de Jacob probablemente puede haberse debido a una combinación de dolor, precaución y perplejidad. Había aprendido a ser prudente antes que proceder por impulsos. La seriedad de la dificultad ciertamente afectaba los

intereses de toda su casa, y demandaba consejo y decisión unidos. Rehusar la propuesta de matrimonio sería caer en la mala voluntad de los siquemitas; aceptarla sería una abierta violación del principio de no asociarse con los paganos (caps. 24: 3, 6; 26: 35). Sin embargo Dina estaba con Siquem, y ¿cómo podría conseguirse que volviera? Si Jacob hubiera previsto el trágico proceder de algunos de sus hijos cuando supieran del asunto, probablemente habría tomado las cosas en sus manos y actuado inmediatamente. Pero, estando las cosas como estaban, al enseñorearse "de su espíritu" procedió mejor que sus hijos cuando tomaron la ciudad (Prov. 16: 32).

7.

Se entristecieron los varones.

Literalmente, "se enfurecieron". La segunda expresión "se enojaron mucho" dice literalmente "les ardió grandemente". Su ira apasionada estuvo más allá de todo control (cf. 1 Sam. 15: 11; 2 Sam. 19: 43). Cómo deben haberse sentido los hombres se pueden entender a través de los árabes modernos, quienes sienten más la deshonra por la seducción de una hermana que por la infidelidad de una esposa. Un hombre, razonan ellos, puede divorciarse de su esposa, y ella ya no le pertenece más, pero una hermana o una hija siempre permanecen como hermana o como hija. Era por lo tanto propio que estuvieran apenados y tan sólo natural que estuvieran airados. Estaba en juego su honor junto con el de su hermana. Sin embargo, no estaban tan preocupados por el pecado cometido contra Dios como por la vergüenza que había caído sobre su familia. Fue en su reacción ante este asunto donde estuvo el origen de su gran error (Gén. 49: 7).

Hizo vileza.

"Hacer vileza" se convirtió en una frase estereotipada para los crímenes que implicaban el honor, especialmente para los pecados de la carne (Deut. 22: 21; Juec. 20: 10; 2 Sam. 13: 2; etc.), como también para otros (Jos. 7: 15).

En Israel.

El nombre de Israel se aplica aquí por primera vez a la casa de Jacob. Más tarde se convirtió en la designación usual para la nación. Algunos comentadores, señalando que los hijos de Jacob no fueron llamados ni Israel ni israelitas hasta mucho tiempo después, piensan que la frase "en Israel" debiera traducirse "contra Israel". Esto es posible gramaticalmente e implicaría que el asunto fue un crimen contra Jacob, que se había convertido en Israel, es decir en "un príncipe de Dios".

8.

Hamor habló.

Hamor, el padre de Siquem, había venido a pedirle la hija a Jacob (vers. 6), pero como los hijos de Jacob llegaron a casa al mismo tiempo (vers. 7), también les habló a ellos. El padre y los hermanos de la doncella eran considerados sus guardianes legales (cap. 24: 50).

9.

Emparentad.

La ausencia de cualquier disculpa por parte de Siquem por haber seducido a Dina no es una indicación del consentimiento de ella, sino más bien de las bajas normas morales del príncipe cananeo. No veía en una conducta tal ninguna falta particular, y menos todavía siendo que su hijo estaba dispuesto a casarse con la niña que había seducido.

10.

Habitad con nosotros.

Hamor propuso un sistema de unión mediante casamientos entre la familia de Jacob y los siquemitas. Estaba dispuesto también a hacer concesiones en cuanto al arriendo de tierras, de modo que los recién llegados pudieran vivir, trasladarse y comerciar libremente en la región. Varias propuestas amistosas fueron hechas, tanto por el padre como diplomático, en favor de la unión mediante casamientos entre las familias en general, como por el hijo como amante para que pudiera quedarse con la niña. En su mentalidad pagana no cabía un sistema de exclusividad a este respeto. Con el espíritu de incredulidad del mundo, procuraron derribar lo que consideraban una actitud estrecha. Las ventajas que ellos ofrecían habrían 426 atraído a los hijos de Israel. Con demasiada frecuencia tales perspectivas seducen al profeso pueblo de Dios, haciendo que abandone sus escrúpulos sagrados.

13.

Los hijos de Jacob.

Aunque eran atrayentes las ofertas del príncipe de Siquem, fueron declinadas por los hijos de Jacob, que ahora tomaron la iniciativa para discutir el propuesto casamiento de su hermana (cap. 24: 50). Aceptar las propuestas habría sido violar los sagrados principios de su vocación como una familia y sacrificar las promesas de Dios por ganancias mundanales.

15.

Con esta condición.

Su rechazo de la propuesta de Hamor era ciertamente correcto, pero su proceder fue indudablemente equivocado. Al planear el asesinato bajo la capa protectora de escrúpulos religiosos, los hijos de Jacob se hicieron culpables de hipocresía y crueldad. Su hipocresía consistió en aceptar aparentemente las propuestas de Hamor cuando no tenían intención de hacerlo, con la condición de que los siquemitas aceptaran el sello del santo pacto de Dios. Bien sabían que si los siquemitas aceptaban la circuncisión, sería una mera forma de su parte. Finalmente, su propuesta fue concebida con un espíritu de cruel venganza.

En años posteriores, la acción de someterse al rito de la circuncisión por uno que no era judío era considerada como una aceptación de la fe judía por parte

del mismo, lo cual colocaba al converso bajo el vínculo del pacto; en otras palabras, un hecho tal legalmente convertía a un gentil en un judío (Hech. 15: 5; Gál. 6: 12; etc.). Si la aceptación de la señal del pacto por los siquemitas hubiera significado su conversión al Dios verdadero, entonces todas las objeciones para los casamientos habrían desaparecido.

20.

Los varones de su ciudad.

La condición propuesta por los hijos de Jacob pareció razonable a los dos enviados y éstos estuvieron dispuestos a someterse inmediatamente a ella. Sin embargo, primero fueron a la puerta de Siquem, el lugar de la asamblea pública, para colocar el asunto delante de los varones de la ciudad. Su gráfica descripción de las riquezas de Jacob y su familia, y las ventajas que podrían anticipar uniéndose con ellos, despertaron fácilmente la aceptación del plan. Por regla general la gente común sigue las directivas de un jefe popular de voluntad dominante. Ese fue el caso cuando Jeroboam estableció el culto a los becerros de oro en Dan y Bet-el. En realidad a través de la historia de Israel el pueblo tendió a seguir la dirección del rey. Por el mismo motivo, cuando Crispo, el principal de la sinagoga, creyó, muchos corintios también se convirtieron al cristianismo (Hech. 18: 8).

22.

Con esta condición consentirán estos hombres.

Hamor hizo resaltar aquellas consideraciones que en realidad eran secundarias, al paso que el punto principal, la circuncisión, fue mencionado incidentalmente como una condición trivial ante la cual no podría haber una objeción razonable. La perspectiva de ganancias materiales siempre es un medio efectivo para tratar con los hombres de mente mundana. Cualquier medio que pudiera eventualmente producir ganancias materiales les resulta deseables. (Isa. 56: 11). Los hombres de siquem creyeron que iban a hacer ver un buen negocio y estuvieron dispuestos a ganar mucho a cambio de algo de ningún valor o importancia.

25.

Al tercer día.

Por regal general, la inflamación y la fiebre aparecen al tercer día. Al quedar así desvalidos los siquemitas, dos de los hermanos mayores de Dina pusieron en práctica su sangrienta obra de venganza. Esta cruel matanza demuestra cómo un pecado lleva al otro, a modo como las llamas de fuego se propagan en la espesura del bosque (Isa. 9: 18). El libertinaje llevó a la seducción, y la seducción a la venganza, y al asesinato (Sant. 1: 15). La desgracia que había caído sobre una familia convirtió en viudas y en huérfanos a las mujeres y niños de una ciudad entera. Indirectamente, este relato resulta un testimonio de lo fidedigno que es Moisés como historiador. Aun siendo él mismo levita, no disculpa bien el carácter de su antepasado.

26.

Tomaron a Dina.

Quizá Dina había sido detenida por Siquem contra la voluntad de ella. Por otro lado, sus propuestas amorosas pueden haberla inducido a quedar voluntariamente con él. Librar a Dina de su secuestrador era ciertamente honorable, pero el medio por el cual se consiguió fue vituperable en extremo. Como sus antepasados por ambas ramas de la familia, los hijos de Jacob manifestaron una extraña mezcla de celo religioso y pasión carnal, de fe excelsa y rastrera astucia.

30.

Me habéis turbado.

Jacob reprochó duramente el hecho impulsivo, haciendo resaltar 427 las consecuencias del crimen para él mismo y para su familia. El énfasis en este aspecto del asunto fue calculado para impresionar a sus hijos con los resultados prácticos de su acción impulsivo. Sus últimas palabras acerca de Simeón y Leví (cap. 49: 5-7) son una evidencia de cuán profundamente aborreció su proceder. Su temor de represalias no era infundado, y tan sólo la misericordia de Dios impidió el mal que podría haber caído sobre él y su casa (cap. 35: 5, 6). En cuanto a Simeón y Leví, ellos, como Rubén, perdieron la primogenitura que de otra manera podían haber disfrutado. Otra vez el carácter torcido se interpuso entre los hombres y las posibilidades que de otra manera podrían haber sido suyas.

31.

¿Había él de tratar a nuestra hermana?

Los hijos de Jacob no veían las cosas como su padre. Para ellos su represalia estaba plenamente justificada. No sólo se vindicaron a sí mismos sino que a la vez dejaron entrever que su padre se preocupaba menos por su hija que ellos por su hermana. La palabra "ramera", zanah, que significa prostituta por la paga, aquí se usa por primera vez en la Biblia. Este pasaje muestra que la prostitución existía entonces en Palestina, y que era considerada como una profesión deshonrosa.

Este relato forma un capítulo oscuro en la historia de los patriarcas. Enseña que una ira justificada no es excusa para un proceder precipitado. La paciencia bajo la injusticia merece la aprobación divina (1 Ped. 2: 19, 20; 3: 17), pues la venganza y la retribución pertenecen sólo a Dios (Rom. 12: 19). Sólo él tiene la sabiduría para medirla con justicia y para sazonarla con misericordia. En ciertas circunstancias la ira puede estar plenamente justificada, pero ha de dirigirse más bien contra el pecado que contra el pecador. Se ha declarado que la única ira sin pecado es la ira contra el pecado (Efe. 4: 26). La ira contra nuestros prójimos descalifica a la persona airada pues no puede ejercer un juicio imparcial (Mat. 7: 1, 2).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-31 PP 203 2049 242

1 PP 203

19 PP 242

30 PP 204

CAPÍTULO 35

1 Dios envía a Jacob a Bet-el. 2 Elimina los ídolos de su casa. 6 Construye un altar en Bet-el. 8 Débora muere y es sepultada en Alón-bacut. 9 Dios bendice a Jacob en Bet-el 16 Parto difícil de Raquel por el nacimiento de Benjamín, y su muerte en el camino a Efrata. 22 Rubén duerme con Bilha. 23 Los hijos de Jacob. 27 Jacob visita a Isaac en Hebrón. 29 Edad, muerte y sepultura de Isaac.

1 DIJO Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.

2 Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos.

3 Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado.

4 Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem.

5 Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob.

6 Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán (esta es Bet-el), él y todo el pueblo que con él estaba.

7 Y edifícó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el, porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano. 428

8 Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue sepultada al pie de Bet-el, debajo de una encina, la cual fue llamada Alón-bacut.

9 Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padan-aram, y le bendijo.

10 Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel.

11 También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.

12 La tierra que be dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.

13 Y se fue de él Dios, del lugar en donde había hablado con él.

14 Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal
de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite.

15 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él,
Bet-el.

16 Después partieron de Bet-el; y había aún como media legua de tierra para
llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel, y hubo trabajo en su parto.

17 Y aconteció, como había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No
temas, que también tendrás este hijo.

18 Y aconteció que al salírsele el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni;
mas su padre lo llamó Benjamín.

19 Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén.

20 Y levantó Jacob un pilar sobre su sepultura; esta es la señal de la
sepultura de Raquel hasta hoy.

21 Y salió Israel, y plantó su tienda más allá de Migdal-edar.

22 Aconteció que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con
Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel. Ahora bien, los
hijos de Israel fueron doce:

23 los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isacar
y Zabulón.

24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín.

25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí.

26 Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Estos fueron los hijos de
Jacob, que le nacieron en Padan-aram.

27 Después vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que es
Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac.

28 Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años.

29 Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y
lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos.

I.

Sube a Bet-el.

Jacob temió que la traidora matanza de los siquemitas hecha por Simeón y Leví

provocaría una represalia por parte de otras tribus cananeas de la región. El anciano patriarca parece haber reflexionado en cuanto al horrible hecho y sus posibles consecuencias sin saber qué hacer o dónde ir. En su perplejidad, Dios se le apareció una vez más y lo instruyó en cuanto a su proceder para proteger a su familia. Cuán contento debe haberse sentido Jacob por la seguridad de que el mismo brazo divino que le había escudado contra la ira de Labán y la enemistad de Esaú continuaría protegiéndolo y preservándolo.

2.

Quitad los dioses ajenos.

La perspectiva de encontrarse con Dios en Bet-el llevó a una completa obra de reforma. Había mucho que hacer antes de que Jacob y su casa estuvieran listos para encontrarse con el Señor (Amós 4: 12; 1 Juan 3: 3). Por consideración con sus esposas, Jacob había tolerado la presencia de ídolos en sus tiendas. Esos dioses extraños probablemente incluían los ídolos que Raquel había hurtado de su padre (Gén. 31: 19), las imágenes de sus siervos y otros que quizá quedaron en posesión de sus hijos con los despojos de Siquem.

Limpiaos, y mudad vuestros vestidos.

Puesto que las directivas dadas por Jacob a los miembros de su familia se parecen tan de cerca a las que después fueron dadas en el Sinaí (Exo. 19: 10), parece que Jacob actuó o por instrucciones específicas de Dios o siguiendo un proceder que había aprendido de su padre. La limpieza externa del cuerpo y el cambio de vestimentas simbolizaban la purificación moral y espiritual de la mente y el corazón (Isa. 64: 6; 61: 10). No se debe entrar en el servicio del Señor sin la debida preparación (Luc. 14: 28).

3.

Levantémonos.

Parece que Jacob había encontrado tan agradable y satisfactoria su 429 residencia en la proximidad de Siquem, que había demorado el pago de sus votos hechos a Dios en Betel (cap. 28: 20-22). La situación resultante del horrible crimen de sus hijos una vez más le había hecho comprender su necesidad de una comunión más íntima con Dios y una obediencia más cuidadosa de su voluntad. El traslado a Bet-el fue bien calculado para que recordara su vida pasada y para que se acercara más a Dios tanto él como su familia.

Que me respondió.

Una clara referencia a una oración contestada. Si se refiere al caso de Bet-el, Jacob debe haber orado antes de dormir aquella noche. Si se refiere a la experiencia del Jaboc, fue la oración registrada en el pasaje del cap. 32: 9-12. El patriarca evidentemente estaba familiarizado con el poder de la oración y probablemente oraba a horas determinadas con la plena confianza de que Dios oye y responde las peticiones de sus siervos fieles (cap. 24: 12, 26, 52, 63).

4.

Los zarcillos.

No sólo los ídolos reales fueron entregados a Jacob para ser eliminados de la casa, sino también todas las joyas. Estas cosas habrían sido una barrera para estar en buenos términos con Dios en Bet-el. No es claro si los zarcillos eran simplemente ornamentos, o amuletos como piensan algunos comentadores. El proceder más prudente para cualquier hijo de Dios es seguir el ejemplo de las esposas y siervas de Jacob y eliminar todos los adornos tales (1 Tim. 2: 9; 1 Ped. 3: 3).

Es realmente encomiable la obediencia de los miembros de la casa de Jacob en llevar a cabo sus directivas. Indudablemente, creían que la eliminación de los dioses extraños y de todos los adornos perturbadores era necesaria si Dios había de ser sinceramente adorado. Más tarde, fue dada una ley explícita que ordenaba a Israel, como nación, la prohibición de tener otros dioses fuera de Jehová.

Los escondió debajo de una encina.

La eliminación completa tanto de imágenes como de adornos fue un proceder sabio. De otra manera podrían haber sido otra vez una fuente de tentación. Para cualquiera que sinceramente ame al Señor, la única conducta sabia es separarse completamente de las tentaciones persistentes. Es mejor no conservar, ni para recuerdo, ningún objeto moderno de idolatría, lo que incluye adornos que se usan para la gloria del yo antes que de Dios. En un momento inesperado la tentación a usarlos otra vez, puede resultar demasiado fuerte para ser resistida.

Ya sea que se tratara de la encina bajo la cual Abrahán una vez levantó su tienda (cap. 12: 6), aquella bajo cuya sombra más tarde Josué erigió una columna recordativa (Jos. 24: 26), la encina delos adivinos (Juec. 9: 37), o la encina del pilar de Siquem (Juec. 9: 6), no se sabe si todos estos casos se refieren al mismo árbol, aquel bajo el cual Jacob enterro las imágenes y los zarcillos. Sin embargo, no es del todo improbable que estos textos se refieran al mismo árbol, que debe haber sido un hito.

7.

El-bet-el.

La ciudad cananea vecina, de allí en adelante conocida entre los hebreos como Bet-el, era entonces llamada Luz (ver com. de cap. 28: 19). La forma en que aquí parece el nombre siempre ha presentado un problema a los traductores y comentadores. Algunos han traducido este pasaje: "Llamó Bet-el al lugar de Dios". Otros han sugerido que el primer "El", Dios, quizá no haya estado en el texto original, sino que representa el error de un copista. El hecho de que falte en la LXX, la Vulgata y la versión Siríaca da peso a esta posibilidad.
Sin embargo, en vista del nombre El-Elohe-Israel, dado al altar erigido en Siquem (cap. 33: 20), no sería del todo extraño que Jacob llamara al lugar del altar cerca de Luz: "Dios de Bet-el". Con esto Podría haber querido decir:

"[Dedicado al] Dios de Bet-el", es decir a Aquel que se le había aparecido allí, en su fuga a Harán. Al llamar a Jacob para salir de Padan-aram, Dios se había identificado a sí mismo ante Jacob como "el Dios de Bet-el" (cap. 31: 13). Por lo tanto es muy probable que Jacob dedicara el altar teniendo eso en cuenta, como un recordativo de que ahora había llegado al punto al que Dios se refirió cuando le dio la orden de volver.

8.

Débora.

Significa "abeja" (cap. 24: 59). Debe haber sido de edad muy avanzada. Jacob había nacido 20 años después del casamiento de su madre, y ahora tenía más de 100 años. Puesto que Débora había salido de Padan-aram con Rebeca, ahora posiblemente tenía 150 años de edad. Sin embargo, esto no debería haber sido considerado como extraordinario en el tiempo de Abrahán, Isaac y Jacob, que murieron a las edades de 175,180 y 147 años respectivamente. 430

Que Débora había llegado a ser un miembro de la casa de Jacob puede explicarse suponiendo que Rebeca la había enviado a Harán, o que había dejado el hogar de Isaac después de la muerte de Rebeca.

9.

Apareció otra vez Dios a Jacob.

Esta fue una manifestación visible en contraste con la audible de Siquem (vers. 1). Las palabras "otra vez" con la cláusula adicional: "cuando había vuelto de Padan-aram", implican una revelación anterior. Esta puede ser una referencia a la primera aparición de Dios a Jacob en Bet - el, en un sueño. Si es así, las palabras "otra vez" hacen resaltar que Jacob recibió dos manifestaciones divinas en Bet-el, una en su viaje a Padan-aram, y la segunda cuando regresó al mismo lugar. Este punto de vista está sostenido por el hecho de que los vers. 11 y 12 repiten la bendición primero dada a Jacob en su sueño de Bet-el (cap. 28: 13, 14). También es posible que la aparición de Dios a él en Peniel haya sido considerada por Moisés como la primera de las dos, lo que haría que hubiera dos revelaciones visibles de Dios desde el regreso de Jacob de Padan-aram. La mención del cambio de nombre de Jacob a Israel en ambos casos, favorece este último punto de vista.

10.

Israel será tu nombre.

En la aparición previa de Bet-el, Dios había prometido a Jacob la protección divina en la tierra de su exilio y un regreso seguro a su hogar, particularmente en vista de que estaba llamado a suceder a Isaac como progenitor del pueblo escogido y del Mesías. Dios había cumplido esa promesa, y por lo tanto Jacob renovó su voto de fidelidad a Dios. Por su parte, Dios le confirmó el nombre Israel, que ya le había dado en Peniel (cap. 32: 28), y con él la promesa de una numerosa descendencia y la posesión de la tierra de Canaán. En su forma y sustancia esta promesa recuerda la que fue hecha a

Abrahán (cap. 17: 6, 8) más que la anterior dada a Jacob en Bet-el (cap. 25: 13, 14). Hacia el final de su vida, Jacob aludió a esta segunda manifestación de Dios en Bet-el (cap. 48: 3, 4), que menciona el profeta Oseas en relación con su experiencia en Peniel (Ose. 12: 4).

13.

Se fue de él Dios.

Estas palabras claramente indican que esta experiencia en Bet-el no fue una visión ni una fuerte impresión mental de la presencia divina, sino una manifestación real de Dios.

14.

Jacob erigió una señal.

Jacob perpetuó el recuerdo de esta aparición divina erigiendo una piedra conmemorativa. La "columna" erigida unos 25 ó 30 años antes probablemente había caído y desaparecido. La erección de columnas parece haber sido una práctica favorita de Jacob (caps. 28: 15; 31: 45; 35: 20). En cada "señal" dedicada a Dios derramó una "libación" de vino o la ungió con aceite de oliva, o ambas cosas. De acuerdo con la ley de Moisés, la libación consistía en la cuarta parte de un hin de vino, equivalente más o menos a un litro (Exo. 29: 40).

Echó sobre ella aceite.

Como en la ocasión previa (Gén. 28: 18), Jacob consagró esta piedra ungiéndole con aceite y confirmando el nombre Bet-el (vers. 15).

16.

Partieron de Bet-el.

No se sabe cuánto tiempo permaneció Jacob en Bet-el antes de continuar su viaje hacia el sur. Su partida de Bet-el no estuvo en contravención con la orden de "quedarse" allí (vers. 1), puesto que esa palabra no denota necesariamente una morada permanente (Gén. 27: 44; Lev. 14: 8; 1 Sam, 20: 19; etc.). Había de permanecer allí por lo menos el tiempo suficiente para erigir el altar y para realizar sus votos. Habiéndolo hecho así, Jacob procedió a ir a Mamre, donde entonces moraba su padre.

Como media legua.

Indudablemente Efrata era otro nombre para Belén (vers. 19), que estaba a unos 24 km. al sur de Betel. Es dudoso el significado exacto de la frase hebrea kibrath-ha'árets, "una pequeña distancia", literalmente "un kibrath de tierra". Kibrath proviene de kabar, que significa "ser grande", "ser mucho", "ser largo". Sin embargo, se piensa que el kibrath fue originalmente una medida definida de distancia, usada por los hebreos, y cuyo valor ahora es desconocido. Es claro por la LXX y la Vulgata que en el tiempo de su

traducción el significado de la frase ya se había perdido. Basándose en el significado de la raíz kabar, la BJ traduce "cuando aún faltaba un trecho", con lo que puede acercarse un poco más al significado original que la VVR.

18.

Benoni.

El nacimiento de Benjamín señaló el cumplimiento del deseo de Raquel expresado en el nombre de José, de que Dios le daría otro hijo (ver com. de cap. 30: 24). Mientras yacía en el parto, llamó a este hijo Benoni, "hijo de mi dolor" o "hijo de mi desgracia". Teniendo en cuenta las circunstancias, 431

432 desde su punto de vista era un nombre muy apropiado.

Benjamín.

Literalmente, "hijo de la mano derecha". Yamin, "derecha", significa felicidad y prosperidad, y en árabe también buena fortuna. Como verdadero optimista, Jacob creyó que su hijo menor debía tener un nombre que expresara valor y esperanza. Ese nombre debía recordarle el gozo que vino a su corazón con el nacimiento de su duodécimo hijo, más que su dolor por la pérdida de Raquel. Una cosa, en parte, compensaba la pérdida de la otra.

Al salírsele el alma.

La idea de que Moisés habla aquí de alguna parte inmaterial pero consciente de Raquel, que probablemente voló al paraíso en el momento de su muerte, no tiene fundamento en las Escrituras. Leer tal significado en el texto provocaría una discrepancia con muchas otras declaraciones específicas de las Escrituras que enseñan palmariamente que cesa la conciencia completamente con la muerte (Sal. 146: 4; Ecl. 9: 5, 6, 10; etc.). Uno de los primeros significados de la palabra néfesh, "alma", es "vida", como se ha traducido 119 veces (Gén. 9: 4, 5; Job 2: 4, 6; etc.), o "aliento", como se traduce en Job 41: 21. Génesis 9: 5 habla de la "sangre de vuestras vidas [néfesh]", lo que aclara que néfesh tiene sangre, y que la sangre es esencial para su existencia. Por lo tanto, néfesh no podría ser una entidad inmaterial. En Gén. 1: 20, 30 se dice de los animales que tienen néfesh, que son "vivientes", o tienen "vida". La posesión de néfesh pues, no le da al hombre nada que no tengan las otras formas de vida animal. Ciertamente, nadie pretendería que a su muerte las "almas" de las amebas, moluscos y monos van en vuelo rápido hacia el cielo. En realidad, en Ecl. 3: 19 se declara específicamente que tanto los animales como los hombres tienen la misma "respiración", rúaj, y que al morir la misma cosa les sucede a ambos. De acuerdo con el Sal. 146: 4, dos cosas le pasa a un hombre cuando muere: (1) Su "aliento", rúaj, abandona su cuerpo; (2) "perecen sus pensamientos". El texto que consideramos es una sencilla declaración de que Raquel, en sus últimos momentos conscientes y con su último aliento, dio a su hijo el nombre de Benoni.

Murió.

Raquel había clamado a su esposo: "Dame hijos, o si no me muero" (cap. 30: 1). Ambas cosas vinieron juntas ahora.

19.

Efrata, la cual es Belén.

Efrata fue el nombre original del pueblo llamado más tarde Belén. Ocasionalmente ambos nombres fueron usados juntos como en Miq. 5: 2. Ephratha era un nombre derivado de'afar, una raíz que significa "ser luz", "ser veloz", "ser fértil".'Ephratha significaría pues "fertilidad" y al aplicarse a la región de Belén implicaría la fertilidad de su suelo. Belén significa "la casa del pan". De esa manera los dos nombres están íntimamente relacionados en su significado, pues en una tierra de "fertilidad" tan sólo sería natural encontrar una abundancia de "pan" en la "casa". Es posible que estos dos nombres, Efrata y Belén, estén relacionados con dos miembros de antiguas familias hebreas que se establecieron en la vecindad de Hebrón y Belén. Caleb, de la tribu de Judá, se casó con Efrata y uno de los descendientes de ellos, en la cuarta generación, recibió el nombre de Belén (1 Crón. 2: 51, 54).

20.

La sepultura de Raquel.

La piedra erigida por Jacob como señal sobre la tumba de Raquel, permaneció como un famoso hito durante siglos. Todavía estaba en pie en los tiempos de Moisés y de Samuel (1 Sam. 10: 2). La capilla Kubbet Rajil, "la sepultura de Raquel", a muy corta distancia al norte de Belén, quizá esté ubicada sobre la verdadera tumba de Raquel o muy cerca. El actual edificio, de construcción musulmana y sólo de unos cuatro siglos de antigüedad, señala el punto tradicional generalmente aceptado por musulmanes, cristianos y judíos.

21.

Migdal-edar.

Continuando hacia el sur, Jacob se detuvo un poco más allá de Migdal 'Eder, que significa "torre del rebaño". Comúnmente se erigían atalayas para conveniencia de los pastores cuando guardaban sus rebaños y para la protección contra los enemigos que se aproximaran (2 Rey. 18: 8; 2 Crón. 26: 10; 27: 4). Es dudoso el lugar de esta torre.

22.

Fue Rubén.

Puesto que Bilha era la esposa del padre de Rubén, éste fue un acto de incesto. Bajo la ley mosaica era castigado con la muerte (Lev. 18: 8), y era grandemente despreciado aun por los paganos (1 Cor. 5: 1). Aunque Bilha puede no haber sido completamente inocente, Rubén ciertamente fue culpable de una caída moral muy vil.

Llegó a saber Israel.

Después de estas palabras, el texto hebreo tiene un claro que llevó a los antiguos rabinos a comentar: "Hay un 433 vacío en el versículo". La LXX llena ese vacío añadiendo: "y pareció mal a su vista". Esto parecería representar tan sólo inadecuadamente la mezcla de vergüenza, pena, indignación y horror con que la impiedad del mayor de los hijos de Jacob debe haber llenado a su padre. Más amargo y aplastante fue este último golpe que aun la muerte de Raquel o la violación de Dina. El silencio de Jacob puede interpretarse como el silencio de una piadosa resignación. Pero cuando llegó el tiempo de pronunciar una bendición sobre sus hijos, el moribundo Jacob creyó que Rubén, con ese crimen, había perdido la primogenitura, su posición de jefe temporal y espiritual de la familia (Gén. 49: 4; 1 Crón. 5: 1). El primer lugar fue dado a Judá; el segundo a Leví.

Los hijos de Israel.

Llamados después los 12 patriarcas (Hech. 7: 8), los hijos de Israel se convirtieron en cabezas de familias numerosas o tribus, y el pueblo que descendió de ellos es llamado las 12 tribus (Hech. 26: 7; Sant. 1: 1). En tiempos antiguos, el número 12 fue con frecuencia tomado para significar plenitud. Doce príncipes provinieron de Ismael (Gén. 25: 16). Doce espías escudriñaron la tierra de Canaán. Nuestro Señor eligió doce apóstoles. Aunque a veces no existieron exactamente 12 tribus, las Escrituras generalmente reconocen 12, omitiendo el nombre de una, luego el de otra, como se puede ver en diferentes ocasiones (Deut. 33; Eze. 48; Apoc. 7; etc.).

23.

Los hijos de Lea.

Los hijos están mencionados aquí de acuerdo con sus respectivas madres, no en el orden de su nacimiento. Los hijos de Lea aparecen primero, puesto que ella fue la primera en dar a luz (caps. 29: 32-35; 30: 18-20); luego siguen los hijos de Raquel (caps. 30: 22-24; 35: 18), los hijos de Bilha, la sierva de Raquel (cap. 30: 4-8), y los de Zilpa (30: 9-13).

26.

Le nacieron en Padan-aram.

Con excepción de Benjamín, todos nacieron allí. En un estilo escueto, Moisés considera el intervalo de tiempo entre la partida de Jacob y su regreso al hogar paterno como su estada "en Padan-aram".

27.

A Isaac su padre.

La llegada de Jacob a Mamre constituyó el regreso formal a la casa de su padre, donde se radicó como heredero de Isaac. Mamre estaba en la proximidad

inmediata de Hebrón, antiguamente Quiriatarba (ver caps. 13: 8; 23: 2). Isaac vivió 23 años después de la partida de Jacob de Harán.

28.

Los días de Isaac.

Jacob tenía 120 años cuando murió su padre (cap. 25: 26). Diez años más tarde, a la edad de 130, estuvo delante de Faraón (cap. 47: 9). En ese tiempo José había sido gobernador de Egipto durante nueve años (cap. 45: 11). Por lo tanto, Jacob tenía 121 años cuando José fue promovido a la edad de 30 (cap. 41: 46), y 108 cuando José fue vendido a la edad de 17 (cap. 37: 2). En consecuencia, Isaac tenía 168 años de edad cuando José fue vendido como esclavo. Desde ese trágico suceso, ocurrido mientras Jacob vivía en Hebrón con su anciano padre (cap. 37: 14), Isaac fue testigo del dolor de Jacob y sobrevivió a ese hecho durante 12 años.

29.

Y exhaló Isaac el espíritu.

Una traducción mejor del hebreo debería ser "Isaac expiró", como está en la BJ (ver com. de cap. 25: 8). Generalmente se acepta que la muerte de Isaac se menciona aquí fuera de su orden cronológico, puesto que varios de los acontecimientos narrados en los capítulos siguientes, particularmente en los caps. 37 y 38, deben haber sucedido durante el tiempo de su vida (ver com. del vers. 28). Se inserta su necrología con anticipación a su muerte real para evitar interrumpir la historia de José. Indudablemente la muerte de Isaac se produjo cerca del final de los tres años de la prisión de José.

Lo sepultaron Esaú y Jacob.

Esaú y Jacob habían estado plenamente reconciliados durante 23 años. Por eso, no es extraño encontrar que Esaú se uniera con Jacob en los últimos ritos de su honorable padre. Bajo circunstancias similares, Isaac e Ismael habían cooperado en la sepultura de Abrahán (cáp. 25: 9). Isaac fue piadoso y humildemente sumiso delante de Dios, amigable y generoso con sus prójimos. Y su carácter era muy superior al de su hijo Jacob,

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-29 PP 204-206

1-4 PP 204

5 PP 534, 535

8, 14, 18-20 PP 205

22 PP 206,242

27,29 PP 206 434

CAPÍTULO 36

1 Las tres esposas de Esaú. 6 Se va al monte de Seir. 9 Sus hijos.15 Los jefes de entre los hijos de Esaú. 20 Los hijos y los jefes de Seir. 24 Aná descubre unos manantiales. 31 Los reyes de Edom. 40 Los jefes descendientes de Esaú.

1 ESTAS son las generaciones de Esaú, el cual es Edom:

2 Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama, hija de Ana, hijo de Zibeón heveo,

3 y a Basemat hija de Ismael, hermana de Nebaiot.

4 Ada dio a luz a Esaú a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel.

5 Y Aholibama dio a luz a Jeús, a Jaalam y a Coré; estos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán.

6 Y Esaú tomó sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todo cuanto había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, separándose de Jacob su hermano.

7 Porque los bienes de ellos eran muchos; y no podían habitar juntos, ni la tierra en donde moraban los podía sostener a causa de sus ganados.

8 Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom.

9 Estos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir.

10 Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat mujer de Esaú.

11 Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.

12 Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec; estos son los hijos de Ada, mujer de Esaú.

13 Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza; estos son los hijos de Basemat mujer de Esaú.

14 Estos fueron los hijos de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná, que fue hijo de Zibeón: ella dio a luz a Jeús, Jaalam y Coré, hijos de Esaú.

15 Estos son los jefes de entre los hijos de Esaú: hijos de Elifaz, primogénito de Esaú:

los jefes Temán, Omar, Zefo, Cenaz,

16 Coré, Gatam y Amalec; estos son los jefes de Elifaz en la tierra de Edom; estos fueron los hijos de Ada.

17 Y estos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: los jefes Nahat, Zera, Sama y
Miza; estos son los jefes de la línea de Reuel en la tierra de Edom; estos
hijos vienen de Basemat mujer de Esaú.

18 Y estos son los hijos de Aholibama mujer de Esaú: los jefes Jeús, Jaalam y
Coré; estos fueron los jefes que salieron de Aholibama mujer de Esaú, hija de
Aná.

19 Estos, pues, son los hijos de Esaú, y sus jefes; él es Edom.

20 Estos son los hijos de Seir horeo, moradores de aquella tierra: Lotán,
Sobal, Zibeón, Aná,

21 Disón, Ezer y Disán; estos son los jefes de los horeos, hijos de Seir, en la
tierra de Edom.

22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam; y Timna fue hermana de Lotán.

23 Los hijos de Sobal fueron Alván, Manahal, Ebal, Sefo y Onam.

24 Y los hijos de Zibeón fueron Aja y Aná. Este Aná es el que descubrió
manantiales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre.

25 Los hijos de Aná fueron Disón, y Aholibama hija de Aná.

26 Estos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.

27 Y estos fueron los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Acán.

28 Estos fueron los hijos de Disán: Uz y Arán.

29 Y estos fueron los jefes de los horeos: los jefes Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,

30 Disón, Ezer y Disán; estos fueron los jefes de los horeos, por sus mandos en
la tierra de Seir.

31 Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre
los hijos de Israel, fueron estos:

32 Bela hijo de Beor reinó en Edom; y el nombre de su ciudad fue Dinaba.

33 Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra. 435

34 Murió Jobab, y en su lugar reinó Husam, de tierra de Temán.

35 Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a
Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.

36 Murió Hadad, y en su lugar reinó Samla de Masreca.

37 Murió Samla, y reinó en su lugar Saúl de Rehobot junto al Eufrates.

38 Murió Saúl, y en lugar suyo reinó Baal-hanán hijo de Acbor.

39 Y murió Baal-hanán hijo de Acbor, y reinó Hadar en lugar suyo; y el nombre de su ciudad fue Pau; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab.

40 Estos, pues, son los nombres de los jefes de Esaú por sus linajes, por sus lugares, y sus nombres: Timna, Alva, Jetet,

41 Aholibama, Ela, Pinón,

42 Cenaz, Temán, Mibzar,

43 Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom según sus moradas en la tierra de su posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de los edomitas.

1.

Las generaciones de Esaú.

Este capítulo consiste esencialmente en una cantidad de listas de nombres que tratan de los descendientes de Esaú y de Seir horeo, cuyas familias se habían unido con vínculos matrimoniales. El primer versículo es el título dado por Moisés al conjunto como un todo.

2.

Esaú tomó sus mujeres.

Los nombres de las tres esposas de Esaú, como se dan aquí, difieren de los de la lista previa (caps. 26: 34; 28: 9). En un caso varían también el nombre del padre y la nacionalidad. * Es fácil explicar las diferencias entre las dos listas. (1) En armonía con una antigua costumbre oriental todavía practicada por los árabes, un hombre podía ser conocido por diferentes sobrenombres en períodos sucesivos de su vida. Cada nombre estaba basado en una experiencia o acontecimiento importante. Abram, por ejemplo, se convirtió en Abrahán; Sarai llegó a ser Sara; Jacob se volvió Israel, y Esaú, Edom (caps. 17: 5, 15; 35: 10; 25: 30). Por regla general, las mujeres recibían nuevos nombres al casarse, costumbre que explicaría la diferencia en los nombres de dos de las esposas de Esaú. (2) En el caso de Judit y Aholibama, difieren tanto el nombre de la esposa como el de su padre y la nacionalidad de él. Por regla general, las esposas sin hijos no son mencionadas en las listas genealógicas. Por consiguiente, debe inferirse que Judit murió sin hijos y Esaú se casó con una hevea en lugar de ella (cf. cap. 34: 2). Aholibama significa "carpa del lugar alto"; Aná, "respondiendo"; Ada, "ornamento". El nombre Zibeón posiblemente esté relacionado con la palabra hebrea empleada para hiena, pero puesto que era heveo, su nombre puede no haber sido semítico en absoluto. Para el significado de los otros nombres, véanse las referencias correspondientes.

4.

Ada dio a luz.

Cinco hijos (1 Crón. 1: 35) le nacieron a Esaú en Canaán de sus tres esposas mencionadas en Gén. 36: 2, 3. Los nombres son claramente semíticos y revelan, en parte, que Esaú todavía se aferraba en cierta medida a la religión de sus padres. Elifaz, nombre que también fue de uno de los amigos de Job (Job 2: 11; etc.), puede significar "fortaleza de Dios". Reuel, que significa "amigo de Dios", fue también uno de los nombres del suegro de Moisés (Exo. 2: 18). El significado de Jeús, aunque algo oscuro, puede ser "a quien Jehová apresura". El mismo nombre fue después dado por el rey Roboam a uno de sus hijos (2 Crón. 11: 19). Jaalam puede significar "a quien Jehová oculta" o "él asciende". Coré significa "calvicie". Un levita de ese nombre llegó a ser el padre de una famosa familia de cantores (ver Sal. 42; 45, título).

1.

Esaú tomó sus mujeres.

Después de someter a los horeos y ocupar su territorio, la tierra de Seir, Esaú trasladó su familia allí y la convirtió en su residencia permanente (Deut. 2: 12, 22). Parece que lo hizo voluntariamente, 436 quizá por insinuación de Isaac, puesto que ya se había establecido allí o por lo menos había sometido la región cuando regresó Jacob (Gén. 32: 3; 33: 14-16). Quizá Isaac acarició el plan de que Esaú heredara su propiedad y Jacob el derecho a la tierra prometida, como un arreglo para que Jacob volviera de Harán. Después de que Jacob y Esaú hubieron arreglado sus diferencias cerca del río Jaboc, este convenio resultó mutuamente satisfactorio.

A otra tierra.

Del hecho de que suene extraña la expresión "a otra tierra" o a "otro país" ya que no hay ninguna explicación en cuanto a la tierra o país de que se trata, podría inferirse que el nombre "Seir" o "Edom" (cf. Gén. 36: 16) se ha perdido del texto. En algunas versiones, como en el caso de la BJ, se lee "al país de Seir". Por otro lado, la frase que viene después quizá exprese todo lo que Moisés quería decir. Uniendo las dos frases se leería: "A otra tierra, separándose de Jacob su hermano" (VVR).

9.

Los linajes de Esaú.

Mediante sus hijos y nietos, de la lista de los vers. 10- 14, Esaú llegó a ser el padre de la nación edomita, cuya sede estuvo en el país montañoso de Seir. En el caso de Ada y Basemat, que tan sólo tuvieron un hijo cada una, las tribus fueron fundadas no por los hijos sino por los nietos. Pero en el caso de Aholibama, sus tres hijos fueron considerados los fundadores.

11.

Temán.

Este nombre posteriormente fue dado a una localidad de Idumea (Jer. 49: 20), y

uno de los amigos de Job es llamado "temanita" (Job 2: 11).

Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.

Nada se sabe acerca de estos nietos de Esaú y Ada.

12.

Timna.

Fue una hermana de Lotán horeo (vers. 22). Es pues claro que la familia de Esaú se unió en matrimonio con los horeos. Esto puede haber dado un pretexto a los hijos de Esaú para apoderarse de la tierra de los horeos y expulsar a sus antiguos habitantes (Deut. 2: 12).

Amalec.

Progenitor de los amalecitas que atacaron a los israelitas en Horeb cuando salían de Egipto (Exo. 17: 8-16). La mención del "país de los amalecitas" en Gén. 14: 7 no implica necesariamente su existencia en los días de Abrahán sino que sencillamente puede referirse a la región habitada por ellos cuando se escribió el libro del Génesis. La expresión de Balaam "cabeza de naciones" (Núm. 24: 20) no representa a Amalec como la tribu aborigen o más antigua, sino simplemente como la primera tribu pagana que atacó a Israel, o quizá la más fuerte o más belicosa de las tribus del desierto. Si hubiera habido un Amalec y amalecitas anteriores a Edom, considerando el papel importante de los mismos cuando se opusieron a Israel en tiempo de Moisés, sería razonable esperar que él nos diera su genealogía como lo hace con todos los otros de igual importancia para Israel.

Desde un período muy remoto, los amalecitas se separaron de las otras tribus de Edom y formaron un pueblo independiente, cuya sede estuvo en el Neguev, en la proximidad de Cades (cap. 14: 7; Núm. 13: 29; 14: 43, 45). Sin embargo, como una tribu nómada se desplazaron por la parte norte de la Arabia Pétrea desde Havila hasta Shur, en el límite de Egipto (1 Sam. 15: 3, 7; 27: 8). Una rama de la tribu aun penetró en el corazón de Canaán, de modo que una cadena de colinas en lo que más tarde llegó a ser la heredad de Efraín, llevó el nombre "monte de Amalec" (Juec. 12: 15; 5: 14). Con el curso del tiempo, parece que también los que se establecieron en Arabia se separaron en diferentes ramas, pues las hordas de los amalecitas a veces se unieron a los madianitas y a los "hijos del oriente" (Juec. 6:3; 7: 12), y otras veces a los amonitas (Juec. 3: 13), para invadir la tierra de Israel. Fueron derrotados varias veces por Saúl (1 Sam. 14: 48; 15: 2-9) y por David (1 Sam. 27: 8; 30: 1-20; 2 Sam. 8: 12) y finalmente exterminados por Ezequías (1 Crón. 4: 42, 43).

13.

Nahat, Zera, Sama y Miza.

Nada se sabe acerca de estos nietos de Esaú.

15.

Los jefes.

"Duques" (Val. ant.); "jeques" (BJ). La palabra hebrea 'aluf, "príncipe"o 'jefe", fue indudablemente el título tomado por los jefes de las tribus de los edomitas y horeos. Dado que la palabra relacionada, 'élef, significa "mil", algunos eruditos han entendido que 'aluf es un título militar que significa"capitán de mil" (ver Jer. 13: 21). En el hebreo postexílico el término llegó a aplicarse a los jefes o gobernadores judíos (Zac. 9: 7; 12: 5). Los nombres de estos "jefes" no son principalmente nombres de lugares como han sugerido algunos comentadores. Son más bien los tres hijos y diez nietos de Esaú ya mencionados en Gén. 36: 9-14. En ambas listas (vers. 9-14 y 15-19), Coré aparece como un hijo de Esaú (vers. 14 y 18). En la, 437 segunda lista (vers. 16), Coré aparece como un nieto de Esaú (un hijo de Elifaz), pero no en la primera lista (vers. 11). En todo lo demás, las dos listas son comparables. El nombre de Coré no se encuentra en el vers. 15 del Pentateuco Samaritano, que ha existido por separado después del exilio babilonio, pero sí aparece en la LXX, producida en el siglo III AC. El hecho de que Coré no esté en la lista como uno de los nietos de Esaú en 1 Crón. 1: 36 donde aparece como hijo (1 Crón. 1: 35), confirma la exactitud de la primera lista de Gén. 36. Por lo tanto, parece que se ha producido un error de copista en relación con el hebreo de Gén. 36: 16.

20.

Los hijos de Seir.

Los habitantes autóctonos de la tierra, los horeos, no fueron moradores de cavernas como sugirieron algunos de los primeros comentadores. Hasta tiempos comparativamente recientes, se pensaba que la palabra traducida "horeo" se derivaba de jor, "caverna" o "agujero". En tal caso, horeo significaría "hombre de las cavernas". Sin embargo, en años recientes los hurritas (hurrios) -conocidos no sólo para los escritores bíblicos sino también para los escribas egipcios (jaru), hititas (jarri) y mesopotamios (jurru)- han sido redescubiertos como nación. Estuvieron ampliamente esparcidos por el antiguo Oriente durante el segundo milenio AC. El reino de los mitanios de la región del Eufrates superior fue regido por hurritas en el tiempo de Moisés. Su idioma ha sido descifrado no hace mucho y hoy es amplio el conocimiento que se tiene acerca de la cultura e historia de los hurritas.

A principios del segundo milenio AC, los hurritas deben haber tomado posesión del monte Seir, donde aparecen primero en la Biblia como un pueblo (cap. 14: 6). Posteriormente fueron en parte exterminados a la vez que subyugados por los descendientes de Esaú (Deut. 2: 12, 22). Siete hijos de Seir horeo, o hurrita, están en lista, una vez como príncipes de tribus, y otra como "jefes" (o "duques"). También se nombra a los nietos de Seir y a dos nietas: Timna (vers. 22) y Aholibama (vers. 25). Probablemente Timna fue la misma que aparece como concubina de Elifaz (vers. 12), y Aholibama fue la segunda esposa de Esaú (vers. 2).

24.

Aná es el que descubrió manantiales.

Moisés supone que el acontecimiento aquí registrado era bien conocido. Sin embargo, no sabemos nada más del relato que lo que dice el versículo. El significado de la palabra yemim traducida "manantiales" ["mulos" en la Val. ant.] es incierto. Jerónimo la tradujo en la Vulgata como "aguas termales" [tal es también la traducción de la BJ] y algunos comentadores están de acuerdo en que Moisés aquí se refiere al descubrimiento de aguas termales sulfurosas. Hay tres vertientes tales conocidas en la región: una en el Wadi Zerqa Ma'in, otra en el Wadi el-Ahsa al sudeste del mar Muerto, y una tercera en el Wadi Hamad entre Kerak y el mar Muerto.

29.

Los jefes.

Esta lista repite los nombres de los hijos de Seir ya dada en los vers. 20 y 21. Acerca del título "jefe" ver com. del vers. 15.

31.

Antes que reinase rey.

Esta referencia a reyes de Israel ha sido señalada como una evidencia de una paternidad literaria postmosaica, o al menos como una interpelación posterior tomada de 1 Crón. 1: 43. No es necesaria esta conclusión. Debiera recordarse que reyes habían sido prometidos a Jacob, como bien lo sabía Moisés (Gén. 35: 11). Esta promesa no se había cumplido en el tiempo de Moisés, al paso que la casa de Esaú ya había alcanzado un alto grado de organización política. Por lo tanto, es enteramente consecuente que Moisés -en cuyo tiempo ocho reyes ya habían reinado sobre Edom - hiciera esta observación.

La dificultad para encontrar ubicación para 7 "jefes", todos nietos de Esaú (vers. 15-19), 8 reyes (vers. 32-39) y 11 "jefes" adicionales (vers. 40-43) durante el tiempo entre Esaú y Moisés, desaparece si se presume que los reyes y jefes fueron mutuamente contemporáneos. Esto tiene el apoyo de una comparación de Exo. 15: 15 con Núm. 20: 14. En este último pasaje se indica que Moisés negoció con un rey de Edom pidiendo permiso para pasar por su tierra, pero en el anterior se mencionan los "jefes" de Edom ("caudillos" VVR) como temblando, debido al paso milagroso de Israel por el mar Rojo. Además, no es necesario suponer que los 11 "jefes" de los vers. 40-43 gobernaron consecutivamente. Puesto que se declara que fueron jefes "por sus linajes, por sus lugares", todos o a lo menos varios de ellos pueden haber vivido en diferentes lugares al mismo tiempo. Por lo tanto, tan sólo es necesario encontrar ubicación para 8 reyes sucesivos entre Esaú y Moisés, un período de más de 200 años. Esto 438 daría un promedio de 25 años para cada uno, comparado con 10 años para los reyes de Israel y 17 para los de Judá.

Es indudable que la monarquía edomita no era hereditaria, pues en ningún caso un hijo sucedió a su padre. Más bien era electiva, siendo escogidos los reyes por los "jefes". Esto sería similar a la situación del Santo Imperio Romano, donde cada emperador era elegido por los príncipes y electores de la entidad.

De los ocho reyes nombrados ninguno es conocido por otras fuentes. Aunque algunos de los nombres, como en el caso de Hadad (1 Rey. 11: 14), aparecen posteriormente, ninguno se refiere a los individuos aquí mencionados. Unas pocas de las ciudades mencionadas en relación con los reyes pueden identificarse de la siguiente manera:

33.

Bosra.

Una ciudad notable que parece haber sido la capital edomita durante un lapso considerable (Isa. 34: 6; 63: 1; Jer. 49: 13, 22; Amós 1: 12). Estaba en la ubicación de la aldea actual El Buseira, a unos 40 km. al sudeste del mar Muerto.

34.

Temán.

Esta región del norte de Idumea, con su ciudad Temán, no ha sido todavía identificada. Jerónimo preservó una tradición según la cual está a sólo 8 km. de Petra.

37.

Rehobot.

Algunos eruditos la han identificado con Rehobot-Ir de Asiria (cap. 10: 11), lo que posiblemente puede no ser correcto. Otros la han localizado en otro lugar sobre el Eufrates. Si esto fuera verdad, el rey edomita Saúl debe haber sido extranjero. Lo más probable es que Rehobot fue, o la Idumea Robotha, cuya ubicación es incierta, o bien Er Ruheibe, 37 km. al sudoeste de Beerseba, en un valle cerca de El Arish.

39.

Hadar.

Hadar, el último de los ocho reyes edomitas de la lista de Moisés, fue probablemente aquel con quien trató con el fin de conseguir permiso para pasar por su país (Núm. 20: 14). El hecho de que Moisés dé el nombre de la esposa de Hadar y los nombres de la madre de su esposa y abuela, sugiere que lo conocía íntimamente. En contraste con los otros siete reyes, la muerte de Hadar, registrada en 1 Crón. 1: 51, no está mencionada aquí. Esto constituye una evidencia adicional de que todavía estaba vivo cuando Moisés escribió el Génesis.

40.

Los nombres.

No son de las localidades como algunos han sugerido, sino de individuos, quizá

de jefes locales contemporáneos con Hadar en el tiempo de Moisés.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6-8 PP 206

CAPÍTULO 37

2 José es odiado por sus hermanos. 5 Sus dos sueños. 13 Jacob lo envía a
visitar a sus hermanos. 18 Sus hermanos deciden matarlo. 21 Rubén lo salva. 26
Lo venden a los ismaelitas. 31 Su padre, engañado por el vestido ensangrentado,
llora su pérdida. 36 José es vendido a Potifar en Egipto.

1 HABITO Jacob en la tierra donde había morado su padre, en la tierra de Canaán.

2 Esta es la historia de la familia de Jacob: José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José a su padre la mala fama de ellos.

3 Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores.

4 Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente.

5 Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía.

6 Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado:

7 He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojo se levantaba 439 y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío.

8 Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aun más a causa de sus sueños y sus palabras.

9 Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí.

10 Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?

11 Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre meditaba en esto.

12 Después fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem.

13 Y dijo Israel a José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem. ven, y

te enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí.

14 E Israel le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem.

15 Y lo halló un hombre, andando él errante por el campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas?

16 José respondió: Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dónde están apacentando.

17 Aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí; y yo les oí decir: Vamos a Dotán. Entonces José fue tras de sus hermanos, y los halló en Dotán.

18 Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle.

19 Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador.

20 Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños.

21 Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos, y dijo: No lo matemos.

22 Y les dijo Rubén: No derraméis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre.

23 Sucedió, pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí;

24 y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.

25 Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto.

26 Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte?

27 Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él.

28 Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.

29 Después Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José dentro, y rasgó sus vestidos.

30 Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven no parece; y yo, ¿a dónde iré yo?

31 Entonces tomaron ellos la túnica de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica con la sangre;

32 y enviaron la túnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu hijo, o no.

33 Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado.

34 Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días.

35 Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol. Y lo lloró su padre.

36 Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

1.

Habitó Jacob en la tierra.

Esta declaración da comienzo al período posterior a la muerte de Isaac. Jacob era ahora el heredero de las bendiciones y promesas que acompañaban a la sucesión patriarcal. 440

2.

La familia de Jacob.

Aquí comienza una nueva sección (ver caps. 5: 1; 6: 9; etc.). Aunque el nombre de Jacob sólo se menciona en este título, está claramente implícita la historia de su familia, como lo muestran los capítulos siguientes. Durante la vida de Jacob, cualesquiera hubieran sido las vicisitudes por las que pasaron los miembros de su familia, se consideran como parte del registro de su familia.

José, siendo de edad de diecisiete años.

Los sucesos que se están por describir se realizaron unos 11 años después del regreso de Jacob de Harán, cuando había llegado a la edad de 108 años (cap. 30: 25 y com. del cap. 27: 1).

Con los hijos de Bilha.

José estaba más íntimamente relacionado con los hijos de Bilha y Zilpa, quienes estaban más cerca de él en edad, y quizá eran menos altivos que los de Lea. Podría ser que Bilha, que había sido la sierva de su madre Raquel, cuidara de José después de la muerte de ésta.

La mala fama de ellos.

José informaba lo que había observado personalmente, o repetía lo que había oído acerca de sus hermanos. Esto señala el comienzo del amargo odio que los mismos sentían hacia él. José era motivado por altos ideales y su conciencia sensible se rebelaba contra las malas prácticas de sus hermanos. Informaba de estas cosas a Jacob, fuera de duda con el propósito de que la influencia de su padre pudiera llevarlos a un cambio de proceder y así no se deshonrara el nombre de la familia como había sucedido con la matanza de los siquemitas.

3.

Amaba Israel a José.

Jacob encontraba una satisfacción particular en la compañía de José, cuya amabilidad e ideales lo hacían tan diferente de sus hermanos. Puesto que Jacob tenía 91 años cuando nació José, y Benjamín no nació hasta varios años después, consideraba a José el hijo de su "vejez".

Una túnica de diversos colores.

El trato preferencial de José llegó a su pináculo con la túnica especial que su padre le hizo. Es dudoso el significado de la palabra passim, "de diversos colores". Se usa también en 2 Sam. 13: 18, 19 para describir el vestido de Tamar, la hija del rey David. La traducción que la LXX, la Vulgata y la Siríaca rinden: "teñida de colores", forma la base de la traducción que se halla en la mayoría de las Biblias modernas. Una pintura mural de la tumba de un noble en Beni Hasan, Egipto, que data del tiempo de Abrahán, describe a un grupo de asiáticos -hombres, mujeres y niños - de los cuales algunos no llevan puesto sino un taparrabo de dos colores, y otros, túnicas que llegan hasta la rodilla pero dejan un hombro al descubierto. Algunas de estas túnicas eran de un material blanco, liso; pero las había con dibujos azules Y rojos. El atavío del jefe era especialmente colorido y se distinguía de los otros por un bello dibujo entretejido en la trama. La túnica que Jacob dio a José puede haberse asemejado a ésa. Sin embargo, como se hace resaltar aquí, la palabra passim es de un origen dudoso. Si, como parece probable, es el plural de pas, "extremidad", en tal caso se referiría a las manos y los pies. Por lo tanto, de acuerdo con esto la túnica de José tenía mangas largas y llegaba hasta los pies. Un atavío tal no podía ser adecuado para llevarlo mientras se trabajaba y además era de la clase que usaban los niños de noble alcurnia. La BJ traduce "una túnica de mangas largas". La construcción gramatical hebrea sugiere la idea de que Jacob no sólo hizo una túnica tal para José, sino que "tenía la costumbre de hacerlas" para él. De todos modos, esta túnica excitó la sospecha de que Jacob tenía el propósito de pasar por alto a sus hijos mayores para conferir la primogenitura a José. No es pues de admirar que todos sus hermanos lo odiaran (PP 209).

4.

Le aborrecían.

La preferencia de Jacob por José era natural, no sólo quizá porque veía en él al hijo de su amada Raquel, sino también por la excelencia de su carácter, que resaltaba en marcado contraste con las vidas notoriamente malas de algunos de sus otros hijos. Muchos padres que se encuentran en la situación de Jacob, atraídos más a un hijo que a otro, a lo menos se esfuerzan por ocultar la preferencia, que en lo más íntimo de su corazón probablemente creen plenamente justificada. Pero con excesiva y visible parcialidad, Jacob mostró su preferencia por el hijo de Raquel al obsequiarle un costoso y principesco atavío. Como podía esperarse, una demostración tal de estima fue desagradable para sus otros hijos y, si no hubiera sido por el carácter esencialmente sano de José, podría haber sido esto dañino para él mismo.

5.

Soñó José un sueño.

La túnica implicaba la intención de Jacob de convertir al hijo mayor de Raquel en su heredero. Ahora bien, 441 el sueño de José fue tomado como una expresión de sus propias intenciones en este asunto. Lo odiaron no solamente por causa del sueño, sino también por su osadía en contárselo (vers. 8). Aunque no se dice que los sueños de José provenían de Dios (caps. 20: 37; 28: 12-15), lo que le sucedió después en la vida atestigua que así fue, y que no fueron el reflejo de ninguna ambición personal de su parte. Los sueños de José muestran que Jacob no limitaba sus ocupaciones a la cría de ganado y ovejas, sino que también se ocupaba en agricultura como lo había hecho antes su padre Isaac (cap. 26: 12). Tal ocupación había estado implicada en la bendición paterna de Isaac (cap. 27: 28).

9.

Otro sueño.

Si el primer sueño de José había puesto de manifiesto tan sólo supremacía sobre sus hermanos, el segundo la extendió a toda la familia. El que José relatara este sueño a sus hermanos, después de ver cómo habían reaccionado ante el primero, revela una clara inmadurez de juicio. Este sueño tan sólo podía intensificar la envidia y el odio de ellos. Sin embargo, José parece haber sentido cierta satisfacción al contar sus sueños y observar la envidia y la ira de sus hermanos. Jacob, que estuvo presente en esta ocasión, lo reprendió severamente, en parte quizá por lo sorpresivo del caso, pero también para desautorizar cualquier acusación de connivencia con su hijo. Aunque Jacob desaprobó la narración del sueño, no pudo menos que quedar impresionado por la forma en que reflejaba sus propios pensamientos.

Algunos han cuestionado el origen divino del segundo sueño, puesto que parece haberse cumplido sólo parcialmente. Ni Raquel ni Lea vivieron para ver el gobierno de José en Egipto (caps. 35: 19; 49: 31). Basta destacar que aun Jacob no tomó literalmente en cuenta cada detalle del sueño, puesto que la madre de José ya había muerto en ese tiempo (vers. 10). Indudablemente Jacob entendió el sueño como un símbolo de la supremacía de José en un sentido general.

12.

Fueron sus hermanos.

Los hijos de Jacob parecen haber hecho largas migraciones anuales de un campo de pastoreo a otro, como con frecuencia es necesario aún hoy. Siquem está a unos 100 km. al norte de Hebrón, y Dotán (vers. 17) a otros 25 km. al noroeste de Siquem. El aprovechamiento de los campos de pastoreo del norte implica que era verano o comienzos del otoño. La estación seca comenzaba en abril y duraba hasta octubre (vers. 24). La razón para que los rebaños pacieran en Siquem puede haber sido porque la familia de Jacob tenía propiedades allí, conseguidas parcialmente por compras (cap. 33: 19) y quizá parcialmente por conquista (cap. 34: 2 7). Parece que los hijos de Jacob no sentían ningún temor de la gente que los circundaba (cap. 35: 5), la cual nunca se había vengado por la matanza de los siquemitas.

13.

Te enviaré a ellos.

Es evidente que Jacob no se daba cuenta de cuán profundamente sus hijos odiaban a José, un hecho que a ellos les había costado ocultárselo. Esto es evidente no únicamente porque envió a José solo a visitarlos, sino también por su reacción ante el relato de su desaparición. Ni por un momento parece que sospechó de deslealtad de parte de ellos. La preocupación de Jacob por sus hijos probablemente era debida no sólo a su larga ausencia sino también al temor de que los compatriotas de los siquemitas pudieran haberse vengado de la matanza, o pudieran haberlos estorbado en el pastoreo de sus rebaños.

17.

Vamos a Dotán.

A unos 19 km. al norte de Samaria, en la dirección de Esdraelón, Dotán estaba situada en la gran ruta de caravanas del norte a Egipto. Está en una planicie rectangular que constituye una de las mejores zonas de pastoreo de Canaán, y por lo tanto fue bien elegida por los hijos de Jacob. Todavía conserva su antiguo nombre, Dotán. En el tiempo de Eliseo fue escenario de un gran milagro (2 Rey. 6: 13-19).

20.

Matémosle.

A hombres que habían asesinado a todos los varones de una ciudad, el matar a un individuo solo difícilmente podría haberles parecido un pecado grave. El odio se había desarrollado de tal manera en su corazón que estaban listos para matar a su propio hermano a sangre fría. Se encontraban lejos de su hogar con sus influencias restrictivas. La "cisterna" en la cual querían echar su cuerpo era una de las cisternas comunes en Palestina. El relato que se habían propuesto contar a su padre era enteramente verosímil, pues Palestina era un país selvático durante el segundo milenio AC, y leones, osos y otros animales

vagaban por allí libremente (Juec. 14: 5; 1 Sam. 17: 34).

21.

Rubén oyó esto.

Aunque Rubén estaba lejos de ser perfecto (ver cap. 35: 22), su corazón 442 no era tan duro como el de los demás hermanos. Siendo el hijo mayor, sintió una responsabilidad especial por su hermano menor y se propuso, si era posible, salvarlo. Los que estaban dispuestos a convertirse en asesinos, por el momento se contentaron con obedecer la sugestión de Rubén. Débil y vacilante como era (cap. 49: 4), parece que Rubén era el único de los hermanos de José en quien no se había perdido completamente el afecto fraternal. Aunque le faltaba valor para resistir abiertamente la voluntad más fuerte de ellos, hizo por lo menos una tímida tentativa de salvar la vida de José. Bueno como era el plan de Rubén, fracasó debido a su falta de determinación y vigilancia.

24.

Le echaron en la cisterna.

Añadiendo insultos a la violencia, desnudaron a José y lo arrojaron en una cisterna seca que estaba cerca. Parece que las cisternas con frecuencia se usaban para una cosa tal (Jer. 38: 6). Indudablemente, el pensamiento de que angustiosamente moriría de hambre satisfizo su carácter vengativo y no prestaron atención a sus clamores lastimeros (cap. 42: 21, 22).

25.

Se sentaron a comer.

Quizá con un secreto sentimiento de satisfacción, si no de gozo, y con infinita indiferencia, los despiadados hermanos se sentaron a comer.

Una compañía de ismaelitas.

La palabra traducida "compañía" en la VVR, significa un grupo de viajeros, especialmente de comerciantes, y por lo tanto, quizá podría traducirse adecuadamente "caravana". Los árabes, descendientes de Ismael, ocupaban las regiones desérticas de Arabia al este de Egipto, y hacia el norte en la dirección general de Asiria. Los registros bíblicos y seculares revelan que los árabes mantenían un comercio floreciente con Egipto. No es de sorprenderse que algunos de los descendientes de Ismael hubieran llegado a ser comerciantes, pues, para entonces, ya habían transcurrido unos 180 años desde el nacimiento de Ismael, y sin duda su familia había crecido rápidamente.

De Galaad.

Puesto que Dotán estaba sobre una importante ruta de comercio, era natural que las caravanas pasaran por allí de tanto en tanto. La ruta de Galaad en Transjordania cruzaba el Jordán en las proximidades de Bet-san, en el extremo oriental del valle de Esdraelón, seguía el valle de Jenin y luego volvía hacia

el sur para cruzar la cadena del Carmelo. Pasando por la planicie de Dotán,

continuaba hacia el sur por el camino de Er Ramle y Gaza hacia Egipto.

Aromas.

La palabra traducida "aromas" algunos la interpretan como goma tragacanto, que se obtiene de los arbustos del género Astragalus. También se la ha identificado con los capullos rojos secos de la planta nakawa, o la resina del cisto o cergazo. Cualquiera fuera el origen de los "aromas", o goma, probablemente se usaban como un ingrediente para preparar el incienso, o como un cosmético.

Bálsamo.

La palabra hebrea traducida "bálsamo" probablemente se refiere a la goma del árbol lentisco y al terebinto.

Mirra.

Es dudoso el significado de la palabra así traducida. Generalmente se entiende que se refiere al ládano, una goma aromática exudada por las hojas del cisto, o lo que hoy se conoce como mirra. Otros piensan que debe ser la corteza resinosa del lentisco.

26.

Judá dijo.

Judá vio en la aparición de la caravana de los ismaelitas un medio de acabar para siempre con José sin quitarle la vida. Esto lo eliminaría efectivamente de una competencia posterior en la lucha por la primogenitura. Sin duda los hermanos razonaron que José había hecho poco para incrementar la fortuna de la familia, y no veían razón para que fuera el heredero de las riquezas que habían producido las manos de ellos. La propuesta de Judá fue cordialmente aceptada por todos los hermanos, quienes para entonces, después de reflexionar en cuanto a su primer impulso de matar a José, se encontraban un poco remisos a ponerle las manos encima.

28.

Mercaderes.

Los mercaderes son llamados "ismaelitas" en los vers. 25, 27 y 28, y "madianitas" en los vers. 28 y 36. Esto se ha explicado suponiendo que ambos grupos estaban representados en la caravana, o que los dos nombres eran usados como sinónimos en el habla común. En cualquier caso, se trataba de una sola caravana, con la que hicieron la transacción (PP 212).

Veinte piezas de plata.

El precio pagado por José, 20 piezas o siclos de plata, era mucho menos que el

precio promedio de un esclavo, De acuerdo con Exo. 21: 32, parece haber sido de 30 siclos, con toda probabilidad el precio de reventa que los ismaelitas esperaban recibir por José en Egipto. Naturalmente, estaban dispuestos a pagar menos por 443 él. Veinte siclos serían aproximadamente 8 onzas (228 g) de plata (ver com. de cap. 20: 16).

La venta de José fue una franca violación del principio de que ningún hombre tiene derecho de someter a otro a una servidumbre involuntaria (cf. Lev. 25: 39-43). Demuestra claramente el grado de perversión moral que se había posesionado de los corazones de los hermanos de José. Así los que vendieron a José demostraron que habían perdido completamente todo afecto natural. La venta de José como esclavo es el primer ejemplo que se registra en la Biblia de una transacción tal.

Los traficantes de esclavos han imitado, aunque rara vez sobrepujado, la crueldad de la cual fueron culpables los hermanos de José, pues no era sencillamente un prójimo el que vendían, sino su propio hermano. Sin embargo, la Providencia divina encauzó los malos designios de estos hombres endurecidos. La llegada de la caravana en ese preciso momento fue el medio elegido por el cielo para salvar a José de la perversa maquinación contra su vida, y la salvación de ésta a su vez se convirtió en un medio por el cual resultó salvada la vida de sus propios hermanos (cap. 45: 4, 5). Aunque José no podía saberlo entonces, la Providencia estaba guiando sus pasos. ¡Con cuánta frecuencia los senderos más oscuros de la vida conducen a sus perspectivas más brillantes! Estemos siempre dispuestos a seguir dondequiera que Dios nos guíe (Rom. 8: 28, 35-39).

29.

Rubén volvió.

Toda la transacción se llevó a cabo en ausencia de Rubén y sin su conocimiento. Habiendo persuadido a sus hermanos para que consintieran en arrojar a José vivo en la cisterna, los había dejado antes de que llegara José, para que no se dieran cuenta de sus intenciones de llevarlo de vuelta a su padre (PP 211). El rasgar los vestidos propios era una antigua costumbre que expresaba gran pesar y dolor (Gén. 37: 34; 44: 13; 2 Sam. 13: 31; 2 Rey. 18: 37; Job 1: 20).

30.

El joven no parece.

El clamor impotente de Rubén reveló su intención secreta de salvar a José. Ahora, siendo el mayor, no sabía cómo había de dar cuenta a Jacob por la desaparición de José.

Las intenciones de Rubén eran loables y su plan bien trazado. Sin embargo fracasó. Con todo, finalmente llegó el día cuando los hermanos de Rubén se vieron forzados a escuchar su vívido reproche por esta mala hora y por su vil proceder (cap. 42: 22). José había de ser librado, pero no por Rubén. La escoria debía ser eliminada de su vida mediante el sufrimiento (cf. Heb. 2: 10) antes de que pudiera disfrutar del honor para el cual el cielo lo

destinaba. En la providencia de Dios, con frecuencia la cruz debe preceder a la corona, y la aflicción se convierte en la suerte de algunos individuos a fin de que muchos puedan beneficiarse y para que el bondadoso propósito de Dios pueda prevalecer finalmente.

31.

Tomaron ellos la túnica de José.

Aunque Rubén estaba fuera de sí por su dolor y perplejidad, no les faltaba un plan a sus implacables e inexorables hermanos. Sin embargo, es indudable que no tenían ni la descarada osadía para cumplirlo personalmente ni el valor para contemplar el primer estallido de dolor de su padre. Hicieron pues arreglos para que otro -probablemente un esclavo, que no sabía del asunto nada sino lo que se le dijo, y así no podía revelar su oscuro secreto llevara la túnica ensangrentada a Jacob en Hebrón.

33.

Ha sido despedazado.

Sin duda los hijos de Jacob no sólo habían untado la túnica con sangre sino que también la habían roto en jirones para hacer más vívida la evidencia de la desgracia de José y más verosímil su relato. Con demasiada elocuencia, la túnica desgarrada dio su mudo testimonio de la suerte que aparentemente había sobrecogido al joven. El objeto que una vez simbolizó el imprudente favoritismo de Jacob por José, ahora llegó a representar la ruina de ambos, padre e hijo.

34.

Guardó luto por su hijo.

Convencido de la muerte de José por la innegable evidencia presentada, Jacob pasó por un período de luto de acuerdo con la costumbre de los tiempos antiguos. Habiendo rasgado sus vestimentas ordinarias, se vistió de cilicio, el atavío acostumbrado de los enlutados (2 Sam. 3: 31; Neh. 9: 1; Est. 4: 1). Se trataba de una tela áspera, de pelo grueso, con la cual también se hacían las bolsas de los cereales. En Gén. 42: 25 la misma palabra se traduce "sacos". En los casos de profundo pesar mental, el cilicio se llevaba directamente sobre la piel (1 Rey. 21: 27).

35.

Para consolarlo.

Cuando Jacob hubo hecho luto por José por más tiempo que el acostumbrado y parecía que su intenso dolor no se mitigaba, sus hijos comenzaron a preocuparse.444 Los encallecidos criminales se convirtieron en tiernos consoladores, y los que estuvieron a punto de ser asesinos procuraron aliviar el pesar que ellos cruelmente habían traído sobre su padre.

Es indudable que Jacob tenía otras hijas además de Dina, a menos que aquí se quiera hacer referencia a nueras (cf'. Rut 1: 11, 12). Puesto que los términos hebreos que designan relaciones familiares, a menudo se usan en un sentido más general que el de hoy día, con frecuencia se pone en duda el verdadero significado de palabras tales como "hijo", "hija", etc. Sin embargo, parece claro por Gén. 46: 7 que éstas fueron las verdaderas "hijas" de Jacob.

El Seol.

She'ol. Esta palabra es peculiar en el hebreo, y no se encuentra en ningún idioma semítico emparentado, siendo, por lo tanto, de origen desconocido. Invariablemente se emplea para designar el lugar al cual van los muertos.

36.

Los madianitas lo vendieron.

Acerca del empleo indistinto de los términos "madianitas" e "ismaelitas" aquí y en los vers. 25, 27 y 28, ver com. de vers. 28.

Potifar.

Este nombre, aunque hace mucho tiempo fue reconocido por los egiptólogos como un buen nombre personal egipcio, no fue encontrado en los monumentos egipcios sino hasta la década del 30, donde aparece en egipcio como P'a-di-p'a-Re'. Significa "aquel a quien [el dios] Re' ha dado", y es comparable con los nombres hebreos 'Elnathan, "Dios ha dado", y Yonathan, "Jehová ha dado".

Oficial de Faraón.

La palabra hebrea traducida como "oficial" es saris, que significa en primer lugar "eunuco". Los gobernantes orientales empleaban a los eunucos en varios cargos importantes, especialmente como funcionarios a cargo del harén real. El hecho de que Potifar fuera casado se ha tomado como una evidencia de que el término saris significa más de lo que significaría "eunuco" en el sentido estricto de la palabra. Esto podrá ser verdad, pero no se ha comprobado, puesto que aun los eunucos podrían haber estado casados.

Acerca del título "Faraón", ver com. de cap. 12: 15.

Capitán de la guardia.

La palabra traducida "guardia" procede del hebreo tabbajim. En el singular significa "carnicero" o "cocinero" y quiere decir el que mata, cuece y sirve el alimento (ver 1 Sam. 9: 23, 24). Aquí, en el plural, se refiere a verdugos. Potifar, el "capitán", probablemente era el jefe de los verdugos, o quizá de la guardia personal de Faraón.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-36 PP 208-215, 343; SR 100, 101

2 MEM 30

3, 7 PP 209

7, 8 SR 100

8-10 PP 210

9-11 SR 101

12-18 PP 211

19-28 PP 211

28 CV 78

29-35 PP 212

31-33 PP 242

36 PP 215

CAPÍTULO 38

1 Judá engendro a Er, Onán y Sela. 6 Er se casa con Tamar. 8 La maldad de Onán.
11 Tamar recibe la promesa de que Sela será su esposo. 13 Tamar engaña a Judá.
27 Tiene mellizos, Fares y Zara.

1 ACONTECIÓ en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hira.

2 Y vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó y se llegó a ella.

3 Y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Er.

4 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán.

5 Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, 445 y llamó su nombre Sela. Y estaba en Quezib cuando lo dio a luz.

6 Después Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar.

7 Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida.

8 Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despósate con ella, y levanta descendencia a tu hermano.

9 Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano.

10 Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida.

11 Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que
crezca Sela mi hijo; porque dijo: No sea que muera él también como sus
hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre.

12 Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Después Judá se
consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo
Hira el adulamita.

13 Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a
trasquilar sus ovejas.

14 Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y
se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat; porque
veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer.

15 Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro.

16 Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Déjame ahora llegarme a ti:
pues no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegarte a mí?

17 El respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella
dijo: Dame una prenda hasta que lo envíes.

18 Entonces Judá dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello, tu
cordón, y tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio, y se llegó a ella,
y ella concibió de él.

19 Luego se levantó y se fue, y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las
ropas de su viudez.

20 Y Judá envió el cabrito de las cabras por medio de su amigo el adulamita,
para que este recibiese la prenda de la mujer; pero no la halló.

21 Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de
Enaim junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera alguna.

22 Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los
hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera.

23 Y Judá dijo: Tómeselo para sí, para que no seamos menospreciados; he aquí yo
he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.

24 Sucedió que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo:
Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las
fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada.

25 Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son
estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas,
el sello, el cordón y el báculo.

26 Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció.

27 Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había gemelos en su seno.

28 Sucedió cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Este salió primero.

29 Pero volviendo él a meter la mano, he aquí salió su hermano; y ella dijo: ¡Qué brecha te has abierto! Y llamó su nombre Fares.

30 Después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara.

1.

Aconteció.

Este capítulo presenta el origen de tres de las principales familias de Judá, la futura tribu principal de Israel. Muestra también que los hijos de Jacob, olvidando la sagrada vocación de su raza, estuvieron en peligro de perecer en los pecados de Canaán. Si Dios no hubiese intervenido en su misericordia para que toda la casa de Jacob se trasladara a Egipto, la raza escogida podría haber sucumbido ante la corruptora influencia de las costumbres cananeas. De esa manera, el cap. 38 es una parte integral de la historia remota de Israel 446.

La palabra "aconteció" ha sido tomada por muchos comentadores como que se refiere al relato de la venta de José registrado en el capítulo precedente. Sin embargo, el término es tan general que no puede ser limitado a un acontecimiento particular. Es más probable que se refiera a todo el período de la historia de Jacob en Palestina. Consideraciones cronológicas hacen casi necesario colocar esta narración en el tiempo cuando José todavía estaba en la casa de su padre.

Siendo el cuarto hijo de Lea, seguramente Judá no tenía sino unos 3 años más que José, lo que haría que tuviera aproximadamente 20 años en el tiempo cuando José fue vendido (ver cap. 37: 2 y ver com. de cap. 30: 24). Entre la venta de José como esclavo y la migración de Jacob a Egipto hay 22 años (cf. caps. 41: 46; 45: 6), de modo que Judá tendría unos 42 años cuando la familia se trasladó a Egipto. En ese tiempo no solamente tenía los tres hijos, mencionados en el cap. 38, sino que, indudablemente, también era abuelo, como parece implicarlo el cap. 46: 12. Si esto es correcto, sus hijos Er, Onán y Sela deben haber nacido antes de que José fuera vendido, puesto que ellos mismos ya habían llegado a la edad de casarse cuando ocurrieron los sucesos implicados en el asunto de Tamar, y Fares, el hijo de Tamar, tenía dos hijos cuando la familia se trasladó a Egipto. Estas observaciones nos obligan a concluir que algunos de los hijos de Jacob deben haberse casado mientras eran muy jóvenes. Judá no podía haber tenido más de 14 años cuando nació su hijo mayor, Er, y éste no más de 13 cuando se casó con Tamar. El nacimiento de los mellizos de Judá y de su nuera Tamar debe haber sucedido dentro de los dos años posteriores a la muerte de Er. Fares no puede haber tenido más de 14 años cuando nacieron Hezrón Y

Hamul -que indudablemente también eran mellizos - antes de que salieran de Canaán. Tales casamientos precoces de ninguna manera son raros en ciertas partes del Oriente aún hoy día. En el caso de la familia de Jacob, pueden representar la influencia cananea. Por lo expuesto, es tácitamente cierto que Judá era hombre casado y padre en el tiempo de la venta de José, y que esa parte de la narración del cap. 38 ya había acontecido.

Un varón adulamita.

Adulam está a unos 20 km. al sudoeste de Belén, en un sitio ahora llamado Tell esh-Sheij Madkur, y aproximadamente a la misma distancia al noroeste de Hebrón, donde vivía Jacob en aquel tiempo. Por alguna razón desconocida, Judá visitó a Adulam mientras era todavía joven. Quizá fue mientras apacentaba los rebaños de su padre en aquella vecindad cuando accidentalmente trabó relaciones con el adulamita y permaneció por un tiempo con él. Es claro que Judá no se separó permanentemente de su casa paterna, ya que estuvo con sus herrnanos cuando José fue vendido (cap. 37: 26), y también cuando el hambre los obligó a ir a comprar cereales a Egipto (cap. 43: 3).

5.

Estaba en Quezib.

Se nombra este lugar a fin de que los descendientes de Sela pudieran saber dónde había nacido su antepasado. Quezib, o Aczib (Jos. 15: 44; Miq. 1: 14), probablemente puede identificarse con el actual lugar Tell el-Beida que está al sudoeste de Adulam.

6.

Tamar.

Probablemente una mujer cananea aunque de origen desconocido.

8.

Judá dijo a Onán.

De acuerdo con la costumbre, Onán, como cuñado de Tamar, debería haberse casado con la viuda sin hijos de su hermano difunto para dar origen a una familia para él. Sin embargo, Onán estuvo poco dispuesto a aceptar las responsabilidades que esto implicaba, puesto que el primogénito no sería suyo sino que perpetuaría la familia del difunto y recibiría la herencia de él. La conducta de Onán delata una falta de afecto natural por su hermano y demuestra que codiciaba sus posesiones y herencia. Peor todavía, su conducta fue una ofensa contra la institución divina del matrimonio. Este es un triste comentario en cuanto a la vil condición en que habían caído los hijos de Jacob.

La costumbre del levirato en el casamiento (del latín levir, "cuñado"), por primera vez mencionada aquí en la Biblia, también existía en diversas formas entre otras naciones de la antigüedad tales como los hititas. Fue incorporada en la legislación mosaica con la cláusula de que un cuñado podía rehusar la

ejecución de ese deber. Sin embargo, una negativa tal era considerada vergonzosa, como lo muestra la ceremonia que se llevaba acabo en ese caso (Deut. 25: 5-10). Rut 4: 5-8 registra un ejemplo de tal negativa.

11.

Quédate viuda.

La súbita muerte de sus dos hijos mayores, tan poco tiempo después de su casamiento con Tamar, hizo que Judá 447 vacilara en darle a su tercer hijo como esposo. En armonía con una superstición que se encuentra en el libro apócrifo de Tobías (cap. 3: 7-10), puede haber pensado que ella misma, o el casamiento con ella, en alguna forma habían ocasionado las muertes de Er y Onán. Por lo tanto, la envió a la casa de su padre, con la promesa de darle a su hijo menor tan pronto como hubiera crecido. Es claro que Judá nunca tuvo la intención de cumplir su promesa, con la excusa de que Sela pudiera morir "también como sus hermanos".

Cuando Sela llegó a la edad de casarse, siendo que no le había sido dado a ella, Tamar se propuso tener un hijo de Judá mismo. Esto estaba completamente en armonía con las costumbres prevalecientes entre los hititas y asirios. Las leyes de los hititas y asirios contenían la cláusula de que el deber del levirato en el matrimonio había de realizarse por el padre del difunto si no había un hermano disponible.

12.

Subía a los trasquiladores de sus ovejas.

Judá había quedado viudo. Puesto que la trasquiladura iba siempre acompañada de festejos con los trasquiladores (1 Sam. 25: 2-11; 2 Sam. 13: 23), Judá no podía asistir allí hasta después de que pasara el acostumbrado tiempo de duelo. Se hace mención de su amigo Hira que lo acompañaba, debido al papel que iba a desempeñar en lo que sigue (vers. 20).

Timnat.

Este lugar estaba situado en las montañas de Judá, como lo muestra la expresión "subía", y más tarde fue dado a la tribu de Judá (Jos. 15: 57). El lugar, conocido hoy en día como Tibnah, está a unos 6 km. al noreste de Adulam.

14.

A la entrada.

Enaim debe haber estado en el camino entre Adulam y Timnat, pero no se ha identificado todavía. Es probablemente la Enam de Jos. 15: 34, mencionada allí como estando cerca de Adulam.

18.

Tu sello, tu cordón.

El "sello" de Judá probablemente era un sello cilíndrico que llevaba al cuello atado con una cuerda, vocablo que se ha traducido como "cordón". Como lo aclaran los escritos de la época, el sello era un objeto de valor considerable, puesto que ningún negocio podía efectuarse sin él. El báculo puede haber estado adornado, como era propio del hijo de un ganadero rico. Los báculos asiáticos, con cabezas humanas talladas en la empuñadura, son mencionados en la lista de despojos tomados por el rey egipcio Tutmosis III, en el siglo XV AC, y se encontraron también en la tumba de Tutankamón, del siglo XIV AC.

21.

La ramera.

La palabra hebrea aquí traducida "ramera" es diferente de la del vers. 15, zanah, una mujer falta de castidad. En el vers. 21 "ramera" viene de quedeshah, "la consagrada", o "la dedicada". El culto religioso cananeo, al igual que el de Grecia, disponía que hubiera una gran cantidad de prostitutas femeninas y también de hombres invertidos. Esta profesión era respetable entre los cananeos y, por lo tanto, al preguntar por "la ramera" a quien había de entregar el cabrito, Hira usó el término más respetable.

23.

Tómeselo para sí.

Sintiendo que había hecho su parte, Judá prefirió dejar su prenda con la muchacha desconocida antes que exponerse al ridículo haciendo más averiguaciones, aunque la prenda indudablemente era de más valor que un cabrito.

24.

Sea quemada.

Judá dio esta orden en virtud de su autoridad como cabeza de la familia. Además esto probablemente le pareció una oportunidad afortunada para liberarse de su obligación de proporcionarle un esposo. Tamar era considerada como desposada con Sela, y como tal había de ser castigada por su falta contra la castidad. La ley mosaica disponía apedreamiento en casos tales (Deut. 22: 20-24). Se empleaba la hoguera tan sólo en el caso de la hija de un sacerdote o en ciertas formas de incesto (Lev. 21: 9; 20: 14). Por lo tanto, la sentencia de Judá fue más dura de lo que después requirió la ley israelita. No se puede determinar si procedió de acuerdo con la costumbre de su tiempo o basándose en algo diferente. El Código de Hammurabi tiene en su lista dos crímenes castigados con la hoguera. En la sección 110 del código se declara que "un consagrado" (ver com. de Gén. 38: 21) que inaugura una taberna o entra en una taberna para beber, será quemado vivo, y en la sección 25 se ordena que un ladrón sea arrojado dentro de la casa en llamas de la que ha tratado de robar alguna cosa.

25.

Envió a decir a su suegro.

Al dar sentencia contra Tamar, sin darse cuenta Judá se había condenado a sí mismo. Sin embargo, su pecado consistía no sólo en dar rienda suelta a la concupiscencia, sino también en quebrantar su promesa hecha a Tamar (vers. 11). Esto 448 lo hacía a él personalmente responsable por el engaño al que ella recurrió con él. El primer error de él había sido su casamiento con una cananea, en abierta violación de un principio (cf. caps. 24: 3; 28: 1; 34: 14). Además conocía ciertamente las debilidades de sus hijos, pero en vez de reconocer la mano de Dios en la súbita muerte de ellos, acusó a Tamar y se propuso mantenerla como una viuda sin hijos para siempre.

26.

Más justa es ella que yo.

Poco podía hacer Judá sino admitir su culpa. Otra vez, como en la trama contra José, reveló un espíritu de honradez y sinceridad por debajo de su conducta a veces escandalosa. Su franca confesión, su trato posterior con Tamar, su éxito en criar a los hijos nacidos de ella, y el hecho de que uno de ellos fue honrado con un lugar en el linaje de Cristo, todo claramente demuestra una completa reforma de su parte. Un carácter más excelente que el de sus hermanos mayores lo hizo idóneo para la dirección de la familia, y habilitó a su posteridad para que ocupara una posición de liderato en Israel (cap. 49: 3, 4, 8-10).

29.

Fares.

Los nombres de los hijos de Tamar se basaron en episodios interesantes ocurridos durante su nacimiento. Cuando nacieron los mellizos en un orden invertido, teniendo en cuenta el que apareció primero, la partera se dirigió al segundo reprochándolo con palabras que querían decir: "¡Qué abertura has hecho para ti!", significando con esto quizá: "Realmente sabias cómo empujarte hacia el frente". Debido a este dicho de la partera, el muchacho recibió el nombre de Fares, "rotura". Aunque la partera no lo consideró como el primogénito, de aquí en adelante siempre es colocado delante de Zara en las listas genealógicas (Gén. 46: 12; Núm. 26: 20; etc.). Llegó a ser antepasado del rey David (Rut 4: 18-22), y mediante él del Mesías (Mat. 1: 3-16).

30.

Zara.

El mellizo del hilo rojo fue llamado Zara, "levantando".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-30 PP 242

CAPÍTULO 39

1 Progreso de José en casa de Potifar. 7 Resiste la tentación de su ama. 13 Es acusado falsamente. 20 Su encarcelamiento. 21 Dios lo acompaña en la cárcel.

1 LLEVADO, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá.

2 Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio.

3 Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano.

4 Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía.

5 Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo.

6 Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.

7 Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo.

8 Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene.

9 No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?

10 Hablando ella a José cada día, y no

 escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella,

11 aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí.

12 Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió.

13 Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera,

14 llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di

grandes voces;

15 y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió.

16 Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa.

17 Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme.

18 Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera.

19 Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor.

20 Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel.

21 Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel.

22 Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía.

23 No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

1.

A Egipto.

Puesto que Moisés designa a los reyes de Egipto solamente por el título general de "Faraón" (ver com. de cap. 12: 15), es extremadamente difícil correlacionar las declaraciones bíblicas relativas a la historia egipcia con fechas conocidas y acontecimientos de la historia secular.

Entre los eruditos bíblicos que creen en la historicidad de José, hay un asentimiento general de que sus actividades en Egipto ocurrieron durante la primera mitad del segundo milenio AC. Muchos creen que ejerció sus funciones durante el gobierno de uno de los reyes hicsos.

Bajo los ilustres reyes de la poderosa duodécima dinastía (1991 hasta aproximadamente 1780 AC), florecieron el arte, la arquitectura y la literatura de Egipto. La economía nacional era sana. Egipto ejercía una poderosa influencia en el Asia occidental hacia el norte y en Nubia hacia el sur, y realizaba un extenso comercio con varios países extranjeros. Las dos dinastías siguientes fueron débiles, y fueron derrotadas por ejércitos asiáticos cuyos jefes se llamaban a sí mismos Heqa'cha' Ñut, "gobernantes de países extranjeros". La transliteración griega de este título se traduce en castellano como hicsos. Josefo explica el nombre como que significa "reyes pastores", pero esto es dudoso. Los nombres de los diversos gobernantes hicsos

indican que la mayoría de ellos fueron semitas aunque unos pocos tenían nombres indoeuropeos. Algunos de estos reyes pudieron extender su poder por la mayor parte de Egipto, al paso que otros encontraron necesario tolerar a los gobernantes locales en varias partes del país.

Desde los tiempos de los griegos los gobernantes hicsos han estado divididos tradicionalmente en dos dinastías, la decimoquinta y decimosexta, que gobernaron Egipto desde Avaris su capital, en el delta, aproximadamente desde 1730 a 1580 AC. Durante la última parte de este período, los gobernantes locales egipcios de Tebas gradualmente extendieron su influencia sobre todo Egipto, arrollando a los hicsos hacia el norte. Finalmente conquistaron Avaris y expulsaron a los hicsos del país. Estos últimos se mantuvieron durante otros tres años en la fortaleza de Saruhén, en el sur de Palestina, pero otra vez fueron derrotados y finalmente desaparecieron yendo hacia el norte. Así terminó el segundo período intermedio, de la decimotercera a la decimoséptima dinastía, el cual había durado unos 200 años. Los gobernantes oriundos de Egipto que riñeron la guerra de liberación contra los hicsos -Kamosis y Sekenenre- pertenecieron a la decimoséptima dinastía. Sus sucesores, los poderosos reyes de la decimoctava dinastía, fundaron el imperio, o nuevo reino, durante el cual ocurrió el éxodo. 450

Los hicsos asiáticos fueron intensamente aborrecidos por los egipcios, quienes, al volver al poder, destruyeron todos los monumentos de los hicsos y todos sus registros, con el resultado de que muy poco se sabe en cuanto a ellos. Todo lo que queda son los nombres de sus reyes, unas pocas expresiones sarcásticas en cuanto a ellos y algunos episodios breves de la guerra de liberación. En resumen, las pruebas para ubicar a José en el período de los hicsos son las siguientes:

1. La cronología bíblica. Si hacemos un cómputo regresivo hasta el éxodo desde el 4º año de Salomón (1 Rey. 6: 1) -que es ubicado por la cronología de los reyes, basada en la fecha generalmente aceptada de 853 AC para la muerte de Acab- y luego vamos hacia atrás 215 años antes del éxodo, hasta la entrada de Jacob en Egipto (ver com. de Gén. 15: 13), cuando José tenía 39 años de edad (ver com. de Gén. 27: 1), encontraremos que José vivió en la mitad del período de los hicsos.

2. Los caballos y los carros fueron introducidos en Egipto por los hicsos, pues se desconocían en el país antes de esa invasión. Puesto que caballos y carros se mencionan repetidas veces en el relato de José (caps. 41: 43; 46: 29; 47: 17), sus actividades en Egipto no pueden haberse realizado antes del tiempo de la supremacía de los hicsos.

3. La declaración de que Potifar, el capitán de la guardia personal de Faraón, era "varón egipcio" (cap. 39: 1) tendría significado solamente en un tiempo cuando era la excepción encontrar a gente oriunda de Egipto ocupando cargos elevados.

4. Es más probable que un semita, como José, fuera promovido al alto cargo de primer ministro bajo los reyes hicsos -de los cuales la mayoría eran semitas -que bajo un monarca oriundo de Egipto.

5. Avaris, la residencia de los reyes hicsos, está en la sección noreste del delta del Nilo, cerca de la tierra de Gosén. Este hecho concuerda con ciertas inferencias del relato de José de que la capital no estaba lejos del lugar donde se habían afincado Jacob y sus hijos (cap. 45: 10). Avaris y Gosén están sólo a unos 40 km. de distancia.

6. La declaración de que se levantó un nuevo rey que no conocía a José (Exo. 1: 8) encuentra su mejor explicación suponiendo que se hace referencia a un faraón de la decimoséptima o decimoctava dinastía que había expulsado a los hicsos y que naturalmente odiaba a todos los que habían recibido favores de ellos.

7. El silencio de todos los registros egipcios acerca de José tiene que decirnos algo, de haber vivido José en el tiempo de la supremacía de los hicsos, ya que los registros de éstos fueron sistemáticamente destruidos.

8. Los registros egipcios del período anterior a los hicsos muestran la existencia de empresas privadas y propiedad privada de la tierra y el ganado. Todo esto cambió durante el tiempo del segundo período intermedio, y encontramos que cuando los oriundos de Egipto recuperaron el poder, las tierras y el ganado -excepto la propiedad eclesiástica - eran considerados como posesión de la corona. La explicación para este cambio se encuentra en Gén. 47: 18-26.

Los argumentos que parecen oponerse a colocar el período de José como primer ministro en el tiempo de los hicsos serán tratados más adelante.

Varón egipcio.

Retomando el hilo del relato de José, interrumpido por la inserción del incidente de Judá y Tamar, Moisés repite en esencia lo que había declarado en el cap. 37: 36. La única adición importante es la declaración de que Potifar era varón egipcio. Esto parece sugerir que José llegó a Egipto en un tiempo cuando era raro encontrar que un egipcio ocupara una posición responsable en el gobierno.

2.

Jehová estaba con José.

Aunque José se encontraba en un país extranjero, abatido de la posición de hijo favorito de un hogar rico a la condición social de esclavo, Jehová todavía estaba a su lado para bendecir y prosperar la obra de sus manos. Es el designio de Dios que los hombres del mundo, atraídos por la diligencia, la solicitud y la energía manifestadas por los fieles siervos de Dios en la tierra, aprendan de él de esa manera. La confianza de Potifar en José aumentó mientras observaba las bendiciones del Dios de José sobre su propiedad en la casa y en el campo, con el resultado de que finalmente le entregó el manejo de todos sus asuntos personales.

Evidentemente, José era atento, diligente y concienzudo en la realización de sus deberes en el hogar y, también, fiel y consagrado a los intereses de su amo. El éxito raras veces acompaña al negligente, al perezoso o al falto 451

de principios. Aunque se daba cuenta de que Jehová velaba sobre él (vers. 9; cap. 45: 5), debe haber sido una fuente de satisfacción para José saber que sus fieles servicios eran apreciados por su amo terrenal.

6.

De hermoso semblante y bella presencia.

Literalmente, "bello en estatura y bello en apariencia" o "apuesto y de buena presencia" (BJ). José debe haber heredado esto de su madre Raquel, para quien se usan las mismas palabras en hebreo (cap. 29: 17; PP 209). No hay duda de que el hecho se menciona aquí en anticipación del episodio que sigue y del cual constituye una introducción.

7.

La mujer de su amo.

En este momento de crisis, la integridad personal de José resalta en agudo contraste con la de sus hermanos. ¿Qué habría hecho Rubén (cap. 35: 22) o Judá (cap. 38: 16) en estas circunstancias. No es de admirarse que Jacob favoreciera a José y que Potifar depositara tanta confianza en él. Esta confianza en él reforzó su sereno propósito de ser leal a Dios, y le resultaron aún más deseables sus excelsos ideales de honor personal e integridad.

10.

Hablando ella a José cada día.

El carácter de José se mantuvo firme bajo un ataque persistente. Sabiamente rehusó aun estar en compañía de ella. Al rehusarse a ello, José revelaba sinceridad, sabiduría y determinación en la senda de lo correcto. Cuanto más fuerte la tentación, más resuelto estuvo él a resistirla.

12.

Su ropa.

No es seguro qué clase de ropa llevaba José. La palabra hebrea béged es un término genérico para vestimenta y hasta puede significar una frazada. La mayoría de los comentadores han pensado que se trataba de una túnica larga sostenida desde los hombros. Sin embargo, en los antiguos relieves egipcios y sus pinturas rara vez aparecen los hombres con vestimentas largas. El vestido término medio de un hombre, desde el rey hasta el esclavo, era un taparrabo. En el caso de la realeza, era de material fino inmaculadamente limpio y almidonado. En todos los otros casos era de menos valor, y su calidad era determinada por su condición social. Los capataces ocasionalmente son pintados con un trozo de tela blanca que cuelga de sus hombros y se arrolla en torno del cuerpo. Esto fue quizá lo que la esposa de Potifar le arrebató a José mientras él huía de la casa.

14.

Nos ha traído.

Es interesante notar que al contar a los otros siervos el asunto, la esposa de Potifar habló de su esposo sencillamente en tercera persona: "Nos ha traído un hebreo". Esto muestra cuán poco respeto tenía por él y hace resaltar su propio carácter ordinario y desenfrenado.

Siempre parece existir en la naturaleza humana la debilidad de echar la culpa a otros por las propias faltas. Así fue en el caso de Adán y Eva en el huerto del Edén (Gén. 3: 12, 13). Esto no es sino un reflejo del espíritu del "acusador de nuestros hermanos" (Apoc. 12: 10), que trata de justificarse calumniando a los que sirven al Señor (Zac. 3: 1). Por supuesto, su propósito final es demostrar que Dios no es justo en su trato con los seres creados (Job 1: 8-11; 2: 1-5). Haciendo resaltar los defectos ajenos, sean reales o imaginarios, por contraste se pretende hacer aparecer como mejor al que habla.

Un hebreo.

Esto es, un descendiente de Heber (ver com. de caps. 10: 21; 14: 13). Generalmente era de esta manera como los descendientes de Jacob se referían a sí mismos como pueblo, y también como otros los denominaban a ellos (Gén. 39: 17; 40: 15; 41: 12; 43: 32; Exo. 1: 15, 16, 19; 2: 6; etc.). Originalmente un "judío" era un descendiente de Judá, pero después del cautiverio el término perdió su aplicación estrictamente tribal.

Hiciese burla.

En Gén. 26: 8 la misma expresión hebrea se traduce "acariciaba". Parecería que aquí, como en el caso de Isaac y Rebeca, se aplica a una conducta solamente propia entre esposo y esposa (ver también com. de cap. 21: 9).

15.

Dejó ... su ropa.

La esposa de Potifar fue cuidadosa en no declarar que José había dejado su vestimenta en manos de ella, pues eso habría revelado su duplicidad.

20.

Lo puso en la cárcel.

Al repetir su relato a su esposo, la esposa de Potifar indirectamente le echaba la culpa a él por la supuesta afrenta al referirse a José como "el siervo hebreo que nos trajiste" (vers. 17). La acción de Potifar al encerrar a José con delincuentes políticos puede considerarse de unidad extrema en vista del castigo que se acostumbraba infligir por el crimen de que estaba acusado. En tiempos posteriores, el castigo por inducir al adulterio era mil golpes dados en la planta de los pies, y por la violación de una mujer libre era aún más severo (Diodoro i.78). 452 La lenidad de Potifar sin duda reflejaba su confianza en la integridad de José y, por contraste, muy poco crédito dado al

relato que hizo su esposa del episodio. Sin embargo, el castigo de José parece haber sido severo al principio, pues superó lo que implica el relato del Génesis. De acuerdo con Sal. 105: 18, "afligieron sus pies con grillos". Hay un papiro egipcio, ahora en el Museo Británico, que relata una "narración de los dos hermanos", la cual superficialmente recuerda el relato de José y la esposa de Potifar. Numerosos eruditos han pretendido que éste es el original de la narración del caso de José, y aunque los dos casos son similares en algunos respectos, las diferencias sobrepujan con mucho a las similitudes. Además el relato egipcio tiene un marco mitológico y es de un origen posterior al libro del Génesis por lo menos en 250 años.

21.

Jehová estaba con José.

La misma Providencia que había ayudado a José en la casa de Potifar lo siguió en la prisión y le proporcionó consuelo en su nueva aflicción. Moisés atribuye a la ayuda de Dios el rápido favor que encontró ante el jefe. Las aflicciones de su encierro deben haber sido considerablemente mitigadas por la creciente confianza que le tenía el carcelero, puesto que la bendición del Señor acompañaba todas las cosas que entregaba a su cuidado. Aunque José había sido tratado injustamente, hizo lo mejor posible dentro de las circunstancias en que se hallaba. Cumpliendo sus deberes con un espíritu alegre, cortés y simpático, ganó la confianza del que tenía la autoridad y al mismo tiempo preparó el camino para su liberación final.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-23 PP 215-218; SR 101-103

1-3 PP 216

4 5T 321

6 PP 216; SR 101

7, 8 PP 216

9 CE (1949) 38; DMJ 40; Ed 49, 249; HAd 300; HAp 459; 2JT 238; MeM 20, 78,99, 123; PP 217, 488; SR 102; 4T 544; 5T 124, 628; TM 445

12-14 3TS 376

17-23 PP 218

19, 20 CV 78; MeM 78

CAPÍTULO 40

1 El copero y el panadero del rey en la cárcel. 4 José es encargado de ellos. 5 Les interpreta sus sueños. 20 Los sueños se cumplen. 23 La ingratitud del copero.

1ACONTECIÓ después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el
panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto.

2 Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y
contra el jefe de los panaderos,

3 y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel
donde José estaba preso.

4 Y el capitán de la guardia encargó de ellos a José, y él les servía; y
estuvieron días en la prisión.

5 Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en
la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche,
cada uno con su propio significado.

6 Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes.

7 Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la
prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros
semblantes?

8 Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete.
Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo
ahora.

9 Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba
que veía una vid delante de mí, 453

10 y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor,
viniendo a madurar sus racimos de uvas.

11 Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las
exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón.

12 Y le dijo José: Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres
días.

13 Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu
puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su
copero.

14 Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo
de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa.

15 Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por
qué me pusiesen en la cárcel.

16 Viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a
José: También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza.

17 En el canastillo más alto había de toda clase de manjares de pastelería para
Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza.

18 Entonces respondió José, y dijo: Esta es su interpretación: Los tres
canastillos tres días son.

19 Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar
en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti.

20 Al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, el rey hizo banquete
a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza
del jefe de los panaderos, entre sus servidores.

21 E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio éste la copa en mano
de Faraón.

2 Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José.

23 Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

1.

El copero.

Un importante funcionario de la corte. Era responsable de probar todo lo que bebía el rey como una garantía de que estaba libre de veneno y otros ingredientes dañinos.

El panadero.

El funcionario que supervisaba (vers. 2) la preparación del alimento del rey y era responsable por la pureza de todo lo que llegaba hasta la mesa real.

Delinquieron.

Indudablemente, algún incidente había despertado la sospecha de Faraón de que alguno de ellos, o ambos, estaban implicados en una tentativa para envenenarlo. Como uno de los dos fue posteriormente restaurado en su puesto y el otro ejecutado, se infiere que la investigación convenció al rey de la inocencia de uno y la culpabilidad del otro.

El Papiro judicial de Turín ofrece un paralelo sumamente interesante con el relato del copero y el panadero que habían caído del favor real. Contiene el registro de una acción judicial contra varios funcionarios de alta categoría acusados de conspiración contra la vida de Ramsés III, y está fechado por el año 1164 AC. Desgraciadamente, el papiro no está completo y no sabemos el medio empleado por los conspiradores contra la vida del rey; tampoco sabemos si el complot tuvo éxito. Sin embargo, las partes del documento que se han preservado proporcionan información en cuanto a la forma en que tales casos eran tratados en el antiguo Egipto. Los acusados en este juicio eran varios coperos, escribas y otros signatarios de alta categoría. Algunos fueron sentenciados a ser ejecutados; la culpabilidad de otros fue confirmada, pero se

les permitió suicidarse; a otros por castigo se les cortó la nariz y las orejas, y uno fue tan sólo reprendido y no recibió castigo corporal. Una cantidad de funcionarios judiciales también fueron juzgados por andar de parranda con algunos de los acusados durante el período de investigación.

3.

Los puso en prisión.

Estos dos encumbrados funcionarios fueron entregados a la custodia del comandante de la guardia personal del rey. Ese comandante era Potifar, el amo y dueño de José, de acuerdo con los caps. 37: 36 y 39: 1. Potifar los colocó en la misma prisión estatal en la cual estaba detenido José, y puesto que los casos de ellos estaban todavía siendo investigados y ellos mismos eran funcionarios de alta categoría, le encargó a José que los atendiera y actuara como su servidor.

4.

Estuvieron días en la prisión.

Esta expresión es indefinida y no nos permite saber con exactitud el tiempo que esos hombres pasaron en la cárcel antes de que sus casos 454 fueran definidos y ocurriera el acontecimiento registrado en los versículos siguientes.

5.

Tuvieron un sueño.

La notable similitud de sus sueños convenció a los dos hombres de que esos sueños de alguna manera estaban relacionados con su destino, pero no sabían en qué forma. Sin duda, sabiendo que sus casos podrían ser decididos en cualquier momento, y estando privados en la prisión de los intérpretes profesionales de sueños, es obvio que estuvieran ansiosos a la mañana siguiente cuando José entró en su habitación.

8.

¿No son de Dios las interpretaciones?

Pensando en sus dos sueños propios y comprendiendo que Dios todavía estaba con él, José procuró ayudar a los dos afligidos hombres en su perplejidad. Este deseo de ayudar a otros, más tarde llegó a ser la clave para su propia liberación de la prisión. Soportando sus inmerecidas desgracias con alegre resignación y admirable fortaleza, José, por su naturaleza amigable, se sintió inclinado a simpatizar con otros infortunados, a quienes les faltaba la fortaleza interior que lo animaba a él. No fue por curiosidad sino por un ferviente deseo de auxiliar a los necesitados por lo que José ofreció su ayuda a los dos hombres. Al mismo tiempo les mostró a Dios, su propia fuente de fortaleza y consuelo.

9.

Una vid delante de mí.

Los deberes del copero real fueron representados en forma indudable. Sin embargo, es enteramente insostenible llegar a la conclusión de que Faraón bebía solamente jugo fresco de uva. Por el contrario, el cultivo de la vid y la preparación y consumo de vino por los egipcios está confirmado por antiguos registros de ese país, y por declaraciones de Herodoto (ii. 77) y Plutarco (De Isis et Osiris [En cuanto a Isis y Osiris] 6).

13.

Levantará Faraón tu cabeza.

Esta expresión significa que el rey lo liberaría de la prisión y lo restauraría a su responsabilidad y honores. Es evidente que podría haber tenido también un significado adverso, según el vers. 19.

14.

Acuérdate, pues, de mí.

José había apelado por su caso ante Faraón. Había sido raptado de la tierra de los hebreos (cap. 39: 14), lo cual era la razón por la que estaba ahora en Egipto, y había sido puesto en prisión, aunque era totalmente inocente. Si José vivió en Egipto bajo los hicsos, como parecen indicarlo ciertas evidencias, el copero probablemente no era egipcio. Por lo tanto José podría, muy razonablemente, esperar más ayuda de él que si hubiera sido egipcio. La investigación del caso de José, si era ordenada por el rey, iba a comprometer al amo de José, oriundo de Egipto (cap. 39: 1).

15.

En la cárcel.

"En el pozo" (BJ). Este es un término despectivo para la prisión. En los tiempos antiguos, hoyos, cisternas y pozos de letrina vacíos eran usados para encarcelar a los culpables (Jer. 38: 6; Zac. 9:11). Que la palabra "pozo" aquí se usa como sinónimo de prisión es evidente por Gén. 40: 14, donde el lugar del arresto de José es llamado una "casa".

16.

Tres canastillos blancos.

Animado por la interpretación favorable del sueño del copero, el principal de los panaderos le contó el suyo. El cuadro descrito por el panadero otra vez es completamente egipcio. Tallas en relieve, pinturas murales y figurillas que se hallaron en antiguas tumbas egipcias muestran que objetos tales como canastas y vasijas de cerámica con frecuencia eran llevados sobre la cabeza. Como en todo el Oriente, las aves de rapiña naturalmente intentaban sacar algo de la canasta de más arriba. El panadero hizo resaltar el parecido de su sueño con el del

copero mediante las palabras "también yo". La similitud no se restringía a los números implicados en los dos sueños - tres sarmientos y tres canastillos de pan- sino que también era evidente por representarse en dichos sueños sus deberes oficiales en la corte.

19.

Quitará Faraón tu cabeza.

Tiene que referirse a una ejecución por decapitación, después de la cual el cuerpo del delincuente iba a ser expuesto en un árbol como una advertencia para otros posibles conspiradores. Los registros egipcios testifican del empleo de la pena capital mediante decapitación, después de la cual los cuerpos a veces eran exhibidos para desalentar a otros que se vieran tentados a cometer el mismo crimen. Por otro lado, la ejecución por ahorcamiento o estrangulación no está comprobada por los registros antiguos.

20.

Al tercer día.

El cumplimiento de las predicciones de José comprobó que los sueños habían sido de origen divino y que José poseía el don de interpretarlos (Jer. 28: 9).

23.

No se acordó de José.

Indudablemente el copero prometió a José que hablaría en favor de él (cap. 41: 9). Cuando las semanas y 455 los meses siguientes no trajeron ningún indicio de la gratitud del copero, probablemente José habrá comenzado a preguntarse si él habría de languidecer toda su vida en la prisión. Con todo, al mismo tiempo el cumplimiento de los sueños de los funcionarios de la corte puede haberle animado a creer que en alguna manera sus sueños llegarían a ser verdad (cap. 37: 5-9). Pero por el momento, la ingratitud del copero debe haber sido una experiencia penosa para José, probablemente un golpe tan cruel y despiadado como cualquiera otro de los que ya había recibido. Esta experiencia negativa nos hace recordar el valor de expresar nuestro aprecio por la bondad y ayuda de otros. Este principal de los coperos aparece condenado a una deshonra completa. Con cuánta frecuencia los puestos elevados hacen que los hombres se vuelvan demasiado altivos para tener en cuenta a sus humildes amigos de otros tiempos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-23 PP 219

CAPÍTULO 41

1 Los dos sueños del faraón. 25 José los interpreta, 33 Aconseja al faraón. 38.Progreso de José. 50 Engendra a Manasés y Efraín. 54 Comienzo del hambre en Egipto.

1ACONTECIÓ que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río;

2 y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado.

3 Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río;

4 y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón.

5 Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña,

6 y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano;

7 y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño.

8 Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón.

9 Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas.

10 Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos.

11 Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado.

12 Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño.

13 Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado.

14 Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón.

15 Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos.

16 Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón. 456

17 Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla

del río;

18 y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado.

19 Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto.

20 Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas;

21 y éstas entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia de las flacas era aún mala, como al principio. Y yo desperté.

22 Vi también soñando, que siete espigas crecían en una misma caña, llenas y hermosas.

23 Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del viento solano, crecían después de ellas;

24 y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no hay quien me lo interprete.

25 Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.

26 Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo.

27 También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre.

28 Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón.

29 He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.

30 Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra.

31 Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente, la cual será gravísima.

32 Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.

33 Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto.

34 Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quinte la tierra de

Egipto en los siete años de la abundancia.

35 Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo.

36 Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

37 El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos,

38 y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?

39 Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.

40 Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú.

41 Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.

42 Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello;

43 y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.

44 Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.

45 Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

46 Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto.

47 En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a montones.

48 Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores.

49 Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número.

50 Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales 457 le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.

51 Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés; porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre.

52 Y llamó el nombre del segundo, Efraín; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.

53 Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto.

54 Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan.

55 Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere.

56 Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto.

57 Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

1.

Estaba junto al río.

La palabra traducida "río",ye'or, se usa en la Biblia solamente para el Nilo, con la excepción de Dan. 12: 5-7, donde se emplea para el Tigris. Es un préstamo lingüístico del egipcio 'iru. Esta palabra había sido 'itru antes del tiempo de Moisés, pero durante la decimoctava dinastía se convirtió en 'iru. Puesto que la palabra hebrea deriva de esta última forma, algunos la aceptan como evidencia de que el Génesis fue escrito después de la decimoctava dinastía, la cual comenzó en 1580 AC.

2.

Pacían en el prado.

La palabra hebrea 'aju, traducida "prado", también está tomada del egipcio. Deriva del egipcio 'iji y significa "caña" o "pasto". Se usa solamente en Gén. 41: 2, 18 y en Job 8: 11 y proporciona uno de los argumentos a favor de atribuir ambos libros, Génesis y Job, al mismo autor.

3.

Otras siete vacas.

Las siete vacas flacas eran únicas por su fealdad (Gén. 41:19). Más que eso, eran flacas, literalmente "flacas en carne".

6.

Viento solano.

Este viento oriental, que sopla del desierto de Arabia y es extremadamente caluroso, agota las cosechas y abrasa la tierra. Los árabes hacen diferencia entre dos clases de viento oriental: (1) el jamsin, que puede soplar durante unos 50 días en la primavera, y (2) el simún, que viene a intervalos irregulares. Aunque sopla solamente durante un corto tiempo -a veces sólo durante unas pocas horas - el simún tiene las características de una recia tormenta y puede ser muy destructor en sus efectos sobre hombres, animales y plantas.

7.

Era sueño.

El sueño parecía real. Tan sólo cuando se despertó, comprendió Faraón que había estado soñando. Aunque había tenido dos sueños diferentes, son considerados como uno (vers. 8, 15, 25, 32) debido a su parecido, y al hecho obvio de que se referían a un mismo suceso. El mensaje esencial era repetido para darle énfasis (vers. 32).

8.

Magos.

Fuera del Pentateuco, esta palabra, que viene de jartummim, se usa solamente en Dan. 1: 20; 2: 2. Deriva de un vocablo egipcio que significa "hacer una invocación mágica", "pronunciar un nombre en magia", y designa a los sacerdotes como maestros de magia. Ellos se ocupaban en las artes y ciencias sagradas de los egipcios y las escrituras jeroglíficos; en la astronomía y astrología y la interpretación de sueños; en la predicción de acontecimientos y los conjuros mágicos. Actuaban, además, como custodios de las prácticas del ocultismo. En resumen, eran los sabios de la nación. Puesto que el Nilo, de donde subieron tanto las vacas flacas como las gordas, era considerado por los egipcios como la fuente de toda vida y fertilidad, esos magos quedaron perplejos en cuanto al significado de los sueños y no podían pensar en una interpretación que fuera satisfactoria para el rey. A diferencia de Nabucodonosor en una ocasión posterior, Faraón recordaba todavía sus sueños, pero los sabios egipcios no tuvieron más éxito a pesar de su clara ventaja en este respecto (Dan. 2: 4,7). El que no pudieran explicar el sueño de Faraón, revestido del lenguaje simbólico de la época, sin duda les resultó sorprendente tanto a ellos como al rey; pero "nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios", y aquellos a quienes el Espíritu de Dios las revela (1 Cor. 2: 10, 11). La sabiduría de Dios sobrepuja y por lo tanto siempre confundirá la sabiduría del mundo.

14.

Se afeitó.

Las antiguas pinturas egipcias y altorrelieves muestran a los asiáticos con 458 pelo largo y barba, al paso que los egipcios se afeitaban. El relato egipcio de Sinuhe proporciona un interesante paralelo con este episodio de la vida de

José, tan completamente egipcio en sí mismo. En ese relato un cortesano que vivió unos 300 años antes del tiempo de José habla de su regreso a la corte de Faraón después de un largo período de exilio en Canaán. Dice: "Fui afeitado, y mi cabello fue peinado ... ; fui vestido con lino fino y ungido con aceite escogido".

16.

No está en mí.

Con toda modestia José apartó la atención de Faraón de sí mismo al Dios del cielo, como lo había hecho dos años antes con los presos (cap. 40: 8).

Respuesta propicia a Faraón.

La costumbre de la corte requería que los sueños del rey recibieran un significado favorable. José había vivido suficiente tiempo en Egipto y se había relacionado lo suficiente con los altos funcionarios como para conocer bien las fórmulas de hablar usuales en la presencia del rey.

17.

Mi sueño.

Los dos sueños son relatados esencialmente en los mismos términos que en los vers. 1-7. Sin embargo, Moisés evita la monotonía añadiendo unas pocas palabras en un lugar y usando sinónimos en otros.

25.

Dios ha mostrado a Faraón.

José declaró en primer lugar que los dos sueños tenían el mismo significado y señaló a su autor, Dios, quien de esa manera procuraba advertir a Faraón y a sus súbditos respecto de algunos acontecimientos venideros. El número siete, que jugó un papel tan importante en ambos sueños, indicaba dos períodos de siete años cada uno. Las vacas gordas y las espigas llenas representaban siete años de cosechas abundantes. Las flacas, siete años de escasez. Estos últimos seguirían a los primeros en toda la tierra de Egipto, de modo que los años de hambre no dejarían ni rastro de los siete años de abundancia. José añadió que la repetición del sueño era para que resaltara la seguridad de los acontecimientos indicados y la premura de tomar medidas para hacer frente a la emergencia. La confianza de José en su interpretación, que penetraba 14 años en el futuro, en contraste con la perplejidad de los sabios de Egipto, no pudo menos que impresionar al rey.

33.

Provéase ahora Faraón de un varón.

José añadió a su interpretación un consejo, que Faraón nombrara a un hombre como ministro de alimentación en todo el país, y un conjunto de funcionarios

para llevar a cabo sus instrucciones. José aconsejó también que, durante los siete años de superabundancia, una quinta parte de la cosecha fuera exigida como un impuesto y almacenada por todo el país.

34.

Quinte la tierra.

El que tan sólo un quinto de la cosecha debía ser almacenado cada año, implica que aun en los años flacos la tierra debía producir algo. La fertilidad de Egipto siempre ha dependido de las inundaciones del Nilo, puesto que la lluvia es prácticamente desconocida.

Antes de la construcción de la represa de Asuán y de malecones a lo largo del Nilo en el último siglo para regular la inundación, se construían diques para controlar una subida normal del río. Esto significaba unos 8 ó 9 m sobre el nivel bajo del río durante la estación seca, en Asuán. Si la inundación llegaba a unos 9m, los diques eran barridos; si alcanzaba a 10 m, aldeas enteras eran destruidas y se perdían vidas. Por otro lado, una inundación de sólo 7,50 m no proporcionaba agua para los campos que están a unos tres kilómetros del río, lo cual habría de resultar en una sequía parcial. Plinio escribió en cuanto a las inundaciones del Nilo: "La altura ordinaria [de las inundaciones] es de 16 codos. Cuando las aguas son más bajas, no alcanzan a inundar todo el terreno; cuando son más altas, se necesita un largo tiempo para que retroceda. En el primer caso la tierra no se satura; en el segundo, las aguas son detenidas tanto tiempo de la siembra. La administración toma nota de ambos casos. A una altura de sólo 12 codos sobreviene el hambre. Aun con 13 codos sobreviene el hambre. Aun con 13 codos prevalece el hambre; 14 codos producen regocijo general; 15, una seguridad perfecta y 16, todas las comodidades de la vida" (Historia Natural, t. 10).

Puesto que Egipto producía más cereales en los años normales de lo que se necesitaba para el consumo interno, y podía así exportar grandes cantidades, el almacenamiento del 20 por ciento de la cosecha en los años de abundancia no produciría ninguna privación y, al mismo tiempo, permitiría acumular una enorme cantidad de cereales. No habría sido prudente requerir una cantidad demasiado grande. Así no se perderían la buena voluntad y la cooperación de los agricultores y propietarios. 459 Con cosechas abundantes podrían pagar fácilmente este aumento de los impuestos y no sentir que era opresivo.

38.

Otro hombre ... en quien esté el espíritu de Dios.

El consejo de José fue tan bueno y agradable a Faraón y a sus consejeros, que el rey propuso su nombramiento como ministro de alimentación y le confió poderes de emergencia. Si este faraón fue un hicso semita, como probablemente lo fue, su evaluación de José como un "hombre en quien" estaba "el espíritu de Dios" ['Elohim] se puede entender fácilmente. Sin embargo, no es claro en qué sentido Faraón entendía la palabra 'Elohim, plural de 'Eloah. Es usada por los escritores bíblicos para designar tanto al verdadero Dios como a las deidades paganas. No es claro si el rey se refirió al 'Elohim de José (vers. 16, 25,

28, 32) como a un Dios, o a varias de sus propias deidades, aunque José había usado la forma singular del verbo para describir las actividades de Dios. Puesto que seguramente era idólatra y politeísta, quizá Faraón concibió que José estaba hablando de "dioses", y si es así, la declaración de Faraón debería traducirse: "Un hombre en quien está el espíritu de los dioses".

40.

Se gobernará.

La expresión hebrea así traducida desde hace mucho, recibió varias extrañas explicaciones de los comentadores hasta que se hizo la sugerencia de que una expresión egipcia podía formar la base del texto. Si es así, la declaración se leería literalmente: "De acuerdo con tu palabra [o boca] besará todo mi pueblo". Sin embargo, en el egipcio familiar la palabra "besar" también significa "comer". Los primeros lectores de Moisés, todos los cuales crecieron en Egipto, ciertamente habrán entendido lo que quería decir. Si éste fue el significado que le dio Moisés, ello constituiría una evidencia adicional de que Moisés, hombre educado en Egipto, escribió el libro del Génesis. Por otro lado, si la expresión es hebrea, la palabra traducida "se gobernará", de una raíz que significa "aferrarse a", "pender de", más bien debiera traducirse: "será obediente".

41.

Te he puesto.

Después de considerar por algún tiempo el nombramiento, el rey anunció su decisión de elevar a José al cargo más alto debajo de la corona y procedió a la ceremonia inaugural. En primer lugar, hubo una proclamación real que declaraba a José virrey sobre todo Egipto.

42.

Quitó su anillo.

Por numerosas reliquias de las tumbas de encumbrados funcionarios egipcios, los cuales describen su propia ceremonia inaugural en el cargo, tenemos cuadros que concuerdan muy bien con el corto informe de la ceremonia de José. Esos cuadros muestran al rey, generalmente detrás de la "ventana de la aparición" de su palacio, mostrando la insignia de su dignidad. El anillo de sellar que se le dio a José evidentemente llevaba una piedra en la forma de un escarabajo, con el nombre del rey grabado en ella, y se usaba para poner el sello real a los documentos.

Ropas de lino finísimo.

Fue provisto de un guardarropa de lino finísimo como el del rey y los sacerdotes. El relato egipcio de Sinuhe (ver com. del vers. 14) también menciona el "lino finísimo" con el que fue vestido el héroe de la narración cuando volvió a la corte egipcia.

Collar de oro.

Los cuadros que representan la ceremonia con la que se inauguraba en su cargo a los altos funcionarios, regularmente los presentan con un collar de oro colocado en torno del cuello. Se han preservado algunos de esos "collares" y se los encuentra en los museos. Son bellos especímenes de arte, hechos de oro y cuentas de piedras semipreciosas. Colgando del collar en la parte delantera hay una inscripción que da los nombres del rey y sus títulos.

43.

Su segundo carro.

Esta declaración es apropiada para el tiempo de los hicsos, que introdujeron los carros Y el caballo en Egipto (ver com. de cap. 39: 1).

¡Doblad la rodilla!

El pregón de los heraldos que precedían la carroza de José cuando iba por el país o en las procesiones oficiales. La palabra hebrea 'abrek, "doblad la rodilla", es la transliteración de una frase egipcia que ha sido interpretada en varias formas. La explicación más plausible que primero dio el egiptólogo Brugsch, ve en ella el verbo egipcio berek, "alabar" o "rendir homenaje". Por lo tanto, 'abrek, sería una traducción fiel del imperativo egipcio i'a berek: "¡Alabad!" o "¡Rendid homenaje!" El otro posible significado sugerido: "Tierno padre", evidentemente es incorrecto.

45.

Zafnat-panea.

El nombre dado a José por Faraón hace mucho fue reconocido como egipcio, pero su significado no era conocido. Sin embargo, el nombre fue descubierto en 460 una inscripción de la última parte del período bubastis (siglo IX AC), y fue escrito en egipcio: Dye-pa-netyer-iuj-ank. Su significado es: "El dios habla para que él viva". El nombre de José debe haberse referido a sucesos contemporáneos que significaban que Dios había hablado a través del sueño de Faraón y la interpretación y el consejo de José, para preservar la vida del rey, de José y también de todos los demás.

Asenat.

No sólo recibió José un nombre egipcio sino también una esposa egipcia, una mujer oriunda de una de las familias sacerdotales más eminentes. Indudablemente Faraón procuró aumentar la honra de José y su reputación mediante ese casamiento, ya que algunos de los reyes mismos tomaban sus esposas de las familias sacerdotales.

Asenat significa "perteneciente a [la diosa] Neit". El nombre del padre de ella es idéntico al del antiguo amo de José (ver com. de cap. 37: 36), aunque en la transliteración hebrea hay una leve diferencia en los nombres. Sin embargo, el hecho de que ambos nombres sean iguales no significa que las

personas que los llevaban fueran también idénticas. El antiguo amo de José era comandante de la guardia personal del rey, al paso que su suegro era sumo sacerdote de On, la ciudad del gran templo del sol que estaba a pocos kilómetros de Menfis, en la orilla oriental del Nilo. Más tarde los griegos llamaron a esa ciudad Heliópolis. El templo del sol de On y su sacerdocio ejercieron una fuerte influencia sobre la vida religiosa egipcia durante muchos siglos, hasta que el culto de Amón y posteriormente de Amón-Ra, de Tebas, sobrepujaron al culto del sol de Heliópolis en el siglo XV y los siguientes. La posición social de José fue muy fortalecida por su casamiento con la hija de una de las primeras familias de Egipto.

El casamiento de José con una mujer egipcia no parece haber debilitado su lealtad al Dios de sus padres. Sus hijos, Efraín y Manasés, indudablemente fueron educados en la religión hebrea, puesto que fueron convertidos en cabeza de dos tribus de Israel y en ese respecto alcanzaron la igualdad con sus tíos, los hermanos de José. La gran lealtad de José a Dios puede aun haber sido el medio de convertir a su esposa egipcia. Además no debe olvidarse que la mano de Dios por la cual él había sido tan grandemente exaltado después de su profunda humillación, también lo preservó en su elevado puesto de honor para que no se hundiera en el paganismo de Egipto.

¡Qué cambio había efectuado Dios en la vida de José! Sus grillos se cambiaron en una cadena de oro, los harapos del preso en lino finísimo, su celda en una carroza, y su cárcel en un palacio. El esclavo de Potifar se había convertido en su señor, y el rechinar de las cadenas había dado lugar a la exclamación "¡Doblad la rodilla!" La humildad va antes de la honra; la servidumbre y el sufrimiento fueron los peldaños para la autoridad. ¡Cuán bien fue recompensado el fiel siervo de Dios por su lealtad y paciencia!

46.

De edad de treinta años.

Puesto que José tenía 17 años cuando fue llevado a Egipto (cap. 37: 2), y ahora 30, debe haber pasado 13 años en servidumbre.

47.

La tierra produjo.

La predicción de José se cumplió con toda exactitud. Los cereales crecieron "a montones", y José acopió el 20 por ciento en graneros por todo el país. Las cantidades de cereales que fluían a los almacenes reales fueron tan enormes que pronto excedieron todo lo dispuesto para registrar la cantidad. Otros escribas tienen que haber sido necesarios como recolectores adicionales del impuesto.

50.

Dos hijos.

A los dos hijos que le nacieron a José les dio nombres que expresan la generosa providencia de Dios.

51.

Manasés.

Literalmente, "que hace olvidar". José dio este nombre a su primogénito por gratitud a Dios que le había hecho olvidar su antiguo estado de servidumbre y el intenso anhelo que había sentido por la casa de su padre. Estuvo agradecido porque Dios le había provisto un hogar, aun cuando fuera en la tierra de su exilio. Las desgracias anteriores no podían amargar su actual felicidad, pues la adversidad se había transformado en prosperidad.

Ha surgido la pregunta: ¿Por qué, al llegar a un puesto tan encumbrado, José no se comunicó inmediatamente con su padre? ¿Se había olvidado realmente del afecto paterno y no sentía ninguna obligación por hacer saber al anciano que todavía estaba vivo? Resulta claro que en realidad no había cesado de preocuparse, no sólo por la forma tierna con que recibió a sus hermanos y a su padre, la cual pronto será descrita, sino también por la 461 declaración que hizo al nacer Efraín, caracterizando a Egipto como la tierra de su aflicción.
El que no declarara inmediatamente quién era su padre y enviara un mensaje a casa, a Canaán, podría atribuirse a una vacilación en revelarle a su padre la maldad de la cual habían sido culpables sus hermanos, o pudo deberse a un impulso divino que le advirtió que no había llegado todavía el tiempo de descubrir ese hecho. Como quiera que fuese, la conducta de José en ese asunto no revela nada que contradijera la piedad que tan manifiestamente saturaba su vida. Si Dios eligió colocarlo en Egipto, en Egipto permanecería.

52.

Efraín.

Esto es, "doble fertilidad". Este nombre era una expresión de la gratitud de José porque Dios le había dado a él, un esclavo condenado a servidumbre perpetua, una familia feliz y dos hijos. El nombre refleja un corazón lleno de gozo y gratitud.

54.

Hubo hambre en todos los países.

Como José lo había predicho, los siete años de abundancia fueron seguidos por siete años de hambre que afectaron no solamente a Egipto sino a los países circunvecinos también. Las condiciones del hambre en Egipto se producen cuando el Nilo no se desborda en sus orillas (ver com. del vers. 34), y esto a su vez se debe a una falta de lluvia en las altiplanicies de Abisinia.

56.

Abrió José todo granero.

Cuando los egipcios habían consumido sus propias reservas de alimento, se volvieron al rey, recordando sin duda el impuesto especial sobre los cereales

que estuvo en vigencia durante siete años sucesivos. El los envió a José, el ministro de alimentación, quien abrió los graneros para los naturales de Egipto y para los extranjeros que venían al país en procura de alimento. Varios registros jeroglíficos encontrados en Egipto mencionan una situación de hambre. En esos registros, ciertos funcionarios encumbrados pretenden haber aliviado la miseria de los pobres y hambrientos durante períodos de necesidad. Esto es proclamado en sus tumbas por inscripciones como éstas: "Di pan al hambriento, agua al sediento, vestido al desnudo y un bote al que no lo tenía". Un funcionario de la duodécima dinastía (siglo XX AC) pretendía: "Cuando llegaron años de hambre, aré todos los campos del distrito de Orix ... preservando viva su gente y proporcionándole su alimento para que no hubiera allí hambrientos".

La sabiduría de José como administrador ahora se hizo evidente para todos. Si alguien había tenido duda en cuanto a su orden de almacenar enormes cantidades de cereales año tras año, nadie ponía en duda ahora la prudencia de esa medida. ¿Qué habría hecho Faraón, un gobernante extranjero, con una población famélica? ¿Cómo podría haber evitado el destronamiento de su propia dinastía, si no hubiera sido por la previsión de José? Este joven hebreo, un ex esclavo, se había convertido en el salvador del trono, de todo Egipto y también de las naciones circundantes.

Vendía.

El que José no distribuyera gratuitamente los cereales acumulados a la multitud que perecía, era algo que tenía su razón de ser. La gente seguramente había sido advertida de la calamidad que se acercaba, y, mediante el cuidado y la economía, podía haber ahorrado un poco ella misma para los días de necesidad. Puesto que la gente tuvo que pagar por los cereales, se vio instada a ser frugal y a evitar el derroche de la preciosa provisión de alimento que tenía que durar por siete largos años. Este plan también permitió que José ayudara a las poblaciones hambrientas de otros países. El hecho de que los cereales fueran vendidos a la gente, aclara que el acopio se hizo en forma de un impuesto y no como un servicio público brindado por el rey.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-57 PP 219-225

1, 9-13 PP 219

14 PP 220; 5T 321

15-25, 31, 33-36 PP 220

38-40 MeM 68

38-43 PP 222

39, 40 PP 222

39-44 PP 385

40 5T 321

489 54-56 PP 225 462

CAPÍTULO 42

1 Jacob envía a sus diez hijos a Egipto a comprar trigo. 16 José los acusa de ser espías y los encarcela. 18 Los deja en libertad con la condición de que le lleven a Benjamín. 21 Sienten remordimiento por José. 24 Simeón queda como rehén. 25 Regresan con el trigo y el dinero. 29 A su regreso relatan los hechos a Jacob. 36 Jacob rehúsa enviar a Benjamín.

1VIENDO Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando?

2 Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descended allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos.

3 Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo en Egipto.

4 Mas Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos; porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre.

5 Vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían; porque había hambre en la tierra de Canaán.

6 Y José era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra.

7 Y José, cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos.

8 José, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron.

9 Entonces se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido.

10 Ellos le respondieron: No, señor nuestro, sino que tus siervos han venido a comprar alimentos.

11 Todos nosotros somos hijos de un varón; somos hombres honrados; tus siervos nunca fueron espías.

12 Pero José les dijo: No; para ver lo descubierto del país habéis venido.

13 Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón enla tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no parece.

14 Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espías.

15 En esto seréis probados: Vive Faraón, que no saldréis de aquí, sino cuando
vuestro hermano menor viniere aquí.

16 Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad
presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no,
vive Faraón, que sois espías.

17 Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días.

18 Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios.

19 Si sois hombres honrados, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de
vuestros hermanos, y vosotros id y llevad el alimento para el hambre de
vuestra casa.

20 Pero traeréis a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras
palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así.

21 Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano,
pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por
eso ha venido sobre nosotros esta angustia.

22 Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis
contra el joven, y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre.

23 Pero ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre
ellos.

24 Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y
tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos.

25 Después mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero
de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el
camino; y así se hizo con ellos.

26 Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de allí.

27 Pero abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno en el mesón,
vio su dinero que estaba en la boca de su costal.

28 Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me 463 ha devuelto, y helo aquí en mi
saco. Entonces se les sobresaltó el corazón, y espantados dijeron el uno al
otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?

29 Y venidos a Jacob su padre en tierra de Canaán, le contaron todo lo que les
había acontecido, diciendo:

30 Aquel varón, el señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató como
a espías de la tierra.

31 Y nosotros le dijimos: Somos hombres honrados, nunca fuimos espías.

32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no parece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.

33 Entonces aquel varón, el señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres honrados: dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad,

34 y traedme a vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres honrados; así os daré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra.

35 Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero; y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor.

36 Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; contra mí son todas estas cosas.

37 Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo devuelvo; entrégalo en mi mano, que yo lo devolveré a ti.

38 Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto, y él solo ha quedado; y si le aconteciera algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

2.

Descended allá.

A medida que la sequía se hacía más y más severa, y sufrían tanto los hombres como las bestias, Jacob tomó la decisión de conseguir víveres de Egipto para que su familia no muriera de hambre. El que no hiciera planes para trasladarse con su familia a Egipto, a diferencia de Abrahán (cap. 12: 10) e Isaac (cap. 26: 2), puede haberse debido a que el hambre prevalecía en Egipto tanto como en Canaán.

3.

Descendieron los diez hermanos.

El hecho de que los diez fueran a Egipto pudo deberse a una medida de seguridad o a que los cereales eran distribuidos a los jefes de familias. Posiblemente su número podría servirles para conseguir más víveres e indudablemente serviría para que regresaran con más alimentos. También el hambre reinante hacía muy posible que fuera asaltada la caravana y fueran despojados de sus víveres.

4.

Benjamín.

Benjamín no fue retenido por causa de su juventud, puesto que ya tenía más de

20 años, sino porque, siendo el único hijo que quedaba de Raquel, había ocupado el lugar de José como el objeto del más tierno afecto de Jacob.

5.

Entre los que venían.

Los hermanos de José formaron parte de una caravana de cananeos, o sencillamente llegaron con otros que habían ido por la misma razón.

6.

El señor.

De shallit -que a su vez deriva de la raíz shalat-, "gobernador". Se usa para designar a alguien investido con autoridad ilimitada. Esta palabra, también conocida en arameo y árabe, es el origen del título sultán y quizá del nombre personal Salatis, el cual, de acuerdo con Manetón, perteneció al primer rey hicso. Sin embargo, Manetón puede haber confundido la palabra que significa "gobernante" con un nombre personal. Esta palabra muestra claramente que José era más que un sencillo ministro de alimentación. En su calidad de segundo personaje en el país, era el verdadero gobernante, o primer ministro de Egipto.

7.

Los conoció.

José reconoció inmediatamente a sus hermanos, pero ellos no habiéndolo visto durante más de 20 años, no lo reconocieron (vers. 8). No sólo había cambiado por la edad, sino que había tomado la apariencia de los egipcios, usaba ropas egipcias y su rostro estaba bien afeitado en vez de lucir una barba semítica. Además hablaba un idioma extraño e indudablemente era un gran señor. El mero pensamiento de relacionar a José con ese hombre poderoso habría parecido un gran absurdo (cap. 45: 3).

Les habló ásperamente.

El que José les hablara "cosas ásperas a ellos", como dice el texto literalmente, no se debió a un sentimiento de venganza, sino que más bien tuvo como fin sondear el parecer de ellos, en especial 464 con relación a él mismo y a Benjamín, cuya ausencia indudablemente llamó la atención de José y quizá despertó sus recelos.

9.

Espías sois.

Ahora se revelan las "palabras ásperas" que José habló a sus hermanos. Los egipcios siempre habían estado recelosos de sus vecinos orientales, que no sólo habían hecho incursiones en su territorio para luego esfumarse huyendo a sus moradas del desierto, sino que en lo pasado se habían infiltrado en el país y en realidad habían tomado posesión del gobierno de algunas zonas del mismo.

Tales incursiones, durante el primer período intermedio, anterior a la duodécima dinastía, habían inducido al rey Amenemhet I a construir fortificaciones fronterizas entre el Mediterráneo y el mar Rojo, llamadas "Muralla del Gobernante", para rechazar de Egipto a los cananeos. Los hicsos, que vinieron posteriormente, y también del este, ya habían ganado la supremacía del país y estaban vigilantes para que otros no les hicieran a ellos lo que ellos habían hecho con los egipcios. Por lo tanto era natural que José examinara cuidadosamente a todos los orientales e hiciera un esfuerzo para detectar si eran indeseables o verdaderos espías. Puesto que el hambre predominante en los países vecinos traía gran número de extranjeros a Egipto como compradores de cereales, tenía que tomarse un cuidado mayor para eliminar a aquellos cuya presencia en el país pusiera en peligro su seguridad.

10.

No, señor.

Si los hermanos de José se ofendieron por la acusación que era lanzada contra ellos, el temor los indujo a retener su orgullo y aseguraron su completa inocencia. Cuando su pretensión de ser hombres honrados no impresionó al señor egipcio, le contaron más específicamente en cuanto a su familia. Y así trataron de probar su inocencia. Puesto que todos pertenecían a una familia -la que difícilmente podría hacer un ataque hostil contra todo un reino-, no había una verdadera razón para sospechar que fueran espias. José aceptó la objeción, pero insistió en que probaran la exactitud de su relato trayendo a su restante hermano menor.

17.

En la cárcel por tres días.

José con toda seriedad había ordenado a sus hermanos (vers. 15) que enviaran a uno de ellos de vuelta a Canaán para traer a Benjamín. La mala disposición de ellos para hacer esto sabiendo que Jacob no consentiría, indujo a José a mandar a todos a la cárcel por tres días. En apariencia, esto se hizo a causa de la mala voluntad de ellos para aceptar la propuesta, pero en realidad era para probarlos más. El había languidecido en la prisión aproximadamente durante tres años como resultado del trato inhumano de ellos; él los redujo a ellos a prisión sólo por tres días.

18.

Haced esto, y vivid.

Al tercer día José modificó su actitud severa. Su explicación: "Yo temo a Dios", debía ser entendida en forma general sin referencia a Jehová, como correspondía con un gobernante egipcio. En vez de mantener en la prisión a nueve de ellos, retendría solamente a uno y permitiría que los otros volvieran para traer a Benjamín y para llevar alimento a sus familias necesitadas. El regreso de ellos con Benjamín significaría la liberación del que hubiera quedado en la prisión. Por otra parte, si habían engañado a José con su relato, morirían de hambre y el que quedaba en Egipto sería ejecutado como

espía.

21.

Verdaderamente hemos pecado.

Cuando comprendieron que este señor de Egipto no los castigaría o mataría por una mera sospecha, sino que los juzgaría justamente, comenzó a hablarles la conciencia. ¡Cuán diferentemente habían tratado a José! El gobernante de todo Egipto tenía compasión de sus familias que sufrían hambre en Canaán, al par que ellos habían intentado dejar a su hermano en la cisterna para que muriera de hambre. A medida que estos y otros pensamientos similares pasaban por su mente, fueron inducidos a reconocer su culpabilidad. Su propia desgracia les hizo recordar la angustia de su hermano. Rubén les recordó cómo él los había amonestado infructuosamente para que no pecaran contra el muchacho y ahora estaban recibiendo una justa recompensa por su frialdad ante esa amonestación, Así se acusaron a sí mismos en la presencia de José, sin darse cuenta de que él entendía cada palabra.

24.

Tomó de entre ellos a Simeón.

Pasando por alto a Rubén, que comparativamente no tenía culpa, José eligió a Simeón, el principal instigador del trato cruel al que fue sometido (PP 228).
La crueldad de Simeón se había manifestado en otras ocasiones también, como cuando él y Leví habían exterminado a los siquemitas. Cuando Simeón fue aprisionado delante de los ojos de sus hermanos, se 465 vieron obligados a recordar lo que habían hecho a José, quien quizá esperó que la compasión por Simeón los animaría a volver más prestamente con Benjamín.

25.

Sus sacos.

La primera palabra traducida "sacos", keli, significa "vasijas", o "receptáculos", y puede haber significado una canasta u otro recipiente. La segunda palabra "saco", donde fue colocado el dinero, es una transliteración del hebreo šaq, que se ha incorporado en los idiomas europeos a través del griego sákos y del latín saccus. Además de estos términos, se usa otra antigua palabra para "saco", el vocablo hebreo 'amtájath. En la Biblia, se lo emplea únicamente en este relato y debe haber sido un sinónimo de Ñaq, porque son intercambiables (vers. 27, 28; cap. 43: 12; etc.).

José no les devolvió su dinero con malas intenciones, sino que no podía aceptar dinero de su padre y hermanos para comprar alimento. Aunque quizá pensó que era posible que sus hermanos se alarmaran al encontrar el dinero, no vio razón para librarlos de esa ansiedad. Les ayudaría a suavizar algo más sus duros corazones, después de las amargas experiencias de los días precedentes.

27.

Abriendo uno de ellos su saco.

El descubrimiento del dinero hecho por uno de ellos les causó consternación a todos. ¿Era un presagio de mayores desgracias que todavía les sobrevendrían? En Egipto ya habían sido tomados por espías. ¿No serían acusados también de ladrones? Que los hermanos consideraran esto -para lo cual no tenían explicación - como un castigo de Dios, es evidencia de su efecto saludable sobre ellos. En su consternación y alarma se olvidaron de examinar el resto de los sacos.

29.

Venidos a Jacob.

Al llegar a casa, informaron sus tristes experiencias, incluso la detención de Simeón. Al abrir sus bolsas y encontrar en todas ellas su dinero, se alarmaron más que nunca. Posiblemente sólo uno descubrió su dinero mientras estaban de viaje, y los otros después de su regreso a casa, por estar oculto en la abertura de uno de los sacos y en el fondo o cerca del fondo de los otros. O puede haber estado colocado en la bolsa del forraje de uno y en las bolsas de los alimentos de los otros.

36.

Me habéis privado.

Al escuchar su triste relato y ver el mal presagio del dinero devuelto, y comprendiendo que había perdido a un segundo hijo, Jacob estalló en un amargo lamento acusando a sus hijos de ser responsables por la pérdida de José y Simeón. Ahora estaban resueltos a llevarse a Benjamín también. Le costó a Jacob ser justo con sus hijos, puesto que no sabía que eran culpables de la desaparición de José, y, por supuesto, no podían ser acusados directamente por la prisión de Simeón. Sin embargo, deben haber aceptado el lamento de Jacob como un reproche bien merecido. Sabían que verdaderamente tenía más razón de lo que él mismo creía. Ciertamente habían privado a su padre de José y sentían también que la prisión de Simeón era una justa retribución por ese acto cruel. ¿Cómo podían ahora asumir la responsabilidad de llevar a Benjamín a Egipto cuando no existía la certeza de que volvería a salvo? Estaban en una dificultad, pues su única alternativa era morir de hambre. Si habían de conseguir la liberación de Simeón y salvarlo de una muerte segura, y si ellos y sus familias habían de sobrevivir al hambre, tenían que volver a Egipto en procura de alimento.

37.

Rubén habló.

La oferta de Rubén representaba un sacrificio supremo de su parte. Fue un ofrecimiento sincero pero apresurado. Rubén era el mayor, aunque ciertamente no el más sabio de los hijos de Jacob, y otra vez aparece como el de tierno corazón. Pero Jacob rehusó. Tenía poca confianza en la capacidad de ellos para garantizar el regreso a salvo de Benjamín. Sus manos no estaban limpias.

Le habían ocasionado muchas horas de ansiedad en lo pasado. Rubén había cometido un grave pecado, Simeón y Leví habían asesinado a la población de una ciudad, y la familia de Judá era tan mala que dos de sus hijos habían muerto en su juventud debido a su impiedad. ¿Cómo podía Dios prosperar a Benjamín con hombres tales? Todo lo que emprenden terminaba en chasco o desastre.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-38 PP 225-228

1-3, 6, 8 PP 225 466

9-17 PP 226

18-29 PP 227

36 1JT 482; PP 228

36-38 PP 228

CAPÍTULO 43

1 Jacob accede de mala gana a enviar a Benjamín, 15 José hospeda a sus hermanos. 31 Les hace una fiesta.

1 EL HAMBRE era grande en la tierra;

2 y aconteció que cuando acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento.

3 Respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros.

4 Si enviares a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimento.

5 Pero si no le enviares, no descenderemos; porque aquel varón nos dijo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros.

6 Dijo entonces Israel: ¿Por qué me hicisteis tanto mal, declarando al varón que teníais otro hermano?

7 Y ellos respondieron: Aquel varón nos preguntó expresamente por nosotros, y por nuestra familia, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano? Y le declaramos conforme a estas palabras. ¿Acaso podíamos saber que él nos diría: Haced venir a vuestro hermano?

8 Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, a fin de que vivamos y no muramos nosotros, y tú y nuestros niños.

9 Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuenta. Si yo no te lo vuelvo a

traer, y si no lo pongo delante de ti, seré para ti el culpable para siempre;

10 pues si no nos hubiéramos detenido, ciertamente hubiéramos ya vuelto dos
veces.

11 Entonces Israel su padre les respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad de
lo mejor de la tierra en vuestros sacos, y llevad a aquel varón un presente, un
poco de bálsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras.

12 Y tomad en vuestras manos doble cantidad de dinero, y llevad en vuestra mano
el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fue equivocación.

13 Tomad también a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varón.

14 Y el Dios Omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte
al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis
hijos, séalo.

15 Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano doble
cantidad de dinero, y a Benjamín; y se levantaron y descendieron a Egipto, y se
presentaron delante de José.

16 Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Lleva a
casa a esos hombres, y degüella una res y prepárala, pues estos hombres comerán
conmigo al mediodía.

17 E hizo el hombre como José dijo, y llevó a los hombres a casa de José.

18 Entonces aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron llevados a casa de
José, y decían: Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera
vez nos han traído aquí, para tendernos lazo, y atacarnos, y tomarnos por
siervos a nosotros, y a nuestros asnos.

19 Y se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la entrada
de la casa.

20 Y dijeron: Ay, señor nuestro, nosotros en realidad de verdad descendimos al
principio a comprar alimentos.

21 Y aconteció que cuando llegamos al mesón y abrimos nuestros costales, he
aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su
justo peso; y lo hemos vuelto a traer con nosotros.

22 Hemos también traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos;
467 nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales.

23 El les respondió: Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de
vuestro padre os dio el tesoro en vuestros costales; yo recibí vuestro dinero.
Y sacó a Simeón a ellos.

24 Y llevó aquel varón a los hombres a casa de José; y les dio agua, y lavaron
sus pies, y dio de comer a sus asnos.

25 Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José a mediodía, porque habían oído que allí habrían de comer pan.

26 Y vino José a casa, y ellos le trajeron el presente que tenían en su mano dentro de la casa, y se inclinaron ante él hasta la tierra.

27 Entonces les preguntó José cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿Vive todavía?

28 Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo nuestro padre; aún vive. Y se inclinaron, e hicieron reverencia.

29 Y alzando José sus ojos vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío.

30 Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y busca dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí.

31 Y lavó su rostro y salió, y se contuvo, y dijo: Poned pan.

32 Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con él comían; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios.

33 Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro.

34 Y José tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él.

2.

Volved.

Cuando se había consumido todo el trigo traído de Egipto, y la continua sequía no podía aliviar el hambre, Jacob pidió a sus hijos que volvieran a Egipto por "un poco de alimento". Los hijos mismos no tomaron la iniciativa, pues sabían la inutilidad de volver sin Benjamín y la indudable imposibilidad de hacerle cambiar de idea al padre. Judá, convirtiéndose en el portavoz de los otros, firmemente indicó que no irían a menos que Benjamín los acompañara puesto que el señor egipcio muy seriamente había declarado que no verían su rostro sin su hermano menor. Judá, el cuarto hijo de Jacob, fue el portavoz en esta ocasión porque Rubén, el mayor de los hijos de Jacob, ya había sido rechazado, Simeón estaba en una prisión egipcia, y posiblemente Leví había perdido la confianza de su padre como resultado de su traición contra los siquemitas (cap. 34).

6.

¿Por qué me hicisteis tanto mal?

Ante la pregunta llena de reproche del padre: por qué habían informado al virrey egipcio en cuanto a Benjamín, replicaron en defensa propia que no habían sido culpables de hablar sin pensar. ¿Cómo podrían haber sabido que una pregunta tal se convertiría en una fuente de dificultades posteriores? Aunque las preguntas de José acerca de su familia no aparecen en la narración precedente (cap. 42: 13, 22), es indudable que esa información había sido dada en respuesta a una pregunta directa. Más tarde, al interceder ante José en favor de Benjamín, Judá le recordó que él les había hecho esa pregunta a ellos (cap. 44: 19).

9.

Yo te respondo por él.

Judá repitió entonces la ineludible condición para volver a Egipto, aludiendo a la muerte por hambre como la única alternativa. Personalmente él aceptaría la responsabilidad por la seguridad del regreso de Benjamín. ¿Qué más podría hacer él o cualquiera de ellos? La nobleza de carácter tan resaltante en el lenguaje de Judá aparece más tarde en su patético ruego delante de José (cap. 44: 18-34). Un gran cambio debió haberse realizado en su carácter desde los incidentes registrados en los caps. 37 y 38.

11.

Pues que así es.

Después de la elocuente súplica de Judá, cuya lógica era irrefutable, Jacob se sometió a lo inevitable. Ahora que se había resignado a que fuera Benjamín, Jacob hizo todo lo que le era posible para contribuir al éxito del viaje. El regalo que sugirió habría de ser de productos escogidos del país, productos que fueran altamente apreciados en Egipto (ver com. de cap. 37: 25). 468

Un poco de miel.

Esta no era probablemente miel de abeja porque esa miel abundaba en Egipto. Una pequeña cantidad de miel de abeja de Palestina no habría sido considerada como un regalo respetable ni siquiera por el que lo hacía. Más probablemente era miel de uvas, preparada haciendo hervir el jugo de uva o mosto hasta que se redujera a la mitad o un tercio de su volumen original. Los griegos la llamaban Hépsema, "la sustancia hervida". Todavía es importada en Egipto de la región de Hebrón en Palestina.

Nueces.

Este fruto, la nuez oblonga de la Pistacia vera, se menciona en la Biblia únicamente esta vez. Tiene una pepita oleaginoso y está considerada como un manjar por los orientales.

Almendras.

El almendro es llamado shaqed, "el vigilante", del verbo shaqad, "estar insomne", "estar despierto", "velar". Es el primero de todos los árboles que florecen en la primavera. Aunque florecía en Siria y Palestina, este árbol no parece haber sido conocido en el antiguo Egipto.

12.

Doble cantidad de dinero.

Puesto que la cantidad pagada por el primer trigo había sido devuelta, Jacob aconsejó a sus hijos que llevaran una doble cantidad de dinero a Egipto, para pagar por el trigo conseguido previamente y por el alimento que iban a comprar en este viaje. Aunque Jacob había temido que la devolución del dinero pudiera ser interpretada falsamente por los egipcios (cap. 42: 35), expresó la esperanza de que pudiera haber sido hecha por error.

14.

Si he de ser privado.

Antes de su partida, el anciano patriarca bendijo a sus diez hijos y expresó la confianza de que Dios les daría misericordia delante del gobernador de Egipto. La palabra traducida "misericordia" significa, literalmente, "intestinos", y se refiere al abdomen, considerado antiguamente como la sede de los afectos y de las emociones. Aunque Jacob expresó fe en la protección de Dios, su declaración siguiente revela incertidumbre en cuanto a si Dios podía bendecir a sus malos hijos. Eran un grupo capaz de cualquier cosa y podía esperarse que entraran en dificultades de la manera más inesperada. Con espíritu de resignación se sometió a la voluntad divina, cualquiera que fuera.

16.

Vio José a Benjamín.

Puesto que José los había acusado de que eran espías, no había manera de eludirlo, ni de conseguir el cereal deseado de algún funcionario de menor importancia. Probablemente José había ordenado que fueran llevados delante de él personalmente tan pronto como volvieran a Egipto. Cualquiera que pudiera haber sido la conducta requerida de los extranjeros, especialmente de los hijos de Jacob, pronto los diez hermanos se encontraron una vez más en la presencia del temido amo del país. Viendo a los hombres, José dio órdenes para que fuesen llevados a su residencia privada y que se preparara una comida para ellos, algo que literalmente significaba "sacrificar una matanza". Algunos altorrelieves egipcios revelan que la carne vacuna y la de ganso constituían la vianda usual de los ricos en Egipto y que se servían considerables cantidades de carne en las comidas cuando se agasajaba a visitantes.

18.

Aquellos hombres tuvieron temor.

Los hermanos de José se alarmaron más profundamente que nunca al descubrir que

iban a ser llevados a la casa de José. Quizá no entendieron la orden de José, que había sido dada en egipcio, y cuando llegaron a su residencia oficial y se les ordenó que entraran, temieron que serían esclavizados bajo la acusación de robo. En un esfuerzo por evitar lo que temían, se aproximaron al mayordomo en la puerta y le explicaron cómo habían encontrado el dinero en sus sacos y que estaban preparados para devolverlo. No hay necesidad de suponer ninguna discrepancia entre el registro de lo ocurrido tal como se da en el cap. 42: 27, 28 y como se repite aquí. Es posible que todos hubieran abierto sus sacos en el "mesón", pero que sólo uno hubiera descubierto su dinero en aquella oportunidad. Es inconcebible que el grupo entero hubiera llevado de vuelta solamente diez sacos de cereales para alimentar sus animales y a sus familias durante un período de varios meses.

23.

Yo recibí vuestro dinero.

El mayordomo, que indudablemente conocía los planes de José, los tranquilizó con la seguridad de que había recibido su dinero y que la reaparición de ese dinero debía explicarse como un acto de Dios. Como para desvanecer todos sus temores, les trajo a Simeón y con verdadera cortesía oriental los trató como a huéspedes, dándoles agua para lavarse los pies y alimentos para sus bestias de carga.

26.

Vino José a casa.

Puede que José hubiera estado ocupado en algún asunto importante cuando sus hermanos llegaron y, por lo 469 mismo, no hubiera podido atenderlos entonces. O es más posible que sus planes ya estuvieran bien trazados, y no quisiera verlos hasta el tiempo designado. Cuando regresó José, le entregaron sus regalos con el acatamiento más reverente, cumpliendo sin darse cuenta los sueños de José que habían incitado su intenso odio hacia él.

29.

Vio a Benjamín su hermano.

Cuando sus ojos cayeron sobre Benjamín, su hermano de parte de madre, José cumplió con la formalidad de preguntar en cuanto a su identidad. ¿Habrían cumplido esos hombres realmente con las condiciones requeridas?

30.

Se conmovieron sus entrañas.

Esta fue la segunda ocasión en la que José fue embargado por la emoción. La primera había sido cuando sus hermanos hablaron de su crueldad hacia él (cap. 42: 21). Ahora fue la presencia de su hermano, de parte de padre y madre, a quien no había visto por 22 largos años, lo que lo emocionó. La expresión "se conmovieron" significa, literalmente, "estaban poniéndose calientes", es decir,

debido a la intensidad de su amor (ver com. del vers. 14). Puesto que deseaba probar la actitud de sus hermanos hacia Benjamín, todavía no estaba listo para darse a conocer a ellos, y se retiró rápidamente por temor a no ser capaz de llevar a cabo su plan hasta su conclusión lógica. Durante la comida, cuando podía esperarse que conversaran con libertad, él tendría una excelente oportunidad para discernir cómo pensaban ellos. Recuperando su compostura, se lavó la cara, volvió a unirse con sus hermanos y ordenó que sirvieran el almuerzo.

32.

Para él aparte.

Una mesa separada fue preparada para él, para sus hermanos, y para los egipcios que comieron con él. Comió separado ya fuera debido a su elevada posición o a que su séquito egipcio no comía con él, que era asiático, por la misma razón por la que no comían con los hermanos de José. Los antiguos egipcios siempre fueron exigentes al asociarse con extranjeros. Se consideraban a sí mismos como la clase más elevada de seres humanos. Se llamaban a sí mismos "pueblo" al paso que veían como bárbaros a todos los demás, como a criaturas colocadas entre ellos y el mundo animal. La aversión a los extranjeros se revelaba notablemente en ocasión de las comidas. Por ejemplo, los hebreos sacrificaban y comían animales considerados sagrados por los egipcios. Según Herodoto (ii. 41), ningún egipcio usaba el cuchillo, el tenedor o la cacerola de un griego, ni comía la carne de un animal limpio que hubiera sido cortada con un cuchillo griego.

33.

Estaban aquellos hombres atónitos.

Descubriendo que habían sido sentados a la mesa de acuerdo con su edad, los hombres se miraron con asombro, convencidos de que ese augusto dignatario había recibido una comunicación sobrenatural en cuanto a la edad de ellos.

34.

Cinco veces.

Para honrar a esos hombres, les llevaron viandas especiales de la mesa de José. Y para honrar especialmente a Benjamín, José le envió porciones escogidas, cinco veces mayores que las servidas a los otros. Benjamín fue el huésped de honor. La costumbre de honrar a los huéspedes distinguidos dándoles las porciones más grandes y mejores aparece en otros registros antiguos (1 Sam. 9: 23, 24; Homero, Ilíada vii. 321; viii. 162; Herodoto vi. 57). José procuró probar a sus hermanos que podía descubrir sus verdaderos sentimientos hacia Benjamín y, de ese modo, hacia él mismo. Deseaba ver si ellos envidiaban y aborrecían a su hermano menor porque tenía diferente madre, como lo habían hecho antes con él mismo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-34 PP 229-231 470

CAPÍTULO 44

1 Recurso usado por José para hacer volver a sus hermanos. 14 Humilde súplica de Judá.

1 MANDO José al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos varones, cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal.

2 Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José.

3 Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos.

4 Habiendo ellos salido de la ciudad, de la que aún no se habían alejado, dijo José a su mayordomo: Levántate y sigue a esos hombres; y cuando los alcances, diles: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien?

5 ¿No es ésta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? Habéis hecho mal en lo que hicisteis.

6 Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras.

7 Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice nuestro señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos.

8 He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro?

9 Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor.

10 Y él dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras; aquel en quien se hallare será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa.

11 Ellos entonces se dieron prisa, y derribando cada uno su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo.

12 Y buscó; desde el mayor comenzó, y acabó en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín.

13 Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.

14 Vino Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron delante de él en tierra.

15 Y les dijo José: ¿Qué acción es esta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar?

16 Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos; he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa.

17 José respondió: Nunca yo tal haga. El varón en cuyo poder fue hallada la copa, él será mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre.

18 Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay, señor mío, te ruego que permitas que hable tu siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como Faraón.

19 Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano?

20 Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un hermano joven, pequeño aún, que le nació en su vejez; y un hermano suyo murió, y él solo quedó de los hijos de su madre; y su padre lo ama.

21 Y tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él.

22 Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede dejar a su padre, porque si lo dejare, su padre morirá.

23 Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no desciende con vosotros, no veréis más mi rostro.

24 Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre tu siervo, le contamos las palabras de mi señor.

25 Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de alimento.

26 Y nosotros respondimos: No podemos ir; si nuestro hermano va con nosotros, iremos; porque no podremos ver el rostro del varón, si no está con nosotros nuestro hermano el menor.

27 Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi mujer; 471

28 y el uno salió de mi presencia, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora no lo he visto.

29 Y si tomáis también a éste de delante de mí, y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

30 Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él,

31 sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol.

32 Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te

lo vuelvo a traer, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre;

33 te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos.

34 Porque ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven?. No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

2.

Pondrás mi copa.

Esta fue la prueba final y decisiva de José antes de revelarse a sus hermanos. Su propósito era crear una situación por la cual legítimamente pudiera esgrimir el derecho de retener a Benjamín en Egipto, de modo que sus hermanos pudieran tener una excusa para volver a Canaán sin el favorito de su padre. Así podría saber más allá de toda duda qué clase de hombres eran ellos ahora. O aceptaban la decisión de José de retener a Benjamín en Egipto y volvían a su padre con el doloroso mensaje de que debía resignarse con la pérdida del hijo que le quedaba de su amada Raquel, o harían todo lo que estaba a su alcance para impedir una desgracia tal.

5.

Por la que suele adivinar.

La copa era un objeto valioso. No era una copa común usada para beber sino una que -así se suponía - era capaz de detectar cualquier sustancia venenosa colocada en ella. Tales copas también se usaban para la práctica de la magia. La palabra traducida "adivina" significa "cuchichear", "musitar", "profetizar". Los escritores clásicos hablan de la práctica oriental de echar agua dentro de una copa y mirar allí las representaciones de acontecimientos futuros (Jámblico De misteriis iii. 14). Otra costumbre descrita por los antiguos consistía en verter agua dentro de una copa y echar dentro de ella pedazos de oro y plata o piedras preciosas, y luego observar e interpretar lo que aparecía en el agua (Plinio Historia Natural xxxvii. 73; Estrabón Geografía xvi. 2. 39). El hecho de que el mayordomo recibiera la orden de mencionar la práctica de la magia a los hermanos no implica que José en realidad se había entregado a esa práctica supersticiosa. Como lo hizo previamente (cap. 43: 33), estaba dispuesto a que creyeran que él podía leer sus pensamientos. Esto tendería a desalentarlos e inducirles a abandonar todo fingimiento.

Debido a su gran sabiduría, posiblemente los egipcios atribuyeron a José la práctica de la magia. ¿Acaso no había predicho exactamente los años de abundancia y de hambre, y no había tomado las medidas para que Egipto estuviera preparado para la emergencia? Ciertamente sobrepujaba a los mejores "magos" egipcios (cap. 41: 8), y por lo tanto debía poseer una magia superior (Exo. 8: 19). Quizá su fama de sabio se había esparcido por doquiera, aun en los países extranjeros, de modo que podía preguntarse con toda propiedad a los supuestos ladrones de la copa si no tenían en cuenta ese hecho (Gén. 44: 15).

9.

Que muera.

Conscientes de su completa inocencia, los hermanos no vacilaron en pronunciar sobre si mismos la pena máxima si se les encontraba el objeto que faltaba. Sus apresuradas palabras parecen un poco temerarias, especialmente después de la experiencia de encontrar su dinero misteriosamente colocado en sus bolsas. Podrían haber esperado que se sospechara de ellos y, por lo tanto, deberían haber sido un poco más cuidadosos. Sin embargo, la amistad franca con que habían sido recibidos y hospedados durante su segunda visita a Egipto, tanto de parte del virrey mismo como de sus subordinados, había disipado toda duda acerca de la sinceridad de las intenciones de José.

10.

Sea conforme.

Profesando un exaltado sentido de equidad y justicia, el mayordomo no aceptó pensar en castigar al inocente por el culpable, ni aun al culpable tan rigurosamente como ellos proponían. Cuando otros hablan apresuradamente, no debemos aprovecharnos de su apresuramiento. Nosotros mismos a veces podemos cometer faltas no 472 deliberadas que podrían traernos daño, a no ser por la tenuidad de otros.

12.

Buscó.

La búsqueda sistemática del mayordomo debe haberles recordado su sorpresa del día anterior al encontrarse sentados de acuerdo con su edad. También debe haberlos mantenido tensos, pues el objeto perdido no fue encontrado hasta el último momento de la búsqueda. Uno tras otro los hombres fueron hallados inocentes. Mediante gestos y quizá aun con palabras, deben haber expresado triunfo ante la creciente evidencia de la inocencia que pretendían. Sin embargo, el objeto perdido fue encontrado en el saco de Benjamín. Con angustia y alarma ante esta nueva calamidad, rasgaron sus vestidos (ver com. de cap. 37: 34), volvieron a cargar sus asnos y regresaron a la ciudad.

13.

Volvieron a la ciudad.

Ahora podría saberse cuáles eran sus más íntimos sentimientos hacia el favorito de su padre, que había sido tan honrado por el gran hombre de Egipto. ¿Lo entregarían como lo habían hecho con José, y llevarían a la tumba con dolor a su anciano padre, o estarían dispuestos a entregar su propia libertad y vidas para que él pudiera volver con seguridad a su padre?

14.

Se postraron delante de él.

Precedidos por Judá, los hombres fueron a la casa de José, donde todos cayeron delante de él pidiendo misericordia. Se han preservado varios altorrelieves antiguos egipcios que describen situaciones similares. Uno muestra a algunos suplicantes cananeos delante del general Haremheb, del siglo XIV AC. Algunos de ellos están tirados sobre el terreno, con los brazos extendidos y la cabeza levantada suplicantes ante el alto dignatario. Otros arrodillados o inclinados delante de él, todos ellos con los brazos levantados para impresionar al general con la urgencia de su pedido. En el caso de aquellos que cayeron delante de Haremheb, el pedido era que se les permitiera radicarse en Egipto puesto que habían sido expulsados de su tierra natal.

15.

¿No sabéis?

José habló ásperamente, lo que debe haberles hecho recordar la recepción que les dispensó en su primera visita a Egipto. En lo que respecta al hecho de que José no practicaba magia, ver com. del vers. 5.

16.

Dijo Judá.

Judá, el caudillo de esta segunda misión a Egipto (cap. 43: 8), se adelantó como portavoz. No trató de justificarse ni de justificar a sus hermanos, o de librarse, y librarlos de sospechas, sino que reconoció plenamente su culpabilidad. Sin duda se refirió al crimen cometido contra su hermano José, crimen que había atormentado su conciencia desde que lo perpetraron (cap. 42: 21, 22). Para los egipcios presentes, especialmente para el mayordomo, las palabras de Judá significaban el reconocimiento de la culpa de ellos, y esto sin duda asombró a los egipcios puesto que sabían que esos hombres eran en realidad inocentes. José debe haber sentido la angustia de sus almas al comprender que creían que era merecido el castigo que pronto recibirían. En respuesta al ofrecimiento de Judá de que todos quedaran como esclavos en Egipto, a donde una vez vendieron a su hermano como esclavo, José declaró que su sentencia sería suave y justa. Sólo el culpable sería su esclavo; los otros podrían regresar a su padre sin daño y sin molestias.

18.

Judá se acercó.

Los 17 versículos restantes del capítulo repiten el discurso de Judá a favor de su hermano Benjamín. Con justicia este discurso ha sido llamado una de las obras maestras de la composición literaria hebrea, uno de los mejores ejemplos de elocuencia natural en todo el mundo.

Tú eres como Faraón.

El discurso de Judá comenzó con un pedido de que se lo escuchara con benevolencia. Estaba dirigiéndose a uno que era igual a Faraón, con autoridad para condenar o perdonar. Puesto que el monarca de Egipto era considerado como

un dios, un dechado de perfección, el honor más excelso que podía conferirse a una persona era compararla con el monarca.

19.

Mi señor preguntó a sus siervos.

En primer lugar, Judá relató cómo Benjamín llegó a quedar envuelto en la dificultad. José les había preguntado por sus asuntos familiares, y ellos le habían informado verazmente en cuanto a su hermano menor, que todavía estaba en casa. José había insistido en que no se atrevieran a volver a Egipto sin su hermano, para probar la existencia de él y de ese modo la exactitud de sus afirmaciones. Aunque algunas fases de este informe son más amplias que la información más breve de la conversación registrada en el cap. 42, Judá debe haber expuesto con exactitud la conversación 473 original, a fin de evitar caer en declaraciones falsas o exageradas.

25.

Dijo nuestro padre.

Después de haberle hecho recordar a José, con términos corteses pero definidos, que sus demandas eran la causa de la presencia de Benjamín en Egipto, procedió a describir con palabras apasionadas e impresionantes el amor de su anciano padre por el hijo de su vejez, y su pesar cuando le informaron que no podrían volver a Egipto sin Benjamín. Relató la intensa ansiedad con la cual, después de una dura lucha, finalmente su padre le había permitido ir. Hizo resaltar el sombrío hecho de que harían descender con dolor las canas de su padre a la sepultura (cap. 37: 35), si no volvían con el joven.

27.

Mi mujer.

Esta observación, hecha aquí por primera vez, implica que Jacob consideraba a Raquel como a su verdadera esposa más que a Lea, Bilha o Zilpa (ver cap. 46: 19). Ella siempre fue su amada esposa.

28.

De cierto que fue despedazado.

Aquí quiso decir Jacob que José, si hubiera estado vivo, ciertamente habría podido regresar o enviar noticias. No habiéndole visto nunca desde el día fatídico de su partida de Hebrón, Jacob tan sólo podía llegar a la conclusión de que sus temores eran plenamente justificados.

33.

En lugar del joven.

El sacrificio desinteresado de Judá ciertamente es digno de alabanza. No se

puede estimar demasiado la voluntaria sumisión a la esclavitud en lugar de un hermano que disfrutaba de un grado más elevado del afecto paternal, a fin de salvar a su anciano padre de un nuevo dolor y angustia. La magnanimidad desinteresada de Judá nunca ha sido sobrepujada y rara vez igualada. Judá emerge aquí como un hombre verdaderamente convertido, un digno antepasado de la simiente prometida y digno de dar su nombre al pueblo elegido de Dios.

José ya no pudo dudar más de que se había efectuado un cambio completo en sus hermanos, y particularmente en Judá, desde el día en que éste tan elocuentemente los instó a que vendieran a José como esclavo. Las tácticas de José habían resultado muy efectivas. Ahora estaba convencido en cuanto a la conducta de sus hermanos y satisfecho porque su conversión era genuina. No había necesidad de continuar sometiéndolos a prueba, y por lo tanto estaba listo para revelar su identidad.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-34 PP 231-233

CAPÍTULO 45

1 José se da a conocer a sus hermanos. 5 Los reconforta refiriéndose a la providencia divina. 9 Envía a buscar a su padre. 16 El faraón confirma la decisión. 21 José los avitualla para el viaje y los exhorta a tener paz entre ellos. 25 Las buenas nuevas hacen revivir a Jacob.

1 NO PODÍA ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos.

2 Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón.

3 Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

4 Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto.

5 Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.

6 Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega.

7 Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. 474

8 Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

9 Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas.

10 Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.

11 Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes.

12 He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamin, que mi boca os habla.

13 Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá.

14 Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello.

15 Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él.

16 Y se oyó la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y esto agradó en los ojos de Faraón y de sus siervos.

17 Y dijo Faraón a José. Di a tus hermanos. Haced esto: cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán;

18 y tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra.

19 Y tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid.

20 Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra.

21 Y lo hicieron así los hijos de Israel; y les dio José carros conforme a la orden de Faraón, y les suministró víveres para el camino.

22 A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos.

23 Y a su padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino.

24 Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron. Y él les dijo: No riñáis por el camino.

25 Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre.

26 Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la

tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob se afligió, porque no los creía.

27 Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió.

28 Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía; iré, y te veré antes que yo muera.

1.

No podía ya José contenerse.

La exhortación de Judá no pudo menos que impresionar a José. Su discurso había mostrado el más tierno afecto por su anciano padre y el más acendrado amor fraternal y fidelidad al único hijo que quedaba de Raquel, y había dado amplia evidencia del cambio de corazón que se había efectuado en todos ellos. Reconociendo esto, José no pudo refrenarse por más tiempo. Queriendo estar a solas con sus hermanos mientras les revelaba su identidad y sintiendo que no podía contener las lágrimas, ordenó a todos sus servidores que salieran de la habitación.

2.

Se dio a llorar a gritos.

Esto fue oído por el séquito de José e informado a Faraón. No es necesario suponer que la residencia de José estaba tan próxima al palacio como para que su voz fuera oída por la gente del palacio del rey.

3.

Yo soy José.

Es más fácil imaginar que describir el efecto que hizo este anuncio. Hasta ese momento José había sido conocido para sus hermanos como Zafnat-panea, un hombre que les hablaba mediante un intérprete (cap. 42: 23). Ahora este augusto señor de Egipto de pronto les habló en su propio idioma. La voz y el parecido de su hermano por largo tiempo perdido surgieron en la mente de ellos ante el sonido del nombre familiar y los llenaron de asombro y aprehensión.

¿Vive aún mi padre?

Quizá José se vio impelido a formular esta pregunta tan súbitamente 475 al ver señales de alarma en sus rostros. Ya no se refirió a Jacob como "el anciano que dijisteis" (cap. 43: 27), sino como a su propio amado y reverenciado padre. No solamente había sido él informado previamente de que su padre todavía vivía (cap. 43: 27, 28) sino que se lo acababan de decir otra vez (cap. 44: 34). Su corazón anhelaba oír más de su padre.

Estaban turbados.

Este nuevo viraje de los acontecimientos fue abrumador; los hombres quedaron

mudos. Estaban aterrorizados, no sólo por la grandeza de José sino por el recuerdo de su anterior crimen contra él. Hasta entonces sólo habían estado conscientes de la retribución divina por ese acto y no habían temido un castigo humano puesto que su crimen no era conocido por nadie fuera de su pequeño círculo. Pero ahora estaban en la presencia de aquel a quien habían perjudicado tanto. No es de asombrarse que temblaron de temor delante de él, pensando que ahora había llegado el momento de la venganza por los hechos de Dotán.

5.

No os entristezcáis.

Instintivamente rehuyeron la presencia de José ante la alarmante verdad de que el poderoso señor de Egipto era su hermano. El les aseguró con bondadosísimas palabras que no tenía la intención de vengarse de ellos. No pudo evitar la alusión de su crimen anterior, pero esto fue hecho con espíritu de caridad y perdón.

Me envió Dios.

Aquí claramente se refleja la excelsa forma de pensar de José. Para él era evidente la mano de Dios en la extraña experiencia que lo había hecho a él, un hijo favorito, primero un esclavo, luego un preso, y finalmente un gran gobernante de Egipto. Con toda justicia podría haber reprochado a sus hermanos, pero en vez de hacerlo manifestó simpatía y consideración hacia ellos.

6.

Ni habrá arada ni siega.

En otros países el fracaso en plantar y cosechar podría deberse a una falta de lluvia; en Egipto a una deficiencia notable en el desborde del Nilo (ver com. de cap. 41: 34). El hecho de que José hablara de que no habría ni siembra ni cosecha en un sentido general más bien que absoluto, es evidente por el cap. 47: 19 que declara que los egipcios vinieron a José para comprar semilla. Es probable que aun durante ese período de hambre sembraron algo en el terreno, particularmente cerca de las orillas del río donde podía cosecharse algo aun cuando fuera poco.

7.

Para preservaros.

José repitió su aserto anterior de que era Dios quien lo había enviado a Egipto con un propósito definido. Habló proféticamente aquí de que Dios lo había llevado a Egipto a fin de preservar mediante él a la familia designada a convertirse en el pueblo escogido de Dios, librándolos de morir de hambre.

8.

Por padre de Faraón.

José les habló acerca de su autoridad, dando a Dios la honra por su nombramiento para el elevado cargo que tenía. Usó tres expresiones para describir su puesto, de las cuales la primera fue "padre de Faraón". Algunos comentadores han visto en esto un título egipcio específico, claramente comprobado por su aplicación a elevados dignatarios de la decimoctava dinastía. Pero es cuestionable esta interpretación puesto que el título fue llevado por hombres que cumplían deberes sacerdotales y no hay la más leve evidencia de que José realizara tales deberes. Probablemente es mejor explicar la palabra como una expresión hebrea ya que José habló a sus hermanos de hebreo a hebreos, y no a egipcios. Podría haber querido decir que era un consejero del rey digno de confianza y un sostén de la dinastía (Isa. 22: 21; Job 29: 16).

Señor de toda su casa.

El segundo término ya había sido usado por el rey mismo, cuando José fue nombrado (Gén. 41: 40). Indica que José estaba a la cabeza de la casa real.

Gobernador en toda la tierra de Egipto.

La tercera designación, también conferida a José por Faraón, ciertamente no era nueva para los hermanos de José, que habían oído y experimentado su autoridad. Ya sabían que su poder no estaba limitado a la distribución de alimentos o al trato con los extranjeros, sino que era realmente el virrey de Egipto (cap. 42: 30).

10.

La tierra de Gosén.

Aunque el nombre Gosén no ha sido encontrado todavía fuera de la Biblia, generalmente se concuerda en que la zona a que se hace referencia aquí está alrededor del Wadi Tumilat, en la parte oriental del delta del Nilo. Es un valle de unos 65 km. de largo, cuyo río, generalmente seco con excepción de la estación de las lluvias, conecta el Nilo con el lago Timsa. Esta zona ha sido una de las secciones más ricas de Egipto tanto en los tiempos antiguos como en los modernos.

Cerca de mí.

Avaris, la capital de los hicsos, 476 sólo estaba a una distancia de 30 a 50 km. de esta zona, mucho más cerca que cualquier otra capital en toda la historia egipcia. Este es uno de los muchos argumentos en favor de la opinión de que José fue gobernante en Egipto en el tiempo de los hicsos.

12.

Vuestros ojos ven.

Aunque José ya había hablado durante varios minutos, sus hermanos estaban tan abrumados que, para convencerlos de la realidad de todo el asunto, José estuvo

obligado a hacerles notar que ellos podían ver por sí mismos que lo que él decía era verdad, Tan sólo cuando José abrazó a sus hermanos y los besó desapareció su estupefacción. Entonces recuperaron el control sobre sus emociones y pudieron conversar con él. Cuando se les reveló como un hermano amante y no como un juez ofendido, y con besos y lágrimas les dio la seguridad de un perdón completo -una verdad que las palabras no podrían haber expresado tan bien -, sólo entonces se atrevieron a hablar.

16.

Agradó en los ojos de Faraón.

El informe de la llegada de los hermanos de José pronto llegó a los oídos del rey e hizo una impresión tan favorable sobre él y sobre los otros cortesanos, que el rey estuvo contento de confirmar la invitación de José a sus hermanos para que vinieran con su padre y sus familias a Egipto. Aunque José tenía la autoridad de invitar a su familia, indudablemente pensó que era correcto y adecuado buscar y recibir la aprobación personal de Faraón para que su conducta en el cargo no fuera objetable. Nadie podía decir que José en forma alguna había aprovechado personalmente del poder y de la autoridad que se le confiaron. Es evidente también que la habilidad administrativa de José, ya demostrada durante nueve años, había agradado tanto al rey y a los otros estadistas de Egipto, que estuvieron gozosos de que los familiares de José se establecieran en Egipto. Para Faraón fue una oportunidad de mostrar su gratitud.

19.

Tomaos ... carros.

Desde que los hicsos habían introducido los primeros caballos y los primeros carros en Egipto - ninguno de los cuales se había conocido antes en el valle del Nilo -, los egipcios habían usado unos vehículos livianos de dos ruedas, especialmente para la guerra, pero también para el transporte fuera de Egipto. En Egipto mismo todo el transporte de gente y mercancías se hacía mediante embarcaciones en el Nilo, y los carros eran poco usados.

20.

No os preocupéis por vuestros enseres.

José había pedido a sus hermanos que fueran a Egipto con todos sus bienes. Por el contrario, Faraón manifestó su buena voluntad invitándolos a dejar todos los muebles de su casa y a aceptar las riquezas de Egipto como prueba de su gratitud por lo que José - uno de ellos - había hecho por su país de adopción.

22.

Mudas de vestidos.

José no sólo envió carros, de acuerdo con las órdenes de Faraón, y alimento para el viaje, sino que también dio regalos a sus hermanos. Así, al llegar a

Egipto, no llamarían indebidamente la atención. Puesto que Benjamín es mencionado específicamente como que hubiera recibido cinco de tales "mudas", es probable que los otros recibieran menos de cinco cada uno, aunque ciertamente más de una. Los 300 siclos de plata dados a Benjamín como hermano favorito de José, tendrían un valor monetario de unos 170 dólares (ver com. de cap. 20: 16).

24.

No riñáis.

Literalmente, "no os conmováis", o "no os disturbéis", es decir con emociones violentas, particularmente con ira. Esto se entiende generalmente como una admonición contra pelearse, especialmente por la responsabilidad de cada uno en el curso que habían tomado los acontecimientos. Este consejo muestra el profundo conocimiento de José de la naturaleza humana. Ya había oído cómo Rubén acusaba severamente a sus hermanos (cap. 42: 22). Bien podía suponer que Rubén y otros repetirían esas cosas aún más vehementemente cuando estuvieran solos. Rubén podría argüir cuán diferente habría sido el resultado si hubieran hecho caso de su consejo. Después de eso cada uno podría añadir su propio comentario, y el resultado podría ser una riña seria. La prosperidad inesperada en que se encontraban podría también servir para despertar viejos sentimientos de enemistad, particularmente respecto a Benjamín. Todo esto fue refrenado por el consejo sobrio y oportuno de José.

26.

No los creía.

Cuando llegaron a su hogar en Hebrón, trayendo la noticia de que José no solamente vivía sino que era el gobernante de todo Egipto, la impresión fue tan grande que el corazón de Jacob casi se detuvo. Cuando sus hijos vinieron a Hebrón con la noticia de la supuesta muerte de José, Jacob477 creyó fácilmente su mentira. Ahora que vinieron a decirle la verdad, Jacob no les creía en absoluto. Tan sólo los costosos regalos y los carros egipcios finalmente lo convencieron de la verdad de su relato.

28.

Dijo Israel.

El cambio de nombre acá es significativo. En espíritu, Jacob una vez más se levantó a la estatura de un "príncipe" de Dios. El darse cuenta de que su hijo por tanto tiempo perdido vivía todavía y la anticipación de la inminente reunión con él dieron vigor al anciano patriarca. Revivió su vitalidad como es indudable por la inmediata decisión de descender a Egipto. Ver a José sería una rica compensación por todos los largos años de pesar y angustia, y coronaría su vida con gozo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-28 PP 233-235

5-8 SR 103

CAPÍTULO 46

1 Dios reconforta a Jacob en Beerseba. 5 El y los suyos se dirigen a Egipto. 8
Número de los que entraron en Egipto. 29 José se encuentra con Jacob. 31
Instruye a sus hermanos acerca de la forma como deben responder al faraón.

1 SALIO Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

2 Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí.

3 Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación.

4 Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos.

5 Y se levantó Jacob de Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus niños, y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo.

6 Y tomaron sus ganados, y sus bienes que habían adquirido en la tierra de Canaán, y vinieron a Egipto, Jacob y toda su descendencia consigo;

7 sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda su descendencia trajo consigo a Egipto.

8 Y estos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob.

9 Y los hijos de Rubén: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.

10 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de la cananea.

11 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

12 Los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares y Zara; mas Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamu.

13 Los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y Simrón.

14 Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel.

15 Estos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina; treinta y tres las personas todas de sus hijos e hijas.

16 Los hijos de Gad: Ziflón, Hagui, Ezbón, Suni, Eri, Arodi y Areli.

17 Y los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería, y Sera hermana de ellos. Los hijos de Bería: Heber y Malquiel.

18 Estos fueron los hijos de Zilpa, la que Labán dio a su hija Lea, y dio a luz éstos a Jacob; por todas dieciséis personas.

19 Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín.

20 Y nacieron a José en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, los que le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.

21 Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard.

22 Estos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob; por todas catorce personas.478

23 Los hijos de Dan: Husim.

24 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem.

25 Estos fueron los hijos de Bilha, la que dio Labán a Raquel su hija, y dio a luz éstos a Jacob; por todas siete personas.

26 Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis.

27 Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta.

28 Y envió Jacob a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver en Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén.

29 Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente.

30 Entonces Israel dijo a José; Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, y sé que aún vives.

31 Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí.

32 Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían.

33 Y cuando Faraón os llamare y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio?

34 entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que moréis en la

tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas.

1.

Vino a Beerseba.

El campamento de Jacob posiblemente había estado en Hebrón durante muchos años (caps.35: 27; 37: 14),el lugar donde su abuelo Abrahán y su padre Isaac fueron sepultados junto con otros miembros de la familia. Este fue probablemente el lugar de partida. En su camino a Egipto, Jacob se detuvo en Beerseba, en la frontera meridional de Canaán, donde Abrahán (cap. 21: 33) e Isaac (cap. 26: 25) habían erigido altares a Jehová. Cuando Jacob pasó por ese lugar sagrado y posiblemente vio los restos del altar de su padre, se detuvo para ofrecer sacrificios a Dios que lo había tratado tan bondadosamente en lo pasado. Quizá esos sacrificios fueron ofrendas de gratitud por las buenas noticias acerca de José. Tal vez Jacob también deseó consultar con Dios acerca de su viaje a Egipto, que puede haberle ocasionado siniestros presentimientos en vista de las escenas de aflicción reveladas a Abrahán (cap. 15: 13). Es seguro que aquí Jacob se encomendó a sí mismo y encomendó a su familia al cuidado de Dios.

2.

Habló Dios a Israel.

Esta fue indudablemente la primera visión concedida a Jacob en muchos años. Varias de las revelaciones previas le habían sobrevenido durante la noche, mayormente en forma de sueños (caps. 28: 12; 31: 11; 32: 30). Esta no es llamada un sueño -el cual hubiera tenido lugar mientras dormía - sino una visión.

Jacob, Jacob.

El que Dios lo llamara Jacob en vez de Israel puede haber sido para recordarle lo que había sido, siendo que había visto su antiguo carácter claramente reflejado en el de sus hijos. Una vez había engañado a su padre y defraudado a su hermano; sus propios hijos lo habían engañado acerca de José durante 22 años antes de que surgiera la verdad. Sin duda, muchas veces deseó ver rasgos de carácter más nobles en sus hijos, lo que tuvo la única virtud de hacerlo pensar en el carácter perverso que él mismo había tenido durante tantos años.

3.

No temas.

Esta admonición divina revela que Jacob había temido hacer mal en ir a Egipto. Anhelaba ver a José, su hijo por tanto tiempo perdido, pero también recordaba las malas consecuencias del viaje de Abrahán a Egipto (cap. 12: 14-20), y que Dios una vez le había prohibido a Isaac que fuera allí durante un período de hambre (cap. 26: 2). El saber si Dios aprobaba este viaje o no, puede haber sido una seria pregunta en la mente del patriarca. Ahora Dios expresó su aprobación del viaje y le dio promesas tranquilizadoras. Como antaño, cuando salió para Padanaram, así también ahora al partir para Egipto, Jacob recibió la

seguridad de que Dios iría con él, que todavía era válida la promesa divina acerca de su posteridad y que el traslado a ese país no significaría el abandono permanente de la tierra de la promesa. 479

ITINERARIO DE JOSÉ Y SU PARENTELA EN SU VIAJE A EGIPTO

480

4.

También te haré volver.

En un sentido limitado esta promesa se cumplió con Jacob físicamente cuando su cuerpo fue llevado de vuelta a Canaán para su sepultura, pero plenamente en el éxodo de Egipto, de los descendientes de Jacob, unos 215 años más tarde.

6.

Toda su descendencia.

Fortalecido y animado por las promesas divinas que otra vez le habían sido aseguradas en la visión nocturna, Jacob fue a Egipto acompañado por sus hijos y nietos.

Muchos comentadores han llamado la atención al cuadro de una tumba de Beni Hasan en Egipto como un paralelo de la migración de Jacob a Egipto. Ese cuadro, ya descrito en relación con el viaje anterior de Abrahán a Egipto (ver com. de cap. 12: 10), describe la llegada de semitas al valle del Nilo en el siglo XIX AC, en el tiempo de la duodécima dinastía. Eso sería por lo menos dos siglos antes del viaje de Jacob a Egipto y, por lo tanto, el cuadro no puede ser tomado como una ilustración contemporánea del acontecimiento que tratamos. Sin embargo, es importante para una comprensión de la migración de Jacob, porque muestra a semitas -hombres y mujeres - con sus bienes cargados sobre asnos, y a sus hijos en canastas de mimbre sobre el lomo de los asnos. Muestra sus vestidos llenos de colorido y el estilo de sus vestimentas, zapatos, armas y aun un instrumento musical: una lira (véase pág. 168).

8.

Los hijos de Israel.

Por primera vez aparece esta expresión. La dimensión de la familia de Jacob, que había de crecer hasta ser una gran nación, se da aquí como una evidente alusión al cumplimiento de la promesa divina con la cual fue a Egipto. La lista de nombres incluye no meramente a "los hijos de Israel" en el sentido más estricto, sino también al patriarca mismo y a José con sus dos hijos, que nacieron antes de la llegada de Jacob a Egipto.

9.

Los hijos de Rubén.

De los cuatro hijos de Rubén, los dos últimos mencionados deben haber sido tan sólo nenes en los brazos de su madre, dado que Rubén tenía sólo dos hijos en el tiempo de su primer regreso de Egipto (cap. 42: 37). He aquí el significado de sus nombres: Hanoc (una variante de "Enoc"), también el nombre del primogénito de Caín (cap. 4: 17), y del patriarca Enoc (cap. 5:19), significa "dedicado"; Falú, "separado"; Hezrón, "vallado", y Carmi, "viñador" o "mi viña".

10.

Los hijos de Simeón.

Jemuel significa "día de Dios"; Jamín, "mano derecha"; Ohad, "unido"; Jaquín "él [Dios] establece"; Zohar, "blancura" o "brillo", y Saúl, "pedido".

La cananea.

La referencia a uno de los hijos de Simeón como el "hijo de la cananea" sugiere que los hijos de Jacob no tenían la costumbre de tomar mujeres de entre los cananeos. Por regla general, las elegían entre sus parientes paternos de Mesopotamia, las familias de Ismael, los hijos de Cetura, o Esaú. Sólo Simeón y Judá (cap.38:2) parecen haber tenido mujeres cananeas.

11.

Los hijos de Leví.

Gersón significa "expulsión" o "exhortación"; Coat, "asamblea", y Merari "amargo".

12.

Los hijos de Judá.

Acerca del significado de los nombres de Fares y Zara, ver com. de cap. 38: 29, 30. Er y Onán, que murieron en la tierra de Canaán, no se cuentan, pero Fares ya tenía dos hijos: Hezrón, que significa "vallado" (vers. 9), y Hamul, "uno que ha recibido misericordia".

13.

Los hijos de Isacar.

Tola significa "gusano" o "escarlata", y Fúa, "boca". Job, que parece estar como una forma abreviada de Jasub (Núm. 26: 24; 1 Crón. 7: 1), significa "dándose vuelta uno mismo", y Simrón, "centinela".

14.

Los hijos de Zabulón.

Sered significa "temor"; Elón, "roble", y Jahleel, "espera a Dios".

15.

Dina.

Indudablemente quedó soltera desde su desgracia de Siquem y, por lo tanto, se la menciona aquí como un miembro independiente de la familia de Jacob.

Treinta y tres.

Se llega a este número excluyendo a Er y a Onán e incluyendo a Jacob y a Dina -que es posiblemente lo más correcto-, o incluyendo a Er y a Onán y excluyendo a Jacob y a Dina. Los 6 hijos de Lea, 23 nietos (que todavía estaban vivos), 2 bisnietos (hijos de Fares), y 1 hija, suman 32 personas y con Jacob, 33.

16.

Los hijos de Gad.

Zifión significa "expectación"; Hagui, "festivo"; Suni, "quieto"; Ezbón, "esforzándose"; Eri, "guardián"; Arodi, "Jorobado", y Areli, "león de Dios".

17.

Los hijos de Aser.

El significado de Imna es dudoso. Isúa e Isúi tienen ambos el mismo significado: "él es igual", y Bería significa "regalo". El nombre de su hermana Sera 481 significa "abundancia". Heber significa "amigo" y "compañero", y Malquiel, "rey de Dios".

Es inconcebible que de los nietos de Jacob, de los cuales se enumeran por nombre 51 varones, tan sólo hubiera nacido 1 hija, la hija de Aser. Probablemente se la menciona porque, como Dina (vers. 15), quedó soltera. No había pasado a otra familia, como las otras hijas y nietas de Jacob, que habían seguido a sus esposos a sus hogares.

18.

Dieciséis personas.

Los 2 hijos de Zilpa, sus 11 nietos, 1 nieta y 2 bisnietos dan en total el número de 16.

20.

Manasés y Efraín.

Ver com. de cap. 41: 50-52.

21.

Los hijos de Benjamín.

Bela significa "devorando", y Bequer, "camello macho joven". Asbel, Gera, Mupim y Ard son de significado dudoso. Naamán significa "agrado"; Ehi, "mi hermano"; Ros, "cabeza", y Hupim, "coberturas".

En la lista genealógica de Benjamín, de Núm. 26: 40, Naamán y Ard son presentados como los hijos de Bela, es decir, como nietos de Benjamín. Una explicación razonable es que los dos hijos de Benjamín -Naamán y Ard - murieron sin hijos, y que Bela llamó a sus hijos con el mismo nombre de sus dos hermanos muertos. De esa forma no sólo tomaban los nombres de sus tíos sino también su posición en la tribu y llegaban a ser cabezas de familia. Los nombres de Bequer, Gera y Ros, de la misma manera pueden haber sido omitidos de la lista de Núm. 26 porque habían muerto precozmente sin descendientes.

22.

Todas catorce personas.

Los 2 hijos de Raquel y sus 12 nietos suman 14.

23.

Los hijos de Dan.

Tan sólo está en la lista un hijo de Dan. La forma plural "hijos" se usa como una frase estereotipada, ya sea que se nombren uno o varios hijos. Otro ejemplo de esta costumbre está en el vers. 15, donde se usa el término "hijas" aunque se menciona sólo a una, a Dina. El nombre Husim es de significado dudoso.

24.

Los hijos de Neftalí.

Jahzeel significa "asignado por Dios", pero Guni tiene un significado dudoso. Jezer significa "imagen" o "marco", y Silem, "recompensa".

25.

Todas siete personas.

Forman esa cantidad los 2 hijos de Bilha y 5 nietos.

26.

Todas las personas.

Esta cifra sólo incluye a los descendientes de Jacob que todavía vivían en el tiempo de la migración a Egipto, pero no a las esposas de sus hijos, o a sus hijas casadas y sus familias, si las tales descendieron con él a Egipto, puesto que se habían convertido en miembros de otras tribus. El número 66 está constituido por los siguientes sumandos:

Los 11 hijos de Jacob y una hija soltera 12

Los hijos de Rubén 4

Los hijos de Simeón 6

Los hijos de Leví 3

Los 3 hijos de Judá y 2 nietos 5

Los hijos de Isacar 4

Los hijos de Zabulón 3

Los hijos de Gad 7

Los 4 hijos de Aser, 1 hija y 2 nietos 7

El hijo de Dan 1

Los hijos de Neftalí 4

Los hijos de Benjamín 10

Total 66

27.

Setenta.

Moisés añade a Jacob, a José y a sus 2 hijos a los 66 descendientes de Jacob, dando 70 como el total de la familia de Jacob que se estableció en Egipto. El total de 75 que da Esteban (Hech. 7: 14), en vez de 70, probablemente se debe a que, siendo un judío que hablaba griego, usaba la versión griega del AT, con frecuencia citada en el NT (ver com. de Hech. 6: 1). Esta versión incluye a otros 5 (posteriores) descendientes de José (ver vers. 20, 27, LXX).

28.

Envió Jacob a Judá delante de sí.

La lista de la casa de Jacob va seguida por un relato de la llegada a Egipto. Judá, habiendo demostrado notables cualidades para el liderazgo, en su viaje previo a Egipto, fue elegido naturalmente para representar al anciano patriarca y así anunciar su llegada. También iba con el fin de obtener de José las instrucciones necesarias en cuanto al lugar donde se iban a establecer ellos, y luego volvería para guiar la caravana a Gosén (ver com. de cap. 45: 10). El hecho de que Judá realizara esta tarea sugiere que ya había sido elegido por Jacob como heredero de la primogenitura. Benjamín, aunque amado, era joven y le faltaba experiencia y, como lo demostraron algunas circunstancias posteriores, le faltaban cualidades de liderazgo. Benjamín era tan sólo un

"lobo", pero Judá era un "león" (cap. 49: 9, 27). 482

29.

Se echó sobre su cuello.

La expresión "se manifestó", en general sólo usada para las apariciones de Dios, sugiere aquí la gloria con la cual José fue a encontrar a su padre. Este encuentro llevó a un pináculo las vidas de ambos hombres. Cuán fervientemente habían anhelado ellos verse, es algo más factible de imaginar que de describir. Su gran amor recíproco, rebosando en el gozo de sus corazones, se derramó en lágrimas que no pudieron ya ser retenidas. Fueron lágrimas de gozo que surgieron después de que muchas lágrimas de amargura se habían derramado durante su larga separación.

30.

Muera yo ahora.

No porque Jacob deseara morir, sino porque ahora estaba completamente satisfecho. Habiendo visto a José con sus propios ojos y sabiendo que estaba asegurada la felicidad de su amado hijo, creyó que la vida no podía ofrecerle un gozo mayor. Quedó completamente satisfecho el último anhelo terrenal de su corazón, y estuvo listo para dejar la vida cuando y donde Dios lo viera conveniente.

33.

Cuando Faraón os llamare.

Una de las primeras cosas que José se propuso hacer, después de dar la bienvenida a sus parientes a Egipto, fue presentar a su padre y a sus hermanos ante el rey. Faraón podría haber tenido la intención de nombrar a algunos de ellos como funcionarios, pensando que le podrían ser tan útiles como José. Pero José, que conocía bien los atractivos de la vida de la corte egipcia y también el carácter débil de sus hermanos, temía que pronto sucumbieran a la tentación y perdieran la visión de su parte futura en el plan de Dios. Por eso José hizo resaltar que, si se les preguntaba cuál era su ocupación, debían decir que eran pastores, dando a entender que no estaban preparados para la vida de la corte.

34.

La tierra de Gosén.

Gosén, en la región oriental del delta, servía admirablemente para rebaños y manadas. Aun cuando estaba cerca de la capital (cap. 45: 10), los aislaría de los egipcios y les permitiría vivir sus propias vidas, continuando con su propia cultura y sirviendo a su propio Dios sin desagradar a otras personas. Por otra parte, estarían comparativamente cerca de Canaán y podrían salir fácilmente en un caso de emergencia. Así reveló José perspicacia en cuanto al destino de su pueblo, comprendiendo indudablemente que llegaría el tiempo

cuando deberían irse.

Es abominación todo pastor de ovejas.

Probablemente éstas no son las palabras de José sino de Moisés, el historiador, dadas como explicación del consejo y proceder de José. Si sus hermanos expresaban un deseo de continuar su ocupación como pastores, lo más probable era que el rey consintiera que se establecieran en la región de Gosén, la cual los aislaría del valle del Nilo y de la mayoría de los egipcios. La justipreciación de Moisés en cuanto a la actitud de los egipcios con los pastores quedó posteriormente corroborada por escritores griegos (Herodoto ii. 47, 164) y por Josefo (Antigüedades ii. 7. 5), y anteriormente por representaciones gráficas en pinturas y altorrelieves. Los pastores son representados frecuentemente como seres miserables, sucios y sin afeitar, desnudos y medio muertos de hambre, y muchas veces lisiados o deformados.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-34 PP 235, 236

6, 7 SR 147

29 5T 125

CAPÍTULO 47

1 José presenta a cinco de sus hermanos, 7 y a su padre, delante del faraón. 11 Les proporciona casa y comida. 13 José obtiene todo el dinero de los egipcios para la tesorería del faraón, 16 su ganado, 18 y sus tierras. 22 No se compra la tierra de los sacerdotes. 23 Les deja la tierra a los egipcios pero a condición de que paguen la quinta parte de la cosecha. 28 La edad de Jacob. 29 Hace jurar a José que lo enterrará con sus padres.

1 VINO José y lo hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí están en la tierra de Gosén.

2 Y de los postreros de sus hermanos tomó 483 cinco varones, y los presentó delante de Faraón.

3 Y Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres.

4 Dijeron además a Faraón: Para morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén.

5 Entonces Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti.

6 La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar
a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si entiendes que
hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayorales del ganado mío.

7 También José introdujo a Jacob su padre, y lo presentó delante de Faraón; y
Jacob bendijo a Faraón.

8 Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida?

9 Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son
ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y
no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de
su peregrinación.

10 Y Jacob bendijo a Faraón, y salió de la presencia de Faraón.

11 Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la
tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés, como mandó
Faraón.

12 Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre,
con pan, según el número de los hijos.

13 No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave, por lo que
desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán.

14 Y recogió José todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la
tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero
en casa de Faraón.

15 Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo
Egipto a José, diciendo: Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti, por
haberse acabado el dinero?

16 Y José dijo: Dad vuestros ganados y yo os daré por vuestros ganados, si se
ha acabado el dinero.

17 Y ellos trajeron sus ganados a José, y José les dio alimentos por caballos,
y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos; y les
sustentó de pan por todos sus ganados aquel año.

18 Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubrimos
a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado; también el ganado es
ya de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros
cuerpos y nuestra tierra.

19 ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra?
Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra
tierra siervos de Faraón; y danos semilla para que vivamos y no muramos, y no
sea asolada la tierra.

20 Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los egipcios

vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos; y la tierra vino a ser de Faraón.

21 Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades, desde un extremo al otro del territorio de Egipto.

22 Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían la ración que Faraón les daba; por eso no vendieron su tierra.

23 Y José dijo al pueblo: He aquí os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para Faraón; ved aquí semilla, y sembraréis la tierra.

24 De los frutos daréis el quinto a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños.

25 Y ellos respondieron: La vida nos has dado; hallemos gracia en ojos de nuestro señor, y seamos siervos de Faraón.

26 Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto, señalando para Faraón el quinto, excepto sólo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón.

27 Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de 484 ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera.

28 Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.

29 Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto.

30 Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y José respondió: Haré como tú dices.

31 E Israel dijo: júramelo. Y José le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

2.

De los postreros de sus hermanos tomó cinco varones.

Habiendo informado previamente a Faraón de la llegada de sus familiares a Gosén, José presentó a cinco de sus hermanos ante el rey.

6.

La tierra de Egipto delante de ti está.

Habían venido para estar en la tierra (no para establecerse allí), pues no había pastos para sus rebaños en la tierra de Canaán debido a la sequía. El rey entonces autorizó a José para que diera a su padre y a sus hermanos una morada en la mejor parte del país, la tierra de Gosén.

7.

José introdujo a Jacob.

José entonces presentó a su padre delante de Faraón, una vez que se le había dado el permiso real para establecerse en la región de Gosén. Se ha sugerido que la entrevista concedida a los hermanos de José fue de carácter oficial, mientras que la audiencia de Jacob con el monarca fue puramente privada. El rey puede haber pedido encontrarse con el padre de su primer ministro.

Jacob bendijo a Faraón. Jacob no le extendió a Faraón los saludos acostumbrados que se dirigían a los reyes, tales como: "Rey, para siempre vive" (2 Sam. 16: 16; 1 Rey. 1: 25; Dan. 2: 4; etc.). Consciente de su propia dignidad como profeta de Jehová, Jacob pronunció sobre el monarca una bendición celestial.

9.

Los años de mi peregrinación.

Jacob se refirió a su vida y a la de su padre como una "peregrinación". Realmente no habían tomado posesión de Canaán, sino que habían sido obligados a vagar de aquí para allá, errantes y sin hogar, en la tierra prometida a ellos como heredad. Esta "peregrinación" era al mismo tiempo un símbolo de la fragilidad y fatiga de la vida terrenal, en la cual el hombre no consigue aquel verdadero reposo para el que fue creado y por el cual su alma continuamente suspira (ver Heb. 4: 8, 9). De ahí que Pablo pudo apropiadamente considerar estas palabras de Jacob como una declaración de la forma en que anhelaban los patriarcas el eterno descanso de la Canaán celestial (Heb. 11: 13-16).

Ciento treinta años.

José había cumplido 30 años cuando fue nombrado para su cargo (Gén. 41: 46), y desde entonces habían pasado los 7 años de abundancia (cap. 41: 47-49) y 2 años de hambre (cap. 45: 6). Ahora tenía 39 años Y su padre 130. Por estas cifras es evidente que José nació cuando su padre tenía 91 años. Puesto que su nacimiento ocurrió al término de los 14 años de la residencia de Jacob en Padan-aram (cap. 30: 25), la edad del patriarca cuando llegó allí debe haber sido de 77 años.

Pocos y malos.

La evaluación que hizo Jacob de los años que él había vivido, era acertada si se compara su vida con la de sus padres. Abrahán había alcanzado los 175 años e Isaac los 180. Ninguno de ellos había tenido una vida tan incierta, tan llena de angustia y peligros, de tribulaciones y aflicción como Jacob. Desde su huida a Harán hasta el tiempo de su viaje a Egipto, su vida sólo había sido una continua sucesión de dificultades (cap. 42: 36).

11.

La tierra de Ramesés.

Los eruditos críticos sostienen dos opiniones acerca de esta declaración. De acuerdo con algunos, constituye una sólida evidencia para una tradición diferente acerca del establecimiento de los israelitas en Egipto, puesto que la tierra hasta entonces había sido llamada Gosén (vers. 1, 6). Otros han llegado a la conclusión de que indica que los hijos de Israel estuvieron en Egipto en el tiempo de los ramesidas. El primer Ramsés comenzó a reinar en 1320 AC. El primer argumento no es aceptable porque Moisés fue el único autor del Génesis y el libro es un relato histórico y no una 485 colección de tradiciones. Tampoco puede aceptarse el segundo argumento porque produciría una confusión cronológica en esta sección del relato del AT, Por lo tanto, debe aceptarse que la expresión "tierra de Ramesés" fue un nombre posterior para la expresión más antigua "tierra de Gosén", y de ahí que represente el esfuerzo de un copista para que sus lectores identificaran a "Gosén". Con el mismo criterio podríamos decir hoy día que Nueva York fue fundada por los holandeses, aunque la ciudad que ellos fundaron se conocía como Nueva Amsterdam. A pesar del cambio de nombre nuestra declaración sería considerada no sólo correcta sino aun deseable, porque el nombre Nueva Amsterdam no tendría significado para muchos lectores modernos.

12.

Según el número de los hijos.

Literalmente, "de acuerdo con la boca de los pequeños". probablemente significa "en proporción con el tamaño de sus familias". Sin embargo, algunos comentadores han pensado que se refiere al hecho de que José proveía alimento para sus familiares como un padre lo haría para sus hijos, y otros piensan que significa que todos fueron alimentados desde el mayor al menor. Los beneficios que José pudo suministrar a su familia se hacen más evidentes por la descripción de la angustia en que estaban sumidos los habitantes de Egipto y Canaán debido a la continuación del hambre durante cinco años más.

13.

Desfalleció.

Este versículo muestra una gran revolución social impuesta en Egipto por la dura necesidad del hambre, que para entonces había reducido a toda la nación a un estado de completa miseria.

16.

Dad vuestros ganados.

Los animales, que así llegaron a convertirse en propiedad de Faraón, probablemente fueron dejados al cuidado de sus propietarios. Por lo mismo, estas condiciones no fueron tan severas como parecería. Personas hambrientas

no podrían sacar provecho de un ganado moribundo a causa del hambre y de rebaños que se iban extinguiendo. Ahora habrían de recibir forraje para sus animales y probablemente podrían disfrutar de cierto provecho de ellos, así como sucedió con su tierra y sus productos el año siguiente (vers. 23, 24).

17.

Por caballos.

La existencia de caballos en Egipto prueba que el relato de José no puede datar de una fecha anterior al período de los hicsos, puesto que el caballo era desconocido hasta que ellos lo introdujeron (ver com. de cap. 41: 43).

Aquel año.

No es seguro a cuál de los siete años de hambre se hace referencia aquí. Algunos comentadores piensan que la distribución de semillas a los agricultores al año siguiente (vers. 23) muestra que ése fue el séptimo año del hambre, y que, por consiguiente, el año en que se cambió el ganado por alimento fue el sexto año. Sin embargo, es probable que se hubiera sembrado algo durante todos los años de hambre en los campos que bordean el Nilo, lo que haría que la referencia a semilla de los vers. 23, 24 no tuviera valor como evidencia de que se está aludiendo al último año. Con todo, el año implicado en el vers. 17 correspondió probablemente con la última parte del período de hambre.

18.

El segundo año.

Esto es, el segundo año después que se terminó su dinero, no el segundo año de hambre.

19.

Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra.

Comprendiendo que su condición como siervos de Faraón sería preferible a la de ciudadanos libres que se murieran de hambre, consideraron ventajosa esta solución tanto para ellos como para el rey. Un estómago lleno era una perspectiva mucho más feliz que morir de hambre.

Aunque no han quedado registros extrabíblicos contemporáneos con esta época que corroboren el relato bíblico del hambre, permanece el hecho de que los reyes de Egipto eran los únicos poseedores de todas las propiedades no eclesiásticas después de la expulsión de los hicsos, situación que no existía antes de su llegada. Antes que los hicsos invadieran a Egipto, una gran proporción de la tierra pertenecía al pueblo, estando en manos de grandes y pequeños propietarios. Sobre las condiciones durante el período de los hicsos no existen registros, pero cuando terminó ese período -de acuerdo con la luz proyectada por los monumentos interpretados por los arqueólogos - todas las tierras y prácticamente todas las otras propiedades de Egipto se habían convertido en monopolio de la corona y del sacerdocio. La mejor explicación

para este cambio radical en la estructura social de la nación es el registro bíblico de las medidas administrativas de José durante los siete años de hambre.

21.

Lo hizo pasar a las ciudades.

Esta 486 declaración es una traducción exacta del texto hebreo tal como lo conocemos hoy. Parece significar que José distribuyó, u organizó, la población del país de acuerdo con las ciudades en las cuales estaba almacenado el trigo, ubicando a los habitantes ya fuera en las ciudades o en su vecindario inmediato. Sin embargo, la LXX y la Vulgata quizá reflejen el original más exactamente: "Colocó al pueblo en servidumbre para él como siervos". Puesto que el texto hebreo -que posiblemente respalda estas antiguas traducciones- habría sufrido tan sólo el cambio de dos letras hebreas muy similares, los equivalentes de la d, y la r, y la adición de otra letra, b, es posible que la LXX y la Vulgata estén más cerca del texto original. Su traducción ciertamente parece más apropiada con el contexto. Sin embargo, es mejor no emitir un juicio hasta que se pueda hallar un texto hebreo antiguo de este pasaje que decida el problema en un sentido o en otro.

22.

La tierra de los sacerdotes.

Dentro de la sociedad egipcia, los sacerdotes formaban un sector de máxima influencia y poder. Ningún faraón jamás tuvo éxito en quebrantar permanentemente el poder de ellos y muy pocos se atrevieron a despertar su odio o aun a perder su buena voluntad. Más de la mitad de toda la riqueza de Egipto estaba en manos de los sacerdotes. Ellos estuvieron exentos de impuestos a través de toda la historia antigua de Egipto. Ni aun los reyes hicsos lucharon abiertamente contra el sacerdocio, si bien en general no rindieron culto a los dioses nacionales. José, que personalmente no simpatizaba con los sacerdotes egipcios, fue lo bastante sabio como para no interferir con los privilegios sacerdotales por tanto tiempo establecidos, que garantizaban el mantenimiento de los sacerdotes a expensas del erario público.

24.

Daréis el quinto.

El impuesto del 20 por ciento que, como una medida excepcional, se cobró durante los siete años de abundancia, no había parecido una carga excesiva debido a la enorme producción agrícola. Por lo tanto debía perpetuarse como un impuesto regular, puesto que todas las tierras se habían convertido en propiedad de la corona.

25.

La vida nos has dado.

Este reconocimiento de parte del pueblo muestra con claridad que la nueva reglamentación no fue considerada dura o injusta. Es una refutación adecuada de la acusación repetida con frecuencia de que José despojó a los egipcios de sus libertades y redujo un pueblo libre a la esclavitud. Los propietarios de esclavos generalmente no están contentos con un impuesto del 20 por ciento sobre el ingreso bruto de sus propiedades. Excepto el impuesto, la propiedad de la corona sobre las tierras era más nominal que real. Como quiera que hubiese sido, el impuesto no fue considerado exorbitante por los habitantes mismos. Estaban agradecidos de poder subsistir y retener el uso de sus animales, casas y tierras, aun bajo el señorío nominal del faraón.

27.

Se multiplicaron en gran manera.

Puesto que la familia de Jacob vivía en una región fértil y era ampliamente abastecida por José (vers. 12), no es de asombrarse de que disfrutara de un período de prosperidad sin precedentes. El resultado no sólo fue una acumulación de riquezas sino también un rápido aumento de la población. Así comenzó el cumplimiento de la promesa hecha por Dios a Jacob en Beerseba (cap. 46: 3).

28.

Diecisiete años.

En estos versículos y en los capítulos siguientes se describen los últimos días del patriarca Jacob. Habla vivido 77 años en Canaán, 20 en Padan-aram, 33 más en Canaán y finalmente 17 en Egipto, en total 147 años.

29.

Tu mano debajo de mi muslo.

Acerca de esta antigua costumbre ver com. de cap. 24: 2.

30.

Me sepultarás.

Aunque el pedido de Jacob se debió en parte a un afecto arraigado a la tierra donde estaban enterrados sus antepasados, fue principalmente inspirado por la confianza certera de que Canaán era la verdadera heredad de Israel. Sabía que sus descendientes finalmente retornarían a la tierra de la promesa como su hogar permanente y que Egipto sólo les ofrecía un refugio temporario durante un tiempo de necesidad.

31.

Sobre la cabecera de la cama.

Esta es una traducción exacta del texto hebreo tal como fue vocalizado por los

eruditos judíos, los masoretas del siglo VII de nuestra era. Sin embargo, los traductores judíos de la LXX del siglo III AC, cuyo texto hebreo no tenía vocales, tomaron la palabra mth, vocalizada por los masoretas como mittah, "cama", como que fuera mattah, "cayado". Por lo tanto, tradujeron este pasaje: "Israel se inclinó sobre la parte alta de su cayado". Puesto que la acción 487 de reclinarse sobre su cayado mientras rendía homenaje a Dios, considerando la edad y debilidad de Jacob, sería tan adecuada como inclinarse sobre la cabecera de la cama, y puesto que Heb. 11: 21 refleja la traducción de la LXX de Gén. 47: 31, esta última quizá está más cerca del significado del original que el texto hebreo con puntos vocálicos que existe, y por lo tanto es preferible. Cualquiera haya sido la posición exacta del patriarca, fue una postura de devoción en la cual volcó su alma en grata adoración a Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-31 PP 236, 237

2-4 PP 236

6 2JT 47; PP 236, 246; SR 104

7 PP 236

11, 12 SR 104

12, 23, 24 PP 246

28 PP 237

29, 30 PP 237

CAPÍTULO 48

1 José y sus hijos visitan al patriarca enfermo. 2 Jacob cobra fuerza para bendecirlos. 3 Repite la Promesa. 5 Adopta a Efraín y Manasés. 7 Informa a José acerca de la ubicación del sepulcro de su madre. 9 Bendice a Efraín y Manasés. 17 Prefiere al menor sobre el mayor. 21 Profetiza su regreso a Canaán.

1 SUCEDIO después de estas cosas que dijeron a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín.

2 Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama,

3 y dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo,

4 y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua.

5 Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de

Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos.

6 Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.

7 Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Efrata; y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén.

8 Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos?

9 Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré.

10 Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él les besó y les abrazó.

11 Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia.

12 Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra.

13 Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él.

14 Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.

15 Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,

16 el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

17 Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asió la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés. 488

18 Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.

19 Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.

20 Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés.

21 Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os

hará volver a la tierr a de vuestros padres.

22 Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

1.

Tu padre está enfermo.

No mucho después de la visita de José, en la cual Jacob hizo arreglos para su sepultura, José fue informado de la enfermedad final de su padre. Inmediatamente fue a verlo con sus dos hijos, Manasés y Efraín, que estaban entre los 19 y 25 años de edad (vers. 5; caps. 47: 28; 41: 56; 45: 6).

2.

Israel.

Es significativo aquí el cambio de nombre de Jacob a Israel, como lo fue en el cap. 45: 27, 28. Jacob, el guerrero humano debilitado por la edad, reunió las fuerzas que le quedaban para una tarea que iba a realizar como Israel, el portador de las bondadosas promesas de Dios.

3.

El Dios Omnipotente me apareció.

A manera de introducción de lo que iba a seguir, Jacob relató experiencias de sus primeros días, particularmente la aparición divina en Luz, o Bet-el, después de su regreso de Padan-aram (cap. 35: 9-15). El uso del nombre sagrado, "Dios Omnipotente", el relato de la aparición y el orden de sucesión de las distintas promesas relatadas por Jacob muestran que no se refirió al sueño que había tenido mientras estaba en viaje a Harán, sino a su última visión, en el mismo lugar, después de su regreso a Canaán.

5.

Efraín y Manasés.

Jacob interpretó la promesa de Dios en Bet-el como que le daba el poder para adoptar a los hijos de José y colocarlos al mismo nivel de sus propios hijos. Puesto que Dios había prometido el aumento de su simiente y Canaán como su posesión, se sintió justificado en conceder a Efraín y Manasés una parte en la herencia prometida igual a la de sus propios hijos. Así "José" disfrutaría de una doble porción.

6.

Después de ellos has engendrado.

Este privilegio quedaba restringido a los primeros dos hijos de José. No se mencionan otros hijos de José en las Escrituras, pero si los hubo, sus

descendientes posteriormente fueron incluidos en las tribus de Efraín y Manasés, como predijo Jacob. La adopción de sus dos hijos mayores colocó a José en el puesto del primogénito, en lo que respecta a la herencia.

7.

Se me murió Raquel.

La madre de José, que había muerto tan prematuramente, también fue honrada de una manera póstuma en la adopción de los dos hijos mayores de José. Esto explica la alusión hecha aquí por Jacob a su amada Raquel. Sus palabras parecen expresar un deseo no enunciado de que ella hubiera vivido para ver a su primogénito exaltado hasta ser amo del más grande imperio de su tiempo, y por lo tanto en condiciones para llegar a convertirse en el salvador de la casa de su padre.

8.

¿Quiénes son éstos?

La vista disminuida del patriarca (vers. 10) fue probablemente la razón por la cual Jacob no reconoció antes a sus nietos. El hecho de que al principio no se diera cuenta de su presencia muestra que el acto de adopción fue movido, no por contemplar a los jóvenes, sino por la acción interna del Espíritu de Dios.

10.

Los ojos de Israel.

El debilitado patriarca, casi ciego, quizá no había visto a Efraín y a Manasés durante varios años, de modo que no los reconoció ahora cuando una vez más estuvieron en su presencia.

13.

Tomó José a ambos.

José, que se había postrado delante de su padre, ya fuera por reverencia filial o por la comprensión de que su padre estaba hablando por revelación, tomó ahora a sus dos hijos de entre las rodillas de Israel, quien había estado sentado con los jóvenes entre sus rodillas y abrazándolos. Puso a Efraín, el menor, a su mano derecha y a Manasés, el mayor, a la izquierda, de modo que Efraín estuviera a la izquierda de Jacob y Manasés a su derecha.

14.

Su mano derecha.

Este es el primer registro bíblico de la imposición de manos 489 como símbolo de bendición. Aunque no era esencial para la transmisión de la bendición, el acto es adecuado como un símbolo de un hecho invisible. Por ende llegó a convertirse en la forma reconocida de transmitir poderes o dones espirituales.

Este proceder fue empleado en el período del AT para la dedicación de sacerdotes (Núm. 27: 18, 23; Deut. 34: 9), así como en el tiempo de la iglesia del NT para la ordenación de dirigentes (Hech. 6: 6; 8: 17; 1 Tim. 4: 14; 2 Tim. 1: 6), y para la ejecución de muchos milagros (Mar. 6: 5; 8: 23, 25; Hech. 9: 17; 19: 6; 28: 8).

15.

Bendijo a José.

Mediante la imposición de manos Jacob transfirió a José, por medio de sus hijos, la bendición que imploraba para ellos de Dios.

16.

El Ángel.

Colocado aquí en igualdad con Dios, "el Ángel" no podía ser un ser creado, sino que debe ser el "Ángel de Dios", es decir Dios manifestado en la forma de un ángel (Exo. 32: 34; Isa. 63: 9; 1 Cor. 10: 4). Los escritores del NT contaron con una revelación más plenamente desarrollada. Para ellos se trata del "Verbo", el "Pastor" y el "Redentor", Jesucristo. Tanto Jacob como Job (Job 19: 21) revelan conocer a este Ser divino, que los libró del mal, tanto temporal como espiritual, y que completaría su obra de liberación salvándolos del poder de la tumba. El Redentor a quien Jacob y Job esperaban, y del cual tanto Moisés como los profetas testificaban, era Cristo Jesús (1 Cor. 10: 4; Gál. 3: 13; Tito 2: 14; 1 Ped. 1: 18).

Sea perpetuado en ellos mi nombre.

Con esto Jacob quiso decir que Efraín y Manasés habrían de ser contados como hijos de Jacob. Así se convertirán, en un sentido especial, en recipientes de las bendiciones prometidas a Abrahán, Isaac y Jacob.

18.

No así, padre mío.

Asegurándole a José que Manasés, el mayor de los dos, también se convertiría en una gran nación, Jacob declaró enfáticamente que, a pesar de eso, Efraín sería aún mayor, una "multitud de naciones" o, más literalmente, una "plenitud de naciones". Esta bendición comenzó a encontrar su cumplimiento desde el tiempo de los jueces en adelante, tiempo por el cual la tribu de Efraín se había aumentado de tal manera en extensión y poder que tomó la dirección de las diez tribus del norte y su nombre se volvió tan importante como el de Israel (Isa. 7: 2; Ose. 4: 17; 13: 1; etc.). En tiempo de Moisés, la tribu de Manasés tenía unos 20.000 miembros más que la de Efraín (Núm. 26: 34, 37). La historia ulterior muestra que esta promesa provino de Dios y que la bendición de Jacob no fue meramente el deseo piadoso de un abuelo moribundo sino la concesión real de una bendición de significado y fuerza proféticos definidos.

22.

Una parte más que a tus hermanos.

La palabra traducida "parte", shekem, es la misma que da nombre a la ciudad de Siquem, en cuyas proximidades Jacob había comprado una parcela de tierra (cap. 33: 18, 19) y cuya población había sido muerta por dos de los hijos de Jacob. La palabra shekem significa "hombro" o "cerro". Puesto que José posteriormente fue sepultado en Siquem (Jos. 24: 32), y había una parcela de tierra cerca de Sicar, o Siquem, en el tiempo de Cristo, que todavía era considerada como aquella porción que Jacob había dado a su hijo José (Juan 4: 5), es muy probable que sólo fuera un juego de palabras esta declaración de Jacob por la cual él dio una parcela de tierra a José. La tierra que Jacob poseía estaba en Siquem, y era quizá un cerro o tenía la apariencia de un montículo. Por esa razón Jacob la llamó shekem, un "hombro" o "cerro". El significado de "parte" por shekem no tiene otra forma de comprobarse y se basa enteramente en las versiones antiguas.

Con mi espada y con mi arco.

Este es el único lugar donde se hace referencia a actos de guerra de parte de Jacob. Todos los otros textos que se refieren a la tierra que Jacob dio a José, hablan de ella como comprada (Gén. 33: 18, 19; Jos. 24: 32). Dado que estos textos deben referirse a la misma tierra que Jacob mencionaba como habiendo sido conquistada con espada y arco, debe ser que la propiedad de Jacob le había sido quitada por los amorreos después que dejó la región de Siquem (Gén. 35: 4, 5). Aunque el "terror de Dios" impidió que ellos atacaran a Jacob y vengaran la matanza de los siquemitas, parece que tomaron la propiedad de Jacob, de modo que el patriarca fue obligado, en algún tiempo posterior, a reconquistar su propiedad por la fuerza de las armas. Esta explicación parece ser más razonable que la de algunos comentadores que desean ver en la expresión de Jacob una profecía referente a la conquista futura de Palestina en el tiempo de Josué. 490

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-22 PP 237, 238

5 PP 237

7 PP 206

8-10 PP 238

15, 16 Ed 142; PP 238

21 PP 238

CAPÍTULO 49

1 Jacob reúne a sus hijos para bendecirlos. 3 La bendición de cada uno. 29 Les indica el lugar donde deberán sepultarlo. 33 Muerte de Jacob.

1 Y LLAMO Jacob a sus hijos, y dijo: juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros.

2 Juntaos y oíd, hijos de Jacob, Y escuchad a vuestro padre Israel.

3 Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor; Principal en dignidad, principal en poder.

4 Impetuoso como las aguas, no serás el principal, Por cuanto subiste al lecho de tu padre; Entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.

5 Simeón y Leví son hermanos; Armas de iniquidad sus armas.

6 En su consejo no entre mi alma, Ni mi espíritu se junte en su compañía. Porque en su furor mataron hombres, Y en su temeridad desjarretaron toros.

7 Maldito su furor, que fue fiero; Y su ira, que fue dura. Yo los apartaré en Jacob, Y los esparciré en Israel.

8 Judá, te alabarán tus hermanos; Tu mano en la cerviz de tus enemigos; Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.

9 Cachorro de león, Judá; De la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león,

Así como león viejo: ¿quién lo despertará?

10 No será quitado el cetro de Judá, Ni el legislador de entre sus pies, Hasta que venga Siloh; Y a él se congregarán los pueblos.

11 Atando a la vid su pollino, Y a la cepa hijo de su asna, Lavó en el vino su vestido, Y en la sangre de uvas su manto.

12 Sus ojos, rojos del vino, Y sus dientes blancos de la leche.

13 Zabulón en puertos de mar habitará; Será para puerto de naves, Y su límite hasta Sidón.

14 Isacar, asno fuerte Que se recuesta entre los apriscos;

15 Y vio que el descanso era bueno, y que la tierra era deleitosa; Y bajó su hombro para llevar, Y sirvió en tributo.

16 Dan juzgará a su pueblo, Como una de las tribus de Israel.

17 Será Dan serpiente junto al camino, Víbora junto a la senda, Que muerde los talones del caballo, Y hace caer hacia atrás al jinete.

18 Tu salvación esperé, oh Jehová.

19 Gad, ejército lo acometerá; Mas él acometerá al fin.

20 El pan de Aser será substancioso, Y él dará deleites al rey.

21 Neftalí, cierva suelta, Que pronunciará dichos hermosos.

22 Rama fructífera es José, Rama fructífera junto a una fuente, Cuyos vástagos se extienden sobre el muro.

23 Le causaron amargura, Le asaetearon, Y le aborrecieron los arqueros;

24 Mas su arco se mantuvo poderoso, Y los brazos de sus manos se fortalecieron

Por las manos del Fuerte de Jacob (Por el nombre del Pastor, la Roca de Israel), 491

25 Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará, Por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá Con bendiciones de los cielos de arriba, Con bendiciones del abismo que está abajo, Con bendiciones de los pechos y del vientre.

26 Las bendiciones de tu padre Fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores; Hasta el término de los collados eternos Serán sobre la cabeza de José, Y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos.

27 Benjamín es lobo arrebatador; A la mañana comerá la presa, Y a la tarde repartirá los despojos.

28 Todos éstos fueron las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendición los bendijo.

29 Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo, Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo,

30 en la cueva que está en el campo de Macpela, al oriente de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo, para heredad de sepultura.

31 Allí sepultaron a Abraham y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer; allí también sepulté yo a Lea.

32 La compra del campo y de la cueva que está en él, fue de los hijos de Het.

33 Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró, y fue reunido con sus padres.

1.

Llamó Jacob a sus hijos.

Ahora Jacob reveló a sus 12 hijos su legado espiritual. Solemnemente los exhortó a escuchar las cosas que estaba por decir. Así como Isaac en su bendición (cap. 27), por obra de la predicción divina había proféticamente señalado a Jacob y a Esaú la historia futura de sus familias, así también, en un amplio bosquejo, Jacob describió el futuro de la nación entera representada

por sus 12 hijos. Aunque los caracteres de éstos formaron el punto de partida de sus profecías concernientes a ellos, el Espíritu de Dios reveló al patriarca moribundo la historia futura de su simiente, de modo que discerniera en los caracteres de sus hijos la evolución futura de las tribus descendientes de ellos. Con visión profético inequívoca, a cada uno le asignó su puesto e importancia en la nación.

En los días venideros.

Literalmente, "al fin de los días". Esta no es una referencia al fin de la historia del mundo, como lo es en algunas otras declaraciones proféticas, ni se refiere meramente a la era mesiánica como la terminación de la historia judía. Aquí sólo significa "en el futuro".

3.

Rubén.

Jacob dirigió su primera profecía a su primogénito y la revistió -así como hizo con sus declaraciones siguientes- de un ropaje poético. La poesía hebrea consiste en una repetición rítmica de pensamientos más bien que de sonidos y sílabas. Arreglada en forma poética, la bendición sobre Rubén se leerla así, de acuerdo con la BJ, aquí preferida por su especial claridad:

Rubén, mi primogénito eres tú,

mi vigor y las primicias de mi virilidad,

plétora de pasión y de ímpetu,

espumas como el agua: ¡Cuidado, no te

desbordes!

porque subiste al lecho de tu padre;

entonces violaste mi tálamo al subir.

4.

Impetuoso como las aguas.

Rubén es triplemente caracterizado por: (1) su puesto en la familia como primogénito de Jacob, (2) su relación con Jacob como su vigor y el principio de su fuerza, (3) la preeminencia natural que le pertenecía por ser el mayor. Sin embargo, las ventajas normalmente acordadas a Rubén como primogénito de Jacob habrían de serle quitadas debido a su debilidad de carácter. La palabra traducida "impetuoso", literalmente "un desbordante hervor" de agua, Figurativamente alude a una persona entregada a las emociones. Otra forma de la misma palabra que sirve de raíz, se usa en Juec. 9: 4 y Sof. 3: 4 para denotar frivolidad y orgullo. En esos términos describió Jacob la debilidad moral del carácter de Rubén, por la que éste perdió los privilegios de primogénito. Aunque específicamente su crimen consistió en cometer fornicación con Bilha, 492 concubina de su padre (Gén. 35: 22), su historia posterior pone de manifiesto además una inestabilidad fundamental de carácter. Esa debilidad básica lo descalificó para llegar a ser líder, pues el liderazgo con frecuencia demanda firmeza y determinación.

No serás el principal.

Al retirársela los derechos de la primogenitura, Rubén perdió el liderazgo de Israel. Su tribu nunca alcanzó una posición de influencia en la nación (Deut. 33: 6). Ni una sola personalidad prominente surgió de los descendientes de Rubén: ni Juez, ni rey, ni profeta. El liderazgo fue transferido a Judá, y la doble porción a José (1 Crón. 5: 1, 2).

5.

Simeón y Leví.

Eran hermanos, no sólo en la carne, sino también en sus pensamientos y acciones (cap. 34: 25).

Sus armas.

El significado de la palabra traducida "armas" es oscuro. Otras traducciones sugeridas de esta dudosa palabra hebrea son "maquinaciones", "unión", "ira", "espadas". Sin embargo, es claro que Jacob tuvo en cuenta su desenfreno en la traidora matanza de la población de Siquem (cap. 34: 25-29), crimen que Jacob nunca aprobó.

6.

Desjarretaron toros.

Literalmente, "desjarretaron un buey". El singular "buey" está en lugar del plural "bueyes", que prácticamente no se emplea. Esta forma plural se encuentra sólo una vez en la Biblia (Ose. 12: 11), y corresponde con "hombres" en la primera línea del paralelismo. Desjarretar un animal es dejarlo inválido cortándole los tendones (Jos. 11: 6, 9; 2 Sam. 8: 4). En Gén. 34: 28 meramente se dice que el ganado de los siquemitas fue llevado, no que fueron dejados inválidos. Sin embargo, puesto que los hijos de Jacob estaban más preocupados

por vengarse que por llevarse un botín, probablemente también mutilaron algunos animales. Jacob sólo menciona esto último porque fue en eso en lo que resaltó más la brutalidad de ellos. Este rasgo de carácter los descalificó para el liderazgo.

7.

Yo los apartaré.

Puesto que los hermanos habían cometido juntos ese crimen, su posteridad había de estar dividida, o esparcida, en Canaán. No constituirían tribus independientes. Fue evidente el cumplimiento de esta predicción en el tiempo cuando Israel volvió a Canaán. Cuando Moisés realizó por segunda vez el censo de Israel, Simeón se había convertido en la más débil de todas las tribus (Núm. 26: 14), y en la bendición de Moisés, Simeón fue completamente pasado por alto. A esa tribu no se le asignó un territorio por separado como herencia sino una cantidad de ciudades dentro de los límites de Judá (Jos. 19: 1-9). Puesto que, por regla general, las familias de Simeón no aumentaron sino un poco (1 Crón. 4: 27), finalmente la mayoría de ellas fue absorbida por la tribu de Judá. Otras emigraron en dos corrientes hasta zonas más allá de los límites de la tierra prometida (1 Crón. 4: 38-43).

En vez de una herencia territorial, Leví recibió 48 ciudades, esparcidas entre todas las otras tribus (Jos. 21: 1-42). Sin embargo, el esparcimiento de Leví en Israel se convirtió en una bendición para todos debido a la elección de la tribu para el sacerdocio. Aunque Jacob retiró los derechos de la primogenitura de Rubén y pronunció una maldición por el crimen de Simeón y Leví, no desposeyó a ninguno de ellos. La historia posterior de Leví es una ilustración de cómo una maldición a la vez puede cumplirse y resultar en una bendición para todos los que la reciben. En el Sinaí, los descendientes de Leví fueron los únicos que quedaron de parte de lo correcto cuando cayeron todos los demás (Exo. 32: 26) y, por lo mismo, fueron nombrados, como tribu, para ser los dirigentes religiosos. Aunque no se cambió la maldición de Jacob de que no debían recibir herencia, su cumplimiento proporcionó una bendición para ellos y para sus hermanos (Núm. 18: 20).

8.

Judá.

El cuarto hijo de Jacob había de recibir una rica e incomparable bendición, bendición que le confirió supremacía y poder. Aunque no está dicho así expresamente por Jacob, Judá recibió el derecho del primogénito al liderazgo, perdido por Rubén debido a su inestabilidad emotiva, y por Simeón y Leví a causa de su crueldad.

Te alabarán tus hermanos.

De acuerdo con el pasaje del cap. 29: 35, el nombre Judá significa "el alabado". Mediante un juego de palabras, tan grato al corazón oriental, Jacob le aseguró a Judá la alabanza de sus hermanos. Judá había mostrado un carácter noble. Aun en la hora oscura cuando los hermanos de José tramaban matarlo,

Judá había propuesto una solución que salvó la vida de José (cap. 37: 26, 27). Pero la excelencia de su carácter se manifestó aún más cuando ofreció su propia vida como garantía por la de 493 Benjamín, y en su súplica ante José a favor de Benjamín para salvarlo de la esclavitud (caps. 43: 9, 10; 44: 16-34). Esto había sido evidente ya antes, en su comportamiento con Tamar (cap. 38: 26), aunque al principio parece haber sido un individuo un tanto indómito y temerario (ver com. de cap. 38: 7-26). Su fuerza personal de carácter, adquirida tras duras luchas sobre las tendencias naturales, se reflejó en la virilidad de la tribu que llevó su nombre.

Los hijos de tu padre.

Habiendo profetizado que Judá pondría a sus enemigos en fuga y los sometería, Jacob aseguró una vez más que los hermanos de Judá también le rendirían homenaje. Es digno de notar que no sólo los hijos de su madre habrían de proceder así (Gén. 27: 29; Juec. 8: 19), es decir las tribus descendientes de Lea, sino también "los hijos de tu padre", o sea todas las tribus de Israel. Esto se realizó cuando David fue coronado como rey sobre todo Israel (2 Sam. 5: 1, 2).

9.

Cachorro de león, Judá.

Mediante una osada figura de lenguaje, Judá es comparado con un cachorro de león que crece hasta la plenitud de la ferocidad y de la fuerza de un viejo león (ver Apoc. 5: 5). Vagabundeando por los bosques en busca de una presa, volviendo a su cubil montañoso cuando su botín ha sido devorado, está allí intrépido, en serena majestad, y sosegadamente desafía a cualquier ser que ose molestarle. Muchos comentadores han entendido la palabra hebrea traducida "león viejo" como que significa "leona", y han visto en ella un significado más profundo. Sin embargo, la palabra labi' significa solamente león y es un sinónimo común de la palabra 'aryeh, "león", usada dos veces en el mismo versículo.

10.

El cetro.

El cetro es un símbolo de autoridad real. En su forma más primitiva era un largo cayado que llevaba el rey en la mano cuando hablaba en las asambleas públicas, pero que estaba entre sus rodillas cuando se sentaba en el trono. Tales cetros se representan en varios antiguos altorrelieves egipcios. Judá habría de continuar como caudillo entre las tribus hasta la venida del Mesías.

Hasta que venga Siloh.

No es convincente ni la explicación de Siloh como el nombre de un lugar ni como la interpretación de "descanso". Sin embargo, la mayoría de los comentadores han creído que Siloh es un nombre personal, y concuerdan en que la persona a la que se refiere es el Mesías. Es correcta esta opinión expresada hace mucho tiempo tanto por eruditos judíos como cristianos (ver DTG 36). Con todo, en

cuanto al significado exacto de la palabra Siloh, de ninguna manera están de acuerdo los intérpretes. Se la ha explicado de diversas maneras, como que significa "progenie", "el enviado afuera", "aquel a quien pertenece [el cetro del reino]" y el "dador de descanso". La última interpretación de la palabra Siloh, como "dador de descanso", es respaldada por más comentadores que cualquiera de las otras y tiene el apoyo de Elena G. de White (DTG 36). Por lo tanto, Siloh es el Mesías, quien en la profecía de Jacob había de tomar las prerrogativas reales de Judá como jefe de Israel, y ante el cual se congregarían todas las naciones.

11.

Atando a la vid su pollino.

La referencia a que el Mesías montaría sobre un asno se cumplió en la entrada triunfal de Jesús (Mat. 21: 7). Lo designa como un precursor de paz y como a un noble, puesto que los asnos no eran usados para la guerra sino que servían como animales en que cabalgaban las personas de jerarquía superior (Juec. 1: 14; 10: 4; 12: 14). La vid de Judá sería tan fuerte como para que asnos fueran atados a ella, y tan fructífera como para que su jugo pudiera usarse para lavar los vestidos. El vino y la leche de Judá proporcionarían tanta alegría y tanto vigor como para impartir un brillo refulgente a los ojos y una encantadora blancura a los dientes. Por supuesto, éste es un cuadro de la prosperidad de Judá en alto lenguaje figurado.

13.

Zabulón.

El territorio asignado a la tribu de Zabulón en tiempo de Josué puede ser señalado por las fronteras y ciudades que se mencionan en Jos. 19: 10-16. En ese tiempo, ni llegaba al Mediterráneo ni tocaba directamente a Sidón. Estaba entre el mar de Galilea y el Mediterráneo, cerca de ambos, pero separado del primero por Neftalí y del segundo por Aser. Con todo, esta profecía puede haberse cumplido algún tiempo después. El notable cumplimiento de todas las expresiones proféticas de Jacob que se puede comprobar, excluye la posibilidad de que dicha profecía hubiera quedado sin cumplirse, aunque la Biblia calla en este punto.

14.

Isacar.

La comparación de Isacar con un asno huesudo y de complexión robusta, particularmente bien adaptado para llevar 494 cargas, hace resaltar que esta tribu se contentaría con bienes materiales, se dedicaría a la agricultura, y no lucharía por el poder político. Indicaba también que los descendientes de Isacar serían hombres fuertes y recibirían una herencia satisfactoria. Esto se cumplió al asignársela la baja Galilea, que incluía la atrayente y fructífera meseta de Jezreel. Aunque la tribu una vez adquirió renombre por su heroica bravura, junto con Zabulón, durante el tiempo de los jueces(Juec. 5: 14, 15, 18), generalmente estuvo contenta con su suerte, con despreocupación por lo que

le sucediera a la nación. Rara vez se la encuentra yendo con valor al frente y luchando por sus libertades o derechos amenazados. Quizá sea ésta la razón por la cual se menciona a Isacar al último entre los hijos de Lea, aunque no fue el último hijo de lea.

16.

Dan.

Mediante un juego con su nombre, el primogénito de Bilha, la sierva de Raquel, es descrito como quien habría de ocupar un lugar notable y realizaría importantes deberes en el futuro Estado de Israel. Esto se cumplió parcialmente en la parte final del período de los jueces cuando Sansón, de la tribu de Dan, juzgó a Israel por 20 años (Juec. 13: 2).

17.

Serpiente junto al camino.

Esta declaración describe el carácter de la tribu. Este se manifestó en la expedición de algunos descendientes de Dan a Lais, en el norte de Canaán (Juec. 18), y fue evidente también en las aventuras de Sansón, quien con la astucia de una serpiente derribó a sus enemigos más fuertes. Puesto que la tribu de Dan parece haber sido la primera que introdujo el culto de los ídolos en Israel (Juec. 18) y puesto que su carácter le impediría a cualquiera la entrada en la Canaán celestial, sólo el nombre de Dan, entre las 12 tribus, está omitido en la enumeración de Apoc. 7.

18.

Esperé.

Esta oración no sólo fue pronunciada por Jacob en favor de él mismo, sino que expresaba confianza en que sus descendientes también recibirían la ayuda de Dios, como él la había recibido en su propia vida. Es interesante observar al patriarca moribundo en la última tensa hora de su vida. Aunque la mayoría de sus palabras parecen haber sido habladas por inspiración, esta oración evidentemente expresa sus propios sentimientos naturales. Un súbito alivio de una tensión o un accidente inesperado pueden revelar el nivel espiritual alcanzado por determinada persona. De los labios de un hombre surgirá una maldición, de otro una expresión vacía y sin significado, y de un tercero puede emanar una oración. Con frecuencia es injusto juzgar a un hombre por las palabras dichas cuando está desprevenido, pero Jacob soportó una prueba tal. Hacía mucho que habían pasado los años del engañador; ahora pertenecía a los escogidos de Dios.

19.

Gad.

Este pasaje poético, en el cual aparecen las palabras traducidas "ejército" y ,"acometerá", de la misma raíz, podría traducirse mejor: "Una fuerza atacante

lo atacará, pero él atacará el talón". El lenguaje parece referirse a los ataques que la tribu de Gad tendría que soportar con paciencia pero que rechazaría con éxito. Aunque la historia conocida de las 12 tribus no proporciona un cumplimiento específico de esta profecía, el relato presentado en 1 Crón. 5: 18-22 muestra que la tribu de Gad desplegó, siempre que fue necesario, el valor que le fue prometido por su padre. Los de esta tribu que fueron a David son descritos como leones y su rapidez es comparada con la de las gacelas (1 Crón. 12: 8-15), comparaciones que prueban que era una tribu valiente.

20.

Aser.

Esto se refiere al terreno fructífero que habría de ser la región donde moraría Aser en el futuro. En cumplimiento de esta predicción Aser recibió como su herencia las tierras bajas del Carmelo sobre el Mediterráneo hasta el territorio de Tiro. Esta es una de las partes más fértiles de Canaán, abundante en trigo y aceite, con los que Salomón aprovisionaba a la casa del rey Hiram (1 Rey. 5: 11).

21.

Neftalí.

El significado y la alusión son oscuros y poco se sabe de la historia de la tribu de Neftalí. junto con Zabulón, en tiempo de Barac, obtuvo una gran victoria sobre el rey cananeo Jabín, que la profetisa Débora conmemoró en su célebre canto (Juec. 4, 5).

Pronunciará dichos hermosos.

Esta debe ser una alusión al don de la elocuencia y del canto manifestado en esa tribu del norte, aunque no han quedado registros históricos de tal actividad en la tribu de Neftalí.

22.

José.

Al paso que las bendiciones de Jacob acerca de los cuatro hijos de las concubinas fueron específicamente breves, y sus profecías en parte tan oscuras como la historia posterior de las tribus que descendieron 495 de esos cuatro hombres, se nota una gran diferencia en la bendición sobre el primogénito hijo de su amada Raquel. Ahora el corazón del patriarca rebosa de amor agradecido y con las palabras y figuras más expresivas imploró bendiciones ilimitadas para José.

23.

Los arqueros.

Del símil del árbol fructífero, Jacob pasó en seguida a uno de carácter guerrero que describe la victoria de la tribu de José sobre todos sus enemigos. Esta es una ilustración del presente profético, que habla de acontecimientos futuros como que ya estuvieran en proceso de cumplimiento. Las palabras no deben aplicarse a hechos bélicos de José en Egipto, sino que aluden probablemente a sus hermanos, en términos que no son directamente ofensivos pero que fueron entendidos por los mismos como referidos a la persecución que él había sufrido a manos de ellos, y también a sus años de esclavitud y prisión.

24.

Fuerte de Jacob.

Si la última cláusula está entre paréntesis, como en la VVR, podría significar que, desde el tiempo de la exaltación de José, él se convirtió en el pastor y la roca de Israel, o que de Dios -el Fuerte de Jacob- José recibió fortaleza para llegar a ser tal. En ese sentido sirvió entonces como un símbolo del buen Pastor, el cual es la Roca, y llegaría a ser el fundamento de su iglesia, Sin embargo, se aplica a Dios mismo si la cláusula el "pastor, la Roca de Israel" está coordinada con la frase precedente. En ese caso, se expresa el sentimiento de que las manos de José fueron fortalecidas por Aquel que es el Pastor y la Roca de Israel (Deut. 32: 4). El texto hebreo permite la segunda interpretación, que parece preferible a la primera.

26.

Las bendiciones de tu padre.

Las bendiciones que el patriarca imploraba para José habrían de sobrepujar a las bendiciones que sus padres le habían transmitido a él. A José se refiere, literalmente, como al "que fue separado", el nazir. José es designado así, tanto aquí como en Deut. 33: 16, por haber preservado su virtud y piedad en el Egipto pagano.

27.

Benjamín.

El carácter belicoso que el padre moribundo atribuyó aquí a su hijo menor, más tarde fue manifestado por sus descendientes. Se ve en la guerra que esta tribu riñó contra todas las tribus (guerra debida a su propia impiedad) en Gabaa (Juec. 20, 21), y también en otras ocasiones (Juec. 5: 14). Los benjaminitas fueron arqueros y honderos distinguidos (Juec. 20: 16; 1 Crón. 8: 40; 12: 2; 2 Crón. 14: 8; 17: 17). También de la tribu de Benjamín procedió el heroico juez Aod (Juec. 3: 15), y el rey Saúl y su valiente y caballeresco hijo Jonatán (1 Sam. 11, 13; 2 Sam. 1: 19-27).

28.

Las doce tribus.

Jacob bendijo a las futuras tribus en la persona de sus 12 hijos. Ninguno fue exceptuado, y aun Rubén, Simeón y Leví, aunque humillados a causa de sus graves faltas personales, cada uno recibió una participación en las bendiciones prometidas.

29.

Reunido con mi pueblo.

Ver com. de cap. 15: 15.

Sepultadme.

Bajo juramento, José ya había prometido a su padre cumplir ese deseo. Jacob lo menciona una vez más en la presencia de sus hijos como una invitación para que ellos participaran en el rito de su entierro.

33.

Encogió sus pies.

Jacob entonces se recostó, pues había estado sentado mientras bendecía a sus hijos, y murió en paz. Acerca del eufemismo poético para la muerte, ver com. de caps. 15: 15 y 25: 8. Tal como se indica en el cap. 47: 28, Jacob tenía 147 años de edad cuando murió.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-33 PP 238-242

1-4 PP 238

4 2T 127

5-7 PP 204, 239

6 MJ 388; TM 84

7 Ed 143; PP 239

8-10 PP 240; PR 504

10 DTG 25,

163, 175; HAp 181

22 PVGM 199

22-26 Ed 50; PP 240

25 PVGM 199

29-31 PP 241 496

CAPÍTULO 50

1 Duelo por Jacob. 4 José obtiene permiso del faraón para ir a sepultar a su padre. 7 El funeral, 15 José reconforta a sus hermanos, quienes le piden perdón. 22 Edad de José. 23 Conoce hasta la tercera generación de sus hijos. 24 Anuncia a sus hermanos el regreso de los israelitas a su tierra. 25 Hace jurar a los hijos de Israel que llevarán sus restos a Canaán. 26 José muere, lo embalsaman y lo colocan en un ataúd.

1 ENTONCES se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó.

2 Y mandó José a sus siervos los médicos que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel.

3 Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lo lloraron los egipcios sesenta días.

4 Y pasados los días de su luto, habló José a los de la casa de Faraón, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que habléis en oídos de Faraón, diciendo:

5 Mi padre me hizo jurar, diciendo: He aquí que voy a morir; en el sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás; ruego, pues, que vaya yo ahora y sepulte a mi padre, y volveré.

6 Y Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar.

7 Entonces José subió para sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto,

8 y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas.

9 Subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrón muy grande.

10 Y llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y endecharon allí con grande y muy triste lamentación; y José hizo a su padre duelo por siete días.

11 Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es este de los egipcios; por eso fue llamado su nombre Abel-mizraim, que está al otro lado del Jordán.

12 Hicieron, pues, sus hijos con él según les había mandado;

13 pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham con el mismo campo,

para heredad de sepultura, de Efrón el heteo, al oriente de Mamre.

14 Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que lo hubo sepultado.

15 Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

16 Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo:

17 Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban.

18 Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos.

19 Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?

20 Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

21 Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

22 Y habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años.

23 Y vio José los hijos de Efraín hasta la tercera generación; también los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José.

24 Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.

25 E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.

26 Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto. 497

1.

Se echó José sobre el rostro de su padre.

Ciertamente José había cerrado los ojos de su amado padre como Dios se lo había prometido (cap. 46: 4). El que sólo se describa el dolor de José en este pasaje no implica que los otros hijos no tuvieran pesar por su padre. Quizá su dolor fue menos demostrativo que el de José, ya que el corazón de José parece haber sido peculiarmente susceptible a las emociones tiernas. El dolor de José representaba el de todos, y podemos suponer que el pesar de ellos fue también real.

2.

Embalsamaron a Israel.

El antiguo método egipcio de embalsamar ha sido descrito tanto por Herodoto (ii. 86) como por Diodoro (i. 91). La exactitud de sus descripciones ha sido confirmada en lo principal por antiguos documentos egipcios y por un examen de las mismas momias. El proceso era caro: costaba el equivalente de unos 2.000 dólares. Primero se extraía el cerebro a través de la nariz por medio de una pieza de metal torcida y el cráneo era entonces bien limpiado de cualquier residuo que hubiera quedado, lavándolo con drogas. Mediante una abertura por el lado izquierdo, hecha con un cuchillo bien afilado, las vísceras eran eliminadas y colocadas en recipientes separados, los así llamados vasos canopes. El abdomen vacío era limpiado con vino de palmera y con una infusión aromática, y luego llenado con especias. Después de que la abertura había sido suturada, el cadáver relleno era sumergido durante muchos días (hasta 70) en un baño de solución de natrón. Entonces era lavado, envuelto en una mortaja de lino, untado con goma y finalmente pintado para parecerse a los rasgos naturales del difunto.

3.

Cuarenta días.

Por documentos egipcios se sabe que era variable el lapso desde la muerte de un hombre hasta su sepultura. En un caso el embalsamamiento llevó 16 días, la envoltura 35 días y el entierro 70 días, 121 días en total. En otro caso el embalsamamiento demandó 66 días, la preparación para la sepultura 4 días y el entierro mismo 26 días, en total 96 días. En otra parte se nos dice que el embalsamamiento demoraba de 70 a 80 días, y la sepultura 10 meses (ver E. A. W. Budge, The Mummy). El tiempo requerido dependía de la riqueza de la familia del difunto y del período de la historia egipcia. Jacob, siendo el padre del primer ministro, recibió el mejor trato posible. Su embalsamamiento continuó durante 40 días, y la preparación para su entierro otros 70 días. Este fue declarado como período oficial de duelo.

4.

La casa de Faraón.

Ha sido objeto de conjeturas entre los comentadores por qué José, al fin de este período de duelo, no presentó su pedido al rey personalmente, en vez de hacerlo por medio de otros cortesanos. No se conocen sus razones para este proceder indudablemente extraño, pero puede haber sido perfectamente normal en su tiempo. Algunos han sugerido que José procedió así para demostrar reconocimiento a los cortesanos y para ganar su buena voluntad. Quizá los hombres mediante los cuales José se dirigió al rey eran sacerdotes, y como tales les incumbía directamente la sepultura de un muerto. Es posible que José, habiéndose dejado crecer la barba y el cabello -algo acostumbrado en casos de luto-, no pudiera entrar en la presencia del rey sin ser afeitado primero. No tiene fundamento la insinuación hecha por algunos de que la

autoridad de José había disminuido después del hambre, o que había ocupado el trono otro faraón que era menos amigable con José. La muerte de Jacob significó duelo para los egipcios y esto no habría ocurrido si la popularidad de José se hubiera desvanecido. Además el proceder de José de llegar hasta el rey mediante intermediarios puede haberse debido sencillamente a la tendencia oriental de hacer una transacción personal importante por medio de otros.

5.

En el sepulcro.

La afirmación de Jacob de haber cavado la tumba en la que había sido sepultado su abuelo Abrahán ha sido criticada como una contradicción de los hechos presentados en el cap. 23. Sin embargo, no es necesario llegar a la conclusión de que Jacob aquí se atribuyó a sí mismo lo que realmente había sido hecho por Abrahán. Jacob puede haber agrandado la cueva original de Macpela para que hubiera lugar para otros cuerpos, o puede haber preparado en ella el nicho especial que tenía el propósito de ocupar. O la expresión sencillamente puede ser la forma en que José informó a Faraón que el entierro no se efectuaría en Egipto sino en Canaán y por lo tanto pedía permiso para ir allá.

7.

José subió.

Habiendo sido concedido el permiso del rey, el cadáver fue llevado a Canaán junto con un gran acompañamiento. Con José subieron los principales dignatarios de la corte junto con todos los miembros de la 498 familia. Como escolta a través del desierto y hasta la tierra extranjera de Canaán, probablemente un gran acompañamiento de carros y jinetes fue con ellos. El espléndido séquito de dignatarios egipcios en parte puede explicarse por la forma como José era estimado en Egipto, y en parte por la afición de los egipcios para tales procesiones fúnebres.

10.

La era de Atad.

La era consistía en un gran espacio abierto donde los bueyes pisaban los cereales, por lo que resultaba el lugar más conveniente para acomodar al gran grupo de personas que acompañaban a José. Atad era el nombre del propietario o, puesto que 'atad es la palabra hebrea para espinos, puede haber indicado que allí crecían espinos en abundancia.

Al otro lado del Jordán.

La procesión fúnebre no tomó el camino más corto de Gaza, a través del país de los filisteos, ni a través de Beerseba, sino el que bordea el mar Muerto. Se desconocen las razones para este largo rodeo, pero pueden haber sido políticas. Muy poco se sabe de las relaciones generales entre Egipto y Palestina durante el período de los hicsos, y la falta de seguridad en la Palestina meridional puede haber sido la causa para la extraña ruta que tomó José en su viaje a

Hebrón.

Endecharon allí.

Altorrelieves cincelados y pinturas murales de las tumbas del antiguo Egipto revelan que los egipcios eran muy demostrativos y vehementes en sus lamentaciones públicas por los muertos. Se rasgaban los vestidos, se golpeaban el pecho, se arrojaban polvo y barro sobre la cabeza y cantaban himnos fúnebres al son de la música de panderetas de las que se habían quitado los platillos resonantes.

11.

Su nombre.

Cuando el cortejo se detuvo durante siete días en la era de Atad (vers. 10) para expresar su aflicción de un modo especial, los habitantes de la zona circunvecina quedaron muy impresionados por la forma en que los egipcios se lamentaban por el padre de uno de sus dignatarios. Este acontecimiento extraño fue la razón para que los cananeos de aquella región llamaran al lugar Abel-mizraim, la "pradera de Egipto". Este nombre representa un juego de palabras con los vocablos "endechar", 'ébel, y "pradera", 'abel, puesto que ambas tienen las mismas consonantes.

13.

Lo llevaron sus hijos.

Pareciera que los egipcios se quedaron en la era de Atad mientras José y sus hermanos proseguían solos hacia Canaán para sepultar a su padre en la cueva de Macpela en Hebrón. En cuanto a la historia de ese lugar, ver com. del cap. 23.

14.

Volvió José.

No había llegado todavía el tiempo para que los descendientes de Jacob se establecieran permanentemente en Canaán. Primero tenían que convertirse en "una gran nación" (cap. 46: 3).

16.

Tu padre mandó.

Los hermanos de José estaban ahora llenos de temor al pensar que él se vengaría por la crueldad de ellos. Creían que sólo el tierno amor de José por su anciano padre lo había refrenado de vengarse mientras éste vivió. Literalmente, "exhortaron a José", lo que significa que enviaron a uno de ellos, posiblemente a Benjamín, para que suplicara a José a fin de que respetara el deseo expresado por su padre antes de su muerte y para implorarle perdón. No hay razón para considerar que recurrieron al deseo de su padre como un mero fingimiento. El hecho de que Jacob no hiciera referencia al pecado de

ellos en sus bendiciones, prueba que él -como padre- había perdonado el pecado de sus hijos en vista de que la gracia de Dios había convertido su crimen en el medio de la salvación de la familia.

17.

José lloró.

Puesto que los hermanos no se presentaron personalmente delante de José, quizá sería preferible traducir "José lloró mientras se dirigían a él". Estaba herido porque ellos - aun cuando fuera por sólo un momento - hubieran abrigado un concepto tan falso de su amor.

18.

Vinieron también sus hermanos.

Asegurados de que José no tenía intención de vengarse, se atrevieron a encontrarse con él personalmente ofreciéndose como sus esclavos. Pero estaba lejos de José cualquier pensamiento de venganza. Desde lo más íntimo de su espíritu, estaba saturado de perdón. Aunque conocía por experiencia la traición humana, nunca había fomentado ningún pensamiento de amargura u odio. Se apresuró a asegurar a sus hermanos que no tenían nada que temer de él, sino que podían tenerle completa confianza.

22.

Vivió José ciento diez años.

Siendo que José nació cuando su padre tenía 91 años (ver com. de caps. 27: 1; 47: 9), tenía 56 años a la muerte de su padre y, por lo mismo, sobrevivió a su padre en 54 años. 499

23.

Vio José los hijos de Efraín.

No es seguro si se quiere hacer referencia aquí a los bisnietos o a los nietos de Efraín. En el segundo mandamiento del Decálogo la expresión "tercera y cuarta generación" (Exo. 20: 5; Deut. 5: 9) indudablemente incluye a los padres y significa los nietos y bisnietos. Se usa en el mismo sentido en Núm. 14: 18. Sin embargo, en Exo. 34: 7, donde se da el orden siguiente: padres, hijos, hijos de los hijos, tercera y cuarta generación, las dos últimas generaciones obviamente se refieren a bisnietos y tataranietos. Puesto que a veces el padre está incluido en el número de generaciones mencionadas y a veces excluido, no es seguro lo que se quiere decir en el caso de José. Al mismo tiempo es perfectamente claro que Moisés deseaba mostrar que José vivió hasta ver el comienzo del cumplimiento de la bendición de su padre. No hay prácticamente dificultad en que José viera a los bisnietos de Efraín. Dado que sus dos hijos nacieron antes de que él tuviera 37 años (cap. 41: 50), puede haber tenido nietos para cuando tuvo 56 ó 60 años, y bisnietos 20 años más tarde a la edad de 80 años. Los tataranietos pueden pues haber nacido cuando aproximadamente

tenía 100 años de edad.

También los hijos de Maquir.

En el caso de los hijos de Manasés, Moisés es más definido, pues declara específicamente que José vio a sus propios bisnietos.

Sobre las rodillas de José.

Literalmente, "nacieron sobre las rodillas de José" (ver com. de cap. 30: 3).

24.

Yo voy a morir.

Cuando José vio que la muerte se aproximaba, expresó a sus hermanos su firme creencia en el cumplimiento de la promesa divina (caps. 46: 4, 5; 15: 16). Les hizo jurar que, cuando Dios los llevara a la tierra prometida, enterrarían sus huesos allí. Ese deseo fue cumplido. Cuando murió fue embalsamado al igual que su padre (ver com. de los vers. 2, 3), y colocado en un ataúd. Probablemente su cuerpo recibió una sepultura temporaria en una tumba previamente preparada, de acuerdo con la costumbre de los egipcios, y permaneció en Egipto hasta el tiempo del éxodo. En ese tiempo los israelitas, cumpliendo su deseo, llevaron sus restos a Canaán y los sepultaron en Siquem en la parcela que había sido comprada por Jacob y dada a su hijo José (Gén. 33: 19; 48: 22; Jos. 24: 32).

Con un acto de fe de parte del moribundo José termina la historia del período patriarcal. Para los que quedaron en Egipto, su ataúd, o tumba, se convirtió en un recordativo constante de las promesas de Dios de que su morada permanente había de ser la tierra de Canaán y no Egipto. Permaneció como una exhortación constante para que ellos volvieran los ojos de Egipto hacia Canaán, y para que esperaran con paciencia y fe el cumplimiento de la promesa que Dios había hecho a sus padres.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

15-26 PP 243-245 503